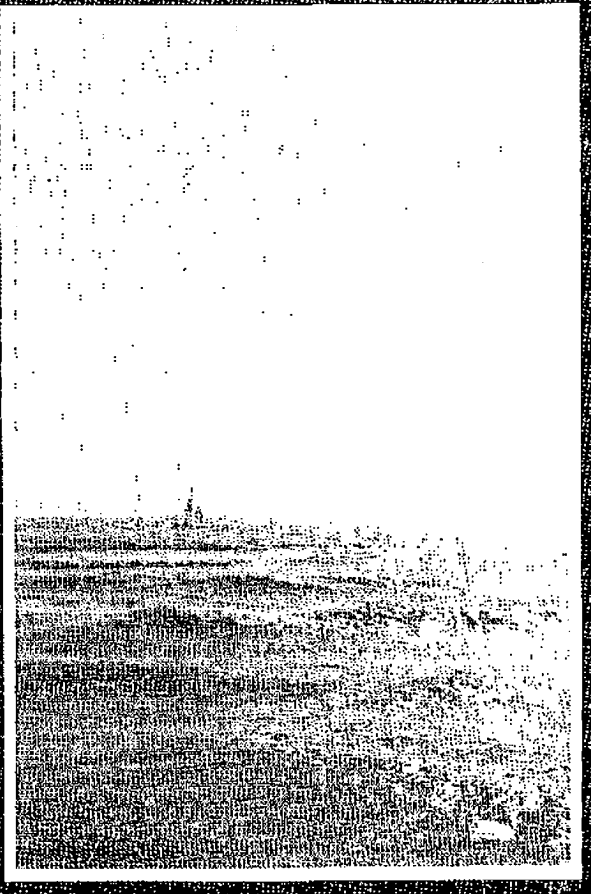
CON MARIA

Mª Domenica Grassiano

TODA PARA TODOS COMO DON BOSCO

Se llama
MARÍA ROMERO
MENESES
de Nicaragua



INSTITUTO
HIJAS Mª AUXILIADORA
ROMA

Mª DOMENICA GRASSIANO

CON MARIA
TODA PARA TODOS
COMO DON BOSCO

Se llama María Romero Meneses
de Nicaragua

INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
ROMA 1987

Título original CON MARIA TUTTA A TUTTI COME DON BOSCO
Roma, FMA 1986
Traducción de: Amparo CONTRERAS ALVAREZ

VISTO POR LA CONGREGACIÓN SALESIANA
Don EUGENIO VALENTINI SDB
Roma, 24 Abril 1985

NIHIL OBSTAT
Dr OSCAR JOSÉ TREJOS, Presb°
Curia Metropolitana de San José de Costa Rica
4 Setiembre de 1986

IMPRIMATUR
San José de Costa Rica, 4 Setiembre de 1986
Mons ROMAN ARRIETA VILLALOBOS
Arzobispo de San José

Esse-Gi-Esse - P za S M Ausiliatrice, 54 - Tel 78 27 819

PRESENTACIÓN

Queridísimas Hermanas:

Hace ocho años, tal día como hoy, nuestra queridísima Sor MARÍA ROMERO coronó con la entrega de su vida a Dios, la singular misión de caridad que, en el nombre de María - su «dulce Reina» — cumplió al servicio de los necesitados, con dedicación incondicionada, fe inquebrantable y firme esperanza.

Ha dejado un mensaje hoy particularmente significativo, a través de una vida en que se armonizan admirablemente profundidad de contemplación, virginidad de ofrecimiento y multiplicidad de iniciativas.

Es elocuente la reflexión, escrita al pie de la página de dos «Aguinaldos» de Don Felipe Rinaldi: «Los santos trabajaron sin cansarse nunca para conquistar almas para Cristo, sosteniendo los más generosos sacrificios y las más arduas contradicciones, porque ardían en el amor divino».

«En tus dolores, en tus derrotas, acuérdate que Dios te ve, que sus ojos misericordiosos están puestos en los que gimen, para ayudarles, animarles, sostenerles. Piensa en esto y fija tus ojos en el Señor».

Estoy contenta de presentar la biografía, fruto de cuidadosas investigaciones y rica de documentaciones y declaraciones legalizadas

Ya el título revela el rostro típicamente salesiano de esta Hermana nuestra: «Con María — toda para todos — como Don Bosco».

Su figura ofrecida a nuestra contemplación concentra la atención en la eficacia de la presencia de María en nuestra vida personal y del Instituto, y nos estimula, al mismo tiempo, a captar siempre mejor la actualidad del Sistema Preventivo, para vivirlo en plenitud, haciendo propio su axioma: «Servir, educar; educar, amar».

Atendedme benévolamente en el Señor

Affma. Madre

Roma, 7 de Julio de 1985

Angela Vespa

Sor María Romero Meneses

Nació en Granada de Nicaragua, el 13 de Enero de 1902
Murió el 7 de Julio de 1977 en Peñitas (León), Nicaragua,
con fama de santidad

Sor María, serás tú «¿el anónimo velero que se aleja en la oscuridad de la noche?»

Quizás

Quizás no sabré *verte*, pero «el ligero temblor de las velas y la estela del barco ribeteada de blanco en la proa» ya no podremos olvidarlos jamás, ni yo que te busco, ni quien leerá y te amará inmediatamente

No, no desaparecerás en la noche, ¡oh blanca vela!

Subiremos a bordo respetuosos; miraremos las «riquezas que llevabas en la bodega» ··· tu espiritualidad. Y las «olas rebotadas» serán el *rosario* de tus obras; olas de luz que hacen brillar los guijarros de nuestra pobre playa desnuda.[1]

[1] Había empezado a leer «*Inuuniak*», la hermosa biografía de un misionero del Polo Norte, escrita por Roger Bulliard (Città Nuova Editrice, 1976). Una vez llegué apenas a la página 14, tropecé con el *velero*, pero la figura del protagonista permanecía para mí aún velada. De improviso se me puso ante los ojos de la mente, clarísima, la figura de Sor María Romero, en aquel mar vespertino. Quizás era porque había estado en Peñitas (León), donde le llegó la muerte, frente al Pacífico y había dicho, en aquella tarde del 7 Julio de 1977, contemplando el mar: «¡Oh! veo a Dios en cada gota de nuestro inmenso mar! ¡Qué bonito debe ser morir frente al mar!» Me gusta la imagen y la utilizo como brevísima "ouverture" del drama humano divino que intentaré explicaros.

CARTA AL LECTOR

Hubiera querido escribir esta biografía de forma libre, desenvuelta, ágil y fácil; a mi gusto, en suma, y quizás también según el tuyo, pero hay los «pero» que obligan.

En la muerte fulminante de la protagonista se habló enseguida y en voz alta, de santidad de altar. Pasando el tiempo, aquella voz (*vox populi*, que tiene como paralelo *vox Dei*) fue aumentando como un río en crecida, desmintiendo el refrán· «Quien muere reposa y el que vive goza».

Se pide y se espera con santa impaciencia la apertura del Proceso de Beatificación y Canonización de Sor María Romero Meneses, Hija de María Auxiliadora. . Por lo tanto, en el caso de una «Causa», en esta biografía todo se pasará por el filtro, se estudiará con lentes de aumento: hasta una coma ¡peligrará de ser imputada! Se necesitan declaraciones juradas y legalizadas, pruebas, contrapruebas, abundante documentación, anotaciones, etc., etc..., hasta tener el «aparato científico» que aquí peligra ser un armazón, ¡oh lector mío! Y me disgusta, sobre todo, por la protagonista.

Escribo para la gente corriente, que desea saber cómo termina la historia; saber cómo la figura que se persigue como ideal ha gobernado, empleado, comprometido, gastado la propria vida. Gente capaz — como me sucede a mí – de enamorarse del personaje, para después suspirar profundamente y decir: «Es bonito ¡vivir así!». Y, quizás, como ya Pablo de Tarso, añadir: «...Y el morir ganancia».[1]

[1] *Fil* 1, 21

Puedo jurar que esta «Vida» está bien lejos de la novela. Una compañera, amiga y hermana de Religión de Sor María Romero, me escribía después de la lectura del manuscrito: «¡Qué grande es nuestra Sor María! Me ha conmovido. Muchas cosas referidas en estas páginas, las oí personalmente y las tengo bien impresas en la memoria, recordando hasta los lugares donde se pronunciaron las palabras, los hechos acaecidos y, aparece ante mis ojos Sor María, viva con el rostro amable, sonriente o apesadumbrado, según los casos. Me explicaba muchas cosas en tono festivo y reíamos las dos, con la diferencia que su modo de reir era cristalino, fino, delicado y la mirada, que parecía siempre que contemplaba algo interior, tomaba entonces el brillo propio de los niños, llenos de candor, de vivacidad y de gozo puro.. » [2]

Te deseo, lector, la misma vivacidad gozosa, no obstante las vicisitudes de este mundo medio envenenado.

M.D.G

[2] Carta a Sor Grassiano, de fecha 9 de Febrero de 1985

UN ENCUENTRO

Doña Pastora se considera la menos perfecta de la familia, pero es todavía ahora, que está por los setenta, una hermosa criatura, de perfil noble, inteligente y vivaz, con algún descuido original, rica de sentimiento y, quizás, un poco despreocupada. Parece más joven que su hija, que vi de corrida, en Granada de Nicaragua, proveniente de Honduras.

Pastora dice que, en la familia, su ideal fue Luisa, pero habla todo el tiempo de María, mientras bebemos una limonada fresca, sentadas debajo del pórtico que separa los dos patios con galerías del Colegio María Auxiliadora. La lluvia de los pórticos cae con estruendo: ¡llueve a cántaros!.

— María era diferente de nosotras; una artista. Pero, ¿por qué no curó a Luisa del cáncer? — dice lentamente Doña Pastora Romero, viuda de Corés.

No es rencor. Es estupor.

María Romero Meneses ¿era una curandera?

¿Era profeta?

¿Era una privilegiada?

¿Era una maga?

¿Era una «santa»?

Una cosa es cierta. Y, lo veremos. Dios «fijó en ella la mirada y se prendó de ella» como Jesús había mirado al joven rico.[1]

Ella lo amó a su vez, locamente, perdídamente.

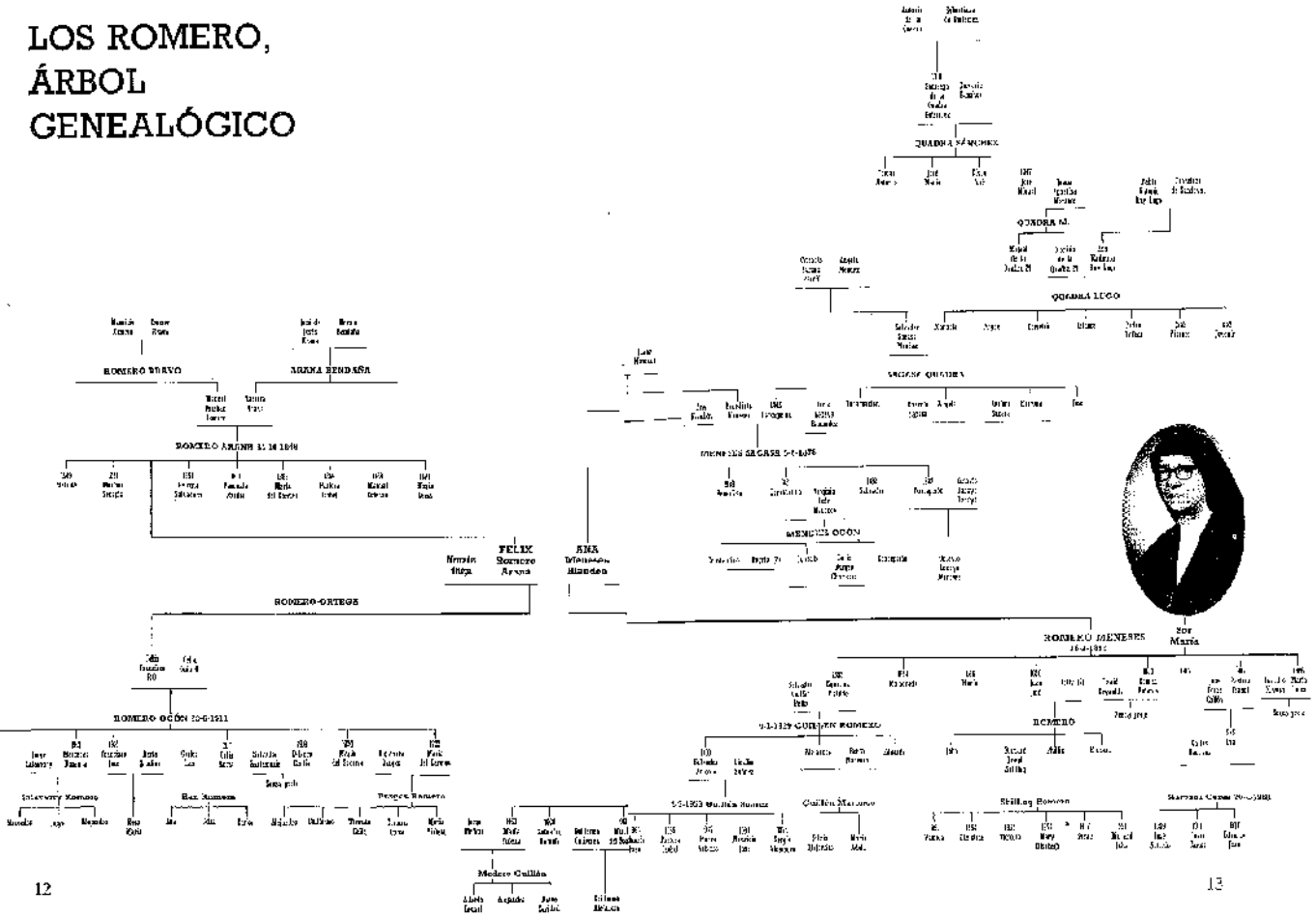
Desde su estable «cielo límpido», en su eterno presente, El — Dios — la veía desde siempre en su globalidad, como un punto firme, como una estrella fija que, surge en el tiempo establecido, no fue sino un «sí».

Antes bien, un «sí, Padre».

Más bien un «sí, Amor mío... Sí, mi Divino Emperador».

[1] *Mc* 10, 21

LOS ROMERO, ÁRBOL GENEALÓGICO



I

GRANADA DE NICARAGUA

En el Este, bañada por el Mar de las Antillas y por el Océano Pacífico en el Oeste, Nicaragua es denominada la Tierra de los grandes lagos, tierra de volcanes (cuarenta), rica de metales preciosos como el oro, la plata, el níquel, el cadmio, el mercurio, etc..., y tiene una producción agrícola envidiable. Nace allí todo bien de Dios, tiene dos cosechas al año. Para sus habitantes, poco más de tres millones, podría ser un paraíso terrestre, si no fuera que el hombre es un lobo para el hombre.

Granada se asienta en las orillas del lago Cocibolca, en su nombre antiguo, llamado ahora de Nicaragua (8029 Km²), con casi quinientas islas. Hoy (el 1985), la ciudad es denominada «burguesa», con significado amenazador. Siempre fue noble. Allí nació el doctor Félix Romero Arana, hijo del profesor Manuel Esteban Romero y de Doña Pastora Arana, hija de aquel célebre Eduardo Arana que fue uno de los oficiales de la independencia y primer gobernador de Granada. Las dos familias eran de ascendencia española, como todo el primer núcleo de los fundadores de la República de Nicaragua, que logró la independencia el 30 de Abril del 1838.

En el primer enlace matrimonial, Don Félix se casó con Mercedes Ortega, otra familia de «héroes y santos varones de la Iglesia Católica».[1] Mercedes murió de parto, poco después de un año de

[1] Cf. *Granada Monografía departamental*, Guerrero y Soriano, 1978, p. 528. Es nombrado entre los «héroes y santos varones», José Antonio Lezcano y Ortega

matrimonio. Y, Félix se casó con Ana Meneses Blandón, también de ascendencia española. Ana Meneses, una vez en casa de Romero, fue Anita, para todos.

Buen católico y óptimo ciudadano, Félix pertenecía al partido liberal. En la vida política había sido durante varios años, administrador de aduana, después vice-ministro y luego, ministro de Hacienda, durante el gobierno del general Santos Zelaya, en una convivencia difícil con los conservadores. Sin embargo, la gloria de Don Félix era, sobre todo, la de ser mayordomo de Nuestra Señora, la Virgen del Tránsito, y, mayordomo del Niño Jesús de la Parroquia de Jalteva. Y, lo fue hasta la muerte. Era muy rico y caritativo con los pobres, ayudado en esto por Doña Anita, que ciertamente, no desentonaba a su lado, siendo, además, hermosa, teniendo dulzura, suavidad y fortaleza, unidas a la educación perfecta de la mujer de finales del Siglo XIX: leer y hacer cuentas, canto y música, bordado, costura, gobierno de la casa.

Don Felix tenía siete hermanas solteras.[2] Tenían en su casa una escuela privada para muchachas de la buena sociedad. Anita le regaló al doctor Félix, poco a poco, hasta trece hijos, de los cuales sobrevivieron nada más seis, con la añadidura de Francisco Romero Ortega, heredado de Mercedes; que babía sido la primera esposa de su padre.

Quizás es cosa inútil componer la historia de Granada. Se parece a la de todas las ciudades coloniales españolas (y no españolas). Todo debe considerarse en su contexto, además que en su tiempo. Somos muy rápidos en juzgar el pasado con el metro de lo presente, muchas veces fácilmente. Mejor es no levantar demasiados velos para no disgustarnos de nosotros mismos al final... Por eso, en resumidas cuentas, fotografiamos con un rápido *flash* a Granada de Nicaragua. Su historia está tejida con amor y lágrimas, las más amargas, creo, las de las tribus primitivas: niquira-

[2] Cf. *Granada. Monografía Departamental,* ya citada. Las hermanas de Félix se llamaban Matilde, Martina, Salvadora, Carmen, Basilia, Pastora, María Luisa, «cuyos nombres y cuya memoria han pasado a la historia de la ciudad de Granada, como mujeres virtuosas, cristianas y pródigas en sí mismas, para la enseñanza de la juventud de su tiempo» cf. (pp. 528-529).

nos y choroteganos, que en los primeros decenios de la dominación española, fueron casi totalmente aniquilados.[3]

Fundador de Granada es el capitán Francisco Hernández de Córdoba, que, casi contemporáneamente fundaba León (1524), la ciudad rival. Para honor de Granada, se pueden leer, reiteradamente, a lo largo de todo el Siglo XVI, denuncias y súplicas de las autoridades ciudadanas a los reyes de España (Carlos V, Felipe II, Carlos II) señores de las Américas, para que no se maltrataran gratuitamente, ni se deportaran y vendieran como esclavos *los naturales indios*.

En una cédula real, en la cual el rey pide cuenta de la mala actuación y anuncia el envío de un lugarteniente suyo para inspección, leemos: «...(Hemos sabido) el gran desorden (contra los naturales) los cuales dice que han venido en gran disminución... que de dos mil indios, no llega (el repartimiento) ahora a cuarenta, y que son tantas las maneras de servicios y trabajos que les dan los españoles, y tantos géneros de martirios que es cosa de espanto».

Los misioneros, los primeros entre todos, los franciscanos, luchaban contra la barbarie, especialmente contra la esclavitud y el comercio de los naturales. En 1547, desde la ciudad de Granada, el obispo mártir, fray Antonio de Valdivieso, escribía al rey: «De esta provincia se han sacado muchos naturales, hombres y mujeres, y todos están esclavos [...] hay [...] en el Perú y en Panamá [...] crea vuestra Alteza que las necesidades que estos padecen son tantas, que no basta cabeza para poderlas describir, [...] Es necesario que acá haya autoridad de persona... para que pueda remediar todo lo que ocurriere, y tanto esto no haya, la conciencia de Su Magestad no será descargada».[4]

¿Némesis histórica? Los ocupantes, una vez «nicaragüenses», de generación en generación, debieron pagar las conquistas con luchas y tragedias sin fin. Enorme la del 1856 por obra de los filibusteros conducidos por el norteamericano Walker, que pasó la ciudad a fuego y cuchillo, dejando luego escrito con carbón, sobre un troncón de pared: «Aquí existió Granada».[5]

[3] *Ibidem*, p. 51.

[4] *Ibidem*, p. 64.

[5] Cf. *Ibidem*, capítulo «La región de Granada durante la colonia», pp. 51-66 con extractos de la «Colección Somoza», tomos I, II, III, VII, y XIV.

El poeta Luz Gamero de Benar fotografió la tragedia en cuatro versos:

GRANADA, para cantarte
fue necesario bogar
a ritmo de sangre y fuego
por tu pasado inmortal
LUZ GAMERO DE BENAR*

Hasta alrededor del Siglo XX, los aborígenes, que galardonamos como salvajes, no tenían el derecho de vivir en las ciudades. Tenían que vivir en las reservas. Y para vivir debían trabajar las plantaciones de los señores. Después cambiaron las cosas.

Ana Meneses de Romero tenía algunas mujeres que le ayudaban. Su casa con el patio alrededor, como un claustro, largo y estrecho para producir sombra, y esbeltos palmiches en el medio, era siempre un espejo. Allí llegaba del campo toda suerte de productos, en la carreta tirada por un buey o por una vaca encorvados, más parecidos al búfalo que no a nuestras bonitas novillas. La vida se desarrollaba siempre y casi toda bajo los pequeños pórticos del patio, de esbeltas columnas. En el ángulo había un pozo rodeado por pequeños conductos para recoger el agua llovediza.

María Romero Meneses abrió los ojos en aquella felicidad. Pero apenas destetada, la abuela materna, semiparalítica, la quiso consigo, para hacerle compañía y, sobre todo, para aliviar a Ana, que estaba esperando una nueva pequeña vida.

Las siete tías enseguida se preocuparon de su instrucción y educación, ya que era muy receptiva, vivaz pero tranquila. Pasaba horas escuchando a la abuela que, cuando no rezaba, explicaba. Dice Doña Pastora: «Es necesario para relatar la vida de Sor María Romero, el describir las costumbres que llevaron nuestra abuela y nuestras tías; porque el estudio de esta familia nos lleva al conocimiento del amor que supieron llevar hacia la Virgen y su Dios; no provisional sino perpetuo».[6] La abuela no sabía decirle que no, la colmaba de regalos, en fin, María era su preferida.

* Julian N. Guerrero C-Lola Soriano de Guerrero, *Granada. Monografía Departamental, 1978, p. 544.*

[6] De los recuerdos de Doña Pastora Romero, viuda de Corés, conservados en el Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora (AGFMA).

Una fiebre reumática se llevó a la anciana señora y con ella se fueron las maravillosas narraciones, los cuentos de hadas, los caprichitos de la nietecita, que volvió a casa, contenta. De hecho, parecía siempre su particularidad estar contenta, permaneciendo donde la ponían, porque era una verdadera niña, en la frescura del agua de manantial, con que miraba las cosas, las personas, el mundo, la vida, con los ojos de la inocencia, uniendo la realidad a la poesía, arte y religiosidad, ésta, quizás, inconsciente, pero, indicio-resplandor de Aquel que está aguas arriba y que pronto y siempre más conscientemente se le revelará como «su Dios idolatrado»...

Estuvo contentísima de que su padre y su madre la mandaran a clases de piano y de violín. La señorita Chepita González era su maestra de piano, y le daba también las primeras clases de dibujo y de pintura; y Don Anselmo Rivas le enseñaba a tocar el violín, y, seguidamente le ayudó en el perfeccionamiento del piano. María tenía una destacadísima inclinación para la música; en ella todo cantaba.

Hizo su Primera Comunión a los 8 años (8 de Diciembre de 1909), junto a casi doscientos niños y niñas de la parroquia. Recibió al Señor bajo los velos del Sacramento en la Iglesia de La Merced, ante la cual estaban entonces sus padres, para estar en lugar más céntrico de la ciudad. Precisa Doña Pastora: «Fue preparada por tres días en un retiro de Ejercicios Espirituales por la Srta. Pacífica Alvarez». Después de la solemnísima Misa, todos los niños que habían hecho la Primera Comunión desayunaron como invitados en casa Romero.[7]

Y, he aquí la guía de la Divina Providencia que empezaba a mostrarse, para ir preparando a María para su singular destino.

Su excelencia Monseñor Juan Cagliero había sido llamado de América del Sur (su segunda Patria) por el Papa Pío X, que le comunicaba que lo había nombrado ministro plenipotenciario de la Santa Sede en el Gobierno de Costa Rica y Delegado Apostólico de las otras cuatro repúblicas centroamericanas: Nicaragua, Honduras, San Salvador y Guatemala. El día 8 de Julio de 1908 se embarcaba en el vapor «Antonio López» y un mes después llegaba a su destino recibido como un soberano. Una vez en el trabajo, fue

[7] *Ibidem*. Lo confirma Francisca Silva de la Rocha con Declaración jurada. (AGFMA).

enseguida a Nicaragua — 1909 — y se quedó cuatro meses. Allá el gobierno (liberal) no le negó el ingreso, no le festejó, no le combatió. Santos Zelaya, el presidente, «consideraba a la república, ni más ni menos que como una inmensa hacienda, bajo las órdenes de un dueño absoluto»,[8] naturalmente él. Y el pueblo se sometía a regañadientes. Eran frecuentes las sublevaciones.

Cuando se fue Monseñor Cagliero, estalló un violento levantamiento, encabezado por el general Juan Estrada (conservador). Zelaya se salvó con la fuga. El doctor Félix Romero perdió el cargo, se le dejó de lado.

Le habían pedido a Monseñor Cagliero, para Granada, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Cosa singular: en el lejano 1888 Doña Elena Arellano de Sequeira, granadina, encontrándose en París y leyendo en los periódicos de la capital la noticia de la muerte de Don Bosco, fue precipitadamente a Turín. Años antes, en otro de sus viajes, se había encontrado con Don Bosco y le había suplicado que mandara a sus Hijos e Hijas para la educación cristiana de la juventud de Granada. Ahora, arrodillada delante del cadáver del Santo, lloraba y rogaba para obtener para Nicaragua, los Salesianos y las Hermanas. Un joven Monseñor se le había acercado y le había dicho en perfecto castellano: «Su ruego ha sido escuchado, la casa salesiana será establecida en Granada».[9] Era Monseñor Cagliero.

Estaba a punto de realizarse la promesa. Pero, antes, llegaron las Hermanas.

Eran cuatro. Provenían de San Salvador. El día 8 de Marzo de 1912 desembarcaban en Corinto de Nicaragua, con dos señoritas colaboradoras suyas.[10] Las esperaba un grupo de señoras. En tren llegaron a Granada. Por desgracia, Doña Elena no vio aquel bonito día: había muerto el 11 de Octubre de 1911. Otra gran se-

[8] CASSANO G., *Il cardinale Giovanni Cagliero*, vol. II, Società Editrice Internazionale, Turín, 1915.

[9] Cf. GUERRERO SORIANO, *Granada, Monografía Departamental*, pp. 245-246.

[10] Las Hermanas eran: María Tirini, Cristina Salazar, Dolores Díaz y Leticia Cantizano. Las señoritas: Emma Rodhe y Emma Oliva.

ñora acompañó a las Hermanas a su morada, Doña Blanca Urtecho de Coronel [11] que hizo que hallaran listo el colegio. Las Hermanas lo llamaron de María Auxiliadora.

La superiora, Sor María Turini, inició así la crónica: «El año del Señor, 1912, siendo Sumo Pontífice Pío X, delegado apostólico en Centro América su excelencia Mons. Cagliero, obispo de Nicaragua Mons. Simeón Pereyra y presidente de la República el Sr. Adolfo Díaz (1.911-1.916), superiora general de las Hijas de María Auxiliadora Madre Catalina Daghero y visitadora de Centro América Sor Julia Gilardi (...) se aceptó esta nueva misión, habiendo tratado Mons. Cagliero con la Visitadora y ésta con la Madre General, para sacar de los peligros a tantas pobres jovencitas abandonadas a sí mismas».

El pequeño colegio estaba situado fuera de la ciudad, en medio del campo, pero, pronto, unas ochenta niñas iban para las tres primeras clases elementales y escuela de trabajos manuales, en efecto, la obra se llamó enseguida «Escuela Profesional». Toda Granada hablaba de aquellas Hermanas y de sus afortunadas alumnas.

María Romero, seguramente las conoció alrededor de los 10 años, pero, continuó con las tías sus estudios, que la colocaban en el nivel del sexto grado, o, quizás más. Y continuó también con Don Anselmo Rivas, sus ejercicios de piano y de violín, de forma excelente. Mientras tanto, habían llegado, también, los Padres Salesianos, después de las Hijas de María Auxiliadora, y el 15 de Mayo del mismo 1912, abrían las aulas de su colegio para los muchachos.[12] María, había visto también, una mañana, a Monseñor Cagliero, pero tres años antes.

Si en su vida de religiosa, una de las virtudes más probadas fue la obediencia, de niña, con siete años, más o menos, se había escapado de casa, tal y como estaba, despeinada, sin lavar, con *delantalcito* manoseado, para ver al Delegado Apostólico. La ciu-

[11] «En el año 1911 había llegado a Granada el Visitador salesiano Padre José Misieri, a quien visitó la apreciable dama Doña Blanca Urtecho de Coronel, con el fin de solicitarle la autorización para que las religiosas de María Auxiliadora vinieran a Granada, ya que Doña Blanca pensaba fundar un centro para la educación y formación de jóvenes de escasos recursos económicos». (*Ibidem*, p. 249).

[12] Guerrero y Soriano, o.c., p. 247.

dad estaba de fiesta y la gente vestía lo mejor que tenía. Ella, había ido a la primera fila y el Obispo había acariciado su cabecita... A las quejas de la madre, María había respondido con una sonrisa un poco ilusionada.

En el País de los cuarenta volcanes, también el quehacer público tenía sus frecuentes terremotos, no lo desmintió en el 1912. Extraemos de la crónica de Sor Turini, en el 20 de Julio: «Se susurra que pronto habrán desórdenes e insurrecciones». En efecto, la revolución estalló el día 28. «El ministro de la Guerra se autodeclara presidente de la república. Muchas personas de las principales familias son arrestadas».[13] El doctor Félix Romero se había retirado en vida privada, lejano de la política. Administraba sus bienes, se cuidaba de sus haciendas rurales, vigilaba sus plantaciones. Nadie lo acusó. Nadie lo buscó.

A finales de Julio escribe Sor Turini: «La ciudad está sitiada; toda comunicación interrumpida».

El 18 de Agosto: «Un grupo de revoltosos entra por la fuerza en casa buscando a personas escondidas [no había nadie]. Se van dejándonos con un gran susto». Desde el 19 al 27 de Agosto está escrito: «La guerra se hace cada vez más obstinada. Las luchas son terribles».

El día 24 hubo que mandar a las alumnas internas a sus casas por falta de víveres. Se pasaba hambre. Pero, un mes después, es consolador leer: «Milagrosamente y sin saber cómo, se restablece la paz (...). A las seis todos van a la iglesia de La Merced para cantar la "Salve", como acción de gracias».

A primeros de Octubre el colegio volvió a abrir las puertas. En Noviembre, bajo la sugerencia de Doña Blanca, se aceptaron veinte señoritas de la ciudad para aprender el corte, la costura, bordado y música. Pertenecían todas a la buena sociedad.

Sor María Turini se preocupó; temió que la obra, fundada para niñas pobres, cambiara dirección, tanto más que casi cada día recibía peticiones de admisión, por parte de familias acomoda-

[13] Cf. *Crónica del colegio de María Auxiliadora*, Granada, 1912. (AGFMA).

das. Y fue a San Salvador, donde entonces estaba la casa provincial: proponía a la visitadora la apertura de un colegio en el centro de la ciudad. También Monseñor Cagliero aprobó la idea e hizo petición a las superioras de Turín. Pero, había dificultades y la más evidente era la falta de personal: el 1913 había visto salir desde Génova hacia las misiones de América un nutrido grupo de misioneras, pero sólo cuatro destinadas a Centro América.

Y, nuevamente la guía de la Providencia anuda cabos para «prender» a María Romero Meneses. De visita para América, «llega, de forma completamente inesperada, en Marzo, la Vicaria General Madre Enriqueta Sorbone» [14] que, visto el pro y el contra (el contra, por decir), hablando con el gobernador de Granada, Don Eulogio Cuadra, poniéndose de acuerdo con la magnánima Doña Blanca, opta por el sí. Una vez en San Salvador, enseguida da los primeros pasos y se inicia viendo llegar a Granada dos Hermanas, María Bernardini y María Cabrito. Después, el 4 de Mayo, llegan las Hermanas María Rebuffo, Rina Musso y Conchita Versaci.

El gobernador y sus consejeros habían decretado transformar la prefectura, vacía y bastante maltrecha, en colegio, para las Hijas de María Auxiliadora. Para repararla ofrecían 10.000 pesos.

Los primeros exámenes de admisión, se hicieron el 19 de Mayo, en dos aulas desocupadas de escombros y adaptadas de la mejor forma que se pudo. Pero, por la noche, las dos profesoras, Bernardini y Cabrito, volvieron a la escuela Profesional, o sea, al barrio de *otra banda*, ya que «la nueva casa — está escrito — se encuentra en un estado imposible a describirse».[15] El 28 un telegrama de San Salvador anunciaba: «Llegarán Lang y Gedda».[16]

Todo fue un apresurarse. Las Hermanas destinadas al nuevo colegio dejaron *otra banda*, se colocaron como pudieron y trabajaron mucho junto a la directora Turini, Doña Blanca Urtecho y

[14] Cf. *Madre Enrichetta Sorbone, vicaria generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, FMA, editora L.I.C.E., Turín 1947, p. 179.

[15] Cf. *Crónica Colegio M.A.*, 1913, (AGFMA).

[16] Sor Francisca Lang nació en Agazzano (Plasencia) el 28-7-1878, con veinte años entró en el Instituto e hizo profesión en el 1900 y partió para las misiones de América. Hizo los Votos perpetuos en Morelia (Méjico). Fue directora durante 16 años, inspectora durante 19. Murió en Barcelona (España) el 9 de Diciembre de 1941. Respecto a Sor Teresa Gedda, véase la Biografía de Mary Gedda *Sor Teresa Gedda, missionaria, FMA*, SEI, Turín, 1937

Doña Clotilde Cuadra. Barridos los pasillos y las habitaciones, se percataron de que faltaba una cama. La pidieron prestada...

El 13 de Junio llegaban Sor Francisca Lang y Sor Teresa Gedda. La primera como directora; la segunda como portera, mejor, como «lámpara ardiente». Venían de Méjico y habían viajado varios días por tierra y por mar, con una parada en San Salvador. De Sor Gedda ya se decía: «Es una santa»... Era la veterana de las misioneras, habiendo salido de Italia el 14 de Noviembre de 1877, con la primera expedición. Dios la regalaba a América, semilla y retoño de transplante para campos desmesurados. Fue a Uruguay, Villa Colón, Las Piedras, Montevideo. Después al norte, a Méjico, Morelia, Puebla, Ciudad de Méjico. Y ahora, he aquí que venía el último trasplante e injerto en Nicaragua, Granada. Ya era una religiosa anciana, muy trabajada, pero era también la «regla viviente». ¡Era Mornese![17] Moriría el 24 de Marzo de 1917, después de cuatro años de la llegada. Centinela fiel, dejará su sitio y entregará las llaves para ponerse en cama y en seis días pasar a... *otra banda*. Está sepultada en la tumba monumental de la familia Cuadra.

Está fuera de dudas que Sor Gedda conoció a María Romero y viceversa. Pero, nunca sabremos el por qué, una vez muerta, se le apareció. Y eso que María tenía miedo a los muertos y, sólo nombrándolos, dice Sor Ana María Cavallini, «se hacía la señal de la cruz con ambas manos»...

Antonieta Navarro que la conoció como educanda en el colegio de Granada explica — *oído de sus labios* — que Sor Teresa se le apareció la noche de su muerte, pero que María tuvo mucho miedo y no quiso verla. Añade que el rosario que la jovencita tenía colgado en el respaldo de la silla, cerca de la cama, hizo ruido durante toda la noche... Pensamos aproximándonos bastante, que Sor Teresa quisiera decirle: «Te dejo como recuerdo el rosario de María».[18]

[17] Indica portadora del espíritu de Mornese, vivido al lado de la fundadora, Sta. Mª Domínica Mazzarello.

[18] Cf. Declaración de Sor Amelia Antonieta Navarro Parrales, Granada, Nicaragua, del 3 de Agosto de 1982. (AGFMA).

El 2 de Junio — es invierno — «se abre el internado. Son quince chicas por ahora, pero hay suficiente y de sobras [escribe Sor María Bernardini]. Las camas ya no se pueden apretar más: parece un campamento de soldados».[19]

Aquel día en casa Romero había mucho movimiento: Basilia, llamada Chila iba al colegio. Nació en 1900, fue educada por las tías, a los trece años se sujetó a la vida colegial, que no era fácil. Hoy la denominaríamos cruel.

Aquellas piadosas Hermanas, siempre sonrientes, en realidad llevaban una vida muy dura, empezando por el vestido que, por el gran calor tropical, servía de «mono» para purgatorio: todas de negro, hábito completo de lana (hacía falta cinco metros), medias gordas de algodón, trabajadas a mano, zapatos cerrados y bastos, un «modestino» o ancho babero blanco almidonado, gorra también blanca y amplio velo negro.[20] Ejemplarísimas, propusieron a las educandas el uniforme igual que el que llevaban las educandas en Nizza Monferrato, la Casa Madre de entonces, pero no negro, sino blanco y azul.

Enseguida transcurrió el primer año escolar, con varias vacaciones fuera del programa, debidas a urgentes reparaciones en la casa tambaleante.

En 1914 María iba también a la escuela de las Hermanas, pero como externa. Por el momento en el colegio no funcionaban más que las primeras clases elementales. Las mayores fueron inscritas en la cuarta clase, ya que se juzgó útil que obtuvieran un título estatal, para poder acceder a las clases superiores que, año tras año, llegarían a los grados superiores. Pero, María perdió casi todo el año por una fiebre reumática que la llevó al borde de la tumba. Dice Doña Pastora, en sus recuerdos: «Probablemente con los ejemplos de su abuela, tías, sus padres, los dolores que sufría, fueron el don de Dios».

Una compañera de colegio, Adela Santos Bolandi, recuerda que una mañana encontró en la clase el lugar de María vacío y que, apenas pudo corrió a verla. Estaba en cama, inmóvil, paralizada. Únicamente podía mover un poco la cabeza. Pasaban los

[19] *Crónica del colegio nuevo,* Granada 1913. (AGFMA).

[20] Cf. *Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora,* en uso hasta el Capítulo Especial del año 1969.

meses y María se agravaba cada vez más. Una vez Doña Anita dijo a Adela: «La María se nos va». El médico había declarado que cedía el corazón, pero de la boca de la enferma no se oía nunca el mínimo lamento. Dice Adela: «Me llamaba la atención su gran paciencia, siempre respondía sonriente. Yo le contaba lo que pasaba... se reía... Por una gracia sobrenatural de la Santísima Virgen mejoró y poco a poco quedó completamente bien».[21]

También Sor Ana María Cavallini, en su cuaderno de recuerdos, habla de esta enfermedad. En el pequeño capítulo que lo refiere, pone el título «Curación milagrosa». Escribe que María «quedó paralítica y sometida a grandes dolores. Ella confiaba en el poder de la Virgen y esperaba un milagro semejante al que se lee en la vida de Sta. Teresita. La Santísima Virgen milagrosamente la curó, pero tal vez, para que recordara siempre la gracia obtenida, le dejó la huella de un cansancio en los miembros inferiores. Debido a lo cual, sentía necesidad de un rato de descanso a mediodía».[22]

En realidad la escuela había empezado en 1913 y terminó en Febrero del 1914. Sabemos que así van las estaciones allí. Por lo tanto, en Febrero llegó del Ministerio el nombramiento de una comisión para los exámenes. Sor María Bernardini nos dejó los nombres escritos en la crónica: Adela de Guzmán, Mercedes de Cuadra, Félix Romero, Ernesto Carazo, Ernesto Martínez. Chila pasó el examen bajo la mirada de su padre, no sólo, sino de «numerosa concurrencia» siendo los exámenes públicos. Está indicado, para ser honestos, que, especialmente para la primera clase, no fue todo viento en popa: la maestra quedó impresionada por el público; las niñas se equivocaron...

Al año siguiente, habiendo llegado tres Hermanas nuevas, profesoras, las cosas fueron mucho mejor. Por la última hoja de la

[21] Declaración de la Sra. Adela Santos Bolandi, cuyo domicilio está en San Rafael de Montes de Oca, San José (Costa Rica). Cf. AGFMA.

[22] *Cuaderno de Recuerdos de Sor Ana Cavallini*, pp. 8-9. Sor Ana María, a quien Sor Romero llamará siempre Anita, es, quizás la persona que más íntimamente conoció a Sor María. Cf. AGFMA.

crónica del 1915, podemos ver que además de las siete clases y del parvulario, había sesenta alumnas, para estudiar el piano, y que a todas las alumnas se les daban clases de inglés, como segunda lengua.

En los exámenes finales participó «la sociedad más distinguida y hasta - lo sabemos siempre por la crónica — el ministro de Instrucción Pública, Don Diego Chamorro».[23]

Sor María Bernardini había tomado las riendas de la escuela (era consejera escolar) y en los exámenes funcionó como miembro interno. Baste con decir que el periódico de Granada «El Diario», siguió los exámenes con un artículo cuanto más lisonjero, para cada examen, día tras día. Era el «Sistema Preventivo» que funcionaba a la perfección, como en Valdocco y en Nizza, precisamente. Y, en la portería estaba Sor Teresa Gedda, con el infalible rosario entre las manos, y con su continua y dulce presencia. Si, a cualquier momento ú hora faltaba una asistente, ella la sustituía.

Esta vez, también María Romero estaba presente y estuvo brillante en los exámenes. El único inconveniente era que le caían continuamente las benditas medias sujetas con ligas: quizás el elástico ¿aún no había llegado allí?

Con gran sorpresa y un poco de preocupación por parte de la comunidad, en los primeros días del año escolar (1915-1916), llegó un telegrama de la capital, Managua: «Mañana llegarán a esta Casa las señoritas normalistas acompañadas por su directora, para visitar sus clases y estudiar los métodos, el sistema, la organización y el proceder de este importante instituto educativo». Firmado: Diego Chamorro.

Las señoritas normalistas eran treinta y cinco con sus profesoras y directora. Todo, gracias a Dios, salió a la perfección.[24]

En sólo tres años, el colegio había logrado atraer a Granada, antes bien, a Nicaragua. Pero, las Hermanas no tenían intenciones triunfalísticas. Como su padre y fundador, Don Bosco, miraban

[23] Cf. GUERRERO y SORIANO, p. 447: «... En el período presidencial de don Adolfo Díaz, fue llamado para que desempeñara la cartera de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores... Don Diego Manuel Chamorro [...] reorganizó la "Escuela Normal de Institutoras". Murió en 1923, después de haber sido ministro plenipotenciario en Washington».

[24] Cf. *Crónica Colegio M.A.*, Granada, 1915.

más arriba: querían, sin más, forjar santos, siendo el «Sistema Preventivo», una espiritualidad. En esto tenían la magnífica ayuda de los superiores del colegio salesiano «Juan Bosco».

María Romero había escogido como confesor y director espiritual, al buen Padre Bottari.[25] Que seguía sus consejos nos lo dice la compañera de clase. Adela Santos, amiga, luego, para toda la vida (Vive — 1985 - en Costa Rica). Escribe: «En el Colegio era un modelo de todas las virtudes, sobre todo en la pureza. Con un clima tan caliente como es el de Granada, la veíamos siempre modesta en vestir y en todo; a nosotras no nos gustaba estar en fila y con las manos detrás como se acostumbraba en aquel tiempo; ella jamás hacía el más pequeño movimiento contrario».[26] Y, otra compañera, Laura Argüello, «Era muy modesta, muy suave, callada, se le veía muy buen fondo. Algunas muchachas se le reían, porque siempre se le caían las medias. Yo le decía: "súbetelas". Ella se las arreglaba, tranquilamente. Era muy humilde. Ya entonces se veía que sería algo grande en su vida. Me atraía verdaderamente y me iba a sentarme cerca de ella. Sor Cabrito me lo consentía porque mejoraba. ¡Era muy piadosa! Intentaba también que estuviéramos unidas en clase y no molestáramos a la profesora».[27]

A las alumnas mayores se les concedía inscribirse en la Pía Asociación de las Hijas de María. Y esto lo obtuvo María Romero, que muchos años después explicaba a Sor Ana María Cavallini: «... Fue uno de los días más felices de mi vida, (el día 8 de Diciembre de 1915) —, tenía una dicha inmensa, me sentía toda de Dios... ser toda de El... Fue una felicidad sin nombre, no sé cómo explicarla, me sentía en el Cielo».[28]

[25] Don Emilio Bottari, nació en Farnocchi (Lucca) en 1878, murió en un viaje a Turín, para ver de nuevo a la familia y a los Superiores, después de veinte años de misión, el 29 de Diciembre de 1933.

[26] *Declaración* ya citada.

[27] Relación de Laura Argüello. Granada (AGFMA).

[28] *Cuaderno Cavallini*, pp. 14-15. Sor A. Mª pone en Nota: «Palabras textuales de Sor María dichas a Sor Ana María Cavallini».

El paso de la llamada íntima al Voto de Castidad es breve. Sor María explicó, otra vez, a Sor Cavallini: «Estando en 5º Grado de Primaria, hice voto de Castidad para toda la vida. Era director del colegio de los salesianos, el Rvdo. P. Emilio Botari. Él era el confesor del colegio y confesor mío. Le tenía mucha confianza, y lo venerábamos como un santo. De acuerdo con él, señalamos sitio y hora para mi entrega al Señor. Llegado el momento, en la Capilla de los salesianos y ante el altar de María Auxiliadora, teniendo por testigo a Jesús Sacramentado, esperaba yo el momento, fervorosa, entusiasmada. Apareció el Rvdo. P. Emilio, con roquete y estola, y recibió mi voto, decidida a darme a mi dueño, a mi Rey, para siempre. La vocación se arraigaba en mi alma cada vez con más fuerza».[29]

Un buen día María pudo realizar su hermoso sueño. Tenía casi dieciocho años. Ya a los catorce había confiado a su madre su deseo, pero Doña Anita, rápidamente le había ordenado no pensar por el momento, y no hablar con nadie de ello: era demasiado joven. Pasando el tiempo, Chila se había unido a Mariita y habló a Don Félix, que la prefería, según parece, y obtuvo el sí. También Doña Anita inclinó la cabeza ante la voluntad de Dios.

La directora del colegio, Sor Francisca Lang, regaló a la joven novicia el libro de Tomás de Kempis, en bonita edición, con borde dorado.[30] Escribió en la primera página: «María: Sea este librito tu consejero». Era el 1 de Abril de 1919. Esta «Imitación de Cristo» acompañó a Sor María durante toda la vida, hasta el último día. La tenemos entre las manos. En el libro I, capítulo III, empieza lo subrayado. «¡Oh verdadero Dios! Hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua. (III, 2)... Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la más encumbrada honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol para ganar a Cristo. Y verdaderamente es sabio aquel que

[29] *Ibídem*, pp. 16-17. Cf. También «Todo por mi Reina», pp. 8-9.

[30] *Imitación de Cristo*, traducido del Latín, por el P. Juan Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús. (Madrid, 1917).

Nota de la traductora: Si algunas veces hallo alguna falta ortográfica corrijo, de lo contrario, todas las frases son idénticas, por ejemplo las halladas en el *Cuaderno Cavallini*.

hace la voluntad de Dios y deja la suya» (III, 6)... María había subrayado también «Callen todos los doctores;... háblame tú solo» (III, 2). Sin embargo, tuvo y siempre apreció el poder tener un «doctor» o confesor sabio. El suyo era un hombre excepcional. Ella misma explicó: «Cuando me despedí del Rvdo. P. Emilio, él me dijo estas "textuales palabras": aunque llegue el día en que te hagan picadillo, nunca des un paso atrás. Podrán llegar momentos difíciles, en que te sentirás que te hacen picadillo, pero sé siempre firme y constante a tu consagración».[31]

Muchos años después, Sor María confiaba a Sor Ana María Cavallini: «Cuántas veces recordé en mi vida esas palabras del P. Emilio; me ayudaron y me ayudan a permanecer firme, aunque me hagan picadillo». A próposito de los confesores y directores espirituales, Sor María, en uno de sus cuadernitos secretos, hace una larga lista de gracias especiales que Dios le concedió. Entre éstas se lee: «Confianza con el P. Emilio y el P. Gadea».[32]

María Romero Meneses se despidió de su vida libre y feliz, según el testamento de Don Bottari.

El ilustre doctor Héctor Mena Guerrero, autor de la repetidamente citada «Monografía» de Granada, en el discurso que hizo en la muerte de Sor María (Julio 1977), reconstruyendo brevemente el camino, dijo: «Este lirio [ella] se cortó del tronco voluntariamente a los dieciocho años, por Cristo y por María Auxiliadora»... Ciertamente fue un corte a lo vivo, un doloroso trasplante. Pero el cielo, además de la certeza interior de la divina llamada, le había concedido un don extraordinario: una visión. Se supo mucho tiempo después, habiéndolo confiado Matilde, en punto de muerte, a Doña Pastora.

Un día, en el locutorio, María estudiante, se había arrojado en los brazos de la hermana mayor, Matilde, su confidente. «Sabes — le dijo , he visto a la Virgen, pero no lo digas a nadie».

Quizás, era la primera experiencia mística o milagrosa, no sabemos si la Santísima Virgen le habló. Pero, ciertamente, el rostro de la Madre divina, la confirmó absolutamente en su destino, haciéndola capaz del gran paso hacia el sí definitivo, respuesta a la

[31] *Cuaderno Cavallini*, pp. 17-18.
[32] *Escritos*, Fascículo IV, p. 8.

Voz que le apremiaba dentro, y pedía todo, enseguida y pronto.

Las palabras del P. Emilio estaban en sintonía con las de Jesús: «Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y venga conmigo»[33] y las otras «Si alguno viene a mí, y no pospone [...] la propia vida, no puede ser discípulo mío».[34]

Ahora ya, María atravesaba las fronteras de su País, hacia el Salvador.

Preguntémonos: ¿cómo se había preparado para aquel paso?

Todo – bajo los flúidos dedos del Espíritu – le había servido de escuela: Sagrada Escritura, Liturgia, vidas de Santos, larga oración, el violín, el piano, sol y lluvia, pájaros y flores. Pero, sobre todo, había sido capaz de leer las páginas escritas sobre carne viva que eran sus educadoras, perfectas catequistas, a quien Dios daba «su Espíritu sin tasa»,[35] verdaderos «modelos de conducta», como se dice hoy, que las definían como mujeres y no muñecas, sencillas, hasta ingénuas. Y enamoradas de Dios, se veía perfectamente.

María había aprendido de ellas el sacrificio gozoso, la total donación, la humildad en amor. Sabía que gastaban la vida sobre el pentagrama de pocas palabras con poquísimas variantes: verdadera música del corazón: «¿Amas mucho a Jesús? ¿Lo amáis mucho?»[36] «Formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús»[37] «Tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús»[38] «Con Jesús las espinas se convierten en dulzura».[39] «Jesús debe ser toda nuestra fuerza».[40]

Palabras de una muchacha campesina, después consagrada, luego fundadora junto a Don Bosco, de la Familia Salesiana que forjaba a los Salesianos y Salesianas capaces de atravesar el Océano, quemando lo que dejaban detrás de sí, para decir a todos que, sí, amaban a Jesús y querían, a precio de sangre, quizás, hacerlo amar. ¡Esta es la buena noticia!

[33] *Lc* 9, 23.
[34] *Lc* 14, 26.
[35] *Jn* 3, 34.
[36] *Cartas de Santa María Dominga Mazzarello*, Ediciones Don Bosco, Barcelona, 47, 11.
[37] *Ibidem*, 15, 2.
[38] *Ibidem*, 65, 3.
[39] *Ibidem*, 19, 21.
[40] *Ibidem*.

La inclinación más patente y más visible de Sor María Romero será por los pobres. Pero también en esto, además que por la familia tan caritativa, fue adiestrada por el ejemplo vivo del P. Bottari. En toda Nicaragua, se decía de él, que era un santo. «Tenía fama de santidad, y en realidad lo era», escribe Sor Ana María Cavallini. Y continúa: «Salesiano auténtico, fervoroso, ejemplar, humilde, gran celo por la salvación de las almas. A él acudían personas de toda clase y condición en busca de consejo, de consuelo, de ayuda material. Siempre se hallaba en este santo sacerdote, una acogida bondadosa de padre y la rectitud de un amigo sincero. Tenía gran amor a la juventud, sobre todo, a los pobres».

Los actos de bondad del P. Emilio corrían en boca de todos y María los «memorizaba», aun sin el grabador electrónico. Sor Ana María explica más de uno en su precioso cuaderno, pero elijo el «ejemplo» que nos conviene.

Fue una vez al buen Padre, director del colegio, una pobre mujer, pidiéndole que aceptara a su hijo, como alumno interno. Padre Emilio consintió y le comunicó el precio de la pensión mensual. La pobrecita meneó la cabeza: «No puedo», murmuró. Y Padre Emilio: «Hagamos la mitad». La otra respondió: «No puedo»... Y de mitad en mitad, el director bajó hasta aceptar al muchacho para todo el año mediante la compensación de una botella de manteca (por el gran calor tropical en Granada [América] la manteca se vende líquida). Al que le preguntaba al buen Padre, porqué aceptó la botella, él respondía: «lo hubiera admitido sin pagar nada, pero quise dar a la pobrecita el gusto de que pagaba, que su hijo no estaba gratis».[41]

Si Sor María no olvidó nunca la enseñanza de su director espiritual sobre el *picadillo*, de este episodio sacó una lección que duró toda la vida, multiplicada al cuadrado, sólo Dios sabe cuántas veces...

Pasando los años, al recordar su infancia y niñez, la juventud, en fin la vida, escribiendo sobre la misma, se llega a saber lo exacto de cuanto hemos dicho antes.

[41] *Cuaderno Cavallini*, pp. 20-22.

Sabemos que alrededor de los años setenta, ignoramos el día, meditando el salmo 126, Sor María quedó impresionada por el tercer versículo: «Yahvé ha hecho por nosotros grandes cosas; rebosamos de alegría». Y, he aquí que vuelven a su mente recuerdos lejanos: «Quisiste e hiciste que al bautizarme me pusieran el nombre de tu Madre Stma; el nombre más dulce, grande y santo después del tuyo; y esto contra el parecer de todos, y sin otro nombre más. Luego, que fuera yo la preferida de toda la familia» (en cuanto llamada).

«Al perder mi salud, en los primeros años de mi infancia, quisiste curarme milagrosamente por medio de la Virgen, pasando a ser Ella, desde entonces para mí, "mi Mamacita linda", y yo para Ella, su predilecta. (Según tú mismo me lo dijiste después: Tú eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre».

«Me concediste también, sin merecerlo, la gracia más bella que puedes otorgar aquí abajo a una criatura: una confianza filial, ciega e ilimitada en tu infinito poder, sabiduría y bondad y una seguridad segurísima en tu infinito amor y misericordia».

«Me diste desde niña una gran sensibilidad por las necesidades ajenas y sobre todo hacia los pobres, por lo cual te pedía constantemente vivir entre ellos y dedicarme enteramente a ellos, y Tú me lo concediste plenamente. Antes bien, tú mismo eras quien me inspirabas pedírtelo para concedérmelo, y después al concedérmelo "mi gozo fuera completo". Pues, a qué Hermana de la Congregación le has dado, no un aula, ¡sino una Casa, una Capilla y hasta un Consultorio Médico! ¡Y todo cuanto he pensado y deseado para ellos! Y ¿cómo me los has dado? ¡Haciendo maravillas y proezas con tu brazo!...».

«¡Oh Dios mío!, ¿qué más podías hacer por mí?».[42]

Llena de maravilloso gozo, escribe enseguida: «Cumpliste los deseos de su corazón y no defraudaste las peticiones de sus labios porque *le preveniste* con dulces bendiciones.[43] Por eso (digo): "Yo soy para mi amado y él se ha vuelto hacia mí".[44]»

[42] *Escritos*, Fascículo XI, pp. 76-77.
[43] *Sl* 21, 3.
[44] *Cant* 2, 10; 6, 3; 7, 11.

LIBRETA DE APUNTES DE SOR MARÍA

En la agenda, libreta de apuntes, folletos o notas de Sor María Romero Meneses, encontrados después de su muerte, y de los cuales, únicamente, Sor Laura Medal estaba al corriente, hay oraciones o elevaciones del alma de una singular belleza: hacen pensar en Santa Teresa de Jesús o en San Juan de la Cruz, pero, con un sabor muy particular, suyo, y propio de la infancia espiritual de Santa Teresita del Niño Jesús. Pero, también esta aproximación no coincide exactamente. En Sor María hay un quid de molde único. Quisiera decir la libertad y la ingenuidad propias de un niño que, únicamente, sabe amar...

Al final de cada capítulo traeremos una de sus elevaciones o uno de sus pensamientos o meditaciones. Dejamos al lector que se extasíe... o que pase la página.

Madre Mía acuérdate

Acuérdate que yo te amo con el amor
de todos y de cada uno de los
Espíritus bienaventurados, ángeles y
Santos del Cielo, pero sobre todo,
con el amor del Padre, del Hijo, y
del Espíritu Santo.

Acuérdate que eres Madre de
Jesús y Madre mía.

Acuérdate que eres llena de gracia
y Madre de Misericordia.

Acuérdate que soy toda tuya,
enteramente tuya.

Acuérdate que a ti me he consagrado
con toda el alma, vida y corazón.

Acuérdate que en ti creo ciega y firmemente
y que en ti, he puesto toda mi confianza.

Acuérdate que estoy segurísima de ti,
ciega y firmemente.

Acuérdate que todo,
absolutamente todo,
lo espero de ti.

Acuérdate que me abandono enteramente
a tu maternal amor.

Acuérdate que vivo encerrada en el Corazón de Jesús
dentro del tuyo,
para que me formes, para el Espíritu Santo,
con Jesús (como a Jesús)... *en Jesús,*
por Jesús y para gloria de Jesús.[45]

Sí Reina mía, mi soberana Princesa,
mi Dueña, mi obsesión, mi consuelo,
mi dicha, mi alegría y delicia,
tesoro y encanto de Jesús.

Tú eres toda mía, yo soy toda tuya,
en la vida y en la muerte,
en el tiempo y en la eternidad.[46]

[45] San Agustín dice que los predestinados, en este mundo están encerrados en el seno de María, y no salen a la luz, hasta que esta Madre no los pare, para la vida eterna. Cf. (inter Opera), «De symbolo ad catechumenos», serm. 4, Pl. 40, pp. 659-660

[46] *Escritos*, Fascículo XI, pp. 12-13.

II

SAN SALVADOR

Al inicio del siglo XX, después de una larga correspondencia epistolar, Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, obispo de la diócesis de El Salvador, había obtenido de Don Miguel Rúa, primer sucesor de Don Bosco — hoy Beato —, la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en la capital San Salvador. Terminaba el 1902. El presidente de la República, Sr. Tomás Regalado (1898-1903) les pagaba el viaje, ofreciendo del tesoro público 6.000 liras italianas. Las Hermanas embarcaban en Génova el 7 de Diciembre. Eran Sor Julia Gilardi, Sor María Giacomina Zanatta y Sor Paz Annunziata. El 20 de Enero de 1903 desembarcaban en la tierra de su apostolado.[1]

La primera, Sor Julia, en 1919, en una visita a Granada, aceptaba en el Instituto a la Postulante María Romero. La segunda, en el 1920, el viernes 19 de Marzo, le imponía la esclavina negra, especie de investidura sagrada. Leemos en la Crónica de la casa

[1] Sor Julia Gilardi, nació en San Giorgio Lomellina (Pavía) en 1865, profesó en Nizza Monferrato en 1888. Ya en América, fue Inspectora en Centro América, volviendo luego a Italia, con la salud quebrantada. Murió en Turín el año 1930. Sor Zanatta nació en Tacuba (Méjico) en 1882. Entró en el Instituto a los dieciocho años. Profesó en Nizza Monferrato en 1900 y en el 1902 volvió a América. Fue Maestra de Novicias desde el 1918 al 1923. Directora en San José de Costa Rica desde el 1936 al 1939. Murió en 1968 en San José. Sor Paz partió para América en 1902, volvió a Italia en 1926. Murió en Catania en 1965.

de San Salvador: «Fiesta de San José. Hay Misa cantada y por la tarde, antes de la Bendición hay la imposición de la esclavina a la Postulante María Romero». En la «distribución del personal, según los trabajos confiados a cada una», se lee: «Profesora de música, María Romero, postulante». La "schola" estaba formada por muchachas, internas preferentemente, por novicias y por Hermanas.

Era Asistente de Novicias la joven Sor Rosa Alarcón, que vive en este año 1985. Su mano tiembla, pero la memoria está fresquísima. Escribe: María Romero «llegó de Granada por la noche, me preocupé... para llevarla al dormitorio... Como si fuera Religiosa entregó todo lo que traía. Mandé llamar a la Maestra, Sor Zanatta, y ella le dijo que tomara todo lo que necesitaba para su uso y estudio. Traía también una cartera con dinero y retratos. La Maestra le dejó las fotos de sus papás y demás parientes, su música. Después la llevé al estudio y le fui a buscar papel y sobres para que escribiera a su casa. Al frente del escritorio, que le tocó a ella, estaba un cuadro de María Auxiliadora; al verla juntó las manos y rezó con los ojos bañados de lágrimas. Este incidente me conmovió y comprendí el amor que tenía a María Auxiliadora. Siempre fue alegre, humilde y obediente. En los recreos nos alegraba con sus chistes graciosos, tocaba el piano y nos hacía oir sus músicas nicaragüenses (...) Durante el Noviciado siempre trabajó en el Oratorio Festivo, tenía una ayudante, porque era muy numeroso. Les enseñaba el Catecismo, y en los recreos jugaba con las niñas, cantaban, saltaban y bailaban, la querían mucho».[2]

La primera prestación solemne de María organista fue la del 24 de Mayo del año 1920. A Sor Zanatta, directora del colegio y Maestra de Novicias, le gustaban las cosas bien hechas, sobre todo si eran para el culto divino. Recuerda Sor María Luz Pacas Quesada, que llegó al Noviciado poco después de María Romero: «Nuestra buena Maestra, sentada al lado de nosotras, para ayudarnos y que le decía: "vamos hija, otra vez otra vez"... Cuántos actos de paciencia y sacrificio en Sor María, con la enseñanza y con el repaso y requeterrepaso de aquel dichoso "gregoriano" que hoy ya

[2] Sor Rosa Alarcón nació en Salvador (Juayua) el 18 de Febrero de 1891. Profesó en San Salvador el 8 de Diciembre de 1916. Vive (1985) en Tegucigalpa. Cf. «Algunos datos del Postulantado y Noviciado de Sor María Romero Meneses» (AGFMA).

ni suena... Misa *De Angelis*, que teníamos que aprender y todo a la perfección». María Romero Meneses (luego la novicia Sor María) respondía «con dulzura y paciencia, paciencia habitual y sonrisita angelical: "Sí, decía Sor María, sigamos"».[3]

Cada 24 de Mayo había sido, desde la infancia, para María Romero, un día de paraíso. Granada no quedaba atrás de ninguna de las ciudades centroamericanas en donde estuvieran los salesianos y (o) las salesianas, en la devoción a María Auxiliadora. La tarde del 23 se llevaba la estatua del colegio salesiano a la catedral y se velaba con cantos y oraciones durante toda la noche. Seguían Misas solemnísimas y confesiones y comuniones con un flujo ininterrumpido de gente, llamada por el sonido de las campanas de toda la zona, mientras en la plaza de delante y por las calles se disparaban morteretes de fiesta y los vendedores ambulantes hacían fortuna.

María no veía sino a la Virgen. Durante el inicio de la procesión, ella, a fuerza de abrirse paso, se ponía cerquísima del paso triunfal y ahí se colocaba, cerraba los ojos, dejándose llevar un poco a la ventura del ir y venir de la masa de los fieles. De vez en cuando abría un ojo para asegurarse de estar siempre siguiendo a su Señora, a su Reina.

Sor Ana María Cavallini, que explica el hecho, concluye: «Ciegamente la siguió toda su vida, con una confianza absoluta». En efecto, María decía: «Yo sé que la Virgen me cuida y no tengo miedo de seguirla con los ojos cerrados».[4]

Aquel 24 de Mayo de 1920 procuró a María Romero la alegría de la imposición de la medalla: otro pequeño paso hacia la consagración a Dios en la Familia de Don Bosco. Enseguida, una vez dejado el armonium por el piano, en el nuevo salón-teatro sin terminar, ella acompañó al coro «La oración de la tarde»; tocó en los intervalos del drama en cuatro actos «Las dos huérfanas», una mazurca, una jota y, por fin, dirigió una pieza tocada a seis ma-

[3] Declaración de M.L. Pacas Quesada, San Salvador, 13 de Agosto de 1982 (AGFMA).

[4] Cf. *Cuaderno Cavallini*, pp. 10-11.

nos, por sus pequeñas alumnas.[5]

El 29, sábado, acompañó la Misa cantada que los albañiles, los pintores y los decoradores hicieron celebrar por su cuenta. Está escrito que todos recibieron los sacramentos, comprendido uno que desde hacía cuarenta años no se acercaba a su Dios sacramentado, y que un joven de veintidós años hizo su Primera Comunión. La cronista, Sor Hermelinda Nervi, comenta: «Dénse gracias a María Auxiliadora por el señalado prodigio de conversiones».[6]

María Romero supo que aquellos obreros, hacían celebrar una Misa, cada último sábado del mes, y «conmemoró» aquel *Sábado*, aquellos *Sábados*.

En Noviembre las alumnas tuvieron los exámenes finales, después «el excelentísimo y reverendísimo Sr. Arzobispo, Dr. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar se dignó bendecir solemnemente el nuevo salón que la conocida caridad de los salvadoreños hizo posible que se construyera»... Y, María volvió a sentarse al piano acompañando el himno nacional, una alabanza a Don Bosco, un canto gracioso (el zapatero) y, con seis alumnas suyas tocó el Nabucco.[7]

El día de la Epifanía de 1921, cuatro postulantes vistieron el hábito religioso, después de una breve tanda de ejercicios espirituales, iniciados el 2 de Enero y predicados por el jesuita P. Venancio Larrauri. Desde aquel momento, María Romero tuvo el derecho de llamarse «Sor».[8] Fue *Hermana María*, y se puso en las manos de la Maestra de noviciado como una niña ignorante de todo, que debía aprenderlo todo.

En los años de Costa Rica recordaba. Decía a Sor Ana María: «¡Qué feliz era yo en el Noviciado! Veía santas a todas las Hermanas, sobre todo a mi Madre Maestra Sor María Zanatta. Me parecía ver a la Virgen en ella. ¡Cuánto le debo! ¡Qué alma tan pura,

[5] Cf. Crónica S. Salvador, Colegio M.A., 1920.

[6] *Crónica San Salvador*, ya citada.

[7] *Ibidem*.

[8] Las otras tres que vestían el hábito, eran Mercedes Vargas, Rosa Claros, Josefina Tobías.

tan observante de la pobreza, tan delicada y comprensiva! Cuando pienso en su actitud, pienso en su santidad; su porte recogido, tan digno, reflejaba su unión con Dios. Sus palabras y consejos eran lo que ella practicaba. Me impresionaba su conversación tan correcta, el dominio de sí misma, su piedad; siempre sonriente y amable, aunque nada nos dejaba pasar. Su ejemplo era enseñanza».[9]

¡Esto es un retrato logrado!

Estaban los albañiles en casa. Y, desde hacía tiempo. O sea, desde que una sacudida tremenda del terremoto había hecho de la capital, San Salvador, un cúmulo de ruinas. Era la noche del 7 de Junio de 1917. Las sacudidas se habían repetido durante tres horas, hasta que el volcán Jabalí, con un tremendo zumbido lanzaba al cielo ya negro, lápilli ardientes (casquijos de lava) y cenizas. La luz de la trágica mañana mostraba a Hermanas y a sus alumnas internas, que lloraban, el colegio y capilla en ruinas. Por la gracia de Dios no había víctimas.[10]

Por lo tanto, ahora, reconstruyendo, se engrandencía, también porque aumentaban las vocaciones y las obras se multiplicaban prodigiosamente. Lo sabemos por Madre Décima Roca,[11] la nueva Inspectora que hacía poco que había llegado. En una relación a la Superiora General escribía: «Las salvadoreñas (...) son las chicas más simpáticas y, por espíritu y habilidad iguales a las de las otras repúblicas (¡quién sabe como se las habían descrito!). Tenemos nueve novicias de El Salvador, cuatro de Nicaragua, tres de Costa Rica y pronto, por la gracia de Dios, entrarán otras postulantes...».

La casa, además que Noviciado y centro inspectorial, era escuela y colegio, y un oratorio muy frecuentado, con mucha catequesis, pías asociaciones, conducidas magníficamente (según la crónica) y todo el equipo propio de los oratorios de Don Bosco, como lo principal el teatro, con vestidos más o menos apropiados

[9] Cf. *Cuaderno Cavallini*, p. 23.

[10] Cf. *Crónica San Salvador*, Colegio de M.A. 1917. (AGFMA).

[11] Nacida en Gavi (Alejandría), en 1871, Madre Décima Roca profesó en Nizza Monferrato en 1891. Partió para América en 1913. Fue Inspectora en Perú, en Centro América (1922-1928), Ecuador y Venezuela. Murió el 5 de Diciembre de 1967, en San José de Costa Rica.

para toda clase de escenificaciones, tragedias, dramas, comedias, farsas, melodramas, coreografías...etc.

Sor María Luz Quesada Pacas, ya nombrada, dice que la novicia María Romero, además de maestra de música y canto, dibujo, pintura y mecanografía, era enfermera con la añadidura de todas las demás ocupaciones, «ya que había trabajo a montones».

«Cuando los trabajadores necesitaban ayuda, era ella la primera en transportar ladrillos, arena, cal, leña y hasta agua, pues en el edificio teníamos en aquel entonces muy poca; de la pilona de abajo... hasta los barriles de arriba, en cantaritos de lata, baldes y en fin como se podía».

Sor Luz nos dice también cómo llevaba a cabo tantos y tan diferentes encargos: «Con su sonrisita siempre *a flor de labios*». Alguna vez arrastraba los pies... pero seguía bajando, subiendo, corriendo, jugando con las chicas del oratorio o en el recreo de la comunidad. Alguna vez decía: «Estas mis piernas ya no me quieren ayudar más». Y ya conocemos la causa. Además tenía los pies planos, de nacimiento.

No sabemos si tenía o no, inclinación a la medicina, ni qué preparación específica tuviera para su servicio de enfermera. Sor Luz asegura que «curaba a todas con mucha delicadeza». Pero hizo una experiencia para nada agradable (no por falta de delicadeza, sino por inexperiencia).

Así fue, Sor Luz tuvo un fuerte resfriado y catarro, casi no podía respirar. Hacía poco que se había acostado, cuando se le acercó Sor María con... lo que creyó conveniente para curarla: una cuchara de estaño, una candela encendida y un frasquito de aceite de oliva. (Quién le sugirió aquella medicina y aquella acción, se ignora).

Dijo: «Vaya, Sor Mariita siéntese que le voy a echar este aceitito en la cabeza- (?!) ya se va a componer». Llenó la cuchara de aceite, lo puso encima de la llama de la candela, y cuando juzgó que estaba suficientemente caliente, se lo derramó encima de la coronilla de la cabeza. María Luz dio un chillido. Dice que fue un momento tremendo. Saltó fuera de la cama, corriendo de aquí para allá, como loca. Lloraba, y se agarraba a su enfermera, que no entendía de dónde le venía aquella especie de furia, ni sabía como calmarla... Pero cuando se dio cuenta de la quemadura, tuvo un disgusto mortal. No acababa de pedir perdón a su «víctí-

ma», y buscaba aliviarla de todas formas. Finalmente le dijo: «Voy a pedirle a mi Virgen que me la cure Sor Mariita — ¡pase buena noche!».[12]

Verdaderamente María Luz durmió bien hasta la mañana. Creía que se despertaría con la cabeza llena de ampollas. Pero, no, en cambio le cayeron sólo los cabellos.

Entre tantas ocupaciones Sor María no perdía nunca de vista el fin por el que había ido al Salvador: para desposarse con Cristo y ¡con Cristo crucificado! Copiaba para sí, de las abundantes lecturas que hacía, siempre sometiéndolas a Sor Zanatta: «Despídete de los placeres de la vida, pues ya no los habrá para ti sin el sello de la cruz».[13] Ni caía en la dispersión o distracción, aun cuando enseñaba, en la variada «schola cantorum», cantos a tres y cuatro voces, como por ejemplo la Misa de Perossi, preparada para el cincuentenario de la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872-1922). Lo subraya Sor María Angela Mixco salvadoreña, y en aquel tiempo educanda:

«Durante las vacaciones — escribe — Sor María (era novicia) asistía a las internas que nos habíamos quedado en el colegio. Un día, sentadas al pie del monumento de María Auxiliadora que está en el patio, empezó a hablarnos de la Stma. Virgen y con ella del Voto de Pureza y de la hermosura de esta virtud... Acabó diciéndonos que... también nosotras podíamos hacerlo, con el permiso del confesor, que la Virgen amaba tanto (esta virtud)».

María Angela Mixco (y probablemente no solo ella), fue en busca de su confesor y le pidió si podía hacer voto de castidad el día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada o de la Purísima. El confesor le dio el permiso para un mes. De mes en mes María Angela renovó el voto, hasta que lo hizo públicamente como Hija de María Auxiliadora.[14]

[12] De una carta a Sor A. Mª Cavallini, escrita el 27 de Septiembre de 1977. (AGFMA).

[13] *Escritos*, Fasc. II, p. 7.

[14] Declaración de Sor María Angela Mixco Carballo FMA, del 24 de Julio de 1982, en Granadilla (Costa Rica).

Sor María Romero siempre tuvo una extraordinaria eficacia de palabra. Como Don Bosco, también ella, pidió esta gracia singular al Señor para «millones de almas».

Hemos encontrado en sus cuadernos y libritos secretos (que no pudo destruir porque murió de improviso, lejos de Costa Rica), esta súplica desarmante: «¡Oh mi dulcísimo Jesús "hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz",[15] y después en el Stmo. Sacramento del altar hasta el fin de los siglos. Mi amadísimo y pacientísimo Jesús. Mi compasivísimo y piadosísimo Jesús. Mi clementísimo y generosísimo Jesús. Mi longanimísimo Jesús y misericordiosísimo Jesús: ¡Mi Bien, mi verdadero Bien, mi único y solo Bien!. Oyeme, escúchame y atiende mi clamor: ¡Toca mis labios pero no con un carbón encendido, como lo hizo el ángel a Isaías,[16] sino con una chispita de tu Divino Corazón y una gotita de tu Preciosa Sangre para que se abran y enciendan en tu amor a todas las almas! ¡Concédeme la gracia de poder atraerte por millones las almas a tu amor!».[17]

Así como está compuesta esta ardiente súplica, debe ser de fecha muy posterior, pero el jugo es del encuentro con la vida de Don Bosco, que la Madre Maestra leía, quizás en italiano, quizás traduciendo: «Es piadosa creencia que el Señor concede infaliblemente la gracia que el nuevo sacerdote pide al celebrar la primera Misa: yo le pedí fervorosamente la eficacia de la palabra, para poder hacer el bien a las almas. (...) Celebré la primera misa en la iglesia de San Francisco de Asís (...), en el altar del Santo Angel de la Guarda».[18]

No hay duda de que Sor María Romero ha sido salesiana hasta los huesos, como se suele decir (dejando aparte juicios contrarios muy superficiales). Y al mismo tiempo gran mística, con dones extraordinarios inefables, más sufridos que buscados o queridos.

Si la contemplación es «una vista sencilla, intuitiva de Dios y

[15] *Fil* 2, 8.

[16] *Is* 6, 6.

[17] *Escritos*, Fasc. I, pp. 14-15.

[18] *MB* Vol. I (De las Memorias Biográficas traducidas al Español, en los volúmenes publicados hasta el 1986). Traducción de José Fernández y Basilio Bustillo, pp. 413 y 412. Era el 5 de Junio del 1841.

de las cosas divinas, que procede del amor y tiende al amor»,[19] según cuanto dice Santo Tomás, debemos constatar que Sor María tuvo este don del Espíritu Santo, quizás sin ni siquiera percatarse al principio. Poco a poco descubriremos esta dimensión, cada vez más.

Por lo tanto, en ella estaban los dos elementos, que a veces nosotros ponemos en contraposición: vida contemplativa, vida activa.

El espíritu salesiano tiene en cuenta un componente simpatiquísimo, válido tanto para el camino espiritual, como para el gancho de las almas: la alegría, el gozo.

«*Servite Domino in laetitia*» (Servid al Señor con alegría) era el lema de Don Bosco. «Esta santa alegría constituía la base de su edificio social para la segura educación de la juventud»,[20] leemos en las «Memorias Biográficas» (en diez y nueve volúmenes).

Sor María Giacomina Zanatta hablaba a menudo del Oratorio de Valdocco a Hermanas y Novicias, adiestrándolas a su apostolado. Explicaba: «El temor de Dios, el trabajo y el estudio incesantes, envueltos en santa alegría, eran la vida del Oratorio. Este admirable conjunto hacía que los alumnos de Valdocco pasaran sus días alegremente, con entusiasmo, y para casi todos, inefablemente tranquilos».[21]

Domingo Savio, el discípulo santo de Don Bosco, decía al joven Camilo Gavio, que hacía poco que había llegado al Oratorio: «Aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Procuramos, por encima de todo, huir del pecado como de un gran enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón».[22]

Y continuaba leyendo la Maestra: «Don Bosco decía a las Hijas de María Auxiliadora, fundadas desde hacía poco tiempo, en una tanda de Ejercicios Espirituales en Turín: ¿Queremos ir muy arriba y adelante al Cielo y en la santidad? ¿Queremos estar siem-

[19] Cf. *Summ. Theol.* II, a 180, 3.
[20] *MB* Vol. VI, p. 17.
[21] *MB* Vol. VI, p. 305.
[22] *MB* Vol. V, p. 258.

pre alegres? Seamos obedientes, seamos siempre obedientes, seamos fieles, obedeciendo aun en las cosas pequeñas».[23]

La obediencia de Sor María Romero tocó las cimas del heroísmo, aunque muchas veces fue desconocida. En casi todas las múltiples relaciones sobre su vida, que tiene fama da santidad, sobresale esta virtud. Y la alegría. Carácter jovial, dicen, bromista, capaz de captar siempre el lado mejor de personas y acontecimientos.

Sor Antonieta Navarro, compañera suya de colegio en Granada, y, luego, Hija de María Auxiliadora, escribe: «María, era muy alegre, buena y aplicada. Tenía un temperamento de artista y para la música era un talento. En las noches escuchaba con atención las serenatas, o las *piezas de piano*... y a la mañana las tocaba con perfección. Cogía el modo de ser de cada persona y luego lo remedaba con tanta gracia que nos hacía reír a todas... Su maestra de 6º Grado (laica), le decía siempre Romerito y como a ella no le gustaba, le decía Señoritinga. Una vez la maestra le reclamó y ella le dijo: "Cuando Vd. no me diga Romerito, yo no le diré Señoritinga"».[24]

¡Mira, mira! ¡qué tipito!

Añadamos otra nota de Sor Mixco: «Sor María era jovial, alegre, siempre estaba contenta y notábamos que nos quería mucho». Esto es importante: nos quería mucho.

Don Bosco dice «amar». A este propósito, él tuvo un aviso de lo alto, en uno de sus sueños. Uno de sus antiguos alumnos se le apareció y le dijo, entre otras cosas: «Los jóvenes no sean sólo amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que se les ama».[25] Para el salesiano o para el que ha frecuentado, aunque sea durante poco tiempo, una casa salesiana, esta pequeña frase vale un tratado. Es el *la* de toda la música del corazón.

Un particular familiariza, en este gran amor hacia los jóvenes (hacia todos), al Padre Fundador y a esta su hija americana: un franco amor humano y al mismo tiempo dirigido hacia lo alto: «Don Bosco sabía descubrir y amar en cada uno de sus muchachos la persona de Jesús adolescente y se cuidaba de que resplan-

[23] *MB* Vol. XIII, p. 210.
[24] Declaración de Sor Amelia A. Navarro Parrales. (AGFMA).
[25] *MB* Vol. XVII, p. 110.

deciera en ellos la gracia de aquel modelo divino».[26]

Y hay un parecido casi físico, de actitudes, bastante singular, en ellos: «Pero lo que más llamaba la atención en don Bosco era su mirada, dulce, es verdad, pero penetrante hasta lo más íntimo del corazón, tanto que a duras penas se podía resistir».[27] «El afecto ferviente y sincero que don Bosco profesaba a los muchachos se traslucía en su mirada y sus palabras, de tal modo que todos lo sentían, no podían dudar de ello y experimentaban un placer inexplicable en estar a su lado».[28]

Las mismas expresiones se podrían escribir de Sor María Romero. Lo subraya el costarricense Rodolfo Rodríguez Soto, cuando escribe: «Yo notaba en su mirada algo fuera de lo humano, algo que aumentaba la fe, una fuerza interior que ella comunicaba para transportar la persona a un mundo superior donde se encontraba la paz, la tranquilidad».[29]

En Julio de 1982 quien escribe estas páginas se encontró con el doctor Isidro Perera Rojas, en el dispensario «María Auxiliadora», en San José de Costa Rica, es decir, en la Casa de *María Auxiliadora*, que todos, o casi, llaman, sin embargo, casa de *Sor María Romero*. Decía el doctor Isidro: «Considero un privilegio, una gracia particular, haber conocido a Sor María. Ella era ya mayor, un poco robusta, pero tenía una gracia extraordinaria que contrastaba con su cuerpo como consumido por el trabajo y el cansancio. Caminaba como anda la suavidad, como ondulando...».[30] Y ahora leamos de Don Bosco: «Su modo de andar, moderado y sencillo, era el de un hombre pensativo, pero tranquilo, a la buena, (...) Más aún, si me es lícita la comparación, diría que su marcha era un poco oscilante a un lado y otro como la del amigo del labrador, el buey, del que pareció tomar la mansedumbre de carácter y la fuerza y constancia en el hacer»...[31]

Pero, he aquí la otra cara de la moneda: «María — alumna — hacía frecuentes visitas a Jesús Sacramentado, hacía siempre el

[26] *MB* Vol. III, p. 137.
[27] *MB* Vol. VI, p. 16.
[28] *MB* Vol. II, p. 398.
[29] Declaración de Rodolfo Rodríguez Soto: 11 de Marzo de 1983. (AGFMA).
[30] Declaración doctor Perera Rojas, San José. Cf. (AGFMA).
[31] *MB* Vol. VI, p. 16.

Vía Crucis en el recreo de la noche... En el Hospital de San Juan de Dios, (en Granada) había una religiosa que se llamaba Sor Sacramento y ella con su amiga Agustina Cuadra, iba a visitarla con frecuencia, sólo porque llevaba ese nombre». (Artista y original, con la originalidad propia del amor).

Las dos compañeras de clase se encontraron juntas en el Noviciado. Dice Antoñita: «la veía muy trabajadora y sacrificada. Cuando pintaba estandartes o cortinitas del Sagrario con el rostro de Jesús, gozaba mucho y mientras lo pintaba le echaba piropos. En tiempo de Navidad, mirando al Niño ...le decía [con gran amor y sencillez]: Ay mi Principito, mi Reicito Mago».[32]

Fuera de estos pequeños episodios, todas notaban en la novicia María Romero, una gran piedad, una gran humildad, que es la piedra de toque para aquilatar la vida mística: si es oro o ganga.

Sor Concepción Mendoza Reyes fue al Colegio de María Auxiliadora, de San Salvador, cuando Sor María era novicia. Dice que la conoció muy de cerca. La encontró «muy sencilla en su trato, no se daba la importancia de pertenecer a una de las más distinguidas familias de Granada [Concepción es nicaragüense], era humildísima, hasta el punto de que varias veces — continúa — dependía de mí, aspirante, para pedirme el dinero para pagar el coche... Las aspirantes habíamos quedado al cuidado de la Casa, porque las Hermanas estaban haciendo Ejercicios Espirituales en otra parte. Yo decía a Sor María: coja el dinero, sabe donde está. Ella me respondía: "No, mejor démelo Vd". Era sumamente obediente, lo que la Hermana Directora decía se cumplía a la letra. Nos decía a menudo: "Lo que más vale es obedecer, aunque la Superiora se equivoque, el que obedece no se equivoca". En su modo, en su semblante, se reflejaba la pureza angelical».[33]

Ya de chica, María Romero, había comprendido que la oración es, ante todo, «ascensión del alma a Dios, antes bien, un arrojo afectuoso hacia Dios», como dice San Agustín.[34] Y que el primer acto de la oración es la adoración, o sea, el reconocimiento

[32] Declaración de Sor A.A. Navarro, ya citada.

[33] Declaración de Sor Concepción Mendoza Reyes, domiciliada en el Kinder de San José de Costa Rica (1983). (AGFMA).

[34] *Serm.* IX, nº 3.

de su altísima soberanía y de nuestra profunda dependencia.[35] De aquí sus muchas oraciones, sus horas de adoración.

Dice otra amiga de María, también granadina, que durante las vacaciones, cuando tenía cerca de quince años, iban dos o tres (María no faltaba nunca), todos los días a la iglesia de Jalteva, en donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, y hacían la hora santa, generalmente de las 2 a las 4 de la tarde. Es decir, ¡dos horas! [36]

Sor María Zanatta había comprendido el ánimo místico de la novicia pianista. En la línea salesiana (de San Francisco de Sales, patrón de nuestra congregación) aquel amor favorecía a la oración de unión, que es también específica en Don Bosco, hasta poderlo definir la unión con Dios.[37] Y nos parece poder decir que cuando leía a las novicias que es «la oración una amorosa, sencilla y permanente atención a Dios y a las cosas divinas» [38] pensaba con ternura en María Romero. Quizás conocía sus «elevaciones a Dios».

Parémonos un instante. Hemos escrito más arriba una pequeña frase de «El Teótimo», o sea «Tratado del Amor de Dios», según la traducción de Ceria.[39] Nos parece poder decir que la influencia mayor entre los muchos autores sagrados que Sor María Romero tuvo entre manos, la ejerció San Francisco de Sales, y, particularmente el «Teótimo», si en 1927, ya ella tenía junto al libro de las prácticas de piedad de Regla, un fascículo suyo (14 paginitas espesas, densas, de 8 por 5 centímetros) extraído de San Francisco de Sales, casi en su totalidad. Damos únicamente los títulos: «Acto de conformidad a la voluntad de Dios en unión a Nuestro Señor Jesucristo»; «Abandono de sí mismo en manos de

[35] Bossuet, «*Sermone sul culto di Dio*». Ed. Lebarq., t.V, p. 106.

[36] Declaración de Sor Mercedes Barberena Gutiérrez. Domiciliada en Alajuela, Costa Rica (1983). (AGFMA).

[37] Esta definición es del Cardenal Alimonda, arzobispo de Turín. Lo refirió el Cardenal Cagliero, después de la última visita del arzobispo a Don Bosco agonizante: «Don Bosco está siempre con Dios. Don Bosco es la unión con Dios». Cf. Summ. 552, & 52; Positio 495, & 38; Summ. 536, & 6; 562 & 86; 399 & 317.

[38] S. Francisco de Sales, *Teot.*, VI, 3.

[39] Don Eugenio Ceria continuó la compilación de las Memorias Biográficas iniciando desde el volumen XI, después que murió Don G.B. Lemoyne (1916) y que Don Amadei se encargó de la impresión del Volumen X.

María»; «Oración por la conversión de una persona querida»; «Oración por su confesor»; «Oración para pedir la paz interior» y otras «elevaciones», terminando con un «Acto de abandono» de Santa Juana Francisca de Chantal, y un «Acto de resignación» de Isabel de Francia.[40] Las dos últimas páginas llevan las «Letanías de la humildad».[41]

Nos parece que podemos decir que Sor María sorbió o agotó el «Tratado» caminando por las vías del amor, para llegar a la perfección: no al contrario. Ceria, en el prefacio al *Teótimo* dice: «La idea central del "Tratado del amor de Dios" y su originalidad es que San Francisco de Sales no considera, como hacían, en cambio, normalmente los otros escritores sagrados de su tiempo, la práctica de la virtud como camino para llegar al amor divino, a la divina caridad; sino que quiere que del amor celestial se vaya a la perfección de la virtud».[42] En efecto, y lo descubriremos en Sor María, «este proceso culmina en la santísima indiferencia» que es el efecto más tangible del amor y está todo en la renuncia absoluta de la propia voluntad para someterla en todo y por todo al querer y al beneplácito divino».[43]

Una vez Madre Maestra comentó el Evangelio del día[44] y aplicándolo a la vida, «nos dijo: Vayan a hacer una visita a Jesús Sacramentado y le preguntan lo que El preguntó a sus Apóstoles: "Vosotros ¿quién decís que soy Yo?". Pregunten a Jesús: "Señor, ¿quién soy yo?" Vamos a ver qué les contesta Jesús».

María Romero tomó a pie juntillas la palabra de la Maestra. Fue a la capilla en un momento en que estaba segura que no había nadie. Se puso muy cerca del tabernáculo y preguntó: «Señor, ¿quién soy yo?».

Luego explicó sólo a la Maestra Sor Zanatta, lo que le suce-

[40] Beata Isabel de Francia, hija de Luis VIII y de Blanca de Castilla (1225-1270). Cf. Enciclopedia Sanctorum. Su primera biografía la escribió su dama de honor y tercera abadesa de Longchamp, Agnes de Harcour y fue publicada por Charles Fresne del Cange, en 1668.

[41] *Escritos*, Fasc. XIII, pp. 21-27.

[42] Cf. *Teótimo*, Introd. XXIII y XXIV., Edic. SEI, 1966.

[43] *Ibidem*.

[44] *Mt.* 16, 16.

dió. La Maestra no le dijo nada. Sólo sonrió. Muchos años después, es decir, cuando trabajaban juntas Sor Romero y Sor Ana María Cavallini, en un momento de descanso, la primera explicó: «...y sentí una voz clara que me contestó desde el Sagrario: "Eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre". Volví a ver a otras partes de la Capilla para darme cuenta si alguien me había hablado, pero nadie había. El me había contestado».[45]

Aquella experiencia mística quedó fuertemente grabada en su espíritu: nunca la olvidó. No sólo, sino que en 1959, más o menos cuando explicó lo acaecido a Sor Ana María, por plenitud de amor, intentará otra vez el experimento. ¡Logradísimo!. En la agenda del 1973, esta mujer de mente ordenadísima, escribirá, empezando desde el 1931, las «visiones» y las «palabras de Jesús», hasta el 1977, año de su muerte, con frases brevísimas. En total 24 encuentros.

Enero 1959. «¿Quién soy yo, Jesús?

— Tú eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre.

— Y de ti, ¿quién soy?

— ¡Mi amada...!».[46]

Después, la vida de Noviciado continuó para Sor María como siempre, al menos en la superficie, multiplicándose todavía más el trabajo por las celebraciones solemnísimas de las bodas de oro del Instituto, que en San Salvador tuvieron lugar en los días 23, 24, 25 de Mayo (1922).

En aquella ocasión se había llevado a cabo la construcción de la capilla, para el cumplimiento del voto hecho en la temible noche del terremoto de 1917. La directora de entonces, Sor Luisa Bolla, había redactado la promesa en poesía en ocho redondillas, que todos, en la casa, y, también fuera, sabían de memoria.

Pero, ahora, Sor María Romero, que había puesto música a aquella poesía, la tocaba con ardor, bajo las bóvedas de la capilla, toda de fiesta, acompañando el coro de quinientas voces de las

[45] *Cuaderno Cavallini*, p. 24.
[46] *Escritos*, Fasc. IV, p. 5.

alumnas de las cuatro casas del Salvador allí reunidas para la festividad. Está escrito que cantaron las estrofas *de una manera encantadora e inolvidable.*[47]

En la familia salesiana las fiestas son una exigencia: no se puede hacer a menos, sin dejar de ser lo que se es. Pero son también un aliciente que se tiene mucho en cuenta. La novicia María Romero, siempre alegre, siempre disponible, aportaba la más cordial colaboración, tanto que parecía sumergirse, pero su alma (o el alma de su alma) estaba en otra parte. Por esto nunca la aguijoneaba ningún estímulo de vanagloria: «Nos vemos tentados de risa — escribe —, al ver a un niño que llora a lágrima viva porque le han quitado un juguete... Muchas de nuestras miserias, la mayor parte de ellas, son de este mismo valor. Miremos la vida cara a cara y tal cual es ¡aceptémosla! Tiene sufrimientos, sí, mas un corazón valiente sabe sufrir; tiene también goces; mas un corazón fuerte los gusta y no se deja arrastrar por ellos»...[48]

Y, también escribía en uno de sus cuardernitos (el primero que redactó con bonita caligrafía, en el tiempo en que vivió en El Salvador). «La santidad consiste en la vida de intimidad con Dios; Jesús pasado en nuestra vida»...[49]

Y, todavía «la vida interior es un baño en que vive sumergida el alma. Ella se encuentra abismada en el amor... Dios tiene el alma interior del mismo modo que una madre tiene en sus manos la cabeza de su hijo cubriéndola de besos y caricias... Tal alma, sirviéndose de las obras de celo para acrecentar su amor, experimenta que al propio tiempo van creciendo su consuelo y su alegría. Participa del singular consuelo de contribuir a la salvación de las almas, y por consiguiente del extremado gozo de consolar a un Dios entregándole corazones».[50] Y aquí está Don Bosco entero.

El sábado 6 de Enero de 1923, Sor María Romero profesó los

[47] *"La palabra"*. Diario de información de la República De San Salvador, viernes 26 de Mayo 1922.

[48] *Escritos*, Fasc. II, p. 26.

[49] *Ibidem*, p. 83.

[50] *Ibidem*, p. 100.

tres votos de pobreza, castidad y obediencia «por obediencia al confesor», como escribió en un librito suyo.[51]

Ya que la anotación estaba bajo el título «Privilegios», en el número cuatro, pensamos que la indecisión o la duda, fueron debidas a no sentirse digna o suficientemente preparada. O, ¿la meta muy ardua? (Pero... «aunque te hagan "picadillo" tú no desfallezcas»).

En efecto, dejarse hacer «picadillo», indecisiones o no, su consagración fue una pura elección de amor. Osaría decir, un amor arrollador, en crecimiento constante. Antes bien, la constante de su vida fue el Amor. Y aquí la «a» mayúscula no es una equivocación. Y si significa Dios, significa también el abrazo al mundo entero, al universo conocido y desconocido, comprensible o no, como amor-don, amor-ofrecimiento, amor-salvación.

Desde aquel 6 de Enero, Sor María renovó cada día de su vida, los tres votos. Y, compuso, más allá de la fórmula oficial, una renovación de los santos votos a su medida: «Renuevo mis Santos Votos de pobreza, castidad y obediencia, con el amor con que se han consagrado y se consagrarán, hasta el fin de los siglos, todas las almas privilegiadas, escogidas y preferidas de tu Divino Corazón, que has amado, amas y amarás eternamente, pero sobre todo con el amor con que lo hizo la Virgen al aparecer en este mundo y lo renovó oficialmente para siempre en su Presentación. Renuevo mis tres votos en tu amor, con tu amor y por tu amor».[52]

Y escribió, subrayando nuestra hipótesis de sentirse indigna: «¡Oh mi adorado y divino Esposo, mi Redentor y mi Dios! Porque todo lo temo de mi debilidad, ignorancia y maldad; lo espero todo de tu infinito poder, sabiduría y bondad. Y porque sé que me amas, creo y me abandono en tu amor. Oh Jesús, enséñame a hablar, trabajar y vivir no más que de tu amor, en tu amor y para tu amor».[53]

Recuerda Sor Ana María, que «al terminar el Noviciado fue nombrada asistente del grupo de aspirantes, postulantes y novicias. Estaban todas juntas, porque eran muy pocas — dice —. Entre ellas (como aspirante) estaba yo. La recuerdo siempre ama-

[51] *Ibidem*, Fasc. IV, p. 2.
[52] *Escritos*, Fasc. I, p. 11.
[53] *Ibidem*, Fasc. XII, p. 59.

ble, sonriente, alegre, dispuesta a ayudarnos, a celebrar nuestras ocurrencias o candideces, pues poco sabíamos de la vida religiosa... Estuve con ella sólo un año; la mandaron a Granada», (a su antiguo colegio).[54]

Sor Mercedes Barberena era novicia del primer año, cuando Sor Romero pronunció los votos, de forma que en el segundo año la tuvo de Asistente. Precisamente el día de la Profesión, en aquel 1923, la Maestra Sor Zanatta, llamó a Mercedes y le dijo con un suspiro «el año entrante, por este tiempo Vd. estará en su casa, pues no puede seguir por su falta de salud. Inmediatamente — continúa — me fui a buscar a Sor María y llorando le conté lo que me habían dicho».

«Ella tenía un don especial para consolar. Ella me dijo: "No llores, encima de la maestra está Dios; tú no saldrás y llegarás a ser Hermana, aunque te hayan dicho que vas a salir".» La novicia, Sor Mercedes profesó en 1924, hizo los votos perpetuos, celebró los veinticinco años, los cincuenta años. Vive (1985) y tiene cincuenta y nueve años de vida religiosa. En Alajuela, en Diciembre de 1982, Sor Mercedes estaba, de nuevo, en el noviciado, en San Salvador, un Viernes Santo: «Sabía consolar. Mi mamá murió en Jueves Santo; Viernes Santo me dieron la noticia, pero ya tarde. Lloré mucho. Al encontrarme con Sor María le conté mi pena; me consoló y al fin me dijo: "no tienes que llorar tanto, tu mamá está en el Cielo". Como ella era nuestra maestra de música, cuantas veces yo llegaba a su clase de canto, me ponía a llorar. Al fin, ella muy seria — porque sabía ser enérgica cuando era necesario — me dijo: "Si has de estar llorando tanto mejor es que te vayas a tu casa, pues así no puedes seguir". Reaccioné, cambié y terminé el año tranquila».[55]

El 24 de Mayo de 1924, se lee en la Crónica del Colegio de San Salvador: «Parte para Nicaragua Sor María Romero, destinada allá como maestra de música»; donde el «allá» quiere indicar Granada colegio, como también la Escuela Profesional de *otra*

[54] *Cuaderno Cavallini*, p. 25.
[55] Declaración de Mercedes Barberena, (ya citada).

banda, en donde Sor María será profesora, pero residiendo en el colegio.

Hemos visto que la crónica no podía ser más seca. Pero nosotras, despidiendo a Sor María de El Salvador, a costa de repetirnos, traemos aún un juicio como conclusión. Es de Sor Mercedes: «Cuando Sor María era nuestra asistente de Noviciado, nos tenía muy alegres. Durante el recreo nos tocaba piano y cantábamos, éramos felices. Ella era muy fervorosa, entregada por completo a Jesús y a la Stma. Virgen. Muy mortificada (...) Siempre la tuve como una santa. Fue trasladada a Granada y supe que estando tan cerca de su casa, sólo una vez fue a su casa para ver a su familia y en caso de gran necesidad».[56] Veremos cuál.

Escuchemos a Sor Ana María, por los años que Sor María pasó en Granada ··· en total, siete —, dejando muchas cosas inéditas.

«Al hacer yo mi profesión religiosa, fui también mandada a Granada, al mismo colegio y nos volvimos a encontrar y vivir juntas desde el año 1927 hasta principios del año 1931. Seguía observándola y como siempre, me llamaba la atención su piedad, su amor a la Virgen, su carácter sencillo y alegre. Tenía una libretita donde escribía todos los pensamientos buenos y espirituales que hallaba y de vez en cuando nos leía algunos».

Entre las alumnas atentas a cuanto Sor María leía, estaba también Julieta Burgos, que suspiraba detrás de aquel librito.

Prosigue Sor Ana María: «Era muy querida de las alumnas. Les daba clases de piano, canto, dibujo, pintura y mecanografía. Se hizo un método especial de mecanografía y las niñas aprendían rápidamente. En las exposiciones de fin de año, se lucían las bellas pinturas de las niñas; artísticas y delicadas. Carecía completamente de disciplina. Era inútil que quisiera imponerse aunque se mostrara severa; ganaba los ánimos con su amabilidad y paciencia. A ella recurrían a contarle sus travesuras, sus derrotas y triunfos, todo lo que les sucedía, le tenían mucha confianza y aprecio. Fue nombrada asistente de las internas, pero tuvieron que quitarle el cargo, no había disciplina. Cuando debían ir a paseo, tenían que suplirla por lo mismo, y entonces las niñas inventaban pretextos

[56] *Ibidem.*

para quedarse en casa y no ir al paseo. Como Sor María se quedaba con las que lograban evitar el paseo, preferían quedarse con ella. Pasaba algunos recreos cortos de las niñas, en la Capilla. ¿Qué hace allí? se le preguntaba y ella muy jocosa respondía: rezo, canto, recito, le digo cosas lindas a Jesús y a la Virgen. ¿Qué les recita? Contestaba: a veces, las poesías que aprendí en los libros de lectura cuando era niña: "Subió una mona a un nogal". Pero esto no es para Jesús, se le decía, y ella alegre exclamaba: – A Jesús todo le gusta si se le hace con amor».

Continúa Sor Ana María: «Siempre la vi muy adicta a las Superioras. Jamás le vi una queja ni una murmuración. De las niñas siempre hablaba con cariño y a veces contaba sus travesuras en una forma tan chistosa, que hacía reír a la Comunidad. Todas las Hermanas la querían y la buscaban, y ella jocosamente decía: "Yo soy María Cenicienta" refiriéndose a lo inútil que se sentía. Pero era lo contrario, era el alma de la música en las fiestas escolares, de capilla y de teatro».

En la casa inspectorial de San José de Costa Rica, en el pequeño locutorio, al lado izquierdo de la entrada, hay un cuadro bastante grande, que representa a Don Bosco. Lo pintó Sor María, precisamente cuando estaba en Granada. Sor Ana María recuerda: «... A menudo me llamaba para que yo le diera mi opinión... Yo me extrañaba pues nada sé de pintura. Yo se la daba por lo que me parecía. "No me haga caso, yo nada sé de pintura sólo sé decir lo que me parece". "Esto es lo que me gusta, me dijo, Ud. me da su parecer con sencillez y rectitud"».[57]

Como se ve, Sor Ana María, va explicando sus recuerdos, prontamente, y, se va empezando a delinear – creo –, delante de nosotros la figura de Sor María, poliédrica, original, pero bien tallada, según el molde salesiano.

Aquel librito negro, al que alude Sor Ana María, y, tras el cual suspiraba Julieta Burgos, tenía por título una sola palabra: «Pensamientos» y llevaba una fecha: «1924». Así como la abeja chupa el néctar de flor en flor, así la joven religiosa leía, meditaba, elegía, copiaba. Pero, no todos los pensamientos copiados, llevan el nombre del autor, ni todos van entre comillas. Varios son suyos. Por

[57] Cf. *Cuaderno Cavallini*, p. 29.

ejemplo los seis primeros, que hablan de «sacrificio», de «muerte mística» («La historia de toda vocación siempre supone lucha. Así como la muerte, esto es, la separación del alma y del cuerpo, la muerte física va precedida de agonía, así sucede con la muerte mística, al separarse del mundo a la cual suelen preceder angustias y tristezas que para algunas almas se convierten en una especie de agonía»), de «separaciones dolorosas», de «holocausto perpetuo». El séptimo pensamiento es de Santa Teresita: «Jesús nos ofrece un cáliz muy amargo; no retiremos de él nuestros labios, suframos en paz. Quien dice paz no dice alegría, o por lo menos, alegría sensible; para sufrir en paz basta querer firmemente todo lo que quiere nuestro Señor».

De Santa Teresa de Lisieux, había recortado (o recortó luego) de una hoja de almanaque, otro pensamiento, pegándolo arriba de la primera página: «¡Cuánto agradezco al Señor que sólo me haya hecho encontrar amarguras en la tierra!».[58]

Por lo tanto su fantasía de artista, su alegría, su música y su canto ¿estaban inundados de lágrimas? No, no estaban en el llanto porque era una mujer fuerte, pero sí ¡en el dolor! Y escribió: «Los sufrimientos son un tesoro».[59]

Los autores elegidos en el librito son unos cuarenta, las páginas (pequeñas) son 184 (a máquina 101). Encontramos santos, autores sagrados y autores profanos. Sobresale Teresa de Avila, seguida por San Francisco de Sales. Está presente Don Bosco. Varias páginas son de Agustín de Hipona. Entre los escritores sagrados los más frecuentes son Bougaud y el Padre Faber. Entre los profanos encontramos Montaigne, Dumas, Víctor Hugo. Es una vasta rosa de nombres alrededor de los cuales se podría hacer un estudio psicológico preferencial.

Las jovencitas cuando veían que Sor María sacaba del bolsillo su librito, se acomodaban, callaban sin necesidad de advertencias. A veces, en los intervalos, suplicaban: «Lea»...

Al escoger los pensamientos, en cuanto educadora, Sor María se muestra experta, finísima psicóloga.

Leía: «Una mujer piadosa, para ser amable, tiene necesidad

[58] *Escritos*, Fasc. II, pp. 2-3.
[59] *Ibidem*, p. 11.

de mostrarse paciente y dominar las emociones penosas de su alma de tal manera que turben lo menos posible la serenidad de su semblante: ha de saber disimular, si es preciso, una antipatía, sufrir una importunidad, soportar una negativa y llevar con paciencia un sufrimiento...».[60]

«La circunspección y la calma dominan el oleaje de las pasiones, afrontan todas las vicisitudes y contrariedades de la vida; encarrilan el carácter y la conducta por la moderación y el bien. Una mujer prudente es un tesoro; es virtud viviente que no teme la luz, que todo lo ilumina, que todo lo concilia por medio de la dulzura que es la fuerza de la mujer»...[61]

De Víctor Hugo: «El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer, el más sublime de los ideales. Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer, un altar. El trono exalta, el altar santifica... El hombre es genio, la mujer es ángel. El genio es inmensurable, el ángel es indefinible... El hombre tiene la supremacía; la mujer, la preferencia. La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho... El hombre es capaz de todos los heroísmos, la mujer de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza. El hombre es un código, la mujer un evangelio. El código corrige, el evangelio perfecciona. El hombre es un templo, la mujer es un sagrario. Ante el templo nos descubrimos, ante el sagrario nos arrodillamos... En fin, el hombre está colocado donde termina la tierra, y la mujer donde comienza el cielo»...[62]

¿Romanticismo?

Elevación.

Seré ingenua, pero creo que también las jóvenes de hoy, quisieran tener entre las manos aquel librito negro. De todas formas, las de entonces escriben: «Conocí a Sor María en el Colegio de Granada, Nicaragua. Fue profesora mía allí, de dibujo, pintura y música. Siempre me sorprendió su amor a los niños, su celo por las almas, la dulzura de sus palabras y su paciencia, estaba llena de Cristo y de amor a la Santísima Virgen»... (Marta Isabel Gómez

[60] *Escritos*, Fasc. II, p. 6.
[61] *Ibidem*, p. 35.
[62] *Ibidem*, p. 15.

Mejía que se trasladará a Costa Rica y vivirá siempre bajo la sombra de su educadora)...[63]

Guillermina Burgos: «Fui educada en el Colegio de María Auxiliadora. Allí encontré a Sor María quien con una paciencia maravillosa, fue mi maestra de piano y con ella aprendí a tocar. Ella era la dulzura y humildad personificada, buenísima con todo el mundo, para todos tenía una buena palabra (...) Nos aconsejaba como un director espiritual lo hace (...) Para mí ella es lo más grande del mundo».[64] Y, estos dos nombres son sólo un ejemplo.[65]

Para sí misma, en cuanto Religiosa, ¿qué copiaba Sor María?.

«Ocho bienaventuranzas de la religiosa:

Ser humillada.

Ser contrariada.

Ser rechazada.

Ser reprendida.

Ser castigada.

Ser olvidada.

Ser última en todo.

Ser abandonada».[66]

El tiempo transcurría veloz hacia los años treinta. Sor María lo veía pasar, con gran paz, aunque le llevaba lejos las Hermanas y las amigas de los años felices, de su niñez. También Adela Bolandi se había casado, y vivía en Estados Unidos. Le mandaba noticias de fábula, tanta era su felicidad. Pero, ella, leía para sí y a las jovencitas, alumnas suyas: «¿Qué importan todos los padecimientos con tal de poseer a Jesús? Busquémosle con ardor, pero allá en donde El quiere ser buscado, en lo alto de la cruz».[67]

Y, también para ella llegó el momento de la decisión irrevoca-

[63] Declaración de Marta Isabel Gómez Mejía, San José, Septiembre 1982.

[64] Declaración de Guillermina Burgos, legalizada.

[65] Añadamos: Laura Argüello, Chepita Mora Castello, Carmita Alfaro, María Domínguez, Margarita Sequeira de Morales, Leonor Espinoza, Carmen Poessy de Chamorro, con las cuales nos encontramos en Granada.

[66] *Escritos*, Fasc. II, p. 36.

[67] *Ibidem*, p. 33.

ble: los votos perpetuos, que pronunció en 1930, en la capilla del colegio de Granada, presentes las alumnas.

Había una niña de ocho años que, viéndola con la corona de rosas de color rosa sobre la cabeza, tuvo una impresión que no se le borraba nunca de la mente. Dice: «Fue algo que me llamó muchísimo la atención y aunque no comprendía el alcance del acto, comprendía que era algo grande para la querida Sor María».

La niña se llamaba Ofelia Gurdián. Pasaron los años; se casó y fue la señora Gurdián de Zurker. Después se trasladó con el marido a San José de Costa Rica y una de las primeras visitas que hizo fue a Sor María Romero, también ella trasladada allí, en 1931.

– ¡Si supiera, Sor María, cómo recuerdo el día de sus votos perpetuos!

Sor María se conmovió, pareció que miraba hacia aquel lejano 6 de Enero. Y, dijo:

– «No sabes que ese día recibí de la Stma. Virgen una primera llamada a la santidad... ¿Recuerdas la estatua de la Virgen que está en una gruta en el patio cerca de la Capilla en la Casa de Granada?. Había sembrado alrededor varias plantitas de flores de las que en Granada llamamos lirios y les dicen en otras partes varitas de San José, soñaba con ver a la Stma. Virgen rodeada de flores blancas, pero nada, nunca se le veía una flor a las plantitas. Se acercaban mis Votos Perpetuos, le pedía a la Stma. Virgen una prueba, que si iba a ser una buena religiosa para ese día floreciera alguna. Entré a hacer unos días de retiro para prepararme y no había ni sombras de lirios. Llegó el suspirado día y cuál no sería mi emoción cuando, después del Acto fui a ver a mi "Reina" en su gruta y la encontré rodeada de bellísimas flores blancas, todos los lirios habían florecido... era una señal de que la Stma. Virgen esperaba de mí una entrega total, que me diera de lleno a vivir dedicando todas mis fuerzas en propagar su devoción narrando sus maravillas y a darme sin medida a hacer el bien a mis hermanos... Esa fineza de la Santísima Virgen, de mi "Reina" fue verdaderamente para mí una llamada a la santidad».[68]

Termina Ofelia: «Sor María lloraba de emoción al narrármelo».

[68] Cf. Deposición Ofelia Zurker. (AGFMA).

En Granada, Sor María, profesora en el colegio como en la Escuela Profesional, hacía todo con fidelidad a los horarios y con perfección de docente, según el testimonio de muchos. Por otra parte, se conservan los cuadernos, en que preparaba sus lecciones, que son sorprendentes, ni sabemos cómo encontraba el tiempo para llegar a todo. Digamos que hacía casi dos cosas al tiempo. A veces estaba obligada a coger un taxis para llegar, al dar la hora, sea a un sitio ú a otro.

Una tarde, una vez terminadas las lecciones en *otra banda*, volvió al colegio, precisamente mientras se desencadenaba una lluvia torrencial. Al entrar encontró a una Hermana que le dijo su: «Menos mal». A lo que ella respondió: «¡Ah, cuánto me gusta la lluvia! Esta noche dormiremos bien». Se refería al aire fresco, después del huracán. No había visto que allí, en un banco estaba sentada una mendiga, esperando un trozo de pan o una cena. Oyó decir con amargura: «¡Ah! sí, para vosotras que estáis bajo techo ¡y no os falta nada! Venga a ver mi choza, y cómo penetra el agua por todas partes»...

Sor María lo sintió en lo íntimo de su corazón. Había amado a los pobres desde su niñez, dándoles lo mejor, mientras Doña Anita protestaba. Y ella respondía: «Pero, mamá a los pobres no se les debe dar lo peor. Están ¡tan contentos! cuando reciben cosas bonitas, buenas, nuevas»...

En aquella noche fresca no pudo cerrar los ojos: se reprochaba haber hecho sufrir a la desconocida, se avergonzaba de ello. Fue, cuando, en aquellas largas horas, soñó, — quién sabe —, ¿con *las obras sociales?*. Después decía: «Si yo pudiera poner en práctica todo lo que deseo, no sé hasta dónde llegaría... me apasionan los pobres y Dios me ha dado el gusto de vivir entre ellos. Desde niña todo mi afán eran los pobres. Siento un dolor inmenso cuando veo faltas a la pobreza entre nosotras, cuando hay tantas necesidades en los pobres».[69]

Entre tanto sucedió una terrible desventura en casa Romero Meneses, parece que alrededor del 1930, según testimonio de Do-

[69] *Cuaderno Cavallini*, p. 61.

ña Pastora. El doctor Félix, según la petición de un amigo, se había hecho cargo, en un banco, de una suma que resultó, luego, enorme. Y el amigo infiel e insolvente lo traicionó, dejándolo, de un día para el otro, más pobre que una rata y endeudado, no pudiendo la suya, aunque gran riqueza sanar ¡la deuda!... ¡Menos mal que era un hombre de fe!. Pero el golpe le fue tan amargo que — quién sabe - , en su interior, no lograba perdonar. Continuaba siendo mayordomo de Nuestra Señora de las Mercedes, buen cristiano, pero ya no se acercaba más a los sacramentos.

Debe ser en esta ocasión que Sor María fue a visitar a la familia apenada.

Por lo tanto, entre los pobres, ahora estaba también el ¡exministro doctor Romero Arana! En los escritos íntimos de aquellos años, Sor María nunca hace alusión a la difícil situación familiar. Es cierto que con la inteligencia, el ánimo y la fortaleza propia de los Romero Meneses, ella se volvió a suplicar al cielo y sus hermanas se espabilaron, estrechándose todos junto al hombre honesto que sobrevivirá poco más de un año a la terribile prueba. El hijo Juan, ya se encontraba en Estados Unidos donde había frecuentado la Universidad: no se le truncaría la carrera por ningún motivo del mundo.[70] Matilde se había casado hacía apenas un año y esperaba el primer hijo.[71] Chila se preparaba para la boda. Luisa y Pastora abrieron una tienda en Managua con óptimo resultado. Doña Anita empezó a bordar por encargos.

Sor María habría querido indicar al padre, que leía la Imitación de Cristo en latín, las palabras del libro tercero, en el capítulo primero: «Deja pasar lo transitorio y procura lo eterno. ¿Qué son las cosas temporales, sino seducciones?», pero, tenía demasiado respeto hacia él. Y, sabía que la herida sangraba abundantemente.

Del librito negro leía a las discípulas un pensamiento que le consolaba también a ella por los suyos: «En presencia de un Dios

[70] Juan José Romero no volverá a Granada. Abrirá un estudio en Estados Unidos y allí se casará, teniendo de la mujer, Betty, estadounidense, tres hijos: John, Philips y Richard. Por una carta suya a Sor María, de fecha 19 de Diciembre de 1958, con papel sellado, sabemos que vivía en San Luis, Missouri.

[71] Matilde se casó en Granada, en la iglesia de la Merced, el 4 de Enero de 1929, con Salvador Guillén, yendo luego a vivir a Bluefield, en la costa atlántica, ante la isla Venado.

anonadado por nuestra salud, que lleva en sus manos el cetro del mundo, no nos admiremos de cuanto ocurra y abandonémonos confiados a su amorosa tutela y providencia. El, continúa ejerciendo su obra redentora, valiéndose de todos los medios que le sugiere su amor, y para labrar la perfección de una sola alma, para procurarle un grado más de gracia, no le costaría nada desquiciar el mismo universo».[72]

La ruina familiar, ¿no podía ser un «signo» para una mayor santificación?

Pero, su padre ¿estaba en gracia de Dios?

Su padre, lejos de Jesús, era la espina más punzante de su corazón.

Quizás Don Félix, ¿tenía rencor al amigo traidor? Quizás ¿no podía decir «Padre, perdóname» en la oración enseñada por Jesús, porque él no perdonaba? Pero, ¿quién podrá medir nunca la angustia de aquel hombre de bien?

En aquellos tiempos existía (y tácitamente aún existe), en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, una devoción privada, (que no he logrado saber de qué tronco deriva), hacia la Santísima Virgen: consistía en rezar mil veces el «Ave María» en el día de la Asunción o de la Inmaculada o de la Anunciación. Se decía que quien rezara las mil «Avemarías» en uno de esos días, obtenía seguramente la gracia deseada.

Las misioneras italianas fueron las que llevaron también a Granada, esta piadosa devoción, Y, sobre las protestas por las «repeticiones» (la rutina), no dos detenemos. En todo caso, mandamos al lector de la «retahila» al «Pellegrino russo».[73]

Sor María Romero dijo a su Reina (así llamará a la Virgen, durante toda la vida), mil veces, el «Ave María», en el día de la Inmaculada del 1930, pidiendo la vuelta de su padre a la vida sacramental...

La Fiesta de la Purísima pasó felizmente con dos Misas solem-

[72] *Escritos*, Fasc. II, p. 62.

[73] *Racconti d'un pellegrino russo, de* CARLOS CARRETTO, Cittadella, Editora. (Estas narraciones se imprimieron la primera vez en 1881, en Kazan).

nísimas en el colegio, la primera para las oratorianas, la segunda para las alumnas internas. Por la tarde hubo el canto de las vísperas, el sermón, la bendición eucarística y, luego el teatro o «recital» como se llama hoy. El agente principal debió ser necesariamente, la maestra de música, Sor María, que, sin embargo, había logrado recitar, una por una, todas sus «Avemarías»...

Cuando terminó el teatro (ya era de noche), ella se iba a lo largo del pórtico, con sus partituras bajo el brazo, cuando el capellán, Padre Gadea, que se estaba despidiendo, la miró y le dijo: «Sor María, ¿sabe a quién he dado la Comunión esta mañana? A su padre...».[74]

Su Reina ¡la había precedido!
Siempre es verdad:

> Tu benignidad no sólo socorre
> a quien pide, sino que muchas veces te fías
> libremente, al solicitar te adelantas.
>
> (Par. C. XXXIII, 16-18)
> Dante Alighieri, *Paraíso*

El curso escolar 1930-31 terminó en el colegio como de costumbre el 24 de Febrero, con la exposición de los trabajos escolares, premiación y teatro final. La Crónica dice que hubo «gran movimiento por la partida de las alumnas internas».

Aquellas alumnas internas, como también las externas, no sabían que al volver para iniciar el nuevo año, ya no encontrarían a Sor María Romero. La querían mucho, nunca la olvidarían. Una, Julieta Burgos, ya había sido capturada en la red del Pescador divino y estaba en Italia, en el noviciado de Nizza Monferrato. Antes de irse le había dicho con la libertad propia de la juventud: «Sor María, cuando usted muera, déjeme como herencia su librito negro».

Era estación de cambios de casa. Sor María preparaba la maleta para el destino de Costa Rica. Al Colegio de Granada iba nom-

[74] Sor María Romero explicó lo anterior a la señorita Eloína Murillo, residente en Poás (Costa Rica).

brada una directora nueva. Sor Sara Obregón iría a Panamá.

Sor María Cavallini suspiraba por el «adiós» próximo, sobre todo porque le faltaría la suave presencia que tanto la edificaba.

Dice: «Lo que más admiré en ella, fue su absoluto desprendimiento de todo, no sólo de lo material. Tenía el corazón sólo para Dios y la gloria de Dios. Ningún apego a lo que no fuera Dios, ni objetos, ni personas, ni ideas».[75]

Desde el 24 de Febrero a la mitad de Marzo, casi todas las Hermanas del Colegio *subieron a Mombacho* para la «misión» y cambio de aire. Esas eran sus vacaciones, a la manera de Don Bosco, [76] y Sor María era feliz de aquellas vacaciones apostólicas.

En los años anteriores iba con las Hermanas a Masatepe (archidiócesis de Managua), donde la «misión» fructificaba el ciento por uno. En efecto, leemos en la crónica del año 1.928, el 15 de Abril. «En el Colegio de Granada inician los Ejercicios Espirituales de las oratorianas y hacia las cuatro llegan Sor Oldrini y Sor María Romero de Masatepe con unas veinte jóvenes que llegan para hacerlos».[77]

Las vacaciones «en la misión» llevaban consigo también confesiones, primeras comuniones y hasta catecismo en preparación al matrimonio de personas que, lejos de los centros, en zonas semiperdidas, se unían con la esperanza de poder legalizar su matrimonio. La "misión" de Masatepe merecerá la apertura de una casa de las Hijas de María Auxiliadora en el 1933.

El 30 de Marzo una fuerte sacudida de terremoto hizo tambalear el suelo de todo el país, con epicentro en Managua. En la Crónica del Colegio de Granada leemos: «Hacia las diez y media se nota una fuerte sacudida de terremoto y poco después sabemos que en la capital la destrucción es completa y que terribles incendios, en distintos puntos, llevan a cabo la obra de destrucción».

Granada se convirtió en ciudad-hospital. Los heridos afluían

[75] Cf. *Cuaderno Cavallini*, p. 66.

[76] Cf. *MB* Vol. XIII, pp. 433, 444; Vol. XVIII, p. 476.

[77] Sor Angela Oldrini era la encargada del Oratorio en Granada-colegio, y Sor María era su ayudante.

en número increíble. La Crónica del colegio dice que «se llevan al hospital sábanas, vestidos y vendas». Se retrasará la apertura del colegio. La descripción del desastre hace que se nos ponga carne de gallina.

Por la crónica, del 5 de Abril sabemos «hoy tenían que irse Sor Sara Obregón y Sor María Romero, pero no pueden porque el terremoto ha estropeado la línea ferroviaria en las cercanías de Managua».

Las dos Hermanas se fueron sólo el 19 de Abril. Cuatro días después llegaba de San José de Costa Rica un telegrama que decía: «Hemos llegado bien».

Siempre serena, obediente por amor, Sor María se había ido tranquila, ya que «lo importante es hacer la voluntad de Dios».[78] Dejaba la patria en gran luto, la familia en la prueba. Don Félix acababa sus días, se veía. Y, Doña Anita, alarmada, informaba siempre a la hija, lamentando la pobreza presente que no le consentiría ni tan siquiera hacer celebrar las Misas por el alma del marido, cuando hubiera muerto...

Sor María, Asistente de Novicias, en el Noviciado de San José, un día fue a la capillita, sola con su dolor y el de su madre grabado en el rostro. Rezó largamente. Después, transportada por el amor, se quejó con Jesús: «Ah ¿quién le dará a mi mamá con qué hacer celebrar las Misas a mi papá?»

La respuesta está escrita en la agenda, que lleva las «palabras de Jesús»:

— *Buscad el Reino de Dios y todo el resto se os dará por añadidura.*[79]

Don Félix Romero Arana murió el 4 de Agosto de 1932.

[78] Cf. *Cuaderno Cavallini*, p. 66.
[79] *Escritos*, Fasc. IV, 3. Cf. *Mt* 6, 33; *Lc* 12, 31.

AGENDA DE SOR MARÍA

«Para las Bodas eternas.

Mi Rey, cuando un esposo se ha buscado una esposa pobre, todo tiene que ponerlo él para sus bodas. Pues, acuérdate que yo soy no sólo pobre, sino miserable. De manera que todo, absolutamente todo tienes que dármelo Tú. El vestido de boda, de tu gloria y santidad; los perfumes de tu divina gracia; las joyas y adornos de tus perfecciones, y las riquezas de tus infinitos méritos.

Los padrinos serán todas las almas predilectas de tu divino Corazón (vivas y difuntas); y los invitados, todos los Ángeles y santos del Cielo y de la tierra.

La Virgen María me preparará y presentará, y de la mano del Padre y rodeada de la luz y esplendor del Espíritu Santo, las celebraremos y entraremos en la Bienaventuranza, donde viviremos en un acto ininterrumpido de amor (como lo deseo pasar ya, desde en este mundo), y por lo siglos de los siglos. Amén».[80]

En 1969, por lo tanto con 67 años de edad, Sor María, cansada y llena de achaques, desea el cielo, las bodas eternas. Animada por una larga experiencia de unión amorosa con su Dios y Esposo celestial, lo llama así:

«Ven, mi Cielo, mi Sol, mi Divino Sol, mi Rey, mi Esposo adorado, mi Dios idolatrado; mi Amor, mi Amado, el Amado de mi alma, el que ama mi alma. Ven no tardes más». «Vamos ya a celebrar ¡nuestras Bodas eternas! Nadie jamás, ni antes ni después, se presentará más bella al Paraíso que tu amada, "la predilecta de tu Madre y la consentida de tu Padre". Iré con el vestido de bodas de mi Mamacita linda, con su velo de modestia y pureza

[80] *Escritos*, Fasc. I, p. 1; Fasc. XI, p. 74.

virginal, con las joyas de sus virtudes y el perfume de sus méritos, con la corona real de sus privilegios y el cetro de su majestad, con las sandalias de su fidelidad y cubierta con el manto de púrpura de tu preciosa Sangre, irradiando de mi alma los rayos de amor del Espíritu Santo que habita en mí. Nuestros padrinos serán los ángeles y santos del Cielo y de la tierra, pero especialmente, mi Angelito de la Guardia, mis Doce Estrellitas,[81] tus predilectos y los que se han distinguido en la misericordia. Ven ¡mi Amor! Mi ¡dulce Amor! Mi ¡único y solo Amor! ¡Mi divino infinito y eterno Amor! Ven, no tardes más!».[82]

Respecto a los *padrinos*, hemos encontrado una lista muy nutrida, en una de sus agendas. Y la transcribimos tal y como está.

«Padrinos para mi comunión diaria y mis bodas eternas:

San José, mi Angelito de la Guarda, Don Bosco, Madre Mazzarello, los Santos Ángeles, Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes. Dominaciones (los de mi guardia de honor), Tronos, Querubines, Serafines y todos los Ordenes y demás Espíritus Bienaventurados del Cielo, San Juan Bautista, Santos Patriarcas y Profetas Santos, Apóstoles, Evangelistas y Discípulos del Señor. Todos y cada uno de los Santos Inocentes y los Santos Mártires. Todos y cada uno de los Pontífices y Confesores, especialmente Pío IX, X, XI, y XII y Juan XXIII. Todos y cada uno de los Santos Sacerdotes y Levitas Monjes y Ermitaños. Vírgenes y viudas pero especialmente todos y cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de la Congregación. Con Sta. Teresita, Sta. Teresa, Sta. Gertrudis, Sta. Inés, Sta. Margarita y San Benito, en fin todos y cada uno de los Espíritus Bienaventurados, Ángeles y Santos del Cielo».[83]

[81] No sabemos a quién o a qué cosa se refiere. Existe una «Corona de doce estrellas», compuesta por tres «Pater» y doce «Avemarías», más el *oremus* del Rosario de la Virgen y el *Magnificat*. Quizás se refiera a esto.

[82] *Escritos*, Fasc. IV, p. 1.

[83] *Escritos*, Fasc. XI, p. 56.

III

AXIOMA DE SOR MARÍA: «SERVIR-EDUCAR, EDUCAR-AMAR»

El 28 de Octubre de 1930 — fiesta de Cristo Rey —, el Rector Mayor de los Salesianos, Don Felipe Rinaldi, dictaba para todos sus hijos, esparcidos en el mundo, este «Aguinaldo» para el 1931: «Conocer e imitar más la vida interior del Beato Don Bosco», que seguía el de 1930: «La unión con Dios, bajo el ejemplo de nuestro Beato Don Bosco».[1]

La Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, Sor Luisa Vaschetti, había hecho imprimir los dos «aguinaldos», una copia para cada Hermana. Por lo tanto Sor María Romero tuvo a disposición los dos modestos libritos y los unió, pegándolo el uno al otro y haciendo de ellos «texto» para su vida religiosa-salesiana. Con su fina caligrafía — a veces pequeñísima — escribió en los espacios de los mismos libritos algunas reflexiones que dejan entrever la dificultad del camino...

«Los santos han trabajado sin cansarse jamás para conquistar almas a Jesucristo, sosteniendo los más generosos sacrificios y las más crueles contradicciones, porque ¡ardían en el divino amor! En tus duelos y quebrantos recuerda que Dios te ve, que sus ojos misericordiosos están puestos en los que le temen para ayudar-

[1] Don Bosco había sido beatificado el 2 de Junio de 1929.

los, alentarlos y sostenerlos. Piensa, hermano mío ¡en los ojos del Señor!».

Y todavía: «Cada cosa tiene muchas caras, muchos puntos de vista. No mires nunca el lado malo de las cosas, ni te acostumbres a mirarlo todo bajo el lente ahumado del pesimismo, pues así sólo lograrás cubrir de un velo de displicencia todo lo que te rodea. Y vestirás de luto tu vida; y las horas pusilánimes y mezquinas, de tal modo que guiado por esa mentalidad pequeña no te decidirás a emprender nada grande creyéndote incapaz de lo que con buen ánimo podrías ejecutar perfectamente, mucho mejor que otros. Y malograrás tus días, porque te dormirás en un sopor de los muy poca cosa, no en realidad, sino en imaginación. Y no pondrás el óleo en tu lámpara, cuando llegue el Esposo».

«Si algo tiene dos aspectos, mira siempre el mejor: Así tu alma se ensanchará de energías. Y Dios al ver tu amplitud de miras que en sí encierra inquebrantable confianza en el poder divino, para el que no hay nada imposible, renovará tu espíritu y lo hará perseverar y llegar a la meta de ¡los vencedores!».[2]

Los dos libritos están muy usados, están muy gastados y todo lo que subraya o casi, es sobre la unión con Dios, «que puede todo» por lo cual «el alma se abandona siempre más en El».

Al pie de la firma de Don Rinaldi, en el breve espacio que quedaba, Sor María escribió estas pocas líneas: «Si todo fuera de nuestro gusto sería muy fácil, pero, no provechoso, en las contrariedades y sufrimientos es donde se halla la fuente inagotable de méritos».

Ahora ya su vida se desarrollará toda bajo el signo de la contradicción. ¿No había escrito en el librito negro: «Si pudiéramos ver como se eleva y progresa nuestra alma cuando se abraza a la cruz, quedaríamos asustados»?

¡La cruz! «Dios lo quiere y basta. Por lo que respecta a nosotros, dejémonos derribar, segar, aniquilar y no permitamos que surja de nuestro corazón sino el *amén* fortificador y el *aleluya* exultante».

Sor María es siempre radical consigo misma.

[2] Cf. *Escritos* de Sor María Romero, «Aguinaldo». (AGFMA).

En la apertura del año escolar 1932-1933 estuvo preparada para su nuevo trabajo, siendo cambiada al colegio, a poco del Noviciado o Casa Sagrado Corazón, en donde también funcionaba una escuela materna, una elemental y una profesional gratuitas o semigratuitas. Y era sede inspectorial. Pero todos la llamaban el *kinder* (de kindergarten o parvulario). Atravesó la calle 34, por lo tanto, y se encontró profesora de canto, música, dibujo y pintura, y de religión sea en la escuela, llamada impropiamente colegio, y también en clases privadas, frecuentadísimas.

Del año pasado con las Novicias, en el *kinder*, nos quedan pocos, pero gratos recuerdos. Escribe Sor Concepción Mendoza: «La tuve como asistente cuando yo hacía mi segundo año de noviciado. Siempre nos repetía la misma cosa: "Que amáramos mucho a Dios y a la Virgen y que fuéramos obedientes"».

Pero, ella, ¿cómo era? Siempre alegre. «Muchas veces con énfasis cantaba: "Siento Señor en mi alma — fuego encendido de amor — que me quema, que me abrasa — que me arranca el corazón". Y acompañaba el canto con gestos expresivos» (*expresión corporal*)...[3]

El segundo recuerdo es de una neo-profesa que, casi en seguida de haber hecho los votos, fue mandada a la casa de Heredia, fundada desde hacía poco y muy pobre. Sor María la acompañó. Luego, al saludarla, le dijo: «Ánimo Hermanita, esté alegre; porque en esta humilde Casita, va Vd. no sólo a correr, sino a volar en la perfección».

Afirma Sor Manuela: «Estas expresiones tan espontáneas y llenas de espiritualidad, fueron pronunciadas con tanta unción, que me sirvieron de estímulo para empezar con alegría, la práctica de mi Vida Religiosa, trabajando con entusiasmo en mi perfección, procurando ejercitar las virtudes características de la Vida Religiosa Salesiana».[4]

Y Sor Marina Chavez: «Conocía a Sor María Romero en 1931. Nunca tuve de ella ninguna impresión que no fuera de edifi-

[3] Declaración del 14 de Septiembre de 1982. Sor Concepción Mendoza murió el 8 de Septiembre de 1984, en San José de Costa Rica. (AGFMA).

[4] Declaración de Sor Manuela Gracia, panameña, domiciliada en el Colegio de María Auxiliadora de Panamá, dada el 19 de Julio de 1982. (AGFMA).

cación. Me alentaba ver sus rasgos de sencillez y de virtud. Estaba siempre alegre, porque Aquella que es causa de nuestra alegría llenó su corazón y santificó su existencia».[5]

En el colegio María Auxiliadora la novedad del cambio de maestra de música levantó una polvareda.

¿Por qué habían cambiado a Sor Berta? ¿Por qué ahora estaba esta Hermana nueva y con las gafas de tortuga?

Estas eran las protestas de las alumnas, especialmente las del «coro» o (como también acostumbramos decir) del canto superior. Y, así se hizo huelga. Una sugirió:

— Iremos al coro de los cantores, pero no cantaremos: estaremos con la boca cerrada.

Otra: — Es mejor escondernos, así cuando la nueva maestra...

— Sor María, se llama.

— Cuando Sor María vea que no hay nadie, se irá, ¿de acuerdo?

Y, llegó la hora del «coro superior». Si Sor María sabía o no, el alcance de la represalia que le habían preparado, lo ignoramos, subió al coro de los cantores, y, allí, sola, empezó a tocar el armonium, que respondía como si fuera un órgano, con fuerza, con dulzura, con paz.

Las niñas, una detrás de la otra, callandito, se encontraron un su sitio, saliendo de entre los bancos, en donde se habían escondido...

¿Les chilló? Ni por soñación. «Sabía que vendríais... que no me dejaríais sola». Y, empezó a cantar. Y el «coro» siguió su curso. Hasta llegó a ejecutar cantos en latín y la Misa «De Angelis». Pero una de aquellas jóvenes, hoy Hija de María Auxiliadora dice que las alumnas «la molestaban mucho; pero no lo hacían por maldad, sino porque se sentían con ella, muy alegres y contentas»

[5] Declaración de Sor Marina Chavez Carvajal, dada el 12 de Julio de 1982. (AGFMA).

recuerda también que «no conseguía disciplina en ninguna de sus lecciones».[6]

El Colegio, de un solo piso, tenía todas las puertas que daban al pórtico. Por el calor, las puertas estaban constantemente abiertas, de forma que, estando en el patio, se podía saber siempre y rápidamente, en qué clase estaba enseñando la profesora Sor María Romero: ¡por la baraúnda!

La directora Sor Josefina Genzone, buena como el pan, escribe que, cuando Sor María fue a trabajar al colegio de San José, empezó a *labrar su santidad*.[7] El verbo se dice pronto, pero, aquí significa duro ejercicio, lucha, fatiga. El *labrador* es el que desterrona con el sudor de su frente...

Sor María aceptaba su limitación, que, sin embargo, la amargaba, a veces, hasta las lágrimas, que son más que el sudor... Pero, no se quejó nunca, nunca se cerró egoísticamente en sí misma, aun cuando alguna Hermana le hizo sentir que «fuera de la música y pintura, no podía otra cosa» como con gran simplicidad, Sor Matilde Falla escribió el 16 de Julio de 1982.

...Sor Matilde había conocido a Sor María en los años 1932-1933. Después la habían cambiado a otra parte. Al volverse a encontrar con ella, cuando la Obra Social funcionaba muy bien, le dijo: «Pero, Sor María, cómo ha hecho, ¿se acuerda lo inútil que Vd. ha sido?...» Sor María le respondió: «Y soy la misma estúpida, es Ella la que lo hace todo», entendiendo decir la Virgen... Pero, continúa Sor Matilde: «Siempre la hemos reconocido, como la verdadera hija de su Padre, Don Bosco. En su humildad le gustaba llamarse: La María sucia (título de un cuento muy popular entonces)».[8]

Sor Haydalina Mendoza dice: «Con las niñas no lograba tener disciplina, yo creo que debe haber sido su calvario en los comienzos o quizás no, en un alma como la de ella, el caso es que después lo hallaba natural».[9]

[6] Declaración de Sor Manuela Andrade. (AGFMA).

[7] Cf. Declaración de Madre J. Genzone, dada en Cumbayá (Ecuador), el 26 de Noviembre de 1979. (AGFMA).

[8] Cf. Carta a Sor Mª D. Grassiano, con firma de Sor Matilde Falla, de Masatepe (Nicaragua), escrita el 16 de Julio de 1982. (AGFMA).

[9] Declaración de Sor Haydalina Mendoza. Granada (Nicaragua), 20 de Julio de 1982. (AGFMA).

Tan natural, que, acabó riéndose de ella misma. Una tarde, mientras las Hermanas estaban en la merienda, una de las profesoras dijo: «Conmigo las alumnas están en clase como en Misa». En aquel momento entró Sor María, que oyendo la auto-alabanza, dejó caer, tranquila y con gracia: «En cambio conmigo están como cuando salen de Misa». Todas rieron. Ella, la primera.

Sin embargo, bastaron pocos meses para que, quien tenía ojos para ver, pudiera captar un cierto cambio sea entre las alumnas como entre las oratorianas (el colegio cada domingo estaba invadido de muchachitas y jóvenes del pueblo, llamado de San Francisco de Mata Redonda), como también el continuo ir y venir de las unas y de las otras, en horas extra-escolares o fuera del horario de los domingos. El cambio, al menos en lo superficial, no atestiguaba en favor de Sor María: no sólo no había más disciplina, sino que parecía que siempre había menos. Sin embargo, se trabajaba más, con más amor, se oraba mejor... Recuerda una de aquellas ajetreadas, que Sor Romero mediante «sus conversaciones dejaba siempre un mensaje espiritual». Y, todavía, que «cada encuentro con ella marcaba una reacción hacia el bien, un cambio de ruta. En su presencia se percibía la acción del Espíritu de Dios».

Aquella muchacha — Hilda Herrera — frecuentó el colegio durante seis años. Un día estaba jugando a saltar, con los pies juntos, los peldaños que conducían del pórtico al patio, cuando casualmente pasó Sor María y la llamó con toda amabilidad:

— ¿Cómo te llamas? ¿De qué santo eres devota?

— De San Antonio de Padua — respondió Hilda en seguida.

— Pero, ¿cómo? ¿No eres devota de la Virgen?

— Claro que sí. La quiero más que a San Antonio, pero usted me ha preguntado por un santo.

Sor María rió a gusto, y, luego:

— ¿No te gustaría ser Religiosa?

— ¡Oh, sí! Es precisamente lo que deseo.

— Entonces, reza cada día *un Avemaría*, para que la Santísima Virgen te conduzca por el camino.

Sor María no perdió de vista a aquella muchacha — hoy, Hija de María Auxiliadora —, que recuerda: «Durante la elevación de

la Hostia, después del Señor mío y Dios mío, me animó a pedir la pureza y la perseverancia; durante la elevación del Cáliz: agradecimiento por la vocación y la santidad de vida y muerte de todos mis parientes».

En su atestiguación, Sor Hilda, nos da una información utilísima: Sor María «Alternaba sus actividades de Profesora de Música y Pintura con las catequesis a chicos y chicas de los barrios más pobres de San José».[10] Anticipa «en los barrios», pero la catequesis del Oratorio, en la escuela y doquiera, fue para Sor Romero la más codiciada de las ocupaciones; fue su ansia, diría su tormento.

El anhelo se remontaba a años lejanos; le venía de sus primeras educadoras laicas (recordemos a la señorita Pacífica Alvarez, que la preparó para la Primera Comunión) y de las Religiosas Salesianas. Recuerda Adela Santos Bolandi, la ya nombrada compañera de escuela y amiga, que, muchas veces, obtenía de sus padres, el ir a pasar los fines de semana a una pequeña villa o hacienda, que los Meneses poseían en las orillas del lago Cocibolka. Y, explica: «Ella aprovechaba para reunir todas las tardes, a los niños de las cercanías. Nos subíamos a una carreta, empezábamos a cantar himnos y alabanzas a la Stma. Virgen, los niños nos seguían muy alegres».

De su enseñanza conservamos, extraído de sus agendas personales cuanto sigue:

«El que quiera aprender la abogacía tiene que estudiar leyes; el que quiera aprender la cirujía, la medicina, etc., etc., así nosotros, si queremos aprender a amar a Dios; debemos estudiar la Religión. No es el caso de decir: a mí me parece que esto es así; que aquello es asá, pues supongo, me imagino... ¡No! Así como no vamos a ponernos a pronunciar oráculos en la medicina sin haberla estudiado, de acuerdo a si me parece o supongo. La Religión es la ciencia de las creencias, la ciencia divina que nos lleva al conocimiento y al amor de Dios y como cristianos tenemos la obligación de estudiarla para conservar encendida la vela de la fe, como hemos prometido en el santo bautismo».[11]

[10] Declaración de Sor Hilda Herrera, costarricense, 14 de Agosto de 1982. (AGFMA).

[11] *Escritos*, Fasc. VII, p. 14.

Aunque ruidosas, las chicas, precisamente ¡aprendían a amar a Dios!

Y que Sor María captó rápidamente la situación de abandono catequístico de las clases más pobres del País de adopción, lo extraemos de una nota del «Diario viaje Venezuela, Colombia, y Centro América de la Secretaria General, Madre Clelia Genghini, 9 de Enero 1933».[12]

El 19 de Noviembre de 1932, Madre Clelia llegaba a San José. Y la Crónica subraya «¡en aeroplano!». El 24 de Octubre, está escrito, también en la Crónica: «Madre Clelia nos hace pasar ratos de encantadora vida salesiana... Pensamos en Turín [en donde se encontraba entonces la Casa General]. Sentimos la palabra, el espíritu de todos los Superiores y Superioras... En contacto con ella se agranda el amor y la veneración hacia todos los Superiores, vivos y difuntos y hacia la Congregación tan bella en su estructura, tan grande en su Fundador, tan unida, tan compacta en su misión de bien».[13]

Madre Clelia recibió en coloquio privado a todas las Hermanas, sin prisas, ya que sólo el 4 de Diciembre dejaba Costa Rica.

En el aludido diario, leemos: «El día en que el Instituto (en Costa Rica, San José), pueda lanzarse un poco más, aunque sea sólo con algún *centro catequístico y obras festivas parroquiales en la ciudad*, ¡oh! con cuánta mayor efusión será bendecido por las familias cristianas, por los benevolísimos Arzobispo [14] y Nuncio Apostólico [15] locales y por nuestra Virgen... La enhorabuena».

¿No serán estas palabras el eco de la conversación de Sor María Romero con la Madre visitadora?... Estamos fuertemente tentados a decir que sí, sobre todo por las relaciones (desgraciadamente sólo epistolares) que existirán entre las dos personas, ambas «carismáticas».[16]

Muy pronto la maestra de música y de pintura se encontró

[12] AGFMA.

[13] Cf. *Crónica* Colegio M.A. 1932, San José de Costa Rica. (AGFMA).

[14] S.E. Monseñor Víctor Zanabria.

[15] S.E. Monseñor Carlos Chiarlo, arzobispo titular de Amida.

[16] Cf. G. Capetti *Madre Clelia Genghini*, FMA. 1962.

también entregada por completo al oratorio festivo, que llamará «central», en sus escritos.

En los años 1932, 1933, 1934, algunas Hermanas fueron a pasar las vacaciones en la misión de Guanacaste. Quizás fue también Sor María, o quizás no, por entonces. Pero su mente clasificó aquella experiencia con datos positivos, tal vez sólo por las explicaciones que se hicieron. Mientras tanto, se entregaba a los catecismos parroquiales y de periferia, con otras Hermanas. Extracmos de las crónicas de la década 1932-1942, en los cuadros de fin de año, que funcionaban el oratorio festivo, lleno de gente, y los catecismos parroquiales, y que cuatro Hermanas, ayudadas por las oratorianas, iban los domingos al barrio de Pavas, desde las 9 a las 2, para oratorio y catequesis. Todas estas actividades requerían, incesantemente, la obra de la maestra de música. Por eso leemos: «La escuela de canto de las oratorianas ejecuta música escogida» [17] en la fiesta de la inspectora, con teatro, que representa "La corona de la Reina", en canto, deducimos que eran dos las "schola", pero ni la de las alumnas, ni la del oratorio eran fáciles de dominar, como sabemos. Nótese que ya en aquel tiempo (¿consecuencias de la enfermedad de la adolescencia?) Sor María sufría de artritis. Nos lo recuerda la amiga de infancia, Amelia Antonieta Navarro, que joven Hermana, fue destinada a Costa Rica.

«En 1934 me encontré con ella en el Colegio de San José de Costa Rica. Siempre muy sacrificada. Padecía de artritis en las manos y en los pies. Caminaba con dificultad y al tocar el piano le dolían muchísimo las manos; sin embago tocaba casi todo el día y sin quejarse».[18]

A veces los dolores se agudizaban, dándole pinchazos dolorosos y haciéndole imposible hacer la genuflexión o arrodillarse en la capilla. Esto es lo que la apenaba... Y, debía estar sentada en un banco en la iglesia, para uno de los coloquios de sola a Solo, que eran su «canto vespertino». Se queja:

— ¡Qué pena Jesús!, sólo puedo estar sentada...

Y aquel que calló ante Pilatos, y no respondió una sola palabra a Herodes, aquí habla:

[17] *Crónica* Colegio FMA, San José, 15 de Agosto de 1935.
[18] Declaración ya citada, cap. II, nota 19.

— He tenido santos que han vivido siempre en una cama...

Era el mes de Marzo de 1963.

En el mes de Abril, otra complacencia. Sor María hace una pregunta que nosotros, probablemente, definiríamos como cosa de niños.

— ¿Es verdad, que te gusta más, que no se besen las flores?

— Me gusta más, lo que se hace con mayor amor.

Y, ella sonreía, consolada. Luego, la actividad incesante de su vida apostólica, la llevaba, a veces, a apretar los puños (*¡Ay, que ira tengo!...*). Y se consideraba culpable. Así, en una de sus «dulces noches con el Amado», exclamó:

— Afortunados los que ¡nunca caen!

El Señor le respondió:

— «No es el que menos cae, el que más me gusta, sino el que con más generosidad se levanta...» (Febrero de 1937).[19]

Desgraciadamente sucedía que las otras se enfadaban por su causa... Pero, en ese caso no preguntaba a nadie: estaba bajo la cruz, callada. Por ejemplo, no se lamentaba de las quejas de la portera, por el ir y venir, no sólo ya de las chicas, sino también de las mamás y de las antiguas alumnas, hasta de Granada. ¿Qué tenían que decir, siempre?

Marta Isabel Gómez Mejía, antigua alumna de Nicaragua, nacionalizada costarricense, dice que «el que llegaba a ella, necesitado de un favor cualquiera, encontraba fe, esperanza, resolución. En verdad era un instrumento de Dios y de la Santísima Virgen».

Marta iba a Sor María, en los primeros tiempos, en que estaba en San José, para que la ayudara a librarse de un mal sujeto que continuamente la espiaba. Después se casó, con un protestante (de los testigos de Jehová). La luna de miel se cambió pronto, en ¡luna de hiel! La joven esposa volvió a Sor María, explicándole sus penas.

— Marta — le dijo su siempre querida maestra —, no se va al cielo en coche, recuérdalo.

[19] *Escritos*, Fasc. IV, p. 3.

«Entonces me acordé de lo que dice la Biblia: "Grande y ancho es el camino que conduce a la perdición, angosto y estrecho el que lleva a la vida eterna"».[20]

Y, continúa: «Sor María nos aconsejaba que tuviéramos paciencia y esto lo admiré en ella, siempre tan humilde, era un verdadero testimonio».[21]

Adela Pérez de Marín, alumna de Sor María, en el colegio de Granada, fue, varios años después de acabar los estudios, con un grupo de antiguas alumnas a Costa Rica, para visitar a su querida antigua maestra. Adela deseaba hablarle de un hijo suyo que le daba preocupación, pero, prevéía que, a solas, no habría sido posible. Sor María estaba contenta de verlas y les dijo: «mis queridas exalumnas, yo quisiera hablar personalmente con cada una de Vds., pero me es imposible por falta de tiempo. Lo que sí les digo, es que lo primero que hago todos los días, es recomendar a María Auxiliadora, a los hijos de las exalumnas». Adela se impresionó. Dice: «Comprendí que ya no había necesidad de hablarle porque ya había dado respuesta a lo que iba a pedirle».[22]

Por lo tanto tenían cosas bastante interesantes, antes bien, importantes. Las respuestas eran sencillas como el agua, pero saciaban la sed del alma.

Angela Valle Valdez, una jovencita que iba a clases de pintura con Sor María, había sido elegida para el canto superior. Con la distancia de más de treinta años, dicta sus recuerdos con sorprendente vivacidad: «yo junto a ella, entre un grupito de niñas... con ella aprendimos a alabar al Señor y a la Santísima Virgen; y supo infundir en nosotras tanto amor, que éramos felices; cuando tenías que cantar en la Misa o en la Bendición con el Santísimo. Con este amor nos enseñó a no perder oportunidad de demostrar a la Virgen el amor a la pureza. ¡Con qué devoción rezaba ella el Ángelus!».

Vayamos con Angela a la sala de pintura: «... lo primero que pinté fue una cortinita verde para el Sagrario con rosas bellísimas.

[20] *Mt* VII, 14.
[21] Declaración de Marta Isabel Gómez Mejía, ya citada.
[22] Declaración de Adela Pérez de Marín, Granada (Nicaragua) Junio de 1983.

Ella me decía: "Cuando veas esa cortinita en el tabernáculo dirás: esa cortinita la pinté yo, que cerca estoy de Jesús"».

También nos enseñaba el respeto a lo creado. Decía: «cada hoja, cada animalito es obra de la mano del Señor» ... Y, continúa como si desenrrollara una película: «No perdía tiempo, aconsejaba, fortalecía, enriquecía; pienso que lo que hacía con nosotras y con tantas otras niñas, era una preparación para enseñarnos a enfrentarnos con el mundo y gracias a esto... hemos podido cruzar el sendero tan difícil de la vida, con tanta fortaleza... Ella vivía sólo para Dios, manifestaba su fe en todos los actos. Era un volcán desbordante de amor a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora. La observábamos en la Misa y en la Bendición con el Santísimo... parecía que salía de sí misma, actitud sencilla, pero se notaba que todo desaparecía a su alrededor. Cuando cantábamos el Ave María, como yo estaba cerca de ella en el coro, la observaba, parecía que estaba en el Cielo, con su Reina, olvidándose de la tierra. Sobresalía en su humildad. Jamás buscaba alabanzas en sus trabajos; pero todo lo hacía con gran naturalidad».

Angela era observadora. Una vez oyó decir a Sor María, a una joven que se preparaba para el matrimonio: «Mira, si tu esposo te dice, vamos a pascar, vamos a la luna, no le pongas pretextos ni dificultades, coge tu abrigo y ves con él, ese es el deber de toda esposa».

«En ella, todo era enseñanza — continúa Ángela — trataba de formarnos, para que fuéramos buenas esposas y buenas madres en el futuro».

¿Queréis saber qué dijo la señora Angela, al acabar su explicación, en Agosto de 1982?

«Ahora le pido que me dé un lugarcito en el Cielo, cerquita de ella, así como me ayudó para preparar una corbatera que iba a regalar a mi futuro esposo»...[23]

Sor María, educadora innata, tenía un carácter fuerte. Tenía que luchar no poco, consigo misma. Un día dijo a Sor Amelia Antonieta: «¡Estoy muy encolerizada!», y, apretaba los puños, y el rostro era una llama. ¿Había, quizás, desencadenado las riendas

[23] Declaración de Angela Valle Valdez, costarricense, dada en Agosto de 1982.

de la cólera? No parece. No hay una sola declaración al respecto, aunque en varias se dice que en el primer momento, con la contradicción, demostraba por su rostro, la lucha interna. Y sólo Dios sabe cuáles y cuántas contradicciones deberá soportar Sor María por la obra que Dios le confiará.

Una noche, después de la cena, en el momento de dejar el comedor, la comunidad quedó sorprendida por algunas palabras de Sor María, que hizo una señal como para detenerlas, después dijo fuerte: «Hermanas, quiero cambiar de vida. Perdónenme todos los malos ejemplos que les he dado». Sor Amelia Antonieta dice que «desde ese día se notó en ella mayor perfección al actuar». Añade a continuación: «El recuerdo que de ella ha quedado en mi mente, es el de una persona dulce, equilibrada, de gran capacidad organizativa, pero, sobre todo, el de una Religiosa edificante, sacrificada, llena de fe, esperanza y amor intenso a Dios y a los demás».[24]

He aquí otra palabra de Jesús. Quizás hubo un coloquio privado con una superiora o una conversación comunitaria, no sé exactamente. Pero, alguien dijo a Sor María, que el Señor, en su muerte, se haría ver airado contra ella... Y, ella fue a la capilla su refugio — y preguntó:

«— ¿Es verdad que vendrás por mí con semblante airado?».

Respuesta:

«Sígueme ofreciendo sacrificios interiores, que yo vendré a llevarte con semblante alegre».[25]

Sor María se quedó largo rato en adoración; la invadió una gran dulzura. Y, leyó en su librito negro: «El alma interior más vive dentro que fuera: sabe por la fe que Dios habita en ella... De ahí una extremada atención sobre sus menores movimientos, una vigilancia continua para que nada perturbe al Huésped divino de su corazón; una verdadera solicitud en adornarse de todas las virtudes para agradarle, a la vez que un dolor sin límites por las menores faltas que no puede evitar... El que ama a Jesús habla poco, ora mucho, sufre mucho».[26]

Y, suplicó: «Concédeme, oh Señor, la soberana gracia del de-

[24] Ya citada.
[25] *Escritos*, Fasc. IV, p. 3.
[26] *Ibidem*, Fasc. II, p. 79.

sasimiento total que me traerá el poder de ¡amarte con todas mis fuerzas! ¡Oh, Señor, Tú eres mi fortaleza, mi apoyo, mi refugio y mi libertador. Tú eres mi amparo en las necesidades y tribulaciones: Eres... mi Padre y mi Dios!».[27]

¿De qué se podía desprender aún, después de haberse separado de todo lo que más profundamente quería?

¡Oh, sí!, aún estaba el librito negro que la acompañaba desde hacía tanto tiempo...Y, recordó a Julieta Burgos...

Cuando salió de la iglesia, fue como todas las mañanas, a barrer uno de los largos pórticos de los que era responsable, después al desayuno con la comunidad, luego a clase y, finalmente libre, fue a la sala de pintura, se sentó en su escritorio, cogió una hojita de papel con el membrete «Colegio de María Auxiliadora-San José de Costa Rica», y escribió:

«Rvda. y querida Sor Julieta: ¿No es cierto que mejor es no dejar las cosas para después de la muerte sino disponer de ellas estando en vida? Pues bien: he resuelto por tanto (y lo hago con mucho gusto) mandarle la libreta de pensamientos que le ofrecí desde cuando Ud. era niña. En ella encontrará todo lo que a mi espíritu daba ¡fuerza, consuelo y entusiasmo!... Sin embargo, espero por este desprendimiento, conseguir de la Bondad de Dios algo más bello y superior, algo que me durará por toda la eternidad y que deseo con hambre y vehemencia. ¿Verdad que Ud. me ayudará a pedirlo? Es lo "único que le suplico en cambio". Que esté bien y que se haga una santa es lo que le auguro y ruego al Señor le conceda...».[28]

Ahora el bolsillo parecía ligero, ligero, Y, el alma, también.

En el colegio había una chica de servicio, y hacía de sacristana. Cuando Sor María la encontraba en cualquier parte de la casa la saludaba y le decía: «Agripina, reza por mí, reza por mí...».

Sor María se había hecho un programa de oración personal, además de las prácticas de piedad comunitarias, a las que no falta-

[27] *Ibidem*, Fasc. I, p. 8.
[28] *Escritos*, cartas, 18 de Agosto 1935 (AGFMA).

ba nunca (en cuanto le era posible, se entiende). Agripina es un *testimonio* privilegiado como confirmación de la actuación de aquel programa...

Sor María, en uno de sus libritos escribió:

«1º) En la mañanita correr para venir a verte ¡porque te amo! Rezo el Via Crucis y el Rosario.

2º) Inmediatamente después del desayuno venir a verlo y a visitarlo y decirle que le amo y bendiga mi jornada y me haga un corazón semejante a Él. Generoso, lleno de bondad, misericordioso, que haga muchas buenas obras para que glorifique a mi Padre celestial.

3º) Cada vez que pase meterme a llenarme de amor y dar amor...

4º) Al terminar, a las 11,30 venirme antes que toquen, para estar con Él.

5º) Inmediatamente después del almuerzo.

6º) A las 3,30 ir a merienda y venir a la capilla.

7º) A las 8,30 dejar todo para venirme a la capilla: meditación, adoración, lectura. Oraciones porque te amo».[29]

Agripina dice así: «Al terminar las clases o en otro tiempo libre, siempre la veía entrar en la Capilla, con la mirada fija en el tabernáculo y la oía decir. "Estoy aquí Jesús". Siendo Sacristana, me daba cuenta de las innumerables visitas que hacía a Jesús Sacramentado y del amor con que las hacía. Por la mañana, temprano, venía a mi habitación a pedirme las llaves de la capilla. Yo iba detrás de ella y oía que decía cuando entraba: "Buenos días Jesús" y lo mismo hacía con la Virgen, con su mejor sonrisa».

En uno de los folletos sueltos de Sor María, (salvados por Sor Laura de la destrucción), hemos encontrado escrita esta oración-saludo bajo el título: *Para la visita particular:* «Buenos días, Jesús, aquí vengo a saludarte. ¡Vives tan solo!... Ven a mi alma, Jesús. Yo te amo con el Corazón Inmaculado de María. Quiero morir antes que pecar, porque te amo sobre todas las cosas; y te

[29] *Ibidem*, Fasc. V, p. 32.

amo sobre todas las cosas porque eres mi Dios. ¡Señor mío y Dios mío! Concédeme la gracia de no volver a ofenderte más en el porvenir, para agradarte. Y así, después de mi muerte, por tu misericordia, poder ir al Cielo a alabarte con la Virgen y los Ángeles por toda la eternidad. María Auxiliadora, cúbreme con tu manto. Corazón de Jesús, dame tu bendición. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».[30]

Continúa Agripina: «Luego les cantaba distintas alabanzas. El amor a Jesús la arrebataba. Como yo estaba la mayor parte del tiempo en la Capilla por mi oficio, ella se me acercaba y me decía: "recemos juntas el Rosario", y lo rezábamos. Ella lo hacía con gran fervor y la mirada fija en el Sagrario, así supo comunicarme el amor a Jesús Sacramentado». Inmediatamente después, Agripina Alvares Villalobos dice: «Tenía las manos siempre abiertas para dar a los pobres y para ayudar a los enfermos, así que muchos fueron curados por ella».[31]

Agripina nos introduce en la realidad escabrosa de los pobres: los predilectos de Sor María Romero.

Profesora de música y de pintura en un colegio para niñas de clase pudiente, tendría que haber entendido que esto bastaba. Y, en cambio, no... «¡Aquella manía de los pobres!»... Sin embargo, en aquellos primeros años logró tener una cierta discreción, un poco de prudencia...

Fueron las del *coro*, las que descubrieron, las primeras, aquella su maravillosa tendencia. Sí, tendencia. Quizás regalo de la generosidad del papá o de la compasión de la mamá. Sor Ana María Cavallini recuerda una conversación tenida con Sor María, en un momento de descanso: «su mamá, acostumbraba hacer un hermoso portal en el piso, para la Navidad. Era el encanto de los niños contemplar el pesebre: San José, la Virgen y el Niño, acompañados con la mula, el buey, y en alto los Ángeles».

Sin embargo, una, dos, tres veces, la madre encontró esparcida basura, alrededor de la cueva. «¿Qué pasa?», se preguntaba la madre. «Al fin se descubrió a la culpable... Recogía las basuritas que hallaba y las iba a poner como adorno al Divino Infante... Sor

[30] *Escritos*, Fasc. XII, p. 44.

[31] Declaración dada en el Hospicio de Heredia, en donde vive aún hoy (1984).

María al referir este hecho, agregaba: "esto me lo contaba mi mamá, pero yo reconozco en esa actitud mía, el preludio de mi misión: Jesús quiere que yo le lleve lo que el mundo juzga como basura: los pobres y los pecadores"».[32]

Emilia Cortés de Egertón, después de haber dicho que «muchas eran sus admirables virtudes» especifica con una larga lista, y, luego dice «sobresalía su inmensa caridad hacia los pobres».[33] Y, Celina Brenes Peralta, luego Hermana, dice: «Su caridad era grande: para ella no había diferencias, a todos daba el mismo trato, pero se le notaba la predilección por los niños y niñas pobres. Les hablaba con cariño, tomaba como suyos los sufrimientos ajenos».[34] Aquellos niños no iban a clase, nadie los catequizaba, vivían en medio de la calle.

Desde el 1934 Sor María había pedido a la inspectora, Madre Bernardini,[35] poder formar entre las oratorianas y las alumnas mayores, un grupo de catequistas y mandarlas, luego, de dos en dos, como los discípulos del Señor,[36] para evangelizar a los pobres[37] en los suburbios de San José, o sea en aquella parte o cintura de las capitales que llamamos «barrios bajos», sede del bazar humano más abandonado. Pero Madre Bernardini parecía titubeante, y ella le dijo, con una amable sonrisa: «Deme sólo permiso de llamar varias veces durante la semana a un grupito de niñas mayores y enseñarles. No le pido nada más. La Virgen me ayudará».[38]

Madre Bernardini fue sustituida, precisamente en 1934, por

[32] Cf. *Cuaderno Cavallini*, pp. 5-6.

[33] Declaración de Emilia Cortés de Egertón, Escazú, Diciembre 1982.

[34] Declaración de Sor Celina Brenes, 14 de Agosto de 1982, dada en San José.

[35] Nacida el 12 de Agosto de 1885 en Cerdeña, María Bernardini entró en el Instituto el 19 de Marzo de 1905 y profesó en 1909, en Catania. Partió para las Misiones en 1910. Fue inspectora en varias Repúblicas de América. Murió el 5 de Febrero de 1970, en Medellín (Colombia).

[36] *Lc* 10, 1.

[37] *Lc* 4, 18.

[38] Atestación de Sor J. Genzone, ya citada.

Sor Anita Covi, proveniente de España, con experiencias totalmente diferentes, ya que había visto allí los inicios de la revolución (1936-1939), con incendios en conventos e iglesias, muertes de sacerdotes, religiosos y religiosas[39] y se había quedado profundamente afectada. Sufría las consecuencias, en efecto, no permaneció en Centro América, sino tres breves años. Y, en aquellos cortos años, sin embargo, Sor María dejó huella, arando el buen terreno de su surco: alumnas, cantoras del coro, oratorianas.

En el 1938 volvía a San José, como inspectora, Madre Josefina Genzone (con sede en el *kinder*). En el colegio era directora Sor Zanatta, la antigua Maestra de Noviciado de Sor María.

Así se explica como pudo *echar la semilla*, aun con fatiga, preparando el fatídico 1939.

Dios misericordioso le había dado también, en aquel tiempo, un confesor-director espiritual, que en sus escritos define «uno de los seres más complacientes de la humanidad» y que le fue bálsamo en sus heridas, muchas veces: el salesiano Padre José Turcios.[40]

En la agenda del 1973, en la página en donde Sor María recapitula su vida, escribe: «Agosto 1936, *primer hermano*» imitando a Santa Teresa del Niño Jesús. No es el Padre Turcios el «primer hermano», pero, ciertamente ha sido él, el que ha recibido su consagración, como esclava de María (según San Luis María Grignon de Montfort), fecha también memorable, señalada, en el 1935.

Cómo llegó Sor María a la «Esclavitud mariana», a treinta y tres años de edad, no lo sabemos, pero, ciertamente, fue un paso entre los más importantes de su vida espiritual.

Entre sus muchos folletos sueltos, hemos encontrado una serie de «adivinanzas»... muy fáciles de adivinar. Fueron formuladas por Sor María después del 1935. No queremos decir que sean la consecuencia del acto cumplido. Pero, he aquí, que quizás, sólo una «esclava de amor», podía llegar a este hermoso juego del corazón.

[39] Cf. COLOMBER: *Asturia rossa*, octubre 1934.

[40] Luego fue arzobispo de Tegucigalpa, Honduras. Cf. OSMA, p. 109.

Escribe pues: «¿Quién es: mi tesoro y encanto, mi alegría y consuelo, mi celestial Primavera, mi Reina y Señora, mi Dueña absoluta, mi Soberana y Emperatriz excelsa, mi dicha y mi Cielo, mi obsesión y locura, mi descanso y mi paz, el amor de Jesús y mío, la mamá linda de Jesús y mía, la complacencia y embeleso mío, la delicia y el gozo mío, el hechizo y ternura de... la complacencia del Padre, el tesoro y encanto de Jesús, la delicia del Espíritu Santo?».[41]

Sor María, en sus escritos no se refiere nunca, expresamente, a la esclavidud mariana. En sus tiempos se sugería (como sugería, por otra parte, el mismo Grignon de Montfort) una suerte de prudencia que se llamaba también secreto. Encontramos una sola vez, en un librito, un pensamiento extraído de Grignon de Montfort: «En unión con María se hace mayor progreso en el amor a Jesús durante un mes, que en años enteros, viviendo menos unidos a esta buena Madre».[42]

Viene en nuestra ayuda Sor Ana María Cavallini: «Varias veces me repitió lo mismo. "Ud. no se imagina lo que siento cuando pienso en lo que quiere decir que la Virgen es Madre de Dios. No hay un título mayor que este y nadie puede tenerlo, sólo Ella, no puede haber nada superior a esto; paso ratos enteros pensando y meditando lo que esto significa"».[43]

En Abril de 1936, entre las fechas memorables, está también señalado: «Almas convertidas». Esta, sí, podría ser consecuencia de la entrega total de sí misma a María, en calidad de «esclava».

En 1937 dos pasos más en la entrega a Cristo: Febrero: «En las santas Llagas». Y Noviembre: *Cordón de San Francisco.* Sería como entregarse a la señora pobreza según el Pobrecillo, y, vivir escondida en las Llagas de Jesús. En efecto, desde hacía tiempo, meditaba estas palabras: «Una víctima no debe ser ya sino como nada entre las criaturas, su divino carácter hace de ella un ser abyecto, despreciable, una nada, puesto que ha tomado sobre sí los pecados y las miserias de todos. El Verbo de Dios quiso permanecer en el silencio a fin de enseñar a los siglos venideros que la fe-

[41] *Escritos,* Fasc. XII, p. 3.
[42] *Ibidem,* Fasc. VII, p. 6.
[43] *Cuaderno Cavallini,* p. 36.

licidad está en el infortunio, la gloria en el desprecio, el gozo en las lágrimas y el verdadero mérito en una vida oculta y aniquilada».[44]

Su celo por la salvación de las almas se alimentó con estas «devociones» particulares, que alguno podría reprobar como *¿no salesianas, no de nuestro espíritu?...*

Precisamente parece que sí, si podemos leer, siempre en aquella lista de fechas memorables que Sor María ponía en fila, para dar gracias a Dios y «alabarlo por los siglos de los siglos», en Abril de 1938: «propaganda de los primeros viernes» y «adoradores del Santísimo».

Poco a poco, empezaba a ser un hecho desde hacía tiempo, aquel ardor suyo, su sed, su ansia de hacer amar a Jesús y a María. Hasta el carpintero que trabajaba en el colegio se contagió: «Conocía a Sor María desde que llegó a Costa Rica, muy joven. Trabajaba en el colegio y también era encargada del Oratorio. Si empezara a hablar de ella, no acabaría más...» Alvaro Abarca Jiménez, será un gran amigo suyo y ¡de María Auxiliadora!

También sus antiguas alumnas de Granada disfrutaban de su celo... Las amaba como siempre las había amado, teniendo clara en su mente, la amonestación de San Juan Bosco, como ya hemos indicado: «Que los muchachos sepan que se les quiere»,[45] que los jóvenes «no sólo sean amados, sino que conozcan que son amados».[46] Y, venían a buscarla o le escribían o la telefoneaban.

Mina Burgos, al menos dos veces al año iba a «aconsejarse con la que siempre llamará su madre espiritual».

Emma Holmann, de González, conducía una vida aparentemente espléndida, pero, en la realidad, dificilísima, «con tremendas torturas». Dice que explicaba todo a Sor María. Secándose unas lágrimas rebeldes, afirma: «A sus consejos y a su cariño debo que supe aceptar, supe sufrir y sobrellevar todo con la ayuda de Dios: comulgaba diariamente. Cuando más grandes eran mis sufrimientos yo telefoneaba a Sor María. Ella me escribía constantemente: Yo tenía veintisiete cartas de ella, pero cuando me quema-

[44] *Escritos*, Fasc. II, p. 80.
[45] *MB* Vol. VI, p. 235.
[46] *MB* Vol. XVII, p. 110.

ron los comunistas la casa se perdieron con todo lo mío».[47]

Era el año 1938, cuando la gran felicidad de Adela Santos Bolandi quedó destruida repentinamente. Sor María recibió un golpe de teléfono: «Ha muerto»... Sí, su marido había muerto, ¡tan joven aún! Dejemos que ella misma lo explique: «Me casé con un hombre muy bueno y tuve un hogar feliz, cuando se murió mi esposo yo me disgusté tanto con Dios que ya perdía la fe. Vivía en aquel tiempo en Estados Unidos. Sor María me escribía cartas muy bonitas y en esta dolorosa circunstancia me escribió una de que transcribo aquí lo más importante porque se puede ver como ella se cuidaba de mi alma:

Mi buena y querida Adelita: ¿Qué tal? ¿Ya te va pasando el resentimiento con el Señor? ¡Así lo espero!... Te irá pasando a medida que te vayas olvidando de tu interés personal y te vayas llenando del cariño verdadero y sobrenatural a tu esposo, cual es: gustar más de la felicidad de él que de la tuya propia, recreándote del gozo que él está disfrutando allá en el cielo en compañía de Dios y de los Santos (infinitamente mayor de la que disfrutaría estando a tu lado). Y no que por tenerlo cerca, se hubiera después expuesto, hasta a perderla para siempre [la felicidad]. ¿Quién te asegura que muriendo tú, primero [era lo que hubiera querido Adela] que él, hubiera encontrado más tarde, otra Adelita que con tanta fe y heroísmo le hubiera ayudado, como tú, a bien morir? Pues esa satisfacción y ese consuelo que ahora te queda, debes alimentarlo, y por él levantar tu espíritu y... finalmente, ¡agradecer aún llorando, al Señor! Sí, agradecer al Señor que haya acogido en sus brazos misericordiosos, a aquel que Él te dio como buen compañero, para que, cuando se digne llamarte a ti también, allá en la gloria, lo encuentres, y juntitos participen de la felicidad eterna por los siglos de los siglos, sin que vuelva a haber más separaciones».[48]

Adela concluye: «No puedo explicar como estas palabras de Sor María me ayudaron a superarme y me ayudan hasta hoy (14 de Agosto de 1982) en que vivo lejos de mi patria y con tantos problemas, pero en paz, haciendo con amor la Voluntad de Dios».[49]

[47] Declaración de Emma Holmann, nicaragüense, domiciliada en San José de Costa Rica, Agosto 1982.

[48] Cartas: 22 de Enero de 1938. (AGFMA).

[49] Atestación dada en San Rafael de Montes de Oca, San José, ya citada.

La carta continúa y confirma cuanto arriba decimos, sobre el celo de Sor María:

«¿Has divulgado ya las Hojitas de los Primeros Viernes? — Procura darte con todo entusiasmo a todas las obras de la Acción Católica, y esto servirá, no sólo para distraerte, sino para trabajar a gloria de Dios y provecho tuyo espiritual, por el cual conseguirás acrecentar inmensamente tus méritos y prepararte para el futuro, un premio ¡de primera clase!!

Nombra una cierta Inés, prima de Adela:

«Inés, ¿cómo está? ¿Están viviendo al fin, juntas las dos? — Ayer fue día de su santo, dímele que la tuve muy presente en mis pobres oraciones pidiéndole a su santa Patrona la cubra con su ropaje de pureza, por la cual obtuvo la gloria y su martirio».

Su hermana Basilia (Chila) se había casado y vivía también ella en Estados Unidos, no lejos de Adela. Por lo tanto:

«A mi hermana Chila, si me haces la caridad, entrégamele esta carta. Por tu medio se la envío, pues no sabiendo más su dirección, temo que se pierda de otra manera. Para todas mil recuerdos. Que se hagan cada día más buenas, más devotas de la Virgen y de Jesús Sacramentado al punto que no puedan pasar un sólo día sin ir a recibirlo en la santa Comunión».[50]

Sor Carmela Arrea Reynalds, que en aquellos lejanos años vivía en el colegio con Sor María, da una nueva pincelada al cuadro con particular atención a la figura central, sin olvidar los particulares aclaratorios:

«Juzgada humanamente, tal vez parecía no resplandecer en Sor María una gran prudencia, sobre todo al iniciar sus obras de apostolado que ocasionaban dificultades y pequeños desórdenes en el ambiente escolar, porque a Sor María entre la riqueza de dones que le otorgó el Señor, le negó el don de la disciplina y no siempre dominaba a las alumnas, cuando éstas entusiasmadas por las obras de Sor María no tenían deseos de lecciones. Pero las ni-

[50] *Ibidem.*

ñas y las jóvenes intuían que ella tenía algo especial y la indisciplina no mermaba el cariño y aprecio que le tenían. Muchas de las más traviesas han sido después adictas bienhechoras de sus obras. Este don de la disciplina que Dios le negó, aumentó sus méritos y era nada en comparación de ese carisma especial que poseía de saber oír, compadecer, consolar, llevar las almas a Dios, de obtener tantas conversiones y de inculcar tan profundamente la devoción a María Auxiliadora en las personas que trataban con ella. Dicho carisma y celo por la salvación de las almas fue una verdadera conquista de personas que se asociaron a su apostolado. Muchas de las alumnas del Colegio y del Oratorio fueron sus colaboradoras en algunos oratorios».

Sor Carmela desvela, además, un lado de la vida comunitaria de Sor María: «Maestra de Música, Dibujo y Pintura, con un gran trabajo en las obras que emprendía, era para agotar a la persona más fuerte y, sin embargo, cuando alguien necesitaba un servicio de ella, una ayuda extra en las fiestas de teatro o en labores del Colegio, nunca se negaba, con caridad fraterna y gustosa se daba, ...sin hacer sentir su esfuerzo y su sacrificio. Humilde, bondadosa, sonriente y cariñosa, inspiraba confianza para acudir a ella cuando se presentaba la ocasión».

Y otro toque a contraluz: «En sus dificultades, en las desaprobaciones de las Hermanas, al inicio de sus obras de apostolado, nunca perdió la esperanza de ver coronados sus esfuerzos... Solamente un alma de mucha fe y confianza en Dios y en la Santísima Virgen puede realizar cuanto ella hizo».

Pincelada conclusiva: «Generalmente, en el último rato de la tarde, ante ellos rezaba [Jesús Sacramentado y la Santísima Virgen], escribía, les conversaba, y algunas veces a pesar del cansancio, subía al coro de la Capilla, para tocar alabanzas a su Rey y a su Reina».[51]

Era allí, al anochecer, cuando Sor María «cerraba las cuentas» del día. Las entregaba. Y hablaba de amor a su Dios. Y hacía

[51] Declaración de Sor C. Arrea Reynalds, 24 de Julio de 1982, San José.

proyectos. Y a la mañana siguiente volvía a empezar como si todo fueran rosas... Pero, Sor Hilda Herrera – de quien ya hemos hablado , nos dice: «Cuántas situaciones difíciles tuvo que afrontar en su vida. Los obstáculos frecuentes que saben fabricar las murmuraciones, golpearon duramente su exquisita sensibilidad de mujer, de religiosa, y de contemplativa y mística. Jamás una queja. Recorría los corredores del Colegio como la religiosa más jovial, aún cuando en su alma sufría el calvario de la prohibición.[52]

Cuántas veces, por su humilde obediencia a sus superioras se atrasó y hasta se suprimió temporalmente su misión. Pero todo fue permisión de Dios. El discernimiento quitó los obstáculos y entonces, con fortaleza incansable, ella prosiguió su prodigiosa actividad, sin lamentos, sin críticas, sin desalientos. El amor lo abarca todo. Jesús Sacramentado, atracción de su vida espiritual, fue su invariable meta. Dominó toda exigencia egoística para que Cristo fuera principio y fin de sus afanes y trabajos. Superdotada en el aspecto artístico, expresaba su amor al Señor, con melodías que la hacían émula de los serafines».[53]

El axioma de Sor María, puesto en la primera página de una de sus pequeñas agendas: «Servir, educar; educar, amar» nunca fue para ella una librea de gala. Pudo escribir que «En este océano del mundo, lo que más aumenta la vista intelectual, es la amargura del deber cumplido».[54]

No por nada había copiado de Bougaud en el librito que regaló a Julieta: «Es forzoso sufrir; es necesario olvidarse, es necesario amar todavía, no solamente a unos pocos, los más queridos; los más íntimos; es preciso amarlos a todos, servirlos a todos, ¡sacrificarse por todos! Y, a Dios mismo, es preciso amarle no sobre el Tabor, sino en la cruz».[55]

[52] Respecto a «prohibiciones» escribe Sor Judit Valiente: «Los años que estuve en San José seguí con mucho interés su trabajo de los Catecismos en la ciudad y sus alrededores. Ya lejos de allí me apenó la noticia de que le habían impedido continuar aumentado sus Catecismos, y más aún, cuando se los hicieron suspender, como dos o tres veces». Carta a Sor Mª D. Grassiano, desde Santa Tecla, 27 de Julio de 1982. (AGFMA).

[53] Declaración de Sor Hilda Herrera, ya citada.

[54] *Escritos*, Fasc. II, p. 51.

[55] *Ibidem*.

AGENDA DE SOR MARÍA

«Pensad a la devoción de Don Bosco, en su maravillosa prontitud en emprender todo lo que le parecía contribuir a la gloria de Dios. ¡Qué valor! ¡qué energía!... Era su máxima: "Cuando queremos hacer alguna cosa, examinemos antes si es de la mayor gloria de Dios; conocida como tal, vayamos adelante, no nos desanimemos, y venceremos". Y, cuando alguno se maravillaba que él tuviese el atrevimiento de emprender grandes obras mientras estaba privado de todo, él observaba jocosamente: "Sois propiamente hombres materiales, ¿no sabéis que para el Señor dar una buena idea a uno y darle los medios para realizarla es una misma cosa? Antes bien es más difícil el crear esta idea, que dar los medios para ponerla en cumplimiento... Aquellos señores tienen una gran gana de cerrar y destruir a toda costa el Oratorio. Pobrecitos. ¡Se equivocan! No lo lograrán. Creen de habérselas con solo Don Bosco; y no saben de habérselas con quien es más potente que ellos, con la B. Virgen y con Dios mismo que destruirá sus consejos. No, no lo lograrán, cerrar el Oratorio..."».[56]

A continuación, escribe Sor María:

«Han pasado 65 años dice Monseñor Cagliero y todavía me resuenan vivas estas palabras del Padre».

Copiando lo citado, en su agenda, Sor María ¿apoyaba en el Fundador y Padre, su debilidad?

¿Qué tenía ella para dar inicio y llevar hacia adelante tantas obras?...

Pero, ¿de quién eran aquellas obras, que nacían tan humildemente, entre tantas dificultades, tantas fatigas y tantos dolores?...

[56] *Escritos*, Fasc. VII, p. 16; Cf. *MB*. Vol. II, p. 39; Vol. VI, p. 585. Por las «dificultades», de las últimas líneas, *MB*. Vol. IX, p. 83.

IV

YA QUE SIEMPRE TENDREIS A LOS POBRES ENTRE VOSOTROS (*Mt* 26,11)

Desgraciadamente somos así: hablamos bastante bien de la pobreza evangélica, pero, los pobres en su realidad existencial descalificada, nos molestan, nos traen malestar. No lo confesamos ni siquiera a nosotros mismos, pero son un reproche mudo y hasta elocuente de nuestro cómodo y barato cristianismo: volvemos demasiado la cara a otro lado.

No digo que, en cambio, deberíamos arrodillarnos delante de ellos para pedir perdón por los muchos pares de zapatos alineados en nuestro vestíbulo, mientras sus pies están desnudos; por nuestro ropero abotargado (y, ¡Dios mio!, no se sabe ya dónde poner la ropa...), mientras ellos tienen sobre la piel una camisa desteñida y lisa, un par de pantalones rotos y ahí está todo; por nuestro frigorífico repleto de todo bien de Dios, más el *frizer*... (congelador) Digo, que por lo menos, deberíamos tratarlos como iguales, con el respeto que se debe a cada hombre, sea cual sea su vestido.

Sor María Romero los amaba con amor tierno y doloroso. Y, ellos, los pobres, iban a ella, sí por la camisa, por un pan, por un medicamento, pero, sobre todo por el amor gratuito, atento, respetuoso y sonriente, que los saciaba en lo profundo de su humanidad herida.

Ignoramos cuando escribió esta oración ardiente: «Ahora mi única preocupación suspirada, ilusión, ambición y obsesión es: Dios mío alivia y consuela a los pobres que sufren y tienen puesta toda su fe y su confianza en Ti. Por tu poder omnipotente y tu misericordia infinita ayúdalos Señor...».

«Tengo que darme, mi tiempo, mi inteligencia... desengañar al que está en el error. Tengo que dar mi abnegación. Tengo que dar mi tiempo para que vuelvan todos los que están sedientos. Mis energías... que tengo que ir prodigando generosamente en bien de los demás. Mi propia salud; por ellos debo padecer frío, hambre, desnudez».[1]

La obsesión por los pobres le traspasó el alma, cuando una de las niñas del coro, que había ido a visitar un barrio de la periferia, le explicó como se vivía allí:

— Un tugurio, Sor María, un techo de lata, dos paredes de cartón apoyadas a la colina, el suelo de tierra golpeada, sin muebles, sin vestidos, sin víveres. Y ahí familias enteras, montones de niños más... los perros.

Otra chica del coro dijo, en un momento de descanso de los ensayos para la festividad de San Francisco (en la iglesia de Mata Redonda):

Y, no es todo. Aquella pobre gente, abandonada a sí misma, fácilmente es presa del ateísmo, del marxismo. Sé de varios comunistas que con grandes fatigas y molestias, van de casa en casa por los barrios bajos, para descristianizar a aquellos pobrecitos y conquistarlos para su causa...

Sor María prorrumpió:

Muchachas, ¿estaremos de brazos cruzados, contentándonos lanzando suspiros al cielo, de dolor y desaprobación? ¡No, ni pensarlo! Manos a la obra...

Estaba como enardecida. Había llegado su hora. Continuó:

— De la misma manera que ellos trabajan por el mal, nosotros trabajaremos por el bien. Ciertamente, antes rezaremos. Después, usaremos sus mismas armas: chicas, es necesario que también nosotras vayamos a las casas de los pobres, pero, no para hablar de odio y de venganza, sino de caridad cristiana, de benevo-

Escritos, Fasc. XII, pp. 30-32.

lencia hacia todos, de fe, de confianza en la Divina Providencia. Con la ayuda de Dios y la devoción a la Santísima Virgen, lo lograremos.

Todas respondieron con un «sí» entusiasta. Sor María resplandecía. Concluyó:

— Iremos a la *Misión*. Y vosotras seréis las *pequeñas misioneras* de Cristo; iréis de dos en dos, como los discípulos del Señor,[2] llevaréis a los indigentes víveres y vestidos, pero sobre todo ¡hablaréis del Reino de Dios! ¡Todo sea por Cristo y por las almas![3]

La cita definitiva fue para Navidad de aquel bendito año 1939. Acababa Octubre. Tenían casi dos meses para prepararse.

Cuando la comunidad del colegio empezó a ver llegar paquetes y paquetitos, sacos y saquitos que iban guardándose en un local concedido a Sor María para «universa opera» (un cuarto grande de techo muy alto, situado en uno de los ángulos del cuadrilátero: aún hoy está como ella lo arregló) y, se oyó hablar de los pobres, de la ayuda a los pobres, de ir a los pobres, hubo reacciones diversas. Casi la mayoría, entre todas, lo aprobaron, antes bien, varias sostuvieron la idea. Pero, alguna, encontró la idea *rara*. Y se definió a Sor María como *singular*, en el preciso significado de extraña, excéntrica.

Ella, humilde, pero segura - apoyada en la obediencia, ya que no hizo paso alguno sin la autorización de las superioras — tomó a su cargo a los pobres como una «posesión». Había rezado tanto, había suspirado por los más míseros de sus *hermanos*...

En Agosto se había lamentado dulcemente con el Señor: «¡Oh Jesús! ¡qué diera por poder ir a las casas de los pobres para enseñarles a amarte, a amar a la Virgen y al prójimo!»...

La *Voz* había dicho: «Hazlo por medio de las Oratorianas».[4] Y, precisamente habían sido las oratorianas del coro, las que la

[2] *Lc* 10, 1.

[3] Cf. «Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora, en San José de Costa Rica» (Sigla OSMA) p. 5.

[4] *Escritos*, Fasc. IV, p. 3.

empujaron... Y, he aquí, ya Emilia Hofman[5] estaba preparada con una sobrina, para ayudarla, que, luego, sería la *mascota* del grupo. Ya Blanca Aguilar, Cristina Núñez, Marta Guzmán, Teresa Alpízar, Manolita Andrade y otras, estudiaban la situación de los diferentes barrios, dispuestas al lance. Pero, especialmente, desde dentro, no todo era fácil. Lo vemos por una pregunta que con atrevimiento, Sor María hace al Señor, en Diciembre: «Entonces, ¿harás milagros?... Sí, con tal que creas y te abandones a mí como te he dicho ¡Cree y verás!».[6]

Ella creyó.

Muchos años después (en los últimos años de su vida), escribió en una pequeña agenda secreta, un versículo del Salmo 77, el sexto: «...Recuerdo los días antiguos, pienso en los años remotos» ....Y, según su costumbre, lo comentó: «Yo también repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos; ¡1939! cuando al ver como los comunistas hacían estragos entre los pobres, sembrando el odio y el rencor, mi alma se consumía de dolor; y clamando a ti, día y noche, tú calmaste y colmaste mis ansias de apostolado, dándome la Misión»...

Y, de otro Salmo (143,5): «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos prodigios, medito en todas tus obras y considero tus hazañas», trae otros recuerdos: «También yo, Dios mío, recuerdo tus antiguos portentos, ¡tus obras y tus hazañas! y los medito en mi corazón. Pues que, sin contar con nada más que con mis pecados — porque me he hecho pobre por tu amor — tú *milagrosamente* me proporcionabas cuanto necesitaba para... aquellos miles y miles de niños que me diste, para traerlos al Colegio y cantarle a la Virgen, ¡nuestra Madre Santísima!...».[7]

Desde el final de Octubre de 1939 hasta la novena de Navidad, las pequeñas misioneras de Cristo fueron cada jueves y sábado, después de la clase, a aprender a hacer «de apóstoles». Dice Manuela Andrade: «[Sor María] las organizaba, daba los temas de

[5] Escribe Manuela Andrade, ya citada: «Emilia a pesar de una lesión cardíaca, trabajó con Sor María desde 1936 hasta 1975. Sor María la llamaba "La misionerita más misionera"». «Sor María Romero y las misioneritas». (AGFMA).

[6] *Escritos*, Fasc. IV, pp. 3-4.

[7] *Ibídem*, Fasc. IV, p. 4.

las charlas, las enviaba,... Los temas de las charlas en los hogares debían ser: la bondad y misericordia de Dios, el auxilio de la Virgen, la gracia de Dios, la importancia de los sacramentos como medios de salvación y cómo prepararse para recibirlos».[8]

Escuchemos a Sor María que da los últimos toques: «Antes de entrar al hogar, se invoca a la Virgen con la jaculatoria "Pon tu mano Madre mía, ponla antes que la mía", después se saluda con cariño a los niños y a los adultos. Mientras una de las misioneras habla de Dios, la compañera reza en silencio y con fervor para que Dios bendiga las palabras...».[9]

Dinorah Chacon Madrigal recuerda que Sor María les decía: «Hay que trabajar sin alarde, humildes como la violeta, que escondida da su perfume». Y, añade: «Especialmente nos inculcaba el amor a Jesús Sacramentado, a la Virgen y el horror al pecado... Ella nos quería perfectas».[10]

El 25 de Diciembre, de dos en dos, las jóvenes hicieron la primera prueba, en diversos barrios o suburbios. Sor María estaba en la capilla rezando, contemplando al Niñito colocado en las pajas, como los pobres...

Las pequeñas misioneras por aquella primera vez se contentaron con una «Feliz Navidad», regalando una *melcocha* y algo más sustraido a su propio festín, (la *melcocha* es un gran caramelo de azúcar y malta, muy nutritiva y de la cual todos están ávidos). Las palabras, sin embargo, son como las cerezas: quién sóis, cómo os llamáis, de dónde venís. Así se fue haciendo la presentación y el conocerse fue bueno y las jóvenes tuvieron la gran satisfacción de oírse decir: «Volved»...

Anochecía cuando llegaron al colegio. Sor María salió de la iglesia y escuchó... Luego dijo: «Este día nosotras no lo olvidaremos nunca: primero, por lo que conmemoramos hoy: el naci-

[8] «Las misioneritas de Sor María Romero», de Sor Manuela Andrade. (AGFMA).

[9] *Ibídem.*

[10] Declaración de Dinorah Chacon Madrigal de Franceschi, hecha en San José el 14 de Febrero de 1983. (AGFMA).

miento del Hijo de Dios hecho hombre. Y, segundo, porque el Divino Sembrador ha salido junto a vosotras, que habéis sabido sacrificar la dulzura de Navidad en familia, y sembrar el granito de mostaza, que se convertirá en árbol frondoso, cuyas ramas se extenderán tanto que los pájaros del cielo podrán hacer sus nidos».[11]

Luego una explicó: «Nos dirigimos con unos paquetitos de víveres, hacia la periferia, buscando a los pobres abandonados... Después de mucho caminar, vimos una casita. Rezamos tres Avemarías y, acercándonos, llamamos. Allí vivía una viejecita. La saludamos con muchísimo cariño, rezamos juntas, con ella, tres Avemarías y la invitamos a rezar cada día, el rosario»...

Y, otra: «En seguida fuimos a otra casucha aún más pobre, pues la hijita de la mujer que la habitaba, no tenía qué comer. Le dimos lo que teníamos, y exhortamos a la mujer a rezar el santo rosario para que la Virgen le proporcionara ayuda en sus necesidades. Prometió hacerlo».[12]

Empezó el 1940. Las pequeñas misioneras, siempre en movimiento, recogían sus primeras experiencias, y, bajo el consejo de Sor María, al final de cada mes, las explicaban por escrito. Así, sabemos de la «ciega», que, aceptó contenta el confesarse, pero, siendo también paralítica, fue necesario buscar un sacerdote, que fuera a verla. Entre tanto la prepararon, presentes la hija Catalina, llamada Cata y el yerno Benjamín, llamado Min, que no se acercaban a los sacramentos desde tiempo inmemorial. Escribe la misionerita que redactó el acta: «Era edificante y conmovedor ver con qué respeto, devoción y sencillez escuchaban los tres la lectura de los mandamientos que una de las jóvenes les hacía preparándoles para la Confesión», mientras la otra rezaba y acunaba a la hijita de Cata, la cual sin resistencia alguna, se encaminó a la iglesia de los Salesianos a confesarse, acompañada por un chiquillo de la barriada, ya que ni siquiera sabía dónde estaba. Entretanto convencían

[11] *Lc* 13, 19. Cf. OSMA, p. 6.

[12] Cf. OSMA, p. 10, y, Cuaderno de «Actas de la Cadena Misional», p. 1. (AGFMA).

a Min que titubeaba. Tenía miedo de que el sacerdote le gritara. Luego cedió...

Cata volvió feliz. «Chicas, ¡qué peso me he quitado de encima!». Y volvió Min: « ¡Qué bueno el padre confesor; ni siquiera me ha reñido. Y qué espinas me ha quitado de la cabeza»...

El primer viernes de Febrero, el día de la Candelaria, las dos chicas, llegaron por la mañana pronto, a la casucha, con candelas, flores, etc. El día antes habían llevado un mantel blanco nuevo y el Crucifijo. Amarga sorpresa: Crucifijo y mantel estaban quemados por la locura de Min. Cata sacó una especie de tapete azul, lo puso encima de la mesita, estirándolo con las manos y luego se fue hacia la parroquia para comulgar. La ciega esperaba con las manos juntas. Las dos chicas la peinaron, la lavaron, le ordenaron la cama, le pusieron una camiseta lavada y planchada (del uniforme de la escuela), le pusieron en la cabeza un velo blanco (también de la escuela).

En el acta está escrito: «Jesús llegó, tomó posesión de su corazón y de toda su casuchita» ... Sin embargo, Min había desaparecido. Lo encontraron escondido en el agujero que llamaban cocina, con la cara a la pared.

Min, ¿no vas a comulgar?

— No.

¿Has pecado mortalmente?

— No.

— Y, entonces, ¿por qué?

— He quemado el mantel y el Crucifijo.

Claro, a la chica le disgustaba: le había costado un trabajo obtener de su madre el mantel. Sin embargo:

— Pero, no es nada, Min. No lo has hecho adrede. Ves, ves aprisa, así comulgarás junto a Cata. Nosotras nos ocuparemos de la niña, y os prepararemos el desayuno.

Para la ciega y Cata no fue difícil llegar — ayudadas siempre por las misioneras — al final de los nueve primeros viernes. ¡Pero para Min! ...Cedió cuando, además de los acostumbrados víveres, le regalaron una camisa nueva flamante. Empezó de nuevo la serie. Y, la cumplió.[13]

[13] Cf. OSMA, pp. 10-11.

No es posible explicar todos los encuentros. Remitimos a «Obras Sociales de María Auxiliadora» escrito por Sor Romero misma, en 1973, por pura obediencia (y sin firmar).

Las pequeñas misioneras transcurrían horas espléndidas en el «refugio» de su querida Sor María, explicando, riendo, alborotando, preparando paquetes de comestibles y mudas de ropa, o haciendo cuadritos con estampas del Sagrado Corazón y de María Auxiliadora, para regalar a «sus» pobres. Pero, sobre todo aquellas muchachas aprendían el gusto sabroso de la oración, el amor a las almas (en pobres cuerpos, que Sor María llamaba «de Cristo»). Sin palabras difíciles, iban por el camino de la abnegación, de la renuncia, del sacrificio alegre, del dar y darse: hacerse don. Sor María repetía con San Pablo: «Todas a todos»...

Es todavía Manuela la que nos informa: «No podremos olvidar las finuras y delicadezas que Sor María tenía para con nosotras, sus alumnas del coro... Pertenecer a ese grupo (y, todavía más a la misión) significaba vivir en gracia de Dios, asistir a la Misa diaria y comulgar; vestir con modestia, dar buen ejemplo, hacer obras apostólicas, vivir en la alegría»...

Preguntémonos: ¿de dónde les venía, a ellas, aquella alegría?...

En una pequeña agenda escribe Sor María: «Para hacer felices a los demás, me hice pequeña y callé».[14] Por lo tanto, de su darse humildemente.

No estaban sólo las «misioneritas» activas. Explica Caridad Gómez: «Conocí a Sor María cuando llegó a Costa Rica. Ella estaba en el Colegio cuando empezó a formar el grupo de Misioneras. Decía que quería formar dos grupos: el de Misioneras Activas y el de Misioneras de Oración. Por mi trabajo yo no podía pertenecer al de Activas y le ofrecí ayudarla formando el grupo de Oración. Éramos como unas ocho compañeras. Empecé a ofrecer todos mis trabajos, todas las dificultades de la vida y los sufrimientos de la pobreza, porque el pobre siempre tiene que sufrir mucho, y

[14] *Escritos*, Fasc. I, p. 17.

todo para que las que estaban en el grupo de Activas tuvieran eficacia en su apostolado».[15]

A las pequeñas misioneras, sea de oración como de acción, Sor María daba sugerencias preciosas:

«El amor es como el fuego. La llama es el amor, el calor es el apostolado».[16]

— «El apóstol a imitación de su Maestro, lleva una diadema ensangrentada; después de haber enseñado por la palabra a costa de su esfuerzo, enseña por el ejemplo a costa de su vida».[17]

— «Lo que es el aire para los pulmones (es la oración para el alma). La alegría verdadera se encuentra en la oración. Sea con gusto o con mortificación dediquémonos al trabajo».[18]

A sí misma ¿qué se repetía en sus elevaciones a Dios?.

«Dios mío, deseo con vehemencia sacrificarme entera y eternamente en unión del Corazón santísimo de Jesús para asemejarme a Él y alcanzar la conversión de los pobres pecadores».[19]

Recuerda Marisol Quirós que, Sor María, inculcaba tres amores con los que no había nada que temer. «Amor al Santísimo Sacramento, a la Virgen, al Ángel de la Guarda».[20]

Es en este clima cómo el árbol daba fruto.

En el barrio de las *Cinco esquinas* vivía el Sr. Álvaro Abarca Jiménez, el carpintero del colegio y del *Kinder*. Un día Sor María le telefoneó: «Alvaro por favor, venga en seguida». El corrió.

— Álvaro, ya no sé donde poner la ropa. Venga, tomemos las medidas y usted hará armarios muy altos alrededor de las paredes, exceptuando el sitio para los cajones en donde pondremos las judías, el arroz, el azúcar...[21]

Las chicas estuvieron felices cuando vieron llegar los arma-

[15] Declaración de Caridad Gómez Gómez, 24 de Julio de 1982.
[16] *Escritos*, Fasc. V, p. 24.
[17] *Ibídem*, Fasc. II, p. 52.
[18] *Ibídem*, Fasc. XII, p. 2.
[19] *Ibídem*, Fasc. V, p. 30.
[20] Atestación de Marisol Quirós de Pérez, 9 de Agosto de 1982.
[21] Cf. Declaración hecha en San José, el 9 de Noviembre de 1982.

rios, que se llenaban y se vaciaban con ritmo constante. En medio del «refugio» había una mesa larga. Apenas terminaban las clases, las del coro corrían allá. Siempre les esperaba un gran trabajo (perfectamente organizado). Y, siempre había gran alboroto y una alegría crepitante.

Explica América Camacho de Lépiz: «En una ocasión, cuando Sor María recién comenzaba con los oratorios, llegué yo con nueve colones... platita que había ido recogiendo poco a poco, pues mi trabajo no me daba para recoger mucho, me encontré con Sor María en un corredor, y le entregué mis ahorros; ella... con aquella sonrisa... me dijo: "ves qué bien, América, mira, no tenía ni un centavo, y acaba de venir un muchacho a cobrarme una factura de unas melcochas... es justamente nueve colones, lo que en este momento me estás entregando, lo que debo pagar. Ves que buena es la Virgen conmigo"...». América sintió un estremecimiento interior: Dios la implicaba en lo que nunca hubiera creído.

Otra vez un grupito de chicas del coro estaba trabajando (y riendo) en el refugio, cuando llegó Sor María alarmada. Dijo: «Ya no se rían más... Fíjense que debo unos cuantos miles... y lo peor es que debo pagarlos mañana, de esta vez sí que me van a meter en la cárcel, pero no me voy sola, porque me agarro fuertemente del manto de la Virgen y me la llevo conmigo, nos vamos las dos a la cárcel».

Las chicas no sabían si reír, pensando en la Virgen encarcelada, o alarmarse. Una preguntó:

— «Y ahora ¿qué va a hacer Vd.?

— Por eso les digo que me ayuden a rezar. Yo me voy donde mi Jesús Sacramentado... si alguien viene a buscarme, le dicen que estoy en la Capilla».

Aquellas jóvenes con todos aquellos colones bailando ante los ojos, se pusieron a rezar con todas sus fuerzas. Pasó poco tiempo y llegó la Hermana portera, buscando a Sor María, porque un señor quería hablarle.

— ¿Será el acreedor? — murmuró una, mientras rezaba un Avemaría.

Seguían rezando.

Y llega Sor María, después de haber ido al locutorio:

«— Les dije que rezaran, vean como es el Señor conmigo y

mi amorosísima Madre, este señor que vino, hace tiempo me pidió oraciones para vender una finca y que si la vendía me daba el diez por ciento de la venta. A esto ha venido ahora, a darme lo que me ofreció y es justamente lo que tengo que pagar, así es que, me vuelvo a quedar sin dinero, pero también sin deudas».[22]

Empezaban los milagros ¿o eran meras coincidencias?

Otra vez llegó Navidad. En Europa arreciaba la segunda Guerra Mundial. Empezaban a faltar los víveres... ¡Qué pronto se es pobre, cuando el dinero ya no vale nada!... Las misioneras italianas en América suspiraban mirando los *cafetales*. Y, las pequeñas misioneras de Sor María preparaban en su refugio, precisamente, paquetes de café, de azúcar con dulces y panecillos, con los acostumbrados cuadritos del Corazón de Jesús y de María Auxiliadora, para sus pobres: treinta y dos barracas entre las más miserables. Y fueron el 24 por la tarde, de dos en dos, como los pastores de Belén...

[22] Declaración señora América Camacho de Lépiz, San José, 24 de Octubre de 1977. A lo dicho anteriormente, se añade el nuevo testimonio de Sor Clementina Lizano FMA, que copiamos: «Tenía 10 años cuando Sor María llegaba a Lourdes (15 minutos de San José) para atendernos en el Oratorio por ella fundado. Me impresionó su amor a la Virgen, su sonrisa feliz e inocente; me encanté con su figura de religiosa y soñé ser como ella. Puedo decir que fue entonces cuando sentí la llamada del Señor... quería ser religiosa como Sor María... Los caminos de Dios son inescrutables... La profesora de Religión del Oratorio de Lourdes, me invitó a ir a la Escuela María Auxiliadora (colegio) de San José. Allí estudié el 5º y 6º grados. No me separé de Sor María, frecuentaba el famoso *cuarto del Oratorio* donde trabajaba... Yo le ayudaba a cortar, a coser, a repartir todo cuando ella daba a los pobres... Otro hecho me quedó grabado porque me impresionó sobremanera Sor María necesitaba pagar 3000 colones... y nos llevó ante la imagen de la Virgen a rezar... De pronto, cuando menos lo creía, llegó la Hna. portera y le entregó un sobre... que un señor le enviaba para sus obras... Imaginarse la ¡alegría de Sor María!... La Virgen la había escuchado, el sobre contenía nada menos que los 3.000 colones... Hechos como éste se repitieron con frecuencia en la vida de Sor María. Una vez le pedí que me contara alguna gracia que le había hecho la Virgen y ella con toda sencillez me dijo sonriendo: «Una gracia... si son diluvios...». (AGFMA).

El primer aniversario de la misión las encontró reunidas, por la tarde, alrededor de Sor María.

— El júbilo con que nos recibieron no es para describirlo. No nos esperaban, ¡y con semejante regalo!...

— Cómo callar — muchachas —, y no lanzar a coro el grito de reconocimiento y amor profundo a nuestro Rey y Señor, que ha hecho que en nosotras se cumplieran las palabras de la Sagrada Escritura que dicen: «Dios ha escogido a los necios del mundo para confundir a los sabios»: añadió Sor María.

— ¿Sabe?, Cata ya no coloca imágenes indecentes en la pared para tapar los agujeros. Ahora reinan Jesús y María. Y, tapan los agujeros...

— Y, ¿qué diremos del borracho, que al principio nos recibía con la podadera en la mano, y ¡juraba que nos mataría?! Se ha convertido de verdad.

— Y, ¿aquella vez que tres vacas nos perseguían?, ¡qué miedo! En un momento volvimos de casa de Toño... Y entendimos, que gracias a Dios que habíamos corrido: la mamá de Toño...

— ¿El loco?

Sí. Tan loco que no entendía que su madre estaba gravísima... Telefoneamos a Urgencias pidiendo una ambulancia...

que vino enseguida y se llevó a la agonizante al hospital. —

— Y Dios sabe cuántas veces fuisteis a verla — concluye Sor María.[23]

Dos de las misioneritas habían hecho un apostolado singular. Entre las casuchas, a lo largo del río, habían encontrado un montón de niños que ni siquiera sabían persignarse. Y habían iniciado su obra con el catecismo a aquellos golfillos, de los cuales, veinticuatro habían comprendido y asimilado tan bien la doctrina de Jesús, que el día 8 de Diciembre, habían ido al colegio a Misa, a alabar a la Inmaculada. Entre ellos, siete eran de Primera Comunión.

Sor María estaba pensativa. Y, mientras la secretaria de turno leía la última acta del año, ella soñaba otra cosa...

Iba diciendo la joven voz: «Bautismos 3, uno a un muchacho de 11 años; Confirmaciones 2; Primeras Comuniones 24, (una de 36 años y dos de quince); Conversiones 27 y dos hasta 36 años de

[23] Cf. OSMA, p. 30.

no confesarse; Matrimonios (en la iglesia y solemnemente) 6; (más tres que se han presentado ya); Cumplir con Pascua 20; Primeros Viernes 14, y 7 los comenzaron...».

En este momento, dijo Sor María: «Hemos de añadir, también, los objetos religiosos distribuidos y, por ejemplo, cuántas niñas han venido y vienen al oratorio».

Las pequeñas misioneras sacaron sus cuadernitos de apuntes. Se hicieron las cuentas: «Nuevas niñas para el Oratorio 31; Rosarios repartidos 15; Nuevas familias que rezan el Rosario 40; Cuadernitos del Santo Rosario [con los Misterios] 90; Libritos de Catecismo 90; velos para ir a Misa 15; Cuadritos de María Auxiliadora 60; estampas del Sagrado Corazón 60; Medallas más de 100».

Sor María enseñó el libro de cuentas: exceptuando los comestibles y los vestidos (regalados), el gasto era de 140 colones y céntimos.[24]

Había ido al colegio, al principio de 1941, en nombre del Arzobispo, fray Agustín Lozada, dominico, encargado general de la Acción Católica, y había sugerido que también entre las alumnas, tanto internas como externas, se estableciera la piadosa asociación. Sor María preparó a sus jóvenes del coro y a las pequeñas misioneras para la inscripción «con una vida de mayor recogimiento y de gran fervor», por otra parte, eran ya casi en la totalidad «Hijas de María».

Aquellas *Hijas de María;* aquellas jóvenes de Acción Católica, ¿no podían crear los catecismos y los Oratorios de periferia?... He aquí su sueño.

Vino pronto la ocasión: una de las pequeñas misioneras, una tarde de domingo, fue a llevar una botella de leche a una viejecita enferma del suburbio de la *Tola*, que luego fue *del Corazón de Jesús*.[25] Sorprendida al no encontrar a nadie por las callejuelas y

[24] Cf. OSMA, p. 31, y cuaderno «Actas de la Cadena Misional», p. 110.

[25] Este barrio había nacido detrás del cementerio, cuando algunas familias, extremamente pobres, se habían construido unas casuchas con cartón y hojalata. Yen-

por el silencio desacostumbrado, se acercó a una ventanita: estaban todos allá dentro reunidos: los hombres a un lado, las mujeres al otro, los niños en el centro y el pastor protestante en el medio, predicando... La joven corrió hacia Sor María: «No es justo, nos decía ella, que los protestantes lleguen a arrancarnos en un solo día lo que con tanta dificultad sembramos nosotras durante la semana».[26]

Sor María dijo, calmada: «La Divina Providencia nos está preparando un campo mucho más vasto, en donde sembrar y también recoger la mies».

Pocos días después la pequeña misionera de la botella de leche, debió acompañar a una hermana suya al arzobispo. Después que la hermana manifestó sus problemas, la misionerita desembuchó a su excelencia — muy acaloradamente — lo que le había pasado el domingo, punto por punto.

El arzobispo encontró inmediatamente la solución: «El remedio es muy sencillo: vayan ustedes a dar catecismo los domingos y adelántense de hora a ellos, de modo que cuando ellos lleguen, ya encuentren ocupado el campo».

Gran fermento entre las pequeñas misioneras.

Gran contento en el corazón de Sor María, también porque la nueva directora del colegio, Sor Eugenia Quaglia, al oir la explicación, había dicho: «Que vayan a dar Catecismo a todas las partes».

Quizás, nunca, fue seguida una orden con tanta prontitud y júbilo. El domingo siguiente, encontró el pelotón preparado para el asalto, en el barrio del Sagrado Corazón de Jesús. Pero, ¿no estaría bien, también, tener la autorización de los párrocos?

Aquí decimos rápidamente, que, cuando alguien habló de «poca prudencia» en Sor María, se equivocó en mucho. Las pe-

do ahí las pequeñas misioneras de Sor María (Emilia, Cristina, Cecilia, Marta y otras), explicaban la desolación de aquellas habitaciones y Sor María sugirió dar a conocer, al Presidente de la República, doctor Don Rafael Ángel Calderón Guardia, cómo vivían aquellas personas, mediante una carta que Tey Hoffman, empleado en el Ministerio, preparó y entregó. Dicen que el Presidente, una vez leída, decidió inmediatamente: «Iré hoy mismo a conocer el barrio de *Las Latas*. Después de pocos meses, 42 casitas de tres habitaciones alegraban el *barrio* que se llamó del Corazón de Jesús». «Misioneritas de Sor María Romero», M. Andrade.

[26] OSMA, p. 8.

queñas misioneras estaban en la vanguardia, pero quien movía los hilos, entre bastidores, era siempre, Sor María, con una sabiduría y una clarividencia limpidísimas.

Una de las jóvenes debía ir a la Curia, para recoger la partida de bautismo para dos ovejas perdidas, que se decidían a regularizar su matrimonio. Sor María sugirió: «Habla con monseñor Miguel Chaverri, que ahora es suplente del vicario general».

La joven, por lo tanto, le expuso la situación con antecedentes, preocupaciones presentes y esperanzas futuras... Monseñor contentísimo, preguntó si tenían un consiliario para la obra emprendida. La joven meneó la cabeza. Tenían la «consejera», Sor María que, precisamente aconsejaba de dirigirse e él.

«— Ah, pues traiga el martes a las siete de la tarde a todas sus compañeras al Palacio Arzobispal para hacerles una conferencia y felicitarlas»,[27] concluyó monseñor.

El martes por la tarde. Todas alegres, las pequeñas misioneras se reúnen en el colegio y, llegada la hora, se encaminan bajo una lluvia torrencial. Pero, llegadas al arzobispado, un poco por vergüenza, otro poco por estar mojadas hasta los huesos, no obstante los paraguas, no osan tocar el timbre y entretanto (como de costumbre) no cierran el pico. Arrimadas a la pared, allí, sobre la acera, ríen hasta de sí mismas, así reducidas a espantapájaros.

Las oye, nada menos que el arzobispo. Y las hace entrar.

— ¿Qué deseáis? ¿A quién buscáis?

— A Monseñor Chaverri.

— No está. Está en Heredia, a la cabecera del padre agonizante.

Las jóvenes explican.

El arzobispo, cogiéndose la cabeza entre las manos: «Pero, si es lo que deseaba y, no sabía con quién contar»...

Después, feliz como unas pascuas, va a su escritorio, coge un precioso pisapapeles (del valor de 500 colones, anotarán, luego, las chicas), se lo ofrece: «Haced una rifa y el dinero será para los gastos. Escribid a conocidos y desconocidos, pero gente de dinero, para que os ayuden. El miércoles próximo en la reunión con los

[27] Mons. Miguel Chaverri Rojas será luego, prelado doméstico de S.S. (1955) y vicario general en San José (1962).

sacerdotes diré que os ayuden de todas las maneras. Decid a Sor María que le doy todas las autorizaciones».

Las jóvenes se recogijaban. Y, si el suelo estaba todo con charquitos de agua de lluvia, paciencia, ¿no es cierto?

Su excelencia Víctor Zanabria las despidió con estas palabras: «Id y predicad a todas las gentes, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»...

Y nacieron los Oratorios festivos. Monseñor había pedido el plan catequístico. Sor María y sus alumnas del coro-misioneras convinieron que la mejor forma, precisamente, era la de los Oratorios festivos, los cuales del 1841 (¡mira que coincidencia!), es decir desde cuando Don Bosco había dado comienzo al primer Oratorio festivo,[28] y, luego a todos los otros siguientes, (filiales) y, esparcidos por el mundo entero, habían dado y continuaban dando buena prueba de sí...

Sor María escribe en «*Las Obras Sociales*»: «Nos dimos cuenta que debíamos salvar a los niños no sólo de los errores doctrinales, sino de la inmoralidad del ambiente en que viven. Por consiguiente, debíamos entretenerlos los domingos bajo el manto de María Auxiliadora, no una hora, sino toda la tarde; y para lograrlo, debíamos prestarles primero el aliciente de los juegos y de las sorpresas»...

Ahora ya *las misioneritas*, podían ir con su excelencia cuando lo deseaban. Era su consiliario. Decía: «Venid cuando tengáis necesidad, cualquier día, a cualquier hora». De él escribe Sor María: «El era una personalidad de gran talento como de corazón».[29]

[28] Don Bosco «habiendose aconsejado con Dios en constante oración, y, con Don Cafasso, con el cual había hablado a menudo sobre reunir a aquellos jovencitos pobres... para enseñarles el catecismo, entretenerlos en honestas diversiones y sacarlos de los peligros... y del total abandono de sí mismos, se decidió presentarse al arzobispo, para asegurarse cada vez más de la voluntad de Dios». El 8 de Diciembre de 1841 se encontró con Bartolomé Garelli, iniciando con él la obra de los catecismos. «Garelli ante Don Bosco representaba no sólo a innumerables jóvenes, sino también a los muchos pueblos que habría evangelizado. Este es el verdadero origen de los Oratorios festivos». Cf. *MB* Vol. II, pp. 62-67.

[29] OSMA, pp. 31-32.

Cuando se le presentó el «plan» no corrigió ni tan siquiera una palabra, no añadió nada, nada quitó. Aconsejó para la ocasión una jornada preparatoria de retiro espiritual. Lo que las del coro-misioneras-catequistas hicieron «con fervor edificante». ¡Calladas, alguna vez!

¡Ah!, es difícil explicar y describir el desarrollo de aquella misión, de aquellos catecismos y Oratorios festivos femeninos, que entre el 1944 y 1945 se desdoblaron, siempre teniendo separados los chicos de las chicas: los unos por la mañana, las otras por la tarde o viceversa. En efecto, los niños de los diversos barrios, cuando aún estaban excluídos, decían a las catequistas: «Acaso nosotros ¿no tenemos alma?»...

Allí en donde había iniciado la misión, resultó fácil establecer catecismos y Oratorio, sin embargo, pronto la voz se corrió y he aquí, que párrocos o mamás o personas piadosas, pedían la obra de las pequeñas misioneras.

Veamos en el año 1944: inicio del Oratorio en San Cayetano, en la Sabana, en Las Tolas, en Colón y Mercedes: estos dos últimos a 73 kilómetros de San José en la provincia de Alajuela (Muelle). Y no era fácil. Pero se encontraron enseguida cuatro generosas dispuestas a ir allí.

Las había invitado la Hermana Mayor (presidente) de la Acción Católica que – dice Sor María — «*les atendió como reinas*».

Sinteticemos: en el decenio 1944-1954, un número: 36 ¡Oratorios festivos! nos basta, para darnos una idea, de la cantidad de trabajo apostólico de las pequeñas misioneras.

Un día el arzobispo dijo a las chicas: «el primero que abran en adelante, sea en Barrio Keith». Pero, ¿dónde coger nuevas obreras para la viña del Señor? Escribe Sor María: «Sufríamos al no poder, materialmente, complacer a Monseñor», pero la Virgen nos ayudó, «María vino en nuestra ayuda. Y ¡qué ayuda!».

El 2 de Agosto de aquel 1944, la nueva inspectora, que era entonces Sor Anita Zanini, acabado el retiro espiritual establecido para aquel día, habló a la directora del colegio, Sor Eugenia Quaglia, de la necesidad de preparar a las chicas mayores para la cate-

quesis, para luego, ser útiles a la nación militando en las filas de la Acción Católica. (Por alguna declaración se nota, muy delicadamente que esta — Sor Eugenia — no era demasiado «pro» Sor María Romero). Y, enseguida — he aquí la dulces manos de María Santísima — «la Directora... al siguiente día comunicó a las niñas el deseo de la Madre y las entusiasmó».[30]

La alegría de Sor María fue inmensa. Escribe: «El domingo inmediato pudimos abrir por medio de ellas y de unas cuantas exalumnas, ocho Oratorios». Y fueron 14 ¡de golpe! Prosigue Sor María: «Catorce Oratorios esparcidos entre la capital y otras poblaciones, manejados por oratorianas y ex-alumnas..., compactas, sin distinción social alguna, formando un solo cuerpo, con el mismo espíritu y con el mismo lema de Juan Bosco «Da mihi animas cetera tolle».[31]

En 1945 los Oratorios eran veinte, y uno más en Tilarán, ciudad cantonal de la provincia de Guanacaste, abierto por una exoratoriana, Hija de María ejemplar. Este Oratorio, nos dice Sor María, dio enseguida óptimos frutos: una vocación de un joven a la vida salesiana y, en 1947, un hecho que ninguno pudo olvidar nunca. Había una terrible sequedad. La tierra reseca, «los niños llevaron a su casa la fe de que para el 24 de Mayo llovería si iban a acompañar a la Virgen en su procesión. Naturalmente todos acudieron unos por fe verdadera, otros por curiosidad. Vamos a ver llover decían burlándose... a medio camino comenzó a nublarse el cielo... después la lluvia se precipitaba con furia sobre ellos... y, al final, se descargó torrencialmente...».[32]

Una de las misioneritas más comprometida y a la cual Sor María acostumbraba decir: «Tú serás catequista toda tu vida», era Marta Esquivel Iglesias, que dejó una *relación juramentada*, el día 8 de Diciembre de 1980, de la que extraemos:

«Por más de treinta años, tuve el gusto de trabajar con Sor

[30] OSMA; p. 32.
[31] *Ibidem*, p. 33. Cf. *MB* Vol. V, p. 101; Vol. XVII, p. 366.
[32] OSMA, p. 34.

María Romero Meneses, lo considero una gracia de Dios. La conocí cuando ella estaba todavía como personal del Colegio María Auxiliadora de San José. Yo llegaba para ayudarla en el apostolado del Oratorio, mejor dicho, de los Oratorios, pues eran muchos. Comenzamos repartiendo cuadros del Corazón de Jesús, para entronizarlo en los hogares, y con este pretexto conocíamos las familias. De este modo se pudieron arreglar matrimonios y poner en gracia de Dios, a varias familias. No bastaba esto. Dándonos cuenta de la pobreza y las necesidades ajenas, sintió Sor María la inspiración de ayudar también con víveres, pues la parte material nos ayudaba en el trabajo espiritual. Su gran fe solucionaba los problemas y consiguió quienes le dieran: arroz, frijoles, dulce, etc. La Virgen le deparaba cuánto ella le pedía con gran confianza en su poder y bondad» decía Sor María.

Encontraremos otra vez a Marta, a lo largo del camino. Por ahora oigámosla hablarnos de otra pequeña misionera: «Había entre las misioneritas una muy santita, pero sumamente enferma. Por fin, fue víctima de la tuberculosis y llegó a un estado muy doloroso. Sor María no podía quedar insensible a tanto sufrimiento. Me llamó para que la fuera a asistir y a prodigarle todos los cuidados que necesitaba. Yo era joven y me exponía al contagio, pero ella me animó diciéndome: "no tenga pena ni miedo, el mal que esa pobrecita tiene jamás se le pasará a usted". Estuve al lado de la enferma hasta que murió. Poco después, tuve ocasión de sacarme una radiografía de los pulmones, aunque Sor María me decía con toda seguridad que no tuviera pena, que el mal no se me pasaría. Salió una sombra que no se acertaba a declarar si era en el pulmón o en el corazón. Entregué dicha radiografía a un especialista y éste el examinarla, me repitió las mismas palabras de Sor María: "no tenga pena, Ud. nada tiene ni en el pulmón, ni en el corazón, es una sombra proveniente de la vesícula". Tengo ya una edad avanzada, y compruebo las palabras de la querida Sor María: el mal jamás llegó a mis pulmones, y todavía me siento conmovida al recordar la caridad inmensa de Sor María y su celo por consolar al necesitado».[33]

[33] Relación juramentada de la Srta. Marta Esquivel, 8-12-1980, San José.

El reverendo Padre Raúl Villalón González, hermano de Flor de María, una de las pequeñas misioneras, añade algo al cuadro que el Espíritu Santo pintaba en aquellos años en Costa Rica, no sobre la tela, sino en el alma de las maravillosas jóvenes conducidas por la mano de Sor María.

Padre Raúl empieza con el retrato de ella: «Yo pienso eso, siempre es necesario un alma que se entregue y se sacrifique para atraer la gracia de Dios. El Señor y la Virgen Santísima no hacen sus favores en un lugar determinado, en una obra determinada si no hay antes un alma, un algo que es como un pararrayos que atraiga la gracia de Dios; eso es lo que yo pienso de Sor María. Yo una vez [que] hablé de ella [después de muerta] y decía que es como esas grandes almas que son como los témpanos en el océano, se ve una partecita fuera del agua, lo grande está consumido y es secreto, yo creo que si Sor María sufrió y alguien se dio cuenta, se dio cuenta muy poquito, porque siempre hay algo oculto, en eso consiste me parece a mí, mucho de la santidad, esconder las cualidades, las virtudes, pero máxime no sólo las gracias sino los sufrimientos y las virtudes propias. Si no hay eso no hay santidad. Tiene que haber habido algo porque por sus frutos los conoceréis, porque si tanto fruto hubo, es porque había en el fondo algo muy grande, y es que hubo realmente, estas multiplicaciones de las cosas, objetos, etc., en forma extraordinaria... Hay un punto... no son tanto las obras materiales que realiza, sino la comunicación del Espíritu hacia los demás y el fruto es que aquellas almas que le rodean se acercan a Dios; eso es lo que yo he notado más que nada en Sor María... ahora la contemplo así a distancia, esas niñas que le ayudaban, qué espíritu de sacrificio, qué espíritu de fe, qué devoción; esas misioneras de las que se cuentan cosas maravillosas,... aquella otra niña de éstas que padeció y murió con unos dolores y sufrimientos atroces, ofreciendo todo a Dios y pidiendo más, sufrir más y más...[34] Esas almas que no fue una sino muchas, muchas, unas en mayor grado otras en menor grado... Se confiesan con uno... con virtudes heroicas... que despertaban en uno la devoción... Yo mismo pensando en Sor María, a repasar y

[34] Es Gertrudis Robleto Salas. Cf. OSMA, p. 97, cap. VI, pp. 143-145

recordar aquellos tiempos... el testimonio de todas esas personas... me he sentido renovar espiritualmente».[35]

Marta Esquivel nos habló de entronización del cuadro del Sagrado Corazón. El influjo benéfico: fe, esperanza, amor, devoción, no se detenían en las pequeñas misioneras, superabundaban en los diferentes barrios, vencían a las almas titubeantes, encantaban a los pequeños, hacían pensativos a los adultos, a los desencaminados... Esto porque Sor María caminaba sobre las pistas de Don Bosco, sobre sus huellas. Precisamente escribió sobre Don Bosco cuanto sigue, sin pensar que ella era su reflejo.

Don Bosco «tenía una inclinación y gracia especial de consolar a los que sufren. Un amor extraordinario a los pobres, a los niños, a los ancianos y a todos los necesitados. Un señalado don de piedad para con Dios y para con el prójimo. Una tierna e ilimitada confianza en los Corazones de Jesús y de María. Un abandono filial en la Voluntad de Dios. Una fe ciega en la Divina Providencia. Un desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra. Un singular privilegio de poder propagar a millones de almas, la devoción de Jesús Sacramentado y María Auxiliadora».[36]

Y ya que tenemos entre manos sus escritos, veamos cómo hablaba a sus pequeñas misioneras, antes bien, como se preparaba, ya que va por puntos y con brevedad.

Sobre la devoción al Sagrado Corazón: «Los que propagarán mi devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón».

Y he aquí los tres puntos: «Prenda de especial amor. Decimos que llevamos en el corazón a los amigos íntimos, etc., para manifestar a los que amamos. Así Jesús a los que propagan la devoción de su Sagrado Corazón los lleva impresos en su Corazón, para manifestar que estos son los predilectos de Él, y que son su alegría y su riqueza».

Punto segundo: «Prenda de especial fidelidad. El Divino Corazón promete a sus apóstoles que nunca los borrará de su Corazón. Así que, El no me olvidará jamás; me amará aunque yo le ame poco, y me amará siempre aunque yo lo dejara de amar. Y por este

[35] Declaración del P. Raúl Villalón, domiciliado en casa Parroquial, San José.
[36] *Escritos*, Fasc. XIII, p. 12.

amor, Él me buscará, me perdonará y me será largo... por su misericordia. Ah, qué bello es ser así amado. Ah, ¡que yo os ame Corazón de Jesús y os haga amar!».

Tercer punto: «Prenda de especial predestinación. Si el nombre de los apóstoles del Divino Corazón no se borrará jamás, es porque Él será a la hora de nuestra muerte, hermano y amigo y en Él permaneceremos en el Cielo».

«Propaguemos pues la devoción al Sagrado Corazón y tendremos una feliz seguridad de nuestra salvación y de una beata eternidad».[37]

Concedámonos aún la lectura de tres puntos sobre «María Auxiliadora, refugio de los pecadores: para borrar las manchas del pecado».

Primer punto: «El alma en gracia de Dios es un astro del Cielo; un ángel en camino del Cielo. Jesús con su Sangre rescató las almas; pero María ayudó a Jesús como intermediaria. Cada vez que el hombre peca [y se arrepiente], se aplica la redención por su trámite. Ella busca al pecador, lo levanta y lo lleva a Dios. Don Bosco aconsejaba a los pecadores a rezar siquiera un Ave María y alcanzaba verdaderas conversiones».

Punto segundo: «El Auxilio de María. Para expiar la pena del pecado. La Sangre de Jesús fue el precio del rescate; pero las penas de María fueron el complemento porque Él lo quiso. Por eso Ella es la poseedora y distribuidora de los bienes de su Divino Hijo. Es oficio especial de las madres, socorrer las necesidades de sus hijos, sobre todo de aquellos que recurren a ellas con confianza. Así pues, vayamos a la Virgen con fe y confianza y roguémosle que interceda por nosotros ante el trono del Señor».

Tercer punto: «El Auxilio de María; preserva de las recaídas en el pecado. El pecado nos deja el germen de nuevas caídas. Por eso Don Bosco recomendaba: 1) una tierna devoción a la Virgen; 2) frecuentes jaculatorias en los momentos de tentación, como dice San Bernardo: "Mira la Estrella, invoca a María". Hagámoslo así con fe y amor. Rezarle siquiera un "Ave María", y, habrá grandes conversiones».[38]

[37] *Escritos*, Fasc. X, p. 85 A.
[38] *Escritos*, Fasc. X, p. 89 A.

Cuando, luego, Sor María meditaba sobre la oración y escribía en sus cuadernitos o en sencillas hojitas sobre ella, no dividía en puntos, aunque su mente ordenadísima los matizaba siempre «la escala de Jacob».[39] Nunca da (o casi nunca) definiciones teológicas, pero esta mujer plurivalente que sabe gloriarse sólo de la propria nada toca el corazón («Dios mira con mayor amor a los más pecadores»). Escribe:

«La oración es un vuelo del alma que equivale al grito de una persona asustada en la necesidad de ser auxiliada. Ella clama; ¡socorro!, ¡socorro!... Nuestras necesidades espirituales son siempre apremiantes y extremas: pedid, suplicad sin cesar, orad siempre, orad con todos los movimientos de vuestro corazón. No pensaréis, tal vez, en especificar una petición, pero vuestros pensamientos, vuestros deseos se elevarán a Jesús. Tal es el movimiento del amor; él solo basta, equivale a todas las oraciones y lo expresa todo... Hay que aplicarse cada uno, a la oración interior, pero sin violencia ni esfuerzo de cabeza, sino manteniéndose dulcemente en la presencia de Dios, dirigiéndole de cuando en cuando alguna elevación afectuosa e interior».[40]

¡Qué gran maestra! Llega hasta la *oración pasiva*, tomando prestadas las palabras de la Madre Chantal: en la oración interior «siente que todas sus potencias se concentran en una simple vista; pero tan profunda, tan unitiva, que algunas veces le parece va a perderse en Dios».[41]

No sabemos cuando Sor María leyó (meditó) el «Mensaje del Corazón de Jesús al mundo», o sea el libro «Invitación al Amor» (Revelaciones de Sor Josefa Menéndez, religiosa coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón), pero tenemos al alcance hasta cuarenta páginas escritas a máquina, en una agenda suya, de pensamientos capaces de ayudarla en sus ascensiones místicas, por todos ignoradas. Y que el mero sentimiento no le juega ninguna pasada, nos lo dicen precisamente los valientes pensamientos copiados. He aquí uno relativo a la oración: «¡Almas queridas! aprended de vuestro Modelo que la única cosa necesaria, por

[39] Cf. *Gén* 28, 12.
[40] *Escritos*, Fasc. II, p. 71.
[41] *Ibidem*, Fasc. II, p. 48.

grandes que sean las rebeliones de la naturaleza, es de someterse y ofrecerse humildemente con un acto valiente de la voluntad a hacer aquella de Dios ¡en cualquier circunstancia! Aprended también de El que toda acción importante debe ser precedida y vivificada por la *oración*, porque es en la oración que el alma recibe las fuerzas para las horas difíciles y Dios se le comunica aconsejándola, inspirándola, aunque esa no se dé cuenta».[42]

Bien podemos decir que: los treinta y seis Oratorios, las *misiones*, las pequeñas misioneras, todos aquellos muchachos, las multitudes de niñas, ante todo, eran fruto de la oración. Se ha dicho que Sor María era «un volcán» en el sentido que para «vestir de fiesta el Oratorio, todos los domingos»,[43] instancia salesianísima, nadie la vencía. Mientras tanto cada Oratorio tenía sus santos protectores: desde los tres a los cinco años, el Angel Custodio; de los seis a los siete, Domingo Savio; de los ocho a los nueve años, San Juan Bosco; de los diez a los once, San José. De los doce para arriba, el Sagrado Corazón. Esto para los muchachos. Las muchachas, además del Angel Custodio, que vale para todos, tenían progresivamente a Madre Mazzarello, Don Bosco (también él, dedicado completamente), Santa Inés, María Auxiliadora. Para cada santo, para cada Oratorio, una fiesta. Cada grupo, junto al proprio santo, tenía el proprio estandarte... ¡Ah!, las ocurrencias de Sor María para que todos supieran cuál era su propio grupo, su ¡propio Oratorio! Cada estandarte (bonito, dibujado y con el asta de metal) llevaba dos cintas laterales de seda naturalmente con colores diferentes para cada Oratorio. Con papel plegado del color de cada cinta, Sor María había preparado una tirita que la pequeña misionera del grupo ponía (en las grandes reuniones) en el pecho de sus asistidos. Educación con colores. Todos, desde los tres años

[42] *Escritos*, Fasc. III, p. 12. Cf. «*Invito all'amore. Il messaggio del Cuore di Gesù al mondo*». Stab. Gráfico Moderno. G. Volante, Turín, 1959.

[43] Cf. LARESE CELLA, *Il cuore di Don Rinaldi*, L.I.C.E., p. 264, Turín, 1952. «Don Rinaldi decía que el Oratorio debía tener siempre las puertas de par en par, y que se debía estudiar siempre alguna novedad útil e interesante, para entretener y divertir a la juventud».

para arriba, en un abrir y cerrar de ojos encontraban el propio estandarte y se agrupaban a su alrededor. Así también para los viajes: todos encontraban su medio de transporte, en el que se colocaba la catequista con el abanderado a su lado. Y, sólo entonces, al subir se les entregaba la tirita. Luego, la catequista, acompañaba a su grupo al barrio o pueblo de donde procedían. Sor María, siempre, pagaba los viajes a todos, ida y vuelta.[44]

Ocurrió una vez que tres niñas, precisamente en una de las grandísimas reuniones, dejaron marchar el autobús, sin darse cuenta. Nos cuenta el hecho la *misionerita* Teresa Alpizar Herrera, luego religiosa misionera de la Asunción.

Sor María «tenía una fe inquebrantable... arrancaba los milagros: lo palpé un día de concentración de los Oratorios. Me retiré a mi casa. Al poco rato ella me mandó a llamar. Tres niñas de San Josecito de Alajuelita, se habían quedado en el colegio. Me pidió el favor de que fuera con estas niñas a dicha población y buscara a sus familias. Con gusto lo hago, — le dije —, pero ahora los buses se van y ya no regresan. ¿Cómo haré para volver? No tengas pena - respondió - , la Virgen te hará el milagro de hallar un bus. Yo sabía que era imposible; los buses regresan sólo cuando están llenos de personas, pero por una o dos jamás lo hacen. Me fui y estaban esperando a las niñas sus familiares. No había bus para mi regreso. Hablé con el *chofer* (en América) y me dijo: no se puede hacer el viaje, no hay gente. La Virgen traerá la gente, le respondí. Pocos momentos pasaron, cuando apareció un gran grupo de personas, suplicaron al chofer les hiciera el viaje a San José, porque venían en otro bus, y éste había quedado parado en el camino, sin control. ¡Qué grande es su fe! me dijo el chofer. Yo le dije: "La Virgen lo hace todo". Pero pensaba en la fe de Sor María, que me había dicho: "Yo quedaré rezando para que la Virgen haga el milagro"...».

Las fiestas se multiplicaban, celebrándolas primero en el barrio propio, y, luego todos juntos, en la plaza delante del colegio,

[44] En el libro (ciclostilado) «La Acción Católica de las Hijas de María Auxiliadora de San José de Costa Rica» (AGFMA), p. 40. Sor María pone esta nota: «Siempre procuramos que las *misioneritas* se reúnan cada sábado, para la inmediata preparación de la lección de Catecismo, y, que nos consulten cada vez que lo crean necesario. Para evitarles gastos les pagamos el autobús».

que, entonces, mas bien estaba abandonada (hoy hay un parque). Fiestas con toda suerte de juegos, por ejemplo, carreras de sacos. Tenemos ante los ojos una fotografía de la carrera en el Oratorio de Calle Morenos: Sor María dirige.

Fiesta de la Madre, es decir, de la Asunción: reunión general y procesión, teatro y merienda... Aquellas meriendas costaban un ojo de la cara, dado que la bolsa de Sor María estaba siempre vacía...

Fiesta del Sagrado Corazón: primero en el barrio, luego en el colegio, o sea en la plaza.

Fiesta de la Inmaculada, de Cristo Rey con torneo... Y, fiesta de María Auxiliadora, que presidía el arzobispo... Los susodichos encuentros o reuniones pasaron, de año en año, con tres mil chicos presentes por la mañana y otras tantas niñas por la tarde, hasta los diez mil.

La procesión, sin distinción de sexo, se hacía multitud. Y, entonces sí que se necesitaban las tiritas de colores ¡para recuperar el estandarte!

Además de las fiestas, había, como hemos señalado, las entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús en las familias. Y, se procuraban: los primeros viernes de mes durante nueve meses, precedidos por la preparación de la Confesión, explicación de las «Promesas» subrayando mucho la ¡«Gran Promesa»!... Sor Manuela Andrade nos informa, que con este fin Sor María había empezado preparando miles de cuadritos del Sagrado Corazón y también de María Auxiliadora (Madre e Hijo siempre unidos) y que un buen día, en el que le quedaban poquísimos, llegaron Jovita Castro y Emilia Hoffman, las cuales, precisamente, ya habían entronizado al Sagrado Corazón en casi quinientas casas, en San Antonio de Escazú. Ahora venían porque Jovita, habiendo también preparado la entronización en San Rafael de Desamparados, el domingo siguiente esperaba al Padre Turcios [45] para la ceremonia conclusiva. Sor María dijo:

[45] Además del Padre Turcios se prestaban para entronizaciones, confesiones,

— Jovita, no es posible; la caja está completamente vacía.

— Sor María, no podemos dejar de hacer la entronización: todos están preparados; no se les puede defraudar... Y, necesito también quinientos cuadros de María Auxiliadora...

— Pero, hay poco tiempo para prepararlos.

No, el tiempo material para hacer mil cuadros no lo teníamos, verdaderamente. Pero, el sábado, cuando Jovita fue a ver a Sor María y se encaminaron al «refugio», ¡qué sorpresa! Encontraron las cajas llenas.[46]

Volveremos sobre este argumento. Ahora hagamos una comparación (ya nos lo podemos permitir, puesto que algo ya tenemos bajo la mirada) entre Sor María y Don Bosco.

Fiestas, juegos, privilegios.

«Don Bosco buscaba todos los medios para atraerlos al Oratorio. Preparó juegos: pelotas, bochas, tejos, zancos, y les prometía que pronto tendrían columpios, tiovivos, clases de gimnasia y de canto, conciertos de música instrumental y otras diversiones. A veces les repartía medallas, estampas, fruta; les preparaba desayuno o merienda; otras veces regalaba unos pantalones, un par de zapatos u otras prendas de vestir a los más pobres.[47]

«Encontraba siempre nuevos modos para divertir a sus muchachos y juegos reservados únicamente para las grandes solemnidades... Comenzaba la carrera de sacos con una merienda por premio para el primero o primeros en llegar a la meta, o bien el rompimiento de las ollas llenas de chucherías... No faltaban las luminarias de las ventanas y del patio, el lanzamiento de globos aerostáticos y los fuegos artificiales».[48]

«Acomodándose a las exigencias de los tiempos, en todo lo que no desdecía de la Religión y las buenas costumbres... No ahorró nada para que todos, de un modo o de otro, tuvieran comodidad para divertirse en el Oratorio, siempre asistidos y paternalmente vigilados».[49]

celebraciones de Santas Misas y de Matrimonios, varios sacerdotes más, como el Padre Serrano, Molinas, Fernández, Arrieta, hoy arzobispo de San José de Costa Rica.

[46] Cf. «Sor María Romero y las misioneritas» de Manuela Andrade. (AGFMA). Cf. también «Sor María Romero» firmado por Jovita Castro de Jiménez. (AGFMA).

[47] *MB* Vol. II, p. 199.

[48] *Ibídem*, Vol. III, p. 118.

[49] *Ibídem*, p. 252.

Y, hay un página interesante: además del Oratorio, Don Bosco, había fundado un colegio que, entonces, se denominaba también «Hospicio». El biógrafo dice así: «Las atenciones de Don Bosco al internado no impedían la prosperidad de los Oratorios ni el que se entretuviera con los pilluelos (*birichini*), los golfillos y la gente más despreciada».[50]

Volvamos a Sor María. Y, volvamos a sus ocupaciones ordinarias: profesora de dibujo, de pintura, de mecanografía, maestra de música y de canto. Desgranamos de las más de doscientas declaraciones sobre su figura, la de Ligia González Gutiérrez.

«Conocí a Sor María cuando ingresé en el Colegio María Auxiliadora (San José) en el año 1942. Fue mi Profesora de música, canto, dibujo y pintura. Al conocerla me di cuenta de su maravillosa personalidad, envolvente, fuera de cualquier patrón de profesora. Ella era especial, llena de dinamismo y energía dentro de un marco de pureza y paciencia. Yo sabía que ella era única. Fui perdiendo la facultad de analizarla como profesora, a pesar de sus grandes habilidades artísticas y pedagógicas, para dar cabida en mi fuero interno a una admiración profunda hacia el ser humano; un ser humano dotado de amor al prójimo sin distingos de raza, nivel social o económico. Era asidero espiritual de todas las almas que se movían a su alrededor. Irradiaba pureza, su fe en Dios y en María Auxiliadora la contagiaba. Vivía plena de esperanza y practicaba la caridad al ritmo de su aliento. ¡Era tan caritativa! Se quitaba el bocado de la boca para ofrecerlo a las demás. Era justa y su fortaleza envidiable. Vi maravillas hechas por ella».[51]

Ahora pocas palabras de Sor Teresa Rodríguez Esquivel: «Fui alumna de Sor María Romero en el Colegio de María Auxiliadora de San José. ¿Qué puede decirse de su amor a su Rey y a su Reina? era impresionante oirla hablar de sus dos amores, era como

[50] *Ibidem*, Vol. IV, p. 438.

[51] «Declaración jurada» sobre Sor María Romero. Ligia González, cédula H, 1-397-041.

un niño, sencillo, tierno, que se abandona ciegamente entre los brazos de sus padres. Los centenares de jóvenes alumnas que año tras año recibíamos sus lecciones de pintura, teníamos como norma que nuestra primera pintura debía ser una cortinita para el Sagrario de la parroquia a que pertenecíamos y todas lo hacíamos con la grandísima satisfacción... porque su delicado y ardiente amor a Jesús Eucaristía contagiaba... La humildad en ella se transparentaba y por eso su trato era accesible a toda clase de personas... Una misión entre centenares de niños de barriadas (oratorios), entre gente pobre material y espiritualmente, se requirió la paciencia, amable y firme, sonriente y acogedora que brota de un corazón que ve en ellos la imagen de Cristo...».[52]

Volvamos por un instante al Padre Raúl. Habla de vida «sumergida» de vida «secreta». Sí, Sor María celó cuidadosamente sus «relaciones íntimas» con el Amor de su alma... Y, aún así algo quedó al descubierto y se irá viendo a lo largo de los años venideros; aquí recogemos únicamente alguna migaja en la avaricia de sus escritos íntimos. Ella considera «fechas memorables» en el 1939: «La Misión» de la que sabemos casi todo. No, ciertamente, cuánto le costó. Siempre en el 1939 indica: «Segundo hermano espiritual». En el 1964 encontraremos la lista de sus «hermanos espirituales». Ya que, en veinticinco años (1939-1964) adquirirá trece. De cada uno escribe sólo el apellido. Tengámoslos presentes estos apellidos: varios de ellos caminan aún por las calles de este mundo, felices, ciertamente, de tener semejante *¡hermana!*

En el Abril del 1941 encontramos escrito: «Acción Católica» lo que fue *memorable* por más de un motivo... En Agosto: «Niña Hand y la Egipcia».

Para la egipcia tenemos noticias de primera mano, en una *nota íntima* (de la que Sor María conservó el borrador) y que fue enviada pensamos –, a la destinataria: «La Madre», lo que puede indicar tanto la Madre General cuanto la Superiora Provincial o Inspectora. La «nota» lleva el encabezamiento: «Exclusiva

[52] Declaración sellada por la Curia, en San José, el 14 de Septiembre 1982, de Sor Teresa Rodríguez Esquivel.

tar un pequeño padecimiento sin perder la paz interior ni la tranquilidad en la mirada».[61]

¿Un pequeño sufrimiento? Dice una antigua alumna suya, luego Hermana: «Ocupada en una misión especial y única entre los miembros de su comunidad religiosa (es decir, sola), esto no le fue obstáculo para incrementar el espíritu de familia dando a todos amor, comprensión y alegría, observando mucha prudencia, casi silencio para lo suyo»...

¿Recibió, en cambio, el mismo amor, prudencia, alegría? No siempre.

Continúa la antigua alumna, Teresa Rodríguez: «Jamás flaqueó en la fe aún en medio de las pruebas... cuando por parte de los que la rodearon faltó comprensión y claridad en esa visión de futuro de tanto bien, como es actualmente su obra, y que ella desde siempre sabía que era la voluntad de Dios... La obediencia es virtud difícil en muchas ocasiones... fue un doloroso morir... como humana necesariamente debía sentir el dolor de cortar una actividad [en] la que ella veía un éxito para la extensión el Reino...».[62]

El camino de la paz es largo y duro. Sor María, estando en la Capilla abatida, un día murmuró: «Jesús, todo es nada para mí ¡Nada me atrae ya en esta vida!»...

Palabras de Jesús: «Donde está tu tesoro allí está tu corazón»... Era el año 1942. En el 1944 (tan desolada que se encontraba culpable) pregunta: «Jesús, dime una sola palabra. ¿Me perdonas?».

Respuesta: «¡Todo!».

En el Octubre del 1945 se dirige a María y grita: «¡Madre mía, Madre mía!». Enseguida anota a continuación: «y todos los nubarrones ¡se disiparon en un instante!»...[63]

Fue la paz. La dulce tranquilidad de su mirada adquirió una luminosidad nueva, celestial.

[61] *Ibídem*, Fasc. II, p. 3.
[62] Declaración de Sor Teresa Rodríguez Esquivel, ya citada.
[63] *Escritos*, Fasc. IV, p. 4.

AGENDA DE SOR MARÍA

Encontramos pegados en la última página del libro de oraciones comunitarias de uso de Sor María Romero, algunos «actos» y «oraciones» que, quizás, son el fruto de lecturas y meditaciones sobre San Francisco de Sales, ya que al final escribe, precisamente, el nombre del obispo de Ginebra. Los pensamientos parecen extraídos del libro del Teótimo, ya que Sor María usaba una vida de «San Francisco de Sales: psicología, espíritu, máximas», de edición castellana del Padre Miguel de Esplugas, fraile menor Capuchino, editado en la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona), en 1908, que saca sus ideas ampliamente del «Tratado del Amor de Dios».

Transcribimos una «Oración para pedir la paz interior».

«Dios de paz, más que nunca deseo y busco la paz del alma; deseo ese bien más preciado que todos los de la tierra. Dios de paz, si hubo una gracia solicitada con insistencia, con afán, con deseo sincero y ardiente de obtenerla, es ésta que os pido hoy: la paz de mi alma, la tranquilidad de mi corazón, la serenidad de mi conciencia. Que los demás os pidan, si así lo prefieren, los bienes de la tierra, las dulzuras y consuelos de la vida, en cuanto a mí sólo anhelo esta paz inefable; os lo pido con todo mi corazón y según la extensión de vuestra misericordia. No se la pido al mundo, porque sé que el mundo no puede dármela. Pero también sabéis, Vos, oh Dios mío, que este tan preciado fruto no nace por sí solo en mi alma; al contrario, llevo en mí misma todos los principios que la pueden alterar y destruir: pasiones violentas, inclinaciones perversas, todo en mi interior combate contra esta paz. Por lo tanto únicamente, Vos, me la podéis conceder y conservar. Os la pido en nombre de vuestra infinita Bondad esta paz que habéis venido a anunciar a la tierra, esta paz inalterable que reina en vuestro co-

razón, establezca su imperio dulcísimo en el mío, y asegurad el de vuestra gracia y el de vuestro amor. ¡Desgraciada el alma turbada siempre, la conciencia agitada que en castigo de sus pecados, lleva en sí el gusano roedor que la destroza sin cesar! ¡Bienaventurada, en cambio, la que posee el don de la paz! Pues encuentra en sí misma y por adelantado las delicias del cielo. Así sea».[64]

[64] *Escritos*, Fasc. XIII, p. 23.

V

PON TU MANO MADRE MÍA, PONLA ANTES QUE LA MÍA

Para justificar inmediatamente el título de este capítulo, narraremos un hecho, extrayéndolo de las narraciones de Sor Manuela Andrade.

Hacía poco que se habían empezado las *misiones*. Una vez Emilia Hoffman y Blanca Aguilar fueron a visitar a una familia que vivía en un cafetal, más lejos de la Sabana. Se trataba de la familia de un asesino que, huído de la prisión de la isla de San Lucas nadando hasta llegar al puerto de Puntarenas (de Costa Rica), había logrado luego borrar sus huellas. Explicaba que, como llevaba colgada del cuello una medalla de la Virgen, ésta le había ayudado. A veces escuchaba a las dos misioneritas; otras veces se ponía rabioso, sobre todo si las muchachas hablaban de los sacramentos, sugiriendo que había que recibirlos para vivir en gracia de Dios... Por lo tanto, aquella vez, la mujer del asesino salió al encuentro de Emilia y de Blanca diciéndoles: «No vengan por favor, porque mi marido está afilando el machete para matarlas». Pero, Blanca dijo: «Vayamos igualmente. No hemos de tener miedo». Emilia pensó que aquella vez era mejor hacer marcha atrás y fueron a Sor María, para explicarle todo. Ella las escuchó con aten-

ción, luego dijo: «Cuando vayáis allí me lo decís: yo rezaré y no acontecerá nada. Al entrar diréis: "Pon tu mano, Madre mía, ponla antes que la mía"». Así hicieron las jóvenes. Fueron aún muchas veces, y, fueron bien recibidas. Luego, un día, el hombre se presentó en casa de Emilia, diciéndole que deseaba casarse por la Iglesia. Las jóvenes ayudaron en todo lo necesario. Después de poco tiempo cayó enfermo, tuvo que ingresar en el hospital, y, pudieron confiarlo tranquilamente al cuidado del capellán...

María Auxiliadora, en este hecho, había puesto su mano: salvando de las olas del mar a un asesino, lo salvó, al fin, de una mala muerte...

En San José de Costa Rica las Hermanas tenían un pequeño terreno en la tercera manzana de casas, después del terreno del colegio y del de la casa inspectorial o *kinder*. Lo cultivaban mediante el café y lo llamaban el cafetal. La calle que hacía el número treinta y dos lo separaba, pues, del *kinder*. Esta calle treinta y dos es corta, comprende casi solamente el terreno entre las avenidas segunda y cuarta. En el medio, por la parte del *kinder*, se abría (y, existe aún) una puerta lateral: desde allí la basura se llevaba al cafetal para abono.

Ya hemos dicho que el aula que tenía Sor María (su *refugio* como lo hemos llamado) no hacía precisamente que brillara el colegio... Y, no sólo por el ruido que había constantemente. Era una molestia. Entre tanto orden y belleza, era como un puñetazo en un ojo. Sor María era demasiado inteligente, como para no darse cuenta.

Estimulada por la explicación de una antigua alumna sobre la *perdición* de tantas jóvenes y niñas, que caían sólo porque nadie les daba una mano, empezó a rezar interminables "Magnificat" para obtener una parte de la casa exclusiva para los pobres y ahí poder hospedar a aquellas infelices muchachas. Y, le vino a la mente el cafetal. No, no le vino a la mente, alguien se lo sugirió. Dicen, y está atestiguado, que fue María Auxiliadora y también Don Bosco.

En 1938 llegó una postulante de Méjico, a tiempo para ayudar a recoger el café en lo que participaba toda la comunidad de las dos casas: *kinder* y colegio. Explica esta postulante: «Yo estaba recogiendo sola en un arbolito y Sor María se acercó y me dijo:

"Mira, mientras cortamos, recemos Avemarías, porque un día no muy lejano, aquí, en lugar de café, se van a cosechar muchas almas para Jesús a través de María Auxiliadora. Verás: esta será la casa de la Virgen y de aquí saldrá su gloria" ».

Empezaron a rezar con gran fervor. La postulante dice: «con un fervor, con una confianza, con una fe que iluminaba el rostro como si estuviera viendo el futuro». Así dice de Sor María.

Durante el noviciado, que entonces tenía la sede en el *kinder*, la postulante – ahora Sor María Soledad Dávila Garibi – volvió a recoger el café. No sólo se repitió con Sor María lo acontecido el año precedente, sino que, dice: «Con pretexto de enseñarme una Virgen de Guadalupe que estaba al fondo del cafetal, nos fuimos por la orilla dando la vuelta a todo el terreno, rezando avemarías y me dio unas medallitas para que las enterrara en cada una de las cuatro esquinas mientras rezábamos "Oh María Virgen Poderosa"», la oración compuesta por Don Bosco.

En el 1945, ya profesa, Sor María Soledad fue destinada al colegio de San José como ayudante de Sor María en los Oratorios. Narra: «Apenas terminado el año escolar, casi todos los días salíamos a pedir a personas pudientes y en las tiendas para premiar a los niños de los Oratorios. Siempre hacía que diéramos la vuelta a ese bendito cafetal rezando Avemarías... me decía "reza mucho que las Superioras comprendan el plan de Dios"...» Más adelante encontraremos de nuevo a Sor María Soledad. Volvamos ahora al 1941.

Recuerda María Lourdes Argüello que, siendo aspirante para ser Hija de María Auxiliadora en el *kinder*, y teniendo como maestra de música para el estudio del piano a Sor María, ésta (y estamos en el 1941) le dijo un día mirando al este, precisamente hacia el cafetal: «Ese cafetal que está enfrente de la Casa Inspectorial, dentro de unos años será un gran edificio, la casa de los pobres... Habrá un Dispensario Médico... allí tendrán los pobres alimento, trabajo, será albergue para muchas jóvenes huérfanas y sin hogar... Mi Rey y mi Reina tendrán su Capilla...».

María Lourdes había preguntado:

– ¿Quién le dará tanto dinero para una obra semejante?

Ella había respondido segura:

La Virgen se encargará de todo.[1]

Y, segura y tranquila fue a hablar a la inspectora, Madre Josefina Genzone, pidiéndole poder edificar precisamente en la plantación de café, un pequeño taller de costura, símil al de Madre Mazzarello en Mornese , para recoger a las muchachas, para que rezaran, y enseñarles el Catecismo.[2] Dice ella misma: «En fin, mil castillos ¡en el aire!»...

Madre Genzone creyó que era una broma, y en cuanto broma dio el permiso. Pero, Sor María lo creyó en serio. Habló con el buen Padre Turcios; preparó lo necesario para la bendición del terreno; reunió un cierto número de niños del Oratorio y muchachas del Colegio (*las misioneritas*). Después, cantando alabanzas a la Virgen, llevando un gran cubo de agua y un aspersorio "*sui generis*" (un ramito), un buen día se encaminó hacia «su» cafetal. Ella misma explica que el Padre Turcios echaba el agua bendita como un reguero para que «el demonio se fuera para siempre y el terreno estuviera preparado para producir el ciento por uno». La procesión no pasó inobservada.

No se hizo esperar el despertar del dorado sueño. El «sí» se transformó en un «no». Y desapareció la bola de jabón junto a sus hermosos colores.[3] Pero Sor María *sabía* que tendría la casa, porque de la misma, la Virgen había dicho, indicándosela aunque inexistente: «Esta es mi casa, de aquí mi gloria...».[4]

Sor Angela Sessa, actualmente (1985) residente en Granadilla de Curridabat, escribe: «Un día, parada Sor María en la puertecita lateral de la escuela que daba al frente del cafetal (y que todavía

[1] Declaración de Sor María Lourdes Argüello Doña, del 24 de Julio de 1982, en San José de Costa Rica.

[2] El primer biógrafo de Madre Mazzarello dice precisamente que la joven María Dominica había abierto un taller «con la intención de enseñar a las niñas a conocer y a amar al Señor, formarlas buenas cristianas, salvarlas de tantos peligros» (Cf. MACCONO, F. *Santa María Domenica Mazzarello* 1, p. 91. FMA. Ristampa 1960).

[3] Cf. OSMA, pp. 104-105.

[4] Declaración de Sor Teresa Esquivel: «*Muchos años atrás, mirando al este hacia el sol en el entonces cafetal, vio surgir el gran edificio con las dependencias.. Y escuchó de María: "De aquí saldrá mi gloria"* ». (AGFMA).

existe) me dijo indicando con el dedo el sitio en donde ella estaba: Aquí en este lugar, vi a Don Bosco que sonriente y con la mirada fija en el [ya tan mencionado] cafetal, señalándolo con una mano pronunció estas palabras: "Allí se desarrollará una gran Obra"».[5]

Como comprobación que Sor María no se desesperaba y no desistía, leemos que en el 1945, habiendo ido a Costa Rica (San José), el Padre Eneas Tozzi,[6] un superior salesiano ya de avanzada edad y con fama de santo, le habló de la casa-sueño y de los motivos por los que la deseaba tanto. El buen Padre le respondió con la solemnidad de uno de los antiguos profetas: «Ciertamente esta casa se hará. Yo no la veré... Usted creo que sí... *Pero se hará*».[7]

A este propósito narra la señora Amparo de Castro (con relación jurada): «Una vez me llevó a la capilla del Kínder. Al subir las gradas que hay antes, fijó ella la mirada en un cafetal en donde hoy está la Casa de la Virgen, y me dijo señalándolo: "allí voy a hacer una casa que será refugio de los pobres, la casa de los niños, para dar catecismo". Le dije: no se meta en deudas, todavía se deben las camisas y pantalones que se dieron al Oratorio; la van a meter en la cárcel. Ella muy seria, repuso: "Esa será la casa de la Virgen, Dios dirá". Palabras proféticas que se cumplieron exactamente».[8]

También Álvaro Abarca Jiménez escribe algunas líneas sobre este *cafetal*. Dice que cuando a Sor María le habían dado (prestado) el *cafetal* él dijo: «Ese terreno es pequeño. Ella me respondió: "Eso no es suficiente, pero mi Reina y mi Rey me darán toda la manzana; cuando tenga toda la fila de casas que están vecinas al terreno, las destruiré y haré un pensionado para internas pobres".

[5] Declarado el 7 de Noviembre de 1977 AGFMA.

[6] De Don Eneas Tozzi escribe el Padre Rafael Sánchez Vargas: «El Padre Eneas Tozzi, que siendo muchacho conoció a Don Bosco, y, le debe su vocación, era un hombre santo. Fue Inspector en U.S.A. y en Méjico, además representante del Rector Mayor durante el tiempo de la segunda Guerra Mundial». Cf. Carta a Sor Lina Dalecerri, 10 de Diciembre de 1983. (AGFMA).

[7] Cf. OSMA, p. 105.

[8] Relación juramentada de la Sra. Amparo de Castro. Agosto de 1980. Testimonio: Sor Ana María Cavallini. (AGFMA).

Todo lo dicho parecía sueños, sin embargo todo se ha convertido en realidad».[9]

Por lo que respecta a las casitas, Sor María las compró poco a poco, hospedando enseguida a niñas pobres y necesitadas de asistencia, que cogía de la calle. No vio la obra acabada. Pero, hoy, se están haciendo las excavaciones para el soñado *hogar* o pensionado. Era la última de las ansias apostólicas de Sor María: desde el cielo en el gozo, ve como se está realizando...

Entretanto se iba adelante como se podía: la obra cada año crecía — dice Sor María — pero, el aula no... Y, llegó el día en que el aula o refugio estuvo lleno hasta explotar. Entonces volvió Álvaro Jiménez. Dejemos que sea él quien hable.

Sor María «cuanto Dios le inspiraba lo ponía en obra, contando en todo caso con el permiso de las Superioras. Comenzó a reunir víveres en un pequeño local del colegio, esto fue el germen de su misión. No había transcurrido un año,... un día se encontró conmigo y me dijo: "Álvaro, hay que hacer un segundo piso sobre el cuarto que tengo para los víveres, es mucho lo que recibo y ya no tengo donde meter tantas cosas". Se decidió a levantar el segundo piso y con gran sorpresa mía, me llamó y me dijo: "Álvaro, ya tengo el hierro para el piso que se va a hacer y necesito que me hagas los armarios que allí se colocarán". Nunca olvido la impresión que me produjo al ver tanta cantidad de hierro metida en la estructura del piso y se lo dije. Ella me contestó: "Verás, Álvaro, aquí llegarán millones de toneladas y se necesita mucho hierro para resistir tanto peso"...».

Álvaro construyo el segundo piso cortando el aula horizontalmente, y, puso en el interior una escalera de hierro. Reflexionaba sobre las palabras que le había dicho Sor María: «Verás Álvaro,... ya tendré una casa para todos mis pobres, Jesús me la va a dar... tendré talleres para costura, cocinas para que mis pobres aprendan a cocinar, cámaras para carnes, depósitos para granos, laboratorio para enfermos, y con doctores y enfermeras. Pero en todo me vas a ayudar...».

[9] Declaración del Sr. Álvaro Abarca Jiménez, Cinco Esquinas, San José, 9 de Noviembre de 1982.

Una ex-oratoriana le dio a Sor María el empujón decisivo para "sus pobres", al venir a pedirle alguna cosa para los hijitos que desde el día anterior no habían comido nada. Decía esto con los ojos llenos de lágrimas y juntando las manos.

En Granada de Nicaragua, en el colegio profesional — el primero, fundado en el año 1912, o sea, el de *Otra banda* — reside hoy (1985) Sor Hilda Chamorro, que hace días nos mandó unas hojas escritas a máquina, quince páginas, diciendo que las escribió Sor María Romero. Contienen, en síntesis, la historia de *Las Obras Sociales de María Auxiliadora*. No están firmadas, pero podemos creer a Sor Hilda: el estilo es de Sor María que, en la página 9 añade de puño y letra una línea. Pues bien, ahí encontramos un doble significado relativo a la *margarita*.[10]

Si, en su primer significado la *margarita* es María Auxiliadora, el segundo sentido de la palabra, nos revela cuánto amaba Sor María a Jesús en los pobres; cuánto había asimilado el Evangelio cuando dice de los pobres... «siempre los tendréis ¡entre vosotros!».

La joven mujer que, en el 1953, se presenta llorando para pedir el alimento para dar a sus niños es «la margarita de gran valor que nos ha regalado el Señor», escribe. Y nos da el nombre de la que pide: Margarita Quesada. ¡Feliz coincidencia! Por lo tanto no hay perla más preciosa. Y está de maravilla en el «broche de ¡oro!».

Lo escrito es de 1960. Sor María añade: «Ahora son 444... nunca rechazaremos a los que sigan viniendo a implorar socorro». Luego, precisa como siempre, hace las cuentas: «en 1944 — al inicio de los Oratorios — el dinero invertido en la Obra de la Virgen fue 1.328,30 (colones) y, ahora — 1960 — ¡es de 173.089,55! (colones)».

Y, encontramos en la misma página otras joyas. Escribe: «Como remate de toda esta relación asombrosa de lo que significa el auxilio de María Auxiliadora para sus hijas, ponemos en la corona que adorna sus sienes, 6 estrellitas; 6 aspirantes salesianos que Ella misma ha entresacado de los Oratorios...».[11]

Volvamos a Margarita Quesada. Sus lágrimas atravesaban el

[10] Cf. p. 125.
[11] *Escritos*, Fasc. XVI, p. 11

corazón de Sor María: no lo podía soportar. Le dio una bolsa de galletas preparadas para la merienda de los Oratorios, diciéndole que volviera al día siguiente, después de las cuatro de la tarde. Luego, corrió a decir a la directora si podía dar cada semana a aquella pobrecita y a quien estuviera en su misma situación, al menos una bolsa de frijoles...

— Pero, ¿dónde los cogerá? - preguntaba la directora, Sor Dolores Argüello.

— Si la Virgen lo quiere, me los dará - respondió. Me basta que usted me dé el permiso... Y fue a rezar.

Y, he aquí el signo de la maternidad de María: estaba en la Iglesia proponiendo a la Virgen que, si estaba contenta, le hiciera llover del cielo el primer saco de frijoles, cuando una Hermana le tocó la espalda y le dijo: «Vaya pronto, la llaman al teléfono». Se trataba de una señora que quería regalarle, según una promesa hecha por una gracia que había recibido, un saco de frijoles... Escribe Sor María: «A las cuatro del día siguiente tenía dos quintales de frijoles».

Quizás ya lo hemos dicho, que Sor María en todo y para todo, mandaba siempre en vanguardia a María Auxiliadora. También había inventado una oración (estaba especializada en inventar oraciones) que decía así: «*Pon tu mano, Madre mía, ponla antes que la mía*». Nada, pero nada hacía o iniciaba sin el *pon tu mano*...

La Misericordiosísima respondía a la letra: parecía que no esperara otra cosa que ser invocada para "dar una mano" y ¡qué mano!

En el «refugio» se estaban preparando cuadros del Sagrado Corazón y de María Auxiliadora para las entronizaciones. Un día no había cristales. Sor María telefoneó a la fábrica a la que acudían otras veces y ordenó mil, con recibo, porque pagarían al entregarlos. Respondieron: «En seguida». Y Sor María fue a coger la caja fuerte: una caja de cartón con la tapadera suelta. Y se puso a contar: faltaban 250 colones para el importe. Y, dentro de media hora había que pagar sin más.

Todas a rezar, ella y las jóvenes, sin descanso. Llamaron, en-

tró una alumna, le dio un sobre a Sor María: «Me lo ha dado mamá, por una gracia recibida». En el sobre había 100 colones. Cuando se fue aquella, entró otra enseguida, llevaba otro sobre... 150 colones... Parece un cuento de hadas. Pero, varias de aquellas jóvenes que vieron con sus ojos los sobres y contaron el dinero, están vivas y sanas y lo confirman. Recuerdan también el año de los cristales: 1943.

Otra vez aún cristales. Sor María fue a la fábrica para pagar 2000 colones y se oyó decir del gerente: «Pero, la factura ya está pagada». Ella preguntó: «¿Por quién?» Y el gerente: «Por una monja bajita»... Escribe Sor María: «Algo misterioso porque ninguna de nuestras Hermanas, y tanto menos de otras congregaciones podía haber pagado. Pensamos que fue Madre Mazzarello, enviada por el Corazón de Jesús y por María Auxiliadora para demostrarnos su complacencia por las entronizaciones».[12]

Sor María explica otra prueba del contento de Jesús y de María al poder reinar en las casas de los cristianos.

«Bajo una lluvia torrencial íbamos a Hatillo para las entronizaciones. Nos acompañaba con su coche Doña Marta Peralta de Escalante».

Cuatro personas, el peso de los cuadros, el chaparrón no favorecían la marcha... Además la señora se percató que le faltaba la gasolina. Y... reza que rezarás. Y, llegaron, hicieron la función religiosa, distribuyeron los cuadros. Había que volverse. En el lugar ninguna gasolinera. «Probemos», dijo la señora Marta. La «Señora», María, había puesto su mano: el coche salió a duras penas, pero llegó al colegio, aunque en las cercanías del cementerio tuvo que ir contra corriente, por el algua que bajaba por la calle como por un río, llegando a la altura de las ruedas. Y, volvió para llevar a casa a la señora, la cual, cuando llegó a una gasolinera, pidió que le llenaran el depósito. El empleado le dijo, después de haber mirado el motor y observado que el depósito estaba seco: «Pero, señora, ¿cómo ha podido viajar?»... Sor María termina así: «*Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*».[13]

[12] Cf. OSMA, pp. 61-62.
[13] Cf. OSMA, p. 62.

Ahora hemos de hablar de los milagros de Cañas, Bagaces y Las Juntas: tres pueblos que requirieron unos quince días de misión. (Se trataba de las misiones de verano en el periodo de vacaciones). Habían ido nueve pequeñas misioneras: dos a Cañas, tres a Bagaces, cuatro a Las Juntas. Las dos de Cañas vieron llegar, después de ellas, a doscientos protestantes para hacer propaganda... Iban a perder al ciento por ciento. Sin embargo, no. Los otros se fueron y «la gente se acercó a Dios más y más», como escribe Sor María.[14] Hubieron veintitrés entronizaciones y el rezo del Rosario, consagración y bendición con el Santísimo.

En aquella localidad, siendo casi todos analfabetos, se aprendía el Catecismo repitiéndolo en voz alta y se reunían hombres y mujeres con una de las jóvenes y con la otra los niños. Una pobre anciana que no podía andar tuvo el privilegio de tener el Catecismo para ella sola, en casa, mientras daba vueltas a la piedra de molino haciendo la miel de caña de azúcar.

En Bagaces aconteció, poco más o menos, como en Cañas, además de la Fundación del Oratorio festivo y la celebración de unos nueve matrimonios religiosos.

En Las Juntas, la gente prometió, además, rezar cada día el Rosario. Hubo veinticinco primeras Comuniones en el día de la clausura de la misión, más doscientas otras Comuniones entre niños y adultos.

En San Isidro de Grecia (se necesitaron tres horas a pie para llegar allí, y, llevaban las cestas con los cuadros encima de la cabeza) se consagraron a los Corazones de Jesús y de María doscientas familias. Allí, dice Sor María, «no encontramos problemas: todos viven santamente en gracia de Dios, hacen sus primeros viernes de mes y rezan cada día el Rosario».

Hablemos de Barbacoas, San Marcos de Tarrazú y sus alrededores, Desamparados con los distritos de San Antonio, San Rafael, San Miguel, Patarrá y los correspondientes «signos» de la divina asistencia, como aquella vez en que las pequeñas misioneras, volvían de Santa María de Dota, un pueblo perdido entre las monta-

[14] Cf. OSMA, p. 63

ñas (a la ida habían sido acompañadas, muy briosas ellas, en caballos prestados). Ahora más bien asustadas, no por los caballos, sino por el camino desconocido, si se le puede llamar «camino», se encontraron al lado, un viejecito que, a un cierto punto, indicando el camino, dijo: «Por allí, y yo puedo acompañaros». Fueron arriba y abajo por montes y valles durante cerca de dos horas y siempre el caballo y el hombre desconocido a su lado. Luego, ya veían, a lo lejos, el campanario y la torre de San Isidro, el hombre y el caballo habían desaparecido. Casi cerca de las puertas de la zona habitada se encontraron ante sí, -- a pocos pasos , un *maisol* (un toro furioso) que con el galopar de los caballos, fijó la mirada, moviendo la cola, no ciertamente como señal de amistad. Sor María escribe que *los maisoles* son toros tan temibles porque pueden desgarrar a uno de un solo asalto.[15] Y, enseguida compareció el anciano que con un sencillo gesto de la mano, hizo que el animal se fuera...

¡Cuántas veces en las narraciones de las misioneritas vuelve este personaje desconocido!:... Y, ellas, con Sor María, dirán que era San José, como el que dice el vecino de casa. Sor María añadirá que lo mandaba la Virgen...

A este propósito dice Dinorah, que hizo la experiencia de miedo por el toro, y la otra salvadora del viejecito: «Cuando explicamos el hecho a Sor María, nos dijo: Es la Virgen que os cubre con su manto».

A veces los «signos» o milagros no eran necesarios en sentido estricto, sino que eran una condescendencia divina muy entrañable. Entre las pequeñas misioneras estaba Marta Guzmán León, más tarde Religiosa, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, que explica: «Recuerdo que un día [Sor María] me llamó y me dijo: "Quiero hacer un regalito a mis misioneritas, pero no tengo ni un céntimo, me gustaría regalar un pañuelo bonito de cabeza a cada una". Apenas había terminado de hablar cuando la llamaron al locutorio y allí le entregaron un sobre para sus obras. Regresó y me hizo ver que el sobre tenía 50 (cincuenta colones) exactamente lo que necesitaba para comprar los pañuelos»...

Añadimos de Marta Guzmán: «Todo lo que Sor María pedía a

[15] Cf. OSMA, p. 68.

la Santísima Virgen lo obtenía» y, añade una cosa interesante para cuanto respecta a la fatiga de vivir de Sor María... Marta era una de las del coro, hacía de director del mismo, llevando la batuta mientras Sor María tocaba el armonium.

Escribe, pues: «No tenía [Sor María] el don de la disciplina y nosotras aprovechábamos para brincar y hablar tanto, que una vez mientras que yo brincaba con la batuta detrás de Sor María, que tocaba, y yo saltaba de derecha a izquierda haciendo reír a todas, como en un carnaval, entró la Hermana Directora Sor Eugenia Quaglia y regañó fuertemente a Sor María. Nosotras quedamos en un silencio sepulcral. Sor María humildemente pidió perdón a la directora, no dijo una sola palabra de excusa. Para nosotras esto era un acto heroico. Desde aquel encuentro prometimos portarnos bien y así lo hicimos...».[16]

La Hermana mejicana (de la que ya hemos hablado) que hoy vive en el antiguo colegio de Sor María Romero en Granada, estuvo con ella cinco años en el Colegio de San José (Costa Rica) como indicamos antes. Dice que para explicar todo lo que vio y oyó, tendría que escribir un libro: en cambio, lo escribo ahora. Y ella, me ayuda: «Era un alma vacía de sí misma y llena totalmente de Dios — escribe -. Humilde, abnegada, sacrificada, obediente. Alma sensibilísima y delicada, sentía hondamente las ingratitudes, las incomprensiones y las injusticias que le llovían a millares, continuamente por todos lados y que me hacían recordar a menudo el "Pergolato" [parral largo] soñado y vivido por Don Bosco.[17] Quien la veía siempre amable, siempre sonriente, siempre bonda-

[16] Declaración de Sor Marta Guzmán León, que habita en el *Hospicio de Huérfanos*, San José.

[17] «Un día del año 1847 — narró Don Bosco a los primeros Salesianos - — se me apareció la Reina del Cielo y me llevó a un jardín encantador... a un camino hermoso sobre el cual, a todo el alcance de la mirada, se extendía una pérgola encantadora, flanqueada y cubierta de maravillosos rosales en plena floración... Según avanzábamos, se hacía más estrecha y baja... Yo no veía más que rosas , todavía había espinas más punzantes escondidas por debajo. Pero seguí caminando... me pinchaba, me sangraban las manos y toda mi persona... Los que me veían, decían: "¡Don Bosco marcha siempre entre rosas! ¡Todo le va bien!". No veían como las espinas herían mi pobre cuerpo». (*MB* III, pp. 37-38).

dosa, podía imaginar que su vida se deslizaba entre rosas, entre triunfos y éxitos y sólo Dios y ella, y quien la observaba íntimamente sabían las punzantes espinas que continuamente la laceraban. Allí está el secreto de su maravillosa fecundidad. Ahí está el por qué de tantas maravillas. Su gran amor a Dios, su inquebrantable confianza, su profunda humildad, pero, sobre todo, su sereno heroísmo en el dolor, fueron las llaves con que abrió los tesoros del cielo, para volcarlos en favor de sus hermanos más pobres y necesitados: algunos pobres de bienes materiales, otros pobres de bienes espirituales. Como Don Bosco hizo suyo el lema: "Dadme almas y quedaos con lo demás", por eso estuvo íntimamente asociada a los sufrimientos de Cristo, desde el abandono y la agonía que ella sintió como Jesús en el Huerto cuando al querer empezar su obra, no encontró ayuda ni apoyo, al contrario, todo parecía ponerse en su contra. Pero jamás una queja, jamás una murmuración, jamás una crítica. Cuando alguna Superiora o Hermana la reprochaba algo, quizá un poco ásperamente, después del primer momento de lucha con su naturaleza, se dominaba, miraba el cuadro de la Virgen o el Crucifijo, a veces iba a la Capilla, los ojos se llenaban de lágrimas, pero pasado ese momento tan humano, se superaba, se serenaba, sonreía y se presentaba a la Comunidad como la persona más feliz del mundo sin que ninguna pudiera entrever por su actitud, lo que había ocurrido momentos antes. Cuando la Superiora le prohibía hacer una determinada obra de apostolado, o le mandaba cerrar un Oratorio, o le negaba el personal que necesitaba para los Oratorios y Catecismos, ella a lo más decía: Hay esto... ¿cómo hacemos? y después de estudiar el problema, cuando pensaba que ya la Superiora estaba calma, iba con gran humildad a pedir explicaciones o a darlas pero no siempre salía con el problema resuelto, y entonces me decía: "Recemos, las almas no son mías son de Dios, yo sólo trato de salvarlas, de encaminarlas a Él, pero si se me ponen tantos tropiezos Él verá cómo se las arregla. Yo no soy más que un vil instrumento en sus manos". Y precisamente porque fue un instrumento dócil en las manos de Dios, Dios hizo tantas maravillas por su medio...».[18]

[18] Declaración de Sor María Soledad Dávila Garibi, hecha en Nicaragua, Granada, el 27 de Julio de 1982

Se trata de una página de sombras que deja entrever la luz. Pero, también hemos de decir que no debía ser fácil para una superiora seguir a Sor María, que tenía luces extraordinarias. Y, el que no las tiene y está en un servicio de autoridad, hace lo que puede.

Se hace como se puede y no siempre, desgraciadamente, se usan los guantes... Sor María encontraba salida en la Capilla, Y, bien para ella. A veces le oprimía la angustia hasta morir, como dice Sor Soledad. Y, un día — un Enero de 1950 — le habló la Voz, después de cinco años de silencio. Ella escribe, en sus brevísimas notas: «Al sentirme otra vez angustiada por... [los puntos de suspensión son suyos]». Y no termina la frase.

-«¿No me dijiste que vivirías abandonada a mi Santa Voluntad?».[19]

Querida Sor María, ¡no hay salida posible!...

Sor Soledad termina así su declaración: «En el año 1962 fui a Costa Rica para hacer los Santos Ejercicios, con todo cariño Sor María me fue enseñando parte por parte lo ya construido donde antes se hallaba el cafetal; e indicándome lo que se iba a seguir construyendo y para qué, llena de emoción me dijo: ¿Te acuerdas? Tengo que decir como Don Bosco: "La Virgen lo ha hecho todo y hará lo que falta,..."».[20]

Había llegado de Italia la misionera Sor Amabile Romano. Sor María tenía una gran necesidad de que la ayudaran, ya que no obstante la buena voluntad y el trabajo de sus pequeñas misioneras y de alguna mamá, no llegaba a preparar los paquetes de regalos para los niños y niñas de los Oratorios, y, estaban en la vigilia de las premiaciones. Fue, por lo tanto, a la casa inspectorial (el *kinder*) para pedir una Hermana para que la ayudara. Y, mandaron a Sor Amabile. Sor María la condujo al «refugio» y le dijo: «Ponga en cada paquete una cobija, un pantalón y una camisa», antes, dice la Hermana «me mostró unos tramos donde había prendas de vestir y me indicó cómo debía hacer». Había muchas

[19] *Escritos*, Fasc. IV, p. 4
[20] Cf. Nota 18.

bolsas para los paquetes. Sor Amabile miró las bolsas y la ropa con mirada crítica. Dijo: «Lo que hay en los tramos no es suficiente para tantos paquetes». Respondió Sor María: «Esto será el premio para cada uno de los niños. Ya verá que le alcanzará y le sobrará». Y le dio una nota con el número de los premiados y las medidas correspondientes para cada edad (era muy precisa. Tenemos bajo la mirada una de aquellas notas de un solo Oratorio. Está escrito por ella misma: «40 de la misma medida» etc.,). Dice Sor Amabile: «Cosa increíble: hice todos los paquetes necesarios y todavía sobró».

Interrumpe para hacer un comentario: «Admiré la fe de ella y pensé: esta Hermana debe ser una hija genuina de San Juan Bosco y de Santa María Mazzarello, debe amar mucho a la Virgen para que la Virgen la ayude en esta forma». Después continúa su narración: «Lo mismo se repitió al hacer el gran número de paquetes para las niñas. Se ponía en cada uno: una frazada, un vestido y ropa interior. Era poco lo que había y alcanzó y sobró. Cuando al día siguiente, vi el mar de niños y niñas concentrados para recibir sus premios, pensé de nuevo: Es imposible que alcancen los paquetes para esa multitud. Alcanzó para todos, cada cual recibió lo suyo y todavía sobró».

Hace notar afligida: «La Hermana Directora, Sor María Luisa Cerrato, — continúa Sor Amabile - al observar aquel movimiento, creyó que Sor María se excedía y que podía volverse loca. La reprendió duramente diciéndole que no estaba de acuerdo con lo que hacía. Sor María recibió la reprensión conservando una actitud humilde, sin alterarse y luego agradeció diciendo: "Gracias Hermana Directora". Me hizo una profunda impresión; no tuvo una palabra de excusa ni de defensa. También algunas Hermanas que vivían con ella estaban al mismo parecer de la Hermana Directora, es decir, no estaban de acuerdo con lo que hacía Sor María. Esta trabajaba sin tener estímulo, pero por otra parte estaba autorizada para este trabajo».[21]

A la muerte de Sor María, en Julio de 1977, Sor María Luisa Cerrato estaba en San Pedro Sula en Honduras. Escribió: «En el

[21] Declaración de Sor Amabile Romano, que habita en la Escuela María Auxiliadora, calle 32/34.

año 1946 fui nombrada directora del Colegio María Auxiliadora en San José de Costa Rica y allí tuve la suerte de conocer a nuestra querida Hermana, Sor María Romero Meneses, que era miembro de la comunidad y del personal docente del mismo colegio. Traté con ella desde el 1946 al 1952... Tuve la satisfacción de recibir sus coloquios privados [22] y, por sus conversaciones noté que ejercía en la comunidad una influencia prudente de justicia y templanza, virtudes que ella misma practicaba ... Tenía máxima devoción a María Auxiliadora; le hablaba de todos sus deseos y de los de cuantos se recomendaban a ella. Intentaba siempre extender su devoción. Otra de sus devociones era a Jesús Sacramentado, a Don Bosco y a Madre Mazzarello, como también a San José, la Divina Providencia, de forma particular para que la ayudase en los Oratorios Festivos, que en aquellos años celebraban sus fiestas en el colegio... Sor María me explicó, confidencialmente, que nuestra Inspectora, Madre Ana María Zanini [23] le había pronosticado que sus santas aspiraciones se cumplirían, o sea, que sus ardientes deseos de dedicarse a las "Obras Sociales" se realizarían en un futuro próximo... He de decir también que, viviendo con ella, he podido observar como, en medio de los disgustos propios de nuestra vida religiosa, siempre se distinguió por la observancia y por su profundo celo por la salvación de las almas... Termino con un hecho: en 1951 tenía que ir a Italia para participar en los festejos de la Canonización de Madre Mazzarello. Sor María me recomendó que le dijera a Madre Mazzarello, en el momento en que en San Pedro fuera declarada Santa por Pío XII: "Sor María desea venir a conocer la patria de nuestros Santos Fundadores". Yo cumplí lo mandado y ella, a mi regreso, me lo agradeció con mucho sentimiento».[24]

[22] En el tiempo de Sor María Romero y hasta el 1969 las Constituciones de las FMA. decían así: «Para avanzar en la perfección religiosa ayuda mucho tener el corazón abierto con las superioras... por lo cual una vez al mes o aún más a menudo si es necesario, las Hermanas hablen con la superiora». (Art. 64).

[23] Fue Inspectora en Costa Rica (Inspectoría Centroamericana) desde 1944 al 1950. Murió en Lima (Perú) el 31 de Mayo de 1967, después de haber estado varios años en Argentina, en donde hizo sus Votos (en Bernal) el 19 de Enero de 1903. Nació en San Nazaro (Pavía) el 15 de Noviembre de 1877.

[24] Cf. «Breves rasgos de nuestra Hermana, María Romero», San Pedro Sula, Julio 1977. (AGFMA)

Sabemos también, por la Crónica del Colegio, que Sor María estaba autorizada para la Obra de los Oratorios, en ella se lee, por ejemplo el 20 de Mayo de 1945: «Se ha fijado el tercer domingo de Mayo para reunir a los Oratorios filiales y celebrar la fiesta de María Auxiliadora». La Crónica va firmada por la Directora.

«Reunidos hoy aquí en el colegio, se hace una fiesta teatral en la que presiden la reverenda Madre Inspectora, el reverendo superior Eneas Tozzi[25] acompañado por el director del Aspirantado [salesiano]. Las oratorianas son más de dos mil. No pudiendo hacer la procesión por las calles de la ciudad a causa del mal tiempo, nos limitamos a los pasillos [pórticos] del patio, entrando luego todas en la iglesia cantando y con flores blancas en las manos. El reverendo P. Tozzi desde el presbiterio admira aquel jardín viviente, en el medio del cual camina la hermosa estatua de María Auxiliadora, llevada por las Hijas de María vestidas de blanco».[26]

En aquel 1945 también el diario *Luchador, órgano de combate de las Organizaciones Obreras Católicas*, escribía como título: *Los Oratorios Festivos y la Obra de Misiones organizados en el Colegio de María Auxiliadora de esta capital.* Por lo tanto, aparece el Colegio, nunca Sor María. Leamos sólo el inicio del bonito artículo: «Es innegable que una de las obras de apostolado de mayor valor, que funcionan en nuestro medio social es la Obra de los Oratorios Festivos y de Misiones organizados a la sombra del Colegio de María Auxiliadora, integrada por alumnas, ex alumnas y otras personas allegadas a las obras que tienen el espíritu de Don Bosco, el Santo de los niños, el Santo del pueblo»...[27]

En el 1946 la Crónica del Colegio es aún más explícita respecto a la Obra de Sor María, tan contrariada.

«Domingo 19 de Mayo: se celebra la fiesta de María Auxiliadora con las oratorianas. A la Santa Misa acuden más numerosas que de costumbre, alrededor de 1.500 y se les da el desayuno. Por la tarde vienen nuestras oratorianas y también las oratorianas de todos los oratorios de los suburbios de la ciudad: Tres Ríos, Curridabat, Escazú, Alajuelita, Desamparados, Lourdes, en suma, 14

[25] Cf. nota 6, p. 133.
[26] Cf. Crónica Colegio de María Auxiliadora, San José, año 1945. (AGFMA).
[27] *Luchador*, Año III, 1945, Semana 26, Nº 106.

oratorios con casi 1.900 oratorianas que juegan en el patio y, luego, van al teatro para una breve función. Al salir se les da un pan y una *melcocha* y se organiza la procesión a lo largo de las calles adyacentes al colegio... Una prueba de la bondad de María: un poco antes de la procesión llovía a cántaros y parecía que no tenía que terminar de llover. Hemos rezado a la Virgen: cesó la lluvia, apareció el sol, de forma que María Auxiliadora pudo salir y bendecir a sus devotos».[28]

Aquí podemos añadir cuanto refiere Sor Clemencia Ramírez desde Guatemala: «Recuerdo que un día, habíamos reunido a las niñas en el Colegio, para hacer una procesión con la imagen de María Auxiliadora, poco antes de comenzar se nubló y se oscureció y ya caía el agua. Algunas de las presentes pensamos que ya no se podía hacer, pero, Sor María dijo: "No puede ser Virgen Santísima que estas niñas no puedan participar de esta fiesta". Unió sus manos, alzó los ojos y rezamos un Avemaría y algunas jaculatorias de *María Auxilium Christianorum*. Al rato se alejó la lluvia y se hizo la procesión con cantos y todo lo que ella tenía preparado. Yo admiré la fe de Sor María».[29]

Aún en el año 1946 la Directora del Colegio recibió una carta de la Curia Metropolitana, que hizo incluir en la Crónica, con fecha de 26 de Febrero.

«La curia metropolitana ha abierto una oficina de secretaría de la actividad social de la Acción Católica, con el fin de extender el Reino Eucarístico de Jesús en nuestro País, visitando las casas de los pobres en los barrios y suburbios de esta capital, para conocer las necesidades espirituales y materiales de todos y ayudarles en los límites de nuestras posibilidades, ampliando así el magnífico trabajo que desde varios años están realizando las Hijas de María Auxiliadora en cuya organización nos hemos basado y que desde ahora en adelante cooperarán con nuestro apostolado social»... Firmado por la presidenta Carmen Cañas de Alvarez.[30]

Aparecen en la Crónica del Colegio también los chicos, en el 16 de Junio de 1946, para poner un ejemplo. Está escrito: «A las

[28] Crónica Colegio María Auxiliadora, 1946.
[29] Carta a Sor Grassiano, Mª D. De fecha 24 de Julio de 1982 (AGFMA)
[30] Crónica del Colegio de María Auxiliadora, Febrero.

8 Santa Misa para los chicos de los Oratorios masculinos. Hay 400 presentes. A la salida de la Misa se les da un panecillo y una *melcocha*. Van a la plaza a jugar hasta las once. Está presente el P. Inspector (salesiano), complacido»...[31]

En 1947 podemos leer, siempre en la Crónica del Colegio, en el 18 de Mayo: «Reunión de Oratorios. Se reúnen los Oratorios festivos esparcidos por los suburbios de la ciudad y por algunas ciudades cercanas: Escazú, Alajuelita, Curridabat, Lourdes, San Pedro de Montes de Oca, en total 24 Oratorios, 15 femeninos, 9 masculinos con más de 3.000 presencias. A las 8 reunión en la plaza cercana al colegio, para la Misa, celebrada por Mons. Víctor Sanabria, nuestro arzobispo. Después de la Misa desfile de los Oratorios masculinos y luego, femeninos, la banda, luego la imagen de María Auxiliadora etc... Terminado todo, se entrega a cada uno un saquito con pan, dulces, caramelos y sorpresas varias, ofrecidas por las cooperadoras de los Oratorios».[32]

Era ya el tercer año que Sor María, para la fiesta de María Auxiliadora, invitaba también ¡a la banda!... Ella misma explica, en 1945 «Cuando la cantidad de un colón nos parecía mil», preguntamos al director de la banda de la ciudad cuánto costaría comprometerla para la celebración:

— «Sr. Director, ¿cuánto nos cobra por traer la Banda?

- Por ser a ustedes, ochenta colones.

— ¿Ochenta colones? ¡Demasiado! Es una suma fabulosa para nuestras pobreza». Aquel director quedó en que rebajaría el número de los músicos y, por lo tanto, la suma. Pero, Sor María se interrogó: «¿Por qué tanta mezquindad? ¿Acaso la Virgen no nos enviará ese o más dinero si es preciso?» E hizo venir a todos los músicos al completo por 80 colones. Y, al terminar la fiesta, pudo pagar al contado a la banda.[33]

Desde entonces no faltó la banda para la fiesta de María Auxiliadora. Ahora Sor María ya no está, pero, la banda, encuentra

[31] *Ibidem*, Junio.
[32] *Ibidem*. Mayo.
[33] OSMA, p. 72.

cada año quien la pague. En el año 1983 lo pagó la ciudad de Heredia. Y, están los "mariachis" que van al rosario de la aurora (las "mañanitas"), a las cuatro de la mañana, en la calle, en donde hay un mar de gente, ante la *Casa de la Virgen*. Ahí vuelven, entre otro mar de amigos de Sor María, el 7 de Julio, para tocar y cantarle a ella, en el día de su aniversario de fallecimiento.[34]

La Virgen ponía su poderosa mano en forma particular y bien visibile, en los premios a los oratorianos y oratorianas de su *Hermana encargada*... En efecto, resulta que Sor María, en lo posible, se escondía detrás de aquel nombre de: *Hermana encargada*. Y, se escondía no porque se consideraba algo importante, sino porque se creía indigna de comparecer, únicamente capaz de estropear la Obra de Dios.

Qué concepto tenía de sí misma lo podemos extraer de algunos de sus muchos esquemas, siempre relativos a su vida espiritual o catequístico-organizativos, a veces escritos en sobres usados o en hojas de almanaques viejos, en medio de notas caseras, muchas veces. Por ejemplo, escribe:

«El Calvario y la muerte, después la Resurrección y la Ascensión. La lluvia de espinas, después la lluvia de rosas. Saber esperar y perseverar es gran sabiduría. ¡Alegría conquistadora!».[35] Enseguida: «Salón (metros) 27 × 24 × 6; cocina: 38 × 23 ...» Luego «Otoniel Monge, teléfono 22.61.82». Y, enseguida «La Eucaristía se ofrece con sacrificio y como sacrificio. El sacrificio es la Misa. Después de la Consagración Jesús está presente para reparar nuestros pecados».[36]

Después de una página del block pequeño, muy gastado en el que ha hecho una especie de balance preventivo de los gastos, hay otro número de teléfono de Melva de Lora, anota: «La pereza espi-

[34] "Mariachi" indica música típica mejicana, alegre y simpática. Su origen es muy antiguo. La palabra "mariachi" ha nacido en Cocula y Zocoalco entre los aborígenes de Méjico. Cf. Ignacio DÁVILA GARIBI, Sobretiro de «*Investigaciones Lingüísticas*», 1935, pp. 291-292.

[35] *Escritos*, Fasc. VIII, p. 2 (nºs 15-16).

[36] *Escritos*, Fasc. VIII, p. 2 (nº 17).

ritual se manifiesta en la distracción, la tristeza y el ocuparse en cosas inútiles».[37]

Y, aquí permitidme una comparación con Teresa de Jesús que, tratando de las fundaciones de Palencia y de Burgos, inserta uno al lado del otro, un episodio de administración hogareña y un hecho místico transcendental: la fianza de una cierta cantidad de dinero al lado de un aviso profético del Salvador; la avaricia de Don Cristóbal Vela y los consejos recibidos directamente de la boca de Dios... Todo en el mismo nivel narrativo, sin ningún aire de confidencia íntima.[38]

Por lo tanto, ¿qué concepto tenía de sí misma, Sor María Romero?

Escribe: «Odiosa, necia, molesta, repugnante, despreciable, insufrible, aborrecible, indescable, inaguantable, insoportable, abominable, miserable». Y, como al acabar un severo examen de conciencia, concluye: «Pobrecita de mí si no fuera por Ti...».[39]

Junto a este bajo concepto de sí misma, florecían los milagros.

En el año 1949, en la concentración de una fiesta (o María Auxiliadora o Navidad) se tenían que pagar, sólo por el pan, 500 colones que no estaban, ¡claro!. Llegó el panadero con los cestos llenos y entregó la factura a Sor María.... «Es de suponer qué congoja nos invadió», escribe ella misma. Pero, le dijo al panadero: «Espere por favor un momento». Y, mientras estaban ya despidiendo a los niños de la Primera Comunión, levantó la mente y el corazón hacia su Reina: "*Pon tu mano, Madre mía*"... «Al abrir la puerta, apareció una cooperadora nuestra, feliz, con cara de pas-

[37] *Ibidem*, nº 28. Para un control hay que consultar el original puesto que en la transcripción mecanográfica se ha omitido todo lo que escapa al orden espiritual.

[38] Cf. Tomás Álvarez y Jesús Castellano, *Teresa de Jesús enséñanos a orar*. Imprenta Monte Carmelo. Burgos 1981, p. 235.

[39] *Escritos*, Fasc. XII, p. 85.

cua por habernos visto sin tener que hacer antesala» le dijo a Sor María que cogiera la limosna «que había ofrecido a la Virgen por la venta de unos terrenos». Y, se fue. En el sobre — bondad de María — había 500 colones. El panadero los recibió con naturalidad, pero Sor María y las pequeñas misioneras pensaron en la «bondad de nuestra Madre Santísima».[40]

Se quería celebrar la fiesta de la Asunción, invitando también a las mamás de los oratorianos y oratorianas. Dos días antes Sor María llamó a las *misioneritas* para preparar el acontecimiento.

— Desde este año — dijo — celebraremos también la fiesta de la Asunción de María. ¿Verdad?

— Y, ¿cuánto costará? - Preguntó una muy práctica en la administración, con el billetero vacío.

— Para empezar, sólo 200 colones y en la caja tenemos... ¡un colón!. Todas se rieron. Pero, Sor María continuó impertérrita:

Y, los necesitamos enseguida porque mañana es el último día de trabajo antes de la fiesta, y, hemos de comprar lo que necesitamos, precisamente mañana.

Las muchachas se volvieron a reír. Pero, llegó la Directora y... se callaron. Sor María al verla le dijo amablemente:

— Hermana Directora, hemos deliberado, en el grupo, celebrar la fiesta de la Asunción, ¿qué le parece? Necesitaríamos 200 colones.

— ¿Sólo doscientos colones? — preguntó la Directora.

— Sólo doscientos.

— Bien. Aquí están — y le entrega un sobre — Un señor lo ha traído ahora, para los niños pobres...

Hubo un grito de admiración por parte de las pequeñas misioneras. Dijo Sor María: «¿Y qué más pobres que los niños del Oratorio?»... Así «quedó establecida la fiestecita de la Virgen en el día de su Asunción»...[41]

Las premiaciones del año 1945 y de los años siguientes fueron milagrosas de ¡manera increíble! Sor María, narrándolas, se percata

[40] Cf. OSMA, p. 73.
[41] Cf. OSMA, p. 73.

que el que lea podrá decir: «Fábulas, cuentos de hadas». Y, precisa con estricta lógica: «Parece esto ya una exageración, una mentira, pero es la verdad clara y sencilla. ¡Líbrenos Dios de acabar pagándole, después de todo, con un pecado venial deliberado y tomando como instrumento de ese pecado a su Madre Santísima!».

Era el 13 de Diciembre. Todos los premios tenían que estar preparados para el 24. Día a día se amontonaba la ropa para las oratorianas, pero, para los muchachos faltaba todo y aún más de la mitad de los juguetes: Sor María pensaba en los trajes, en el hambre (quizás sólo pan y *melcocha*), y, en alegrar a aquellas criaturas sedientas de alegría, teniendo siempre tan poca, mediante los regalos propios de Navidad: muñecas, trenecitos, monitos, pelotas, pitos, etc...

Las catequistas pasaban las tardes y noches preparando paquetes.

¡Veamos!, Sor María, ¿qué falta?

— Tenemos 300 vestidos, 800 delantalitos, un gran número de bolsitos y mucha ropa interior, para las niñas. Falta más de la mitad de los juegos y todo el resto, para los muchachos. Urgen enseguida 800 colones.

¡Si fuera todo como decirlo!...

Por la mañana del 14 de Diciembre llegó una señora con una *limosnita* (25 colones). Poco después llegó una cooperadora y ofreció 50 colones... Para ser breves, antes de la noche se habían reunido ya los 800 colones. Y, corrieron a comprar la ropa para los muchachos: pantalones, camisas, pañuelos. ¿Y los juegos? Faltaban, al menos, 1000 colones...

Sor María le dijo a una Hermana: «¿No podría usted, por caridad, acompañarme a hacer unas compras? - – Con mucho gusto, le contestó —» y, fue a pedir a la Directora el permiso para salir con Sor Romero. Pero, volvió corriendo:

— «Tome, la Hermana Directora le manda decir que el Niño Dios se lo envía como aguinaldo de Navidad»...

Desenvuelven el envoltorio. Y, encuentran ¡600 colones!

- ¿No estoy soñando? - se preguntaba Sor María.

En ese momento llega la Directora:

- «¿Usted me los da de veras Hermana Directora?».

— ¡Son para usted!

– ¡Gracias, gracias!...

- «Pero... ¿qué? ¿necesita todavía más?...

— «Sí, la Virgen se olvidó que lo que necesitamos son mil...».

— ¿Ha abierto la cajita en donde tiene las limosnas?

No, no me he acordado.

— Abra.

Estaban allí, «¡justamente cuatrocientos colones!».

Fueron, por la mañana, a comprar los juegos. Es inútil proseguir. Dijo Sor María: «La Virgen sigue mandando al instante con exactitud matemática cuanto se necesita».[42]

Aquí entra en escena José Jiménez, llamado Pepe, dueño de una tienda de juguetes. Entendámonos: Sor María no compraba únicamente en su tienda,[43] pero, al final abandonó a casi todos los otros negociantes, y, fue Pepe uno de sus amigos para toda la vida, (y, después). Y, él, al final, le dio la dirección de la fábrica de Japón, adonde solicitaba el género... permaneciendo, sin embargo, en su trato con ella, puesto que la consideraba "santa".

Escribe: «Todo el tiempo conocí la santidad de Sor María y [se] lo decía a mi esposa, ... se entabló entre nosotros una amistad franca, cordial, afectuosa y, a través de esa amistad, nos llegó el consuelo y guía en todas las actividades cotidianas... No se puede decir cómo se preocupaba por las necesidades ajenas, olvidando las propias o sus dolores físicos, con espíritu noble y abnegado... Ella (Sor María) como San Juan Bosco, tenía como lema: la salvación de las almas, esta era la causa de sus continuos esfuerzos para librar a la juventud de la perdición, y catequizar a los niños para cimentar en ellos el horror al pecado. Hay ex oratorianos que todavía recuerdan, y se manifiestan fieles, así lo han testimoniado

[42] Cf. OSMA, pp. 75-77.

[43] Se conserva una carta a las «Hermanas del Colegio de María Auxiliadora de San José», escrita por Francisco Pérez Olivares, desde la Ciudad de Méjico, el 4 de Diciembre de 1954, en la que se comunica que se han expedido siete cajas de juguetes por pedido. La empresa es «Artefactos plásticos S.A. Fabricantes artículos plásticos y Jugueterías».

a la misma Sor María... (Su obra) comenzó humildemente, recogía lápices despuntados y cuadernos a medio usar, etc., etc. que las alumnas del colegio tiraban, luego reunía a un grupito de niños pobres y los equipaba para la escuela, los entretenía los domingos y les daba clases de catecismo. Luego vinieron los Oratorios y los consideró como un código que Dios mismo le dictaba, obligándose, por eso, a ponerlo en práctica, convencida como estaba de cumplir así el divino beneplácito. Su ardiente deseo era el de aumentar sus posibilidades para aliviar a los pobres, llegando hasta pensar en darles una casita, humilde, pero graciosa. Fue del deseo de hacer felices a los niños pobres, de donde nació en ella, la idea de regalarles para Navidad, ropa, dulces y juguetes».[44]

José Jiménez, a un cierto punto, lo perdió todo, y, además estaba de deudas hasta el cuello: no porque regalara o hiciera pagar lo mínimo a Sor María. La vida tiene momentos difíciles, uno no sabe, a veces, explicarse el por qué. El corrió a Sor María: «Ahora, ¿qué hago?».

— Pepe — dijo ella — vende lo que te queda, paga las deudas y, luego, ponte a tratar en compra-venta de terrenos y casas.

— Pero, yo no tengo práctica.

— No temas. Tendrás éxito. Y, luego, un día yo te necesitaré para esto.

Jiménez lo creyó. Escribe: «Le hice caso y hoy, gracias a Dios y a ella, me siento tranquilo y gozando de bienestar».

Aún dos palabras sobre Pepe y un episodio. Depone, en conciencia: «Santa y pura como fiel imitadora de la Santísima Virgen, trataba de seguir sus pasos uno a uno y su santidad se reflejaba en sus modales, principalmente en su rostro, del tal manera que hacía pensar que por bondad del Todopoderoso, uno tenía el privilegio de poder hablar y tratar en vida, con una santa».[45]

El episodio parece de «florecillas» de ¡San Francisco de Asís! Pero, el niño, el artista, el poeta, el santo, todos se parecen en la radicalidad de una inocencia que ignora la mordedura del pecado

[44] Declaración de José Jiménez Méndez, Santa Rosa de Santo Domingo, Heredia, 20 Noviembre 1982.

[45] Declaración de José Jiménez.

contra el Espíritu, y, aún no ha sido mortificada por la acometida de la tentación o, por fuerza interna la rechaza permaneciendo siempre fresca como en el origen de todas las cosas: aquel permanecer estáticos en la ingenuidad total, que nosotros denominamos incapacidad de vivir, y, en cambio, es cándida luz filtrada por la sabiduría del corazón.

Sor María ya estaba en el *cafetal* cuando pasó esto. Tenía una capilla minúscula (sin el Santísimo) con una bonita estatua de María Auxiliadora, colocada más bien en alto, sobre un altarcito. Y, tenía el teléfono, necesarísimo. Una mañana telefoneó a la tienda «Juguetes Jiménez».

– Pepe, Pepe, ven, ven...

– ¡A sus órdenes, Sor María!

La señora de Pepe lo sustituyó en el mostrador de la tienda, como todas las veces que llamaba Sor María. Y, él corrió.

Sor María lo esperaba con una cinta amarilla entre las manos. Le ordenó:

— Pepe, coge la escalera, sube hasta poder vendar los ojos a la Virgen...

— ¡Sor María!...

– Pepe, obedece.

– Pero, ¿por qué?

– Porque esta mañana operan a una niña ciega. Deseo que María Auxiliadora sepa qué significa estar ciego...

Pepe vendó los ojos de la Santísima Virgen. Y, se volvió a su tienda.

Sor María estuvo durante todo el tiempo de la operación en la capilla, hasta que (ya era por la tarde) telefonearon que la operación había salido perfectamente bien. Entonces volvió a llamar a la tienda:

— Pepe, la operación ¡ha sido un prodigio!

José Jiménez corrió a quitar la venda de los ojos de la Virgen.[46]

[46] Cf. *Ibidem* Hoy, el señor Jiménez, en Santa Rosa de Santo Domingo se encarga de «Vidrios y Ventanas» Sociedad Anónima, P.O.B. 3830.

En el libro «Obras Sociales» (pp. 72-84) Sor María explica hechos prodigiosos relativos a las premiaciones de los Oratorios filiales, y, el camino de los mismos. Todo está bien catalogado, y, en todo María Auxiliadora es siempre la primera en «poner la mano»... Tenemos dos cartas de Sor María a la secretaria general de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Clelia Genghini, que, había visto en San José, el año 1933: son el «espejo de los tiempos» (1940-1950) y la fotografía de su alma... Aquí nadie podrá decir: «Pero, ¿será verdad?». La primera carta es del 11 de Diciembre de 1947.

«Reverenda y querida Madre:

Su breve cartita, llena como siempre de sonrisas, y que las considero como un "cántico de la Virgen", ha venido a levantar mi espíritu cobarde, falto de bríos y de entusiasmos por la cruz y el dolor.

«Nuestra Madre Inspectora, después de unos quince días de permanencia en Nicaragua, llegó a Costa Rica, el 1 p.p., para volverse a ir, rumbo al Salvador, ayer 10. Ella me dijo que Ud. había podido leer las crónicas de los Oratorios Filiales. (¿Verdad que son un continuo milagro de la Vírgen?) Yo tenía que consultar con ella varias cositas acerca de los Oratorios, pero no me fue posible; así hoy me vi precisada a escribir a Madre Novasconi [47] para que ella envíe "siquiera una sola palabra" a mi Directora, y solucione lo que deba ser para mayor gloria del Señor y de la Virgen. (Le escribí ¡en italiano!... ¡Imagínese!... por el estilo del "pargoletto" [parvulito] que le escribí a Ud. en lugar de "pergolato" [parral largo]).

«Ah, Madre, no ¡hay remedio!... Las almas sólo se redimen con sangre, pasando con la cruz y por ¡el calvario!... Así lo dejó establecido Jesús, marcándola ¡con la suya!... De dicha que María Auxiliadora no nos deja jamás solas, y que, por la obsesión de "amarla y hacerla amar", uniendo nuestras lágrimas a las que Ella derramó y derramó Jesús por nuestro bien, se va adelante, sacando fuerzas de nuestra misma debilidad. ¿Sabe cuál es entonces la oración que le repito al Señor? "Dios mío, dame voluntad de cumplir tu Voluntad según tu Voluntad". Y por este enredo de pala-

[47] «... El espectáculo más bonito y mejor, fue para la venerada Madre Carolina, el domingo del 4 de Diciembre. Con varios autobuses llegaron, se reunieron en la plaza de la iglesia cerca de 2500 niños y niñas pertenecientes a los veinte Oratorios festivos, a los cuales se dedican nuestras Hermanas, mediante animosas y generosas catequistas». Del diario de viaje de Madre Carolina Novasconi a Centro América. (AGFMA).

bras, Él es quien, juntamente con la Virgen, me da energías insospechadas para no dejarme abatir por la naturaleza:

«Mis industrias espirituales se las refiero a Ud., como hija que no tiene ningún doblez para su madre, porque, cosa dulce es hallar y tener un corazón que le tenga paciencia y le comprenda. (Allí le envío además, mi programa de vida infantil que me he trazado, para sólo pensar, decir, y obrar todo con María, en María y por María)».[48]

Y continúa con el corazón abierto:

«¿Se recuerda Madre, de aquel gracioso hecho que nos refirió Ud. de Madre Pentore?».[49] Decía de alguien: "Aunque nadie me quiera, me quiere Miguel". Añade «Pues, ni más ni menos me digo yo: "Aunque nadie me quiera me quiere la Virgen», y con esta íntima y profunda convicción de la que no puedo absolutamente equivocarme, me gozo y complazco en medio de mi abyección.

«A Madre Carolina [Novasconi] le he prometido, si Dios quiere, enviar luego la crónica de la Premiación de los Oratorios Filiales que se hará desde el 21 de Diciembre hasta el 24. Cuento, apenas, con 420 piezas de ropa, y los niños son 2500 poco más o menos. Espero, por consiguiente, los prodigios de la Virgen, que, indudablemente, no me los hará escasear porque se necesitan para su mayor honra y gloria.

«Bien, dejo ya; porque esta carta, se ha vuelto más larga que un día sin pan. Que pase un santo y feliz "Natale", y un santo y feliz Año Nuevo, lleno de toda suerte de dones celestiales, son los deseos de esta su pobre hija en Jesús y María»...

Después de la firma, sigue una nota muy significativa:

«P.D. A Madre Carolina le escribí esta postdata: «*Se, eccezionalmente, hanno bisogno di una povera vecchia, ignorante, ammalata e stanca per andare a finire i suoi giorni in mezzo ai "Jivari" e consacrare loro i*

[48] *Escritos*, Carta del 11 de Diciembre 1947. (AGFMA).

[49] Madre Teresa Pentore, nació el 1 de Noviembre de 1866 en Viarigi (Alejandría). Profesó en Nizza Monferrato el 21 de Agosto de 1887. Fue Directora, sucesivamente Inspectora, y, luego, Consejera General. Murió en Turín el 23 de Diciembre de 1948. Cf. SONAGLIA, *Il faggio sul colle*, FMA. Turín, 1953.

suoi ultimi sguardi ammorevoli, le sue energie, "ecce ego mitte me, ecce ego mitte me"»...

«Sí, Madre Clelia; creo que éste es el último deseo de mi corazón, el último chispazo de mi lámpara que se extingue: Tengo hambre de pasar el término de mi vida religiosa, así como la principié: en una Casita pobre, (hasta en la apariencia) como la de San Salvador inmediatamente después del terremoto.(1920) cuando con toda mi alma me entregué ¡a la Congregación! Ah, sí, ¡qué lindo es vivir pobre y respirar (la pobreza) por todas partes! (Pero... ¡fiat!... éste, es un desahogo de niña...y, ... ¡nada más!)».

Un mes después, y, estamos ya en 1948, Sor María vuelve... a escribir a Madre Clelia, dándole relación de la premiación que ha tenido lugar. Y, para sus bodas de plata de profesión religiosa, pide un gran favor.

«Reverenda y querida Madre:

¡Magnificat!, ¡Magnificat!... La Premiación de los Oratorios filiales fue un éxito, un milagrón de ¡María Auxiliadora!... ¡Viva la Virgen!...

«Allá en lo recóndito de mi alma, abrigaba cierto temor de que Ella castigara mi rebeldía privándome un poco de su protección, pues, reacia a más no poder al sufrimiento, no podía menos que repetirle incesantemente estas palabras: "Madre mía, yo no quiero pasar más las angustias del año pasado, ¡líbrame de ellas por piedad!... Seis mil colones necesito para sufragar los gastos que faltan para la Premiación de los niños; cierto que son más que mil (como hacían falta el año anterior)... pero Tú me los puedes dar, sea de cualquier manera; ¡dámelos!... porque para Ti nada hay imposible..." (Y claro, las madres no pueden hacerse sordas a las súplicas insistentes de ¡los hijos de su amor!...).

«La misma tarde, después que yo escribí a Ud. aquella carta, contándole que apenas tenía 420 piezas de ropa para 2500 niños, vinieron unas señoras trayéndonos 600, luego otras 200, y así sucesivamente hasta poder contar, el día que comenzaron las premiaciones, cerca de 2000 piezas».[50]

[50] Parece que aquí Sor María se equivoca en las cuentas ya que 2000 piezas no son suficientes para premiar 2539 niños y niñas. Pero, no se trata de error, antes bien es una tácita confirmación de las "multiplicaciones" de las que hablan muchas veces las pequeñas misioneras, dispuestas a jurar sobre la veracidad de cuanto afirman. Pero, no es necesario. La misma Sor María escribe en nota en las «Obras Sociales», refiriéndose precisamente a esta premiación, cuanto sigue: «Esta multiplicación de la

«Sin embargo, como la mayor parte de juguetes todavía no la había comprado, y de ropa nos faltaba un poco, la Virgen, ya por medio de una señora, o por el cumplimiento de alguna promesa debida a un milagro, etc, etc, me reparó cuatro mil colones, (imagínese, ¡4000!...) que se esfumaron en un ¡santiamén!

«Los niños premiados por su asistencia a los Oratorios, (sin contar los que faltaron), fueron 2539, cifra consoladora hasta lo indecible si se calcula el número de pecados que se pueden restar en los días festivos a esas almitas que más bien poco a poco van aprendiendo a conocer a Jesús y a María y acercarse a Ellos para amarlos y agradecerles. Así que de nuevo: *¡Magnificat, Deo gratias et Mariae!...*

«...El 6 de Enero cumplí ¡25 años de profesión! 25 años pasados en la Casa ¡del Señor y de su Santísima Madre!... (Ah, qué cúmulo de gracias, ¿verdad?...) pues, un regalo le pido para esta ocasión si se puede: Que me confirme en el Elenco [51] con un segundo nombre. "María de Jesús" por ejemplo, o sino "María Cristina", o bien, "María Teresa", en honor de nuestra Patrona. Y, esto ¿ahora?... Sencillamente porque acabo de ver otra vez en el Elenco de las Hermanas, venido recientemente de Italia que estoy inscrita con el nombre de María Prima [María 1ª], nombre que me quedará hasta la consumación de los siglos y, como dice aquel cantito: "Ese nombre no le gusta, ¡mata ri le, ri le, ri le... mata ri le ri le rón!"...

«Y, ¿qué le parece también de la ocurrencia de pedir ir a las Misiones enumerando categóricamente esa lista de condiciones tan contrarias a las requeridas para la aceptación?... Que, ¿seguramente me he dejado llevar del refrán que dice: "la excepción confirma a la regla" o de aquél otro: "toda regla tiene su excepción?" Sí, es verdad; pero más aún, que ha sido fruto de un impulso madurado no por la consideración de los medios humanos, (siempre necesarios), sino en vista, y *únicamente*, del fin que me atrae irresistiblemente; esto es, por el Señor. Él sabe los mil por qué, sin duda irrealizables pero que se dignará aceptar, indiscutiblemente, porque tienen por móvil tan sólo su divino amor.

«De modo que, de nuevo, no se olvide de esta *pobre disparatera* que está dispuestísima a ir, no sólo al Ecuador, sino a Colombia, a la India o al último confín del mundo, a concluir sus días en una *casita pobre*, donde encuentre, siquiera, un alma necesitada que ¡salvar!...

ropa de los niños ha venido repitiéndose todos los años como el hervir de la sangre de San Jenaro, y aunque a veces quedamos con muchas deudas, la Virgen sigue siendo para nosotras, Madre buena y cariñosa. Ella se apresura cuanto antes a enviarnos el dinero para cubrir las deudas». Cf. OSMA, p. 78.

[51] El Instituto publica cada año un elenco general que contiene todos los nombres de las Hermanas. Habiendo aparecido el año anterior otra Sor María Romero, recién profesa, a ella le habían añadido «Prima» (primera) para diferenciarla.

«Adiós, María Auxiliadora la llene de su amor y la acompañe siempre, son los deseos de su afectísima...».[52]

Tenemos en este 1948 otra carta a Madre Clelia y ¡escrita en italiano! Digamos sólo que se le concedió llamarse «Maria Ausilia» y esto la colmó de alegría. Una nota relativa a su situación nos deja entrever aún dificultades: «... Me siento cansada, cansadísima, pero, no importa, soy feliz».[53]

«Otra cosa que admirábamos en esta inolvidable Hermana, — escribe la señora Angela Valle Valdez — era su espíritu de sacrificio. ¡Con qué incomodidad trabajaba en el cuarto destinado para guardar lo que tenía para sus oratorios y para sus pobres! Sobre todo, yo veía su gran virtud en el trabajo. Yo veía que se cansaba mucho en los paseos a pie y para visitar sus oratorios periféricos. Veíamos su agotamiento y que le dolían los pies, (no olvidemos sus dolores reumáticos) que aquello era un esfuerzo sobrehumano para ella, pero no se quejaba, siempre con su habitual sonrisa».[54]

También Sor Haydalina Mendoza recuerda aquellas visitas a los Oratorios: «Iba por la mañana a una parte de los Oratorios periféricos y por la tarde a otros, y cuando llegaba a mediodía, cansada pero con su buen humor lo ocultaba, decía: "He rejuvenecido 20 años estando entre los niños de los Oratorios". Su espíritu jocoso, bromeaba de todas formas y cuando llegaba estando la comunidad en el comedor, alguien le decía: "por favor alcánceme tal cosa o tal otra, ya que está parada, ella decía, voy a tener que decir como aquel... que decía: Ahora vengo sentado"».[55]

[52] *Escritos*, Carta 16-1-48. Sor María no abandonará su ardiente deseo de ir a las Misiones. Por el impulso del Espíritu, irá, con ayudas tangibles, como veremos más tarde, a algunos Países de América latina y de África, India, Tailandia, China y Japón. (AGFMA).

[53] *Escritos*, Carta 20-5-48. (AGFMA).

[54] Declaración de la señora A. Valle de Hernández, costarricense, Agosto 1982. (Ya citada).

[55] Declaración Haydalina Mendoza Arróliga. (AGFMA).

De Santa María Dominica Mazzarello, fundadora, se ha escrito «Con su buen humor, con sus salidas graciosas y chistosas tenía levantada la moral de sus compañeras».[56]

Así Sor María...

Enfermedades, cansancio físico, dificultades de todo género y... «me siento feliz»... «Nunca — escribe la misionera Sor Elda Beltrame — le oí un palabra de desaprobación, de queja, todo lo contrario, era muy sumisa, muy buena. Sólo decía: "Primero Dios" o "Dios es mi Rey", "La Virgen lo hace todo". Ella tuvo muchas dificultades: a muchas Hermanas no les parecía lo que hacía, decían que era demasiado en lo que ella se metía, que era suficiente con lo que tenía en el colegio, porque tenía sus clases de pintura, dibujo, etc.».[57]

Dijo la señora Angela Valle que Sor María iba a visitar sus Oratorios. Bien, leamos ahora lo que María Luisa Contreras Marín, entonces niña, dice de aquellas visitas.

«Conocí a Sor María hace como treinta años. Me ayudaba con comida y ropa para mí y para mi familia. Tenía un corazón muy grande, muy noble, muy espiritual. Cuando ella llegaba a nuestro barrio, del Corazón de Jesús, me parecía que era un ángel el que llegaba a darnos paz y alegría. Eran entonces treinta y dos casitas, todas de gente muy pobre. Ella tenía para todos. Nos premiaba si respondíamos a las preguntas del catecismo que nos hacía, y como yo era un poquito más instruida, muchas veces fui la premiada, pero su amor era para todos y para todas, sin tener preferencias y completamente desinteresado. Su corazón estaba en sus manos, y como un sol, sus rayos eran de alivio y alegría. Sobresalía en la humildad. Nos inculcaba un gran amor a la Santísima Virgen y a San Juan Bosco, nos enseñaba a que rezáramos siempre el santo Rosario y que tuviéramos mucho amor a la Comunión. Que nos amáramos así como Jesús amaba a todos y que

[56] Maccono F., o.c., p. 31.

[57] Declaración de Sor Elda Beltrame, San Pedro de Montes de Oca, 10 Agosto 1982.

nos ayudáramos, aunque fuera con una sonrisa o con un vaso de agua».

Continúa esta mujer pobre y prudente: «Yo veía en ella algo muy especial, del cielo, se transparentaba en su mirada, en su sonrisa, no era de esta tierra. Cuando rezaba se veía a Dios en ella, porque era un alma escogida, destinada para hacer el bien y dar alegría a los tristes. Cuando ella murió, yo vivía en Golfito,[58] soñé que la veía rezando. Al llegar la noticia, lloré mucho y la sigo llorando, pero siempre siento su mano bienhechora. Sé que no me abandona, y cuida de mí y de mis hijos. Declaro que todo lo dicho es exacto y verdadero».[59]

Así la recuerdan y ¡la lloran los pobres!

Añadimos algunas palabras de Bienvenida Calvo Brenes de Sánchez, que aún encontraremos por el camino: Sor María «no podía ver sufrir a nadie sin sufrir ella también, y buscaba la manera de consolar, de ayudar, sin mirar ricos o pobres, buenos o malos, todos eran iguales, no hacía distinciones. Era capaz de quedarse sin comer para dar al pobre que necesitaba, pero nunca pedía, quería que le dieran voluntariamente sin exigir nada. A la entrada de la Casa, (entiende la casa de los pobres, *«Obras Sociales»* que, por el momento no existe) siempre amanecían borrachos durmiendo. Una mañana que ella los vio, ordenó que les dieran un buen desayuno, muy abundante: pan, queso, huevo frito, frijoles y una buena taza de café. Le conmovía la situación de aquellos pobres alcohólicos».[60]

No sé si entre aquellos borrachos estaba o no Alberto Sotela, pero, una vez sí que estuvo: estaba hambriento, lleno de deudas. Además de borracho era ladrón, pendenciero, etc... Narra que Sor

[58] Ciudad pequeña de la península De Osa, al sur, no lejos de la frontera con Panamá.

[59] Declaración de M.L. Contreras Marín, domiciliada en Cruce de Ipis y el Corobó, 21 de Abril 1983.

[60] Declaración de Bienvenida Calvo Brenes de Sánchez, Febrero 1983.

María hizo servir a él y a los otros jóvenes compañeros suyos de francachelas, un desayuno como hemos dicho antes, con mantel, servilletas, platos, vasos... Nunca pudo olvidarlo... También a él lo encontraremos todavía.

Así, dar. Y, el modo de dar.

Dinorah Chacón Madrigal, una de las misioneritas del barrio, llamado hoy de Cristo Rey, dice así: «Su caridad era fina y delicada: nos decía: "Cuando traen ropa para los pobres, que sea limpia, bien arreglada, con sus botones y sus zipers. No hay que creer que porque es para pobres, se puede dar de cualquier manera, a ellos también les gusta lo bueno, lo limpio". Ella atendía igualmente al muy humilde y pobre como al muy elevado y rico. Lo hacía con gran bondad, con humildad y dulzura, y esta caridad era lo que la hacía salir triunfante en todo lo que emprendía. Cuando preparábamos un matrimonio pobre, ella les daba a ambos cuanto era necesario: ropa, anillos, arras, etc., y, hasta golosinas para que hicieran la fiesta».[61]

El que nos ha seguido hasta aquí podrá comprender que una vida como esta, de una Hermana sin autoridad alguna, llamada a una misión que no todos veían bien o no comprendían, sin medios y sin ayudas, no hubiera salido airosa si no hubiera existido la mano de la Madre de los desamparados...

Fue su insistir a tiempo perdido con el «Pon tu mano... Madre mía, ponla antes que la mía» añadiendo «por su Santa Cruz (o por tu Pasión, Jesús), líbrame de todo mal y del enemigo infernal». O también: «María Auxiliadora que triunfe tu poder o tu misericordia. Líbrame del demonio y escóndeme bajo tu manto». Y, también: «Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti. Corazón Inmaculado de María, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte»[62] como hizo maravillas innumerables....

[61] Declaración de Dinorah Chacón Madrigal de Franceschi, dada el 14 de Febrero de 1983.

[62] De una hojita escrita a máquina por ella misma. AGFMA. (De hojitas como estas Sor María distribuyó a miles. A veces cambiaba una de las invocaciones, según el momento y la persona, sin dejar nunca el «*Pon tu mano..*»).

AGENDA DE SOR MARÍA

Hacia el final de este capítulo, vemos como Sor María habla a Madre Clelia Genghini, de sus «industrias espirituales» e incluye en la carta un programa que traemos aquí casi por entero. Únicamente la verdadera humildad y la pequeñez, que hace que uno desaparezca, pueden conducir a una criatura a hablar con Dios y con la Santísima Virgen como en este caso, en todo lugar y en todo momento. Si los teólogos no opinan lo mismo, quedo sin palabras. Pienso estar en buena compañía tanto de ideas como de interpretación, y, creo que es esta la «oración del corazón», antes bien «la incesante oración del corazón».[63]

Todo por medio de María, ¡Madre de Jesús y Madre mía!
Programa infantil de vida espiritual

«Al no más despertar gritaré: "¡Mamá, Mamacita linda!" y me echaré en sus brazos... y allí me quedaré abrazándola y besándola, y repitiéndole bajito, muy bajito y dulcemente: "Ave María"...

«Al toque de campana me levantaré con premura porque "Mamá" así lo quiere: para imitar a Jesús que siempre cumplió con prontitud la Voluntad de su Eterno Padre. Luego me vestiré ¡por Ella y como Ella!

«Al ir a la Meditación, "Mamá" será quien me propondrá las verdades que debo meditar, y sin pestañear, es decir, sin perder ni un solo instante su presencia, contemplándola de hito en hito, la escucharé con atención, siguiendo todos sus movimientos e impulsos, sus sentimientos y afectos, para ofrecerlos al Eterno Padre como ramillete de flores de exquisito olor que embalsamen ¡el ambiente mortífero del mundo!

[63] Cf. *L'arte della preghiera*, a cargo de CARITONE DI VALAMO, Gribaudi Editor 1980.

«Durante la Santa Misa me colocaré siempre al pie de la Cruz, abandonándome sobre el pecho inmaculado de mi Mamacita linda, (para sentir los latidos de su Corazón) y, tras los lentes limpidísimos de sus ojitos llorosos, de esos ojos virginales, diamantes fulgidísimos trocados en rubíes por el llanto, contemplaré al Corazón agonizante de Jesús, ofreciendo por Ella al Eterno Padre, sus sufrimientos y los de su divino Hijo, para su mayor honra y gloria y por las necesidades de la Santa Iglesia, ... etc., etc...

«La Comunión, (o sea, "Mi Pancito del Cielo, mi Bocadito sabroso, suave, tierno y delicioso, mi obsesión y mi consuelo") la recibiré de manos de Mamá, y, ofreciendo a Jesús como trono, el Corazón purísimo de Mamá linda, le ofreceré también con Ella, en Ella y por Ella, todos sus sentimientos, y los sentimientos de todos los justos, ángeles y demás espíritus bienaventurados, en la siguiente forma: (Antes de la Comunión):

1º. Todos los sentimientos de los justos que han existido, existen y existirán hasta la consumación de los siglos en reparación, expiación y desagravio por todos mis pecados, ofensas y negligencias de pensamiento, palabra y obra: ofreciendo a Jesús, principalmente con este fin, los sentimientos de David, María Magdalena, San Dimas, San Pedro y San Pablo, San Agustín, Santa Margarita de Cortona, San Camilo de Lelis, la Pecadora Taïs,[64] y todos los más grandes pecadores que, convertidos, han hecho después inmensa penitencia.

2º. Ofrecer a Jesús, (siempre con este fin), las lágrimas y el dolor de su Madre Inmaculada, al verlo derramar sus primeras gotas de sangre en la Circuncisión, al perderlo en el Templo, al tener que separarse de Él para su predicación, al verlo con la Cruz a

[64] Se trata de grandes pecadores convertidos conocidísimos, menos algunos como San Dimas, llamado también Disma, por los apócrifos. La «Doctrina de Addai», apócrifa, narra que su cruz fue encontrada y reconocida junto con la del Salvador, luego llevada a Chipre, y, una parte a Bolonia en donde se venera en la iglesia de San Vidal.

Santa Margarita de Cortona, nacida en Lavanio en el lago Trasimeno, es conocida como pecadora y comparada con María Magdalena. Nació en 1247; fue canonizada sólo en el 1728. Cf. GARZI V., *Santa Margarita de Cortona*, 1954.

La pecadora Taïs (Taide) se encuentra en el martirologio siriaco, no en el romano. Parece que fue una pecadora pública que, convertida, distribuyó todos sus bienes a los pobres e hizo áspera penitencia. En el siglo XIII, Jacobo de Varazze la introdujo en su *Leyenda áurea*, Edición Graesse, pp. 677-679

cuestas en la calle de la amargura, al contemplarlo pendiente de la cruz, después exánime en sus brazos, al dejarlo enseguida en el sepulcro, y, por último, pasar ¡sin la luz de sus ojos 24 años en el destierro!...

3º. Purificada pues, interiormente, por estas lágrimas purísimas unidas a todas las que Él mismo derramó en su Pasión y Muerte, y, antes, a su entrada en Jerusalén... y, cubierta exteriormente con ellas, (revestida de esas perlas brillantísimas), me acercaré a recibir a Jesús de manos de Mamá...

(Después de la Comunión). 1. Ofreciendo a Jesús como trono, el Corazón de la Virgen Santísima le ofreceré nuevamente todos los sentimientos de los Justos, ángeles y demás espíritus bienaventurados, en amor..., adoración, alabanza y agradecimiento pero, sobre todo, 2. Los sentimientos de la Virgen al recibirlo a Él en la Encarnación..., en su Nacimiento, al volverlo a encontrar en el Templo, al verlo en su Resurrección, al recibirlo en su *Primera Comunión*, al entregarse a Él en su preciosa muerte, y, al entrar por fin, llena de gloria ¡en el Cielo!... 3. En seguida dejaré que Ella sea quien hable, agradezca y ruegue por mí, (pidiendo por mi parte a Jesús, que me haga amarla como Él la ama y amará ¡por siempre jamás!...)

«El desayuno lo tomaré como si hubiera sido preparado por Mamacita linda y, llena de agradecimiento lo tomaré, admirando su ternura y delicadeza maternal.

«Mi trabajo, sea cual fuere, lo haré en compañía de Mamá; antes bien, me le pondré en sus manos como títere, para que Ella sea quien piense, hable y trabaje en mí y por mí.

«El examen, Visita, y demás prácticas de piedad, las haré como "una niñita" que junta sus manecitas para ir repitiendo lo que "Mamá" irá diciendo. Así seré un "eco" de su voz dulcísima que deleite a los ángeles y al mismo Dios, según sus intenciones.

«Los recreos, acompañada siempre de mi Hermanito Jesús, los haré alrededor de Mamá, para que Ella también goce y ría con nosotros.

«Pero... mi principal e incesante ocupación será: vivir recostada sobre el pecho de Ella, escuchando las palpitaciones de su Inmaculado Corazón, cubriéndola de besos, (a porfía con el Niño Dios, pues juntamente con Él viviré yo) y, apropiándome de sus

afectos y los de mi Hermanito, se los ofreceré al Eterno Padre como nube de incienso, para su mayor gloria y para mayor bien de la Santa Iglesia Universal.

«Mi reposo, será como el de mi Hermanito:[65] sobre el Corazón amorosísimo de Mamá, repitiéndole con Él, hasta dormirme, "Mamá, mamacita linda, yo te amo y te amo por medio de Jesús"»...[66]

[65] No nos sorprenda que Sor María llame a Jesús, a veces, Rey o Esposo adorado, o Emperador divino, etc., etc., y, aquí lo llame «Hermanito». Leemos en el *Cantar de los Cantares* las palabras de la esposa y encontramos que también allí se dice "hermano" (*Cant.* 8,1) como también se dice «amado mío... Rey, ... amado de mi alma... Esposo mío... amigo mío». A su vez, el Esposo llama «Hermana» a la esposa. (Oh hermana mía, esposa mía.. ábreme ¡hermana, paloma mía, hermosa mía¡ *Cant.* 5,2).

Sor María había copiado en una de sus agendas, por entero el *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz. Creemos poder decir que tanto el uno como el otro altísimo comentario-interpretación del libro de la Escritura, están en perfecta consonancia con su ánimo de contemplativa en la acción.

[66] Según el tema de amor: «hermano-hermana» y «abandono en los brazos de María», hizo una pequeña estampa singular, recortando de otra estampa una graciosa niña de la medida del Niño Dios, en brazos de María Auxiliadora y la pegó en el brazo derecho de la Madre Divina (se conserva en poquísimos ejemplares)

A este propósito había escrito a Madre Clelia Genghini: «*Le mando queste immaginette della nostra Mamma bella, con l'anima ciecamente abbandonata in Essa, perché le regali a quelle sorelle che l'amano con predilezione tutta speciale*» (Carta del 6 de Abril de 1949). Había escrito antes: «*Questa immaginetta che ho aggiustato, domandando il permesso per riprodurla e inviargliela. . è il ritratto della mia vita, tal quale come gliel'ho già descritta: andare a gara col Fratellino Gesù nell'accorezzare la Mamma bella, poi... "chiudere gli occhi a tutto" e abbandonarmi con la più filiale e totale fiducia sul suo petto, chiamando gli uccellini dell'aria a unire il loro canto al nostro e dicendo a Gesù, ad ogni palpito del cuore: "Ti amo per mezzo di lei, e lei per te". Preghi per carità, che così sia oggi e sempre fino alla morte e dopo la morte*» (Carta del 27 de Enero de 1949).

Una estampa como aquella no resultaba muy «ortodoxa», y, Madre Clelia se lo dijo. Ella respondió enseguida: «. .Nunca más la difundiré, conforme a lo que Ud. me ha escrito» (Carta, 21 de Enero 1950). Pero, Madre Genghini conservó la singular fotografía: «...Me preguntas si te hago ¿a menudo, compañía? ¡Sí!, y, de forma especial cuando encuentro en el libro [de Oraciones], aquella estampa particular de las dos caritas, tan cerquita del corazón y de la cara, del hombro ¡de Mamá! Y, tú, ¿seguirás siendo la misionera catequista también por mí? Mil gracias. Ave María ¡Viva Jesús! Affma. Sor Clelia» (Carta a Sor María Romero, 1955. AGFMA).

VI

EN LA VERTIENTE DEL PACÍFICO

La provincia de Guanacaste, en el noroeste de la República de Costa Rica, es la más vasta. Limita con Nicaragua y su espina dorsal está formada por las cordilleras llamadas de Guanacaste y Tilarán, que en el punto más alto llegan hasta los dos mil metros, para descender, luego, gradualmente, hasta el mar, antes bien hasta el Pacífico con la bahía de Salinas en el norte y la parte occidental del golfo de Nicoya en el sur. Subdividida en once distritos, su ciudad principal es Liberia.

A nosotros nos interesa aquí el distrito de Santa Cruz que la hace placentera con sus mil tonalidades en el Océano. Mientras tanto, intentemos recordar que, Sor María había llegado, desde hacía poco tiempo a Costa Rica, cuando oyó hablar de Guanacaste: habían ido allí algunas Hermanas en las vacaciones del verano para «misionar». Esto era en los años 1932, 1933, 1934.

Ahora que sus pequeñas misioneras se habían acostumbrado a la lucha, ¿no podían echar las redes al ancho mar?... Era el año del dogma de la Asunción de María, 1950, y, Sor María ardía en el deseo de realizar algo nuevo para hacer conocer y amar a María Auxiliadora, en acción de gracias por tantos beneficios (léase "milagros") recibidos. Por lo tanto, pensó que, además de hacerla amar por tres mil corazones, como ya había ocurrido en aquel año santo, con entronizaciones en masa, se podía ensanchar el campo de la catequesis. Reunió en asamblea plenaria a las misio-

neritas y les comunicó un plan para las vacaciones veraniegas ya cercanas.

Las muchachas lo aprobaron, aunque el año llegaba a su fin, ahora ya, y, ellas habían transcurrido los diez primeros meses yendo de familia en familia, por barrios y aldeas a «predicar» la entronización, naturalmente con el «visto» del arzobispo que, escribe Sor María, «aprobó el plan en todos sus detalles con la amabilidad y generosidad que lo caracterizaban».[1]

— ¿Adónde iremos? — preguntó una catequista.

— A Santa Cruz de Guanacaste, y, será una misión con todas las de la ley.

— Hay verdadera necesidad; allí escasean los sacerdotes — añadió una que formaba parte de una unión piadosa cuyos inscritos se dedicaban, precisamente, a Guanacaste.

— Nosotras haremos como San Juan Bautista — subrayó Sor María —; prepararemos el terreno, y Dios pensará en ello.

— Bien, Sor María, pero, esta vez nosotras perderemos la excursión anual — dijo una de las que no formaba parte del grupo especializado.

— No, no, — respondió Sor María — iremos todas hasta Puntarenas, allí pasaremos el día juntas. Luego, vosotras volveréis a San José y nosotras tomaremos el avión para Santa Cruz.

— ¡¿El avión?!...

Partieron el 3 de Febrero de 1951 «con el permiso de la reverenda Madre Inspectora», precisa Sor María. El viaje en tren hasta Puntarenas[2] fue de una alegría crepitante. Imaginaos a treinta y ocho muchachas, más Sor María y Sor Cecilia Brenes, más todo lo necesario para la acampada, más los víveres para aquel día de fiesta (Sor María pensaba siempre en todo, hasta en los dulces, dicen las jóvenes), más las risas, los cantos, las bromas, la vivacidad propia de la juventud en flor y, tendréis un cuadro plástico bellísimo.

El día transcurrió como un sueño dorado. Por la noche se arreglaron como pudieron en la escuela, cedida por el director. A

[1] OSMA, p. 50.

[2] Puntarenas de Costa Rica, ciudad del distrito de la península del mismo nombre, situada en la entrada del golfo de Nicoya.

la mañana siguiente, 4 de Febrero, las unas volvieron de nuevo a San José con muchos: «Acordaos de nosotras» y un poco de envidia; las otras se encaminaron al pequeño aeropuerto con muchos «rezad por nosotras» y un poco de miedo.

Venía del septentrión un vientecillo agradabilísimo que acariciaba el rostro acalorado, pero... Pero, cuando las catequistas se hubieron sentado en el pequeño avión y, afanosas, se ataron los cinturones, empezaron a palidecer: el zumbido del motor que impedía oírse, el despegar del avión y, casi enseguida una danza hasta provocar las náuseas, las asustaron tanto que Sor María tuvo que espabilarse para animarlas.

Marta Esquivel recuerda: «Una avioneta se sacudía horriblemente y temblábamos de miedo. Sor María nos animaba, infundiendo tranquilidad: "Qué linda es la Virgen, Ella nos lleva, decía, hay que tener fe; no tengan miedo, Ella nos [lleva]" ».

En efecto, el viaje es breve. Y, he aquí que ya han bajado del avión. Y, Sor María: «¿Habéis visto como Ella nos ha conducido sanas y salvas?».

Nos dice aún Marta: «Inmediatamente comenzó nuestro trabajo misionero. Eramos dieciocho. Nos dispersamos en grupos de dos en dos, buscando niños, niñas, personas adultas. Al regreso Sor María nos mandaba a descansar, mientras se quedaba catequizando. Otras veces, éramos nosotras las catequistas. El trabajo se dividió así: en la mañana las niñas; después del almuerzo los niños y la gente adulta por la tarde; este fue el grupo que me tocó a mí. Y, ¡había que ver qué atención ponían! Antes de irse yo les decía: esperen que les voy a dar un dulcito; éste consistía en que Sor María llegaba y les decía unas palabras [las *buenas noches*], pero con tanta gracia y unción, que era un verdadero dulcito espiritual. Para mí, esa misión era una escuela de amor de Dios, de fe, y aunque tuvimos que sacrificarnos, también gozamos de grandes satisfacciones... Nunca he tenido una temporada más linda que ésta. Hubo cantidad de primeras comuniones, matrimonios y personas que se pusieron en gracia de Dios. Ya para terminar, llegó el Padre a la Iglesia para la entronización del Corazón de Jesús en los hogares: con la gente dimos vuelta alrededor de la plaza, las señoras llevaban cada una un cuadro del Corazón de Jesús. La entronización fue global; el Padre al hablarles les dijo que al llegar a sus

casas, colocaran el cuadro y les quedaba entronizado el Corazón de Jesús. Impresionaba ver la felicidad de aquellas personas y la de Sor María; por supuesto, todo aquello se reflejaba también en nosotras».

Marta se las arregla rápidamente. Concluye: «Ya en el aeropuerto, antes de emprender el viaje de regreso a San José, llegaba la gente a despedirnos, demostrando su agradecimiento con regalos: quien daba pollitos, quien frutas, y otras cosas. Sor María elogiaba aquellos sentimientos de gratitud. Conmovidas, subimos a la avioneta que nos esperaba, pero ya con más confianza y fe, y felizmente llegamos a San José, llenas de gozo espiritual, recordando todo lo sucedido».[3]

Sor María, en el libro *Obras Sociales*, explica con detalle no sólo la primera misión en Guanacaste, sino también las otras que siguieron durante varios años. De ésta a Santa Cruz nos describe el inicio: las catequistas en un coche, las dos Hermanas en jeep, llegaron a Santa Cruz. Habiendo encontrado a dos niñas que venían de la fuente con el cántaro lleno de agua, sobre la cabeza, dijeron: «Decid a todos que, alojadas en la escuela, hay dos Hermanas que esperan a los niños desde las 8,30 a las 10,30 de la mañana, y a las niñas desde las 13,30 a las 15,30. Jugaréis y aprenderéis el Catecismo». Enseguida estuvo el patio de la escuela lleno. Mientras tanto, las pequeñas misioneras se habían dividido la tarea: dos cocinaban, cuatro ayudaban a las Hermanas en el Catecismo. Las otras iban de casuca en casuca para *misionar*. A las 18,30, Hermanas, muchachas, el párroco y toda la gente recitaban el Rosario, y, una vez en la plaza, Sor María enseñaba a cantar alabanzas al Sagrado Corazón y a la Virgen. Dice: «Era conmovedor ver aquella calle llena de hombres, mujeres y niños, repitiendo y cantando a voz en grito: "Tú reinarás", "Oh gran Rey de las almas amantes", "Load a María", "Si tú, María potente", "Un día yo iré"...». Luego, «una de las catequistas, maestra titulada de religión, entraba con las mamás de los niños» para prepararlas a una buena confesión y comunión.

Con su acostumbrada precisión, Sor María nos hace saber que «más de setenta señoras llegamos a contar en esos días». Des-

[3] Relación de Marta Esquivel, ya citada.

pués explica la procesión final con los cuadros de la entronización y subraya que la gente decía: «Ni para Semana Santa se ha visto nunca una procesión con tanta gente, tanto orden y tanto entusiasmo». Concluye: «¡Gracias a Dios!».[4]

La narración de la misión de Guanacaste ocupó muchas tardes, en muchas casas de San José, y, al inicio del año escolar invadió el colegio. Por esto, hubo un aumento de catequistas, no sólo entre las alumnas mayores, y, ex alumnas, sino también entre señoritas que se buscaban con líneas muy precisas: «Señoritas de vida ejemplar, modestas y de comunión frecuente o diaria; éstas cual soldados valientes, debían estar dispuestas a dar la vida, si fuere el caso, por amor a ¡nuestro Rey y a la Virgen!».[5]

Pero, hubo alguna murmuración en contra de Sor María: Se decía que sus misioneritas no estaban suficientemente preparadas. Es verdad que no sabían teología. Pero, el Catecismo VIVIDO y, luego enseñado, lo sabían a la perfección, aunque fuere enseñado paso a paso, o sea, la porción justa y fuertemente energética para el trecho de camino semanal, no pudiendo hacer de otra forma, dada la escasez de tiempo que tenían a su disposición. Sucedió también que Don Bosco tuvo «una discusión [con Don Cafasso], paseando por la explanada del Santuario de San Ignacio». Éste decía «que el bien debe hacerse bien, - escribe Don Bosco — y yo sostenía que bastaba hacerlo sencillamente en medio de tantos males».[6]

Don Lemoyne comenta: «Y los dos tenían razón porque Don Cafasso hablaba de las cosas por sí mismas; Don Bosco, en cambio, demostraba que, cuando no se puede hacer de otra manera, es mejor hacerlo como se puede, pero con recto fin, antes que abandonar una empresa».[7]

Habiendo encontrado, entre los papeles de Sor María, dos peticiones al párroco de Cañas, gustosamente las presentamos como comprobación de la seriedad del trabajo apostólico-misionero de

[4] OSMA, pp. 50-52.
[5] *Ibídem*, p. 91.
[6] *MB* Vol. IV, p. 451.
[7] *Ibídem*.

las jóvenes catequistas que ella enviaba. Las firma Marta Esquivel. Llevan la fecha de 14 de Septiembre de 1970 y 29 de Noviembre de 1975. Significa que la misión en Guanacaste, iniciada en el 1951, se llevó adelante al menos hasta el 1975... por aquellas jóvenes «no ¡muy preparadas!».

Señor Cura Párroco
Cañas. Guanacaste.

Estimado Padre:

En nuestra labor *misional* nos hace falta un certificado de bautismo para que se pueda efectuar un matrimonio, y hemos de agradecerle su cooperación en este sentido enviándonos tan pronto como le sea posible dicho documento. Nombre: José Luis Martín. Padre: José Rafael Duarte Rodríguez Madre: Rafaela Badilla Herrera, nació en Centro Cantón de Cañas. Gte. Fecha: 25 de Febrero de 1952.

Muchas gracias de antemano y nos suscribimos de Ud. atte..

La segunda petición (1975) es semejante a la primera. Los datos son: Angela Bojorge Jarquin, hija de Ildefonsa Bojorge Jarquin, nacida el 18 de Junio de 1947, en Cañas...

Narramos ahora, sólo como un ejemplo entre muchos, sobre dos señoritas de las principales familias, la una de San José y la otra de Heredia, que fueron a *misionar* a Piedras Blancas, preparadas por Sor María, que escribe: «Las pusieron a dormir en la escuela, en el puro suelo sobre unos petates viejos, a saber de quién eran. Pasaban la noche con la cara tapada por la infinidad de murciélagos que llegaban a abanicarlas hasta el amanecer...». Al levantarse tenían «los huesos molidos», continúa Sor María «vestidas tenían que ir al chorro público del pueblo a lavarse la cara, donde con la gente va el perro, el cerdo, etc. y, claro, ¡se llenaron de nignas!...». Sigue graciosa «Adiós, decían a los que las saludaban de lejos, viéndolas pasar por las calles con toalla y jabón. Pero al terminar la misión, vinieron radiantes de alegría a contarnos sus peripecias y abundante mies que habían cosechado. ¡El Señor no se deja vencer en generosidad!».[8]

[8] OSMA, p 91.

Ya hemos dicho que varios reverendos sacerdotes llenos de celo, ayudaban a Sor María, algunos del clero secular, otros religiosos de varias Congregaciones. Podemos nombrar aquí al Salesiano Manuel Serrano[9] y a monseñor Oscar José Trejos, vicario general de la diócesis de San José. Este último fue tan generoso que acompañó a tres pequeñas misioneras a Sarapiquí, en la zona norte de Heredia.

Sor María explica que monseñor y las tres misioneras obtuvieron hospitalidad en casa de dos ancianos esposos. Dejado el equipaje que llevaban, fueron a *misionar*. Llegaba la noche, el dueño, de ochenta años, distribuyó el sitio para la noche. Monseñor debía dormir en un ángulo, en el suelo, pero las misioneritas no lo consintieron, pidiendo una cama para el ilustre huésped. El anciano aceptó. Luego, dirigiéndose a las tres, dijo: «Bueno, ahora ustedes van a dormir todas juntas aquí (en una cama matrimonial), con mi nieto, un muchacho de dieciocho años».

Las tres muchachas se quedaron boquiabiertas y, dijeron. «No se preocupe por nosotras — respondieron — dormiremos afuera». Fuera, el viejo tenía algunos botecitos «de los que solía hacer para vender», y ellas «durmieron afuera, a la intemperie, todo el tiempo de la misión, cada una dentro de un botecito».[10] Y, su ángel custodio las vigilaba.

Emilia Hofmann y Blanca Aguilar, en cambio, al año siguiente fueron a pasar las vacaciones a Quirimán de Liberia *para misionar* y estuvieron allí casi un mes, pero, siendo aquel pueblo muy pobre, no sabían adonde ir a pasar la noche. Finalmente una joven de su misma edad obtuvo de su padre que les cediera una barraca en donde tenía la paja y un poco de todo. Las chicas se acoplaron como pudieron, durmiendo encima de un banco. Entre sueños oían, a veces, un *chip, chip*, más bien raro, sibilante, pero, pensaban que había allí una clueca con sus pollitos.

La misión salió a las mil maravillas. Las dos volvieron a San José, y, como de costumbre, en el primer encuentro con las otras catequistas, explicaron...

[9] Hoy (1985) reside en el Colegio técnico de San José de Costa Rica

[10] Cf. OSMA, p. 91. Monseñor Oscar José Trejos Trejos, aún hoy (1985) es Vicario General de la Archidiócesis de San José, decano del Capítulo Metropolitano, juez defensor de segunda instancia del Santo Tribunal Eclesiástico

Pero, chicas — dijo una de las oyentes — aquel *chip, chip*, no es de los pollitos, es, ¡de las serpientes!...

— ¡Fíjate!

— ¡Qué susto!...

— ¡No digas tonterías!

Sor María callaba.

Algunos días después Blanca recibió una carta de la muchacha de Quirimán, ya amiga suya. Le decía que su padre, la mañana de su partida, fue a la barraca a barrer la paja y encontró las serpientes... Fue corriendo hacia Emilia. Luego, lo supieron todas. Sor María concluyó: «La Virgen las libró sino de una muerte cierta, al menos de un susto fenomenal»... Están ante nuestros ojos las palabras de Jesús: «Las señales que acompañarán a los creyentes serán:... cogerán con las manos las serpientes y si bebieren algo ponzoñoso, no les dañará».[11] Y, también: «Ved que os he dado poder caminar sobre serpientes y escorpiones y fuerza contra todo el poder del enemigo, y nada os podrá dañar».[12]

Emilia explicó todo esto a la que escribe estas páginas. Dejó una declaración conmovedora: «Siempre noté en Sor María una fe profunda, una esperanza grande en el Señor y en María Auxiliadora y un amor inmenso a Jesús Sacramentado, a la Virgen y a las almas. Tenía una prudencia extraordinaria; se le podían decir las cosas como a un sacerdote... De su humildad se puede decir infinidad de cosas, no hay palabras para expresarlo. Yo le decía: Sor María, guardo sus papelitos como reliquias, porque lo que Ud. me dice es un evangelio para mí... y ella sencillamente me decía riéndose: Si hija, siempre me decía, guárdalos, son una reliquia, son un evangelio... Se preocupaba mucho por los niños, aprovechaba las vacaciones para catequizarlos... Su mayor afán era que las personas vivieran en gracia de Dios; para esto siempre buscaba a los que debían bautizarse, recibir la confirmación, preparar primeras comuniones, formar matrimonios según Dios;»[13] claro, ella infundía un gran amor a Jesús, a la Santísima Virgen, al Ángel Custodio y mucho celo por la salvación de las almas.

[11] *Mc* 16, 17-18.

[12] *Lc* 10, 19. *Sl.* 90,13.

[13] Declaración de Emilia Hofmann Rodríguez, 4 de Julio de 1982. Y, cf OSMA, p. 91.

Volvamos a tomar en mano los recuerdos de Marta Esquivel, con el título: *Excursión a Piedras Negras*, más allá de Puriscal. Dice así: «Allí una señora levantó una humilde ermita y puso en ella la imagen de María Auxiliadora, cumpliendo un voto hecho a la Santísima Virgen, porque en ese mismo sitio cayó una avioneta en donde venía su hijo, salvándose milagrosamente... Sor María supo el caso y quiso que la inauguración de la ermita fuera solemne. Para preparar la gente de dicho lugar, mandó catorce *misioneritas* bien aleccionadas y diestras en asuntos de misiones. Yo iba en ese dichoso grupo. Muy animadas, unas a caballo, otras en carreta, turnándonos en el camino con las que iban a pie. Felices llegamos a Piedras Negras,... Nos instalamos en un pobre salón que servía de escuela. Ese era nuestro dormitorio y nuestro todo... Colocábamos en el piso, una manta de lona, que nos facilitó un buen vecino... Preparamos un grupito de niños y niñas para la Primera Comunión, se efectuaron dos bautizos y un matrimonio. En la víspera de la fiesta, llegó el Rvdo. Padre, para las confesiones y para la Misa del día siguiente. Fue recibido con gran alegría. ¡Qué grata sorpresa me dio el Buen Dios! Aquel sacerdote que estaba ante mí, era uno de los niños que años atrás yo había preparado para su ¡Primera Comunión!... Regresamos a San José, y dimos cuenta a Sor María de todo lo sucedido. No pudo ir con nosotras, pero supo inyectarnos el ánimo y el espíritu de sacrificio, en tanta dosis que no mirábamos las dificultades. Así era ella; cuando Dios le inspiraba algo bueno para hacer, se lanzaba donde el celo apostólico la llamaba y sabía comunicar la luz del Espíritu Santo que en ella habitaba. Era en todos [los] casos, una lámpara ardiente».[14]

Ahora deberíamos hablar de Garza, de Cuesta Grande, como de Cañas, de Las Juntas, de Tilarán y de Bagaces, aunque ya hemos dicho algo de estas últimas y de Liberia... Pero, no terminaríamos nunca.

En Liberia vivía la familia de Don Humberto Ruiz Centeno,

[14] Declaración de Marta Esquivel, ya citada.

cuyas hijas fueron educadas en el colegio de María Auxiliadora de San José. Sor María las contagió de tanto amor por su *Reina* que el contagio pasó a la madre y al padre... Y, María, reinó, verdaderamente, y, reina allí. Tenemos a mano una relación de la señora Carmen Baldioceda de Ruiz, mandada a Sor María en el día 27 de Mayo de 1973, habiéndose celebrado en Liberia, en aquel año, por vez primera, la solemne procesión a María Auxiliadora. La relación es toda un glorioso himno a la Virgen, cantado por la entera ciudad, con el acompañamiento de la banda militar concedida por el Ministerio de Seguridad Pública. Dice la señora que María Auxiliadora estaba adornada por una cantidad enorme de azucenas mandadas desde San José. Y, dice que el Párroco, encabezando la procesión, gritaba unos «viva» que «le recordaban a Sor María Romero»...

Además, escribe doña Carmen. «Enorme satisfacción nos invade cuando recordamos que nuestras hijas se formaron en el Colegio de María Auxiliadora, bajo su protector manto y dirigidas por Sor María Romero».

El señor Humberto hubiera debido acabar sus días en aquel 1973. Se le había dejado medio muerto en un accidente de coche. Al transportarlo al hospital y operarlo, le habían descubierto un tumor canceroso y se lo extirparon. Sin aquel accidente, precisa la señora, «mi esposo a estas horas fuera cadáver, según confesión de los doctores».[15]

Humberto Ruiz Centeno vive (1985). Nos dejó una preciosa declaración sobre Sor María. Transcribimos algunas líneas: «cautivaba al instante [los ánimos] y... uno se le entregaba [para] que lo guiara en lo espiritual, material y en la vida de los negocios. Daba el pan del alma y el pan del cuerpo... Una profunda fe despedía todo su ser dentro de una gran alegría, mencionando a Jesús, María y el Padre Eterno».[16]

[15] Declaración de la señora Carmen Baldioceda de Ruiz: «Para Sor María Romero», Liberia, Mayo 27 de 1973. Doña Carmen será acogida en la paz del Señor el día 17 de Mayo de 1985.

[16] Declaración de Humberto Ruiz Centeno, demostrando su autenticidad el Vicario General de la archidiocesis de San José, el 14 de Septiembre de 1982

Pasemos ahora, a una nota de Sor María, del final del capítulo, de su libro sobre Guanacaste. Dice: «El Excmo. Mons. Román Arrieta Villalobos y el Excmo Mons. Delfín Quesada Castro, cuando eran simplemente sacerdotes seculares, fueron unos de los que acompañaron a las misioneritas en sus giras apostólicas. ¡Ah, con que espíritu de sacrificio y amor al Señor trabajaron, así como lo habían hecho y siguieron haciéndolo sus compañeros! Por lo cual el Buen Pastor, fijando en los dos su mirada, los llamó y eligió para confiarles a cada uno una parte de su grey. Y ellos, a semejanza del Divino Modelo, ya saben llamar a sus ovejas por su nombre, hasta poder repetir como Él: "Yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a Mí"».[17] Sor María se refiere al año 1973.

En otra parte del libro encontramos una pincelada maestra sobre las *misioneritas* de «aquellos años de gracia y fervor», años de misiones y Oratorios que define «los más bellos de la vida». Vedlas, pues, fotografiadas «moralmente de cuerpo entero».[18] Nombra en particular a tres, para poner un ejemplo.

Después de la experiencia logradísima de Guanacaste, los ojos de Sor María se pusieron en la provincia de Puntarenas, también en las costas del Pacífico. No sabemos cómo fue el elegir la isla de Bejuco, en el golfo de Nicoya para echar las redes. Sabemos que, preparada la expedición, se le presentó una señora de setenta años, rogándole que la enviara a *misionar*. Era maestra de religión y, desde 1944 preparaba a los niños y niñas del barrio Cinco Esquinas para la Primera Comunión. Dada la edad, le dijo Sor María:

– Pero, ¿por qué quiere ir hasta allá, Doña Aurora? No piensa en las dificultades que se encuentran. Habrá que sufrir.

– Es precisamente porque quiero sufrir por el Señor que le pido que me mande.

– Pero, habrá días enteros de camino, a pie.

– Yo no me canso de andar.

Otras veces habrá que ir a caballo.

– Yo sé cabalgar.

– Tendrá que ponerse pantalones...

[17] *Jn* 10,3; cf OSMA, p 92.
[18] Cf OSMA, introducción

— Me los pondré.

— Y, además, las *misioneritas* llevan uniforme...

Para que las jóvenes ahorraran sus vestidos, Sor María había preparado para cada una un guardapolvo de viaje de un solo color. Aurora fue feliz:

— Desde pequeña he soñado con tener un uniforme.

Pero, mire Doña Aurora que, para llegar a la isla se tienen que emplear horas en una lancha; se marcará...

– Yo no me mareo.

Partió felicísima con tres jóvenes *misioneritas* y un uniforme dejado por otra que ya no podía participar en las misiones. Llegaron con tren a Puntarenas, pasaron la mitad de la noche en la lancha que, en los primeros esplendores del alba, emprendió la marcha. Navegaron durante ocho horas en un mar placidísimo (el tiempo estaba de la parte de Aurora). Desembarcadas en Bejuco cabalgaron durante tres horas más para llegar a Baltodano, una «porcioncita» de barrio en donde estaba la casa del señor Baltodano que las esperaba. El lugar, luego, cambió de nombre por voluntad de aquel señor y se llamó «Pueblo Nuevo» porque Cristo había llegado para hacer de la isla un pueblo de Dios, una nación santa, estirpe elegida,[19] por obra de aquellas pequeñas misioneras, las cuales, habiendo visto la isla, a caballo en los primeros días para invitar a todos a la misión, empleaban su tiempo catequizando; y, sobre todo, el de Doña Aurora, también en función de mamá de las tres jóvenes, siempre dispuesta a cargarse con los trabajos más pesados y a recibir las confidencias y recoger las molestias y dolores de *multitudes*, por lo que el horario preparado por Sor María, con las debidas pausas de reposo, fallaba siempre.

Los frutos recogidos tanto en Pueblo Nuevo, como en Manzanillo de Ario y en la aldea de Bejuco fueron muy abundantes. Sólo las confirmaciones sumaban ¡dos mil! Desde tiempo inmemorial no había ido un Obispo a la isla para confirmar. Pero, Doña Aurora de Quirós no pudo recoger lo que había sembrado tan generosamente: un telegrama transmitido por radio le comunicaba que una de sus hijas estaba gravísima. Después de dos meses de misión partió con perfecta salud en un avión militar.[20]

[19] Cf. *1 P* 2, 9-10.

[20] Cf. OSMA, pp. 93-94.

Otra maravillosa «laica comprometida» fue Doña Mercedes Oviedo Porras. En el año 1943 había empezado a reunir a las niñas de su barrio, para hacer el Oratorio, como hacían en Turín, Don Bosco, y en Mornese, Madre Mazzarello. Eran los primeros años de las *misioneritas*. Ella, ayudada por una ex alumna del Colegio María Auxiliadora, que luego fue Sor María Cristina Núñez de las religiosas colombianas de Madre Laura, había empezado con las niñas (trescientas presentes) y, luego, siguió con Sor María, tocaba la trompeta para los muchachitos, de forma que, pasaba todo el domingo en el Oratorio y en el Catecismo, reservándose sólo el tiempo para beber al mediodía una taza de café y comer un poco de pan... Organizaba bellísimas fiestecitas, ayudada por su hija Nena, que era una artista en sus tareas de autor, actor y director. Y, lo fue hasta que se casó.

Sor María dice que Doña Mercedes era de una humildad fuera de serie. Aún no se había dicho algo y, ella, sin terminar de proponerlo, se lanzaba a llevarlo a cabo «como una bala de cañón». Por ejemplo, pensemos en las tres Avemarías aconsejadas por Don Bosco. Sor María le había dicho:

— Aconseje a los chicos, y, a todos en su barrio que no se acuesten sin rezar al menos tres Avemarías y la invocación: «Querida Madre, Virgen María, haz que yo salve el alma mía».

Dicho y hecho. Un mes después, el barrio inundado por aquellas «Avemarías» había cambiado aspecto. Allí varias familias se habían dejado arrastrar por el protestantismo, y, el párroco no había logrado hacer volver a una sola del paso dado. Cuando hacía treinta días de la «cruzada» de Doña Mercedes, que iba de casa en casa con una extraordinaria dulzura sugiriendo las susodichas oraciones, «iban todos al párroco para que bautizara y diera la confirmación a sus hijos, además de confesiones y Primeras Comuniones, y, hasta matrimonios en la parroquia católica...».

— ¿Cómo ha hecho? — preguntaron a Doña Mercedes.

— Respondió ingenuamente: Con las tres Avemarías.

Esta *mamá* de tantos niños y niñas morirá en 1966 e irá «a recibir su enorme galardón salesiano, al lado de Don Bosco por haberse dedicado al bien y de lleno a su obra príncipe, a semejanza de sus hijos, que viven de su espíritu. Nosotras nos encomendamos a ella con la seguridad de que se encuentra ya disfrutando del

goce eterno de Dios»[21] así termina Sor María su narración.

Y... Gertrudis Robleto Salas.

Era una joven activísima, bromista como pocos, de carácter alegre y dulce. Conoció la obra de los Oratorios en 1944 y pidió ser admitida como catequista. No era del colegio de las Hermanas, casi no la conocían. Pero, Sor María la admitió sin titubeos, al verla tan recogida, tan modesta en el vestir, tan sencilla. Y, no se equivocó. Gertrudis participaba en todas las reuniones que había para preparar a las *misioneritas* para la catequesis del domingo, en los distintos Oratorios. Todo le entusiasmaba, todo le gustaba y estaba siempre dispuesta para cualquier trabajo. El aula o refugio o lugar de trabajo, todo lo de Sor María, era un poco su campo específico para preparar los paquetes, coser los delantes o cualquier otra cosa, hacer cuadros para las entronizaciones, (por ejemplo). En total, para su alabanza, la misma Sor María dice: «La considerábamos aún en vida, una santa».[22]

Varias veces, Gertrudis, fue testimonio de los milagros de la condescendencia de María Auxiliadora, de modo particular en las distribuciones de los premios de 1945. Recuerdan que a cada llamada a la puerta (que, normalmente llevaba consigo un prodigio), era siempre la primera a gritar jubilosa en alabanzas a María.

Desarrollaba su misión en las orillas del río Los Anonos, entre barracas medio hundidas y gente llena de miseria. Una tarde, mientras estaba enseñando el Catecismo a un grupo de niños rodeados por alguna mamá y algunos hombres desocupados, se le acercó un hombrón borracho y le propinó un mandoble, diciéndole:

«Toma, déjate de tonterías, esto es lo que mereces; lo que

[21] Cf. OSMA, pp. 94-97 Cf. *MB* III, p. 172. (Decía Don Bosco: «Un válido apoyo para vosotros, hijos míos, es la devoción a María Santísima. Ella os asegura que, si sois devotos suyos, además de colmaros de bendiciones en este mundo, con su patrocinio, tendréis el Paraíso en la otra vida... Para obtener estas .. gracias rezaremos todos los días tres *avemarías* y un *gloria Patri*, repitiendo por tres veces la jaculatoria: *Madre querida, Virgen María, haced que yo salve el alma mía*».

[22] OSMA, p. 97.

queremos es plata y no palabras. Inmediatamente se armó un alboroto porque el pobre infeliz quería seguir pegándole; los del barrio tuvieron que llevársela y esconderla, y dos hombres, también, cogieron al borracho y lo condujeron a su casa, pero él prometía a cada paso, que la mataría cuando la encontrara». Gertrudis ignoraba quién era, ni él sabía el gran bien que la joven hacía a lo largo del río.

La familia de Gertrudis, viéndole el carrillo hinchado y amoratado quiso saber el motivo. Una vez lo supieron «el hermano, entonces, prometió vengarse; sería él quien mataría a aquél, y no éste a su hermana».

Ante tanto peligro, Sor María, sugirió a Gertrudis que no fuera al río, durante algún tiempo. Pasó una semana. El carrillo estaba casi normal. Y, de nuevo, la joven ante Sor María. Le dijo que la perdonara porque había desobedecido. «Es que día y noche me susurraban al oído las palabras de Jesús en el Evangelio: — "A vosotros que me escucháis, os digo: Haced bien a los que os aborrecen, al que os hiera en una mejilla ofrecedle la otra" ».[23]

Y, explicó: «Anteayer ya no pude resistir; salí volando hacia aquella casa..., [en donde] la señora estaba enferma... y después que les hice todos los oficios y de que les di de comer a todos me puse a peinar a la menorcita, sentándola en mis regazos. En eso estaba, cuando llegó aquel hombre. Nunca había llegado temprano. Al verme con la carga de su chiquita, se quedó inmóvil largo rato, contemplándome y, al fin, se arrodilló a mis pies pidiéndome perdón...».[24]

Pero, sucedió una cosa extraña. La familia de Gertrudis empezó a hacerle la guerra de forma despiadada. La despreciaban, decían que no tenía dignidad alguna, que se avergonzaban de ella... ¿Y ella?.

Explica Sor María: «Ella, feliz. Nos decía que pedía al Señor que le enviara más y más sufrimientos, porque esa era su alegría: poder sufrir por Él; sólo que le diera fortaleza y le concediera la gracia de poder recibirlo en la Santa Comunión, hasta la muerte». Enseguida enfermó de gravedad.

[23] *Lc* 6, 27-29.
[24] OSMA, pp. 97-98.

Había un sacerdote que se sentía inspirado para fundar una Congregación y, buscaba un alma amante del sacrificio que, en la hora de la muerte pronunciara los santos Votos como fundadora-mártir, siendo así los cimientos sobre los que fundar la obra... Encontró a Gertrudis y halló sus... cimientos.

Gertrudis murió entre horribles dolores. El médico dijo que no tenía piedras en el hígado, pero que el hígado era todo una piedra. Además tenía el corazón agrandado el doble de lo normal. También se le había formado una úlcera en el estómago y, por fin, cogió la tuberculosis galopante... El mismo Nuncio Apostólico, monseñor Luis Centoz [25] se ofreció para llevarle cada día la Santa Comunión. Y, así ella obtuvo la única cosa deseada, hasta el último de sus días.

Sor María fue varias veces a verla e iban también las *misioneritas*. Nos parece que podemos decir que el Padre Raúl Villalón se refiere a Gertrudis en su relación, que hemos citado antes.

Algunas horas antes de que muriera, Sor María acudió a su cabecera. Le preguntó:

— *Entonces, ¿de veras nos quieres dejar?*

— «Sí... qué lindo... es... ¡el Cielo! Sólo... que... allá... no... podré... sufrir ¡más!». Luego, ya no pudo hablar. Y, Sor María volvió al Colegio. A media noche estando profundamente dormida oyó una voz que le decía: «No se olvide de mi recomendación, hágalo pronto», se refería a sus hermanas, «sabíamos que dos de sus hermanas no llevaban buena vida» añade Sor María.

De buena mañana Sor María estaba ante aquel cuerpo virginal, hecho todo una llaga. La promesa era que hablaría a las dos hermanas de Gertrudis, cuya vida era poco edificante. Las dos no querían ni verla. Una, la noche antes, mientras Gertrudis moría, se estaba maquillando para ir al teatro. La otra, ahora, estaba sentada junto al ataúd de su hermana. Dice Sor María que la primera la miraba «con tal severidad que me helaba la sangre en las venas».

Pero, aún así ¡venció! Aunque asegura que la que venció fue Gertrudis. Olga Marta, la mayor, a un cierto momento se arrodilló

[25] S.E. Monseñor Luis Centoz fue Nuncio Apostólico de Costa Rica, Nicaragua y Panamá, en los años 1941-1951

a los pies de la hermana muerta y, en un mar de lágrimas, prometió (y lo mantuvo) que cambiaría de vida; Gabriela, la menor, hizo lo mismo. Pocos meses después, ésta contraía la enfermedad de Gertrudis... De ella dijo, luego, un sacerdote que la siguió hasta la muerte: «Si Gertrudis había muerto como una santa, Gabriela no se quedaba atrás».[26]

Sor María dice a propósito de estas y otras pequeñas «santas», y, lo dijo repetidas veces, parafraseando a Santa Teresita del Niño Jesús: «Muchas cosas, muchos detalles de estas vidas se leerán, sólo, en el Cielo».

En el libro-crónica *Obras Sociales* no aparecen todos los nombres. Y, el de Gertrudis Robleto Salas es un pseudónimo, porque no se quiere sacar a relucir a nadie, pero, «son auténticos, escritos bajo la mirada y presencia de Dios».[27]

En el atardecer del 6 de Agosto de 1982, Flor de María Villalón González de Alvarado invitó a su casa a la que escribe junto a Sor Ana María Cavallini. Fue una tarde deliciosa. Allí estaban reunidas unas quince ex alumnas de Sor María Romero, objeto y sujeto del encuentro. Algunas de entre aquellas señoras habían ido a *misionar* a Guanacaste o a Puntarenas. Felices de encontrarse — varias habían venido de muy lejos —, iban narrando emocionadas sus recuerdos y dejándolos en la bandeja de plata del amor y del agradecimiento a su maestra — «maestra» por antonomasia.[28] Con gran sorpresa por nuestra parte, una estalló en llanto. «¿Por qué?» le preguntamos. Secándose las gruesas lágrimas, respondió:

Porque yo era del canto superior. Y, una vez hice llorar a Sor María...

Enseguida también Sor Cavallini se puso a llorar. Pero, la dueña de la casa trajo una tarta helada excelente, y, menguó la emoción.

Es interesante lo que dijo Flor de María respecto de las *misio-*

[26] OSMA, pp 97-100.

[27] OSMA, Presentación.

[28] Las presentes eran las señoras: Ester Bayo Castro, Luz Chinchilla Fallas, Claudia Aray Alzojos, María Luisa Cabezas, Cecilia de Mena, Cecilia Umaña Gil, Carmen Zavala Núñez, Adilia Arias Aguilar, Lily Kruse, Ligia González, Alicia Fournier Camacho, Tere Arias Aguilar, María Luisa Fernández Lutly, y, naturalmente Flor de María

nes, tanto de Guanacaste, como de Puntarenas o de los Oratorios de periferia que eran su campo para arar.

– Hoy, que soy madre, comprendo perfectamente porqué mi madre me mandaba siempre cerca de mi hermano Raúl. Llevadas por el celo no conocíamos obstáculo alguno, no veíamos peligros; íbamos a sitios de mala fama o a casuchas perdidas en medio del campo; a veces, nos encontrábamos cara a cara con gente brutal; a nuestra juventud pura e ingenua se le desvelaban situaciones morales límite, y, — ¿verdad, chicas? – no nos rozaba ningún miedo, ni nunca nos ocurrió nada contra nuestra virtud...

Sor María rezaba... — murmuró una.

Y, otra:

– Pero, alguna bofetada, hubo ¡quien la recibió!

— Pero, esto es otra cosa...

Leamos de la relación de Flor de María: «Eramos un grupo pequeño (siendo alumna en el Colegio) que en los recreos apenas tocaba la campana íbamos al aula que tenía Sor María a ver qué necesitaba... generalmente ella estaba pintando y nos hablaba de la Virgen, del amor y del conocimiento de Ella sobre todo entre los niños, y nos preparaba y nos hablaba que no podíamos llevar a esas almas a Jesús si nosotros no teníamos a Jesús y nos recomendaba muchísimo la visita al Santísimo Sacramento... Habláramos con Él como si fuera un amigo nuestro... Íbamos los domingos a los barrios más alejados y más pobres de San José, en especial había un barrio que quedaba detrás de los cementerios, era un barrio en el que casi no había casas, Sor María con la señora Doña Amparo Zeledón, empezó a llevarles asistencia y a repararles unas casitas y logró hacer unos cuartitos... Íbamos, reuníamos a todos los chiquillos y llegábamos primero a jugar con ellos, a hacer una ronda y a cantar, se les daba una melcochita a cada chico; era de ver la felicidad de aquellos chiquitos... Sor María decía que los chiquitos eran como las abejitas que llegaban adonde estaba la miel y que entonces había que darles la melcochita y Jesús podía llegar a ellos... El ambiente era muy difícil, había en esos barrios gente drogadicta, prostitutas y que tomaban licor, sin embargo era algo maravilloso ver cómo nos respetaban y realmente se sen-

tían agradecidos de que nosotras llegáramos... Sor María nos daba la seguridad de que íbamos con Dios y que la Virgen iba con nosotras... Yo veía a Sor María una persona muy pura, llena de paz y que daba paz; era muy alegre, a pesar de que tenía grandes preocupaciones, todas llegábamos con nuestras congojas, con nuestros sufrimientos, agregando los de nuestras mamás... Tenía siempre paz y alegría, una alegría que no era risa, era una alegría de dulzura, algo especial, una seguridad intensa, absoluta, de que Dios le concedería cuanto ella le pedía... nos daba la seguridad de que Dios nos oía, que estaba con nosotras, y si nos acercábamos a Él, Él cumpliría con lo que le pidiéramos. Yo puedo afirmar que si algo nos quedó a nosotras en el colegio y que en estos momentos es tan difícil conservar, porque las situaciones, a veces, son tremendas... es la realidad de que Dios está siempre con nosotros».

Sor María Romero seguía a sus ex alumnas y, muy de cerca. Flor de María se casó tuvo hijos sanos, hermosos y buenos. En la edad de casi cincuenta años se encontró aún, de nuevo, encinta y los médicos tenían miedo, precisamente por la edad. Ella, fue a Sor María «¡Ay Sor María! pídale a la Virgen porque me han dicho que la chiquita puede nacer enferminita, que puede nacer con defectos». En cambio, le nació una niña sana, perfecta, enseguida Flor de María la llevó a Sor Romero para que la viera. Con gran sorpresa por su parte, le oyó decir, poniendo una mano en la cabecita de la niña: «Que la Virgen la cure de todo».

Cerca de quince días después, llevando a la niña para un control médico, le dijeron: «Ésta niña tiene la mollerita muy cerrada y eso es muy peligroso, puede ser que el cráneo no le crezca, y que le quede reducido...» Flor voló, otra vez a Sor María, que le respondió: «No te preocupes, la Virgen te la va a curar». La niña de entonces, hoy es una señorita con el cráneo perfecto.[29]

[29] Declaración de Flor de María Villalón de Alvarado, en San José, 25 de Julio de 1982, con declaración de autenticidad, el 3 de Agosto.

No estaban sólo las *misioneritas*, sino también *los misioneros*, por ejemplo, Raúl Villalón. Pero, aquí, (según la falsilla de la misma Sor María) queremos hablar de los oratorianos que eran elegidos «pastores» (*misioneros)* y, promovidos en el campo de apostolado, por méritos especiales.

Inició este asunto de la forma más sencilla: el muchacho que llevara al Oratorio a un compañero, tendría como premio una estampita; el que llevara a cinco, tendría un cuadrito de María Auxiliadora. El entusiasmo por el cuadrito superó al de la estampita. Pero, un adolescente con aires de capitán llevó a seis; un compañero suyo llegó con siete... ¿Y, entonces? El que estaba entre el «seis y el diez», tendría, además, un Crucifijo. Alguno superó los diez. Entonces, Sor María preparó una lista que hizo que se extasiaran los celadores. Se leía, al lado de lo que hemos ido explicando antes: «Por quince, una camisa; después, por veinte, un pantalón; por veinticinco, una cobija; por treinta, toalla y pañuelos; por treinta y cinco ¡diez colones!» Y, si hubiera habido alguien que superara aquella cifra de cabezas humanas, el premio era colosal: «Por más de treinta y cinco, un premio... preparado por el mismo Corazón de Jesús en el Cielo»...

Para confeccionar premios en la clase de Sor María había tres o cuatro máquinas de coser. Las muchachas las llamaban las máquinas del hebreo. En efecto, las había regalado un señor hebreo. Se había presentado al Colegio, preguntando por la Hermana de los Oratorios: «Soy un industrial que vendo máquinas de coser; pienso que Ud. necesitará alguna. Se las hago traer»... Era, precisamente, un momento en que las camisas y los pantalones, con los delantales y los vestidos, urgían... Y, siempre había allí alguna mamá o alguna *misioneritа*, sentadas a la máquina cosiendo.

Empezamos presentando al adolescente que tenía aires de capitán. Se llamaba Rolando Solano y no era de San José, sino de Hatillo. Con «una figurita por su pequeña estatura»; no se hubiera dado mucho por él, pero, tenía «un don de disciplina» (que Sor María no tenía), y, había llegado a los treinta y cuatro. Quizás no

iba más allá por temor a recibir demasiado pronto el premio del Corazón de Jesús...

Pero, no era únicamente por el premio que aquellos chicos trabajaban tanto. Y, no conducían el proprio grupo sólo por el número. Sor María les había explicado muy bien el significado de la palabra «misionero», así que, los pequeños cabecillas eran *conquistadores*, pero de almas.

A Rolando Solando lo idolatraban sus «fieles», que, a cada nuevo premio lo ensalzaban gritando fuertes «¡Viva!», que hacían salir a la gente a la calle.

¡A lo que llega la emulación! Auxilio Álvarez, del Oratorio de Hatillo, imitaba a Rolando y llegó a obtener a dieciocho «cabezas». Pero, se le murió la madre, y, él, resentido con Nuestro Señor, dejó el Oratorio y la Iglesia. Durante un año entero no se dejó ver. Sin embargo, la catequista no lo perdía de vista, especialmente en sus oraciones. Volvió. «Niña — le dijo — ya volví también a Misa»... Había vuelto la paz sobre sus quince años de muchacho huérfano.

Ricardo Hernández es otro «misionero» de Hatillo. El Oratorio era su vida, su pequeño cielo. Solía decir: «Yo voy a estar en el Oratorio hasta los veinte años»... Si en su casa lo querían castigar, le escondían los zapatos, así no podía ir al Oratorio. Y, él, una vez que fue castigado, no resistiéndolo más, se escapó descalzo y humillado...

Omar Granados, «de trece años» de «Ciudadela Hatillo» iba al Oratorio aún con fiebre. Había «llevado treinta y cinco niños», pero «la Hermana que los asiste, bromeando con él, le dijo un día: "Yo no creo que haya traído tantos niños".» Lo había dicho en broma, pero, él desapareció. De grupo en grupo, reunió a sus *corderitos*, volvió, los puso en fila: «presentándole su batallón... le dijo: "Estos son los que he traído, cuéntelos".»

Guillermo Umaña, de trece años también como Omar, y de Hatillo, no sólo podía enorgullecerse de contar con treinta y cinco

chicos, sino que cada domingo llegaba con su batallón en orden y en fila. Había escrito en un cuadernito los treinta y cinco nombres y señalaba las presencias. Un domingo, presentando su lista a la catequista, le indicó un muchacho: «Mire, Niña, a éste lo voy a borrar de la lista porque falta mucho».

Aún de Hatillo. Y, quién sabe adónde llegaríamos si nos fijáramos en los otros Oratorios, con las gestas de sus *misioneros*. Este último es Alberto Lanza de doce años. Queriendo llegar a diez y encontrando el campo ya invadido, se fue al río, a un recodo en donde un grupo de chicos se estaba bañando, se desnudó y se echó al río como un pez y, nadando debajo del agua o por las orillas, valiente como era, ganó a todos. Diez muchachos más él llegaron al Oratorio a todo correr. La *misionerita* le preguntó: «¿Dónde consiguió tantos muchachos?»... Y, él señalándole a todos los otros «la respuesta estaba pintada en cada carita; ¡brillante, barnizada, y el cabello bien mojado! ¡Los había sacado del río!» Una *melcocha* para ¡cada uno! Para Alberto el premio.[30]

El año 1951 estaba para finalizar. Sor María podía contar, por ejemplo, el número de las entronizaciones de María Auxiliadora, 10873 familias[31] y entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús, 11490. Dejamos lo que sigue, que, además, se puede leer en el resumen (años 1951, 1952) del libro *Obras Sociales*.[32] Por lo tanto un año, antes bien, abarcamos incluso el 1949, de desarrollo siempre mayor, creciente pues, el bien. Y, consiguientemente, de consuelo.

¡Ah, no! Desgraciadamente, no.

En fecha 21 de Enero de 1950 Sor María escribía a Madre Clelia Genghini una carta que muestra lo que ella no decía a nadie más, y, nunca hubiera querido que se supiera. En resumen, a un cierto punto del año 1949, le fue prohibido a Sor María pedir ayudas para sostener la Obra de los Oratorios...

[30] Cf. OSMA, pp. 118-119.
[31] *Ibidem*, p. 71.
[32] *Ibidem*.

«Reverenda y querida Madre Clelia:

... Sencillamente le diré, ante Dios, (que debo darle después cuenta de mis actos), que creía firmemente que me habían quitado el último recurso que me quedaba para proveer a las necesidades de los 20 Oratorios Festivos que tengo a mi cargo; es decir, que me habían quitado "la facultad de ¡pedir limosnas!". Pensar, pues, en vestir a 3.000 niños sin saber de dónde echar manos, era para mí, entonces, una angustia terrible: "angustias de muerte", como las de Jesús ¡en Getsemaní!...

Pero, recordando después, como le decía antes, que el Señor "puede sacar de las piedras hijos de Abraham",[33] y puede, si quiere, vestir y alimentar no sólo a 3.000 sino a miles de miles, como lo hace con el Cottolengo, "porque para Dios no hay imposibles",[34] le prometí a Jesús Sacramentado con toda el alma, obedecer también de una manera ciega a esta nueva orden, abandonándome absolutamente a su infinito poder y bondad, esperando sólo en adelante, por medio de la Virgen, los medios necesarios para atraer las almas a su amor... Es cierto que muchas veces el demonio me ha hecho sufrir haciéndome ver imposible y dificilísimo seguir adelante con una responsabilidad semejante y con tal propósito; pero todas sus insinuaciones las he rechazado repitiendo sin interrupción hasta conseguir tener el corazón tranquilo: "Jesús yo creo, espero y me abandono en tu amor". Y esta fe, esta esperanza y abandono ciego en su divino amor, han sido verdaderamente bendecidos con longanimidad por Él. Además, María Auxiliadora, como siempre, me ha dispensado incesantemente su ayuda maternal mandándome las limosnas de una manera prodigiosa: ¡llovidas del Cielo! ...(¡Y sin buscarlas!...). Baste decirle que más de 20.000 colones han pasado este año por mis manos, y he podido dar, sin contar los juguetes... 5.008 piezas de ropa a los 3.023 niños que premiamos en Navidad... Por eso, feliz creencia aquella, puedo decir ahora, que, aunque me costó lágrimas amargas, al fin me ha servido para desprenderme más de las criaturas y vivir más unida a Dios, esperándolo todo, absolutamente todo, no más que de su infinito amor».

La carta continúa en una segunda página entera, que veremos en su momento oportuno. Sor María, después de la firma, escribe todavía algunas líneas:

«Oh Jesús, porque todo lo temo de mi debilidad, miseria, ignorancia y maldad, lo espero todo de tu infinito poder, riqueza, sabiduría y bondad». Añade «(Esta es otra de mis jaculatorias preferidas)».[35]

[33] *Mt* 3, 9.
[34] *Mc* 10,27.
[35] *Escritos*. Cartas: Enero 1950. (AGFMA).

En las «fechas memorables» subrayadas por Sor María en uno de sus libritos y que ya hemos anotado, en Diciembre de 1949 está escrito: «Como Cottolengo» Verdaderamente ¡digno de mención!.

En la vida todos tenemos pruebas. Y, Sor María tendrá muchas otras y verá otros muchos prodigios. El planeta tierra – no hay salida – es un valle de lágrimas. Ella bienaventurada, que *in hac lacrimarum valle* supo acompañar cada lágrima con el grito del corazón: «¡Ea, pues, Señora! Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos»... Pero, ella, no rezaba la «Salve», ¡la vivía! Y, especialmente en los momentos de dolor llegaba a ser elocuente, pero no con las criaturas. Antes bien, cuanto más callada estaba con éstas, tanto más locuaz era, diría enfática o grandilocuente con el Creador y la Divina Madre: desahogaba la pena y el amor como se deja rienda suelta a las aguas cuando se abren las presas... Leerla, es, quizás, el camino más apropiado para conocerla.

«Oh María Inmaculada Auxiliadora de los cristianos, benignísima Soberana mía, cómo me recocijo de ser ¡toda vuestra por amor! Os entrego y consagro mi cuerpo y mi alma con todos mis bienes: exteriores e interiores, naturales y sobrenaturales, presentes, pasados y futuros... Mi queridísima Madre, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, a mis disposiciones e intenciones. Quiero lo que vos queréis; me arrojo en vuestro Corazón abrasado de amor divino, molde en que debo formarme. En él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre con Vos, y para Vos a la mayor gloria del Sagrado Corazón de Jesús, vuestro divino Hijo. Oh Señora mía, oh Madre mía, acordaos de que soy vuestra, salvadme y defendedme como posesión vuestra. Soy toda vuestra, todas mis cosas son vuestras, todos los míos son vuestros».[36]

[36] *Escritos*, Fasc. I, pp. 9-10.

«Dios mío, me abandono en tu divino querer... como la Virgen. Haz que en la medida que tú deseas de mí, como la Virgen sepa recibir y aprovechar todo lo que me envías, próspero o adverso. "No se haga mi voluntad sino la tuya. Hágase en mí según tu palabra. En tus manos encomiendo mi espíritu". ¡Dios de Amor! En ti me abandono como la Virgen, en la Virgen y por la Virgen, para honra y gloria de Jesús. ¡Dios de mi vida! Te amo, creo y lo espero todo de ti, como la Virgen en paz celestial y con seguridad absoluta».[37]

«Madre mía, dame hambre y sed del Cielo y luego, con tus ruegos, sáciame esta hambre y esta sed».[38]

«Concédeme, Jesús mío, que la contemplación de tu Santísima Pasión no se borre ni un solo momento de mi mente y de mi corazón. Madre llena de aflicción, de Jesucristo las llagas grabad en mi corazón... Santísima Trinidad, tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Yo creo, espero, confío, me abismo, sumerjo, entrego y abandono en ti, por medio de María y te amo y adoro, alabo, bendigo, me extasío y recreo, exulto y agradezco, reparo y suplico, descanso y reposo en Ti con tu mismo amor. Yo te amo con tu mismo amor y sólo deseo amarte y verte amado, ¡mi Dios adorado! ¡Oh mi Dios adorado! Sé de todos por siempre ¡amado y alabado! ¡Oh mi Jesús Sacramentado, sé de todos por siempre amado, adorado!».[39]

Por una carta de 1950, a Madre Clelia, llegamos a conocer que, la prohibición de pedir ayudas, se le quitó, pero, entretanto ella había experimentado la superabundancia de la protección de la Santísima Virgen y, en otra carta siempre a Madre Clelia, escribía, llena de entusiasmo y amor, parafraseando a San Pablo:

[37] *Ibidem*, p. 11.
[38] *Ibidem*, p. 16.
[39] *Escritos*, Fasc. I, p. 19.

Reverenda y querida Madre Clelia:

«¡Vivo yo, mas no yo, es la Virgen quien vive en mí!...». «¡La Virgen es todo para mí y yo para la Virgen!» Ella es, (ya lo sabe Ud), «mi Margarita del Evangelio por quien he vendido todas mis cosas», nada ni nadie (con la gracia de Dios), podrá separarme más de Ella... Poseyéndola yo, y poseyéndome Ella enteramente, me siento feliz, ¡felicísima!... Sí, Ella es mi obsesión, mi alegría y consuelo... Ella, «el tesoro y encanto de Jesús y mío». («Donde está tu tesoro allí está tu corazón»)...[40] Y en Ella estamos y vivimos inseparablemente los dos: ¡Él y yo!...».[41]

Quizás, algo se había sabido de la prohibición. Ciertamente no por boca de Sor María. Una señora, Myriam Francis, que conocía de cerca a Sor María y su Obra, hacía finales de 1951, por su propia iniciativa hizo conocer a toda Costa Rica la obra de los Oratorios, publicando un artículo en el diario «La Nación» (18 de Noviembre). Conociendo la humildad de Sor María, prudentemente, no puso el nombre...

La cronista del Colegio copió por entero el artículo. Nos parece la más acertada clausura de este capítulo, iniciado en Guanacaste y, que, ha atravesado casi toda la República.

«Las Monjitas de María Auxiliadora están celebrando estos Oratorios en los que preparan para la Primera Comunión a miles de niños. — Para ellas en su humildad, será una pena inmensa — Nos dijo alguien cuando le hicimos saber nuestro propósito de escribir acerca de las Hermanas Salesianas, las dulces y dinámicas monjitas del Colegio María Auxiliadora, que tienen actualmente bajo su cuidado espiritual a cuatro mil niños de los barrios pobres de San José. Vacilamos un poco, lo confesamos, ante el temor de ocasionarles una pena, pero ha podido más el deseo de llevar a nuestros lectores el conocimiento de estas religiosas verdaderas Hijas de María Auxiliadora, que están haciendo el milagro de hacer florecer rosas de piedad en las almitas de tantos niños y niñas a quienes ellas cuidan, guían y protegen. Estas religiosas, hijas

[40] *Lc* 12, 34.

[41] *Escritos:* Cartas, 13 de Agosto 1950.

también de San Juan Bosco, como los Rvdos. PP. Salesianos, recorren los barrios más míseros de la capital, en los que tienen sus Oratorios Festivos, sin local, pues se hallan en cualquier bocacalle o lote desocupado. Al igual que su Santo Fundador, enseñan por la alegría: en sus Oratorios se juega, se canta, se aprende la palabra de Dios y se preparan a recibir el Pan Sagrado tantos y tantos niños, que reciben además cuidados materiales, incluyendo ropa, tal vez la única ropa nueva que se ponen en el año. La labor de las Hermanas no puede ser mejor, no sólo en lo que respecta al momento, sino mirando hacia el futuro: están plantando en nuestra niñez la semilla del bien. Pensemos si años atrás otras personas comprensivas y caritativas hubieran guiado por la buena senda a muchos de los que ahora son hombres grandes, tal vez no habría tanto pervertido, tanto delincuente hecho según los ejemplos de las calles y a quienes faltó indudablemente la lección moral, de rectitud, de honradez, de religión, en una palabra. Las Hijas de María Auxiliadora comprenden todo esto, saben que es cuando pequeño que se endereza el árbol, y ellas con amoroso afán, se preocupan de todos estos chiquillos. Hay que verlas, recorriendo los domingos, bajo el sol y bajo la lluvia, todos sus Oratorios, y hay que oirlas llamando a cada uno de los cuatro mil niños por su nombre, como a seres muy allegados y muy queridos. ¿Cómo hacen las Hermanas para vestir y cuidar de tantos pequeños? Ahí está el milagro, porque ellas no salen a pedir; y el público, salvo muy pocos casos, no las ayuda, porque ignora que hay quien trabaja afanosamente día tras día para dar alivio, consuelo y luz espiritual. Ellas necesitan ropitas para esos pobres niños, juguetes para hacerles menos triste la noche maravillosa del Nacimiento de Jesús, dinero para suplir muchos gastos. Ante usted [lector], no se tenderá, tal vez, en su sentido material, la mano de una de estas religiosas, pero ahí está tendida sobre la ciudad, pidiendo una ayuda, que podrá ser más pequeña, según los medios de cada cual. Y así se va haciendo el milagro de las monjitas a quienes hemos de ayudar en su magnífica obra de bien y de prevención social. A estas horas en que apenas falta un poco más de un mes para la Navidad, las Hermanas no tienen siquiera completos quinientos trajecitos para esos pobres niños; de imaginarse cuántos les restan aún. No falta quien, ayuda divina en una necesidad temporal, ofrezca

cooperar con los Oratorios como ya lo han hecho muchos y han recibido copiosamente bienes del Cielo...».[42]

Para Sor María y las *misioneritas* el año 1951 acabó gloriosamente: se pudo premiar a todos los que lo merecían...

Pero, el 1952 les preparaba un ¡gran disgusto! Perderían a su mayor bienhechor. El 20 de Julio moriría, de improviso, el arzobispo, Monseñor Víctor Sanabria.

[42] Cf. Crónica del Colegio de María Auxiliadora, año 1951. (AGFMA).

AGENDA DE SOR MARÍA

«Concédeme Dios mío que, mientras voy subiendo la cuesta de mi vida, pueda sin interrupción: Enjugar todas las lágrimas que encuentre, endulzar todas las amarguras y sinsabores, suavizar todas las asperezas, y echar un poco de bálsamo en todas las heridas...

Haz que pueda sonreír a todos los tristes y angustiados; dar la serenidad a todos los atribulados, unir todos los corazones distanciados, y apaciguar todos los enconos y violencias.

Haz que pueda dar siquiera un pedazo de pan a todos los hambrientos que me pidan... un vaso de agua a todos los sedientos; un retazo de lienzo a todos los desnudos y un albergue en mi alma, siquiera a todos los peregrinos.

Haz que pueda dar un rayo de luz a todos los que andan en tinieblas; encaminar hacia el bien a todos los que andan extraviados; dar la mano a todos los que están a punto de caer y levantar con delicadeza a todos los caídos.

Haz que pueda arrancar las espinas de todos los corazones oprimidos, devolver la paz a todos los que la han perdido; cubrir con el manto de la caridad a todos los pobres pecadores, y derramar por doquiera... refrigerio, descanso, bienestar y calma.

Sí Dios mío, concédeme la gracia de poder consolar a todos los que encuentre sufriendo por el camino del Calvario y ser instrumento de tu bondad y de tu misericordia. Lléname de mansedumbre, humildad, bondad y dulzura; de comprensión, compasión y piedad, y graba en mi alma y en mi corazón tu imagen benditísima, santísima y queridísima de tal manera, que ya no sea a mí a quien vean sino a Ti, dulce Amor mío.

Que no haya una sola alma que pase por mi lado que no la lleve inmediatamente a tu amor y sólo piense en adelante huir del pecado y agradarte. ¡Ah! tengo hambre y sed de justicia! Es decir,

¡de hacerte conocer, amar y servir! Por eso como a Isaías, toca mis labios, mas no con un carbón encendido, sino con una gota de tu preciosa Sangre, para que se abran a publicar tu Nombre y a pregonar sin cesar tus maravillas y grandezas y, sobre todo, las ternuras de tu divino y adorado Corazón.

¡Oh Madre mía! Con Jesús, en Jesús, como Jesús, por Jesús, y para gloria de Jesús me entrego y abandono ciega y enteramente en tus brazos maternales, para pasar directamente a la hora de la muerte de los tuyos, a los de la infinita misericordia del Señor. Cúbreme bajo tu manto y defiéndeme del enemigo malo. Amén».[43]

[43] *Escritos*, Fasc. XI, pp. 28-29.

VII

HERMANA AGUA

Cuando el Pobrecillo [1] cantó el «Cántico de las criaturas» con las sencillas palabras de la recién nacida lengua italiana, reservó cuatro adjetivos a la *Hermana agua* que él contemplaba extasiado, saltarina y alegre a lo largo de los senderos y pendientes de su verde Umbría, en Asís, su tierra natal.

«Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde y preciosa y casta» [2]...

Pero, hoy (Marzo 1984) los datos sobre el agua del planeta Tierra son alarmantes: cuarenta naciones están bajo el gravísimo peligro de la sequía; el 35% de las tierras a flote se encuentra en fase de desertificación o ya es desierto. El 20% de la población mundial (850.000.000 de personas) está bajo la grave amenaza de una ¡catástrofe enorme! [3]

San Francisco de Asís, nació en 1182. Después de una juventud despreocupada, se convirtió a Cristo y fundó la Orden Franciscana, las religiosas llamadas Clarisas, por Santa Clara (1193-1263) y la Tercera Orden Franciscana para personas que, aun estando en el mundo, vivieran su espíritu evangélico de pobreza, sencillez, amor a Dios y a todas las criaturas. Murió en el año 1226. Fue declarado santo en el 1228 por Gregorio IX, y, fue declarado Patrón de Italia por Pío XII el 18 de Junio de 1939.

[2] Cf. Código 338, biblioteca del Sagrado Convento de Asís.

[3] Cf. «Il nostro tempo», domingo 11 de Marzo de 1984, año 39, nº 10.

Nuestras fuentes están enturbiadas; los manantiales están contaminados.[4] La era atómica amenaza la hecatombe aun sin la última explosión... Estos no son pensamientos alegres.

San Francisco dijo de la hermana agua que es muy *útil*, pero traslademos también el adjetivo a *indispensable*. Dijo, *humilde*, pero nosotros hemos de decir *humillada*, o sea, *contaminada*. Dijo *preciosa*. Y, hoy, nosotros sabemos que no hay oro capaz de pagarla. Y, dijo *casta* en el sentido de límpida, tersa, sin mezcla alguna... Así sólo es ella. En caso contrario está adulterada, *corrompida*, *infecta*, *sucia*. He aquí lo que sabemos hacer nosotros, los hombres. En cambio, si un Ángel mueve las aguas, enseguida son capaces de sanar.[5]

Aquí abajo, no hay don más hermoso que el agua. Y, Jesús dijo: «Quien tenga sed venga a mí; y beba».[6] Y, toda agua está bendecida desde que «el espíritu de Dios revoloteaba sobre las superficies de las aguas» [7] y desde que sacó de las aguas «seres vivientes y volátiles por el ámbito del firmamento de los cielos».[8]

Un día, Sor María, descubrió en sí misma una envidia santa por el agua de Lourdes. Fue a la capilla, siempre y aún en el Colegio de María Auxiliadora, y, empezó a discutir con su Reina. En sustancia le decía: «¿Por qué esta preferencia por Lourdes? ¿No somos también nosotros tus hijos y tan lejanos que no podemos aprovecharnos? ¿Y, no son tuyas las aguas que ¡caen del cielo y que surgen de los manantiales!?..».

Tenemos una gran fortuna. Sor María en *Las Obras Sociales* explica cómo fue, y el porqué del don del agua. Y, lo hace en primera persona, sin embargo, no pone su nombre, como de costumbre. Lo veremos. Mientras tanto, he aquí el hecho anterior: hacia final del año 1954 el nuevo arzobispo de San José «con la

[4] Cf. *Prov* 25, 25.
[5] Cf. *Jn* 5, 4.
[6] Cf. *Jn* 7, 37.
[7] Cf. *Gén* 1, 2.
[8] Cf. *Gén* 1, 20.

paternal bondad de su antecesor», recibió en audiencia a las *misioneritas*, alegrándose del bien que estaban haciendo, exhortándolas a aumentar de número y prometiendo ponerse a su disposición, cuando no encontraran a un sacerdote para una de las misiones. Y, también, visitar el Colegio de María Auxiliadora, de forma privada... En efecto, leemos en la Crónica del 31 de Julio de 1955: «Esta tarde viene de forma privada el arzobispo Monseñor Rubén Odio Herrera, para hablar a las catequistas».[9]

Leamos ahora lo que dice Sor María: «Al empezar el nuevo año, [1955] me dice la Hermana Directora: — Esto [pobres y oratorios] va tomando cara de nueva Obra y yo no puedo permitir que se introduzca sin permiso de la Inspectora; consúltesclo». La inspectora «era entonces la Reverenda Madre Nilde Maule[10] después Consejera General. Fui corriendo al Noviciado y me la encuentro dispuesta a subir las gradas que conducían a su cuarto. Sin más la consulto y ella me contesta: - "Pero si esto es lo que desea nuestra Madre General que ayudemos a los pobres". — Entonces, ¿puedo seguir? — Sí, sí, me dijo. Y corrí de nuevo, feliz, a referírselo a la Hermana Directora; ella accedió enseguida, con

[9] Crónica Colegio María Auxiliadora, San José 1955. S.E. Monseñor Rubén Odio Herrera fue arzobispo de San José en los años 1952-1959. Murió el 21 de Agosto de aquel año. De este santo Pastor explica Sor María que habiendo ido a verla una joven que estaba en las redes de Satanás y, luego otras en posesión del maligno, pensó propagar la devoción a San Miguel Arcángel, y, pidió la autorización, precisamente a S.E. Mons. Rubén, para hacer imprimir las estampas con la correspondiente oración, y, que él respondió: «Con mucho gusto se la doy; hacen bien en hacer poner en las puertas la estampa de San Miguel, porque Satanás anda suelto y él es el encargado de encadenarlo». (Cf. *Escritos*, Fasc. XIV, p. 13).

[10] Madre Nilde Maule nació en Sosio (Vicenza) el 6 de Marzo de 1892. Profesó en el 1920, partió para Venezuela en 1928, como misionera. Fue directora durante 14 años; durante 12 inspectora y durante 13 Consejera General. Murió en Casanova (Turín) el 4 de Mayo de 1967. En los años de su servicio como inspectora en Costa Rica, sostuvo a Sor María Romero también en los Oratorios de periferia. La actual inspectora de Centro América, Sor Consuelo Cuadra, escribe: "Madre Nilde se interesó mucho por los Oratorios y observó que, siendo obra nuestra, era necesario que las Hermanas participáramos también directamente. Y a partir de ese año nos confiaron a las Hermanas... el contacto con unos cuatro oratorios" (Cf. Carta a S. D. Grassiano, 28 de Febrero de 1985). (AGFMA).

mucho gusto. A mediados del 1955 los pobres de María Auxiliadora se aproximaban ya a cien y los niños de los Oratorios a cinco mil. ¡Ah!, ¿no sería temeridad continuar aceptando pobres sin contar con una cuota fija siquiera?... ¡Esto requiere miles!».

«Con esta tentación volví otra vez a la Madre Inspectora que era nuevamente Madre María Bernardini... al hacerle la consulta me dijo después de quedarse largo rato callada y pensativa: — "Si usted tiene fe, siga; y el día que no tenga que dar... no dé, tranquilamente". ¡Ah! La serenidad de espíritu con que habló me la traspasó al instante. ¿Por qué, pues, no podía seguir en esa forma, sin preocupación? Además, ¿acaso la Virgen me había fallado alguna vez?».

«Con esta fe o seguridad fui de allí a arrodillarme a los pies de María Auxiliadora y, sumida y abismada en mi nada, pero con toda la confianza de hija hacia la más buena de las madres, le pedí que me diera para esta obra que *es suya* algo que me hiciera no un milagro sino *milagros* como se los había concedido a Don Bosco, por medio de su bendición. Y Ella, nuestra Reina y Madre de misericordia, que se inclina con ternura maternal hacia sus hijos que la invocan, aunque sean defectuosos, se inclinó hacia mí... y me dio un agua milagrosa para curar enfermedades de alma y cuerpo».[11]

Sor Manuela Andrade, una de las *misioneritas* de Sor María (ya la hemos oído), explica que pocos días después de la ardiente súplica, su hermano Leonardo, uno de los «misioneros» de Sor María, luego Salesiano,[12] enfermó, con una fuerte gripe. Acercándose el sábado, día de la reunión catequística, y, estando él todavía en cama con fiebre, tos y dolor de garganta, pidió a su hermana que le dijera a Sor María que lo sustituyera. Pero, Sor María le respondió: «Mándame a Leonardo...» Había llenado una jarra de agua del grifo y había echado un puñadito de medallitas.

Llegó Leonardo embozado como papá Noel, y ella dijo: «Bebe

[11] Cf. OSMA, pp. 110-111. Y, *Escritos*, Fasc. IV, p. 7.

[12] El Padre Leonardo Andrade, reside hoy (1985) en el Colegio Técnico Salesiano, en San José de Costa Rica.

un vasito de esta agua, con fe, luego vas a casa, te acuestas y mañana vas a dar el Catecismo»...

Curadísimo, Leonardo al día siguiente fue a hacer de misionero...

En uno de aquellos días — y esto lo escribe Sor María en su libro — fue a verla una ex alumna: «Llegó a verme... Estela Chinchilla, de Alajuelita, que tenía comprado un pasaje para irse... a Honduras. Estaba con fiebre y llorando me decía que iba a perderlo porque el miércoles siguiente la iban a operar de apendicitis. "Este es el momento, Madre mía — dije a la Virgen — que me hagas ver la eficacia de tu agua" y le di a Estela una botellita con el agua, recomendándole que la tomara con fe y rezando cada vez un Avemaría. Resultado: la fiebre se le quitó enseguida, no hubo necesidad de operarla, ni nunca más tampoco, y el sábado siguiente se fue a Honduras».

Por lo tanto, Sor María *creyó* en el agua que la Virgen, mediante un grifo muy normal, le regalaba y fue en busca de botellitas, frasquitos, botellas vacías y bien lavadas.

Había una chica que había estado varios años trabajando en el colegio y, luego, había encontrado una casa particular para hacer de cocinera. Dice de ella Sor María: «Estaba muy mal, con dolores en todo el cuerpo que apenas le permitían permanecer de pie. No obstante, debía trabajar en una casa, por carecer de recursos económicos. Le di, como a Estela, una botellita del agua con la misma recomendación. Cuando volvió de nuevo a verme, curada completamente, toda misteriosa y en voz baja me dijo: — ¡Esta agua es un portento! Figúrese que en la casa donde estoy trabajando todos vivían peleando; a las horas de las comidas se insultaban, gritaban como energúmenos y se amenazaban con las sillas; parecía el fin del mundo. Se me ocurrió rociar con el agua de María Auxiliadora tres veces al día la mesa del comedor rezando al mismo tiempo el *Magníficat* y... vaya a ver ahora, todos están mansitos, tranquilos y ¡en armonía perfecta!».[13] Se difundía la voz de aquella agua *milagrosa*.

[13] Cf. OSMA, p. 111.

Sor Ana María Cavallini deseaba saber algo preciso del agua de María Auxiliadora, como ya se llamaba. Y, había quien aseguraba que iba de por medio un *secreto*. Yendo un poco hacia tiempos atrás, hizo sus *preguntas:*

— Sor María, ¿Ud. habla con la Virgen?

— Continuamente.

— Y la Virgen ¿habla con Ud.?

— Yo le hablo, Ella me habla: ¡es una Reina! — y, reía.

— Bien, Sor María — insinuó Sor Cavallini — y, ¿cómo es esto del agua de la Santísima Virgen? Sé que es un agua milagrosa, pero, veo que también es la más sencilla de las aguas de cañería, agua del grifo...

— Agua de cañería, agua del grifo, es verdad, pero hay algo más.

— Explíqueme.

— No. Es un *secreto profesional...* — pero añadió — Esté atenta: si una persona que no está en gracia de Dios usa esta agua, sucede que se altera inmediatamente. Sin embargo, a las otras personas les dura mucho tiempo pura y límpida. Una vez yo misma di una botella de esta agua a una persona sin saber que vivía mal. Aquella persona aún no había llegado a su casa y el agua estaba corrompida. Me la trajo, extrañada porque había visto que yo la había cogido pura, limpidísima. Hablé con esta persona hasta descubrir que vivía con un hombre que no era su marido. Mire — le dije — ahí está la causa de la descomposición del agua.

Sor Ana María explica una anécdota divertida. Se lo contó la misma Sor María, riéndose a gusto.

«Un campesino tenía una vaca muy enferma. Débil el animal, no podía estar de pie y estaba echada en el suelo. Se le habían aplicado remedios y nada se conseguía. Se acordó el hombre, el dueño, del "agua de la Virgen". Con fe puso a la vaca una inyección de esta agua y al instante el animal se paró y siguió completamente bien».[14]

Sor María no se convenció de que era escuchada sólo porque la vaca se había curado... Explica otros hechos. Y, parece que ella misma quería tranquilizarse: Dice: «Acabé de convencerme que la

[14] *Cuaderno Cavallini*, pp. 35-36.

Virgen me había dado su "*Agüita*" para ayudarnos a sostener la Obra de los pobres, fue con el siguiente milagro: Enriqueta Zavaleta, ex alumna muy allegada nuestra, se hallaba acongojadísima porque su mamá... tenía un hueco en la garganta que le supuraba día y noche. Ya la habían llevado al hospital, pero después hallaron que la paciente tenía, además del cáncer, diabetes, anemia perniciosa y sobre todo, ochenta y dos años encima que, por debilidad, no hubiera resistido de ninguna manera, la operación. Le dimos el agua de María Auxiliadora para que le hicieran tomar una cucharadita cada dos horas, acompañada de una "Avemaría". La misma viejecita si Enriqueta se olvidaba, al dar la hora le decía: – "Hijita, la medicinita de la Virgen",... Total, que el hueco se le cerró, y la diabetes, junto con la anemia perniciosa, desaparecieron para siempre. ¡Gracias a Dios y a la Virgen».[15]

Para alentar todo lo que ha declarado Sor Cavallini, sobre el *secreto profesional*, concluida la anédocta descrita anteriormente, Sor María pone una nota que dice así: «Una cosa curiosa y misteriosa se ha repetido cinco veces con el agua: [lo escribe en 1.972] cuando en una casa hay alguien que vive mal, y ninguno se preocupa de su conversión, al agua inmediatamente se le forman telas espesas que cuelgan, desde arriba de la botella, como claras de huevo, o se le deposita un plan de menudas basuras, como migas de pan, o bien – y esto es lo peor – produce un mal olor que no basta botarla sino enterrarla con todo y botella». Y, añade: «Lo que interpretamos: que la Virgen no está dispuesta a derramar sus gracias donde deliberadamente se ofende a su Divino Hijo y no hay nadie allí que repare dichos pecados con su oración».[16]

El libro *Obras Sociales* se imprimió con la aprobación de la Curia metropolitana de San José, el 24 de Mayo de 1973, con firma del Vicario General, Monseñor José Trejos. Entre el 1973 y el 1977 Sor María vio otras cosas impresionantes en el agua... Pero, ahora ya, no tenía más necesidad de *signos*...

[15] OSMA, pp. 111-112.
[16] *Ibídem*, p. 112.

Desde el 1952 la señora Teófila Barrantes de Ramírez, oía hablar de Sor María a sus dos hijas, internas en el Colegio de María Auxiliadora. Pero, vivían en Guanacaste y Teófila no conocía a Sor María personalmente. Sufría dolores fortísimos y los médicos no lograban curarla, de ninguna manera. Cuando sus hijas oyeron hablar del agua de la Virgen, explicaron a Sor María el estado de salud de su madre y ella — contenta de ayudar al prójimo con aquel don extraordinario de María Auxiliadora — les dio un frasquito de agua y unió un librito titulado *Los quince sábados a María Auxiliadora*, que había hecho imprimir (con autorización eclesiástica), explicando a las jóvenes cómo debían vivirse aquellos quince sábados.[17] Unió su acostumbrada oración: «*Pon tu mano, Madre mía...*».

Teófila siguió el consejo a la letra, hizo los quince sábados como se le indicaba, y, dice que empezó a mejorar. Entretanto, teniendo que ir a San José por negocios, fue al Colegio. Sor María le dijo que continuara tomando el agua, amando a la Virgen y poniendo todo en las manos del Señor. Teófila escribe: «Lo hice así y recuperé mi salud». Llegué a ser como «Sor María me llamaba: la consentida de la Virgen y en verdad la Virgen me ha concedido muchas gracias. Entre tantas puedo referir éstas: Mi esposo sufría de un reuma tan fuerte que casi no podía caminar. Tenía una pierna bastante seca. Los doctores no lograban curarlo. Acudí a Sor María, le recetó masajes con el Agua de la Virgen. Lo hizo, pudo salir del hospital y se curó radicalmente. Teníamos cinco años de vivir en un lugar poco recomendable, sobre todo para mis hijas. Acudí a Sor María [diciéndole que] mi esposo tenía allí un negocio queríamos venderlo e irnos a otra parte. Me dijo, "llévese estas medallitas de María Auxiliadora, riegue el agua de la Virgen y confíe en el Señor"... Poco después... [podíamos] cambiar una casa por el negocio. Así pudimos trasladarnos a un lugar más decen-

[17] «Nosotras recomendamos no sólo una novena, (a María Auxiliadora) sino una novena ininterrumpida, hasta terminar cuatro tandas de quince sábados, con comuniones consecutivas los sábados, en honor de los quince misterios del rosario. "Para conseguir la gracia; en acción de gracias; para que no se repita el problema, y... en prueba de amor a la Virgen, porque no una gracia, sino un cúmulo de gracias Ella concede siempre por medio de los sábados"». Cf. OSMA, p. 1.

te... La hija menor [casada] no podía dar a luz a su segundo hijo, el doctor decía había que hacerle una operación y cambiarle la sangre al niño».[18] En cambio, como siempre y con el Agnus Dei además, todo fue bien.

En el Colegio había una jovencita que venía de Poás, una ciudad pequeña situada en las faldas del volcán Poás [2704 metros]. La madre, cada vez que iba a ver a su hija a San José, se entretenía largo rato con Sor María. Era una óptima esposa y tenía catorce hijos, y, muchos problemas...

Muchas personas dicen que Sor María era su madre espiritual; en cambio esta señora dice que era «su pañuelo de lágrimas». El hecho es que, a un cierto punto, para aquella gente había un número de males que se acosaban casi a plazo fijo, hasta tanto que no dejaban tiempo para respirar o hacían pensar en algún hechizo. Aquella familia reducida a los extremos se superó con el *agüita* de la Virgen. La señora hacía los quince sábados, volviéndolos a empezar siempre...

Existía aún otro mal, y, era la hermana menor de la señora, una joven de unos veinte años, núbil, con un carácter imposible. Huraña e irascible, hasta no saber por donde cogerla; un erizo con los aguijones siempre en punta. Desde la muerte de los padres, vivía sola rumiando su descontento. Dice ella misma: «Era muy mal educada».

La señora, que pensaba en su hermana como si fuera su hijo número quince, habló de esta criatura con Sor María «¿Qué hago? ¿Cómo debo comportarme?» Respondió Sor María: «Mándemela. Dígale que venga. Le hablaré».

Se necesitaron meses antes de que Eloína — así se llamaba aceptara bajar de su montaña... Y, por desgracia, cuando llegó al Colegio, Sor María estaba tan ocupada que no le dedicó sino cinco minutos, insuficientes para deshelarla. Se marchó indignada: ¿tanto camino para tan pocos minutos?...

Inútilmente Sor María la mandó llamar varias veces. Ella respondía con alzar los hombros y decir: «¡Para cinco minutos!»...

[18] Declaración de Teófila Barrantes Ramírez que firma: «*Para mayor gloria de Dios y de María Auxiliadora con la esperanza de que pronto la Santa Madre Iglesia glorifique a la querida Sor María y podamos verla elevada al honor de los altares*».

Pero, Sor María en aquel día estaba muy ocupada con la fiesta de María Auxiliadora que los Oratorios filiales celebraban el 15 de Mayo. Y, se esperaba a su Excelencia, Monseñor Rubén Odio para la función religiosa... En efecto, está escrito en la Crónica: «Tercera Misa celebrada en el pórtico de la iglesia por su Excelencia el arzobispo, para los chicos y chicas reunidos en la plaza. Monseñor anima a todos a frecuentar siempre el Oratorio y aprender a amar al Señor. Muchos comulgan. Después de la Misa se celebra la procesión. Al final cada Oratorio ocupa su propio camión para volver a casa, después de haber recibido el desayuno, pan, embutido y dulces. Los Oratorios son catorce femeninos y once masculinos, con tres mil presencias».

(Al terminarse el año 1955, en la misma crónica, los Oratorianos y las Oratorianas están en número de 5.155).

Como si fuera poco, Sor María inventó un nuevo sistema para dar gloria a su Dios y felicidad al prójimo. Digamos que fue arrastrada. Así nació una fiesta que dura aún hoy.

Todos los años, desde el principio de los Oratorios, en las premiaciones de final de año ocurría que a coger el premio por las presencias y el estudio del Catecismo llegaran, llevados en brazos por sus madres, recién nacidos o casi. Aquellas madres, al final de la premiación insistían tenazmente:

— A mi niño (a mi niña) ¿no le da un pantaloncito, un vestidito, un juguete?

— Sor María intentaba razonarlas:

— Mire, querida, son premios, no regalos. Su pequeño (o su pequeña) no ha ido nunca al Oratorio, ni puede ir; no tenemos ropa preparada para los niños que son bebés aún.

No había manera. Y, escribe Sor María, «les dábamos lo que deseaban, mas sin saber aún, de dónde salía aquella ropita»...[19]

Todo aquel trabajo *super o extra* dejaba a Sor María y a sus ayudantes extenuadas. Y, así un día, dijo una: «Pero, ¿por qué no dejan eso para el 28, Fiesta de los Santos Inocentes?».

Espléndida idea. Y, vemos a Sor María delante de Madre Ber-

[19] Cf. OSMA, p. 112.

nardini, que aprueba y promete estar presente en la distribución.

El año 1955 acabó, pues, con aquella novedad. Se avisó a las ochenta mamás de los chiquitines presentes el 24 en la premiación verdadera y propiamente dicha, diciéndoles que volvieran el 28. ¡Si volvieron!, ¡eran doscientas! Presente y conmovida hasta las lágrimas, Madre Bernardini volvía con el pensamiento a las misiones propiamente dichas, en donde había trabajado en el pasado con «tanto celo y abnegación», concluye Sor María.[20]

Es decir, no concluye, no, al contrario. Escribe: «De esta manera quedó establecida para nosotras: "La Fiesta de los niños Inocentes" en honor del Niño Jesús, perseguido por Herodes, y de los Primeros Mártires, degollados por el inicuo rey». Un poco rápidamente nos explica que, en 1956, establecieron que los *inocentes* (desde un mes a dos años) serían mil, comprando precisamente los regalos para mil presencias. El 28 de Diciembre todo estaba listo para la fiesta. Sor María le dijo a la Hermana que distribuía las galletas (a cada cual se le daba una muda de ropa, un juguete, una *melcocha* y tres galletas) que no les diera a las madres porque estaban contadas...

Aquella Hermana se dejó conmover por las súplicas de aquellas pobrecitas y les dio galletas (de todas formas la *caja estaba repleta...*).

Había diez cajas de cien galletas. Había mil niños pequeños. Al final del reparto, preguntó la Hermana: «Pero, ¿hemos terminado?» No se había dado cuenta de lo que acontecía... Había nueve cajas intactas.

Dicen que aquella Hermana, al darse cuenta del *milagro* que se hizo en sus mismas manos, se puso a llorar con toda el alma.

Cómo fue la fiesta nos lo cuenta la señora Lolita Cortés: «Tenía Sor María siempre ideas nuevas, para Navidad ella nombró a varios niñitos del vecindario Padrinos del Niño Jesús. De la cunita salían varias cintas que eran sostenidas por los niños a quienes el Padre dio su bendición. El primer padrino fue mi hijo».[21]

Respecto al agua, Lolita dice así: «Tengo en mi refrigeradora una botella de agua dada por Sor María y siempre, como diría

[20] Cf. OSMA, p. 112.

[21] Declaración de Lolita Cortés, dada en Escazú, el 22 de Diciembre de 1983.

ella, ahí hay comidita. A la par de un cheque con su firma siempre hay alguito extra para eventuales, cómo no agradecer y creer en su poder. Hoy en su Capilla [22] la siento más cerca de mí que antes, escucho sus palabras y siento la imperiosa necesidad de dar y de ser buena».

En 1957 los pequeñitos fueron dos mil. Sor María explica que faltaban, en el último momento, trescientas muñecas para las niñas. Y, que aún sin dinero y rezando que pensara en ello la Virgen, ella se había preparado para ir a comprarlas, cuando llegó el señor Jiménez con 500 muñecas. Nadie le había avisado ni llamado.[23]

Tenemos ante nosotros un *tiquet* (para la entrada) de los que Sor María hacía imprimir para la *Fiesta de los Santos Inocentes en la Casa de María Auxiliadora*. Está escrito: «*Tiquet* válido sólo para la mañana y para un solo niño de pocos meses a dos años... Traiga sólo niños con el *tiquet* y que no superen los dos años. Los regalos son sólo para los niños pobres. 28 de Diciembre de 1966».

El 29 de Diciembre de 1983 la directora de la *Casa de María Auxiliadora*, Sor Angelita Marcolin escribía: «... Las obras van para adelante y bien. Ayer celebramos el día de los Santos Inocentes premiando, como hacía Sor María, a los pequeñitos. No se puede imaginar lo que era aquello: el mundo no termina todavía; llovían niños de todas partes como una granizada. Yo no sé de dónde salen tantos niños...».[24]

Pensamos con tristeza a lo que ha comunicado, el 15 de Marzo de 1984, la Radio Vaticana: Alemania Federal, que es el País europeo con el índice más bajo de natalidad del mundo (y con la renta más alta), ofrece tres millones — calculados en liras italianas — a la mujer que no aborta.[25] ¡Sin comentario!

[22] Entiende la Capilla de la Casa de María Auxiliadora, hecha construir por Sor María en 1964.

[23] Cf. OSMA, p. 113.

[24] Carta a Sor Mª D. Grassiano. (AGFMA).

[25] Sacado de «Il Tempo», del 15 de Marzo de 1984, nº 71.

Volvamos a Sor María. ¿Os podéis imaginar el trabajo que la absorbía, la consumía, le proporcionaba tantos dolores? Pero, es bonito leer: «Era puntualísima a los actos de comunidad, como consecuencia de su obediencia; siempre sumisa a las disposiciones de sus superioras. No pensaba en sí misma, se olvidaba de ella para pensar en los demás. LLamaba la atención su recogimiento y la observancia del silencio de Regla, en fin, transparentaba a Dios en su persona, en palabras y sobre todo en hechos».[26]

Y, todavía: «Siendo yo alumna del Colegio María Auxiliadora... le tuve especial cariño, porque fue mi maestra de Piano, Canto y Dibujo... por su bondad y confianza que inspiraba... Como la traté tan de cerca, pude apreciar en ella esa sumisión y obediencia a las Superioras, su puntualidad a las prácticas piadosas y comunitarias, la generosidad de su corazón, su humildad; siempre se consideraba la última de todos. Era muy recta y prudente, muy justa. Actuaba siempre con gran rectitud de intención. Su buen trato y su fina educación la hacían amable a todos y conservaba en todo momento una imparcialidad admirable. Toda persona era tratada con la misma amabilidad y bondad».[27] La que escribe estas palabras, es hoy (1985), la presidenta nacional de las ex alumnas de Costa Rica.

Creemos útil, antes bien, importante, traer aquí algunos párrafos de la declaración del Reverendo Padre Dorilo Murillo Chaverri, Salesiano.

«Como San Juan Bosco, ella mucho tiempo anterior, miraba realizados sus proyectos de ayuda a los pobres, el porvenir de sus obras, con una luz especial, pero considerando todo como obra de Dios, de su Reina, jamás como obra propia. A través de lo material, buscaba solamente el bien espiritual de las almas. El apostolado no era para ella causa de satisfacción personal, sucedía muchas veces que le ocasionaba serios sufrimientos, pero iba siempre adelante con la mirada puesta en Dios y en el bien del prójimo... Es-

[26] Declaración de Flor de María Rojas Mena, Febrero 1983.
[27] Declaración Irma Díaz Fajardo, Diciembre de 1982.

taba enriquecida con dones extraordinarios, que podrían haberla colocado en una alta posición, pero ella se mantuvo siempre oculta, siempre humilde, dándolo todo a su Congregación a la que amaba con locura. Siempre fue adicta y obediente a sus Superioras y Dios permitió que en varias ocasiones fuera incomprendida, rechazada por algunas de ellas de una manera injusta, pero Sor María les correspondió con sumisión, soportando pacientemente sus penas y esto, por largo tiempo. Jamás se desahogó con amargura, ni en tono de crítica, ni para buscar compasión o aprecio, todo lo miraba con el prisma de la fe y como venido de Dios».[28]

Sor María tenía ideas claras sobre el apostolado. Muchas veces, en sus libritos íntimos, escribe sobre el «gran deber del apostolado» el que requiere que «nos sacrifiquemos con Jesús para la salvación de nuestros hermanos». Y, también que un ardiente apostolado nace de «una vida generosa y santa; [de] un continuo ejercicio de oración y de sacrificio... Para el apostolado [se] necesita una vida interior fecunda... El ideal apostólico entrega el alma no a la acción, sino primero a la santificación... Jesús fue siempre apóstol... Desde el nacimiento... no menos que en su vida pública... La vida contemplativa es vocación plenamente apostólica».[29]

Y, más adelante: «Urge dedicarse al apostolado... Mantenernos siempre en el equilibrio entre apostolado y oración... Mucho hace uno perfecto y no mil que no lo son... Tapar los oídos para no oir el canto de la sirena... El apóstol más fecundo es el santo... Todo debe ser sacrificado para bien de las almas». Y, como dirigiéndose a sí misma: «Ya no me pertenezco: mi vida, mi salud son de Dios y de las almas, ya perdí mi derecho... Olvidarme para darme mejor y siempre aunque todo se derrumbe, aún en las luchas interiores, en las horas de abandono y de pruebas, de enfermedad... Tú quieres que reconozca mi nada y mi miseria. Señor inclí-

[28] Declaración de Padre Dorilo Murillo, que vive en el Colegio de San Juan Bosco, San José de Costa Rica. El día 18 de Diciembre de 1983.

[29] *Escritos*, Fasc. V, p. 32.

name a huir las alabanzas, los honores. Todo para agradecerte, nada para satisfacerme a mí misma».[30]

Claro, nosotros vamos buscando indicios, «eligiendo la esencia de las flores», lo mejor de lo mejor, diríamos. Precisamente ella que, continuamente, inventaba medios nuevos de apostolado, escribió: «Darse a la acción con *prudencia*... Todas las dificultades las venceré, porque Tú me amas y Tú amas a los apóstoles...».[31]

La unión con Dios, el amor a Dios de Sor María, ¡tenía que ser bien grande! Ya con sus cincuenta años bien cumplidos, ardía cava vez más de celo por la gloria de Dios y de ardor apostólico que se extendía ¡cada vez más!

Los años 1955, 1956, 1957 y 1958, son como un horno incandescente, siempre en actividad.

Odilie Aguilar de Rojas explica que hacia el final de 1954 le dijo a Sor María que su madre era muy devota del Niño Jesús de Praga, y, que cada año le hacía su procesión.[32] Enseguida le respondió Sor María: «El 25 de Enero le vamos a hacer su procesión, vamos a conseguir bastantes niños y les daremos sus dulcitos. Así lo hicimos. Cada año era el grupo más grande. Un año preparé yo las bolsitas de dulces que íbamos a dar y quedé sorprendida de que habiendo llegado tantos niños las bolsitas alcanzaron para todos. Se lo dije a Sor María, ella me dijo que me callara, pero supongo que rezó para que ningún niño se quedara sin sus dulces. Desde entonces le quedó a Sor María la devoción de festejar al Niño Jesús de Praga».[33]

Creemos poder decir que el Niño Dios se ha complacido con

[30] *Escritos*, Fasc. V, p. 32.

[31] *Ibidem*.

[32] Se refiere a la famosa estatua del Niño Jesús, de cera, que la princesa Polissena de Lobkowits sacó de España, como regalo de bodas y donó a las Carmelitas de Santa María de las Victorias en Praga, en el 1628. Aquella imagen fue rápidamente objeto de devoción muy grande en todo el mundo. En Italia, es, asimismo famoso el santuario del «Santo Niño Jesús de Praga», de los Padres Carmelitas Descalzos, de Arenzano (Génova).

[33] Declaración de Odilie Aguilar de Rojas, 29 de Agosto de 1982.

aquellas fiestecitas, aquellas procesiones, el ansia de apostolado entre los pequeños («dejad que los niños vengan a mí» — *Lc* 18,16), también por los libritos de Sor María que escribe, desgraciadamente siempre con la acostumbrada brevedad: «Marzo 1958: El Niño Dios esperándome ¡en el altar!...».[34] Y, el día de la Inmaculada (8 de Diciembre) del mismo 1958: «El Niño Jesús estrechado a mi corazón».[35]

Además de estos dos rayos de luz sobre su vida mística, encontramos anotados algunos encuentros con los superiores salesianos y no salesianos. Sor María siempre aprovechaba de los dones que la Santa Madre Iglesia le ofrecía mediante la confesión sacramental, la dirección espiritual, los consejos de la legítima autoridad. Vemos que anota el 18 de Enero de 1957: «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos. Pido al Espíritu Santo que no me deje. Padre inspector: Así lo hará».[36]

Ya en Enero de 1957, después de una ardiente invocación, que no podemos dejar de transcribir, Sor María redactaba: «La Santísima Trinidad habita en mi alma» ¿Descendió como lenguas de fuego, la adorable Trinidad a su corazón, después de aquellas palabras que debió sorber postrada ante el altar, al anochecer?

«¡Oh Amor! Lléname de tu misericordia, de tu humildad, de tu mansedumbre, de tu dulzura y de tu bondad, y concédeme la gracia de vivir en un sólo acto ininterrumpido de abandono, de amor y de confianza sin perder ni un sólo instante tu presencia. Desbórdame en ternura filial y sin igual a la Virgen y dame el don de la fe, de esperanza, de caridad, de abandono y de confianza. Dame el don de la piedad, de recogimiento, de oración, de contemplación y de unión con Dios. Dame hambre y sed de justicia, de pobreza, de sacrificio, de mortificación, de penitencia y de humillaciones y dolores para probarte con obras mi amor. Dame el don de temor de Dios, de sencillez, de la infancia espiritual, de la

[34] *Escritos*, Fasc. IV, p. 5.
[35] *Ibidem*, Fasc. XI, p. 32.
[36] *Ibidem*.

alegría espiritual, de la pureza, del candor y de la paz. Dame el don de sabiduría, de entendimiento, del consejo, de la ciencia infusa, de la unción y de la palabra, para atraerte por millones las almas... Señor. Dame el don de la fortaleza; el celo por la gloria de Dios, los intereses de Jesús, y la salvación de las almas... pero sobre todo, concédeme la gracia de ver a la Virgen y morir enseguida para pasar directamente... de sus brazos maternales, a los de tu infinita misericordia. Amén. Corazón de Jesús saturado de oprobios, tratado de loco, abofeteado lleno de golpes, azotado, escupido, coronado de espinas, [pos]puesto a Barrabás, cargado con la cruz, clavado en ella entre dos malhechores como el peor de todos y mu[erto] después de tres horas de cruel agonía por mi salvación, haz que viva y muera de amor y de dolor por haberte ofendido...».[37]

En aquellos años pasó por San José el superior Don Serié,[38] con fama de santo, y el Rector Mayor de los Salesianos, Don Renato Ziggiotti.[39] Sor María obtuvo un coloquio con los dos. Y, escribía: «Esté tranquila, Hermana, es Dios quien se lo dice. Don Serié». Luego, Don Ziggiotti: «Siga ¡adelante! Trabajar por los Oratorios es trabajar conforme al espíritu de nuestro Santo Fundador. Las Superioras están contentas y María Auxiliadora y San Juan Bosco la bendicen».[40]

En 1956 el Nuncio Apostólico[41] le había dicho: «Dios la quiere mucho a Ud., Hermana. Siga adelante, vea que trabaja por la

[37] *Escritos*, Fasc. XI, p. 31.

[38] Don Jorge Serié nació en Baignes (Francia) el 14 de Septiembre de 1881. Fue ordenado sacerdote en Bernal (Argentina) el 23 de Febrero de 1906. Fue llamado a Turín con el cargo de Consejero General desde el 1932 al 1958. Murió en Piossasco (Turín) el 10 de Abril de 1965.

[39] Don Renato Ziggiotti, nació en Bevedoro (Padua) hizo sus estudios en el Colegio Salesiano de Este. Novicio en 1908, fue ordenado sacerdote en 1920. Enseguida director, inspector, Consejero General y Vicario General, fue nombrado Rector Mayor en 1951 y lo fue durante 14 años. Rector del Templo Votivo de Don Bosco en Castelnuovo de Asti. Ahí lo encontró en 1969, Sor María Romero.

[40] *Escritos*, Fasc. XII, p. 19.

[41] S.E. Monseñor Giuseppe Sensi, Nuncio en Costa Rica desde el 1954 hasta el 1956.

Iglesia, por el Papa. Le doy las gracias en nombre de la Iglesia».[42]

El arzobispo, Monseñor Rubén Odio, había insistido: «Sí es cierto, Dios la quiere mucho»[43]...

Sor María no buscaba consuelos. Entonces, ¿por qué escribía aquellas fechas, aquellas palabras como piedras millares (etapas fundamentales) de su camino?

Creemos que era precisamente para tener ante los ojos la luz de su verdad de vida, para saber, por quien podía decirlo, si iba por el camino del Señor; si no se engañaba. Y, su paz, su seguridad no provenían de su conciencia. O, mejor, su conciencia estaba completamente tranquila. Pero, como San Pablo, aunque no se sentía culpable de nada; no por esto se consideraba justificada.[44] Y porque era humilde.

Volvamos a la *hermana agua.* Hagamos un recorrido lo más breve posible:

Sor María le había pedido a la Virgen que el agua fuera también un don espiritual para la salvación de las almas. Escuchemos, pues, a la señora Beliza Garro Fonseca de Aguilar, costarricense.

«Yo tenía una hermana muy enferma... Yo sentí un fuerte impulso de hablar con Sor María para que nos ayudara y me presenté ante ella. Ella me oyó y me dijo: "Su hermana va a morir. Váyase usted a la casa de su hermana. Yo le mandaré una señora... que tengo para estos casos y la ayudará... llévele estas candelas y agua de la Virgen. No piense en ir a su casa". Le llevé las candelas y el agua a uno de mis hermanos, para que se encargara de llevar todo a mi hermana, yo me fui a mi propria casa. La señora conocida de Sor María Romero [era una a la que] llamaba incesantemente mi hermana, para que la ayudara a bien morir. Vivía en otra parte. Oyó la voz de Sor María Romero que le decía: "Levántate hija, porque te necesitan"... Se acababa de levantar, cuando llegaron a llamarla diciéndole que mi hermana estaba gravísima. Sin más se fue a la casa de mamá y encontró a la moribunda que le dijo: me

[42] *Escritos*, Fasc. XII, p. 19.
[43] *Ibidem.*
[44] Cf. *I Cor* 4, 4.

voy a morir... La señora le replicó: No, usted no se morirá mientras no se concilie con su esposo. Yo no estoy acostumbrada a ayudar moribundos que están en la condición suya; debe reconciliarse con su esposo y de todo corazón cogerle de la mano en la misma forma como cuando se la dio el día en que usted se entregó a él en el momento de su matrimonio. Mi hermana obedeció, llamó a su esposo y se reconcilió con él. Después de esto, murió mi hermana, a las ocho de la noche».

Beliza añade que «se cumplió lo que Sor María había dicho» y que cuando ella llamó telefónicamente a las ocho en punto, de aquella noche, como le había prometido, Sor María respondió: «diciéndome que estuviera tranquila, que estaba ofreciendo un ayuno para confortar a mi hermana».[45]

Sor Yolanda Porras, costarricense, viviendo en Panamá, nos escribe: «Pude presenciar cuántos favores y gracias se obtenían con la fe en el Agua de la Virgen, todo de un modo sobrenatural y sencillo. Sor María aconsejaba ante todo, la vida sacramental por medio de la práctica de los Quince Sábados en honor de María Auxiliadora, y así acercaba a las personas a la frecuencia del sacramento de la Confesión y al amor y fe en Jesús Sacramentado, alejándolas al mismo tiempo del pecado. En todas sus conferencias o en sus conversaciones, el tema más usado era el de alejarse del pecado, la salvación de las almas, al estilo de San Juan Bosco. Y, como él, en todas sus actividades pequeñas o grandes, infundía la esperanza del Paraíso, de una vida feliz en la eternidad».[46]

La señora Estela González, que vive en Atenas, sufría desde hacía años con un molestísimo hipo que no le dejaba un momento de sosiego, ni de día ni de noche. Escribe: «Me vieron médicos y homeópatas, curanderos... ni los médicos acertaban cuál era la causa de mi mal. Al fin de tanto sufrimiento se me ocurrió consultar a Sor María Romero. Me cogió ambas manos y se puso a re-

[45] Declaración, dada en Junio de 1983. (AGFMA).
[46] Declaración de Sor Yolanda Porras Álvarez, 27 de Enero de 1983.

zar, se puso, mientras rezaba, palidísima,... sentí un estremecimiento de pies a cabeza, y se apoderó de mi cuerpo un temblor. Se me quitó el hipo. Sor María me aconsejó que por un tiempo no me alejara (debía ir a Atenas).... al tiempo volvió el hipo... como la primera vez, invocó a la Virgen y se me quitó el hipo. Por tercera vez... volvió el hipo... me dijo "Meta la medalla de María Auxiliadora en un vaso de agua de la Virgen, con esta agua se moja la garganta y tome el agua». Lo hice así y el hipo desapareció para siempre. De esto hace veinte años...».[47]

Hermelinda Arias declara: «Yo me dedico a ayudar a los enfermos, sobre todo a los niños y a las mujeres embarazadas. Todas mis curaciones las dejo en manos de María Auxiliadora y de Sor María Romero. Con el Agua de la Virgen he conseguido gracias muy grandes, casi diría: *milagros*. Por eso busco que jamás me falte y la doy a muchas personas».[48]

Hans Eric Hansen, un alemán que vive en Heredia, Costa Rica, dice que Sor María «era una mujer maravillosa» y que fue curado de una enfermedad mental y de posesión diabólica con la práctica de los quince sábados y el uso de la *agüita de la Virgen*, que recomienda a todos....[49]

El hecho que ahora explicaremos, de Lidia Quirós Castillo de Gamboa, nos deja sorprendidos, sobre todo, por el *cómo* Sor María usaba (trataba) el agua de la Virgen, es decir, el medio para lograr la finalidad.

Psicólogos modernos dicen que «el ser humano vive en equilibrio entre dos mundos, llamados *mundo de los deseos* y *mundo de los límites*». Y, quizás — aún mejor expresado — en el

[47] *Ibídem* de Estela González viuda de Rojas, 11 de Marzo de 1983.
[48] *Ibídem* de Hermelinda Arias Arredondo, 29 de Noviembre de 1982.
[49] Testimonio de Hans Eric Hanse, 29 de Julio de 1982. (AGFMA).

dualismo cuerpo-espíritu (Beker) con la *tensión* sobre el plano del espíritu.[50]

Hemos dicho que Sor María era superdotada. Aquí quisiéramos aludir a las dotes (dones) aptas a potenciar la capacidad de una aguda inteligencia, del recto juicio, de la prudencia y del discernimiento, que, ella, ciertamente poseía junto a un conocimiento particular de los espíritus y de los temperamentos, con sus reacciones nerviosas, de los estados de ansiedad con implicaciones y complicaciones de comportamiento, etc., etc. Tenía una especie de connaturalidad con las cosas divinas: veía, entendía, gustaba lo que está escondido a los sabios y a los astutos y que Dios revela a los pequeños, a los humildes, a los puros.[51]

Sabemos muy bien que psicólogos y biólogos de escuelas neopsicoanalistas, behavioristas, neomecanicistas, etc., tienen interpretaciones diferentes para proponernos, para explicar el hecho de que nos ocupamos (y otros que encontraremos en los próximos capítulos) de los que ellos tienden a eliminar cualquier referencia a lo sobrenatural; [52] pero, podemos también tener en cuenta a otros científicos de no menos valor, los cuales aun admitiendo la presencia, en personas como Sor María Romero Meneses, de especiales cualidades o capacidad introspectiva, fuerzas imaginativas, presentimientos, sensaciones improvisas casi eco de ultrasonidos, inspiraciones, intuiciones, telepatía, previsión, presagios, no encuentran dificultad en aceptar que, sobre tales dotes pueda insertarse lo sobrenatural divino. Por ejemplo, si el presagio, es un «latido del tiempo, una sílaba de la profecía, un estremecimiento del misterio», la Profecía, con la capacidad de traspasar las fronteras habituales de la vida, de la realidad, del tiempo y del espacio, es, seguramente una iluminación divina, reside en una esfera superior, en fin ¡viene de Dios! [53] Por lo tanto, digamos que la «tensión» de Sor María limitaba constantemente con lo sobrenatural y, como dice Teilhard de Chardin, en todo (en miríadas de influjos),

[50] KIELY, B., *Psicologia e teologia morale. Linee di convergenza.* Ed. Marietti, Casale Monferrato, 1982, p. 236.

[51] Cf. *Mt* 11, 25.

[52] Wilhem Reik, Erik Fromm, Francis Crik, Motoo Kimura.

[53] Cf. *Ex* 4, 15; 7,1.

encuentra a Aquél que hacía partícipe de su Ser y en la regulación y modulación de su fuerza vital y del juego de las causas segundas, la acercaba «a las dos caras de su acción creadora». Dice precisamente Teilhard de Chardin: «Encuentro y beso tus dos maravillosas manos: la que nos coge hasta la profundidad y nos confunde, a nosotros mismos, con las fuentes de la Vida, y la que nos abraza de forma tan amplia que hace inclinar, al mínimo gesto, con suma armonía, a todas las potencias energéticas del Universo».[54]

Sí, en este momento creemos poder decir que Sor María vivía en aquel abrazo poderoso y transformador. Y, entonces ¡nada nos debe sorprender!

Lidia iba con ella, como todos, para buscar sostén en sus problemas. Dice que las palabras de Sor María le «eran una ayuda muy grande para seguir adelante entre tantas penas y dificultades». Le sucedió que uno de sus hijos, un muchacho, tuvo un grave accidente: iba en bicicleta y un coche conducido por un borracho lo tiró al suelo, quedó como muerto, hundiéndole el cráneo. Fue llevado al hospital en una ambulancia. Dice Lidia: «Yo era la única que lo acompañaba... invocando sin cesar a María Auxiliadora para que me ayudara y salvara a mi hijo. Éste en la ambulancia, sin que nadie lo tocara y estando inconsciente, dio una vuelta a su cuerpo y quedó boca abajo. Llegamos al hospital; el médico al ver a mi hijo, quedó asombrado, no podía comprender cómo podía haber llegado vivo mi niño, teniendo una fractura total del cráneo, acompañada de hemorragia, y mayor fue su asombro... de que él inconsciente, hubiera dado vuelta para quedar boca abajo, pues esto evitó que mi hijo se hubiera ahogado con su propia sangre. A los siete días el doctor con gran pena me dijo... esto va a ser asunto de vida o muerte. Si queda vivo no se sabe lo que suceda; puede quedar paralítico, ciego o loco. Corrí desesperada en busca de Sor María Romero... La encontré delante del altar,... y llorando le dije: "Mi hijo se muere". Ella me repuso: "Lidia, delante de este altar de la Virgen que tanto te quiere, ella te está preguntando dónde está tu fe...". Y, volviendo ella la mirada hacia la estatua de la Santísima Virgen, agregó: «La Virgen me está diciendo que te

[54] TEILHARD DE CHARDIN, *L'ambiente divino*, Ed. Mondadori, Milán, 1967, p. 74.

devolverá sano y salvo a tu hijo...» Me dio agua de la Virgen, para que humedeciendo un algodoncito, lo pasara por los labios del enfermito y lo pasara por sus heridas, y me dio una oración para que la repitiera mientras ponía el agua de la Virgen en forma de cruz, sobre la cabeza, imaginándome cuando lo hacía, que no era yo la que obraba, que la Virgen lo hacía por mí y que cuanto más hondo pudiera penetrar con el pensamiento, en la cabeza del niño, más pronto curaría. Cuando lo hice por primera vez, el niño pudo abrir los ojos, pero no me conoció. Seguí haciendo lo que Sor María me había indicado, y al tercer día el niño habló, pero no me conoció, porque me preguntó dónde estaba su mamá. Él veía a otra persona, pues dijo, al decirle que yo era su mamá: "No, usted es muy linda, no es mi mamá". Sor María me dijo después que el niño había visto a la Virgen.

Al cuarto día, sin que el niño me conociera, pedía permiso al médico, para sacarlo del hospital y lo llevé a la Casa María Auxiliadora... Lo llevamos a la Capilla y Sor María invitó a las personas que allí estaban, para que se unieran a nuestras acciones de gracias. Ella le iba dictando al niño las palabras que debía repetir a la Virgen y el niño las decía aunque poco claras. Seguí en la casa, haciendo lo que Sor María me había indicado al ponerle el agua de la Virgen y rezando la oración mientras le hacía la señal de la cruz en la cabeza. Ocho días después recuperó completamente el conocimiento, entonces fue cuando yo sentí que había penetrado en él, la Santa Cruz, al ponerle el agua. Al verlo de nuevo el doctor, quedó maravillado y dijo: "Puedo gritar con usted, señora, que he visto un milagro; cómo la quiere a usted la Virgen". Hoy, aquel niño es un magnífico estudiante de la Universidad, ya está en su tercer año, y es un gran devoto de la Santísima Virgen, y vive agradecido a Sor María Romero».[55]

Los hechos contados hasta aquí son únicamente un *muestrario.* Llegará un momento en que prohibirán a Sor María dar el

[55] Declaración de Lidia Quirós Castillo de Gamboa, legitimada por la Curia de San José, el 17 de Enero de 1983.

agua de la Virgen. Ella obedecerá inmediatamente... Ya hablaremos de ello. Por ahora diré, que fui personalmente a visitar al Excelentísimo Monseñor Rodríguez Quirós, ya arzobispo de San José, y, ahora enfermo. Fui expresamente por el *agüita*.

Atestiguó cuanto sigue, con su propia firma: «No se puede negar el parecido del uso del agua de Nuestra Señora de Lourdes con la práctica que tenía Sor María Romero de dar poquitos de aguas a los fieles y necesitados que acudían a ella, recomendándoles que confiaran mucho en la protección de María Auxiliadora y que acudieran a Ella con mucha fe. Sin embargo no faltaban personas, desde luego bien intencionadas, que temían que existiera en ello algún peligro de superstición. Hablando con Sor María Romero un día que ella vino a verme, soltó ella la carcajada diciendo: "¡Cómo se les ocurre!, si lo que yo quiero es que acudan a María Auxiliadora con toda confianza, sin la menor duda que serán atendidos por Ella y les concederá lo que le pidan". Dije: "Claro, claro... son agüitas Sor María... no podría ser de otra manera... pues sólo la fe, la esperanza y el amor nos unen directamente al Señor y nos obtienen lo que con mucha fe y con toda confianza y abandono le pedimos en la oración"... El año pasado [1979] y el año antepasado [1978], en mis dos últimos viajes a Europa, estuve en los Santuarios de Fátima y Lourdes; me acordé allá de Sor María Romero, y le supliqué que me ayudara con la gran fe que ella deseaba suscitar en las almas, a cumplir con mi deber de gratitud porque para esto había ido al Santuario, para agradecer a Dios y a la Santísima Virgen María el beneficio de la vida y los comienzos de la recuperación. Sor María Romero, allá en la gloria, seguirá acordándose de todos nosotros que conservamos siempre el indeleble recuerdo de su paso por nuestra tierra. Por mi parte, recuerdo muy bien que el día que yo salí del Hospital, fui en coche a la Capilla de Sor María Romero a darle gracias por la parte que ella pudo haber tenido en los favores divinos que el Señor me había concedido con tanta profusión».[56]

[56] «Las agüitas» de Sor María Romero. Escribe Mons. Rodríguez Quirós, antiguo arzobispo de San José de Costa Rica. (AGFMA).

El año 1952 había visto desarrollarse en el arco de las actividades de Sor María una obra nacida algunos años antes, pero que permanecía hasta aquel momento un poco en silencio. Se llama — ya que aún existe — «el té, o la recepción del té de Sor María».

Doña Amalia Orlich de Brealy, una gran dama y óptima cristiana explica: «Por recomendación de una amiga, me acerqué a Sor María, hace más o menos treinta y dos años. Le quería pedir que preparara para hacer su Primera Comunión a mi segundo hijo. Fue grande mi gozo al encontrarme con una persona tan dulce y que con tanto cariño me tranquilizó, pues yo tenía mucha preocupación de mi hijito, que por ser tartamudo era muy tímido. Ella me dijo: "Este niñito hará su Primera Comunión con los demás niñitos; a Nuestro Señor le gusta mucho la inocencia y no hay edad, ni es necesario que aprenda bien las oraciones, para que Él entre en su almita, su inocencia es lo que vale..." ».[57]

Luego, hablaron de muchas cosas, hasta que Sor María dijo: «Mi hijita, Ud. debe tener muchas amigas, invítelas a su casa una vez por semana o cada quince días y mientras están ahí, recen el rosario, cosan y borden prendas que luego se puedan rifar y así se hacen de dinerito para que me lo traiga, pues son tantos los pobrecitos que llegan aquí en busca de comida que el dinero que puedo conseguir se me hace nada; por supuesto, Ud. le da a sus amiguitas un tecito sencillo y así llegarán más fácilmente».[58]

Nació, así, el «té» de Doña Amalita. Nacieron otros, muchos...

El día uno de Febrero de 1983 escribía una señora panameña: «... En Panamá hemos organizado grupos de señoras y señoritas, que contribuimos con una cuota mensual y nos reunimos cada mes, para tomar un té, medio que usamos para coordinar las diferentes actividades que llevamos a cabo. El fruto de éstas, lo donamos a varios centros de beneficencia y parte damos también a esta Casa de María Auxiliadora de San José. Cuando yo le traía nuestro aporte a Sor María, ella se mostraba muy agradecida y mandaba bendiciones a nuestro grupo. Es por demás decir cuánto sufrió

[57] Cf. Pio X, Decreto *Quam singulari Christus amore*, 8 de Agosto de 1910. Determinaba la facultad de acceder a la Comunión, a los niños con uso de razón.

[58] Declaración firmada ante dos testigos y legalizada el 16 de Agosto de 1982.

nuestro grupo con la noticia de la muerte de esta querida Hermana y sobre todo yo, que tuve la dicha y el privilegio de conocerla y tratarla personalmente».[59]

La señora Ana Cecilia Lara dice que Sor María ya en 1945 había expuesto la idea de los «tés» a la señora Carmen Marín de Rojas y, que, la primera reunión se hizo en casa de Cristina Carrillo de Jiménez. Con el tiempo las «señoras de los "tés"», llegaron a treinta. Actualmente las presencias a los «jueves del té» oscilan entre quince y veinte. Se bordan manteles, tapetitos, delantales, etc., y, luego se hacen rifas. Cada jueves cada señora del té paga cinco colones. Cada año se depositan en la caja de María Auxiliadora, obra social, de 6000 a 6500 colones, reteniendo un fondo para adquirir material».[60]

Un soplo espiritual, a propósito de los «tés» nos lo da la señora Hilda García Moreno. Dice que Sor María visitaba, generalmente, una vez al año a un grupo de señoras de la ciudad de Heredia, del que Hilda formaba parte, y, que, se reunían con la finalidad precisa de ayudar a las Obras Sociales fundadas por Sor María, en la Casa de María Auxiliadora. Escribe: «En estas visitas, era recibida con gran cariño; la teníamos como una guía espiritual, la consultábamos y nos daba consejos, nos alentaba en las penas y nos resolvía nuestros problemas. Algunas de mis compañeras, aprovechaban sus viajes a la capital para llegar a ella y consultarla. Era muy querida de todas por su amabilidad, su caridad, su humildad y bondad. Admirábamos en ella su gran amor a Dios y a la Santísima Virgen. Sentimos mucho su muerte, pero nuestro grupo ha seguido trabajando lo mismo, y con el mismo fin, pues las obras de Sor María continúan como sucede cuando las obras son de Dios».[61]

Los «tés» de Sor María florecen un poco por doquier...

[59] Declaración de Evelia de Aguilar, legalizada el 17 de Junio de 1983.
[60] Declaración de Ana Cecilia Lara. (AGFMA).
[61] Declaración de Hilda García Moreno, 26 de Marzo de 1983.

Intentamos conducir por buen camino este capítulo del *agua*, de los *inocentes*, de los «*tés*», con la relación de una misionera italiana que fue Maestra de Novicias en Costa Rica, hasta todo el año 1983. Leyendo fijémonos bien en las muchas ocupaciones de Sor Romero, residente – y, sólo por poco tiempo – en el Colegio.

«Conocí a Sor María Romero en el año 1957, cuando fui a Costa Rica desde Italia, como misionera. En ella nada deja[ba] transparentar las cosas extraordinarias que estaba haciendo. Me impresionó el que estuviera largas horas escuchando a mucha gente, sin dar nunca señal de cansancio o de aburrimiento. Creció mi admiración cuando, al terminar el año escolar en el Colegio de María Auxiliadora de San José, en donde era profesora de Música y Pintura, visité la exposición de los trabajos de sus alumnas, con los dibujos y pinturas artísticas, en número sorprendente. Escuchaba los comentarios de las Hermanas. Decían: "A lo largo del año Sor María no logra mantener la disciplina en la clase, y, mirad ¡qué resultados!" Atribuían el éxito al gran afecto que Sor María tenía a las alumnas y a su absoluta confianza en María Auxiliadora. En efecto ella depositaba todo su trabajo en las manos de la Virgen, a la que llamaba con el dulce título de "mi Reina".

«Tuve también ocasión de ver, cuando venía cada semana a la casa inspectorial (*kinder*), para dar clases de música y canto, en preparación a las fiestas litúrgicas o salesianas. Ante todo leía y explicaba la letra, para que interiorizáramos el significado. Tocaba con tanta unción que nos transmitía su mismo fervor».[62]

Santa Teresita del Niño Jesús escribe la «Historia de un alma» obedeciendo a Madre Inés de Jesús. Las páginas de esta historia son encantadoras. Al leerlas se piensa inmediatamente en su celda solitaria, en la paz soberana del Carmelo de Lisieux, en el silencio del monasterio. Por lo tanto, se piensa en la facilidad de concentrarse y narrar lo vivido... como a veces le pasa a Teresa. En 1895

[62] Declaración de Sor Lía Magarotto, italiana, domiciliada en Granadilla, San José (Costa Rica), dada el 15 de Agosto de 1982.

dice que, «desde hacía mucho tiempo tenía un deseo que le parecía inalcanzable: el de tener un hermano sacerdote».

Y, nosotros sabemos, siempre por ella misma, que lo tuvo, antes bien, tuvo dos.[63]

Sabemos también que Sor María Romero la quiso imitar, pero, no se detuvo en dos: llegó a trece... Por sus agendas no tenemos otras noticias que el sólo apellido de aquellos *hermanos*, como hemos dicho.[64] Pero, en el lío de las cartas, de las que Sor María guardaba copia o que se dieron, encontramos dos escritas al *primer hermano*. Y, así, conocemos muchas cosas íntimas, sublimes. Esta carta parece redactada por una monja de clausura, recogida en la celda solitaria, lejana del mundo, del ruido, de las conversaciones, de las mil ocupaciones, que, sin embargo, agobiaban a Sor María Romero. La escribió el 19 de Septiembre de 1957, nos preguntamos cómo encontraba tiempo...

Reverendo y estimado hermano: [65]

Bajo la mirada de María Auxiliadora le escribo, y así espero seguir haciéndolo, para que, cada palabra, vaya acompañada de su santa y maternal bendición.

Recibí su grata cartita, inesperada y esperada a la par, porque como cosa cierta, ahora o más tarde, estaba segura que me llegaría. — ¿Por qué? — Sencillamente por una frase del que consideré siempre como a un santo, del muy recordado y Reverendo Padre Gadea, intermediario de nuestro parentesco espiritual.

Cuando me lo dio a Ud. por Hermano, unos días después que yo le había manifestado mis deseos e insistentes súplicas que hacía a Nuestro Señor y a la Virgen para que me concedieran un Hermano Sacerdote como a Santa Teresita los suyos, (con el fin de que él pidiera por mí y yo por él), muy contento vino diciéndome: «¿Sabe? Jesús y su Santísima Madre han escuchado y atendido sus deseos; ya tiene el Hermano Sacerdote». Y después de hablarme de Ud. sin decirme su nombre, (porque no es preciso que lo sepa por de pronto, dijo), acabó con estas solemnes pala-

[63] Cf. *Storia di un'anima*, manuscritos autobiográficos de Santa Teresita del Niño Jesús. Ed. Ancora, Milán, Marzo 1969, pp. 311-316

[64] Cf. *Escritos*, Fasc. I, p. 13.

[65] Se trata del Salesiano, Padre Wenceslao Dolezal, que fue, durante varios años Maestro de Novicios en Centro América. Murió en San Salvador el 13 de Noviembre de 1973, a 66 años de edad.

bras que hicieron en mi alma profunda impresión: «Bien, queda todo esto arreglado aquí, en el Sacramento de la Confesión, como cosa sagrada y sellada con la Sangre de Cristo».

Pero, en 1945, la víspera de llegar Ud. a Costa Rica quiso hablarme en el recibidor. «¿Se recuerda todavía de su Hermano Sacerdote?» me dijo. — Claro, y me parece haber cumplido mi parte, pues no ha habido día que no lo haya encomendado en mis pobres oraciones. — «Muy bien; es que está por llegar. He pensado mucho ante el Señor si debía o no decirle su nombre, y me ha parecido que sí, porque algún día servirá esto para que mutuamente se estimulen a acrecentar en sus almas el amor de Dios».

De manera que, en este «algún día», supuse siempre que el medio llegaría a ser, mientras no se presentara otro, el que Ud. comenzó ya a emplear. Por eso, como le dije al principio, esperaba en paz su carta y con una certidumbre absoluta.

Le participo que la misma tarde que recibí su carta que leí con indecible consuelo, en la noche recibí otra de mi hermana mayor anunciándome que mi mamá *está con cáncer*. Quiere decir: Una alegría inmensa... equilibrada con un ¡sufrimiento enorme!... Pero aquí me tiene llevando esta honda pena con una serenidad toda de Dios. Sí, jamás podría decir que es fruto mío porque soy una cobarde. Siempre creí que el tal anuncio me enloquecería de dolor y que, sin poderlo remediar me pondría a dar gritos. Es que no contaba, — como si de ello no tuviera incesante experiencia —, en la bondad infinita del Señor que, al descargarme el golpe, pondría anticipadamente en mi cabeza ¡su mano paternal!... ¡Bendito sea!...

Desde entonces, ya por la realización de mi esperanza (que se me ocurría a ratos una interrogación), como por la obsesión de mi mamá... vivo en una continua oración, repitiendo lentamente mi oracioncita universal que encierra todas mis aspiraciones y deseos. (Cada vez que nombro «mis parientes», entiendo siempre nombrar también a Ud. por ser mi Hermano espiritual).

La oracioncita es la siguiente: «Padre mío, yo te ofrezco la Sangre preciosísima de Jesús, para tu mayor gloria, y gloria de la Virgen; por mis padres y parientes, y por el mundo entero».

Mis intenciones en esta corta oración son: Hacer al Eterno Padre, al ofrecerle para su mayor gloria la Sangre de Jesús, un acto de amor, de adoración, de alabanza, de agradecimiento, de reparación, de súplica y entrega de mi misma a su divina Voluntad; y también para que venga a nos su reino. Y al ofrecérsela para gloria de la Virgen, es para que más y más se extienda y afiance la devoción de Ella en las almas.

Al ofrecérsela separadamente esta dádiva divina por mis padres y parientes es para que me los ayude de una manera especial en sus necesidades y, ya sea en vivos o difuntos, con la preciosa Sangre de Jesús, me los

purifique de todas sus manchas y pecados.

Al ofrecérsela, además, por el mundo entero, entiendo que esta Sangre Sacrosanta descienda copiosa sobre todos y cada uno de los de la Iglesia militante, (incluyendo los pobres paganos y pecadores para que se conviertan), como sobre todos y cada uno de los de la Iglesia Purgante, y sobre todos y cada uno de los de la Iglesia triunfante, a los cuales les pido, en cambio, muchas veces al día, «me acompañen, protejan, defiendan, enseñen y ayuden a cumplir en cada instante de mi vida, la santa, adorada y divina Voluntad de Dios». (Todo esto únicamente para que sepa cuáles son mis deseos).

Pero donde rezo de un modo particular por Ud. es en la Santa Misa; allí... diario y exclusivamente ofrezco una gotita de esta preciosa Sangre según sus intenciones.

Y, ahora, que el recuerdo del uno tiene que volar naturalmente más frecuente al otro, que sirva, (como solía decirme el Padre Gadea acerca de las distracciones)... como un despertador, para hacer enseguida, *actos de amor a Dios*. Así se cumplirán al pie de la letra sus proféticas palabras: «algún día servirá esto para que mutuamente se estimulen a acrecentar en sus almas el amor de Dios».

Le felicito por sus 20 años de Sacerdocio. ¡Deo gratias!

Mis Superioras están de acuerdo con el intercambio de noticias, aunque sea de vez en cuando, por nuestras ocupaciones.

Suplícole, por caridad, una intención general por mí en la Santa Misa, para que sepa llevar en mi alma «la espada de dolor», como la Virgen llevó la suya: Con amor... y absoluta sumisión al querer divino.

Su pobre Hermana en Jesús y María...[66]

Y, así hemos sabido que la *mamacita linda* de Sor María estaba preparándose para el cielo.

Por otra carta de Sor María al mismo Padre Wenceslao, podemos seguir el desarrollo de los acontecimientos y penetrar cada vez más en el alma de esta Hija de María Auxiliadora *contemplativa en la acción*.

Estimado Hermano:

Hoy, día de la Presentación de la Virgen, le van mis pobres letras en contestación de las suyas que he recibido, como las primeras, con

[66] *Escritos*, Cartas, 19 de Septiembre de 1957. (AGFMA).

gran contento y agradecimiento a Dios, que es tan bueno y generoso en complacer.

¡Ah! si Ud. me agradece las oraciones que he ofrecido según su intención, ¿qué le diré yo por las suyas... y, sobre todo, ahora por ese Memento dedicado a mi madre? Ud. ya sabe lo que vale para una amorosa mamá una muestra de atención para su hijo..., pero, sabe aún más por experiencia, lo que significa para un hijo, igualmente amoroso, una fineza que se le haga a su mamá, más si esta madre ¡está para morir!...

Ya estoy rezando todos los días su oracioncita y también poniendo diariamente la intención de decir en plural todas las mías que son innumerables, pues me encanta, de vez en cuando, pedir al Señor todo lo que se me ocurre, deseo o necesito. ¡A Él le agrada tanto la confianza!....

Mas, le digo a Ud., «de vez en cuando», porque en realidad, lo que me paso haciendo a mi buen Dios, son actos de amor, ya que esto le agrada más todavía según esta frase que Él dijo a Sor Consolata Betrone:[67] «Yo pensaré en todo, hasta en los mínimos particulares, tú piensa sólo en amarme». Sino le reduzco a una sola todas mis peticiones, pero repitiéndosela sí, como la Cananea, con insistencia y con toda el alma: «Quítame todo lo que hasta ahora me has dado y nada me vuelvas a dar en adelante, pero concédeme la gracia de vivir cada día más íntimamente unida a ti, en un acto ininterrumpido de amor, de abandono y de confianza, y sin perder ni un solo instante tu presencia». — ¿Pretensión! — ¡Ni lo pienso! — Pienso únicamente en las palabras del ángel a la Virgen, que «para Dios nada hay imposible»,[68] y, luego, en las palabras de Jesús en el Santo Evangelio: «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo».[69]

De aquí he sacado, además, una última súplica para nuestra bienaventuranza eterna, recordando aquellos versículos tan bellos y consoladores del Salmo 112 que dicen: Quién como Yahvé, nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que desciende para mirar los cielos y la tierra, que levanta del polvo al miserable... (Cf. S. 113, 5-6)... Súplica que le digo después de cada Estación del Vía Crucis que recorro casi todos los días. Es la siguiente: «Padre mío, yo te ofrezco esta Estación, para tu mayor gloria y gloria de la Virgen, por todos y cada uno de la Iglesia Militante, Purgante y Triunfante, y para que me hagas santa, y cuando muera, me lleves inmediatamente al Cielo, al Coro de los Serafines a arder por siempre jamás en tu divino amor».

[67] Sor Consolata Betrone, capuchina, nació en Saluzzo, el 6 de Abril de 1903. Murió el 18 de Julio de 1946, con cuarenta y tres años de edad y dieciséis de profesión religiosa. Cf. *Sor Consolata Betrone*, LORENZO DI SALES, Ed. Paulinas, Milán, 1965., tercera edición.

[68] *Lc* 1, 37.

[69] *Mt* 7, 9.

Sin embargo, créame, por encima de todo y hasta de ese mi principal deseo, por el cual y en el cual giran todos los demás, está su Santa Voluntad que prefiero al mismo Cielo, pues..., como decía San Francisco de Sales, ser un mosquito por Voluntad de Dios y no un Serafín por voluntad propia; por eso, al final de mis ardientes súplicas termino diciéndole: «Mas no se haga mi voluntad sino la tuya, hágase en mí según tu palabra, en tus manos encomiendo mi espíritu». (Es decir: mucho... poco, o nada si así Él lo quiere. Pero no... Él, paulatinamente, a su debido tiempo, va concediéndome todo, absolutamente todo... ¡Así es Él!...).

En la penúltima carta que me escribió mi hermana me decía que quería fuera a pasar un mes con ellas, (calculando en este tiempo la muerte de mi mamá), que me mandaría el pasaje de ida y vuelta, y que el permiso se lo conseguiría inmediatamente con la Reverenda Madre Inspectora. (Ya le escribió).

Pues bien, con el corazón estrujado y los ojos nublados por el llanto, ya ofrecí al Señor el sacrificio de no ver más a mi madre aquí en la tierra, para que Él, en cambio, me conceda la gracia de llevársela inmediatamente al Cielo, después de su muerte. Y estoy segura que así lo hará, ¿verdad? Además para que este sacrificio lleve el sello de la obediencia, o sea la aprobación del Espíritu Santo, se lo consulté a la misma Madre y ella, de acuerdo, me dio su consentimiento...[70]

Suspendamos la lectura.

Aquí estamos en las cimas del heroísmo.

Doña Anita Meneses de Romero murió el 22 de Diciembre de 1957. Sor María salía para Nicaragua el 31 de Diciembre...

El año se cerraba con aquel dolor, llevado y ofrecido con el amor más puro. Moría aquel año atormentado y fecundo, pero, preparándole aquel don tan esperado de su Rey y de su Reina: algo nuevo hacía susurrar a las hojas de las plantas lozanas en «su» *cafetal*.

Había habido, en Julio, una reunión en la sede inspectorial y se puede leer en el acta la propuesta de la directora del *kinder*, de hacer construir en el *cafetal*, al menos, dos o tres aulas para escuelas de párvulos para niños, recordando el gran bien que se les hacía cuando antes se tenían las clases. Luego, por falta de locales, se tuvieron que mandar fuera. Las consejeras y la inspectora

[70] *Escritos*, Carta al Padre Wenceslao Dolezal, 21 de Noviembre de 1957. (AGFMA).

habían acogido la propuesta también porque «se observa que la obra de los Oratorios y la obra social — está escrito — actualmente anexa al Colegio de María Auxiliadora, no obstante el gran bien que se hace a la clase más necesitada de la sociedad, crea serios inconvenientes para el desarrollo de la misma obra y para la marcha regular del Colegio».

También se dice (con gran consuelo del narrador, ya que se trata de un acta, es decir, de un documento ¡oficial!), que «la Obra Social», ya en vigor, está muy bien vista y se espera, con fundamento, que el público acomodado pueda ayudar en la construcción de la habitación a ella dedicada.

Y, sale nuestra Sor María Romero: «*La Hermana encargada*, que ha podido constatar *verdaderos milagros* para el sostén de la obra, cree que ella misma se podrá encargar del material para la construcción y la inspectoría se encargaría de la mano de obra».

El acta salió para Turín... (significa Casa General de las Hijas de María Auxiliadora). Turín aprobó.

AGENDA DE SOR MARÍA

Con las dos cartas a su primer *hermano espiritual*, Sor María nos ha conducido hasta el umbral de la «celda o casa del vino» de la propia alma,[71] o sea, del *amor unitivo*. Demos un paso todavía para conocerla. Leamos estas *Aspiraciones* propias de un alma extasiada en su Dios.

«¡Oh mi amor!, ¡mi dulce Amor!, ¡mi único y solo Amor! ¡mi divino, infinito y eterno Amor! ¡Yo te amo con tu mismo amor! y ansío y anhelo vivir ¡no más que de tu amor! ¡amándote y haciéndote amar! mas, no sólo ¡cada día más, sino cada instante más! Oh fuente perenne de gracia y de amor, de inefable amor, de infinito y eterno amor, de dulzura, de paz, de bondad, de ternura y de ¡misericordia infinita! Mi Cielo, mi Sol, mi Luz, mi Guía, mi Bien, mi Rey, mi Esposo adorado, Vida de mi alma y alma de mi Vida.

Oh mi Dios, mi único y mi todo. Todo es nada para mí, tú eres todo para mí ¡y yo soy toda para ti! ¿Quién hay en el Cielo y en la tierra para mí, fuera de Ti? Y, qué me importa más de mí ¿si no es de ti?

Tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Con el Corazón de María yo te amo y adoro aquí, ¡dentro de mí! mi corazón sólo late por ti. Sí sólo un deseo tengo yo Rey mío, absolutamente uno: "vivir en un acto ininterrumpido de amor, de abandono y de confianza sin perder ni un solo instante tu presencia, y ver y procurar que todos te amen". ¡Vivir y morir de amor!

¡Ah! yo te amo con el amor del Padre y del Espíritu Santo, y me abismo, sumerjo, entrego y abandono para siempre en el océano infinito de ¡tu infinito amor! Prefiero morir mil veces antes que pecar, porque te amo sobre todas las cosas. Prefiero morir mil ve-

[71] Cf. *Cant* 2, 4.

ces antes que dejar de amarte. Prefiero morir mil veces antes que vivir un solo instante ¡sin amarte!

Mi Corazón de Jesús, mi dulcísimo y humildísimo Corazón de Jesús, mi reposo y mi descanso, mi sosiego y mi Bien. Corazón de Jesús lleno de bondad y de amor ten piedad de mí.

Corazón de Jesús, ardiente de caridad, ten piedad de mí.

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, ten piedad de mí.

Corazón de Jesús, salud de los que en vos esperan, ten piedad de mí.

Corazón de Jesús, esperanza de los que en vos mueren, ten piedad de mí.

Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos, ten piedad de mí».[72]

[72] *Escritos*, Fasc. I, p. 13. Las seis últimas invocaciones pertenecen a las *Letanías del Sacratísimo Corazón de Jesús*.

VIII

LA CASA SUSPIRADA

Doña Carmen Baldioceda de Ruiz explica que, cuando sus dos hijas iban al Colegio de María Auxiliadora de San José, siempre volvían a casa explicando maravillas de Sor María Romero. Pero, dice — «un día llegaron a la casa como misteriosas, sorprendidas y alarmadas y me contaron: Figúrese mamá que esta mañana en el recreo vimos que en la puerta del patio que da a la capilla, había un grupo de compañeras; nosotras fuimos a ver qué era... dentro de la capilla estaba Sor María Romero orando, pero estaba elevada como a una cuarta del suelo en el aire...».[1]

Las dos jovencitas repetían: «¡yo la vi mamá, yo la vi!»...Y, continuaron: «Cuando la directora se dio cuenta que nosotras la estábamos viendo, nos reunió y nos dijo que no lo repitiéramos porque no era conveniente...».

Doña Carmencita termina así: «Pocos días después, la habían pasado (a Sor María) a una casita con dos monjas».

Podría parecer que la cambiaron por aquel... ¡volar en el aire! En cambio, como hemos leído, había que realizar un programa.

Por la Crónica del Colegio sabemos que Sor María dejó definitivamente el Colegio y la enseñanza el 5 de Febrero de 1959.[2] Pero, la casita para la nueva escuela de párvulos para niños no estaba lista, de forma que ella pasó a la casa inspectorial, es decir, a la

[1] Manifestación de Carmencita Baldioceda de Ruiz, 8 de Agosto de 1982. Firma legitimada.

[2] Cf. Crónica del Colegio de María Auxiliadora, 1959. (AGFMA).

que llamamos hasta aquí *kinder*, como también hoy se llama. Ahí estuvo enseñando música en la escuela anexa, además de los cantos para las funciones sagradas y siendo la organista de la gran casa en la que permaneció durante varios años, ya que no había intención alguna de llevar a cabo una nueva fundación.

Nos sirve de ayuda Sor Mercedes Pineda que vivió en la casa inspectorial en el año 1959-1960. Dice que Sor María durante el día estaba en la *casa de la Virgen (nuevo kinder)* y, sólo en las comidas y, algunas veces en los recreos la podía ver. Dice, además, algo muy interesante: «Lo único que le puedo asegurar es que me dejaba asombrada su humildad y obediencia: No movía un dedo si no era con la aprobación de la Madre Inspectora que en ese tiempo era Madre María Bernardini. Recuerdo que una vez se tenía un problema y la Madre con tono severo y delante de todas le dijo que todas las dificultades de esa casa provenían de ella y su compañera [Sor Laura Medal] y la única solución sería sacarlas a ellas y mandar otras y ella sin inmutarse le contestó: "eso mismo digo yo, Madre. Ud. puede mandar a quien quiera, no hago falta, la obra es de la Virgen". Parecía que la Madre quería probarla en la humildad, porque de cosas por el estilo fui testigo varias veces; pero nunca demostró disgusto».[3]

Narra Sor María: «En 1958 se comenzó a construir en el famoso *cafetal*, un *Kinder* para niños. ¡Fue el primer campanazo o corazonada! El primer anuncio: ¡Esta va a ser la casa suspirada! Y en nuestra alegría desbordante... se lo comunicamos a las alumnas (especialmente a las *misioneritas*) e hicimos el sacrificio de no venir a ver los trabajos»...

«Una tarde, en el momento en que íbamos a controlar para los Oratorios miles de piezas de ropa, llegó a visitarnos el ingeniero encargado de la construcción, Don Bernardo Monge, esposo de una exalumna, y viéndonos en la incomodidad en que estábamos, nos dijo: — "Es imposible que ustedes puedan continuar así; voy a ver qué puedo arreglar con la Madre Inspectora", y, cumplió su palabra.

[3] Carta a Sor Grassiano, 15 de Agosto de 1982, desde Tegucigalpa (Honduras). (AGFMA).

«Madre Bernardini... nos mandó llamar – continúa Sor María — para comunicarnos que el ingeniero le había pedido la autorización para levantar en el *kinder* un segundo piso para nuestras obras sociales, porque los cimientos estaban preparados para un tercero, si fuera el caso. Yo estoy de acuerdo, nos agregó la Madre, pero eso sí, si ustedes lo pagan». Se refería a Sor María y a Sor Laura.

«¡Sí, sí, Madre, claro! — le contestamos.

– Costaría 60.000 colones...

— Nosotras ¡lo pagamos!».

Sor María añade «Y, pensábamos: la Virgen nos lo dará. (Y nos los dio de veras de cinco en cinco mil hasta pagarlos)».

Mientras la obra iba adelante, mirando el *cafetal*, Sor María pensaba: «¡Ah, aquellos chorros de agua bendita! fecundizaron la tierra, la hicieron germinar no sólo un galerón, sino... ¡la Casa de María Auxiliadora!».[4]

Se trasladaron allí el 31 de Enero de 1959, día de la fiesta de Don Bosco, celebrada solemnemente por última vez en el Colegio con los chicos y chicas del Oratorio a los que se distribuyó el acostumbrado desayuno. Y, luego, el traslado...

La alegría de Sor María debía estar en su culmen. Dice: «Cantando "Load a María" y "¡Don Bosco te aclaman!", al son de cuarenta latas de galletas que teníamos para la provisión de los pobres y que a los chiquillos se les ocurrió tocar para llevar el compás. Cada uno llevaba un fardo, un asta de estandarte, un paquete de libros, unos cuantos pantalones, camisas, bolsas de macarrones, arroz, etc. ¡Era una procesión improvisada y toda original, jamás vista ni por ver!».

A la cabeza iba Sor María que llevaba en los brazos, en alto, un cuadro de María Auxiliadora. Cuando llegaron ante la puerta, dijo: «Entra Madre mía a esta casa antes que nadie, porque esta es tu Casa adonde vas a vivir y reinar como en el Cielo y, en consecuencia a derramar a profusión tus gracias y milagros».[5]

[4] OSMA, p. 105.
[5] *Ibídem*, p. 106.

¡Ay de mí!, la *procesión* la habían divisado codiciosamente también los ladrones... que robaban a man salva, espiando los pasos de las dos Hermanas: en cuanto salían para el *kinder*, las suplían en la casa vacía...

En una breve paginita Sor María nos explica el encaminamiento y la organización de la obra: «En verdad, no era intención de la Rvda. Madre Inspectora, absolutamente, que esta fuera una nueva casa. Era no más, según su intención, un kinder para niños, y la autorización que teníamos era de no valernos más que del segundo piso, [desván-depósito con escalera externa]; aunque después se nos permitió ocupar el primero. De fijo veníamos solamente a dormir y a pasar unas horas por la mañana y otras por la tarde... Pero los ladrones se llevaban por centenares los juguetes, las piezas de tela y ropa de niños. Más de catorce veces, contadas, fuera de las no contadas, se metieron, dejándonos barridos los armarios y cargando hasta con una cocina eléctrica nueva que nos habían obsequiado y estábamos rifando; por lo que las Superioras, no sabiendo cómo solucionar semejante desacato nos mandaron a poner teléfono y resolvieron que nos quedásemos también en la Casa en horas de las comidas».[6] Y, aún así no cesaron los robos. Una vez robaron una pieza entera de tela, Sor María sólo dijo: «¡Pobrecitos! seguramente tenían necesidad de ella».[7]

Al inicio del año escolar 1960 se abrió el *kinder*, que, desgraciadamente, duró sólo cuatro años por el acostumbrado motivo que adelantamos nosotros — dice Sor María — es decir, «falta de personal»...

Y, dice otra cosa: «El *kinder* ha dejado, tanto en los niños, como en los padres de familia, huellas luminosas e imborrables».[8] Si seguimos leyendo entendemos que le disgustó a Sor María que desapareciera aquel ángulo de inocencia viviente en donde se enseñaba a amar a Jesús.

[6] Cf. OSMA, p. 106.

[7] Cf. Carta a Sor Mª. D. Grassiano, escrita por Sor Judith Valiente, el 27 de Julio de 1982. (AGFMA).

[8] Cf. OSMA, p. 107.

Todas las otras actividades que ya conocemos tomaron nuevo vigor. Nacieron otras.

«Con permiso de la Madre Inspectora — sigue diciendo Sor María — inmediatamente nos dedicamos a buscar jovencitas pobres para traerlas a la Casa de la Virgen y ponerlas bajo su manto, pues... ¿No había sido acaso esta nuestra obsesión?». Pero, falló la tentativa.

«Conseguimos veinticuatro, pero antes fuimos a comprar, henchidas de gozo, todo lo que necesitábamos para darles clases de corte y confección... y con tres señoras de las que nos vienen a cortar semanalmente la ropa de las oratorianas, [en el aula-refugio]. Pero, pasada la primera semana, al ir a prepararles el material para distribuírselo, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que todo se lo habían llevado. ¡No nos habían dejado nada! Los hilos, las agujas, las lanas y las telas, y hasta lo de las máquinas Singer que nos habían regalado,... ¡La burbuja de jabón!».

Quizás nadie mejor que Bienvenida Calvo, puede decirnos algo, de los primeros años, ya que trató de cerca a Sor María. Leamos, pues:

«Cuando llegué al Colegio... allí trabajé once años, pero tuve poco contacto con ella... Salí del Colegio y volví a encontrarme con Sor María... vine a esta Casa, para hablar con Sor María, pues yo estaba muy enferma. Ella me atendió con mucho cariño y me pidió que me quedara con ella para trabajar en la cocina. No me gustó mucho lo que me decía. No se lo dije a Sor María; me fui a mi casa, pero luego regresé para ayudarle. Ella estaba enferma; al oirme desde su cuarto, dijo: "Se va a encargar en adelante, de la Sacristía, para que me cuide bien a mi Rey". Cambió de parecer al no dejarme en la cocina, como si hubiera adivinado mi pensamiento anterior. Trabajé en esta Casa, al lado de ella durante cinco años y medio. Además de la Sacristía, le ayudaba con las rifas y haciendo mandados. Fue así como pude admirar la santidad de esta querida Hermana, que fue para mí una segunda madre. Tenía tres cosas que llamaban muy especialmente mi atención: ardía en amor a Jesús Sacramentado; tenía gran amor y confianza a la

Santísima Virgen y era extremadamente humilde, se puede decir que la humildad era su tercer amor. La acompañé una vez a hacer un mandado, ella iba a comprar pintura. En el almacén no la atendieron como se debía, pero al firmar ella la factura de la pintura, se dieron cuenta y le preguntaron si era ella Sor María Romero, tan famosamente conocida. Entonces se dishicieron en atenciones. Decía: "Yo no soy nada, todo es mi Rey y mi Reina". No podía ver sufrir a nadie sin sufrir ella también, y buscaba la manera de consolar, de ayudar, sin mirar ricos o pobres, buenos o malos, todos eran iguales, no hacía distinciones».[9]

Detengámonos un momento en estos «buenos o malos». Escribe Sor María: «En los primeros años que llegamos a esta Casa recibimos una lluvia de anónimos de personas intelectuales y campesinos, apreciados por la caligrafía y ortografía, reprochándonos de alcahuetas por recibir y dar de comer a "gente de mala vida" o a gente que no necesitaba. ¡Pobrecitos, no sabían lo que decían! Acerca de las primeras, para esto estábamos aquí, como Jesús: "Para curar a los enfermos y no a los sanos", y respecto a las segundas, ¿qué importa dar todos los frijoles y arroz del mundo, con tal de poder evitar siquiera un solo pecado mortal o de hacer brotar de un alma un acto de amor a Dios? Así que estas cartas nos llenaban más bien de satisfacción, recordando al Señor que fue también criticado por los fariseos "porque comía con los publicanos y pecadores". Y acabaron por cansarse, viendo nuestra inmutabilidad, pues nosotras, siempre adelante, felices, cumpliendo la misión que el buen Dios nos tenía preparada, desde toda la eternidad».[10]

Continúa Bienvenida: «Una vez se metió a la Casa un ladrón, era de día y se escondió tras un armario. Sor Laura se dio cuenta y cogió una escoba y un palo para asustarlo, al darse cuenta Sor María, se lo impidió y se acercó al hombre para hablarle, le dio buenos consejos y lo dejó salir tranquilamente».[11]

[9] Declaración de Bienvenida Calvo Brenes de Sánchez, Febrero de 1983.
[10] OSMA, p. 109.
[11] Declaración de Bienvenida Calvo Brenes, ya citada.

Y, aquí va de perillas la relación del doctor Santos Quirós:

«No puedo indicar exactamente la fecha de lo que voy a relatar. El hecho ocurrió durante la administración del Presidente Francisco Orlich: 1962-1966. Yo desempeñaba entonces el cargo de Director General de Investigación Criminal (D.I.C.). Recuerdo que ya estaba construida un ala del actual edificio de la Casa de María Auxiliadora, creo era la parte esquina en el lado norte, allí Sor María guardaba la ropa nueva confeccionada para los niños y los pobres. Un buen día me llamó por teléfono y me dijo: "mi muchachito" (ella acostumbraba llamarme así, con mi familia tenía mucha confianza y amistad, lo que revela su manera de expresarse).

— Mi muchachito, alguien se introdujo en el local de la casa donde se guarda la ropa nueva y se llevó varias cosas. Te lo cuento para que *vengás* y me *digás* qué puedo hacer para que esto o no se repita o que cueste bastante repetirlo.

Me personé y le recomendé algunas medidas de seguridad para tal propósito. Luego inicié, sin que ella me lo pidiera, una investigación muy discreta para evitar que el asunto lo conociera la prensa escrita o radial.

Tiempo después resolvimos el asunto: Llamé por teléfono a Sor María y le dije: Sor voy donde Ud. junto con el autor del robo y fuimos y nos recibió con la amabilidad que la caracterizaba y me dijo:

— *Vení*, mi muchachito, y me *contás* como es el asunto. Me llevó aparte y hablamos.

— El sujeto que Ud. ha visto está vigilado por mis agentes: él es quien se introdujo en su local así, así y así, llevándose varios vestiditos.

¿Los vendió?

— No, Sor María, los están usando sus hijitos.

— ¿Muy pobre es el hombre?

— Demasiado y me prometió no volverlo a hacer.

— ¿Es un maleante?

— No lo creo, sobre él no hay cargos en la D.I.C.

— ¿Estará comezando?

- Por lo menos hasta ahora lo conocemos, si usted lo estima conveniente, converse con él y luego será llevado a la detención

para pasarlo a las autoridades judiciales.

Sor María conversó largo rato con el autor del robo; luego, muy afligida me dijo.

— Mira, mi muchachito, yo no hago ninguna denuncia contra él, todavía más, le regalé lo que se llevó y algo más, así es que, "está libre".

— Mire Sor, nuestras leyes indican que cuando una persona se entera de un hecho que constituye delito está en la obligación de denunciarlo y con más razón en mi caso, pues soy autoridad.

—Mira, mi muchachito, *tenés* razón, pero si *hacés* eso, ese hombre va a pasar a la cárcel donde saldrá convertido en un verdadero delincuente, como según decís *vos*, no está fichado y hasta ahora lo *conocés* quiere decir que no es tan malo. Déjalo con nosotras, trataremos de ayudar a su familia en lo que podamos, con él conversaremos, le daremos buenos consejos y rezaremos, vas a ver que todo saldrá bien.

— Bueno, Sor María, lo que Uds. harán es un verdadero plan de rehabilitación... Comprendí que Sor María obraba de una manera evangélica... nos vamos a ir de aquí sin llevarnos a "*esta inocencia*" (el ladrón). Y, concluí diciéndole:

Mire Sor, cuando le dé "*la botellita de esa agua suya*" que hace tanto bien, déle por lo menos un litro, por si acaso...».

Antes de retirar la relación del doctor Quirós, escuchémosle en lo que atestigua de sí mismo:

«... A pesar de que yo no tenía fe, veía a través de Sor María Romero un ser superior: "ese Dios olvidado". Parecía que no apreciara yo lo religioso, sin embargo tenía fe, aunque lánguida, pues era incapaz de rechazar todo lo que a la religión se refería y me atraía de un modo especialísimo la Santísima Virgen. Ella sigue ejerciendo sobre mí... su influjo de madre. Sor María con su ejemplo y su bondad me tenía confundido en mi materialismo... La recuerdo con inmenso cariño y admiración».[12]

[12] Doctor Santos Quirós. Declaración dada el 14 de Agosto de 1982.

Y, vayamos de nuevo con Bienvenida:

«Un hermano mío trabajaba en esta Casa como jardinero. Era muy pobre. Un día le contó a Sor María, que él tenía un hijo pequeño, de nueve años, cursaba el tercer grado de primaria, pero que mi hermano quería que trabajara. Para esto pidió a Sor María que le diera un trabajito. Sor María le dijo que se lo trajera para verlo y mientras tanto le buscó un sencillo trabajo con la dueña de una gran librería. Cuando se presentó el niño ante Sor María, y lo vio descalzo, sucio y mal vestido, ella lo lavó bien, le puso un vestido limpio y nuevo, le puso zapatos y medias, lo peinó, lo dejó bien arregladito y luego, se fue con él donde la señora de la librería. Ésta al verlo dijo: aquí no recibimos a nadie de esta edad y condición, pero como lo quiere Sor María, lo que ella desea es ley en esta casa. Y el niño comenzó a trabajar y, aprendió a ser útil y hoy es uno de los que trabajan en el Banco Central de Costa Rica. Así era ella, de una caridad inagotable».

Añade: «le gustaba que lo que ella comía fuera igual a lo que comían las empleadas, cuando éstas aumentaron se siguió el mismo sistema, todo igual, pero lo nuestro más abundante. Si una naranja le daban, ella la hacía dividida en gajos y la repartía entre nosotras...».

Una joven costarricense sentía vocación para la Vida Religiosa, pero, no sabía cómo orientarse. Por medio de amigos conoció a Sor María y le habló de su deseo. Dice: «Me encontré con ella... en el momento del "Angelus" de la tarde, como si la Virgen estuviera esperando mi entrevista con su querida hija. Juntas lo rezamos y luego empezamos a dialogar.... Después de un breve, pero interesante interrogatorio, me dijo: "La Santísima Virgen la quiere, hable con sus papás y se viene ya a vivir con nosotras"... con el objeto de conocer mejor la familia religiosa a la cual deseaba pertenecer. Desde los primeros días me llamó la atención, el gran abandono de Sor María en la Divina Providencia... Dios y la Virgen nunca faltaban en sus conversaciones».

Aquella joven ahora es Hija de María Auxiliadora. Recordando los días pasados escribe y confirma todo cuanto dice Bienvenida: «En el tiempo que viví con ella, yo era encargada de la cocina.

Comó sólo era ella y Sor Laura, ambas iban a almorzar al *kínder*... pero desayunaban y cenaban en *la casita* de María Auxiliadora. Admiraba la austeridad y economía como el espíritu de mortificación. Siempre igual la alimentación: café con leche y pan en el desayuno, sin ninguna otra cosa y para la cena, se hacía una sopa que duraba varios días, solamente se calentaba, y así los nueve meses que permanecí trabajando al lado de ellas en esta casa. En cambio, con las empleadas, se preocupaba para que tuviéramos buena comida y abundante... Yo me sentía feliz y nada me hacía falta. Todavía hoy, después de tantos años, siento en mí profundamente la exigencia de mantenerme en una vida sencilla y mortificada».[13]

Nos parece ver a Don Bosco. Aún joven sacerdote lo habían visitado tres senadores que le habían preguntado a Mamá Margarita: «¿Qué platos hace usted a los muchachos? — Pan y menestra, menestra y pan», respondió ella «¿Y para su Don Bosco? Se cuentan pronto; uno solo» que dura «del domingo al jueves». Y, los señores: «¿Y por qué hasta el jueves, y no de domingo a domingo?» Ella: «Los viernes y los sábados son días de abstinencia, y le hago un plato de vigilia».[14]

Continúa Bienvenida: «Acostumbraba dar con preferencia, los domingos, comida a cinco pobres; decía que eran sus preferidos. Un domingo llegaron y no había pan, sólo lo único y medido, para las empleadas. Se le comunicó esto a Sor María y contestó: "Den a esos pobres lo que hay para las empleadas, Dios proveerá". Así se hizo, pero momentos después avisaron por teléfono, de parte de una panadería, que mandaran por un poco de pan que dicha panadería quería dar a esta casa. El obsequio de pan fue tan grande que hubo pan para toda la semana, y esto que se le daba de dicho pan a los veinticinco pobres que llegaban cada día...».

De lunes a viernes, se distribuía la comida, a veinticinco pobres.

«Como ella sufría cuando no tenía que dar a los pobres, me

[13] Declaración de Sor Yolanda Porras Álvarez, que vive (1985) en el Colegio de María Auxiliadora de Panamá, dada el 27 de Enero de 1983.

[14] Cf. *MB* IV, p. 28.

mandaba a mí con otra de las empleadas... a recoger en el mercado de la Avenida de Colón, lo que sobraba de las ventas o lo que no se había podido vender. No permitía que se hiciera ningún desperdicio, porque repetía, lo que hay lo ha dado la Divina Providencia. Esta lección me ha servido en mi vida de hogar, jamás dejo que una cosa se desperdicie o se descuide.

«Para la fiesta del Dulce Nombre de María, yo le preparaba algo que fuera de su gusto, porque bien conocía que ella jamás se preocupaba por darse el menor placer... Sabía que le encantaban los animales. En uno de mis mandados vi en un parque una tortuguita, me dio el deseo de cogerla, para llevársela a Sor María, pero el pensamiento de que no era mía, me detuvo. Al llegar a la casa, le conté todo a Sor María y ella me dijo: No, hija, no, lo que da la Divina Providencia está bueno, pero coger lo ajeno ni un segundo tenerlo en esta casa... Al día siguiente, sin saber cómo ni de dónde... vi andar por el corredor dos tortugas: una grande y otra pequeñita. Sor María se alegró mucho, bendijo a Dios y las puso en una pila con agua. Allí las cuidaba y les llevaba sus alimentos. Otro día, también en uno de mis mandados, vi una pareja de palomitas blancas, intenté comprarlas, pero no pude, me faltaba dinero. Al llegar a casa le conté mi deseo y ella repuso: "Dios proveerá". Al día siguiente, tuve que ir a la bodega a revisar las puertas y... hallé allí encerrada, una palomita blanca igual a la que había deseado comprar. Se la llevé a Sor María, la cogió, la besó y la puso en el patio para que cogiera su camino o por si alguien llegaba a buscarla. Jamás se fue, ni nadie se presentó en busca suya. Sor María la alimentaba con miguitas de pan y cuando llegaba al patio para dárselas, los pajaritos del árbol vecino, volaban y se le paraban en los hombros, reclamando una parte para ellos».

Interrumpamos otra vez a Bienvenida. Ya hemos dicho que Sor María contaba los años con el sonido de aquellas Palabras, puestas como antorchas a lo largo de su espinoso camino: palabras distanciadas, pero tales de hacerla capaz de no decaer nunca. Y, bien, al oir leer el Evangelio de los pájaros («¿No se venden dos pajaritos por un as?», *Mt* 10,29), lanzó un grito desde el corazón: «¿Qué valgo yo, mi Rey? Menos ¡de un pajarillo!». Vino inmediata

la respuesta: Tú «vales ¡mi Sangre!».[15]

Volvamos a coger las hojas de Bienvenida: «Un día, el perro de la casa [lo habían cogido para que vigilara a los ladrones, pero no servía], llamado Fido, estaba suelto y andaba por el corredor. Al verlo nos pusimos a conversar con Sor María y le dijimos: Ese perro no sirve para nada, sólo para comer, es incapaz de cuidar la casa», Sor María aprobó lo dicho. Dijo: «Es mejor regalarlo, sólo nos hace gastar». «Como ese día se tenía el Santísimo expuesto en la Capilla, llegaron unas Hermanas del Kínder para hacer una visita y ¡cosa inesperada!, aquel perro llamado inútil, se lanzó sobre ellas con tal furia, que costó trabajo salvar a las asustadas Hermanas. Y como si el perro hubiera entendido lo que habíamos hablado, desde ese día comenzó a ser una verdadera fiera».

«Cuando yo trabajaba con ella, como no podía aumentar mi salario y yo necesitaba, ella me dijo: "Puedes buscar un trabajo en donde ganes mejor, pero cuando por cualquier motivo no lo consigas o no estés contenta, la Casa de la Virgen te tendrá siempre las puertas abiertas y yo seré siempre tu madre y tu consejera..." Antes de su viaje último a Nicaragua, la había invitado para que fuera con las Hermanas a mi casa, que yo les tendría un almuerzo preparado. Ella me respondió: "Con gusto iría, pero sólo una cosa te digo... te hago un encarguito: Que el Rosario nunca falte en tu casa, así nunca te faltará nada".

«Al saber la triste noticia de su fallecimiento, la comuniqué a mi esposo y a mi mamá y a las seis de la mañana del día siguiente, yo estaba en la Capilla de la Casa de María Auxiliadora, rezando al lado de esa caja que contenía los restos de aquella persona tan querida. Estoy segura de que con su gran santidad, llegará al honor de los altares y que intercederá por nosotros en el Cielo».[16]

Eloína se aplacó cuando supo que había muerto la mamá de Sor María... Quizás su propio dolor, salía a la superficie. Había bajado de la montaña varias veces, había hablado largo rato con

[15] *Escritos*, Fasc. IV, p. 6.
[16] Bienvenida Calvo Brenes, ya citada.

Sor Romero, que, ahora ya, consideraba como a su propia madre.

Un día recibió un telegrama: «Venga a pasar algunos días conmigo. Avíseme si puede. Saludos». Firmado: Sor María. Eloína se cambió de ropa y partió. Sor María le pidió que se quedara algún tiempo. Ella empezó a ir el lunes y quedarse hasta el sábado, durante muchas semanas, mejor, durante años. Es otro testimonio de la vida de aquellos primeros tiempos en aquella casa *sui generis*, al lado de la cual se descargaba, como siempre, la basura del *kinder* y, que limitaba con el *cafetal* que estaba cuidado por un hombre.

Eran los primeros meses y, Eloína se quedaba sola en la casa al mediodía, cuando se iban las dos Hermanas a comer y le traían la comida. Recuerda: «Sor María me había preparado una mesita, pero Sor Laura se había quejado de ello: "Lo ensucia". Pero, Sor María: "Esta criatura nos viene a ayudar gratuitamente, sin interés alguno y, ¿nos quejamos?"... Dice Eloína, conmovida: "Me quería mucho, y, apenas pudo me dio para dormir un pequeño local que llamaban la habitación de Eloína (reducida a Elo, por Sor María). Sor Laura, una vez, bromeaba diciendo: "Siempre llama Elo... Elo... ¡Afortunada Elo!". Sor María respondió: "¿Sabe, Sor Laura, por qué la llamo? Porque es muy obediente..."».

En los primeros tiempos Eloína asistió a un hecho extrañísimo. Se tenían que pagar 2500 colones, y, Sor María los tenía preparados, en la caja de cartón. Pero, vino un individuo, con una factura que había que pagar, de 800 colones. Y, Sor María pagó. Luego llegó aquel a quien se tenían que pagar los 2500 colones. Eloína miraba a Sor María que, sentada a la mesa, tocaba el dinero restante como si lo contara o lo palpara. Dice que tenía el rostro iluminado y bellísimo.

Hicieron pasar al acreedor: ella le contó 2500 colones. "Es una maga", pensó Eloína. Luego, estudiándola en cada uno de sus actos, se convenció de que era una "santa". Y, empezó a corregirse de sus muchos defectos. Dice: «Yo tenía un carácter áspero, y, Sor María, siempre me trataba con suavidad, con gran dulzura, hasta que me vino el deseo de imitarla. "Hija mía — me decía — perdona siempre. Da sin murmurar". Y, puesto que yo era muy ambiciosa, me sugería que repitiera a menudo: "Madre mía, no permitas que la ambición penetre en mi corazón". Luego me dijo:

"Elo, debes ser una consejera de la humanidad. Empieza por difundir en Poás la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y la santa costumbre de rezar las mil Avemarías el día de la Anunciación, de la Inmaculada y de la Asunción: di a la gente que se reuna en grupitos en las casas, rece quinientas Avemarías, luego tome un café, hable un poco para descansar y, vuelva a empezar"...».

Quizás alguno se rasgará las vestiduras por tantas repeticiones, pero, también el corazón repite siempre el mismo latido. Y, de allí le viene la respiración que le oxigena. Y, bien, no es menos real ni menos eficaz, el amplio respiro del alma que se denomina oración, con ritmo, repetida, y, si queréis, con el aroma del café, al lado...

En Poás hacen así aún ahora. En cuanto a la devoción a María Auxiliadora, los «actores» de la fiesta del 24 de Mayo en la *Casa de la Virgen* son ellos: la ciudad entera. Ya hablaremos.

Eloína no sólo propagaba aquellas devociones: *las vivía*. Un día estaba rezando las mil Avemarías, cuando un desconocido entró en casa, mientras estaba sola y amasaba el pan. El hombre esparció un polvillo, pero, aunque estaba enmascarado, aquel *polvillo* le hizo daño a él y no a ella: él se puso a temblar y a balbucear y no pudo sino irse, sin más. Una vez explicó a Sor María lo acontecido, ésta le dijo: «Es un milagro. Te lo ha obtenido la Santísima Virgen porque estás propagando su devoción».[17]

Como ahora está muy de moda ir al neurólogo o al psicólogo, así más o menos, iba la gente con Sor María; mejor, siempre había más gente, y, venían también desde lejos. Y, bien, había personas (también Hermanas y Sacerdotes) que sospechaban que todo aquel acudir de personas, era una exaltación y Sor María una cabeza exaltada, sino peor...

Precisamente en 1959, cuando acababa de instalarse en la nueva casa, con un espacio bastante reducido para recibir, Sor María se encontró en la necesidad de repartir números de precedencia. Por lo tanto, la gente esperaba sentada en pobres bancos y esperando rezaba el Rosario, que guiaba Sor Laura.

[17] Todo lo que se refiere a Eloína Murillo, ella misma lo explicó de viva voz a Sor María Domenica Grassiano, que tomó nota y conserva el cuaderno original.

Sor Cavallini nos explica en dos paginitas cómo tenían lugar las audiencias: «Un cuarto de la casa; allí una mesa. Al frente de ésta una silla, al otro lado unos bancos de madera, ningún adorno. Al lado de este cuarto un corredor con bancos. Aquí esperaban, a veces horas enteras... De las dos de la tarde en adelante, ya estaba abierta la puerta. Las visitas se prolongaban, a veces, hasta las siete de la noche, sin parar, si acaso se interrumpían por breves momentos, y ella volvía, siempre atenta y dispuesta, para todos: hombres, mujeres, niños, ricos, pobres, jóvenes, viejos, intelectuales, ignorantes, buenos o malos, todos tenían los mismos derechos, las mismas oportunidades. Al llegar a la casa se les daba una ficha numerada... Antes de empezar la consulta, todos los que querían hablarle entraban al cuarto y se sentaban en los bancos. Entonces ella comenzaba dándoles u[illegible] media hora de catequesis. Los temas eran siempre más o menos los mismos: la Santa Misa, la Confesión, la Comunión, el horror al pecado, la salvación del alma, el amor a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora, la necesidad de la Gracia, el Cielo... ¡Cuántas gracias, innumerables favores! se obtuvieron de estas consultas, pero la mayor de todas ellas, sin género de duda, fue la gran devoción a María Auxiliadora... ¡Cuántas conversiones se obtuvieron! El don de profecía [de Sor María] era admirable; generalmente lo que predecía se cumplía exactamente. Tenía otro don maravilloso: sabía despertar la confianza; y al confiarle íntimas penas del alma, consolaba y fortalecía de tal manera, que se transformaban mentes y corazones. La alegría se enseñoreaba de aquellos que antes estaban abrumados por el peso de la angustia o de dolor. Las enfermedades, de diversas causas, desaparecían para no volver. Hogares desunidos hallaban la paz. Mujeres deseosas de tener hijos, conseguían lo inútilmente deseado. Quien gemía por no lograr trabajo a pesar de haberlo buscado en todas partes, podía estar seguro de que se le abría la puerta donde menos se esperaba. Hijos extraviados, alcohólicos, incrédulos, viciosos, volvían al buen camino de una vez para siempre. No hacía grandes discursos; Dios irradiaba a través de su mirada, de su sonrisa, de sus palabras, de su corazón que latía continuamente por el Señor, por su Reina. Cuando alguien se acercaba a darle las gracias por el favor alcanzado, por el problema resulto etc., podía estar seguro de que les decía: "La Virgen, la Virgen lo ha hecho, la Virgen todo lo alcanza de su Divino Hijo;

siga invocándola, propague su devoción y los milagros lloverán a torrentes"...»[18]

Explica María Elena Serrano Arias: «Yo vivía una vida muy dura era un infierno y la pobreza tan grande que no tenía nada para comer. Sor María me abrazó, me recibió con el amor más grande y dándome alimentos me dijo: "Llévese estas comiditas y se ponen a comer juntitos los dos, y usted se calla y verá que todo se va a cambiar". Así fue, mis hijos estudiaron y mi esposo tuvo un cambio muy bueno, a partir de ese momento,... con ella yo aprendí a ser humilde y así enseño a los míos. Cuando era la hora de la consulta yo venía también... Puedo asegurar que hay muchas personas de muy lejos, que no la conocieron, pero llegan y rezan y viven de fe y con verdadera vida cristiana. Ella curaba espiritualmente (y, también físicamente) curaba a mi hijita que tenía las "piernitas" un poquito deformadas, me hizo ver cómo curarla. Ella misma la curó delante de mí con agüita de la Virgen haciéndole masajitos y el signo de la cruz y así yo le hacía y se curó perfectamente sin tratamiento ortopédico y está muy bien. Cuando Sor María encontraba dificultades, sufría, guardando un virtuoso silencio. Yo veía que lloraba, pero se callaba todo lo ofrecía ella, al Señor. Vivía de fe viva y así nos dejó esa herencia: la fe. Siempre la vi muy silenciosa, muy humilde, con el mal tiempo y el buen tiempo; siempre con su sonrisa tranquila y en paz... Yo había recogido una chiquita de quince días (su mamá no la cuidaba) y necesitaba una firma de la madre para legitimarla. Ella me entretenía y nada hacía, yo le pedí la gracia a Sor María, ya muerta; y en los nueve días vino la mamá y me dijo: "Voy a darle la firma" y firmó. Crié otro niño huérfano; a los catorce años se me puso muy rebelde... y cuando comencé a reprenderlo se fue. A mí me hacía mucha falta, pasaba pensando en lo que podía sucederle. Pasaron cuatro años. Yo continuaba rezando por él. Un día arreglando el cuadro de la Primera Comunión de él, lo puse debajo de la foto de Sor María, esa misma noche me llamaron a la puerta

[18] *Cuaderno Cavallini*, pp. 96-99.

y era él que regresaba hecho hombre, sin zapatos, etc., y, ahora está siempre considerándome su mamá y trabaja para mí y es mi gran consuelo»...[19]

Para las consultas o audiencias, estaba aquel espacio pequeño, pero ¿qué hacer para las reuniones de los Oratorios? Sor María explica:

«Habíamos venido al Kinder para instalarnos única y exclusivamente en la planta alta. Una tarde, inmediatamente después del almuerzo, subimos para acomodar en orden de medida la ropa de los niños; en eso nos sorprendió un fuerte aguacero que duró sin interrupción hasta las nueve de la noche. Para bajar a la Casa, teníamos que atravesar parte del cafetal y no habíamos llevado paraguas. Así que nos vimos obligadas a permanecer arriba hasta esas horas, sin poder hacer nuestras prácticas de piedad, sin comer y, por añadidura en tinieblas, sin vernos ni las caras, porque no había luz. Naturalmente esta peripecia, que al fin no dejaba de ser cómica, y que referimos a la Madre Inspectora durante el desayuno, sin duda la conmovió, porque se vino en seguida con nosotras y dio orden para que se abriera una puerta de comunicación hacía el segundo piso. Luego nos permitió almacenar los víveres en la planta baja y, como quedara desocupada la planta alta, nos concedió emplearla en un salón de actos, el cual nos sería útil no sólo para los niñitos del kinder, para los Oratorios y los pobres, sino, y sobre todo, para capilla, en las grandes solemnidades. Ligerito mandamos a llamar a un carpintero para que nos hiciera el presupuesto del escenario y de las bancas. Bancas con reclinatorio para que nos sirvieran en la capilla. — ¿Cuánto nos costará todo? --- 3.000 colones para empezar... Unos días más tarde llega a vernos Elena Terán, exalumna del Colegio que había ofrecido a María Auxiliadora una limosna para las Obras Salesianas, y la suma que entregó era, ni más ni menos que 3.000 colones... Hicimos escribir en el fondo del Salón: "*Teatro de Reparación al Sagrado Corazón*", aunque era el Teatro de los Niños».[20]

[19] Declaración dada en Septiembre de 1982. Firma legitimada por la Curia metropolitana.

[20] OSMA, pp. 113-114.

Escribe aún Sor María con intensa emoción: «... Los niños de los Oratorios en número de trescientos, cuatrocientos y hasta setecientos una vez, los varoncitos por la mañana y las mujercitas por la tarde, venían en tandas, cada dos meses, a su teatrito. En ese tiempo, hasta el 66, los niños llegaban de seis mil a seis mil seiscientos... Venían en cinco, seis o más camiones, cuyos viajes nosotras costeábamos... ¡delirantes de alegría! ¡Claro! pues venían a comer las muchas cosas que les preparábamos y a divertirse gratuitamente, bajo el ¡manto de la Virgen!... Entraban corriendo al salón, ¡como en su propia casa! ¡Ah! ¡Cómo nos sentíamos conmovidas cuando, de rodillas, con sus ojitos bajos y las manos juntas, rezaban en honor del Corazón de Jesús y por los pobres pecadores; les hacíamos notar... lo que es ofender a Dios. Hoy [se refiere al 1974], ya hombres o señoras, cuando se encuentren en los teatros en alguna ocasión peligrosa, el Espíritu Santo, sin duda alguna, les recordará la intención y el fervor con que rezaron aquellas oraciones... ¡en su teatrito!...».[21]

Sor María, para los pobres, añadió a la ayuda material y a los buenos consejos y enseñanzas «diversas actividades», especialmente para las mujeres, para que vivieran su vida de pobreza en unión con Dios. Desde el 1962 estableció *el apostolado de la inocencia:* ¿No ha dicho el Señor «Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos?»... Y, explicaba «Aunque vayamos hacia la vejez, debemos mantenernos o volver a ser como niñitas...» Enseñó las oraciones jaculatorias, la comunión espiritual, alguna mortificación. Y, para que tuvieran interés en esto, hizo imprimir un grandísimo número de hojitas, en las que debían escribir sus pequeños o grandes sacrificios. Al final del año tendrían un premio adecuado.

Las *misioneritas* se espabilaron. Cuando llegó la hora de recoger los frutos, o sea de las hojitas, se encontraron ante cifras ilegibles, con signos indescifrables. Preguntaban:

— Pero, por favor, ¿qué es este número enorme?...

Respondían:

— Yo no lo sé, no he estudiado.

— ¿Yo? No veo.

[21] OSMA, pp. 114-115.

— No sé. He tenido que pagar a una comadre mía para que escribiera y no sé qué ha escrito...

Sor María concluye: «¡Ah! Cuántas Comuniones... Espirituales más, y cuántas visitas más a Nuestro Señor Sacramentado hemos podido cosechar por el Apostolado de la Inocencia».[22]

Luego puso en vigor el *Apostolado de la Oración* para las «pobres de María Auxiliadora».[23] Y, luego, «*El Rosario viviente*»[24] (cada uno se comprometía a rezar diez Avemarías, o sea, un misterio sacado a suerte, en familia). Luego, «*La Guardia de Honor*».[25] «*Los nueve primeros viernes de mes*»...[26]

Todas aquellas actividades pueden hacernos sonreír, a nosotros, pobre gente complicada. Pero, Satanás no sonreía. ¡Antes bien! Aquella «casa» le ponía nervioso y, ¡no poco!

Lucifer (portador de luz) significa también la estrella de Venus, cuando es matutina, pero indica principalmente, el ángel más hermoso hecho por Dios, hermano de Miguel, que se rebeló y se cambió en satanás, diablo, demonio.

Satanás se sirvió de la serpiente para tentar a Eva y nos

[22] OSMA, p. 121. Para «Apostolato dell'Innocenza» ver Paolina Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe (Santa Infancia con Carlos Augusto Forbin, obispo de Nancy: 1843). Paolina Jaricot hoy es Venerable. En sede salesiana el Apostolado de la Inocencia lo fundó Don Giovanni Fergnani, con el «fin de recoger un gran tesoro de oraciones, especialmente de los inocentes, para conseguir del Sagrado Corazón de Jesús la salvación de muchas almas»... Cf. «*Atti del primo Convegno Delegate ispett. Pie Associazioni giovanili d'Italia e d'Europa*». Scuola Tip. Maria Ausiliatrice, Turín, 1959, p. 163, ss.

[23] El Apostolado de la oración nació como asociación en Vals-les-Bains el 13 de Diciembre de 1844 por obra del jesuita Padre X. Gautrelet. Cf. *L'Apostolat de la prière en union avec le Coeur de Jésus* de H. Ramière y C. Parra.

[24] Gregorio XVI favoreció la devoción del Rosario viviente (*Benedicente Domino*, 27 de Enero de 1832) fue en Italia «Pia Associazione dei piccoli rosarianti» en 1939. Está difundida un poco por doquier.

[25] Es una asociación que se propone honrar, de forma particular, al Sagrado Corazón de Jesús con la así llamada Hora de Guardia. Nació el 13 de Marzo 1863, en el Monasterio de las Visitandinas de Bourg-en-Bresse (Francia). Pio IX, la enriqueció con muchas indulgencias. Cf. Encíclica *Annum Sacrum*, de León XIII.

[26] Ver la conocidísima «Gran Promesa».

perdió. «Porque hiciste esto, — dijo Yahvé a la serpiente — seas maldita entre todos los animales y entre todas las bestias del campo».[27]

Otra vez Satanás cogió prestada a la serpiente. Explica Sor María, extrañada: «Las aspirantes que venían [cada año y desde hacía varios...] a cortar el café y a pasar aquí muchas tardes en recreo, jamás encontraron ningún animal dañino. Por lo que, con permiso, quisimos nosotras aprovechar el terreno. Hicimos una hortaliza de la que sacamos el ciento por uno para vender, comer y dar a nuestras pobres y a todos los vecinos y visitantes. Pero, parece increíble lo que vamos a referir por estar esta Casa ubicada en plena capital. Sacamos de ella también, doscientas cincuenta y más culebras; varias eran coral y terciopelo. Además sacamos trescientos setenta y cinco y restos de ciempiés y... trillones de babosas, pues a cada paso que dábamos, allí brotaban en puños, apelmazadas... ¡Ah; pero las culebras eran las que nos hacían crispar los nervios! Estábamos comiendo y entraban arrastrándose ligero, ligero; y nosotras... ligero, ligero a matarlas a fuerza de escobazos. Sospechando, al fin, que fuesen los demonios, rabiosos por el bien que estábamos haciendo y por el mayor que nos esperaba al tener la Capilla».[28] Soñaban construir una Capilla grande.

Sor María tomó una drástica solución: fulminarlas llevando por el *cafetal*, tres veces al día, la imagen de María Auxiliadora, rociando su «agua milagrosa» y, diciendo cada vez: «Salgan de aquí, demonios infernales, aquí reina la Virgen; en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Ave María,...»

Escribe: «Salieron corriendo, pues nunca más, después de construida la Capilla, hemos vuelto a ver ni una sola culebra».[29]

Las dos solitarias habitantes de la nueva casa, no tenían capilla, ni tenían el derecho de poder tener el Santísimo, «vida de nuestras almas», dice Sor María. Debió, sin embargo, suspirarlo

[27] *Gén* 3, 14.
[28] OSMA, pp. 122-123.
[29] *Ibidem.*

durante seis largos años, contentándose con una habitación transformada en capillita con un altarcito de madera. Las Hermanas decían: «¿Para qué quieren Capilla? ¿No pueden seguir yendo a la de la Escuela a hacer sus prácticas de piedad? Además, repetían: — Sólo por dos Hermanas no se puede tener el Santísimo».[30]

También las Cooperadoras, en sentido amplio, no eran del parecer de una Capilla: «¿Para qué quieren Capilla? ¿Con qué la van a hacer? ¿Por qué hacer semejante gasto?... Para hacer propaganda [de la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora]... a las pobres, llévenlas al Colegio...».

Sor María imaginaba aquella procesión de mujeres malparadas como una manifestación política... «¡Imaginarse! Andar de arriba abajo con quinientas y más pobres...» Gritaba desde lo profundo del alma: «¡Ven, Señor, no tardes más! ¡Ven Jesús...!». Externamente terminó callando... En pedacitos de papel, retales o en hojas de calendarios viejos, entretanto dibujaba — no una capillita — sino una iglesia grande y bonita...

Escribe Monseñor Enrique Bolaños Quesada, ya obispo de Alajuela: Sor María, «cuando ya había instalado varias obras sociales, pensó que era necesario levantar una capilla que fuera el corazón, la fuente inagotable y la mina de donde sacaran fortaleza, entusiasmo, alegría para mantener esos servicios... Vencidos los obstáculos entonces seguía elaborar los planos como deseaba: Un Trono para Jesús Sacramentado y encima irá la Virgen Auxiliadora, como símbolo del poder y abundancia de sus gracias, que vienen de su Hijo Jesús».[31]

El 6 de Mayo de 1960 era preconizado arzobispo de San José, Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, ex cartujo. El 26 de Mayo fue la solemnísima fiesta de la posesión del lugar. Sor María conocía bien al Ilmo. Monseñor, que, pronto, fue, como sus dos predecesores, su gran bienhechor.

El 13 de Septiembre del mismo año, Madre María Bernardini dejaba la inspectoría por Colombia. Esta Madre, pensativa, acostumbraba a decir: «A veces, quisiera decir que no a Sor María, pe-

[30] *Ibídem.*, p. 122.
[31] Cf. *Sor María Romero se fue y se quedó*, 1977. (AGFMA).

ro, temo ir contra la voluntad de Dios». Significa que, aunque la probó en la humildad, como se ha dicho, veía o adivinaba en ella — como casi todos — «algo» inexplicable, indescifrable, propio de los «profetas»...

El 10 de Octubre llegaba a la sede (al *kinder*) la nueva superiora inspectorial, Sor Caterina Marchesotti, que se encontró ante un *rebus* (acertijo): una casa que no era «casa»; un convento que no era «convento» y dos Hermanas que vivían prácticamente fuera de la comunidad...

Y, ¿qué nombre tenía aquella casa? «Para los recibos de la luz, se llamaba: *Asociación Educacional Popular María Auxiliadora;* para el teléfono: *Obras Sociales María Auxiliadora;* para la gente: *Casa Sor María Romero, La Casa de la Virgen,* o simplemente *La Casita* «por lo que un domingo, durante el recreo, las Hermanas propusieron a Madre Marchesotti dar un nombre definitivo al edificio del *cafetal.* Había quien sugería «Casa Madre Mazzarello», quien «Casa Don Bosco», quien «Casa de la Divina Providencia». Ninguna admitía que se llamara «Casa María Auxiliadora» porque ya había muchísimas casas que tenían ese nombre. Sor María escribe: «... De manera que como en el nacimiento de San Juan Bautista las conjeturas sobre cuál debería ser su nombre, se multiplicaron hasta que, de lo alto, nada menos que de la Reverenda Madre General Madre Angela Vespa, llegó el nombre... Se llamará: "Casa de María Auxiliadora – Obras Sociales". ¡Y nadie volvió a chistar!».[32]

Cerca de tres meses antes de que llegara de Italia aquel nombre, había ido a la casa sin nombre, una señora muy devota de la Virgen de Guadalupe, a la que desde hacía tiempo recomendaba a una hija suya «que no se le portaba bien». Había explicado que «soñó que la Virgen le decía "Ve a la Casa de María Auxiliadora, allí te darán un agua; con ella rociarás y darás a beber a tu hija, porque lo necesita". — Yo me puse feliz, – dice — porque vi y oí hablar a la Virgen, aunque fuera en sueño, pero no me moví porque nunca había oído decir que existiera esta Casa, ni esta agua. Ayer me contaron que sí, y me vine ligerito con gran fe, por-

[32] OSMA, p. 107.

que estoy segura de que la Virgen me obtendrá por este medio la salud de mi hija».

Y, Sor María comenta: «Tres meses antes de llegar el nombramiento de Italia, María Auxiliadora ya había dado a conocer a los de fuera el nombre de la Casa. ¡Sea por siempre bendita!».[33]

El nombre llegó el 23 de Enero de 1961, pero el 24, por ser 24 quisimos estrenarlo. Sor María se prometió a sí misma y a su *Reina* que en aquel año se empezaría de forma solemnísima la ¡fiesta del 24 de Mayo!... La llamó: medallón de oro ¡en el pecho de la Auxiliadora! Y, empezó el trabajo de santa propaganda.

Tenía por costumbre dar una lección catequística a las *mujeres de la ayuda,* o sea, a un nutrido grupo de mujeres pobres pero dignas, a las que les costaba mucho, sintiéndose humilladas, pedir y recibir limosna. Sor María descubrió esta clase de pobres, sobre los que, a veces, cae la desventura en varias formas distintas: como un marido que bebe, dejándose llevar por el vicio del alcohol, y, gasta todo en la bebida, poniendo a la familia en la calle.

Les decía a estas mujeres: «Yo le ayudo a usted, ¿quiere usted ayudarme a mí? Le doy la comida para una semana y usted viene una mañana para ayudarnos a ordenar la casa». Felices, aquellas señoras (seis, siete y más por turno, cada día de lunes a sábado) dejaban la Casa de María Auxiliadora, reluciente, luego, recibían, no sólo la comida, sino vestidos, etc... Etcétera significa también el *alimento espiritual.* La misma Sor María habla de ello con gozo «Las señoras de las ayudas se reunen en el teatrito todas las semanas para el catecismo *que les damos con cariño,* antes de distribuir los comestibles... Tres veces al año las reunimos en asamblea extraordinaria, ofreciéndoles una merienda (pastas, helado, etc.), un entretenimiento con cine y, por fin la Santa Misa con Comunión».

Las lecciones de Catecismo eran tarea de Sor María, junto con el canto. Como en los tiempos de las clases, se preparaba escrupulosamente las lecciones (y, conservamos sus cuadernos), así (antes bien mejor,) preparaba las «porciones» para aquellas mujeres que, en la mayor parte, no sabían ni leer ni escribir, y a las que había que desmenuzar el pan de la Palabra de Dios.

[33] *Ibidem.*

Tanscribiremos el esbozo de una de aquellas lecciones, impartida en 1961:

Sobre el Santo Sacrificio de la Misa.

«Cruento — físico.

Incruento — misterio.

El mismo (Jesús) se sacrifica.

El mismo (Jesús) se ofrece.

Es un sacrificio perenne y perpetuo, (suple) los del Antiguo Testamento.

Se ofrece en santuarios espléndidos y humildes, en los campos de concentración.

(Jesús) sube al altar cargado con los pecados de la humanidad.

Es el sacrificio más grande que la humanidad puede ofrecer a su Creador.

Vale más una Misa que todos los tesoros del mundo.

Todos los sacrificios nuestros no valen nada, en comparación de una Misa.

Hay una diferencia (enorme en el Cielo) en oir una Misa o no oirla.

Ejemplo de Don Bosco: "Es un tesoro de valor infinito pero depende de la preparación y condición [del alma]".

Comemos varias comidas al día, frecuentes. (Ir a Misa y no comulgar es como ir a la mesa y no comer).

Vida del Cuerpo y Vida del alma.

(La vida del alma es la comunión frecuente).

La falta de apetito... enfermedad».[34]

Siempre en 1961, Sor María preparó un folleto *Para seguir con devoción la Santa Misa.* Lo multiplicó en innumerables copias. En 1981, cuarto aniversario de su muerte, aquel folleto se volvió a imprimir con el *imprimatur* del Vicario General, Monseñor Oscar José Trejos, para la celebración de la fiesta del 24 de Mayo: el broche de oro en el corazón de María Auxiliadora. En aquellos veinte años, ¿¡cuántas Santas Misas — sacrificio del Cuerpo y Sangre de Cristo — vio *la Casa de María Auxiliadora-Obras Sociales!?...*

¡Qué feliz fue Sor María cuando pudo obtener la celebración

[34] *Escritos*, Fasc. XII, p. 89.

de la Santa Misa, al menos en las fiestas principales y ¡conservar el Santísimo!

Y, también para esto, los testimonios del gran valor que daba a la Misa, nos vienen por las señoras de la ayuda...

Odilia Céspedes de Arce narra: «Durante veintidós años conocí a Sor María... Con bondad nos enseñaba cómo debíamos limpiar... para que quedara bien [la Casa]. Nos aconsejaba que fuéramos humildes, que nos amáramos como hermanas y que por ningún motivo perdiéramos la Santa Misa. Siempre la vi rezar con los ojos fijos en la imagen de la Santísima Virgen, a Ella le pedía para que le diera lo que necesitaba para nosotros los pobres. Yo llegaba a veces, a hablarle. Me aconsejaba que fuera buena, que tratara bien a mi esposo y a mis hijos, y que siempre fuéramos a la Misa, juntos. Desde entonces, jamás hemos dejado la Santa Misa».[35]

Sor María conocía demasiado bien a Don Bosco para no seguir sus consejos y no participar en sus amores...

«Don Bosco había establecido el principio: "La frecuente Comunión y la misa diaria son las columnas que deben sostener un centro educativo"».[36]

Don Bosco «hablaba siempre de la importancia del Santo Sacrificio. Sugería a los suyos por regla, y a los demás como consejo, la asistencia diaria a la misa, recordando las palabras de San Agustín, de que no perecerá de mala muerte el que oye devotamente y con asiduidad la santa misa. Recomendaba, a quienes deseaban alcanzar gracias y recurrían a él, que la hiciesen celebrar, la oyesen y participaran en ella con la frecuente comunión. Decía, además, que el Señor atiende de un modo especial las oraciones bien hechas en el momento de la elevación de la santa hostia».[37]

Estas indicaciones o líneas del Santo Fundador fueron la temática de Sor María para los catecismos, para el apostolado, para

[35] Declaración dada el 5 de Noviembre de 1982, en San José de Costa Rica.
[36] *MB* III, p. 277.
[37] *MB* IV, p. 350.

los consejos a privados o a grupos de personas. Los quince sábados de María Auxiliadora, «inventados» por ella, tenían como centro: Confesión, Misa, Comunión.

Quince sábados... pero un buen día los multiplicó por dos y por tres, y, en fin, por cuatro.

Explica Sor Ana María Cavallini que un día Sor María le dijo: «Ud. no sabe lo que siento cuando pienso en la grandeza de la Santísima Virgen, lo que quiere decir que ella es "Madre de Dios" no puede haber nada más grande. Me siento feliz cuando veo la Capilla repleta de gente, que acuden a Ella, le piden, le cantan, la alaban, le agradecen. Todas son personas que han recibido favores de la Virgen. Todos comulgan, en todos hay fe, hay amor. Esta devoción a mi Reina los lleva a Jesucristo. Cuantas personas vienen a mí para consultarme, el remedio que les doy para sus penas, es siempre el mismo: "Haga los quince sábados en honor a la Virgen". Y las gracias se multiplican. Cuando vuelven para contarme que ya consiguieron la gracia deseada o el milagro esperado, les digo: "Ahora hagan otros quince sábados para agradecer a la Virgen y después otros quince sábados para que la pena sufrida no se repita". De este modo se acostumbran a buscar a la Santísima Virgen y a Jesús».[38]

Explican que una de las señoras bienhechoras unidas en asociación para ayudar a Sor María, llegó un día a la reunión establecida, mientras las otras señoras estaban lamentándose del continuo aumento de los precios. Escuchó, luego dijo, con mucha gracia «Todo ha aumentado, hasta los quince sábados de la Virgen, Sor María antes recomendaba sólo quince y ahora ya va para los sesenta»...

En 1961, los dolores reumáticos de Sor María aumentaron tanto que tuvo que quedarse en cama. Vino una Hermana del *kinder*, para ayudar a Sor Laura para la celebración de una de las fiestas de la Virgen (quizás de la Asunción. No podemos saberlo con exactitud, ya que el siguiente papel o nota, no lleva día ni

[38] *Cuaderno Cavallini*, pp. 32-33.

mes). Ella les escribió después de la fiesta: «A mis dos ángeles: No acaban las Hermanas de ponderarme la asiduidad, esmero y cariño con que han trabajado en estos días, y principalmente ayer, para ¡honra de la Virgen!. ¡Ah! mi sacrificio de no haber podido ver a los niños, "pupilas del Corazón de Jesús" y alegría de mi alma... lo he aceptado y ofrecido con toda la generosidad de que soy capaz, primero para gloria de Jesús y de María Auxiliadora y luego para bien de tantas y tantas almas queridas a mi corazón especialmente... por mis dos ángeles, rogando de veras al buen Dios y a nuestra Madre Santísima, se dignen premiar su abnegación, concediéndoles, cuanto antes las gracias que tanto solicitan de su misericordia».[39]

Fue en aquella circunstancia (o en otra similar) que oyó otra palabra de Jesús. Le había dicho:

-- «¡Oh mi Amor! Yo ya no sirvo..., soy un ¡pabilo!

Un pabilo puede encender muchas candelas».

Y, a propósito de sus queridos «primeros sábados», en Noviembre de 1962, hará esta pregunta:

-- «¿Verdad que es cierto que los que hacen los Primeros Sábados, la Virgen vendrá a asistirlos a la hora de la muerte para llevarlos después directamente al Cielo?

Para los que creen así será, porque las gracias se conceden conforme la fe».[40]

Nuestra Sor María debía haber hecho pasos de gigante en la vida espiritual, si en Marzo de 1962 pudo escribir en su agenda secreta en la lista de las gracias especiales: «La absolución diariamente». Y en el mes de Abril del mismo año: «Y la bendición de María Auxiliadora»...[41]

Una necesidad absoluta de purificación y de la sonrisa de la Virgen... No sabemos más sobre esta «absolución» y «bendición» Pero, sabemos, que, por ejemplo, San Carlos Borromeo había ido tan adelante en el estudio de la reforma de sí mismo, que «en los últimos años no celebraba si antes, cada día, no había purificado

[39] *Escritos*, Fasc. XII, p. 53
[40] *Ibidem*, Fasc., IV, p. 5
[41] *Ibidem*, p. 8

la conciencia en el sacramento de la Confesión».[42]

Se ha escrito que «por la paciencia se mide el amor» y que este es «el caminar del amor: un paso igual y seguro»... Una infancia como la de Sor María; una educación como la suya; una juventud toda de Dios y toda pureza como la suya, hicieron de ella una mujer madura, ansiosa del justo peso de las cosas, sin apagar el encanto del primer enamoramiento, antes bien, purificándolo en gran cantidad de lágrimas, ya que un largo ayuno de raíces amargas preparó el banquete de la unión mística, tanto, que la desnudez del corazón, se cambió para ella, en un «manto de cielo lleno de mundos»...

Sí, aquel su corazón hospedaba tierra-mundo-cielo. Presentaba a Dios los grandes intereses de la colectividad, las decisiones de la Historia, los deseos de los pueblos, las necesidades de los tiempos. Se sentía responsable de la existencia en su totalidad. Por esto respondía, en lo posible, y, también, más allá de lo posible, «sí» a la indicaciones del corazón, para cooperar, definitivamente, en la salvación del hombre total.

Leamos su cotidiano *ofrecimiento de la Santa Misa.* Parecerá largo a los que no conocieron a Sor María, pero, a cuantos estuvieron cerca de ella, aun por poco tiempo, parecerá que vuelven a oir aquella su querida voz, y, quizás, los ojos se les llenarán de un llanto nostálgico:

«Santísima Trinidad yo te ofrezco esta Misa y todas las que se han celebrado, se celebran y se celebrarán hasta el fin del mundo, para tu mayor honra y gloria y honra y gloria de la Virgen, de San José, de mis abuelitos San Joaquín y Santa Ana, de todos y cada uno de los Ángeles y Santos del Cielo, en sufragio de todas y cada una de las almas del Purgatorio, especialmente por mis padres y parientes y por todas y cada una de mis Hermanas de Congregación, sobre todo por las que, por Regla, debo pedir hoy. Por todos y cada uno de los agonizantes que morirán en este día y hasta el

[42] Ver C. Orsenigo, *Vita di San Carlo Borromeo,* Vol. II, p. 155, Editora S. Lega Eucaristica, Milán, 1929.

fin de los siglos. Por todas y cada una de las personas que con especialidad se han encomendado a mis pobres oraciones. Por la conversión de todos y de cada uno de los pecadores; por la perseverancia de todos y de cada uno de los justos, especialmente por el Sumo Pontífice, Obispos y Sacerdotes; por los Religiosos y por todos y cada uno de los de mi familia. Por mis Hermanos espirituales, por mis Hermanos y Hermanas de Congregación y sobre todo por cada uno de mis Superiores y Confesores que he tenido, tengo y tendré hasta la muerte».[43]

Escribió también: «¿Qué sería del mundo sin sol? Y ¿qué sería de nuestros corazones sin la Sagrada Eucaristía?... ¿Por qué te quejas de que no sabes, de que no tienes, de que no puedes?... Jesús en el Sagrario no espera más que una palabra tuya para llenarte de luz, de fortaleza y de amor. ¿Qué más cielo que un Sagrario cuando está Jesús en él?... Llénate de Jesús. Guárdalo cuando por la mañana lo recibes. No lo eches de tu corazón con faltas voluntarias... Entonces este corazón tuyo será un sagrario, y cuando se abra, todos los que se acerquen a ti, recibirán a Jesús. Feliz tú si en todas las ocasiones, reconociendo a Jesús en las circunstancias penosas, en la palabra que molesta, en la disposición que te contraría, sabes decir con amor, como cuando lo reconoces bajo el blanco velo eucarístico: "¡Señor mío y Dios mío!"».[44]

El 21 de Junio de 1961, el Consejo Inspectorial, presidido por Madre Caterina Marchesotti, en reunión ordinaria, ponía sobre la mesa el problema: *Construcción de la Casa de María Auxiliadora-Obras Sociales...*

Qué confirmación consoladora para Sor María (¡si lo hubiera podido saber!). A las Superioras del Consejo General les llegaba un acta que decía: «Viendo que la afluencia de los pobres y de los necesitados en la Casa María Auxiliadora-Obras Sociales es siempre mayor, y, no habiendo local suficiente para separar la parte de la Comunidad de la que está invadida por los pobres, ya que son mu-

[43] *Escritos*, Fasc. I, p. 4.
[44] *Ibidem*, Fasc. VIII, pp. 5-6.

chas las personas que vienen a la misma casa para implorar favores de María Auxiliadora y la Virgen los escucha favorablemente, a veces con verdadores *milagros;* viendo que, además, esta casa tiene el fin de concentrar la actividad de los veintitrés Oratorios de periferia, el Consejo Inspectorial ha tomado en consideración el caso y ha hecho preparar un plano de ampliación, que se permite someter a la decisión del reverendísimo Consejo General para el estudio y la aprobación o para mejoría del mismo. El gasto es de 55.800 dólares. En la cajita de las limosnas pedidas para la finalidad, hay 1.000 dólares».

Con fecha 11 de Julio el Consejo General escribe «alaba y bendice esta Obra Social que, abriendo las puertas a los pobres, realiza con fidelidad el fin por el que ha surgido el Instituto. Tiene plena confianza de que María Auxiliadora responderá con los *milagros,* aun financiariamente, según la fe de sus hijas; sin embargo, ya que la diferencia entre la suma que la Casa puede destinar y el importe de los gastos, es grande, cree conveniente que, antes de iniciar la construcción se recoja, al menos, la mitad del dinero que se necesita para la empresa».[45]

Ciertamente se le comunicó la respuesta a Sor María. Ella cogió un cartoncito, recortado de una caja, escribió con el rotulador: «María Auxiliadora — los Ángeles cubran con sus alas esta Casa — y, ¡Tú líbrala del maligno enemigo! y, escóndela bajo tu manto». Y, firmó: «Sor María Romero, miércoles, 25 de Octubre de 1961».[46]

De esta forma la casa estaría bien guardada. Aquel cartoncinto colgado en la pared cerca de la entrada, no dejaría entrar a las «serpientes» en forma de hombres...

Desde luego, la respuesta de Turín, era un sí...

Se tuvo que esperar bastante, pero, llegó el día en que se iniciaron los trabajos. Y, el *cafetal* retrocedía. Cada golpe de pico, cada paletada de tierra era bastante más que la excavación de una mina con filones de oro...

En sus *Fechas memorables,* Sor María escribe: «1963, 31 de Mayo. El plano para la ampliación de la casa y de la capilla». Y, a

[45] AGFMA.
[46] AGFMA.

continuación: «Los 15.000 colones cada mes»...[47]

¿De dónde venían aquellos colones?

María Auxiliadora ponía su mano, después de tantos y tantos: «*Pon tu mano, Madre mía, ponla antes que la mía*».

En 1958, antes del traslado del Colegio a la *casita*, Sor María *habló* a su Reina y Madre. No está escrito lo que le dijo. Pero, en el dorso de una estampa de la Virgen de las lágrimas, encontramos la respuesta, que haría que cualquiera se extasiara.

«*Hija mía amadísima: Si a todos sin excepción concedo cuanto me piden, con mucha más razón me mostraré pródiga para contigo que eres mi hija por elección*». Sor María señala: «La Virgen» sigue la fecha: «San José, 23 de Noviembre de 1958».[48]

El filón de oro, Sor María lo tenía en el alma.

[47] *Escritos*, Fasc. IV, p. 7.

[48] *Escritos*, Fasc. IV, p. 25. En aquellos años por América Central se usaba mucho el libro titulado: *Nazaret, Meditaciones para las Festividades de María Santísima*, por el Padre Juan María de San José. Versión castellana del Rvdo. P. Justo de San José, Carmelita descalzo. Con las licencias necesarias, Barcelona, Juan Gili, Editor Cortes 581, 1904. En la p. 62 se lee: «Finalmente, hija mía amadísima, reflexiona que si a todos sin distinción concedo cuanto me piden, si hasta de mis propios enemigos me declaro protectora, con mucha más razón me mostraré pródiga para contigo, que eres mi hija de elección». Sor María conocía el libro. Sus palabras pueden ser una reminiscencia, pero, también podrían ser una confirmación personal de la Virgen a esta su *verdadera hija de elección*.

AGENDA DE SOR MARÍA

He aquí una oración con dimensión cósmica, que, ciertamente, es fruto de una profunda experiencia mística y acerca el alma a una sensación de plenitud que no tiene comparación, en cuanto a densidad y júbilo.

La vida de Sor María era de «alto voltaje»: iba al Señor extasiada, llevando consigo, arrastrando consigo, mundos conocidos y desconocidos, desde el misterio de la sub-materia hasta las galaxias innumerables...

«Dios mío, mi único y mi todo. Yo te amo infinitas veces, con el amor con que te has amado, te amas y amarás eternamente. En todos y cada uno de los:

— atómos y electrones

— gotas de agua de los océanos, mares, ríos, lagos, cascadas y lágrimas

— granos de polvo y de arena

— hojas de los árboles, plantas y hierbas: en todos y cada uno de los seres de la creación y sus partículas. En los ángeles y santos del Cielo y de la tierra y de todo el universo que han existido, existen y existirán por los siglos de los siglos, pero, especialmente, y, sobre todo, en cada una de las palpitaciones del ¡Corazón Divino de Jesús y de María!

Amén».[49]

[49] *Escritos*, Fasc. IV, p. 26.

IX

NO HARÁS ADIVINACIÓN

En el penúltimo mes de la peregrinación de los hebreos en el desierto, habiendo salido de Egipto cuarenta años antes, es decir, en 1445 casi de la fundación de Egipto,[1] Moisés deja su testamento al pueblo en tres discursos, que, también literariamente son una obra de arte. El tono es cálido, patético, lleno de pasión. El gran Moisés está a punto de morir. El jugo de toda su legislación o «Deuteronomio» que significa copia de la Ley o de la Segunda Ley,[2] es la fidelidad a las divinas disposiciones, de la que depende el porvenir del pueblo elegido y la realización de las promesas divinas.

Por lo tanto, Moisés, ordena en el nombre del Altísimo: «Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar, no aprendas a cometer las abominaciones de aquellas naciones. No haya en medio de ti quien... practique la adivinación, quien use de encantos o hechicerías, quien practique encantamientos quien consulte espíritus o adivinos o quien pregunte a los muertos. Porque es abominación para Yahvé todo el que hace estas cosas».[3]

[1] En la XIV dinastía faraónica, bajo Tutmosis III (1480-1435), según datos de la Biblia, comprobados por algún arqueólogo y por las Cartas de El-Amarna (Edad de Bronce I).

[2] La primera se encuentra en *Éxodo*, 20, 22-23, 33.

[3] *Dt* 18, 9-12.

La adivinación en su significado teológico consiste en una tácita o expresa invocación del demonio. Tanto la denominada «expresa» como «tácita», tiene muchas ramificaciones o subdivisiones. Por ejemplo: con la expresa invocación del demonio tenemos el *oráculo*, el *pitonismo*, (cuando responde mediante adivinos o brujos), la *nigromancía* (evocación de los muertos), la *magia negra*,[4] el *espiritismo* (invocación, evocación de los espíritus, especialmente de los muertos) por medio de un *medium* que en estado de *trance* o sueño hipnótico, actúa fenómenos distintos, por ejemplo la levitación.[5]

Aquí no entendemos intentar un estudio particularizado sobre esta materia. Bastará consultar diccionarios y enciclopedias de todas las ideologías para encontrar largas listas y riquísima bibliografía sobre el argumento. Ciertamente, hay también muchas mistificaciones, charlatanerías, artificios, embrollos para engañar a los bobalicones, como han confesado muchos *medium*, y, hasta una de las hermanas Fox,[6] pero todo no se puede negar. Existe la posesión diabólica, la obsesión... La sola maldad humana no basta a explicar todo, sin pensar en la dirección de una misteriosa super-potencia maléfica, en la «intervención, en nosotros y en el mundo, de un agente oscuro y enemigo: el demonio. El mal no es ya únicamente una deficiencia, sino una eficacia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Realidad terrible. Misteriosa y pavorosa... Es el enemigo número uno, es el Tentador por excelencia... Sabemos que este ser oscuro y perturbador existe verdadera-

[4] Magia blanca: arte de prestidigitación o ilusionismo. Magia negra: realizar cosas destructivas, el mal, la muerte con intervención diabólica. Siempre es ilícita y pecaminosa. Su uso es antiquísimo. El que la hace es el brujo, la bruja. Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana*· Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, *bruja*. Tomo IX, p. 1063. *Brujería*, idem, p. 1072.

[5] Cf. Rojo Marín Antonio, *Teología Moral para seglares*.

[6] En 1848 las hermanas Fox empezaron a oír en la casa de alquiler en que vivían (Hydesville, USA) extraños ruidos y golpes dados en las paredes. Estudiaron el fenómeno poniéndose en comunicación con el espíritu de un difunto, dijeron. Pero abandonaron Hydesville (Estado de Nueva York) y emigraron a Inglaterra. Habían inventado un alfabeto a base de golpes. Luego se pusieron en contacto con Allan Kardec que trazó las líneas del edificio del espiritismo.

mente y que con traicionera astucia actúa todavía».[7] Estas palabras son de Pablo VI.

De otra cátedra leemos: El profesor John Cooper, presidente de la Facultad de Filosofía en la Eastern Kentuky University, ha afirmado que existen «centenares de personas para las que el culto de Satanás, tomado en el significado serio del término... es muy real».

Si hablamos de estos reflejos o manifestaciones demoníacas es porque Sor María se encontró implicada en hechos humanamente o naturalmente inexplicables. Y, tuvo que sufrir mucho, siendo calumniada — ¡ella! — de brujería.

En sus hojitas, allí, en donde en adoración ante Jesús Sacramentado, estaba al anochecer, escribiendo, a veces, en el papel la plenitud del corazón, encontramos una en la que, entre elevaciones y pensamientos extraídos de la Sagrada Escritura y de Don Bosco, se lee: «No practicaréis la adivinación ni la magia» y, pone: «Lev. 19, 26. No acudáis a los que evocan a los muertos ni a los adivinos, ni los consultéis, para no mancharos con su trato. Yo, Yahvé, vuestro Dios. Lev. 19, 31. Si alguno acudiera a los que evocan a los muertos y a los adivinos, yo me volveré contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo. Lev. 20, 6. Todo hombre o mujer que evoque a los muertos y se dé a la adivinación, será muerto, lapidado; caiga sobre ellos su sangre. Lev. 20,27».[8]

Tenemos a mano la relación de un señor de Costa Rica que vive en San José, del que conocemos el nombre, apellido paterno y materno, dirección, número de teléfono y de cédula (que corresponde para España: a nuestra tarjeta de identidad). Este señor se considera hijo espiritual de Sor María Romero y explica cosas bellísimas y, otras, que hacen estremecer de horror. Le hemos pedido si quiere o no que en estas páginas aparezca su nombre. Ha respondido que no tiene ningunísima dificultad en la publicación íntegra, comprendida la firma, de cuanto explica. Pero, dudamos, dada la «presencia» de aquel «ser oscuro y perturbador» de que arriba hablaba Pablo VI...

[7] *Insegnamenti di Paolo VI*, Librería Ed. Vat., X, 1972. pp. 1169-1173

[8] *Escritos*, Fasc. XII, p. 28; Fasc. XIII, p. 30.

Su *declaración* está a disposición de quien quiera o desee consultarla.[9]

Sor María llamaba a este señor Chalo, de Gonzalo. Cuando Chalo nació, su madre estaba muy enferma. El padre, después de haber puesto a la mujer en las manos de los mejores médicos, sin éxito, recurrió «desgraciadamente», dice Chalo, al espiritismo, adonde lo arrastró un compañero de trabajo. Pero, la mujer no se curó. Quizás, Chalo, llevaba en sí algo de la enfermedad de la madre y, quién sabe, de la actuación del padre, el cual siendo linotipista, trabajaba de noche y, para no dejar a la esposa sola, ni a los dos hijos también solos, a su vez, en sus respectivas habitaciones, hacía que durmieran en la misma de la madre. Una noche, ya cerca del alba, Chalo se despertó, y, en la penumbra vio a un hombre sentado en una silla a los pies de la cama. Estaba vestido de forma que parecía que llevaba los ornamentos sacerdotales y fijaba intensamente con la mirada a la mujer, que dormía. Chalo, sin asustarse, pero, lleno de curiosidad, estudió todos los particulares de aquella presencia extraña. Después, metió la cabeza debajo de las sábanas. Se pellizcó, para saber si estaba bien despierto, y, volvió a mirar. El hombre estaba todavía allí. Entonces, el chico despertó a su hermana y, con las dos cabezas debajo de las sábanas, murmuró: «Claudia, ¿quién es aquel hombre sentado en la silla? Mira». Claudia miró: no vio a nadie. Respondió: «Encima de la silla hay un montón de ropa»... La madre se despertó. Chalo le explicó lo que había visto. Dice que le «friccionaron la nuca con alcohol y mamá me preguntaba si me dolía algo». Cuando regresó el padre le refirieron todo aquello, en lugar de ponerse en cama, dijo: «Vosotras tranquilas, él y yo salimos».

Explica Chalo: «Me llevó a una amplia casa, cuya fachada todavía me parece verla... Fui presentado a un señor llamado Don Ricardo Nanne (q.p.d.)... me introdujo en un gran salón con muchos retratos en las paredes laterales. El me fue mostrando las diferentes fotografías, de extrañas y distintas personas por sus gestos y vestimentas... me fue preguntando si alguno de ellos se parecía a la persona que yo había visto mirando fijamente a mamá... Antes de terminar, me detuve frente a un señor vestido al estilo

[9] Se conserva en el Archivo General FMA.

oriental, con turbante y un penacho,... y exclamé: "¡Este es, sin duda éste es!"... El Señor Nanne no ocultó su regocijo, me puso una mano en el hombro y le dijo a mi papá: "Juan, tu hijo vio nada menos que al "maestro" Yakamoski. Ponle mucha atención a este niño, tiene *facultades visuales y auditivas*"».

La madre de Chalo murió cuando él no tenía sino trece años, y, sufrió muchísimo por esto. Una vez hombre, se casó y su matrimonio fue feliz, pero, de tanto en tanto, y, siempre más a menudo, padecía crisis terribles de dolor de cabeza con depresión nerviosa que le hacían incapaz de trabajar. Sus ausencias se hacían cada vez más frecuentes, y estaba a punto de ser despedido cuando una persona relacionada con su familia le sugirió a él y a su señora, que se llama Cielo, que recurrieran a Sor María, que fueran a la *casa de la Virgen*. Era el año 1965.

Nosotros hemos de considerar todavía el año 1964: ¡año glorioso y doloroso para Sor María!...

La gloria fue la construcción de ¡la capilla! Ella en su crónica *Las Obras Sociales* explica cómo aconteció.[10] Se palpa la alegría, palabra por palabra. Resumamos:

Preludio de la suspirada gracia (la capilla) fue la vigilia de la fiesta de María Reina, en 1963, cuando la inspectora, Madre Marchesotti, dijo a Sor María y a Sor Laura: Que pidieran «cosas grandes a la Virgen, porque las reinas, en su día, cosas grandes saben regalar». Las dos decididísimas a querer la capilla a toda costa, rezaron como ¡los serafines! Mientras tanto, la inspectora, había hecho que el ingeniero Monge... preparara el esbozo.

Aquella fiesta de María Reina [11] trajo aún un *signo* ¡de lo Alto! Fue la inspectora junto a una nutrida representación de Herma-

[10] Cf. OSMA, pp. 123-126.

[11] La fiesta de la Realeza de María la instituyó el Papa Pío XII, el 11 de Octubre de 1954, cuatros años después de la definición del dogma de la Asunción. Se celebraba, en aquel tiempo, el día 31 de Mayo.

nas, novicias, aspirantes y (dice Sor María) «las más bellas flores que forman el jardín de nuestra Congregación (en la inspectoría centroamericana), Madre Décima [Roca] y Sor María Zanata», ¡felices! Además, casi guiadas por el Espíritu Santo, estaba en la *casita* un muestrario de todas las clases sociales, empezando por un pobre, que, imploraba pan y vestido, luego una niñita de la Primera Comunión, una alumna del Colegio con uniforme, una exalumna, un enfermo, un niñito (un inocente) en brazos de la abuela, las chicas *de la ayuda*, la modista (que trabajaba preparando los premios) y la señora Amparo de Sittenfeld, distinguida dama de la alta sociedad que desde el inicio de los Oratorios ayudaba con dinero y con su propio trabajo.

La funcioncita sencillísima terminó con el simbólico gesto de todos los presentes, de echar un puñado de tierra en el hoyo, hecho a toda prisa, y en el que se vertió *el agua de la Virgen*. El capellán bendijo la primera piedra. Pero, había, también, otras dos piedras pequeñas: una de la casita de Don Bosco en los Becchi (o Castelnuovo de Asti, pueblo del nacimiento del santo) y, una de Valdocco (el Oratorio por antonomasia, creado por él en Turín). Sor María escribe: «¡Piedrecitas santas, reliquias amadas, que nos custodiarán siempre, y que nos ayudaron a conseguir de veras la construcción deseada!»...

Después del énfasis y la alegría, cayó el silencio. La espera parecía eterna y Sor María dibujó en un sencillísimo pedazo de papel, no sólo la capilla, sino «al norte, dos pisos con aulas para las pobres; al oeste tres pisos llamándolos *dependencias* para los pobres con aula catequística y modistería, salón para las exalumnas; al sur dos pisos: clausura (habitación de las Hermanas, usando las aulas libres de lo que era *kinder*). Y, en el segundo el salón-teatro».

El 4 de Octubre de 1963 enviaba a la Madre General el esbozo, puesto en limpio por el ingeniero... El 29 de Enero de 1964 se firmó el contrato, obligándose el Instituto (Sor María Romero) a pagar cada quince días 40.000 colones... Y, es aquí que María Santísima actuó mediante sus «signos»...

Aquella misma tarde Sor María llamó a Sor Laura y las dos se pusieron de rodillas en la capillita privada que tenían. Dijo Sor María, en plural: «¡Madre mía, esta construcción, sin duda nos costará miles! Mándanos 15.000 colones cada mes, en honor de

los quince misterios del Rosario... Si no nos los mandas, es señal de que no quieres tu Casita...».

Una señora asegura que Sor María le ponía condiciones a la Virgen. Y, explica algunos hechos sorprendentes. «Hoy necesito 70 colones -- decía Sor María --, si la Virgen está contenta de que yo ayude a los pobres, debe demostrármelo mandándomelos». Y, he aquí que: «Inmediatamente llamaron a la puerta trayendo una limosna; eran exactamente 70 colones».

Otra vez, mientras se preparaban los panecillos llenos de mortadela para los chicos del Oratorio, en la fiesta de Madre Mazzarello, Sor María dijo: «El pan me lo han regalado, pero, la mortadela he de pagarla y cuesta 400 colones; pero no tengo un céntimo». Se pusieron a rezar, y, he aquí que llaman a la puerta de la entrada. Sor María fue a abrir y volvió con un sobre. Reía a gusto y decía: «¡Ah, mi Reinecita!, ¡ya me ha mandado el dinero!». Eran los 400 colones».[12]

Como vemos, también para la construcción puso condiciones a su Reina. Y, ésta, desde aquel punto hasta terminada la obra no dejó de mandar los 15.000 colones.[13] Sin embargo, como se ha dicho antes, cada quince días los colones a pagar eran 40.000. Y, Sor María escribe: «Que pagábamos puntualmente excepto una quincena pagada con préstamo, la cual cancelamos más tarde, con exactitud». Es evidente la intervención de la Virgen, cuando, al final del año, y, terminados los trabajos, se cerraron las cuentas (Sor María registraba todo regularmente, hasta los céntimos) y, se notó que las entradas y las salidas eran menores que las del año precedente. Entonces, ¿de dónde procedía el dinero? Dice Sor María: «Lo que quiere decir que la Virgen nos da, ver por vez, lo que necesitamos,... al cerrar las cuentas los 15.000 colones aparecían sin falta; y esto todo el año». Añade «pensábamos en la condescendencia maternal de la Virgen».[14]

[12] Declaración de la señora Hermelinda Salas Aguilar, viuda de Carnacho. (AGFMA).

[13] Cf. OSMA, p. 124.

[14] *Ibidem*, p. 125.

«El 31 de Enero se terraplenó el terreno. Y, el 11 de Febrero se comenzaron los trabajos. Providencialmente se encontraba aquí, — dice Sor María —, Mons. José Turcios» el que había salpicado en abundancia con agua bendita el que antes fuera el *cafetal.* En aquel tiempo, escribe Sor María pensábamos en «construir un galeroncito para las pobres, y ahora, en cambio... ¡La Capilla! y un edificio»...[15]

El día 5 de Junio de 1964 la capilla, pues, a través de otros muchísimos «signos» (milagros) estuvo dispuesta. Toda la noche anterior trabajaron, y, a las cinco de la mañana — fiesta del Sagrado Corazón de Jesús — los obreros se iban contentos: todo era un esplendor. A las 4 de la tarde Mons. Carlos Humberto Rodríguez Quirós, el arzobispo de San José la bendijo. Siguieron tres días de Misas solemnes.[16]

Cuando el señor Chalo fue en busca de salud y consuelo a Sor María Romero, ya era la Capilla el corazón de la casa. Faltaban los bancos, pero Sor María ya los tenía apalabrados.

Chalo se consideraba desahuciado. Dice: «Era un muerto en vida». Y, luego explica: Sor María «nos recibió amablemente, a pesar de que en ese entonces no recibía a nadie». Ese «entonces» duró bastante y fue un tiempo de verdadera agonía. «Sin que yo abriera la boca, Sor María se me adelantó y con clarividencia que revelaba un especial carisma... me dijo: "¿Usted quiere saber si lo suyo es un maleficio, efectuado por un pariente, por un amigo, por un compañero o una compañera de trabajo?". "¡No!... Es Satanás en persona, ¡quien lo tiene a Ud. así, por ser Ud. como es!". Le contesté: "Sor María soy un miserable pecador". Me repuso: "Usted sabrá cómo es, pero le advierto: no lo busque, porque lo encuentra". Y agregó: "El es feliz cuando le dan importancia"... Al darme cuenta del carisma que poseía Sor María, le rogué a mi esposa que se alejara, pues yo deseaba hablar a solas con ella... Siempre tuve la sospecha... que cierta compañera de trabajo "me había echado algo malo",... ¡No hay duda de que Sor María Ro-

[15] *Ibídem.*

[16] Cf. OSMA, p. 125. Se conserva la invitación impresa, que la *dirección* mandó a los *padrinos.* Dice Sor María: «Se imprimieron y se enviaron las invitaciones».

mero era un ser superior!». Dice, que luego le explicó su pasado, el propio y el de sus padres.

Sor María, — agrega — «me dio las armas defensivas para que siempre yo las anduviera, inclusive cuando durmiera: la campanita de la Virgen, con una medallita que mostraba a Nuestra Señora de Loreto, el "escapulario *de la salud*", un *Agnus Dei*, una medallita de María Auxiliadora y el Sagrado Corazón de Jesús. Nos dio una botella llena de Agua de María Auxiliadora. Nos dio una candela bendita, recomendándonos que nos pusiéramos todos en fila, en nuestro hogar (mi esposa, mis hijos y yo), con la vela encendida yendo por toda la casa y echando Agua de la Virgen (hasta en los rincones), rezando todos el *Magnificat* y el "*Pon tu mano, Madre mía*"...» Además «nos invitó a que asistiéramos los sábados a la Santa Misa de 4,30 de la tarde».

Por lo tanto, el sábado, el Señor Chalo, Cielo e hijos estaban en la bonita iglesia nueva, para la Misa de la tarde. Luego hablaron con Sor María que les hizo la siguiente pregunta: «¿Qué les ha parecido?».

Aquella Misa sabatina o prefestiva es espectacular también hoy: la iglesia está llenísima, sobre todo de hombres, los cuales al *Ite, Missa est*, suben todos hacia el altar y tiene comienzo una procesión muy conmovedora (es una idea de Sor María para hacer amar a Jesús Sacramentado). Los chiquillos presentes son los primeros que se encaminan, cada uno con una campanilla en la mano que tocan con fuerza, luego, los hombres con cirios encendidos, por fin el baldaquino, el sacerdote que lleva el ostensorio, y, por último, un privilegiado (es decir, que en aquel momento tiene necesidad de alguna gracia especial) que lleva la sombrilla de seda blanca... Las mujeres no van en la procesión. Esperan en la capilla cantando y rezando.[17]

Chalo vio aquella función religiosa por vez primera. Respon-

[17] En 1982, la que escribe estas páginas estaba presente en más de un sábado. Quiso contar cuántos hombres había en la procesión que se desarrolla por dentro de casa, dando la vuelta alrededor del jardincito de la derecha. Contó, cada vez, más de noventa hombres, sin niños ni mujeres.

dió: «¡Fue una hora de cielo en la tierra!». Sor María contestó: «Sí, es Lourdes en pequeño».

Confiesa Chalo: «El encuentro [con Sor María] dejó en mi vida una huella... cambió completamente el rumbo de mi existencia... Conseguí un gran aumento de fe; habiéndose despertado en mí una lucha con el infierno, pero nunca me faltaron la oración de Sor María y sus sabios consejos. Por ejemplo, un sábado llegué muy deprimido (mi mal era del sistema nervioso), pues había estado en crisis algunos días antes, y me dijo: "Chalo, ¿no quiere sufrir?". Le respondí: "¡Y todavía usted me lo pregunta!" Me aconsejó que leyera a Job [el libro de Job]. "Ya lo leí" fue mi repuesta. Entonces, en tono firme, me contestó: "Chalo, estudie a Job". Y, al estudiar, no leer, a este insigne santo... entendí que hay que sufrir con paciencia y humildad... [Sor María] me iba modelando; a menudo me decía: "Ud. no quiere sufrir, pero sufriendo se alcanzan grandes cosas". Espiritual y físicamente cambió mi vida y la de los míos. Como soy huérfano de madre, adopté a Sor María como Madre Espiritual. Cuando le hice saber mi resolución, ella no quería, diciéndome que sólo era una simple hermana. Yo le insistía... que sólo una madre hacía lo que ella estaba haciendo por mí y por mi numerosa familia»...

Chalo, a un cierto punto fue declarado inhábil para el trabajo y se le asignó la pensión de invalidez. Amargado, salió de casa para ir a ver a un amigo, pero pasando ante la iglesia de San Antonio de Guadalupe, entró a visitar a Jesús Sacramentado, rezó, luego salió y pasando al lado del convento de San Francisco contiguo a la iglesia, decidió que le impusieran el cordón, llamado, precisamente, de San Francisco. El portero se lo ciñó, y, él, desobedeciendo a Sor María, sin necesidad alguna y sólo por la curiosidad de saber algo sobre el bien y el mal, pidió hablar con el superior. Se le indicó un pasillo, una puerta. Entró. Satanás había tomado la figura del fraile superior de aquel convento...

Chalo describe el encuentro, el coloquio verdaderamente infernal... Pero, lo dejamos. Es demasiado fuerte. Y, no entra en nuestra intención. Cuando Chalo se presentó a Sor María para decirle que había cedido a la tentación, se oyó una interpelación así: «Chalo, ¿para qué lo buscó, no ve que el demonio es feliz cuando ¡le dan importancia!? Por favor, ¡no lo vuelva a hacer!» Y, mater-

nalmente añadió: «Chalo, ¡Usted se va a curar, va a tener casa propia, va a tener una ocupación que le va a gustar mucho y va a quedar con plata!». El hombre respondió: «¡Si yo no quiero dinero, lo que deseo es tener tranquilidad!». Y, ella: «¿Pero si Dios le manda dinero?»... Y, Chalo: «¡Ah, eso es otra cosa!».

Confirma el señor Chalo: «Algunas de estas cosas, una, se han cumplido, otras están por cumplirse,... Lo que únicamente deseo agregar, al respecto, es que por algo Sor María Romero me atendió la primera vez que la visité y que, como se recordará, casi me fue imposible hacer contacto con ella, ya que en ese entonces no podía recibir visitas por orden superior»...

Por ahora de Chalo, diremos sólo que, yendo a visitar a Sor María algo después de estos hechos, con un compañero suyo, para llevarle medicamentos para los pobres, «la encontraron llorando, con una carta anónima en la mano. Se le decía que era una *vieja bruja*, ladrona, desvergonzada, vagabunda, espiritista, que trabajaba con todos los centros espiritistas de Costa Rica...».

Chalo no pudo «digerir» esto. Ya lo veremos. Por de pronto leamos ahora su comentario: «Indiscutiblemente que Satanás, rabioso y fuera de sí, se vengaba de ella porque "le estaba robando" muchas almas que él tenía casi seguras. ¡Sin duda ninguna! cada santo tiene su calvario ¡en la tierra!».[18]

Sor María tuvo la prohibición de hablar a la gente, de dar el agua *de la Virgen*. Lo explica Sor Laura Medal en tercera persona y titula su cuaderno sobre Sor María Romero: «*Relaciones exactas dadas por Sor Laura Medal*».

«Una señora algo escrupulosa, solía confesarse con el Rvdo P. M. M. (sacerdote salesiano) entonces director del Colegio San Juan Bosco (en San José de Costa Rica). Dicha mujer decía una cosa al Padre y luego iba donde Sor María y decía otra, y así con

[18] Como hemos indicado, la declaración del señor Chalo (G.C.R.) está depositada en el Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora.

idas y venidas se le fue formando una gran confusión. Entonces el Padre le prohibió ir donde Sor María. La señora le contó esto a Sor Laura y Sor Laura se lo refirió a Sor María. No paró aquí la cosa. El Rvdo. P. M. informó acerca de Sor María a la Rvda. M. Inspectora [Marchesotti] [19] para que le prohibiera a Sor María hablar a la gente porque confundía a las personas y que le prohibiera dar el "agua de la Virgen".

«No era cierto que Sor María confundía a las personas; llegaban donde ella sacerdotes, religiosos, religiosas, autoridades, hasta ministros y embajadores, uno que fue candidato a la presidencia» en Costa Rica, «personas de toda clase, ricos y pobres; todos llegaban a consultarle sus problemas, problemas familiares, llegaban a pedirle oraciones, a buscar un consuelo, un remedio para sus penas, etc... A veces hasta las niños llegaban a consultarle problemas de sus familias...

«Habiendo escuchado la Rvda. Madre al Padre, llegó a la *Casa de la Virgen* acompañada de Sor Dolores Argüello (Viernes 6 de Noviembre de 1964). Llamó a Sor María y a Sor Laura y las llevó a la sacristía para que nadie se diera cuenta de lo que iba a decir. Con tono severo y solemne la Madre dijo a Sor María: "le prohibo, por informes recibidos de un sacerdote, que atienda a las personas que lleguen a consultarla y le prohibo dar el agua de la Virgen". Y siguió regañando severamente a Sor María...

«Sor Argüello, impresionada por la actitud de la Madre y viendo la humildad de Sor María, (que oía todo callada) decía a Sor Laura en boz bajita: "pobre Sor María, pobre Sor María". Cuando la Madre terminó de regañar, Sor María sonriente como si nada hubiera sucedido, aceptando lo que la Madre le dijo, la llevó luego a ver la parte de la construcción que se estaba haciendo y luego la acompañó hasta la puerta de la casa, para despedirla. Se fue con Sor Argüello. Sor María y Sor Laura, calladas, mudas, doloridas, entraron en el cuarto que servía para todo, era sala, come-

[19] Sor Caterina Marchesotti, nació en Stazzano (Alejandría) el 15 de Noviembre de 1899, emigró con la familia a Argentina, en donde cursó sus estudios con las Hijas de María Auxiliadora en Bahía Blanca. Una vez Religiosa Salesiana, fue inspectora en Centro América desde el 1961 al 1964. Murió en Coro, Venezuela, el 23 de Febrero de 1968.

dor, etc. Se sentaron junto a la mesa, meditando en lo que acababa de suceder. Había, sobre dicha mesa, dos hojas de almanaque ya arrancadas de un calendario, que no se tiraban a la basura, porque se aprovechaban para poner, del lado blanco, avisos ú otras cosas. En silencio, Sor María cogió una de las hojas y empezó a escribir: "Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra. Jesús, Jesús. Todo pasa, todo se muda, sólo Dios basta. Quien a Dios tiene nada le falta. La paciencia todo lo alcanza. Sólo Dios basta"».[20]

Sor Laura escribe entre paréntesis: «(Hay original y fotografía, de ambos papeles, porque Sor Laura recogió los papeles, cosa rara, pues Sor María rompía lo que escribía)».

Sor María cogiendo una segunda hoja, repitió: «Todo pasa, todo se muda. Quien a Dios tiene, nada le falta. La paciencia todo lo alcanza. Sólo Dios basta». También la segunda hoja fue a parar a manos de Sor Laura, que las fotografió...[21]

Continúa Sor Medal: «Cuando Sor María dejó de escribir, dijo a Sor Laura: "hay que hacer lo que dijo la Madre. Yo me voy a esconder y Ud. diga a las personas que me busquen, que no las puedo atender, dé alguna explicación, que estoy muy ocupada, o que tengo un trabajo urgente, etc., y para no mentir, me pongo desde ya a escribir a máquina, y que no se dé el agua a nadie"».

Sor Laura estaba continuamente de acá para allá: todos querían ver a Sor María y hablarle. Cuando se trataba de algo absolutamente necesario, Sor Laura hablaba a Sor María y refería lo dicho.

Enseguida empezaron los comentarios. Se decía: «El Papa no le permite hablar; el arzobispo... etc.. Todos estaban alarmados. El comentario llegó hasta Nicaragua.

«Con la prohibición de dar el agua, resultó otro problema mayor todavía, pues la gente no se conformaba con irse sin el agua. Buscaban entonces el agua de los chorros que había en la

[20] De Santa Teresa de Jesús.

[21] Se conservan los originales y las fotografías en el AGFMA.

casa, y conseguían gracias y milagros. Una señora ex alumna que tenía a su madre gravísima en el Hospital, llegó y cogió el agua de uno de los chorros, se la dio a su mamá, y ésta se curó instantáneamente. Cuando lo supo Sor María, dijo: "Qué bella es mi Reina", "Ella ha hecho ver que está en toda la casa". Por más que nos "prohiban" el agua, Ella sigue curando lo mismo.

«Una pobre llegó con un dolor terrible de muela. Pidió a Sor Laura el agua y como ésta no podía dársela, le dijo: "Si Ud. quiere agua, búsquela en cualquier chorro". La pobre se fue a la pila donde se lavaban los trapeadores, cogió agua del chorro y se enjuagó la boca con ella. Al instante se le quitó el dolor. Esto lo presenciaron maravilladas, las otras pobres que allí estaban, sus compañeras...».

Sor Laura pone una nota, en estos momentos precisos: «La Rvda. Madre supo todas estas cosas... en su visita a la casa de Sta. Ana [El Salvador] comentó que "Sor María era una santa, humilde, obediente". Dijo: "La he probado en toda forma y siempre obedece ciegamente". Estas palabras (añade Sor Laura) son de Sor María Spotti». Y, termina: «pasó este tiempo de prueba. Sor María volvió a ser la de antes... pero ¡cuánto sufrió! Y todo, en silencio, antes y después».[22]

Hemos escrito las páginas de Sor Medal. No sabemos con exactitud cuando cesó la prohibición ya que Madre Marchesotti dejó la inspectoría centroamericana el 8 de Febrero de 1965. En 1964 había tenido lugar el Capítulo General[23] y Madre Marchesotti, había estado en el mismo, volvía a Costa Rica el 31 de Octubre. Como hemos dicho el 6 de Noviembre daba la prohibición a Sor María.

Tenemos una carta de Sor María Romero a Madre General, Madre Angela Vespa, de fecha 10 de Marzo de 1966 que, además de aclaraciones importantes, nos muestra y demuestra la virtud *heroica* de nuestra Sor María.

[22] *Cuaderno de Sor Laura Medal*, pp. 1-7. (AGFMA).

[23] Celebrado en Turín del 26 de Agosto al 17 de Septiembre de 1964. Se trató de la «Formación del personal y de la formación de la juventud, hoy».

Reverendísima y amadísima Madre:

Le escribo en español porque todas las Hermanas que han venido de Italia nos dicen que Ud. lo entiende perfectamente y claro, como es mi idioma, con más facilidad puedo expresarme.

Cuánto tiempo hace que no le escribía, ¿verdad? — ¡Ah!, es que esperaba en silencio, la revocación de su mandato; pero la Rvda. Madre Inspectora, Madre Angela Cantone,[24] me ha aconsejado que mejor le escriba y entonces, como acto de sumisión lo hago y, como acto de confianza le expongo sin más el problema que me ha tenido callada todo este tiempo de atrás.

Al regresar de Italia del Capítulo General, la Rvda. Madre Marchesotti, ante la presencia de la Rvda. Hna. Directora y de mi compañera de Casa me dijo: «Sor María, de hoy en adelante, ya no atenderá a nadie; de manera que, a las personas que vengan a buscarla, digan: "*Sor María no atiende*"».

Esta orden, desde aquel día hemos venido cumpliéndola al pie de la letra, tal que, en vista de lo sorprendente y terminante del caso, comenzaron a decir «que las Superioras me lo habían prohibido; otras, que la Curia; más tarde que el Obispo, y por último que el Papa». Imagínese, y desde Nicaragua vinieron algunas a dar las condolencias. Una vez, agradecida a María Auxiliadora una señora de Panamá, que al llegar de Estados Unidos venía a dejarnos 1.000 dólares porque al momento de hacerse una operación la Virgen le había hecho desaparecer el mal, como insistentemente se le dijo: «Sor María no atiende, imposible...» enojada fue a dárselos a otra Institución. Y así otras personas.

Cierto es que varias veces he tenido que desobedecer (por la caridad «que cubre la multitud de las miserias»)[25] porque, al llamarme por teléfono de lejanas partes, y me han dicho: «Hermana, ya son 3 (ó más veces) que voy a San José para hablar con Ud. y siempre me dicen que "no atiende". Por amor a Dios, ¿no podría recibirme?». Y, aunque le alego que «es porque de veras ya no puedo por el mucho trabajo», al insistir (como le digo: por caridad y por educación) he tenido que acceder, pero siempre con el corazón en la boca. Y otras veces, porque al ir o volver de las prácticas de piedad me salen al encuentro. — Ya ve Madre mi situación... — Cuántas veces recuerdo sus cartitas tan bellas y estimulantes que me mandaba y de pronto esa prohibición:[26] — No puedo menos que pensar a veces «¿por

[24] Madre Marchesotti dejó la inspectoría centroamericana el día 8 de Febrero de 1965. El 13 del mismo mes llegaba a San José, Madre Angela Cantone.

[25] *I P* 4,8.

[26] Hemos encontrado en las cartas de Sor María una de aquellas cartitas, que transcribimos: «Queridísima, le agradezco de corazón por la tuya del 12 de los

qué será?...» (aunque rechazo el pensamiento, porque lo considero una tentación, pues Madre Marchesotti después que me dio la prohibición le dijo a mi compañera: «Es orden de Madre General».

Por eso, aunque Madre Marchesotti ya se fue de la Inspectoría, la orden la he seguido y seguiré observando hasta el fin de mi vida si no dispone lo contrario. Pero le digo de corazón: «No puede suponer lo que sufro al dejar de hablar de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora, ya que Ellos son mi único motivo y fin de mis conversaciones con las personas que llegan a visitar esta Casa». («Mas... Señor, le digo, si por Ti hablaba, por Ti callaré también. No se haga mi voluntad sino la tuya»).

Ya sabemos que Sor María alimentaba su alma en la rica fuente del «Tratado del amor de Dios» (Teótimo), siéndole maestro San Francisco de Sales. No pudo – creemos – - no recordar en aquella durísima prueba, el apólogo de la estatua. Dice Francisco de Sales: «Querido Teótimo, tomémonos la libertad de hacer una suposición. Si una estatua puesta en una galería... tuviera inteligencia y pudiera hablar y se le preguntara: Hermosa estatua, ¿por qué estás aquí en la hornacina?... ¿Por qué estás ahí sin hacer nada? ¿De qué te sirve, pobre estatua, estar ahí de esa forma? Tu no ves a tu artífice y, ¿qué gusto tienes en contentarlo?... Respondería la estatua: "Estoy aquí porque me ha colocado mi escultor... Y, no me ha puesto para que hiciera algo, sino para que estuviera inmóvil... No estoy aquí por mi interés, sino para obedecer a la voluntad de mi señor y escultor... Y, es verdad que no le veo; no tengo ojos para ver ni pies para caminar, pero, estoy contenta de saber que mi querido artífice me ve aquí y está contento de verme aquí... No tengo boca para hablar... pero, estoy contenta porque así le gusta a mi señor, artífice y escultor"»...[27]

corrientes (la carta lleva la fecha 20 de Junio de 1964) con la que me das relación de la nueva bonita capilla. Tus sacrificios, oraciones están bien recompensados, queridísima, y me complazco contigo. Gracias, también, por las hermosas fotografías que me has dado. Las agradezco mucho. ¡Cuánto bien te ayuda a hacer la Virgen! Continúa con humildad, con generosidad tu trabajo que da tanta alegría al Buen Dios. Te veo con los ojos del corazón, te sigo en tu cotidiano sacrificio y estoy contenta de ti, pero sobre todo, está contenta de ti nuestra querida Auxiliadora de la que propagas con tanto amor la devoción. Te quedaré muy agradecida si me interpretas ante la queridísima inspectora, la directora y todas las Hermanas. In Corde Jesu, affma. (Firmado) S.A. Vespa».

[27] Cf. *Teótimo*, Libro VI, p. 11.

La carta a Madre Ángela Vespa continúa aún en varios párrafos, dando Sor María relación a la Madre General de los Ejercicios Espirituales que han tenido lugar y lo tienen aún en la Casa de María Auxiliadora e incluye varias hojas escritas a máquina, con las impresiones — en el instante — de las participantes, y, gracias recibidas, puestas en una relación. Así sabemos que las «pobres» (Sor María dice «*nuestras* pobres») han participado en número de 288 en dos tandas. Aparecen otras dos tandas para las jóvenes de quince años para arriba, luego una tanda para las cooperadoras de la Obra, luego para las niñas de los Oratorios y para los chicos. Dice: «Y todo gratis, — con permiso de la Madre Inspectora — buscando únicamente "el Reino de Dios y su justicia", con la fe ciega de que Él cumplirá su palabra, dándonos el dinero que necesitamos, — la añadidura — para pagarle al Padre predicador y darles de comer a ellas sin que tengan que darnos ni un céntimo».

A continuación Sor María habla de la construcción, que sigue bien y termina:

«Cuantás cosas lindas, ¿verdad? — Dolorosa sólo aquélla que me tiene con candado en la boca, pues mi único anhelo, ambición y obsesión es ya, *únicamente:* "amar y hacer amar a Jesús y a María», por medio de la oración y del sacrificio, pero también con la palabra a todo el que se me acerque. (Mas en fin, como le dije antes: FIAT)».[28] Siguen los saludos y la firma.

En este momento podemos transcribir los recuerdos de Sor Ana María Cavallini que, una vez en San José, iba a la *Casa de la Virgen,* cuando podía, para ayudar a Sor María. Los domingos, después de la Misa de las diez, las dos se detenían en *reposo festivo*, hablando un poco... Sor María ignoraba que la otra, apenas llegaba al *kínder*, escribía, escribía...

«...A veces [Sor María] en sus penas, luchas, cansancios, me decía: "Me siento como un odre puesto al humo". Un día en que estaba con una pena, me volvió a repetir: «Me siento como un odre puesto al humo».[29] Yo le agregué: — pero, no olvide sus le-

[28] *Escritos*. Cartas 1966. (AGFMA).

[29] Reminiscencia bíblica, Cf. *Salmo* 118 (119), 83. Este salmo, el primero de los quince salmos graduales, es la invocación de un exiliado, contra las malas lenguas

yes. "Ah, no, me dijo, eso jamás, yo no las olvido nunca. Vivo para mi Rey, para mi Reina"».[30]

Bajo el título: «Su fortaleza», Sor Cavallini escribe: «¡Cuántas fatigas, cuántas penas sufridas por su amor a los pobres y disimuladas con su habitual sonrisa!... Llovían las contrariedades, dificultades a cada paso, no se quejaba, acudía a su Reina, Ella lo arreglaba todo. Desaprobaciones, burlas, desprecios, palabras ofensivas a veces directas y otras, indirectas, y lo más triste, de parte de las mismas Hermanas varias veces; todo lo soportaba sin herir a nadie. "Eso mismo y más hicieron con el Señor" repetía y quedaba tranquila. Jamás una palabra en contra». Y, sigue:

«En el momento de una prueba muy dura, que la supe no por ella, sino por quienes fueron testigos, le dije: ¿Cómo está Sor María? Solamente me respondió con serenidad: "Estoy sufriendo mucho, siento el corazón con la punta hacia arriba" (palabras textuales). Como me dio risa su comparación, ella también acompañó mi risa a la suya, y ni una palabra más».

«Personas que se le ofrecían para ayudarla en sus trabajos, en sus proyectos y cuando ya contaba con su cooperación se retiraban o no correspondían como era de esperar... "¡Qué se va a hacer! — decía la Virgen me abrirá otras puertas". En todo veía la Voluntad de Dios. Soportaba malas interpretaciones, la juzgaban mal; fue tratada de bruja, que consultaba con los brujos, que los brujos la ayudaban en sus curaciones, etc.».

También lo dijeron de Jesús...[31]

«Se dolía, porque no era de palo, pero no se defendía, dejaba todo en manos de Dios. "Él aclarará las cosas, Él sabe que eso no es verdad". Una vez fueron tan duros esos ataques que pidió una audiencia al Excmo. Sr. Obispo, para contarle y pedirle consejo. El Ilmo. Sr. Obispo[32] la confortó y luego quedó tranquila confiando en Dios».

y contra los enemigos de la paz. Según el uso del Antiguo Oriente se colgaban en los palos de las tiendas o en la casa, los odres de piel de cabra que, expuestos al humo y al calor se encogían y se secaban.

[30] *Cuaderno Cavallini*, p. 68.

[31] Cf. *Mc* 3, 22. «Decían: "Tiene a Beelcebul y en nombre del príncipe de los demonios lanza los demonios"».

[32] S.E. Carlos Humberto Rodríguez Quirós.

«En su enfermedades no buscaba alivios, ni medicinas, "Ya pasarán", decía; era su expresión frecuente. "Las medicinas curan por un lado y enferman por otro" repetía».

«La consultas diarias, gastaban visiblemente su salud, la dejaban extenuada hasta decir: "Me siento sin vida, como una naranja exprimida que ya no tiene jugo", pero seguía en la brecha, compadeciéndose de los que la buscaban, atendiéndolos. Nunca aprovechaba las ocasiones que se le presentaban para una diversión, un paseo etc.. "En el Cielo gozaré bastante" contestaba y con esta esperanza reforzaba su cansancio».

A propósito de las consultas repitió, de nuevo a Sor Cavallini: «Me siento seca, como una naraja exprimida, ya no puedo dar ni gota de jugo. No puedo coordinar mis ideas, todo se me olvida, fíjese en lo que hacemos, lo que debo poner antes, lo pongo después, estoy agotada». Y, Sor Cavallini:

«Esta es una consecuencia de su manera de vivir; Ud. va más allá de sus fuerzas; todos los días atendiendo a tantas personas y sin ningún descanso, esto es imposible, vence a cualquier roble».

Sor María le respondió: «Ud. tiene razón, pero no puedo dejar de hacerlo. Si supiera, a veces, ¡cuánta lucha siento por el esfuerzo que debo hacer! Quisiera huir cuando me dicen que alguien me llama o me espera, pero no puedo dejar de atender a quien me busca. Esta ansia de decir una palabra de consuelo a los que sufren me viene de un voto que hice al Señor». Calló algunos instantes — dice Sor Cavallini - y luego, como hablando consigo misma, recordando el pasado, dijo: «Yo estaba en una época de sufrimientos muy hondos y muy íntimos. Sólo recibía humillaciones y desprecios, precisamente de la persona a quien yo podría recurrir para mis penas. Un día en que ya no podía más me presenté... a Madre Inspectora, en busca de una palabra de consuelo, somos humanos. Ella me dijo que Dios no estaba contento de mí. Me dijo que me callara... y me despidió». El cuaderno lleva con claridad esta explicación y el nombre y apellido de aquella superiora. Dice «en el colmo de mi dolor, me retiré a llorar ante Jesús Sacramentado, y, recordando aquellas duras palabras que ella acababa de decirme, dije al Señor: "Dios mío, dime que no es cierto lo que me dijo, dime que me amas, que estás contento de mí..." y recordando en medio de mi llanto, que necesitaba trece colones para pagar

una deuda, y, que me urgían y que nada tenía, volví de nuevo al Señor y le dije: "Dame, Señor, ya, los trece colones como prueba de amor, de que me amas, de que estás contento de mí"... Me vino la luz de abrir una alcancía, la abrí y en ella hallé exactamente los trece colones, ni un céntimo más, ni un céntimo menos. Llena de emoción y de paz, con esta prueba de mi Dios, dije al Señor: "Te prometo, Dios mío, que en cuanto de mí dependa, trataré siempre de consolar al que sufre; jamás se irá de mi lado una persona, sin una palabra de consuelo". Este es el secreto de mi apostolado. Hay veces me siento tan agotada que quisiera morder cuando oigo que alguien me busca, que quiere hablarme, pero al instante reacciono, *recuerdo mi voto*, voy al encuentro del que me busca, sonrío y me siento feliz consolando. Doy gracias al Señor por el mal trato de la superiora, la bendigo y le agradezco, pues gracias a ella, comenzó esta vida que llevo, tengo el gozo del apostolado...».[33]

También Sor Angelita Marcolin recuerda: «En una oportunidad me confió los profundos sufrimientos que le había proporcionado la prohibición de parte de una Superiora [permisión de Dios] de que no diera más a nadie el agua de la Virgen. Sor María lloraba; pero no tuvo ni una palabra de queja, sino que obedientísima cumplió la orden dada. "Solamente la Virgen sabe cuánto me costó el cumplir con esta orden", me dijo llorando».[34]

Hemos de dar la razón al señor Chalo: «¡Sin duda alguna! cada santo tiene su calvario ¡aquí en la tierra!».[35] Pero, Sor María tenía también altísimas consolaciones, contactos de éxtasis con lo sobrenatural...

[33] Cf. *Cuaderno Cavallini*, pp. 73-79. Aquí Sor A.M. Cavallini pone: «Palabras textuales a la que esto escribe».

La misma Sor María escribe: «Este trabajo [las audiencias] por ser de años y años, me causa de tal manera que siento que se me va la vida, sin embargo estoy pronta a ir a atender al que viniere, aunque fuera gateando, si no pudiera tenerme en pie». (Carta M. Melchiorrina Biancardi, 16 de Abril de 1973). (AGFMA).

[34] Declaración de Sor Angela Marcolin Dal Trozzo, italiana, dada el 9 de Agosto de 1982.

[35] Ver nota 18.

Qué podían significar aquellas «palabras de Jesús» que *oía con sus oídos de carne*, raramente sí, pero precisamente cuando el alma estaba crucificada, para entenderlo sería necesario haberlo experimentado.

En 1963 (el 20 de Julio) cuando parecía que era absolutamente imposible la realización de la obra que ella sabía que era de Dios, había — quién sabe — probado una migaja de envidia hacia alguien o por alguna cosa (no se lee en los escritos), pero, se lee la palabra de Jesús: «*No tienes nada que envidiar, porque los deseos se convierten en obras cuando éstos no se pueden realizar*».[36]

¿No tuvo en 1959, el día de Santa Inés (21 de Enero) una señal maravillosa del amor de su Dios? Había exclamado, estando en oración, «¡Dichosa Santa Inés!...».

No llegó una respuesta con palabras, pero, escribe:... «*Pasos... y abrazo del Corazón de Jesús*».[37]

Otra vez había suplicado: «Jesús dame a beber tu preciosa Sangre». Y, el Señor: «*Por eso he acercado tu boca a la llaga de mi Divino Corazón, para que bebas constantemente mi preciosa Sangre ¡embriagada de amor!*».[38]

Sor Ana María aun ignorando el íntimo secreto de las palabras de Jesús, un día hablando con Sor María, hizo alusión a las grandes alegrías que Dios le concedía. Y, Sor María le respondió:

«Es verdad, pero no crea que todos son sólo goces, también Él da sus pruebas. Él ha permitido que entre tantos goces, tenga espinas punzantes. Durante más de cuatro años, puedo decir cinco, tuve que sufrir constantemente, sin tregua de ninguna clase: desprecios, humillaciones, palabras duras e injustas, nunca una palabra de aliento, indirectas continuas... Si me atrevía a contar mi situación a la Rvda. Madre Inspectora, las cosas empeoraban, ella me rechazaba de una manera tan brusca, que el corazón se cerraba y sentía que estallaba dentro de mí. Tragaba callada mis lágrimas; todo se lo ofrecía al Señor, pero tenía momentos en que

[36] *Escritos*, Fasc. XI, p. 24.
[37] *Escritos*, Fasc. IV, p. 5.
[38] *Ibidem*.

me sentía desfallecer. Pasaba noches amargas sin dormir, para empezar luego un día, tal vez peor que el anterior... Desde entonces me quedé con la costumbre de despertar a las dos de la madrugada y ya no puedo dormir más».

Sor Ana María la interrumpió: «¿En la Confesión no tenía Ud. algún consuelo, algún desahogo?». Me respondió: "Esto era lo peor — me contestó — ni siquiera hallaba una buena palabra en el confesor; él también me rechazaba, a veces, ni siquiera quería oír mi confesión, todo era oscuridad y amargura"».

Sor Cavallini le preguntó: «¿Esa persona que la hizo sufrir tanto... era su directora?». Me respondió: "Sí, era Sor X Y. Yo procuraba estar siempre sonriente, como si nada pasara, pero sólo Dios sabe cuánto sufrí. Después ella cambió completamente, reparó su actitud con gran cariño y finezas. Yo doy gracias al Señor, que me dio tanta fuerza y de que jamás sentí por ella mala voluntad ni rencor. Ella fue sólo un instrumento de Dios. Él sabe el porqué de todo, en el Cielo comprenderemos las cosas como son. Así ha sido mi vida en muchas ocasiones, pero mi Rey y mi Reina compensan todo"».

Sor Ana María añadió rápidamente: «Es muy justo que tenga grandes penas; en la balanza debe haber equilibrio, por un lado penas y en el otro goces, son muchos los que recibe de Dios ¿no le parece? Sor María respondió bajando la mirada:

"Sí, son muchas las satisfacciones que me hacen gozar mi Rey y mi Reina, los amo con locura"».

Bromeando, Sor Ana María siguió: «No ame tanto, no quiero verla loca.

"Loca por ellos", me replicó, se lo digo constantemente y me siento llena cuando de todo corazón les digo: "Mi Rey, mi Reina" No se imagina usted cuántas veces he recordado las palabras del P. Emilio: "Aunque te hagan picadillo, sé siempre firme y constante a tu consagración". "Gracias a Dios siempre me he sentido feliz de haberme consagrado al Señor"».[39]

[39] Nota de Sor A.Mª Cavallini: «Todo lo de este relato es exacto. Las palabras de Sor María son textuales. Las escribí inmediatamente, sin que ella lo supiera, por temor de olvidarlas. Hablando después con Hermanas que vivieron con ella en ese tiempo (sin que yo les preguntara o indicara lo que ya sabía) me han contado lo que sufrió Sor María y cómo lo sufrió, dando gran ejemplo de fortaleza y de humildad». Cf. *Cuaderno Cavallini*, pp. 80-83.

Por lo tanto, a Sor María no le faltó que «la hicieran *picadillo*». Y, si a todo esto que ahora mismo hemos leído añadimos la calumnia de *bruja*, podemos creer que ella conocía bien el *Huerto de Getsemaní*.

Leemos en su escritos: «Jesús mío, uno mis agonías a la agonía que tuviste en el Huerto de Getsemaní en la Cruz... Uno mis ansías de salvar las almas al "Sitio" [Tengo sed] que dijiste en la Cruz... En tus manos encomiendo mi espíritu. Si por obediencia quieres que permanezca muda hasta el fin de mi vida, no daré ni un solo paso, ni diré ni una sola palabra para conseguir lo contrario... Mi Rey y mi Reina, creo en los dos, espero en los dos, confío en los dos, cuento con los dos, me abandono en los dos, estoy segura de los dos. Los amo y estoy dispuesta a dar mi vida por los dos... Jesús mío, dame tu divino Espíritu: Espíritu de amor, de humildad, de mansedumbre, de mortificación, de pobreza, de obediencia, de pureza, de piedad, de bondad, de misericordia y un amor ilimitado a la Virgen».[40]

Cuando leemos en San Pablo: «Por la esperanza optimistas. En la tribulación, perseverad. En la oración sed asiduos. Las necesidades de los santos, compartidlas. La hospitalidad, buscad ejercitarla. Bendecid a los que os persiguen»,[41] ¿no podemos decir, con fundamento, que Sor María, la Sagrada Escritura no sólo la leía, sino que la vivía?...

En la *Casa de María Auxiliadora* está como encargada en el *mercadito* de los pobres, que se encuentra en el salón de ingreso de la capilla, una señorita siempre muy elegante, siempre muy amable con todos y muy piadosa. Es una maestra jubilada. Se llama Miriam Aguilar Vargas. Declara que después de haber estado varios años en Puntarenas de Costa Rica, como maestra en una escuela elemental, le ofrecieron volver a un pueblo pequeño, en donde años antes había estado como directora de la escuela local. Fue, contenta de encontrarse con sus exalumnos y respectivas familias. Pero, dice: «Ese regreso fue muy triste; encontré en mi es-

[40] *Escritos*, Fasc. XII, pp. 84-85.
[41] *Rm* 12, 12-14.

cuelita la inmoralidad y el escándalo; reinaba Satanás... A mí me parecía imposible continuar viviendo allí. Aproveché de las vacaciones para hacer una visita a la casa de María Auxiliadora en San José y así dar una contribución a Sor María Romero para sus obras... Un día me resolví a ir y conté todo a Sor María preguntándole si hacía bien en quedarme en San José y no volver a la escuela». Ésta estaba a una distancia de 45 minutos de autobús, de la capital, el pueblecito se llamaba Buenos Aires. Sor María «después de una pausa, me dijo: "Ud. no puede dejar a esos treinta y seis niños que Dios ha puesto en sus manos, expuestos a ¡tantos peligros! Ud. será como un soldado de Jesús y de María; tendrá que dar batalla como San Miguel contra los ángeles malos, por eso Dios la envió a ese lugar. Yo pediré mucho por Ud., la Virgen no la dejará de su mano y la ¡cubrirá con su manto!" Me dio una campana de San Miguel, que no he llegado a ver otra igual en mi vida... [me dio] el encargo de asistir a Misa y comulgar. Salí muy contenta pero en la escuela los escándalos continuaban y yo sufría lo indecible; me pasaban cosas muy raras tanto en la casa como en la escuela. El director y la maestra seguían», porque cuenta, que, «el director se entendía con una de las maestras y los alumnos se daban cuenta». Había hecho lo posible para que el director pidiera traslado, pero la maestra (antro de perdición) al nuevo director «lo había conquistado». Se le burlaban, las «maestras me decían "Santa Miriam"... sufría lo indecible. Una mañana vino el director (yo cuidaba el botiquín escolar) y me dijo: "Hay una maestra enferma en la Cruz Roja, vaya y atiéndala". Fui inmediatamente y me encontré con una de mis compañeras más queridas. Ella me dijo: "Yo no tengo nada, únicamente le voy a dar un mensaje que anoche recibí para Ud.; yo fui anoche a su casa, entré a su cuarto, Ud. estaba dormida". Le pregunté por donde entró y me dijo: "En forma astral". Vi que su cara tenía una expresión muy rara y así su voz. Pensé que estaba loca pero al instante me dijo: "Yo no me estoy volviendo loca como Ud. piensa, ponga cuidado a lo que le voy a decir: Yo entré en su cuarto. Ud. dormía, tenía una vela encendida a María Auxiliadora (así era) y a sus pies sentada en su cama estaba una monja. Cuando yo me acerqué a Ud. para hacerle daño la monja se paró y me dijo: "Yo soy Sor María Romero y a Ud. la han mandado para hacerle un daño a esta niña pero ella es devotísima de la Virgen y yo soy su protecto-

ra. Yo soy Sor María Romero, ahora Ud. me va a prometer esto: mañana la busca y le dice lo que pasó, después va y se confiesa y en la Misa comulga al lado de ella, le promete a Jesús y a María Auxiliadora que prefiere la muerte antes de prestarse para hacerle un daño..."».

Miriam continúa: «Terminado el relato, volvió en sí. A mí el cuerpo me temblaba. Fuimos donde un sacerdote, ya la mañana siguiente estábamos en la Misa y comulgamos juntas. Dos días después esta compañera no se presentó a la escuela» dice Miriam que, antes ella, siendo directora del colegio, ya conocía a esta colega suya. «Fui a visitarla y la encontré enferma casi paralizada y hablaba muy raro: pensé tristemente que a ella le estaba pasando lo que era para mí. Invoqué a María Auxiliadora y le di el agua de la Virgen, rezando en la noche estaba ya mejor. Al día siguiente esta maestra fue a San José y yo le di una carta para Sor María. Entretanto yo rezaba para que Sor María la atendiera. Así fue; la encontró en la puerta y sin haberla visto jamás sino en la noche a los pies de mi cama, mi compañera le dijo con seguridad: "Ud. es Sor María Romero, ¿verdad?" Contestó Sor María: "La misma". Hablaron. Sor María leyó mi carta donde yo le contaba todo. Al fin dijo a mi compañera que esto ya no volviera a suceder. La maestra regresó perfectamente» a Buenos Aires, y, «nunca tuvo nada igual».

La señorita Miriam trabajaba verdaderamente como un soldado de Cristo. Difundió en el pueblecito la devoción a María Auxiliadora. Cuando terminó el ciclo de estudios de sus alumnos (de la primera a la sexta clase) hizo hacer una gruta a la Inmaculada en el jardín de la escuela, con el apoyo de la Junta y de todo el pueblo. Las mismas maestras que antes se burlaban, ahora decían: «Tenemos que creer en la Virgen y en Sor María Romero tan nombrada por Miriam porque no le pasó nada, ni paralítica, ni loca».[42]

[42] Cf. *Cómo y porqué llegué a la Casa de la Virgen* (1978) y: Declaración, integrada por trece folios a máquina, dada por Miriam Aguilar Vargas, el 11 de Agosto de 1982, en San José, con firma legalizada por la Curia Metropolitana.

En 1967 la señorita Miriam dejó la escuela. Fue a Sor María y le dijo: «Deseo colaborar... "Póngame a hacer lo que nadie quiere hacer"...». Pasaron los años, creció el afecto de Miriam por la *Casa de la Virgen* y por Sor María, era inmenso ya, y, cuando ésta subió al Cielo — dice — «sentí haber perdido a mi madre por segunda vez»...

Traemos un tercer hecho: un tercer nombre: Roberto Castro Arias. Y, leemos: «Conocí a Sor María Romero poco antes de su muerte, pero tuve ocasión de hablar con ella varias veces. En el año 1974, estuve sumamente enfermo, con una depresión angustiosa sin ningún alivio; en Marzo de 1975 estuve muy mal durante cinco meses empezando a sufrir ataques que me dejaban inmovilizado. Poco después sufrí un derrame parcial en el lado derecho que tuvo fatales consecuencias; pues sentía la voz diábolica que me sugería el suicidio. Dios en su infinita bondad, puso en mi camino a una cuñada muy buena, Telma Bonilla Rojas, quien compadeciéndose de mi triste estado me aconsejó venir a la Casa de María Auxiliadora para hablar con Sor María Romero».

«Me presenté ante ella con mi esposa y después de contarle mis ataques, se paró detrás de mí y se puso en oración... luego se puso de frente a mí, y me dijo: "Ya Jesús y María te han curado". Yo no creí y rebelándome le dije: — Eso no es así, yo no estoy curado, mi problema es muy serio. Entonces ella me preguntó si era católico, si conocía a Cristo. Le respondí afirmativamente, pero repitiéndole que no creía en mi curación. Ella me citó varios pasajes de la Biblia, en donde se refiere la curación de muchos endemoniados, añadiendo: "Usted no está enfermo; su mal está en que tiene un diablo dentro de usted y usted mismo es el que tiene que arrojarlo si quiere verse curado". En ese momento acepté lo que me dijo y me sentí diferente, se despertó en mí la fe y me sentí curado. Sin embargo, cuatro días después caí como inconsciente, me sentí amenazado [por] los mismos ataques y oía a gritos la voz diabólica que me sugería el suicidio. A pesar de esto, en mi mente estaba Cristo, lo sentía y le pedía que me ayudara. En silencio rezaba el exhorcismo que me había dado Sor María. Improvisamente sentí algo que salía de mi cuerpo y luego quedé completamente

sano, y no volví a oir aquella fatídica voz del suicidio. Hay en esto, un triple milagro: "recobré mi Fe, dejé el alcoholismo y el tabaco" causas de muchos males y vino el amor y la paz a mi hogar, terminaron las luchas que tenía con mi esposa y comenzó una vida nueva. Quince días después de lo referido, sentí de nuevo una llamada suave, algo como una voz que me decía: "Anda y busca a tus hermanos (alcoholizados, etc.,) para que sigan a Cristo". Comencé un apostolado en mi parroquia al lado del sacerdote Rvdo. Blás Herrera León, aunque al comenzar, era mi párroco el Rvdo. Padre José Antonio Vargas, quien conoce muy bien mi caso y puede dar testimonio de mí. De lo dicho hace ya ocho años. Considero todo esto un milagro debido a la santidad de Sor María Romero y a su poderosa intercesión ante la Santísima Virgen, pues un caso como el mío no puede ser curado en tan poco tiempo y sin intervenir médicos ni medicinas...».[43]

Ciertamente que psicólogos y teólogos o psicoanalistas o neurólogos tendrán mucho que decir sobre el hecho del señor Roberto. Hablarán de ilusión,[44] de alucinación,[45] de sugestión,[46] etc. Nosotros nos fijamos en la relación tal cual la tenemos ante la mirada. Y, nos parece justo colocarnos en la línea interpretativa de Sor María, ya que Nuestro Señor Jesucristo habló de «sanar enfermos, resucitar muertos, curar a los leprosos, arrojar a los demonios».[47] Y, Él «curó a muchos enfermos y arrojó a muchos *demonios*»[48] y curó a la mujer encorvada «que tenía un espíritu de enfermedad».[49] Indicando los «signos» que acompañarían a los que creyeran, dijo: «En mi nombre arrojarán *demonios*».[50] A los doce les dio el poder de arrojar los *demonios*.[51]

[43] Declaración de Roberto Castro Arias, costarricense, dada el 28 de Octubre de 1983. Firma legalizada por la Curia, el 12 de Enero de 1984

[44] Cf. Kloppenburg, Buenaventura, *Fuerzas Ocultas* Ediciones Paulinas, 2ª edición Bogotá, Colombia, 1983, p 17

[45] *Ibidem*, p 19.

[46] *Ibidem*, p. 31.

[47] *Mt* 10, 8.

[48] *Mc* 1, 34.

[49] Cf. *Lc* 13, 10-14.

[50] *Mc* 16, 17.

[51] *Mc* 3, 15.

Chalo, Miriam y Roberto: tres episodios. ¿Cuántos otros podríamos narrar? ¿Cuántas personas buenas, honradas, inocentes, fueron atormentadas con vejaciones, por posesiones diabólicas, y, recurrieron a Sor María? Desgraciadamente, hubo un espiritista (y, quizás, ¡no sólo uno!) que se aprovechó. ¿Cuáles fueron las malas intenciones de esos aprovechados? Lo confirma la continuación del relato.

Hemos dicho que Chalo no olvidaba las lágrimas de su madre espiritual, calumniada de *brujería*. Dice así: «Poco antes de fallecer Sor María pude providencialmente —, detectar algo muy serio que estaba ocurriendo en una residencia cercana a la *Casa de la Virgen*, y que involucraba a esta santa religiosa de una manera infernal. Un sábado salía yo de dicho Santuario Mariano, cuando encontré en las gradas del vestíbulo de entrada, a unos niños casi dormidos y a una señora cuidándolos y con la miraba fija en una residencia esquinera [calle treinta y dos]. Indagué que en dicha casa vivía un señor que practicaba el espiritismo, quien aseguraba que Sor María Romero le enviaba *pacientes* para que él "los curase". Investigué con el debido cuidado y con las reservas del caso, y pude darme cuenta que dicha persona enviaba a su empleada casi todos los días con flores para la Virgen, ocupando el teléfono público ella y el "espiritista", instalado en dicho santuario. Conseguí su nombre y descripción física y un día me dejé ir bien vestido, con mi *valija de ejecutivo* y por la calle frente a la Casa de la Virgen. Quiso Dios que tal sujeto viniera saliendo de donde Sor María residía... le pregunté por cuál razón entraba... dijo que había una monja que "curaba con aguas"... Le manifesté mi interés de conocer a un señor que yo andaba buscando que "sí curaba", pero con *espíritus*, dándole su nombre. De inmediato me contestó que era él esa persona y que estaba a mis órdenes. Nos fuimos caminando en dirección a su blanca residencia, inquiriendo yo que con cuál "maestro" trabajaba, que si era con el "Maestro Rogelio Yukamoski", respondiéndome que trabajaba con Roque Rodríguez (curandero ya fallecido y que fue amigo de mi papá). Pero al llegar a su casa, ahí estaba la madre de los niños citados antes, y me "descubrió"... El espiritista se puso sumamente furioso conmigo... Duramente lo increpé y fue tan acalorada la discusión, que lo reté a que sostuviera delante de Sor María aquello de que "ella le enviaba enfermos para que él los curara". A re-

gañadientes, optó por seguirme y juntos llegamos donde esa santa religiosa, quien estaba en su acostumbrada consulta, con las puertas abiertas, como siempre lo hacía. Ambos entramos... él siguió con sus palabrejas... advirtiéndole yo que podría decirme lo que quisiera, menos ofender a Sor María Romero. ¡No intente seguirla difamando, porque ella es sagrada para mí y eso nunca se lo voy a permitir!... Y no siga echándole lodo a esta santa mujer que tanto bien hace a muchísima gente...» El pobre estaba fuera de sí.

«El espiritista salió como una tromba. Pero, cuando él se hubo retirado, extrañado le pregunté a Sor María porque permitía ella a personas como "el espiritista" antes citado. Ella respondió: "Esta es la casa de Dios y de la Virgen y aquí cualquiera puede entrar. La misericordia de Dios es infinita y Ud. no sabe si las flores que ese señor le enviaba a la Virgen María, lo salvarán. Usted rezará por la salvación de él. Ud. no lo tratará como a su enemigo. No olvide esto: el mundo se salvará con dos cosas: Oración y Amor".

«¡Por favor, Sor María, vea lo que me está pidiendo!, le respondí compungido. "Chalo", me dijo lanzándome su mirada directa a los ojos, que será inolvidable para mí, dándome a entender que debía obedecerla... Poco después, supe que "el espiritista" cambió de casa, y cuál no sería mi sorpresa al comprobar que lo tenía cerca de mi casa de habitación; pero Dios permitió que yo cumpliera lo que le prometí a esa extraordinaria religiosa. Pido a Dios por él y cuando hay oportunidad de saludarlo, lo hago, pero nunca olvidaré que Sor María lo tuvo de vecino y que mucho perjuicio le causó»...

Entonces, sabemos en dónde nació la maledicencia. Sor María tuvo qué sufrir, lo hemos visto. Pero no decayó. ¿No era también aquella del espiritista un alma a salvar?... Y, si luchó durante la vida contra las fuerzas ocultas, también se ocupó de ello después de la muerte...

El 7 de Julio de 1982, la señora Alicia Ruiz Soto del barrio de *San Francisco de Mata Redonda*, en San José, explicó (y, luego escribió) cuanto sigue: «Conocí a Sor María Romero desde hace mucho tiempo. A ella me he encomendado muchas veces para que interceda por mí ante María Auxiliadora. Ultimamente me ha concedido una gracia especial. Por algo increíble, mi hija Nidia de Peña Ruiz, habiendo sido una persona de mucha fe, se enredó en

brujerías y llegó a tanto su ofuscación que en compañía de otros brujos había tomado parte para hacer un viaje a Colombia. Afligidísima recurrí a Sor María, suplicándole que intercediera ante la Stma. Virgen, para que mi hija comprendiera su error y dejara ese camino tan equivocado.[52]

«Sor María, en vida, había querido mucho a Nidia y yo no dudaba de su protección. Llegó el día del viaje que debía efectuarse en la noche. Llovió tanto, que el avión no pudo salir. ¿Qué pasó durante esa noche? Sor María había oído mis súplicas. Mi hija tuvo una fuerte reacción: comprendió su error y completamente decidida, con la gracia de Dios, se deshizo de todas las brujerías que estaban en su poder, quemó todo, y volvió a ser una perfecta cristiana. Hoy comulga y ha tomado parte en una obra de apostolado ayudando a un asilo de ancianos; se maravilla de todo este proceso, viendo en él, la mano misericordiosa del Señor».[53]

Demos todavía una mirada a este tan agitado 1965. El 4 de Septiembre Sor María le pide a Jesús que le enseñe a sufrir por Él, como Él ha sufrido por ella. Como de costumbre escribe sobre una hojita cualquiera, en sus dulces horas vespertinas.

«Todos los poros y sentidos de mi cuerpo; las potencias de mi alma: memoria, entendimiento y voluntad, pensamientos, palabras y obras, afectos de mi corazón, alegrías y penas, trabajos, preocupaciones... respiraciones, pulsaciones y palpitaciones de mi corazón, mi tiempo, mi salud, mi vida y todo mi ser PROPTER DEUM.

Pacifícame, santifícame y divinízame con tu misma Sangre y de Ella lléname, embriágame y consúmeme en el fuego de tu divino amor. También revísteme y adórname con ella hasta la muerte y por los siglos de los siglos. Amén».

[52] Desgraciadamente parece cierto que en América Latina, de forma particular en Brasil «el País más espiritista del mundo» cerca de cuarenta millones de los que se profesan cristianos, se dedican precisamente a estas «prácticas prohibidas», es decir espiritismo. Cf. KLOPPENBURG, B. op. c., p. 119.

[53] Declaración de Alicia Ruiz Soto. (AGFMA).

¿En este momento hizo una pausa pensativa? ¿Hubo algún pobre que la buscaba cuando estaba en la iglesia? Siguió escribiendo siempre en la misma hojita: «Vivir pobre como los pobres y dedicada a los pobres». Luego: «Oh mi amado y divino Corazón dame la obsesión de tu pasión y así como Tú tanto sufriste por mí, enséñame y ayúdame a sufrir igual por ti. Enséñame a amar a la Virgen y a hablar de Ella con ternura, con locura». (Fascículo V de sus *Escritos*, p. 8).

Y, puso la fecha: 27 de Septiembre de 1965.

Seis días después escribió: «¡En la cruz!» Y, el 24 de Octubre: «Todo rosas...»

Qué era para ella, entonces, cruz, no lo sabemos. Quizás se trataba de una calumnia o de una carta anónima del tipo de aquella que leyó el señor Chalo, y, ella lloraba. Decimos esto porque con fecha 29 de Septiembre de 1965, el Vicario General de la Diócesis, Mons. Carlos Gálvez, le escribía (pensamos, tras petición suya) un *certificado de buena conducta*, concebido en estos términos:

«Hago constar que conozco hace tiempo a Sor María Romero, Religiosa Salesiana, me consta que ella hace una labor social de grandes alcances, muy conocida en el país, llamada "Casa de María Auxiliadora, Obras Sociales". En esta labor meritísima lleva ya 25 años, sin desmayar y deseosa siempre de ampliar su obra bienhechora. En esta labor cuenta ella con el apoyo constante de sus superioras y de sus Hermanas en Religión».[54] Sigue la firma.

¿Y, las rosas? «Todo rosas». También aquí no podemos saber con exactitud y vamos adelante un poco con conjeturas. El hecho es que, aún entre tantas y tan variadas ocupaciones, afanes y luchas, ella, continuaba su marcha con tenacidad: apenas concluidos los trabajos de la capilla, había preparado un nuevo bosquejo. Quería construir un ambulatorio grande, bonito y con todas las especialidades para «sus» pobres.

[54] El certificado está conservado en el AGFMA. Ya que sabemos que Sor María había presentado una petición de ayuda a la «Misereor» alemana, podría ser también, que, dicho certificado, hubiera sido pedido por dicha asociación. La copia de la petición a Mozartstrasse, 11 Aachen. Germany, 15 de Septiembre de 1965 se conserva en el AGFMA.

El 5 de Septiembre (1965) el Consejo Inspectorial, presidido por Madre Angela Cantone, examinaba la propuesta y la transmitía al Consejo General. Leamos las Actas.

«Se toma en consideración la propuesta que hace Sor María Romero, encargada de las Obras Sociales en la vecina Casa de María Auxiliadora. Ella quisiera añadir al edificio actual un ala de tres pisos para poder hacer consultorio médico, salas para Catecismo, Ejercicios Espirituales, escuela de noche de alfabetización, de trabajo, etc.,... Ya que en esa obra todo sigue perfectamente bien por la ayuda de bienhechores y especialmente con la de María Auxiliadora, que, con frecuencia, interviene con verdaderos milagros, este Consejo determina presentar petición al Consejo General, enviando también un bosquejo del proyecto, explicando la finalidad y la financiación. Y, luego se atendrá a lo que decidirán las reverendísimas superioras, al respecto»...[55]

Y, ésta puede decirse que es una ¡rosa!...

Al final del año 1965, el 24 de Noviembre, Sor María solicitaba a la Curia el permiso de tener Ejercicios Espirituales en la nueva capilla «para las bienhechoras, las pobres, las hijas de las pobres, los oratorianos y las oratorianas, para los muchachos y las muchachas de las escuelas públicas elementales y de comercio, y, daba la lista mes por mes: doce tandas para el 1966. Ya hemos visto, antes, los éxitos en la carta dirigida a Madre Angela Vespa. El Vicario General lo aprobaba.

Otra ¡rosa!...

Nos queda subrayar, en los hechos narrados, la presencia de Sor María en la habitación de Miriam Aguilar, a tantos kilómetros de distancia de San José, en donde se encontraba, en realidad. Sin duda alguna se trata de *bilocación*.[56] Y, es inútil fruncir el entre-

[55] Firman el Acta: las consejeras, Sor Dolores Argüello, Sor Teresa Bruzzone, Sor Carmela Arrea; la secretaria Sor María Spotti y, naturalmente, la inspectora Madre Angela Cantone.

[56] El encontrarse contemporáneamente en dos lugares diferentes. Se llama también ubiquidad: estar en todas partes, referido a Dios. En metapsíquica se define desdoblamiento de un sujeto, por lo que su doble (cuerpo astral, etérico o por espíri-

cejo. Si Dios quiso mediante un ángel, llevar desde Judea a Abacuc con la comida para Daniel, que se encontraba, nada menos que en la fosa de los leones, en Persia,[57] y, Felipe desde Gaza a Azoto [58] pudo, también, querer llevar a Sor María — ignoramos de qué manera — a Buenos Aires, de Costa Rica. Parapsicología y sonrisa de Dios podrían ir también de acuerdo, sin molestia para nadie, creemos.

Chalo, que debía ser muy querido por Sor María (y, bastante más por Dios, ciertamente) tuvo todavía una pena muy grande: su mujer, Cielo se encontró, de improviso, en un estado tan grave que tuvo que ser llevada de urgencia al hospital y dijeron que estaba al final de su vida. Uno de los médicos dijo: «Me corto la cabeza si la señora no tiene un aneurisma»; otro dijo: «Me corto la mano derecha si no se trata de las válvulas. Es necesario operarla y cambiar, al menos, una de las válvulas del corazón». Por lo tanto, decidió que Cielo se operara. Digamos que, antes de todo esto la señora había tenido una embolia cerebral, luego, había mejorado, y, había ido a ver a Sor María, la cual, consolándola, le repetía: «No se olvide, Cielito, que yo estaré siempre con usted». Ahora bien, dos días antes de la operación al corazón, estando Cielo sola, en su habitación del hospital (se acercaba el amanecer), se despertó y, con sorpresa vio sentada a su lado a Sor María que le dijo:

«¡Cielo, no se asuste! ¡Todo va a salir divino!, ¡de película! la Reina se va a lucir ¡con Ud! ¡Duérmase y descanse!». Dice Chalo:

tu) aparece contemporáneamente en dos localidades diferentes muy distantes. (Cf. *Enciclopedia Hoepli*, Editor Ulrico Hoepli, Milán, 1963. Los datos científicos no han dado aún casos ciertos de auténtica bilocación. La causa de este fenómeno, sin duda, se considera como una intervención sobrenatural. La historia de la Iglesia registra en la vida de los santos varios hechos que testimonian una verdadera bilocación, de la que se busca comprender la modalidad. Las opiniones de los teólogos son discutibles y diferentes, aunque no improbables. Normalmente se prefiere, con Santo Tomás (IV Sententiarum, 44, 2,2) poner la acción *milagrosa de Dios* fuera del cuerpo o al representarlo en una imagen (MERCATI PELZER., *Dizionario Ecclesiastico*, Un. Tip. Editrice Torinese, 1953).

[57] Cf. *Daniel* 14, 34-39.

[58] *Hechos de los Apóstoles* 8, 39-40.

«Mi esposa asegura que estaba despierta, pues hasta se pellizcó para ver si no era un sueño». La operación fue brillante.

Cuando se encontraron de nuevo los tres; Chalo, Cielo y Sor María, la señora habló de cuanto le había pasado en aquel inolvidable amanecer. Y, Sor María, tranquila, humilde, sin gestos «ni ademanes rebuscados, le dijo: "¿No se acuerda, Cielo, que yo le dije que siempre estaría con Ud.?" Al oir aquellas palabras... las "tomé al vuelo" y entonces le manifesté: "¡Ajá, Sor María! ¡con que *bilocación*, con que en dos lugares a la vez!" Entonces por primera y única vez la observé sonrojarse, y sólo atinó a decirme, poniendo su dedo índice en la boca, indicándome silencio: "¡Chalo (silencio), por favor!". ¡Bueno, para Dios no hay nada imposible!» termina diciendo Chalo. «E inmerecidamente teníamos que ser nosotros (mi esposa y yo), los que pudiéramos atestiguar este regalo tan especial de Dios a esta insigne religiosa, ¡Sor María Romero!»...

Es difícil que el mal sembrado no dé su fruto malo. Y, aún es más difícil todavía arrancar las malas hierbas... En la muerte de Sor María, mejor, en sus funerales, Mons. Enrique Bolaños se encontraba entre la multitud, en el cementerio. Dice que se le acercó un hombre y le dijo: «Yo no creo en Sor María porque era radioestesista». Dice monseñor Bolaños: «Este hombre, seguramente, no sabía que esto no es un defecto; es un don de Dios como todos los dones que nos llegan de lo Alto. Digo esto porque yo nunca vi ni oí hablar de defectos en Sor María Romero. Lo único que oí fue eso».[59]

Ya hemos dicho que Sor María Romero estaba extraordinariamente dotada, poseía, entre otras cosas, el fluido de los rabdomantes (adivino por varillas), sin embargo, no era un ser extraordinario, en el sentido del ocultismo. La radioestesia es una ciencia, «una verdadera ciencia que en el futuro dirá su palabra, y, que puede prestar muchos servicios a la humanidad». Siendo ciencia, Sor María no despreció el estudiarla en un texto del doctor George Harrar. El original está en lengua francesa, traducido al español

[59] Declaración de S.E. Monseñor Enrique Bolaños Quesada, ya Administrador Apostólico en San José. Domiciliado en Heredia, Costa Rica.

por José María Claramunda, y se lo regaló a Sor Romero, la señora o señorita Anís Halali, con dedicatoria.

Como conclusión de este capítulo, hemos de decir, que, también nosotros hemos hecho indagaciones sobre las «habladurías», antes bien, sobre la «calumnia» que tanto entristeció a Sor María y a sus amigos.

Madre María del Pilar Letón,[60] inspectora en San José, precisamente en el espacio de tiempo que se refiere al caso de Chalo y de Myriam, había oído que la Radio había comunicado que Sor María estaba en contacto con espiritistas. Dice que fue, inmediatamente, a buscar a Sor María, refiriéndole la acusación. Y, recuerda que, ella, se lo agradeció, llorando.

Por lo tanto, nos pusimos en contacto, mediante Sor Anna María di Fant, residente en San José,[61] con las emisoras radiofónicas de Costa Rica, con la petición de buscar en sus archivos, la alocución referente a la susodicha calumnia... También pedimos informaciones a las Hermanas, que, en aquel tiempo, estaban en la *Casa de la Virgen*.

Respuesta:

De «Radio Reloj»:

«El infrascrito, Rolando Angulo Zeledón, Director de *Radio-periódicos Reloj*, encargado del Departamento de Noticias de la estación radiofónica "Radio Reloj", ubicada en San José de Costa Rica, da constancia de que: En los archivos de la mencionada estación, no existen papeles ni datos referentes a transmisiones sobre Sor María Romero Meneses, residente en Costa Rica. Las publicaciones que damos por medio de Radio Reloj, se archivan únicamente cuando tienen importancia nacional o internacional, y cuando ésto se hace, lo archivamos por poco tiempo. Otras publicaciones, no se conservan...».[62] La firma está legalizada por el abogado notario público, Rogelio Sotela.

[60] Cf. Cap. XII, nota 2.

[61] Sor Ana María di Fant es italiana. Primero fue misionera en Méjico, y, ahora, es ecónoma inspectorial en San José, y reside en el *kinder*.

[62] Declaración del 26 de Octubre de 1984, conservada en el AGFMA.

De «Radio Monumental»:

«La Estación Radiofónica "Radio Monumental" hace constar que: "En los archivos de esta estación radiofónica, no existen papeles ni datos de ninguna clase, referentes a la religiosa Hija de María Auxiliadora, Sor María Romero Meneses. Archivamos solamente..." (como arriba)». Firma legalizada.[63]

Declaración «Las infrascritas: Sor Elvira Mejía Tábora, Sor Esther Bolaños Quesada y Sor Laura Medal Zamora, Hijas de María Auxiliadora, residentes en San José de Costa Rica, dan constancia de que: "Madam" Gandala María, era una señora que se dedicaba a sacar la suerte y otros engaños, con el fin de ganar dinero. Para atraer clientes y hacerse propaganda aseguraba que trabajaba con el doctor Moreno Cañas (ya muerto) y con Sor María. Esto mismo lo hizo publicar por radio. Lo supo Sor María Romero y se disgustó mucho. Algunas personas, bienhechoras de nuestras Obras, fueron donde dicha señora, a reclamar y a poner las cosas en claro, pero ella negó diciendo que no se trataba de Sor María Romero, sino de otra Sor María de América del Sur. La transmisión no se volvió a repetir...».[64] También esta declaración está legalizada por el mismo abogado-notario citado antes.

Nos parece que esto sirva para desvanecer y destruir toda duda sobre Sor María, a este respecto.

[63] *Ibídem.*

[64] *Ibídem,* con fecha 27 de Octubre de 1984.

AGENDA DE SOR MARÍA

«¡Las almas. Por ellas hazlo todo! Agótate en el relente crudo de tus noches y gástate en el sol calcinante de tus medios días. Harás terriblemente misericordiosa para ti esas que te curten por las lamas a relente y sol, sin que nadie lo sepa.

Tuerce y retuerce tu vida, hasta dejarla en la carretera rectilínea y solitaria del amor por cuyos recodos te esperan ellas... Date a ellas pero no en préstamos que exigen fecha de término. No devengues intereses por lo dado; ¡exige un amor mayor las rentas de tu dar!.[65]

La santidad no está en hacer actos externos sino en el amor interior del acto externo.

El Señor dijo a Pablo: "No temas que Yo estoy contigo".[66]

Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas Tú.

Mi alma te ansía de noche Señor. Mi espíritu madruga por ti.

Dios mío, mi escudo que adiestra mi mano para la pelea, mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo; mi escudo y mi refugio.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos».[67]

[65] «Exige un amor mayor las rentas de tu dar» Se asemeja, casi, a lo que dice Pablo, en Hechos de los Apóstoles, 20,35, recordando un dicho de Jesús: «El gozo del que da es mayor del que recibe»

[66] *Hechos*, 23,11. A continuación, Sor María cambia el apóstrofe en oración, como le acontece, a menudo, y, alimentada por la Sagrada Escritura, ruega con hemistiquios de salmos que, entre líneas, nos dejan entrever la fatiga de su arduo caminar, y, su fe granítica.

[67] *Escritos*, Fasc. V, p. 19.

X

LA CORONA DE LA OBRA DE TUS MANOS[1]

Cuando los fariseos quisieron comprometer a Jesús, sacaron a colación, la separación, legal o no, de los cónyuges y el divorcio. Y, El, se sirvió del Génesis para la respuesta y les cerró la boca con una frase lapidaria: «Lo que Dios unió no lo separe el hombre».[2]

Este problema fue llevado mil veces a Sor María Romero, tanto a las audiencias como en privado, también por carta: siempre peliagudo, siempre doloroso.

La Constitución pastoral *Gaudium et spes*, votada por los Padres conciliares, en la vigilia de la Inmaculada del 1965, con el título «La Iglesia en el mundo contemporáneo», fue para Sor María de gran consuelo: procedía, la misma, de aquella alta cátedra[3] como confirmación a su continuo gastarse en «Obras So-

[1] «Con la creación del hombre y de la mujer a su imagen y semejanza, Dios corona y lleva a la perfección la obra de sus manos: El los llama a una especial participación en su amor y, juntamente, de su poder de Creador y Padre, mediante su libre y responsable cooperación para transmitir el don de la vida humana» (*Familiaris consortio*, 28).

[2] *Mt* 19,6.

[3] Firmaba Pablo VI «mandando que se promulgara para gloria de Dios», y, seguidamente, firmaban todos los Padres conciliares.

ciales» radicadas en la familia o desarraigadas de ella, pero, siempre para el bien de esta primera célula de la sociedad; al servicio de esta «iglesia doméstica»,[4] como precisamente la llamó el Concilio Vaticano II.[5]

Joven profesa, Sor María Romero empezó su apostolado en la escuela y en el Oratorio entre niñas y jovencitas en San Salvador, Nicaragua, y, luego en Costa Rica; ellas, incapaces de olvidarla, ella, incapaz de no tenerlas siempre presentes a todas, ante todo en la oración, luego, siguiéndolas con ojo observador para la vocación de cada cual: muchísimas por el camino del matrimonio; en buen número por el camino de la vida religiosa, varias solteras con compromisos laicales. Para cada una — matrimonio o virginidad —, su corazón vigilaba por «espíritu y corporeidad», como hoy prefiere decir nuestro maravilloso Papa, Juan Pablo II.

Ahora (1965) madura en años y en experiencia, habiéndole llevado la vida como ola de retorno una avalancha de casos, situaciones límite, incomprensiones recíprocas, dolores, dramas, tragedias, caídas, miserias, vicios, esperanzas delusas, amarguras, lágrimas... ahora, con autoridad, el Vaticano II la confirmaba en la idea de la validez original del matrimonio a salvaguardar, y, en la gracia del matrimonio cristiano a santificar.

Al leer, aunque fuera sólo a vuelo de pájaro, aunque fuera por títulos, palabras como estas que tienen sabor de bálsamo: «Intima unión en la Iglesia con la entera familia humana;[6] esperanzas y angustias del hombre moderno;[7] el matrimonio y la familia en el mundo de hoy;[8] santidad del matrimonio y de la familia;[9] el amor conyugal;[10] la fecundidad del matrimonio;[11] acuerdo del amor humano con el respeto a la vida;[12] el compromiso de todos

[4] Cf. *Homilía de Puebla*, 28 de Enero de 1979. Ver: *Enseñanzas de Juan Pablo II*, vol. II, p. 183, Librería Vaticana.

[5] Cf. *LG* 11; *AA* 11.

[6] *GS* 1.

[7] *Ibidem*, 4.

[8] *Ibidem*, 47.

[9] *Ibidem*, 48.

[10] *Ibidem*, 49.

[11] *Ibidem*, 50.

[12] *Ibidem*, 51.

para el bien del matrimonio y de la familia»,[13] Sor María bendecía a los Padres conciliares.

A sus piadosos deseos y claras intuiciones, el Espíritu Santo respondía ¡muy ampliamente! «Es una ley de la Providencia — escribía en una de sus agendas — que el goce suceda a los deseos. Dios tiene tanto amor a los hombres y su naturaleza es tan liberal que puede decirse que se violenta cuando retiene algún tiempo sus beneficios y les impide llover sobre nosotros con entera profundidad».[14]

Sabía que «Dios creó, pues, al hombre, a su imagen, conforme a la imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra».[15] Sabía que su unión constituye la primera forma de comunión de personas; en efecto, el hombre es un ser social y sin relacionarse con los otros no puede ni vivir, ni desarrollar sus cualidades,[16] por esto, se comprometía a unir, a hacer crecer el amor. Nunca actuaba fríamente, ni vivía en las nubes, o sea en lo abstracto. Enseguida, y, en cada acontecimiento ponía manos a la obra estando alerta. Intentaremos ver de qué forma despachó cuanto se refería al *compromiso de todos* por el bien de la familia: los dos contrayentes y la descendencia, en efecto «Por su índole natural, la propia institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole, con las que se ciñen como con su propia corona».[17]

Empecemos presentando a una familia que podía haber sido feliz, pero el dolor se adueñó de ella, durante seis años.

La señora Ofelia Zurker, que hemos encontrado antes,[18] dice que habiéndose casado y yendo de Nicaragua a Costa Rica con el marido, se sentía muy sola y «en toda necesidad acudía siempre a

[13] *Ibidem*, 52.
[14] *Escritos*, Fasc. VII, p. 16.
[15] *Gen* 1, 27.
[16] *GS* 12.
[17] *Ibidem*, 48.
[18] Cf. Cap. II, nota 68.

Sor María, en ella encontraba consuelo y apoyo pues siempre tenía la palabra de fe, de aliento que me sostenía — dice — acrecentando mi amor y confianza en María Auxiliadora».

Como madre tuvo una prueba durísima. Dejemos que sea ella misma la que nos lo explique: «...Mi primer hijo nació enfermo, vivió seis años entre dolores y sufrimientos, Sor María fue mi gran consoladora, siempre que podía lo llevaba a la Casa de la Virgen o bien Sor María llegaba a verlo a mi casa, le decía tantas cosas lindas hablándole de la Virgen y del Cielo, con frecuencia le cantaba "Un día yo iré al Cielo patria mía...". ...Le enseñaba también a ofrecer sus dolores por los pecadores, lo fue llevando a un estado tal que, a pesar de sus pocos años, cuando le daban los fuertes dolores, en su media lengua (pues aún no hablaba bien) decía... «por los pecadores...».[19]

Nosotros quisiéramos rebelarnos contra el sufrimiento inocente, que paga por un mal que no es suyo... También Ofelia se preguntaba: «¿por qué?»

¿Por qué? es un interrogante acerca de la causa, la razón, la finalidad, el sentido del sufrimiento. Es una pregunta difícil; una llamada misteriosa como la de Job, por ejemplo, que era un hombre justo. Pero, ni tan siquiera el libro de Job, con su agudo «porqué» da la solución del problema.[20]

La solución está sólo en la fe, quedando el dolor en el ámbito del misterio. «Pues así amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en él *no* perezca, sino obtenga la vida eterna».[21] Es la respuesta que Dios da al hombre en la cruz de Cristo.[22]

Y, continúa Ofelia: «Cuando Keneth, así se llamaba, se agravó y nos dimos cuenta que habían llegado para él sus últimos momentos, llamamos a Sor María, eran como las ocho de la mañana, nos dijo que tenía un compromiso, debía ir a unos catecismos y que por lo tanto no podría llegar sino hasta la tarde, pero que

[19] Ofelia de Zurker, *Sor María Romero*. (AGFMA).

[20] Cf. *Salvifici doloris*, Carta Apostólica de Juan Pablo II, 11 de Febrero de 1984, pp. 1-12.

[21] *Jn* 3, 16.

[22] Cf. *Salvifici doloris*, p. 13.

estuviera tranquila que ella llegaría para entregarlo a la Virgen, pasó toda la mañana gravísimo (Keneth). Sor María pudo llegar a las tres de la tarde, se arrodilló a su lado, ella decía que era un angelito, le habló cosas lindas del Cielo y a los pocos minutos, tranquilamente Keneth expiraba, la había esperado como Sor María había dicho. Quiso cantarle ella la Misa de Gloria en la Capilla (*su* Capilla) del Colegio».[23]

Keneth, «hecho agradable a Dios... fue trasladado; fue arrebatado, porque la malicia no trastornase su inteligencia... Llegado a la perfección... su alma era agradable al Señor».[24]

Y, Deifilia: no había sido alumna de Sor María Romero. En el 1944 conoció a Doña Amalia de Brealy, formando parte de los *tés* para los pobres. Dice que para ella Sor María fue verdadera *madre espiritual*. Su marido era un mujeriego y acabó por caer, tontamente, en las tramas de una «bruja» que le quitó el conocimiento.

«Mi vida fue muy dura — explica Deifilia — tuve que pasar por pruebas tremendas, pero siempre tuve conmigo a María Auxiliadora a través de Sor María Romero quien me aconsejaba y me daba valor para tener paciencia. Sor María siempre me alentaba diciéndome: «Su esposo está enfermo en el alma y vamos a curarlo».

El marido era embajador y fue trasladado a España, pero... la «bruja» no soltaba al marido... En efecto, dice la Escritura que «toda maldad es pequeña comparada con la maldad de la mujer».[25] Además, él, estaba humillado, apenado, avergonzado, especialmente ante los hijos, pero, *perdido*...

En 1963, en el mes de Mayo, en el aniversario del matrimonio, cuando Deifilia estaba sumamente apenada y, el matrimonio estaba para deshacerse, «María Auxiliadora — dice — siempre a

[23] Cf. nota 19.
[24] Cf. *Sb* 4, 10 y ss.
[25] Eclo 25, 19.

través de Sor María, escogió a mi hijo, para que enviara unas flores desde Alemania diciendo palabras encantadoras. A partir de tan dichoso día hasta hoy, jamás mi esposo volvió a pensar en otra mujer, y así como Sor María me decía... "Ud. será la reina de su hogar", hoy esto es una realidad».

La narración de Deifilia es un canto de gloria, añade: «Podría seguir contando innumerables hechos, pero quiero hablar de ella, que para mí era una verdadera "santa"... La muerte de Sor María me sorprendió estando yo en Brasil. Al oir por teléfono la noticia, sentí un dolor inmenso, pensé que ya no volvería a verla en Costa Rica, pero me equivocaba, la veo y la siento en todo momento y si ella sube al honor de los altares, esto será para mí, un gozo inmenso...».[26]

Un día María Cecilia Rojas, iba sentada en el autobús de línea, a cumplir algún encargo, lloraba en silencio. Hacía seis años que estaba casada y, desde hacía dos años su marido sufría por una gravísima neurosis y ningún médico lograba curarlo o dar con la tecla para sacarlo del estado de incapacidad total: o en la cama, o sentado, sin moverse, sin hablar y se le debía dar la comida en la boca, sino no comía...

Al lado de María Cecilia estaba sentada una señora mayor, que, tuvo pena al verla llorar y, le dijo: «Por qué llora?, ¿puedo hacer algo por Ud?». María Cecilia aludió a su dolorosísimo caso. Y la señora le aconsejó que fuera a ver a Sor María Romero, le dio la dirección.

Dice María Cecilia que, dado que su situación era tan angustiosa, se decidió a ir a hablarle. Mientras esperaba su turno, lloraba muchísimo, y Sor María la llamó la primera, no pudiendo ella misma aguantar viéndola en aquella pena. Parece que al marido, Enrique Cascante, alguien le había hechizado, muy probablemente por envidia. Es un hecho que Sor María, en sus agendas escri-

[26] Declaración de Deifilia X Y (la declaración lleva el nombre completo y el domicilio. Se dio el 12 de Agosto de 1982, firmada ante dos testigos y legalizada). Nos parece mejor omitir el resto de los datos. Cf. AGFMA.

be: «Sobre los maleficios ser oasis para el Corazón de Jesús».[27] Y, seguidamente: «Gozar del mal ajeno es cosa diabólica, como se goza el demonio que ofende a Dios... [Es] un crimen ir a esos Centros [espiritistas] para buscar de hacer el daño [a los otros]. ¡Ay del escándalo! No creer al que dice que tiene facultades [especiales]: Es que se ha entregado al demonio; [ni tan siquiera] creer aunque manden rezar y comulgar».[28]

Entonces, dijo Sor María a Cecilia, después de haber escuchado su triste historia: «Mañana venga con él» (el marido). Cecilia respondió: «Es imposible, no se mueve». Dijo Sor María: «Esta noche yo pediré a la Virgen por él y Ud. mañana lo convencerá y vendrá».

Escribe María Cecilia: «Y así fue: después de mucho rogarle, lo convencí y juntos fuimos donde Sor María. El (Enrique) no la conocía, al verla lloró y sin ningún titubeo le contó perfectamente el pasado y el presente de sus sufrimientos. Sor María lloraba con él. Luego puso sus manos en la frente y en los hombros del enfermo (mi marido), mientras oraba; le dio a tomar un vasito de agua de la Virgen y le dio una medallita de María Auxiliadora que tenía prendida en el rosario. Lo consoló mucho y le dijo: "Vas a volver a trabajar, a hacer tu vida normal, a seguir formando a tus hijos". Lo abrazó y terminó diciéndole: "Enrique, Dios te bendiga". Nos aconsejó que hiciéramos los "quince sábados con quince personas que hicieran esto mismo al lado nuestro y que enseguida hiciéramos otros quince sábados agradeciendo a la Virgen"».

Era el 2 de Noviembre de 1963. Ahora ya Sor María tenía su capilla grande y hermosa, pero le faltaban los bancos. Por la explicación de Enrique se enteró de que él era carpintero. Y, *¡se puso de acuerdo con María Auxiliadora!*

Entretanto se volvían a casa los dos esposos ¡tan probados! Pasaron cerca del estadio, mientras se estaba jugando un partido de fútbol. Enrique dijo: «Cecilia, no tengo dinero y quisiera ir al Estadio para ver el juego...». Ella se asombró. Respondió: «Yo ten-

[27] *Escritos*, Fasc. XII, p. 88.
[28] *Ibidem.*

go dinero» y se lo dio. Y, él dijo: «Si yo me voy al estadio, ¿usted se va sola a casa?». Escondiendo su temor, Cecilia respondió: «Sí, yo me voy sola». Enrique se fue, pero, ella volvió a ver a Sor María, impresionadísima, quien al verla exclamó: «Mi Reina, ¿qué le habrá pasado a mi muchacho?». Dice Cecilia: «Le conté mi gran sorpresa y las dos llorábamos. Luego me dijo: "Ustedes tienen ahora una gran deuda con la Virgen, esta es la primera vez que Ella me concede un milagro en una hora"...».

Cecilia volvió a casa. Esperó al marido que regresó a las diez de la noche. Con ella lo esperaba toda la familia, como fuera de sí, por el milagro obtenido.

Un buen día Sor María mandó llamar a Enrique: necesitaba los bancos para la Capilla. Pero, dejemos, hablar aún, a Cecilia:

«No terminó aquí [el milagro] la bondad de Sor María. Le dio trabajo, encargándole que le hiciera los bancos para la Capilla grande, que entonces sólo había en ella la imagen de María Auxiliadora. Una noche mi esposo y yo, llegamos donde ella para pedirle la medida de los bancos. Como no había luz eléctrica, Sor María llevaba un foco; mi esposo se lo cogió y ella se puso entre nosotros dos, poniendo una mano sobre el hombro de mi esposo y la otra mano sobre mi hombro. Entramos en la capilla hasta llegar frente a la Virgen. Ella la saludó diciéndole: "Buenas noches mi Reina" y continuó: "Aquí te traigo esta parejita, porque te van a hacer los bancos de la Capilla. De una vez te voy a hacer los encarguitos de este día ¿verdad que me los vas a conceder igual como los has concedido a esta pareja, que hacen con Vos lo que quieren?" y empezó a hablar con la Virgen (como si nadie estuviera presente) pidiéndole incontables cosas de la consulta del día que acababa de terminar... cerró los ojos y quedó como muerta, transfigurada, como en éxtasis durante un cuarto de hora o más. Estaba bañada en sudor, apoyó la cabeza en el hombro de mi esposo. Ella temblaba, él la miraba y me hacía señas de que no hablara. Después abrió los ojos, nos pidió perdón y nos suplicó que jamás contáramos a nadie lo que habíamos visto, que calláramos mientras ella viviera. Esto no fue un desmayo, pues la persona desmayada cae, ella se mantuvo en pie, todo el tiempo. Es imposible referir nuestra impresión y la profunda admiración que sentimos, algo que no se puede explicar. Sor María era una santa y estoy se-

gura de que en el Cielo está gozando inmensamente al lado de su Reina. Después de esto, nos dijo Sor María: "Yo no estoy en condiciones de hablar el asunto de los bancos. Vuelvan mañana". Volvimos al siguiente día y al vernos nos suplicó que no dijéramos nada de lo oído y de lo visto hasta que ella muriera. Hemos sabido conservar el secreto».[29]

Quizás un interrogante baila por el cerebro del lector... ¿No se tratará de desequilibrio psiconeurótico?

Una vez en el décimo capítulo, no podemos razonablemente hablar de estado neurótico en Sor María... En cambio, decimos con claridad que, para los que no tienen fe, es inútil hablar de éxtasis. Sabrán sí, que se puede uno extasiar, por así decir, ante un hermoso amanecer en el mar inmenso o ante una aurora boreal, pero, hablarles de la *unión extática* con Dios, es como hablar griego a quien apenas conoce el abecedario español. Hablamos para los creyentes, quizás aun los no practicantes, pero que, habrán tenido noticia, al menos vagamente, de fenómenos espirituales o dones divinos.

Por lo tanto, el éxtasis o la unión extática, se define como la «absorción del alma en Dios» y «suspensión de los sentidos». La *absorción* nace de la admiración y del amor.[30] La *suspensión* de los sentidos es la consecuencia de la absorción. Aquí se produce la insensibilidad, la disminución de la vida física y del calor (sudor frío). Y, se tiene una cierta inmovilidad, por lo que, el cuerpo, conserva la postura que tenía al ser sorprendido por el éxtasis. En cuanto a la duración, puede ser de pocos minutos o hasta de media hora.[31] Santa Teresa de Jesús escribe al respecto: «Parece que el alma no anima ya al cuerpo, por lo que éste siente faltarle el ca-

[29] Cf. Declaración de María Cecilia Rojas de Cascante, que termina: «Juro y afirmo que cuanto he dicho en este escrito es exacto y verdadero. Podría decir mucho más...». Sigue: «Yo, Enrique Cascante Méndez. Declaro que cuanto ha dicho mi esposa es exacto y verdadero y lo firmo el día 10 de Septiembre de 1982». Siguen las dos firmas y las firmas de dos testigos y la legalización del Vicario general de la Curia metropolitana de San José, dada el 14 de Septiembre de 1982.

[30] Cf. Francisco de Sales, *Teótimo* Libro VII, Cap. IV, p. 6. Traducción Fabre, Librería Salesiana, Turín, Roma.

[31] Cf. Tanquerey, *Compendio di Teologia ascetico-mistica*, Desclée, Roma, Tournai, París, 1930, pp. 893-895.

lor y se enfría, aunque con grandísima suavidad y gozo».[32]

Aquí se juega todo en el plano del amor, en la atmósfera del misterio, en cielos sobrenaturales en donde la razón, el sentido común, la psicología pierden continuamente peso específico.

En el hecho antes narrado se entrelaza para Sor María, al dar alivio al atribulado, el consuelo sublime que recibía de lo alto, y, descubrimos el verdadero «secreto» de las tan numerosas audiencias, que durarán hasta su muerte, extenuándola hasta el punto en que un día, dirá a Sor Ana María Cavallini: «Las audiencias, barriles de saliva me han costado»: cada noche entregaba a la Virgen cada persona con todo lo suyo.

Sor Ana María escribe: «Sor María tenía el don del Consejo; no por su propio esfuerzo había alcanzado la prudencia humana, sino con la ayuda de la gracia; lograba luces superiores que muchos, de los que la conocimos, reconocíamos en ella. Muchas personas recurrían a ella ya personalmente o por cartas, en asuntos materiales o espirituales, especialmente en casos de dudas; para todos había una luz que daba claridad y solución. Era grande la confianza que se ponía en lo sobrenatural de sus palabras. A grandes distancias se le consultaban asuntos familiares, la manera de resolver un problema, el arreglo de un pleito, la consecución de un trabajo» como si ella fuera un abogado, «y, todos con la seguridad en lo que ella diría. Es lamentable que con su propia mano destruyó muchos escritos que ahora serían preciosos documentos».[33]

Sor María «sabía con un gran fondo de sinceridad, la palabra más acertada, el consejo más apropiado, la negación o la aprobación de un asunto consultado, y no fallaba en sus apreciaciones o decisiones. Ella no tomaba en cuenta la enorme fatiga de las audiencias, trabajo que superaba cuanto pueda imaginarse. Estaba siempre lista para escuchar a cuantos acudían buscando sus palabras. Ante su mirada pasaron personas de todas las clases sociales,

[32] Santa Teresa de Jesus, *Vida*, XX, 3.

[33] Aquí brilla en Sor María Romero la prudencia, una de las cuatro virtudes cardinales.

doctos e ignorantes, buenos y malos, hombres, mujeres de toda edad y hasta niños. Donde quiera que fuera, se veía rodeada de innumerables personas que escuchaban lo que decía, como un oráculo, o mejor dicho, como inspirada por el Espíritu Santo. La facilidad en dar consejos eficaces aunque fueran amargos, está probada por muchas personas: Eclesiásticos y religiosos se le acercaban pidiéndole no sólo oraciones; sino también consejos y luces para sus almas o sus trabajos apostólicos. A un sacerdote que deseaba la eficacia en su apostolado, sinceramente le dijo: "Ud. no lo conseguirá, mientras no ponga su mayor esfuerzo en su propia vida espiritual". Ella, por su parte, sólo confiaba en el poder de la oración, en la ayuda de la Virgen y en el poder de su Rey y Señor. "Yo no hago nada — repetía - pero, siento algo especial en mí cuando debo hablar o cuando callo oyendo lo que me dicen. Me conmueve la fe de la gente, decía, pero es la Virgen que se vale de mí, para sus obras; yo soy sólo un instrumento en sus manos". En un viaje que hizo a Nicaragua fui testigo del número grande de personas que esperaban el momento de poder hablarle aunque sólo fueran unos minutos».[34]

Enrique hizo los bancos. Sor María buscó un jardinero [35] y, le encargó preparar a los lados de la iglesia dos jardincitos a gloria de su Reina, precisamente. Pero, ¡desgraciadamente!, el pozo que antes servía para el *cafetal* y, ahora, para la casa y la construcción del dispensario, el cual ocupaba toda el ala derecha a lo largo de la alameda cuarta, se secó y fue ¡una desgracia! Al lado de ese disgusto había otro, para Sor María, casi infantil pero muy sentido. Nos lo explica Sor Cavallini.

Las Hermanas del *kinder* y las del Colegio iban con gusto a visitar a María Auxiliadora a su «casa» y capilla. Los dos jardincitos eran muy bonitos; muchas flores, sobre todo rosas. Una vez ha-

[34] *Cuaderno Cavallini*, pp. 106-108.

[35] En la agenda «Apuntes» (en p. 14) encontramos escrito: «Jardinero espléndido: Cesareo Trejos Incen., Río Azul de Tres Ríos». Agencia Rural de Tres Ríos. Podemos creerlo: para su Reina, Sor María, quería ¡lo mejor!

bían hecho la visita... iban adonde estaban las rosas, recogiendo (¿moderadamente?) las más bonitas para su capilla. Esto, (lo recuerda Eloína), disgustaba a Sor María y a ellas no les gustaba que le disgustara. Por lo tanto, se lo dijeron a Sor Cavallini que fue a Sor María:

— «Las Hermanas se quejan porque usted no les permite coger las rosas. Además hay muchas, a veces, resulta necesario cortar alguna rama...

— "Ya lo sé" — respondió Sor María — "me reprochan por eso, y porque me preocupo mucho por el jardín de la Casa. Es que no comprenden que si la Casa es de Ella, la Dueña es Ella; nadie tiene derecho a quitarle sus flores, ni una sola,... hay que cuidárselas. En la Casa de esta Reina, tiene que haber flores, plantas, pájaros, luces, todo lo más bello, todo lo mejor. La Virgen quiere bello su jardín. Mire cómo lo demostró: No había agua suficiente para la construcción del Consultorio y mucho menos para el jardín. Las plantas se estaban arruinando, todo estaba mustio y triste, ni señas de flores. El constructor estaba en apuros por la falta de agua. Se la pedí a la Virgen. Abrimos un pozo, donde parecía imposible hallar agua y la hallamos abundante y límpida"»...[36]

Sor Ana María termina pronto, pero la historia del pozo es algo más complicada... Leamos en *Obras Sociales*, y ya sabemos que el autor es la misma Sor María:

«Un técnico» fue a ver en dónde se podía hacer el pozo e indicó un lugar apropiado, en donde debía hacerse la «columna máter».

El ingeniero dijo que era imposible y, mirando a Sor María, le habló autoritariamente: «Usted tiene que cambiarlo y marcarlo ahora mismo»...

La pobre Sor María intentó sustraerse a tanto riesgo: «— Pero, si yo no entiendo nada de eso, ¡no sé nada! Y él le replicó: — No importa, la cosa es apremiante, no hay tiempo que perder».

Con su encantadora sencillez ella escribe: «— ¿Qué hacer, pues? ¡Obedecer! Y con los ojos cerrados, caminando entre escombros, apoyada en uno de los peones y como buscando con un palo, pidiendo a la Virgen que le inspirara [dice ella] el lugar don-

[36] *Cuaderno Cavallini*, pp. 37-38.

de debía marcar. – Aquí, dijo al fin la Hermana, y allí clavó el palo. El que iba a hacer el pozo le advirtió: -- En Barrio México acabamos de hacer uno de treinta y cinco metros de profundidad. Aquí estamos en la zona más alta del barrio y, desde luego, el agua la encontraremos a una profundidad mucho mayor; a lo menos de cuarenta a cincuenta metros».

Sor María tenía de su parte a la Virgen y le estaba repitiendo en voz baja.

«Pon tu mano, Madre mía, pon tu mano»...

Continúa: – «No importa, se le repuso, aunque fuera a cien, con tal de que haya agua». Y, «se fue a la Capilla» rápidamente «y rogó a la Virgen que hiciera encontrar el agua en seguida, pues cada milímetro cúbico costaba muchísimo y que si estaba contenta con que tuviéramos el Consultorio, nos lo manifestara poniendo aquí su sello».

Se inició la excavación.

«Un día después -- escribe ella – el que estaba excavando el pozo, vino lívido corriendo a decirnos: – ¡Ya hay agua!, ¡ya hay agua!»...

— «¿Ya hay agua?

– Sí.

— Y, ¿a cuántos metros?

– A diez».

Sor María es elegíaca: «¡Aquella agua, como una palanganita llena de plata, se veía al fondo oscilar, hablándonos en su lenguaje mudo de la bondad de nuestra Madre del Cielo! De rodillas la bendijimos y rezamos con todo el corazón el *Agimus* y el *Magnificat*».[37]

Mandaron a examinar el agua: resultó «¡agua potable!... ¡perfecta!»

Nos parece bien, añadir aquí, una declaración relativa al pozo que, con su diámetro más que discreto y rico de agua, funciona todavía hoy, nunca faltó o disminuyó el agua. Sucedió... Bien, oigamos al señor José Manuel, fontanero y mecánico. A su relación antepone una premisa más bien larga, pero, vale la pena leerla:

[37] Cf. OSMA, pp. 140-141.

«Conocí a Sor María Romero hace unos veinte años. Llegué a la Casa de María Auxiliadora, llamado por ella para hacer unos trabajos de fontanería. Entonces comencé mis relaciones con esta Casa y tuve la oportunidad de hablar muchas veces con Sor María, pues varias veces nos encontrábamos en distintas partes de la casa, donde siempre he trabajado y sigo haciéndolo, ya en asuntos de fontanería o de mecánica. Ella me aseguraba que nunca me faltaría trabajo y así ha sucedido; jamás me falta trabajo y cuando debo hacerlo en otras partes, me basta presentar la recomendación de la Casa de María Auxiliadora. "Hay que trabajar con amor, con cariño y así Dios y la Virgen nos ayudarán" me repetía Sor María y así procuro hacerlo en todas partes.

Yo he sido testigo en cuántas formas se ayuda a los pobres y algunas veces me ha tocado ayudar a acomodar las camas o colchones que se dan a las personas necesitadas. Una vez me presenté ante ella para consultarla, pues yo sabía que tenía dones muy especiales de Dios para conocer las personas y yo quería saber lo que ella pensaba de mí. Al verme, sin que yo le dijera nada, me dijo: "Ya sé a lo que vienes, no necesitas decirme nada, estás bien así y ojalá sigas así como estás ahora". Dios se lo pague, le contesté, y me alejé muy contento,... Cuando tenía que despedirme de ella por algo, siempre decía lo mismo: "Dios te lo pague, hijo mío, Dios te bendiga". Antes de conocer a Sor María yo era un poco frío en mi fe, después de conocerla, esta fe se fue avivando y cambié completamente. Me recomendaba que rezara siempre el santo Rosario, porque — me decía — "sí lo rezas, nunca te faltará lo necesario". Y, así lo hago y no sólo yo, lo rezo con mi esposa y mis hijos...».

Hagamos aquí una consideración que nos conduzca a los carriles de este capítulo décimo: una de las maneras más válidas para salvar la familia es la oración en común. Así es como «los cónyuges tienen su propia vocación para que ellos entre sí y ante sus hijos sean testigos de la fe y del amor de Cristo».[38]

La recomendación más frecuente que Sor María hacía a los cónyuges en dificultad era el *rezar juntos*...

Volvamos ahora al tema. En Marzo de 1983 el pozo no dio

[38] *LG* 35.

más agua. Y, sin embargo, mirando al fondo, estaba siempre allí aquella «palanganita de plata» que tanto conmovió a Sor María.

La directora, Sor Angelita Marcolin, llamó a José Manuel. Era la bomba que no funcionaba.

«Después de dura lucha y esforzado trabajo para poder arreglar la bomba — escribió él — tuve que declararme impotente para este trabajo. Tenía gran empeño en lograr el arreglo, porque tengo muy presente el esfuerzo de Sor María para lograr la solución de que el Consultorio nunca careciera de agua... Yo me sentía como humillado al ver lo infructuoso de mi trabajo y del empeño que había puesto en este imposible. Yo sabía perfectamente en qué consistía la impotencia de la bomba, pues estaba destruida la válvula del *cheq* y este tapón no permitía que la bomba pudiera absorber el agua. Un mecánico muy experto, consultado en este caso, dijo: No la podrán arreglar ni los extractores de los bomberos, que sacan el agua de los ríos y que tienen una gran presión de doscientas cincuenta libras, para extraer el agua. La bomba estaba completamente inservible; sustituirla equivalía a un gasto inmenso de miles y un trabajo enorme de mecánica y de fontanería. Seguí insistiendo con mi hijo, en tratar de atreglarla, pero todo era inútil.

La Directora y demás Hermanas, ya estaban de acuerdo en que se anulara el pozo y se clausurara para siempre. En la profunda pena, brotó mi fe, y acordándome de cuánto había gozado Sor María con la apertura del pozo, le dije con todo mi corazón: "Sor María si tú eres verdaderamente santa y convives con la Virgen en esta Casa, haz que esta vez saque el agua por medio de esta bomba". Yo bien sabía lo imposible del caso, pero tenía fe en la intercesión de Sor María... Aquí está la gracia: al terminar yo mi súplica, mi petición, como por arte mágica, empezó la bomba a funcionar perfectamente y a extraer el agua de una manera maravillosa, como si se tratara de una bomba nueva y sigue trabajando como se puede ver al correr del agua en una manguera plástica puesta por mí, para confirmar la extracción del ambicionado líquido.

Me faltan palabras para expresar mi estado de ánimo; la impresión ha sido tan fuerte, que siento la piel como de gallina y el pelo se me para de punta, los ojos se me llenan de lágrimas, Sor María no me podía fallar... Esta gracia tan instantánea, me con-

vence de una manera más intensa, que Sor María sigue viviendo entre nosotros y que goza en el Cielo de un gran poder... por su cercanía a la Santísima Virgen a la cual ella tanto amó y de la que recibió miles de favores y dones...».[39]

El *consultorio* o dispensario inició su servicio aún antes de estar completamene terminado, ¡tanta era la necesidad!. Se había colocado la primera piedra el 8 de Diciembre de 1966, y, el arzobispo Mons. Carlos Humberto Rodríguez la había bendecido. Estaban presentes el Vice Presidente de la República con la señora, el Gobernador de la provincia, religiosos, religiosas, médicos con sus señoras, cooperadores y cooperadoras, una representación de los pobres y de los niños de los Oratorios. Había habido discursos, etc., etc., con mucho eco.

El arzobispo volvió para una función semiprivada aunque el edificio no estaba todavía terminado, y, dijo que era feliz de dar la bendición del Sagrado Corazón de Jesús (6 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón) y la suya propia. Aseguró que nunca faltaría la Divina Providencia. Inmediatamente después, el futuro Presidente del consejo de médicos, el pediatra Doctor José Antonio Quesada Córdoba, ayudado por el Doctor Mario Córdoba Boraschi y por su señora, farmacéutica, visitó a algunos niños enfermos y les dieron las medicinas convenientes.

Cuando el dispensario empezó a funcionar, Sor María se acordó de Cielo, la esposa de Chalo. Estaban en necesidad porque la pensión de Chalo resultaba insuficiente para una familia numerosa como la suya. La mandó llamar.

Dice Chalo: «... Con su característica caridad que "se le salía hasta por los poros", mandó llamar a mi esposa y le dio empleo en el Consultorio Médico Gratuito para pobres como Auxiliar de Farmacia, trabajo que mi cónyuge podía desempeñar bien, por tener

[39] Declaración de José Manuel Chavarría Chavarría. Domicilio: Tres Ríos, Cantón: La Unión. Dada el 10 de Marzo de 1983. Firmada también por dos testigos, legalizada por la Curia del Obispado.

la experiencia indispensable. ¡Eran "trescientos coloncitos" que todos los meses nos llovían del cielo!, provenientes del sueldo que Sor María le asignó a Cielito. Esta fue una brillante oportunidad para que ambas se conocieran mejor, habiendo sido testigo mi señora de la dulzura y energía, con que Sor María trataba a los pobres, que acudían al consultorio. También pudo darse ella perfecta cuenta de muchos detalles que, sólo [se veían] estando en el propio lugar de los hechos que a diario allí sucedían. Por ejemplo: la forma tan ordenada con que Sor María Romero manejaba dicho consultorio. A todos los empleados, de médicos para abajo, les tenía advertido cómo tenían que tratar a todos los pobres que allí llegaran: nunca humillarlos o hablarles de mal modo, pues quien lo hiciera sería despedido inmediatamente. Y todos los días — me contaba mi esposa —, a las 9 de la mañana y a las 3 de la tarde, se les servía café con pan a todos los necesitados que allí estuvieran».[40]

Aquel café con pan se sirve aún hoy. Lo fundó de forma sencillísima Sor María, precisamente por aquella caridad «que le salía por todos los poros» de la piel, y, lo denominó *La cafetería*.

Ella misma explica la constitución del dispensario en su libro-crónica: «Es únicamente para consulta externa para tener, primeramente, la oportunidad de enseñar, a cien y más enfermos que vienen cada día, a que conozcan, amen y sirvan a Dios; y después, para aliviarlos en todas sus necesidades sin que tengan que pagar».[41]

Precisamente para que aquellas ciento y más personas que iban cada día al Consultorio conocieran y amaran a Dios, llamó a una legionaria de María, Doña Flora Martín de Montcalegre y le dijo: «Ustedes las Legionarias, buscan a los enfermos en sus casas y yo los tengo ya reunidos. Y me pidió — dice doña Flora — que siguiera hablando a los enfermos del Consultorio María Auxiliadora. Comencé mis charlas con los enfermos, preparándome del mejor modo posible,... Un día me oyó Sor María y, fue "feliz"... Ella quería que los enfermos que vienen al Consultorio en busca de la salud del cuerpo, encuentren también la salud del alma. He conti-

[40] Cf. Declaración citada Cap. IX, nota 9.
[41] OSMA, p. 144.

nuado las charlas estos cinco años después de muerta Sor María, convencida de que ella en el Cielo me ayudará con su Rey y su Reina, como me ayudaba cuando estaba viva. Siempre he creído que Sor María es una santa».[42]

Poco antes en el libro-crónica, después de haber escrito las palabras del Doctor Brunker: «Las felicito — dijo —; esta será la primera obra postconciliar aquí, en Costa Rica», Sor María escribe: «vimos el estupendo panorama de apostolado que el Buen Dios nos tenía preparado por medio del Consultorio: *¡La misión!*,[43] poder llevar a El, por medio de la Misión, ¡los miles y miles de almas que aquí vendrían en busca de salud!...».[44]

Cuando leemos la «preocupación» de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre las muy graves «desviaciones ideológicas que traicionan la causa de los pobres»,[45] pensamos con emoción en esta mujer, en esta Hermana que, en su humilde condición (nunca fue superiora), creó obras ingentes para los desheredados obligados a llevar «el peso abrumador de la miseria con sus consecuencias de muerte, enfermedades y decaimiento, sin ceder jamás a la tentación del monocarril marxista, actuando, en cambio, por la «liberación» del pobre, en la totalidad de su persona. «Ante todo, la liberación, es liberación de la radical esclavitud del pecado»,[46] y, su «punto de llegada es la libertad de los hijos de Dios, don de la gracia».[47]

«Con audacia y coraje, con clarividencia y prudencia, con celo y fuerza de ánimo, con un amor hacia los pobres que va hasta el sacrificio»,[48] Sor María Romero caminó sobre el carril: hombre a servir (a liberar); Dios a amar...

Continúa diciendo: «Hasta hoy [1973] hemos dado a estos pa-

[42] Declaración de Doña Flora Martín de Montealegre, 12 de Agosto de 1982.

[43] *Escritos*, Fasc. IV, p. 6 en «Fechas memorables». En Diciembre de 1939 escribía: *La Misión*. Aquí, como rayo de improviso, vio el verdadero fin del dispensario, como continuación y ampliación de la *misión* que Dios le confió.

[44] OSMA, p. 137.

[45] *Instrucción Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la teología de la Liberación*, 6 de Agosto de 1984.

[46] *Ibídem*, Introducción, p. 4.

[47] *Ibídem*.

[48] Instrucción Sagrada Congregación, o.c., XI. Orientaciones, 2. «Osservatore Romano». 3-4 Septiembre 1984, nº 203.

cientes pobres cerca de seiscientas camas completas: colchón, sábanas, cubrecama y almohada; todo nuevo y bueno, porque esa gente dormía sobre el desnudo suelo o encima de trozos de cartón».

Se creó la farmacia, el almacén de medicinas, laboratorios para análisis, salas para las diferentes especialidades, etc., etc. Podemos saber cuántas eran las enfermedades que Sor María pensaba poder curar en el dispensario, leyendo un cuadernito suyo que lleva el título: «Médicos del dispensario María Auxiliadora». Inicia con Pediatría y señala ocho médicos (pensamos que para ponerse en contacto). Luego: Ortopedia, Radiología, Otorrinolaringología, Ginecología, Neurología, Cirugía general, Odontología, Cardiología, Dermatología, Urología, Patología. Siguen en el cuadernito: médico internista, anestesista, vías respiratorias, oftálmico...».[49]

Al principio, además de las reuniones ordinarias de los médicos, hubieron dos cursos de preparación para el personal dedicado a la Enfermería y orientación social. Las participantes fueron sesenta con cinco cooperadoras (o voluntarias), y, varias Religiosas Hijas de María Auxiliadora y de otras congregaciones. Dieron las clases, por turno, médicos especialistas y otras personas muy preparadas. Luego se trató de organizar una reunión semanal, sobre temas referentes a los médicos, enfermeras y temas sociales.[50]

Síntoma conmovedor, del deseo de Sor María de servir a los enfermos, es este su lamento, en Septiembre de 1968, que ella escribe como «Palabras de Jesús»: «¿No ves, Jesús, que yo no puedo hacer nada? ¡Dichosas las enfermeras!».

Estaba en el primer banco de «su» Capilla. Del tabernáculo llegó la respuesta: «Tú eres enfermera ¡de almas!».[51]

Estudiando palabras y hechos, se adivina aquí el ansia acostumbrada de *salvar a la persona* situada en el ámbito familiar; *salvar* a la familia; *salvar* al niño...

[49] Cf. «Apuntes Médicos». (AGFMA).
[50] Cf. OSMA, p. 143.
[51] *Escritos*, Fasc. IV, p. 5.

¿Cuánto pudo costar el consultorio?

Sor María precisa que las especialidades de Odontología, Otorrinolaringología y Rayos X los «regaló» Cáritas alemana (25.300 dólares), de la que escribe: «Organización Internacional que vivimos admirando por favorecer a los pobres en todos los ámbitos de la tierra, por medio de instituciones que lo soliciten, y es siempre la primera en acudir en los momentos trágicos del mundo, a prestar sus servicios, aun sin ser llamada».[52]

La persona que se interesó para obtener tanta cosa era un nicaragüense, señor Francisco Aguirre. Este señor tenía a su esposa muy mal, estaba para perder la vista a causa del glaucoma. Angustiado, prometió a María Auxiliadora que, si se curaba la esposa, obtendría para el dispensario de Sor María Romero también la especialidad de Oftalmología. Desde el día en que hizo la promesa, el glaucoma no avanzó. En Marzo de 1972 se instalaba la especialidad citada, también con el concurso de distinguidas personalidades que Sor María cita en su libro con sentimientos de vivo agradecimiento.[53]

— Pero — preguntaban médicos y directores de clínicas y hospitales — ¿cómo financiarán el dispensario?

Sor María respondía:

— Por medio de la Divina Providencia.

El doctor Pedro Cuendis Montero insistió:

— ¿A cuánto asciende el balance preventivo anual?

— Nosotros no hacemos balance alguno; no tenemos nada...

El Doctor reía a gusto.

— Se ve que no saben qué significa mantener un dispensario. Nuestra clínica requiere un balance preventivo de más de dos millones... ¿Cómo saldrán airosos?

— Con un pequeño secreto, Doctor — respondió Sor María sonriendo — que nos dejó en herencia nuestro padre Don Bosco: «Tened fe y veréis ¡lo que son los milagros!...».[54]

[52] OSMA, p. 144.

[53] *Ibidem.*

[54] Sor María cita las palabras de memoria. La frase de Don Bosco es: «En todas las cosas confiad en Jesucristo Sacramentado y en María Auxiliadora y veréis lo que son los milagros». *MB* XI, p. 395.

También desde Poás acudían al dispensario, pero, sobre todo, iban para las audiencias. Había una esposa, madre de nueve hijos, que quería bajar a San José para hablar con Sor María, pero, no tenía ni tan siquiera diez colones (lo confiesa ella misma) para pagar al autobús de línea... Y, se dirigió a Eloína. Pero, Sor María dijo: «Que vengan ella y él»... Él era el marido, un beodo y «no le importaba nada que se refiriera a la mujer o a los hijos: completamente irresponsable»...

Eloína los acompañó.

Con gozo, esta madre de nueve hijos, todavía joven, puede declarar que Sor María les aconsejó muy bien «especialmente a él. Él, al poner en práctica los consejos dados por Sor María cambió totalmente, dejó el licor, es un hombre responsable, y, ahora, piensa en su esposa y en sus hijos. Él antes no asistía a Misa, no comulgaba ni se confesaba y ahora va a Misa regularmente, se confiesa y comulga. Como estas hay muchas cosas, muchísimas que hizo Sor María».[55]

Desgraciadamente la costumbre del alcohol, hoy, está muy difundida, un poco por doquiera, salvo en los Países de religión islámica, en donde los vinos y los licores están severamente prohibidos, y, el uso de los mismos se castiga mediante la prisión, los azotes y también (como actualmente en Irán) con la muerte.

Tenemos muchas declaraciones de alcohólicos o de sus madres o esposas, que le deben a Sor María — viva y, luego muerta — la solución de un problema tan grave. Se sabe que el alcohol lleva consigo muchos males y muchos vicios. Oigamos aún a Enrique Castro que, el 20 de Noviembre de 1979, expidió a la *Casa de la Virgen* la siguiente declaración, como anexo a la de su esposa, queriendo precisar honradamente su conducta:

«Por muchos años viví dando a mi esposa muy mala vida; tenía otra mujer y no respetaba los deberes de mi hogar. Dejé todo lo que era religión, me di a tomar y a enredarme con otras mujeres. Mi vida era un desastre. Sentí la tentación del suicidio. Con

[55] Relación de la Sra. Luisa Castro, también firmada por el marido, Enrique Castro Madrigal, San Pedro de Poás, 1 de Noviembre de 1979.

mi esposa me presenté a Sor María para que me aconsejara. Por un tiempo cambié y volví a lo mismo. Comencé entonces a acudir a una persona que conocía muy bien a Sor María [Eloína]. Ella me aconsejaba repitiéndome lo que Sor María le decía. Me enredé en un pleito con un hombre a quien consideraba enemigo y nos pusimos los dos de acuerdo para reunirnos y matarnos. Acudí a la misma que me aconsejaba en nombre de Sor María. Me habló tanto del perdón, que fui a buscar a mi enemigo, le pedí perdón y quedamos en paz como grandes amigos. Después de tantas luchas, confiando siempre en Sor María, comenzó a cambiar mi vida. Hoy ya vivo tranquilo y feliz al lado de mi esposa, cumplo con mi hogar y con mis deberes religiosos. Comulgo a menudo y propago la devoción a María Auxiliadora, poniendo siempre como intercesora a Sor María»...[56]

Eloína explica que «ocho personas que vivían mal, se unieron en santo matrimonio». Y aquí descubrimos la fuerza y el impacto de esta joven de carácter difícil, que Sor María transformó completamente, más con su ejemplo que con las palabras y que fue apóstol de María Auxiliadora en Poás.

Fernando Céspedes Fallas da las gracias en nombre de toda su familia escribiendo: «Quiero enviar un pequeño mensaje a nombre de Sor María Romero por tan grandes favores que he recibido de ella. Desde cuando yo he sufrido la enfermedad del alcoholismo no ha habido médico... [capaz de curarme]; sólo... Sor María. Esperamos que será [declarada] una santa por tan prodigioso milagro» que obtuvo al aborrecer el alcohol «con esa tan pequeñita oración (*Pon tu mano...*)». Además, añade que «encomendándome a ella me regalaron un pedacito de tierra para vivir... Yo recomiendo su devoción hasta el último rincón del mundo».[57] También este señor es de Poás.

Son muchísimas la relaciones de las personas de Poás que explican gracias diversísimas obtenidas por intercesión de Sor Ma-

[56] Relación jurada. (AGFMA).

[57] Declaración dada en San Pedro de Poás, el 7 de Noviembre de 1979. (AGFMA).

ría. Lo que conmueve es la humildad y generosidad de tantas esposas maltratadas, descuidadas, traicionadas. Y, también sorprende la sinceridad de tantos hombres que se confiesan grandes pecadores, y que dan gracias a Dios y a la querida Sor María por su conversión. Hombres que, después de haber llegado a la última orilla de las desdichas, se echan sobre el horizonte como el náufrago sobre una chalupa de salvamento. Habiendo experimentado en su propia carne (y en la de los otros) que «las obras de la carne (son): Fornicación, impureza, libertinaje. Idolatría, magia, enemistades, contiendas, emulaciones, furores, ambiciones, discordias, banderías, envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a éstas»,[58] aprendían de una religiosa toda pureza, los frutos del espíritu, es decir, «caridad, gozo... bondad, fidelidad, mansedumbre, continencia».[59] Aquella religiosa era para ellos también el signo visible de la Divina Misericordia. Decía con humildad y ardor palabras alentadoras que, normalmente, extraía de la Sagrada Escritura. En efecto, su Biblia[60] está sembrada de hojitas, abrumada por notas, llamadas, frases copiadas.

Le repetía al hombre: «Sé fuerte y animoso y ponte a la obra. No temas ni te acorbardes, porque Yahvé, Dios, mi Dios, está contigo. El no te dejará ni abandonará»...[61]

Para la mujer abandonada o insidiada o tentada a construirse una nueva vida escribía palabras como estas que encontramos al pie de una de las páginas centrales: «la mujer casada está atada por la ley que la liga al marido mientras éste vive».[62] Y, en una de las hojitas puestas en la misma Biblia: «La mujer repudiada...».[63] Por estas tres palabras y por los puntos suspensivos, comprendemos cuántos casos sin solución debió afrontar, cómo los estudiaba

[58] *Gál* 5, 19-21.

[59] *Ibídem*, 5, 22.

[60] *Sagrada Biblia* por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid, 1968. Y, también: *Nuevo Testamento* por el Padre José Miguel Petisco S.J., Editorial Apostolado de la Prensa, S.A. Madrid, 1933. Por ejemplo, uno de los folletos añadidos lleva 28 llamadas (capítulo y versículo) en el solo Sermón de la Montaña, además de 25 en los capítulos 9-12.

[61] *I Cr* 28,20 copiado en la sexta página de su Biblia empezando por detrás.

[62] *Rut* 7, 2.

[63] Cf. *Mt* 5, 27-32,

y cuánto sufría por ello. Demasiados predicaban (y predican) el ¡amor libre! Pero, cuando se dice «amor libre», se dice degradación, dispersión, cenizas, pecado. En todos los grupos sociales de cualquier cultura, raza o situación social existe la familia: marido y mujer, padres e hijos, hermanos y hermanas, linaje y parentela. Es en este contexto en donde se llevan a cabo las funciones indispensables para la realización de la persona y de la misma sociedad; funciones de conservación, protección, reproducción y de identificación. Además, el Matrimonio, se quiera o no, tiene también una fuerte dimensión social, política y sagrada.[64]

Veamos un caso, que hubiera podido tener una trágica conclusión. Lo narra una ex alumna de Sor María, que, en los años 1940-1944, a nombre de su madre, le llevaba alimentos para los pobres.

«Yo me casé, — dice —, me fui a vivir a los Estados Unidos. Después de diez años de matrimonio tuve una grave crisis en mi hogar: Mi esposo se casó con otra persona. Vivimos separados. Volví a mi Patria y visité a Sor María. Sufrí sola, con mis hijos: pero Sor María me aconsejaba rezar mucho por él y que cogiera el retrato y mirándolo profundamente y haciéndole una Cruz, lo perdonara y dijera: "Pon tu mano Madre mía, ponla antes que la mía; por la Santa Cruz, líbranos del demonio y de todo mal". Sor María, a su vez, escribía a mi esposo, pidiéndole ayuda para ayudar a los necesitados. El se la daba con gusto; nunca se la negó, fue muy generoso. Pasaron siete años. El fue reconociendo su pecado y con la ayuda de Dios y de Sor María, (las dos se lo pedimos con fe a la Virgen) fuimos entrando de nuevo en amistad, tratándonos con amabilidad, como ella nos aconsejaba. Nos acercamos de nuevo a nuestro hogar, hasta lograr de nuevo, nuestra fidelidad matrimonial. Hoy día, los dos comulgamos diariamente y somos felices con nuestros hijos. Se lo debemos a Dios, a la Santísima Virgen, a Sor María Romero».[65]

[64] Cf. *Cahier de l'actualité religieuse et sociale*. Nº 290, 1984, y, también «*Famille dans le monde*», nº 204, 1980.

[65] Atestación de María Castro, costarricense, domiciliada en los Estados Unidos, legalizada por la Curia, el 16 de Agosto de 1982.

¿Cuántos casos como éste o parecidos, resolvieron las oraciones de Sor María? Muchos, muchísimos... Era sumamente comprensiva; a las esposas les daba consejos tales que conquistaban al marido, para el buen sendero, con las atenciones que son cordura, finura y dulzura, ya que en un espíritu delicado reside siempre un maravilloso atractivo. Y, también un poco de sagacidad, una pizca de astucia no dañina, ya que «un hombre no se atreve nunca más que lo que permite una mujer» encontramos escrito en las agendas de Sor María.[66] Con todo esto (llegó a sugerir a alguna mujer joven, la forma de hacer desaparecer del rostro manchas del cutis) era exigente, ¡severa en los principios!

Escribió en una de sus agendas «tres mensajes» para sus consejos dados en las audiencias.

Primer mensaje: «El error de endulzar el cristianismo. La religión es una cuesta empinada de sacrificio. El cristianismo es lo más herico que existe en el mundo. En el heroísmo está el misterio de la vida».

Segundo mensaje: «Todos se entusiasman con una idea encarnada. El error es aminorar la lucha. No tienen valor de vivir en la eternidad».

Tercer mensaje: «Con el fin de sublimar el cristianismo lo hemos deshumanizado. Se empeñan en dividir lo uno de lo otro (lo humano de lo divino). No debemos renunciar a lo humano; éste ha quedado divinizado. La parte de toda unión es comunión. El pecado separa todo. Cristo ha venido a restituirnos del pecado. Unió la divinidad a la humanidad: Si fuéramos más sensibles a lo humano, más nos pareceríamos a Cristo. Lo importante es canalizarlo todo: Que todo sirva para Gloria de Dios... Sin humildad es imposible amar. La persona soberbia jamás podrá amar. Dios jamás castiga, somos nosotros quienes nos castigamos... los que son verdaderamente sabios son los que reconocen sus errores... La cabeza inclinada hacia Dios, El se la corona. Para poder levantarse hay que caer de rodillas. Cuando nosotros nos abajamos es más larga la proyección de la bondad».[67]

Estas últimas palabras las ponía, Sor María, como respuesta a

[66] *Escritos, Apuntes*, p. 14

[67] *Escritos*, Fasc IX, 4, nºs: 9-10.

cartas recibidas de esposas angustiadas, adaptándolas así: «Sea muy afectuosa con su marido y muy atenta. Evite toda discusión; busque de todas formas conservar la paz, disimulando todas las cosas. Así verá que con la constancia y la oración, la Virgen Santísima le hará el milagro de reconquistar la paz en su hogar» (Carta a Wanda I. Navarrete. Managua, 6 de Octubre de 1970).

La señora Emilia Truque de García declara: «Las enseñanzas de Sor María y sus ejemplos me han servido muchísimo en las inevitables penas de la vida, y, creo que la piedad que nos inculcaba, es la raíz del triunfo de mi matrimonio. A veces, me sentía demasiado sola con grandes problemas. Entonces, me volvían a la memoria los cantos aprendidos de ella y los volvía a cantar llorando. La sentía cerquita, muy humana, como si fuera la presencia de una madre»...

Por lo tanto, ayuda para la familia, ayuda para la unión, ayuda para la santificación. Verdaderamente, Sor María era para todos: él, ella, ellos, madre espiritual, director espiritual...

Con ternura leamos lo que la señora Digna Fe Varela de Benavides escribe: Sor María «gozaba cuando se celebraba un matrimonio cristiano. El día de mi matrimonio (fui junto con mi esposo a visitarla) abrazándonos a los dos, nos dijo: "Que la Virgen los bendiga y les dé muchos hijos". Y, luego, nos condujo hasta el altar, encendió todas las luces, se sentó al armonio, tocó y cantó la alabanza "Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: amén".[68]

Ante el dolor de tantos cónyuges sin hijos y sin la posibilidad de tenerlos, suplicaba ardientemente a su Reina. Un día, hablando con Sor Cavallini — una madre feliz le había llevado su pequeño tesoro para que le pidiera a María Auxiliadora que lo bendijera — exclamó: «¡Qué grande es mi Dios! ¡Qué maravillosos son los niños! Pensar que mientras se están formando en el seno de sus madres, éstas no se dan cuenta de lo que está pasando dentro de ellas y las manos divinas van haciendo ocultamente esas pestañitas, esos hoyitos de las manos, esas diminutas uñitas, tantas perfeccio-

[68] Declaración jurada, dada en Heredia, el 12 de Agosto de 1982.

nes en un ser tan pequeño. ¿No es esto algo maravilloso? ¡Cuánta belleza! Sólo Dios puede hacer esto».[69]

Dejamos aparte las muchas e interesantísimas relaciones sobre un hijo imposible, dado por Dios por medio de la oración de Sor María, que, como de costumbre, aconsejaba los quince sábados a María Auxiliadora. Resulta más eficaz el resumen que de él, hace ella misma, en un cuadernito suyo. En las primeras páginas se leen nombres y direcciones de misioneros; en las últimas, listas de jóvenes mamás agraciadas. Para explicarnos traemos un ejemplo. Es de la señora Adela de Vallecillo domiciliada en Managua.

«En Marzo de 1971 mi esposo y yo visitamos a Sor María Romero (q.e.p.d.) para que por medio de su oración intercediera ante el Señor y María Auxiliadora, para que nos concediera familia, ya que teníamos siete años de matrimonio y no teníamos descendencia. Ella nos indicó lo que teníamos que hacer (los quince sábados)... Comenzamos los sábados, sesenta continuos. El ginecólogo me había explicado que era imposible tener familia... Yo salí embarazada en Marzo del 1972... Nuesta hija Johanna Auxiliadora nació el 14 de Diciembre de 1972» cuando «terminamos los sábados».[70]

Sor María le propuso a Adela un cambio, como hacía con quien tenía bienes de fortuna. Decía: «Dios os regala un hijo; vosotros regaladle un sacerdote misionero; cuesta mil dólares. Se pueden mandar a plazos».[71]

Siempre así con el dinero escaso — pero, siempre misionera de corazón Sor María pensaba en procurar hijos a la Santa Madre Iglesia, allí en donde la necesidad era mayor.

Las direcciones señaladas varían sobre todo el orbe considerado *misión:* China, Japón, África, Tailandia, Australia, India del Norte, India del Sur, Medio Oriente, Ecuador, Venezuela, Brasil,

[69] *Cuaderno Cavallini*, p. 115. Cf. *Sl* 138, 14: «Has hecho prodigios formidables...».

[70] Relación de Adela Salinas de Vallecillo (AGFMA).

[71] Como confirmación transcribimos un párrafo de una carta de Sor María a Isabel G. de Domínguez, México: «Repita muchas veces: "María Auxiliadora dame un niño y yo te daré un sacerdote. ." Tenga fe, sea constante en la oración y obtendrá el milagro». (*Cartas*, 20-6-1970). (AGFMA).

Paraguay, Chaco paraguayo, Argentina. Ordinariamente el destinatario es el inspector salesiano o el obispo de la diócesis. Figuran nombres conocidos y desconocidos, por ejemplo: los monseñores Vicente Cimatti, Orestes Marengo, Luis La Ravoire Morrow, David Marianayagan, Luis Mathías, Esteban Ferrando, Pedro Carretto, Miguel Arduino, Domingo Comín, Pedro Mazza, José Domitrowicz, Juan Bautista Costa, José Selva, Camilo Faresín, Ángel Mazzolon... Para cada uno está señalada, al menos, una «beca misionera». Pero, las «Becas» para las distintas naciones o diversas partes del mundo, fueron muchas.

Pasamos, para confirmarlo, a las últimas páginas de la agendita. Está escrito: China. Siguen veinte nombres que significan otras tantas «becas», de las que hay ocho dirigidas a Don José Cuchiara, entonces en Hong Kong, Kowloon. En la página siguiente se lee: Japón, con veintitrés «becas»; en África diez y seis «becas». Luego, India Norte, veintitrés; India Sur, veintidós. Una «beca» para Siam, otra para Brasil. Siguen veinticinco nombres de jóvenes mamás que «ayudan a las misiones mensualmente».[72]

Haciendo el cálculo encontramos 131 niños nacidos, si no queremos decir milagrosamente, digamos inesperadamente. Sin embargo, si las «becas» sacerdotales para jóvenes aborígenes son 131, podemos creer que los niños fueron muchos más... Por ejemplo, Adela de Vallecillo no está señalada en la agenda. Pero, se conserva una carta de esta señora, escrita a Sor María el 10 de Julio de 1973, que nos ilumina sobre las «becas».

«Querida Sor María... le mando la fotografía de nuestra hija Johanna Auxiliadora Vallecillo Salinas, que gracias a Dios y a María Auxiliadora, a quien hicimos los quince sábados, con constancia, nos nació. Estábamos en Managua, la niña tenía nueve días cuando llegó el terremoto y, no obstante, luego de transcurrir toda la noche en el patio, no enfermó, y, hasta este momento, no ha tenido nada... Cuando fuimos a verla a Ud... nos dijo que ayudáramos a preparar a un sacerdote misionero. No estamos en buenas condiciones financieras; después del terremoto todo ha cambiado, y, además, mi marido tuvo un accidente y perdió el ojo de-

[72] Cf. Agenda 1959. (ACFMA).

recho, yendo de Managua a Dioriomo. Por favor, ruegue por nosotros, que Dios tenga misericordia para con nosotros y podamos continuar ¡luchando por la vida! Sor María, yo deseo, junto a mi marido, comprometerme en la formación de un misionero con una cuota mensual, pero, ignoramos adonde mandarla, pero, poco a poco, con la ayuda de María Auxiliadora y del buen Dios lograremos cumplir esta obra».[73]

En el lío de cartas a Sor María, además de esta de Adela relativa al tema que estamos tratando, encontramos varias de Superiores de las distintas misiones que agradecen. En 1958 escriben Mons. Mathías y Don Cucchiara (India y China). En 1968, Don Crevacuore desde Tokio y Mons. Marcel Antoine desde Sakanía. En 1973, el Padre Alejandro Ma, inspector de Madrás. En 1974, Mons. Rayappa Arulappa aún desde Madrás y Mons. H.D. Hosario, arzobispo de Shillong. En 1975, el inspector salesiano Don J.B. Wang desde Hong Kong.[74] Se trata de cartas conmovedoras. Y, hay también de jóvenes seminaristas ayudados, que confían en las oraciones de esta «madre» para su santificación y su futuro apostolado...

Podemos, pues, preguntarnos: la renuncia a las misiones, ¿no multiplicó, quizás, el «espíritu misionero» de Sor María?...

Elena Camacho, ex alumna de Sor Romero, se había casado y no tenía problemas: un matrimonio perfecto, un marido estupendo, industrial a gran escala, y, una hermosa niña. Pero, la felicidad, aquí abajo se muestra siempre sólo de espaldas...

Sor María sabía la buena suerte de su ex alumna y bendecía al Señor. Entretanto tenía en el alma el sueño nunca abandonado de abrir una escuela artesanal para niñas pobres, muchachas abandonadas a sí mismas o, peor, ignominiosamente explotadas. Cuando construía el dispensario, tuvo el permiso de añadir algunas aulas o salones, precisamente en vistas a la escuela para distintos cursos, que su celo sin límites le presentaba como necesarios.

Un día — estamos en el 1968 — se le presentaron Elena Ca-

[73] Cf. Cartas a Sor María Romero, 1973. (AGFMA).
[74] Cf. *Ibidem*. Años: 1958, 1968, 1973, 1974, 1975.

macho y su marido, Don Rodrigo Barzuna Sauma, pálidos, demacrados, como si volvieran de un funeral. Elena tenía entre las manos una envoltura. Eran todas sus joyas: las ofrecía a María Auxiliadora para los pobres... Su hija tenía leucemia aguda.

Explica y declara con juramento, Don Rodrigo Barzuna de la *Empresa Industrial de camisas Manhattan.*

«... Llegar a conocer a Sor María Romero [en 1968], fue para mí, una de las mayores alegrías, yo diría que fue algo de lo más sensacional que pudiera suceder en mi vida;... Oí hablar bastante de ella, ... [a] la que es ahora mi señora: María Elena Camacho... Tuvimos nuestra primera hija: Marcela. Cuando Marcela tenía cinco años de edad, un día, estando yo de viaje en Nueva York, me llamaron con la noticia de que me la llevaban, porque aquí en Costa Rica habían diagnosticado que la niña tenía leucemia aguda. Llegaron a Nueva York y fuimos a un hospital de Boston. Uno de los más famosos doctores, al día siguiente me dijo:... la niña tiene leucemia aguda, le quedarán unos seis meses de vida...

«Volvimos a Costa Rica [deshechos]... María Elena me dijo: Mira, Rodrigo, yo tengo una fe ciega en Sor María Romero, creo en la Virgen y en Sor María. Aquí fue donde yo empecé a conocer a Sor María. Sor María me dijo que tenía que tener mucha fe... me hizo algunas preguntas sobre mi vida cristiana y me propuso que empezara a hacer los quince sábados en honor de la Virgen».

Dice Elena de Barzuna: «Iniciamos mi esposo y yo los quince sábados en honor de la Santísima Virgen. Sor María nos dijo: "Crean en la medicina, pero sobre todo, tengan mucha fe y verán que la niña curará"».

Continúa Don Rodrigo Barzuna: «Mi hija iba poco a poco superando su problema, decidí volver a Estados Unidos, y *caso milagroso:* hablé con los especialistas y me di cuenta de que todos los niños que en el tiempo de mi hija estaban afectados del mal (leucemia) ya habían muerto. Mi hija pudo llegar a prescindir totalmente de las medicinas, y cuenta ahora, con una salud maravillosa».

Encontramos a Don Rodrigo Barzuna el día 7 de Julio de 1982. Oído el hecho maravilloso, hicimos la pregunta: «¿Qué piensa de Sor María?».

Un instante de emocionado silencio. Luego: «Lo que más admiré y lo que más me llamó la atención, desde que empecé a tratar con ella, fue su fe, su esperanza, la caridad y la prudencia. Nunca había visto durante mi vida, una persona que desde el primer momento diera la impresión de tanta fe y perseverancia en lo que creía que se podía alcanzar. En todos estos años de trabajo (en las *Obras Sociales*)[75] con Sor María, he podido observar siempre la fe profunda que la animaba y la decisión con que Sor María combatía la miseria en cualquier forma que se presentara. Sobre todo, resaltaba en ella una gran cualidad que fue lo que más admiré: Sor María rechazaba siempre la publicidad; jamás permitía que se dijera lo que ella hacía; — "no digan que fui yo"...

«Me repitió muchas veces unas palabras sabias: "Nunca permita que la avaricia entre en su corazón, cuanto más humilde Ud. sea, más grandes serán siempre sus empresas, sus negocios y quédese siempre calladito; si tiene algo bueno no lo haga publicar". Tambien me decía: "Rodrigo, hemos de saber perdonar siempre"».

Le preguntamos: «En Sor María, ¿qué es lo que más ha admirado?».

Responde: «En todas las obras emprendidas por ella: construcciones, cursos de cocina, de costura, etc., en todo, lo que más admiré en ella fue: la humildad. Nunca quería que apareciera su nombre en las obras. Decía: "la que hace todo, es la Virgen, yo soy sólo una intermediaria de todo esto". Cada vez que ella terminaba una misión, ni se complacía, ni se festejaba, sino que la veía como una labor cumplida,[76] e inmediatamente pasaba a otra nueva obra. Siempre admiré en ella el hecho de que nunca se sintió tranquila con lo ya hecho, la perseverancia en el bien la llevaba a ver cada día una misión más, y todo con humildad, con sencillez».

Estábamos en el jardincito a la derecha de la Capilla. Don Rodrigo miró en torno a las flores, a las plantas. Dijo: «No se imagina lo que Sor María era para mí. Los primeros días cuando yo iba a

[75] Sor María le había dicho a Don Rodrigo Barzuna: «Le necesito»... Veremos hasta dónde.

[76] Cf. *Lc* 17,10.

hablarle, generalmente en la mañana, al entrar en la Casa de María Auxiliadora y cuando oía el canto de los pajaritos que hay allí, yo le decía a Sor María: — Qué tranquilidad se siente aquí, lejos de ese lugar bullicioso de mi fábrica... pudiera yo quedarme en esta casa para siempre. Pero, ella me decía: "No, Ud. tiene que seguir adelante su labor, fomentando el empleo industrial, sin agresividad, Ud. puede hacer mucho bien".

«No se imagina el bien que he recibido de ella. En la empresa nuestra, no había penetrado la parte religiosa antes de que yo conociera a Sor María. Conforme iban llegando las muchachas que salían de la Escuela de Capacitación de Sor María, como eran piadosas y sabían cantar las Misas, se comenzaron a hacer los primeros viernes en la fábrica. De esto hace varios años y se ha seguido haciendo; todos los primeros viernes llega un sacerdote y celebra la Santa Misa desde las once de la mañana hasta las once y treinta. Su suspenden las labores y todos los empleados presencian la Misa, muchos de ellos comulgan. Además, las relaciones de las empleadas con sus jefes, son cada día mejores. Antes había mucha envidia entre las compañeras, hoy esto está casi eliminado, a base de las enseñanzas de Sor María». Una de las cosas que más llamaba la atención a este señor, era el afán de Sor María por salvar las almas, dice «las muchachas que vi eran muchas y muy bien atendidas»... «Sor María me decía: "Vea Don Rodrigo, no sé qué hacer con tantas muchachas y cada día voy a los barrios, recojo muchas más, ya próximas a caer en el abismo del mal". Esto me hizo interesarme todavía más en la obra, y le dije: "Yo le voy a ayudar... le voy a montar unas cuantas máquinas"».[77] De esta forma se pusieron de acuerdo para la preparación de nuevas jóvenes obreras para las fábricas del señor Barzuna, organizando una sección de aprendizaje en la Casa de María Auxiliadora. «De aquella fecha hasta ahora — dice el señor Barzuna — han sido entrenadas más de dos mil muchachas» que pueden ganarse honestamente el pan y no recurrir — he aquí lo más importante, en lo que insisto — a medios indignos como es la prostitución. Explica que Sor María

[77] Se trata de catorce máquinas industriales de coser, regaladas. Además el señor Barzuna envió como maestra a una de sus asistentes, la señora Nora Bonilla Brenes, que, todavía hoy, sigue los cursos trimestrales.

pensaba así y que su esposa la acompañaba varias veces a los barrios de peor fama, para salvar a muchachitas de once, doce, trece años, llevándolas a la casa de la Virgen, proporcionándoles no sólo el curso de aprendizas sino también la instrucción religiosa, el Catecismo que hacía que cambiaran de vida... Ciertamente era un trabajo duro, difícil aquel ir y venir haciendo la *pescadora de almas*, es decir, pescando almas por la calle, encontrando, a veces, muchachas violentas o ya perdidas del todo, pero para la perseverancia de Sor María, y para su fortaleza cristiana no constituía un problema.[78]

Elena Camacho de Barzuna termina: «Hoy, Marcela por gracia de Dios, de María Auxiliadora y las oraciones de Sor María Romero, está completamente bien. No tenemos palabras para dar gracias a Dios; le ofrecemos en cambio, llevar una vida verdaderamente cristiana, lo que hacemos de todo corazón».[79]

Habla la señora Nora Bonilla Brenes.

«Conocí a Sor María Romero hace trece años cuando Don Rodrigo Barzuna me mandó a trabajar y enseñar en la *Escuela de Capacitación*, las máquinas industriales. Vi a Sor María como un angél, de inmediato me llevó a la capilla, me regaló un rosarito que trajo de Italia y muy contenta me dijo: "Esta es la persona que me manda la Virgen, ya he rezado bastante por esta intención". Amaba mucho a las niñas. Antes de pasar a la clase mía, les daba catequesis... Recuerdo que un día me fui a llamarla porque estaba esperándola el señor Barzuna y ya era la hora de la Misa. Me contestó: "Aunque fuera un rey de la Tierra, ante todo está mi Rey Jesús" y se fue a Misa.

«Hacíamos con las alumnas pantaloncitos y yo misma iba a repartirlos el día de los Inocentes. Una vez, vi en dicho día, que los pantaloncitos eran pocos y dije a Sor María: "Son pocos y son muchos los niños, no alcanzarán". Contestó con su confianza ciega: "Van a sobrar". Efectivamente, di a todos también dos a los más pobres y sobraron».

[78] Declaración del Sr. Rodrigo Barzuna Saurna, que también añade las relaciones de los médicos sobre la enfermedad de su hija Marcela.

[79] Declaración de la señora María Elena Camacho de Barzuna. Anexiona dos diágnosis médicas.

Acabado el curso las muchachas iban a ver a Sor María. «Yo las mandaba -- dice Nora - donde ella, las bendecía y les recomendaba que vinieran los sábados y los 24 de cada mes a obsequiar a la Virgen María Auxiliadora. Estas niñas venían y del primer sueldo daban una limosna a la Casa, para los pobres» según el consejo de la misma Nora. Sor María «no abandonaba nunca a las niñas, las seguía, ayudándolas y preguntaba al dueño de la fábrica, Don Rodrigo Barzuna cómo se portaban estas niñas...».

La señora Bonilla, en dos páginas sigue hablando de Sor María y dice que era «como Don Bosco», precisando: «Atendía a los ricos para darle a los pobres; igual con todos hasta con los alcohólicos que venían a la puerta para pedir café con pan...».

Queremos hacer una sencilla reflexión sobre la nota de Nora que, como hemos visto, se subraya en varias relaciones. Para Sor María la ley de las distinciones ya no tenía sentido alguno, porque ella había penetrado cada vez más en la vía de la unión mística, en el encuentro con Dios que, precisamente, unifica. Por esto las *categorías* desaparecían ante sus ojos. Las categorías diferencian, por eso separan. La experiencia o sensación que ella tenía y que cada día adquiría más, le mostraba que Dios es el Único y el Todo en todos. Aquel borracho que encontraba al amanecer adormecido en la entrada de la casa, para ella no era un tipo tramposo: hijo del Padre como lo era ella misma, tenía necesidad de alguien que le diera una mano... Ella, con respeto, le daba *la mano*. Cata, la mujer de Min, era igual, idéntica que cualquier princesa... Por eso, ahí le conducía la oración de adoración: contemplaba la creación con el ojo del Padre que está en los cielos y todo (cualquier criatura) era hermoso, armonioso, justo, porque todo le espejaba la infinita belleza, la armonía infinita, la justicia infinita.[80]

Volvamos a Nora que termina así su explicación: «Cuando pienso en Sor María la veo presente y si oigo los cantos que enseñaba, siempre me emociono. A ella me encomiendo en todas mis necesidades y me parece que me habla. Yo estoy ya pensionada pero sigo trabajando aquí en la Casa de María Auxiliadora, en la escuela y me siento como si fuera esta mi propia casa. Aquí me

[80] Cf. LARRAÑAGA, Ignacio., *Muéstrame tu rostro*, Ed. Paulinas, 6ª edición, Madrid, 1980, p. 280.

siento tan feliz y con tanta paz como si Sor María no hubiera muerto».[81]

No tenemos ya más necesidad de hacer la lista de las actividades de Sor María en el trienio que va del 1965 al 1968. Los Barzuna y Nora ya nos las han presentado, aunque de pasada. Pero, ya que estamos en el argumento, referiré algunas palabras que he oído a Don Rodrigo Barzuna: son la confirmación de cuanto antes ha dicho Nora: «converso con ella; algunas veces no recibo la respuesta inmediatamente, pero muchas otras veces, sí».

Dice, pues, el industrial: «Sentí la muerte (de Sor María) como la muerte de mi misma madre y pienso en que ella desapareció, pero la obra seguirá más floreciente. Cuando voy a *su* casa» dice que se dirige a ella. «Sor María era una santa... mucha gente tuvo el gran privilegio de conocerla y muchos de los que tuvimos más confianza con ella, la sentimos presente y la más indicada para ayudarnos a resolver nuestros problemas».

Don Rodrigo Barzuna tenía (y tiene) un hermano, José Luis, ingeniero, que, tuvo problemas... y, un año después de la muerte de Sor María (1978) se los confió.

José Luis Barzuna, cuya esposa también había sido alumna de Sor Romero, después del hecho *milagroso* de la sobrina Marcela, junto a la familia, se había hecho amigo de su obra. Como se ocupaba de construcciones fue de gran ayuda en las sucesivas realizaciones del cuadrilátero del *cafetal* y no sólo en éste. En efecto, dice: «He tenido el placer y satisfacción de colaborar en mi rama profesional en las obras promovidas por Sor María Romero. Durante el largo tiempo que traté con Sor María, siempre me dio la impresión iluminada por su gran fe. Conseguía el apoyo de toda clase de personas por su mística y sus grandes obras de beneficencia. Trataba con gente de altos recursos y gente pobre sin discriminar ni crear diferencias... La meta de su vida era el amor a Dios

[81] Declaración de Nora Bonilla Brenes, costarricense, dada el 12 de Agosto de 1982.

y la Virgen, auxiliar a los más necesitados en todos los campos. Nunca le noté intereses personales y aunque tenía ideas y carácter firme, siempre conseguía sus objetivos en gran armonía».[82]

Un año después de la muerte de Sor María, el ingeniero tuvo que ir a visitarse por un ganglio inflamado en la parte cervical. La biopsia dio la siguiente respuesta: caso sospechoso de cáncer Hodgkins; hay que operar: paratomía y extracción del vaso. Pero, Don José quiso una revisión y fue a los Estados Unidos, a un famoso Centro Médico. Dice que fue «con mucha fe y con el apoyo espiritual y personal de Sor María Romero».

Siguieron otros análisis, otras biopsias, luego, los médicos estadounidenses le dijeron que no se operara por el momento, que estuviera bajo observación, presentándose cada tres meses al control; lo que él hizo. Con el tiempo los controles eran semestrales, luego anuales.

La fecha de la primera biopsia es de Junio de 1978. En el Agosto de 1982 el ingeniero José Barzuna declaraba: «Hasta el momento he gozado de buena salud y ya han pasado cuatro años». Pero, estamos ya en 1985, por lo tanto – ya que sigue estando bien –, se puede decir: «han transcurrido siete años...». Don José concluye: «No fue una equivocación de los profesionales de aquí, ya que de acuerdo a la primera biopsia de Costa Rica cuyos resultados y tejidos fueron examinados en Estados Unidos despertaron las mismas sospechas, lo que motivó la segunda biopsia y una tercera un año después. Por tales motivos creo en la ayuda de la Virgen y de Sor María».[83]

Y, también esta familia pudo alabar a Dios misericordioso que, si quiere, puede añadir para sus hijos, años a la vida terrena, antes de la eterna, como hizo con Ezequías.[84]

Patricia Downey de Solórzano para dar gusto a su marido que deseaba un niño (tenían sólo niñas), fue a buscar a Sor María. Y,

[82] Declaración del ingeniero José Luis Barzuna Sauma, 7 de Agosto de 1982.
[83] *Ibidem.*
[84] Cf. *II Libro de los Reyes*, 20, 6.

estaba llena de miedo porque ya había perdido más de una criatura, y ahora, se encontraba en la espera con la obligación, por parte de los médicos, de reposo absoluto. ¡Sor María profetizó!

- No te preocupes, Patricia, lo que va a nacer es varón, va a ser muy hermoso y muy bonito, todo va a salir muy bien, y cuando tenga cuarenta días me lo vas a traer, para ponerlo en el altar...

«- El niño profetizado por Sor María, — escribe Patricia – todo resultó como Sor María me había dicho; hoy [1982] mi hijo es un joven de veinte años».[85]

Por lo tanto, *dar gusto*, consolar a la mujer esposa y madre. Y al marido. Antes bien, parece que para el hombre, esposo y padre, Sor María tenía una especie de preferencia, porque, conociendo al dedillo las Sagradas Escrituras, sabía que «no hay hombre justo sobre la tierra que haga el bien y no peque»[86] y que «encontré un hombre entre mil — dice Qohelet —, pero una mujer entre tantas no la hallé... Dios ha hecho al hombre recto, pero ellos han buscado muchas complicaciones».[87] Entonces, — axioma de Sor María — intentemos que vayan de acuerdo, el hombre y la mujer, teniendo paciencia el uno y la otra.

Se nos permita transcribir aquí algunos consejos prácticos y utilísimos que Sor María daba a las esposas, para la paz en casa:

«A los maridos no les gusta:

- Que sus esposas lleven la falda excesivamente corta, aunque "se use".

– Llegan tarde al cine y pierden los noticieros y el documental deportivo porque sus esposas no están listas a tiempo.

— Que no quieren acompañarlo a un partido de fútbol porque no les interesa, pero que le ponga mala cara si él decide ir solo o con sus amigos.

— Que se solicite su ayuda con excesiva frecuencia para cambiar de lugar los muebles de la casa. (Está bien pedirle esto, una o dos veces al año, pero no más, por favor).

[85] Declaración de Patricia Downey de Solórzano, Washington, Beach Tree, Betherda, Mary Land 20817 U.S.A.

[86] *Ecle* 7, 20.

[87] *Ibidem* 7, 28-29.

— Que las artes culinarias y reposteras de su mujer se reserven sólo para cuando "hay visitas".

— Que le cambie de lugar "sus cosas".

— Que le desaparezcan el periódico del día, y del día anterior (guardándolos por lo menos una semana)».[88]

Se podrá decir: cosas pequeñas, ¡cosas de nada!... ¿Qué hay más insignificante que un cabello? «Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá», dice Jesús y enseguida añade «Con vuestra perseverancia ganaréis salvar vuestras almas».[89]

Es cierto que «sólo con la aceptación y la acogida del Evangelio encuentra plena realización toda esperanza puesta en el matrimonio o en la familia». El hombre y la mujer «tienen necesidad de la gracia para ser curados de las heridas del pecado y llevados, de nuevo, a su principio, es decir, al conocimiento pleno y a la realización integral del designo de Dios».[90]

Y, hoy más que nunca, quizás, tienen necesidad de un «buen samaritano», que también pudiera llamarse María Romero Meneses.

Para concluir reasumamos los años 1966-1968, sobre la base de algunos documentos:

El 26 de Julio de 1966, el Vicario general de la Curia metropolitana de San José concedía el permiso de dar la bendición, con el Santísimo Sacramento, a las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, en la Capilla, cada vez más frecuentada de la Casa *de la Virgen*, en los días festivos, primeros viernes, el 24 de cada mes y en las fiestas propias de su Congregación.[91] Y, la casa se perfumaba con el incienso.

El 29 de Junio de 1967 el Consejo Inspectorial — siendo inspectora Madre Angela Cantone — solicitaba al Consejo General la

[88] *Escritos*, Fasc. V, p. 25.
[89] *Lc* 21, 18.
[90] *Familiaris consortio*, 3.
[91] Cf. Rescrito. (AGFMA).

autorización para poder adquirir dos casitas adyacentes a la Casa de María Auxiliadora, Obras Sociales. Está escrito: «Esta obra que podríamos denominar de la Divina Providencia por la sensible intervención de la Virgen en toda circunstancia, se quisiera ampliar aprovechando la venta de dos propiedades al lado de la nuestra... con la posibilidad de comprar, más adelante, lo que falta para tener toda la manzana de casas». Y, se pedía respuesta por cablegrama...

El cable decía, el 5 de Julio: «Autorizado», con la firma de la Madre General.[92]

El 14 de Septiembre se inauguraba la «Escuela de Orientación social», de la que hemos hablado en la relación del señor Barzuna (Rodrigo). Y, el 4 de Noviembre se entregaban los primeros certificados. Tenemos delante nuestro el entregado a Esther C. De Blanco, con la firma de Sor María Romero «encargada de los pobres» y de la directora, Sor Angelita Marcolín (que, en aquel entonces era superiora en el *kinder*).

Entretanto se hablaba de nombrar a una directora para la casa de Sor María (Casa *de la Virgen*), para constituir una comunidad regular. Parecería normal que se pensara en la misma Sor María, fundadora... Pero, los designos de Dios muchísimas veces están «fuera de la norma»... El reverendo Salesiano, Padre Luis Pacheco Vázquez recuerda que, cuando nombraron a «una directora y la Obra Social fue constituida en casa independiente», oyó decir a Sor María: «Ahora que habrá aquí una directora, yo le obedeceré siempre».[93] Sin embargo, el nombramiento no tuvo lugar hasta el año 1971. Sor Marcolín afirma que en el 1967 era solamente directora de la escuela de orientación profesional y de los diferentes cursos, que ya funcionaban muy bien.

Sor Angelita amaba mucho a Sor María, que le correspondía en el afecto y le decía: «Usted estará muy bien en la Casa de la Virgen; venga a ayudarme»... Pero, mientras vivió Sor Romero, nunca la destinaron a aquella Casa. Dice: «Fue suficiente que ella se fuera al Cielo para que se cumpliera cuanto había deseado. Para mí, – continúa – el formar parte de aquella comunidad fue una

[92] Anexo al acta. (AGFMA).
[93] Declaración del P. Pacheco Vázquez, 18 de Marzo de 1984.

llamada constante a la santidad, ya que estoy convencida que para que la obra de Sor María (de la Virgen) prospere y sea eficaz, se necesitan almas que sepan vivir en constante intimidad con el Señor como vivía la misma Sor María. Además, se necesita el absoluto convencimiento que quien actúa es la Divina Providencia y que María Santísima es la única Reina y Señora, lo que requiere humilde confianza y, una ilimitada dosis de espíritu de sacrificio, de abnegación, de paciencia, ya que, a mi modo de ver, estas fueron las líneas, que durante muchos años, orientaron el camino de Sor María Romero».[94]

Dejamos muchas cosas bonitas, de Sor Marcolín, trayendo sólo aquí lo que nos interesa, de forma particular: Sor María «tuvo una gran paciencia en la esperanza de que las almas volvieran a Dios; supo compartir las dolorosas confidencias que los que sufrían depositaban en su corazón. La prudencia custodiaba con fidelidad sus palabras y sus actos. Nadie pudo saber nunca los angustiosos secretos de muchas familias atormentadas por diferentes dramas que afligían las conciencias, ni las punzantes espinas de muchos corazones en luto por agudas caídas».[95]

El 4 de Febrero de 1968 partía para Turín otra acta con objeto: «Compra casas Obras Sociales». Leamos pocas líneas, siendo esta petición casi una continuación de la de las dos primeras casitas compradas en 1967: «Sor María desea que toda la manzana de casas cante las glorias de María Auxiliadora y sea un pequeño "Valdocco" en donde nuestra Madre celestial pueda repetir: "Esta es mi Casa; de ella saldrá mi gloria"».[96]

Sor María hacía seguir al acta una carta explicativa a la Madre General en la que decía, entre otras cosas:

«Deseamos [las casitas] para dar clases de todo género a la juventud pobre y abandonada... Uno de los Doctores que habló en el Cursillo de Enfermería agregó: "Y nadie se preocupa de ellas; [las

[94] Sor Angelita Marcolín entró en el cargo el 18 de Noviembre de 1977, en la *Casa de la Virgen.*

[95] Sor Angelita Marcolín.

[96] Cf. *MB* Vól. VII, p. 563; Vól. XVII, p. 30; Vól. XIX, p. 381.

jóvenes] hasta la Iglesia se queda muda ante ¡este espectáculo!" ¡Ah!, Madre, ¡yo me consumo de dolor! Todas las noches en mis horas felices de insomnio repito miles de veces: "Don Bosco, Madre Mazzarello y todos los ángeles y Santos del Cielo, ¡ayúdenme a salvar las almas!, ¡Jesús, María!, ¡salvad almas!...". Sí, Madre, denos por caridad el permiso de hacer la compra...».[97]

Es interesante leer el acta de respuesta, de fecha 16 de Febrero: «... La veneradísima Madre, al presentar al Consejo General la petición... dijo: "Hemos de concederlo ¡de mil amores!" Y todas las Consejeras se han unido a la Madre, de mil amores, al dar la solicitada aprobación, confiando que la Virgen no faltará en sus directas intervenciones con las necesarias y nunca falladas ayudas. En efecto, la obra quiere cantar sus glorias y ayudar a los pobres, predilectos del corazón de Dios, y, responde plenamente al pensamiento del santo Fundador y a las exigencias propias de los tiempos, según las directrices e invitaciones de la Iglesia postconciliar».[98]

Por último, el 27 de Agosto de 1968, la U.M.A. de Costa Rica[99] entregaba a Sor María Romero Meneses un pergamino de alabanza nombrándola «mujer del año» con estas palabras: «La Unión de Mujeres Americanas, capítulo de Costa Rica otorga este pergamino a Sor María Romero, Hermana Auxiliadora, quien dentro de su afanosa colmena atesora, en cada celdilla, la miel de sus bondades, de esa Piedad cristiana inspirada en las sublimes doctrinas de Jesús».[100]

La presidenta, nos complace recordarlo, era Doña Berta de Gerli, la coordinadora Doña Angela Acuña de Chacón y la secretaria Guillermina Bello de Villalobos.

Sin embargo, a Sor María las alabanzas humanas no «se le subían a la cabeza». No se fijaba...

[97] *Escritos*. Cf. Carta a la Madre General, 6 de Enero de 1968. (AGFMA).
[98] Cf. *Acta*, 16 de Febrero de 1968. (AGFMA).
[99] *La Unión de Mujeres Americanas*.
[100] El pergamino se conserva en el AGFMA.

Para ella contaba su Dios.

Para ella contaban los pobres, las almas.

Para ella contaba la obra de la Virgen, que había que llevar adelante sin rentas y sin entradas fijas. Por eso, en ese espacio de tiempo, entre la construcción del dispensario y la adquisición de las casitas y de un terreno, escribió un *memorándum* al Corazón de Jesús y lo puso detrás de un cuadro grande, que estaba en la habitación que era para ella y para Sor Laura, despacho, estudio, comedor, dormitorio.

«Corazón de Jesús, necesitamos cada semana, sin contar las planillas, 2.525 colones. Además los 750.000 para el resto de la construcción, 250.000 para el lote del Dr. Saborín, 60.000 para el ascensor, 400.000 para los equipos médicos, 300.000 para el mobiliario, sin contar lo que, para vestir a los niños y dar de comer a los pobres, necesitamos diariamente. Contamos con tu riqueza y misericordia infinitas. Nos abandonamos y confiamos en tu bondad. "Apresúrate Señor a socorrernos"». Firmado: Sor Laura y Sor María.[101]

[101] *Escritos*, Fasc. V, p. 20. Sor Laura Medal al darnos fotocopia de esta petición tan «lanzada», nos decía: «Tan humilde... quiso que yo pusiera mi firma y después la de ella...».

AGENDA DE SOR MARÍA

Un día, Sor María Romero le dijo a Sor Ana María Cavallini:

«Vivo diciéndole al Señor: ¿Qué más podías hacer por mí? Todo me lo has dado con infinito amor desde mi infancia; todos los gustos, las satisfacciones. Este amor grande a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora... Me lleno de amor cuando en cada Misa, lo veo bajar del Cielo entre millonadas de angelitos que no saben cómo poner sus manitas; veo sus ojitos, sus sonrisas... es una belleza sin nombre. Fíjese ¡qué dolor! Me quieren suprimir Misas en la Capilla... Estoy sufriendo inmensamente, pero *callo*»... Después de breves instantes de silencio añadió: «Me he escrito una página de los silencios de la Virgen considerándola en distintas circunstancias [de su vida]: la Encarnación, Belén, la huída a Egipto, en la pérdida del Niño, en el apostolado de Jesús, en la Pasión... (Me enseñó para que lo leyera)».[102]

«Sobre el silencio, serenidad y paz imperturbables de la Virgen Santísima.

No dijo ni una sola palabra ante las perplejidades de San José; ni una sola por las negativas de los bethlemitas; ni una, por el Nacimiento de su Hijo (el Hijo de Dios) en ¡un portal! No pronunció ni una queja, porque Herodes lo perseguía para matarlo; ni en ¡la huída a Egipto! No dijo ni una sola sílaba por el odio satánico que le tenían los escribas y fariseos, y ni una, en toda su Pasión y Muerte. No fue Ella quien ayudó a Jesús a llevar la Cruz, ni le enjugó su divino rostro, ni le ayudó a levantarse, en sus caídas. No se opuso a que lo despojaran de sus vestiduras, hasta de la túnica inconsútil; y dejó que lo clavaran en la Cruz. Calló ante los insultos y blasfemias de los judíos y mal ladrón, y no corrió a saciarle la sed. Ya muerto, no impidió al centurión le traspasara su santísimo cos-

[102] *Cuaderno Cavallini*, pp. 54-55.

tado y no anduvo afanosa buscando la sábana en qué amortajarlo y ¡dónde sepultarlo!

Su conformidad a la Voluntad de Dios fue absoluta, estaba totalmente ¡abandonada en El! (¡le dejaba hacer!...)

¡Ah! Sin embargo, ¿quién podrá medir después de su exilio, su soledad y nostalgia prolongada de 24 años consecutivos sin su Cielo, su Amado, el Amado de su alma...?... ¡Fiat! No se haga mi voluntad, ¡sino la tuya! Pues aún no está la palabra en mi boca y ya tú, Yavé lo sabes todo».[103]

[103] *Escritos*, Fasc. XIII, p. 33. Sor María tenía esta página añadida a su libro de *Prácticas de Piedad y oraciones de las F.M.A.*

XI

Y EL SUEÑO FUE UNA REALIDAD

El año 1969 fue un año de oro (y, de lágrimas) para Sor María. Al inicio de abril una llamada telefónica desde Nicaragua le comunicaba que Matilde había muerto. Era su hermana mayor. Ella inclinó la cabeza, dijo amorosamente, otra vez, su «sí» a Dios.

Aquella tarde, 5 de April, sentada en el primer banco de la Capilla, dando a su Reina todos los encargos de la jornada, le entregó también la querida confidente de los años lejanos, no sin llanto.

Cuando Matilde escribía a la «queridísima hermanita» acababa así sus cartas: «Te besa y abraza tu hermanita que no te olvida nunca»... Tampoco Sor María se había olvidado nunca de su hermana toda prudencia y piedad, óptima esposa y excelente madre, que casi siempre había vivido en Bluefields a orillas del Atlántico, tan lejos...

Ciertamente, en aquella noche pensó, de nuevo, en su hermano Juan (John), que se había establecido en Estados Unidos, del cual se iba a celebrar el décimo aniversario de la muerte... Los dos mayores, de los Romero Meneses habían ido a reunirse con Félix y Anita, allí, en donde las familias, poco a poco, se vuelven a componer en la paz.

Pero, ¿qué pensaban Juan y Matilde de la hermana religiosa?

Leamos en una carta escrita por Juan-John desde St. Luis, Missouri:

«... No te pregunto cómo te encuentras; porque con seguri-

dad tienes una vida lindísima, dando siempre el provecho de tu humildad».[1]

¿Y Matilde?

«Siempre te tengo presente en mis oraciones para que seas una Santa y que tengas salud».[2]

Ahora ya toda la familia, en sentido amplio — entendemos también el hermano Francisco Romero Ortega, hijo de Mercedes que, habiéndose casado con Celia Ocón Gómez, había tenido siete hijos, y... una selva de nietos de las dos partes,[3] estaba informada de la «fama» de María y conocía su vida, y milagros, come se suele decir, pero también fatigas, sacrificios y la ayudaba cordialmente.

Con su acostumbrada precisión Sor María cataloga vez por vez, en una agenda suya los ofrecimientos en metálico de sus seres queridos. El total supera los 310.000 colones, sin contar, como escribe «las ayudas saltuarias cada vez de 100 y más colones». Entre otras cosas está escrito: «Para mi viaje a Italia, 5.000 colones».[4]

Después de tantos sí y tantos no, llegó la hora del hermoso viaje.

Sí, sí, iría en el mes de Julio. Y, se preparaba, más espiritualmente que no pensando en las maletas...

[1] Copiamos: «Mi querida María:

Casualmente hoy envié a Pastora y hermanas una tarjeta similar; y ahora me apresuro a dirigirme a ti, incluyendo un recuerdo «un óbolo» en los días que te visitamos. Gracias a Dios nos encontramos sin novedad; y te diré que mi familia continúa engrandeciéndose. Phyllis [la hija, casada con Schilling] tuvo el primer varón, nacido el 16 de Octubre y bautizado Richard John Schilling, después de cinco mujeres. Todavía Richard [hijo de John] tiene intenciones de hacerse sacerdote; y va a decidirse al final del año escolar. Ojalá que Dios lo bendiga y lo ilumine... No te pregunto... Recuerda de nosotros en tus oraciones y recibe nuestro cariño». Cf. *Cartas* a Sor María Romero, 19-XII-1958. (AGFMA).

[2] *Cartas* a Sor María Romero, 31-I-1959. (AGFMA).

[3] Cf. Árbol genealógico.

[4] Tenemos entre las manos una carta de Chila (Basilia) a Sor María, del 12 de Diciembre de 1958, en la que escribe: «Querida hermana:

Esta para saludarte y mis mejores deseos en Navidad, que estés bien. ¿Ya estás lista con tus festividades para tus niños? Te incluyo ese cheque de $ 25...». (AGFMA).

Enseguida lo supieron todos y entre los primeros el barrendero municipal que tenía a su cargo las calles transversales 32 y 34 y los paseos 2 y 4, es decir la manzana entera de la Casa de María Auxiliadora. Dos años antes y, precisamente el 24 de Mayo, Sor María se le había acercado y, con gracia, le había hecho la siguiente pregunta:

— ¿Usted barre aquí, verdad?

A la respuesta afirmativa, añadió:

— Sea siempre muy devoto de María Auxiliadora y de Don Bosco que tanto han amado a los niños. Rece devotamente.

El barrendero había cogido la costumbre de estar algo en la capilla, hasta que se había dado cuenta de las horas en que iba Sor María sola a rezar. Y, Maximiliano Torres Mora, allí en la iglesia ya no barrendero, sino guardia del Rey-Señor, observaba atentamente a Sor Romero que, dice, «me parecía un ángel: se arrodillaba y con las manos unidas adoraba al Señor, después se sentaba y oraba, a veces en voz alta. Decía: "Señor, ten piedad de los pobres"...».

El barrendero barrió con más alegría cuando Sor María le confirmó que, sí, que iría a Roma, se arrodillaría en el sepulcro de San Pedro y rezaría también por él; vería al Papa Pablo VI y, luego Turín, Mornese, los Becchi de Castelnuovo de Asti.[5]

Sor María comunicó la noticia también a los canarios: «Tenéis que saber que mis superioras me regalan un gran viaje: hasta Turín, Milán y Roma»...

Sor Laura asegura que, cuando Sor María hablaba a los pájaros, éstos callaban. Y, que, cuando ella callaba, ellos gorjeaban todos juntos como locos de alegría.

Era invierno precisamente, (Julio) y las jaulas no estaban en el jardincito, sino en la sala de las audiencias.

También el padre de Chalo había regalado sus pajaritos a Sor María: se lo había prometido a María Auxiliadora, si Chalo se curaba, como había acontecido. Pero este señor, de nombre Juan, aficionado al espiritismo, mucho más que a los canarios, continuaba, de cuando en cuando, yendo a las sesiones. A Chalo le dis-

[5] Cf. Declaración de M. Torres Mora, domiciliado en San Joseíto de Alajuelita, dada el 28 de Julio de 1982. Legalizada.

gustaba enormemente. Una vez que Juan invitó al hijo a acompañarle, éste aceptó con la condición de que, a su vez, el padre iría a ver a Sor María. Y, Juan, lo prometió.

Ya estaba ante ella, y era el primero en hablar: quiso explicarle el por qué creía en el espiritismo. Una vez, el *medium* que estaba en *trance*, le había dicho una cosa, que entre los presentes nadie sabía, y era que él había tenido una hija, que murió poco después del nacimiento, y que era rubia y con ojos azules. Juan le preguntaba a Sor María: «¿Cómo pudo el *medium* saber esto?» Y, Sor María «con voz fuerte y solemne, pero llena de caridad, respondió: "Debe saber Don Juan, que los espíritus malignos que pueblan la tierra son millones, según cuanto dice la Biblia[6] y se dan cuenta de lo que dice y hace el hombre. Por esto, el *medium*, en posesión del maligno, manifestó esto, para que usted se uniera a estas prácticas que desagradan al Señor. No olvide que el espiritismo está expresamente prohibido por Dios"»... Y le habló del Levítico[7] allí en donde está escrita la prohibición en su amplitud.

Don Juan «compungido y lloroso, prometió que nunca más ofendería al buen Dios nuestro Padre...».[8]

Que ella se iba, pues, lo supieron hasta las flores del jardín que, ahora, con aquel magnífico pozo, parecían de cuento de hadas, ¡tan bonitas estaban!...

Dios creó las flores para el gozo de nuestros ojos. Si no existiera la rosa de té, nosotros no sufriríamos por su falta, ignorando que podía existir. Y, en cambio Sor María, tenía en el jardín de su Reina, una maravillosa rosaleda, precisamente de color amarillo pálido, varias flores, con el corazón tan fuertemente coloreado que parecían ópalos de fuego.

Un día estaba regándola y le hablaba... Desde la ventana Luz María González Cubero y Maclovia Rojas Ballestero la miraban -- no las veía -- y la escuchaban. Decía: «Sí, mis amores, yo sé que ustedes son muy bellas y las Manos Divinas que las hicieron son tan prodigiosas como la belleza de este color amarillo que tie-

[6] *Ap* 12, 7-13; *Mc* 5, 9; *Ef* 2, 1-10.
[7] *Lv* 19, 31.
[8] Cf. Declaración del señor Chalo G., ya citada.

nen»... A un cierto punto, las dos mujeres -- que ayudaban en la limpieza de la casa - , dicen: «vimos que las ramas del rosal se le venían encima como acariciándola y ella gozaba y se sonreía, repitiéndoles las mismas palabras».

Maclovia, «al ver esto» dijo: «¡Ay qué miedo! salgamos afuera». Y, corrieron al jardín. Se movían las rosas como si hubiera viento, pero no había una chispa, ni una hoja siquiera se movía, sólo el lugar de las rosas.

Las dos mujeres se le acercaron a Sor María: «Qué es esto, que las rosas se doblan sobre usted...».

El rosal se inmovilizó. Sor María las miró y dijo: «No digan a nadie ni una palabra de lo que han visto, ¿me lo prometen?». Y, sonriendo añadió: «Sólo podrán decirlo después de mi muerte».[9]

Luz y Maclovia supieron callar. En el 1982 explicaron lo acaecido a quien escribe estas páginas. Maclovia acabó diciendo: «Cuando Sor María murió sentí como una puñalada en el corazón... Esto sólo sucede a los santos como Sor María...».

A Luz María, además, le sucedió un hecho singular. Lo describe así: «En Abril de este año 1981, vi entre dormida y despierta entrar a mi cuarto, en mi casa, a Sor María. Se sentó a la orilla de mi cama, se recogió el hábito sosteniéndolo con sus manos y me dijo: "Luz, de aquellos secretos, ya es hora, puedes decirlos". Me lo dijo con energía y luego, se levantó apresurada diciendo: "Me voy, me voy, tengo que ir a ver mis enfermos, mis enfermos". Yo la llamé: "Sor María, Sor María y yo con tantas penas en mi familia", ella me contestó: "Todo se arreglará", y se fue. Yo había hablado tan fuerte que se despertaron mis hijos, y se acercaron a ver qué me sucedía. Yo les dije: "Se acaba de ir Sor María..."».

Ya que Luz María habla de «secretos» explicaremos también el segundo. Dice, pues: «Un día estaba yo limpiando, cuando llegaron dos señoras mejicanas, que eran hermanas, buscando a Sor María Romero para darle un donativo que traían para la Virgen, porque les había curado a la mamá, que padecía de un cáncer en la cabeza. A ellas les habían dicho que Sor María estaba en la capilla y a mí me preguntaron donde estaba la capilla. Me fui con ellas

[9] Declaraciones de Luz María González Cubero, dada el 17 de Julio de 1982, y, de Maclovia Rojas Ballestero, dada el 26 de Agosto de 1982. (AGFMA).

para indicarles lo que preguntaban. Llegamos a la puerta del fondo de la capilla donde está la persiana, y al entrar vimos una Hermana arrodillada como a la altura de un metro. Las mejicanas dijeron: "No hay nadie; lo que hay es una estatua", yo les dije: "Debe ser Santa María Mazzarello, seguro ya la trajeron"». La habían mandado pedir a Italia. «La Hermana estaba de frente al altar y sólo mirábamos la espalda. Las mejicanas se fueron y yo volví a mirar para atrás buscando mis compañeras de trabajo, y cuando inmediatamente volví a entrar a la capilla, yo no vi la estatua, sólo una Hermana arrodillada en una banca en la misma posición de la estatua que yo había visto. Entré hasta allí y como la Hermana se movía me di cuenta de que la que estaba arrodillada era Sor María. Le puse la mano en el hombro y le dije: "Sor María yo la acabo de ver en la altura" y quería seguir hablando, pero ella no me dejó hablar... Se puso el dedo índice en la boca y me dijo: "Silencio, absolutamente no diga ni una sola palabra a nadie, de esto, a nadie, hasta que yo muera". ¡Ah! le dije, "Dios quiera que no muera antes", pero ella me dijo: "No morirás antes"».[10]

También Marina era muy feliz por aquel viaje que debía hacer Sor María, ir a Italia. Y, se lo comunicó enseguida a Eloína, ya que las dos eran de Poás. Marina Herrera Calderón, después de la muerte de los padres deseaba trabajar en un colegio para no vivir solita. Pero, tenía los pies torcidos y como atados: hacer dos pasos le costaba mucha fatiga. Pero, Eloina se lo había dicho a Sor María, que la había aceptado diciéndole: «Marina, siéntese en aquella banca cerca de le portería y esté vigilando siempre. Yo le dije: "Pero Sor María ¿de qué hora a qué hora?" Me contestó: "Hasta la muerte"».

Hacía, pues, dos años que estaba allí y vigilaba... Sobre todo, se espejaba en Sor María. Y, explica con una pizca de tristeza: «Una vez cuando la gente regalaba botellas para el *agua de la Virgen*, una hermana mandó a un muchacho que quebrara todas las

[10] *Ibidem*. Luz María González Cubero.

botellas, y Sor María miraba lo que pasaba pero se callaba aunque con eso sufría... A veces yo la veía con dificultades, muchas dificultades: ella decía una cosa y otra hermana decía otra cosa o sea, contraria a lo de Sor María... Sufría, pero callaba. A veces a la tarde llegaba a la capilla y le veía los ojos rojos pero jamás una queja... Cuando sus ojos tan dulces se ponían un poco tristes, y yo que la quería como a mi madre, sufría con ella, pero por amor a ella yo también callaba...».

Luego de estar tanto tiempo sentada en la sillita, Marina pensó aprovecharse ella también de las audiencias, sin pasar a coger el número, sin hablar con Sor María. Esperó que se fuera la última persona y que Sor María se marchara, y, entró en la habitación de las audiencias, se quitó los zapatos y puso los pies encima de la tablita de madera sobre la que Sor María ponía sus pies durante las largas horas. Dijo: «María Auxiliadora cúrame los pies aquí donde Sor María pone los suyos». Dice «desde ese momento pude y puedo caminar como si nada hubiera tenido y no siento ni dolor ni dificultades aún cuando debo caminar por todas partes».[11]

Eloína había ido a congratularse con Sor María, que siempre la recibía como una verdadera hija. Llevaba en el bolsillo, precisamente, una carta de Sor María, del 24 de Marzo de aquel año. La comentaron. Pero, leámosla:

Mi buena Eloína:

Bien, rebién ha hecho en recibir a la pobre mujer tirada a la calle. Prepárese, eso sí, a sufrir, porque el demonio estará rabiando al ver su caridad. Dirán que Ud. es una alcahueta y miles de cosas más; pero a Ud. eso no le importe. Piense en la Virgen cuando andaba en Belén pidiendo posada y ninguno, ni los de su familia, le quisieron dar.

Procure, primero, convencer al muchacho a que se case con ella, y sino... que sus papás la perdonen (Cualquiera en un momento de tentación es capaz de caer...) Que rece la muchacha el Rosario todas las veces que pueda para que María Auxiliadora le conceda la gracia y que prometa ha-

[11] Declaración de Marina Herrera Calderón, domiciliada en la *Casa de la Virgen, Obras Sociales*, San José.

cer los sábados, a lo menos tres veces. Que haga también, todo lo que Ud. sabe para conseguir los milagros de la Virgen.

Respecto al hombrecito que me mandó, me parece que ya se va confortado y lleno de esperanza. Gracias a Dios.

Bien; que el Señor me la bendiga y me la haga cada día más buena y siempre más comprensiva. María Auxiliadora me la cubra con su manto...».[12]

Y, ahora hablaban de la muchacha madre y del hombrecito y de tantas otras cosas que, en lo secreto (no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha) hacían la una y la otra...

Sor María Romero Meneses cruzó en vuelo el Atlántico, sobrevoló España, con el avión descendió en Italia y antes de nada fue a Turín, como indicaba el visado de la jefatura de policía italiana, que le concedía una residencia temporánea de tres meses (11 de Julio-10 de Octubre).

Ya que «la interpretación llega a formar parte de lo real, antes bien, tiende a sustituirlo»,[13] pero puede ser también superficial, fantástica, o hasta infiel, ahora preferimos acompañar a Sor María paso a paso, mediante sus cartas para Costa Rica, *Casa de la Virgen*, ahí en donde se nos revela un prodigio de sencillez y sabiduría, comunicándonos al mismo tiempo sus desplazamientos y encuentros.

La primera carta, entre las celosamente conservadas por Sor Laura, tiene fecha del 16 de Julio dirigida a sus «queridas y recordadas Hermanitas». En realidad, residentes en la Casa María Auxiliadora no estaban sino Sor Laura y una Sor Victoria.[14] Pero, quizás Sor María escribe también para la comunidad del *kinder* de la que todavía forma parte, aunque bajo la indicación: Encargada de las Obras Sociales.[15] Y, directora del *kinder* (Casa Inspectorial) es todavía Sor Angelita Marcolin.

[12] *Cartas* de Sor María Romero, 1969. (AGFMA).

[13] Martín Heidegger, sucedió a Husserl, su maestro, en la Universidad de Friburgo. Puesto ante los problemas de la «no repetición y de la angustia» extrajo de la fenomenología el existencialismo, del que es el mayor exponente.

[14] Cf. *Elenco generale* FMA.

[15] *Ibidem.*

«Mis queridas Hermanitas:

Aquí estoy, ¡finalmente en Turín! A cada rato me pregunto... pero, ¿seré yo, de veras? Es que todavía no me pasa ni me pasará jamás que mis Superioras hayan dado este gusto incalculable, gastando sin merecerlo como pólvora en zopilote a esta vieja... inútil, desmemoriada, ignorante e insulsa, etc., etc.

A la Madre Inspectora es a quien le estoy escribiendo mis impresiones en cada parte que voy. No sé si se lo comunicará a Uds. Me gustaría saber cuándo sale ella de San José para las otras casas para no seguir enviándole mis cartas a Costa Rica.[16]

Ya compré varias gruesas [17] de rosarios para pasarlos en todos los lugares sagrados donde vaya y por último que los bendiga el Papa, para regalarle a nuestros bienhechores, familiares y a alguna de nuestras pobres. Para las niñas compré unas medallas lindas, doradas, para que les sirva de escapulario. Y, ¿qué tal los Ejercicios Espirituales? ¿Cómo van en la segunda tanda? ¡Ah! no puedo dejar de pensar en la Casa de la Virgen que tanto ama Ella puesto que la sostiene ¡a punta de milagros! Sean cariñosas con las niñas, no las corrijan *nunca* [la palabra está subrayada tres veces], indíquenles sólo y *antes* [subrayada dos veces], con tono familiar y cariñoso lo que les conviene o no. La cara, el gesto, sea también *lleno de bondad* [también subrayado dos veces]. Que no les falte nada aunque se *lo roben* [lo subraya]; lo que nos interesa es que no se vayan para tener la seguridad de que las hemos salvado. El recuerdo de este trato que recibirán, no más que en *un año cada una* [lo subraya] no lo olvidarán jamás, y será sin duda su salvación a la hora menos pensada...».

En este punto da consejos para los cantos: que los graben en el magnetofón y así los enseñen aunque no sepan música. Luego da sugerencias para la construcción que se lleva a cabo, y para la adquisición de terrenos: «Vean que Rodrigo [Barzuna] no haga más nada sin contrato escrito, como desea la Madre y Sor Ana María [la ecónoma inspectorial]...». Luego pasa a tratar de los Santos. Y, aquí hacemos una premisa: si Cristo es la luz, los santos son como los prismas que refractan esta luz y, según sus disposiciones naturales y las circunstancias de su vida, hacen resaltar este o aquel color, este o aquel tamaño. Por esto, pueden ayudar-

[16] La inspectora es Madre Angela Cantone, ya al final de su servicio, es decir, en el sexto año.

[17] Una gruesa vale doce docenas.

nos a cada uno de nosotros a entendernos y a encontrar el camino a recorrer, en efecto, nosotros buscamos en los santos a los testimonios de Dios.

Si, a veces, encontramos formas que nos parecen inoportunas en el culto a los Santos, no gritemos enseguida diciendo que es fanatismo o no nos escandalicemos. En gran parte depende de la forma de ver las cosas: el que tiene prevenciones dirá que se ladea a Dios, se le pone en la sombra, mientras que el que juzga con rectitud, entenderá que, en el santo, se entiende honrar la Santidad de Dios.

Un santo «congenial» es el más apto para ser un maestro y un guía. «Necesitamos honrar a los Santos — escribe San Francisco de Sales —. A menudo, Dios nos envía las inspiraciones celestiales por medio de los Ángeles. Por eso, debemos también nosotros, con frecuencia, enviar a Dios nuestras aspiraciones por medio de ellos... Unamos, mi Filotea, nuestros corazones a los espíritus celestiales y a las almas santas... Como los ruiseñores pequeños aprenden a cantar en compañía de los grandes, así nosotros, mediante la comunión con los Santos, lograremos, bastante mejor, rezar y cantar las alabanzas divinas».[18]

Para Sor María todos los santos eran «congeniales» porque en la piedra preciosa su luz vivaz encontraba siempre y doquiera la Luz verdadera, venida al mundo para salvar lo que se había perdido.[19] Encontramos escrito de su puño y letra:

«¿Quiénes son los Santos? No son extraños a nuestra vida ni a nuestra naturaleza. Sufrieron como nosotros las tentaciones y dificultades. Son mártires, confesores y penitentes. Trabajaron como nosotros, como nosotros sufrieron y lucharon. Como nosotros clamaron: "Padre nuestro, ¡venga a nos tu reino!". Debemos imitar a los Santos. Debemos deducir que, más que su condición fue la generosidad lo que los hizo Santos ¿Por qué no lo podremos ser también nosotros? Una vida mediocre e indolente oscurecería la gloria de ellos. Nosotros también somos llamados a seguir sus

[18] Cf. GUARDINI, *Introduzione alla preghiera*, Ed. Morcelliana, 1960, pp. 172-174. Francisco de Sales, *Filotea*, Cap. XVI, Parte II.

[19] Cf. *Mt* 18, 11.

huellas. Debemos invocar a los Santos. Los ha suscitado Dios para nuestro provecho. Los ha hecho nuestros protectores; les ha comunicado parte de su poder y bondad; pues El se vale siempre de las causas segundas. Luego ellos como Dios, pasan la eternidad haciendo el bien. Debemos, por tanto, amarlos, invocarlos y tenerles devoción».[20]

La carta continúa:

«Pienso llevarme para la Casa unas cien o más reliquias *auténticas* [de carne o hueso] de los Santos, comenzando con los Apóstoles, para que las pongamos en el lugar que ocupa Don Bosco cerca de las velas y Don Bosco vuelva... a su primer lugar: "a su santísimo lugar". Esto va a agradar mucho a la gente... y nosotras estaremos protegidas por los Mártires y Santos. Lindo, ¿verdad?».[21]

A continuación, se preocupa de que se pague a la maestra de corte y confección, y de que hablen con la señora Carmen Núñez Fernández, por el dinero de un seminarista colombiano... Luego, pide consejo sobre lo que deberá comprar. Y, añade:

«Les cuento que Madre General me va a mandar a todas las casas de por aquí para que vaya contando lo que hacemos allá (se refiere a la Casa

[20] *Escritos*, Fasc. X, p. 82 b.

[21] Las reliquias con relicario son 252. Quizás Sor María las obtuvo del economato general de los Salesianos, que, por haber heredado del comendador Michele Bert, turinés, muerto en 1926, algunos miles de reliquias «reconocidas con regularidad y legalizadas con escrúpulo por las autoridades eclesiásticas» podrían haber regalado los duplicados a Sor Romero. O, quizás, como segunda hipótesis, Sor María las pudo obtener de la «Piccola Casa» del Cottolengo, que, a su vez, posee preciosas reliquias de mártires y santos. Somos favorables a la primera hipótesis, ya que de la lista que encontramos en los papeles de Sor María, resultan: reliquias de Don Bosco 15, de Santa María D. Mazzarello 15, de Santo Domingo Savio 15, y, aparece también la reliquia de los santos Solutore, Avventore y Octavio, martirizados en el lugar en donde surge la basílica de María Auxiliadora. Aunque se han hecho indagaciones en San José y en Turín, no se ha logrado tener noticias ciertas de la procedencia (Cf. Sac. Giraudi, Fedele, *L'Oratorio di Don Bosco*, S.E.I., 1935, pp. 197-203). Para el culto de las reliquias: «Desde los orígenes del Cristianismo, la Iglesia aceptó y permitió venerar (culto de dulía) las reliquias de los mártires (se entiende la carne y el hueso) como signo de piedad hacia quien había derramado la sangre para dar testimonio de Cristo. El culto recibe el nombre de "relativo", si se venera un objeto que ha tenido relación con la persona del mártir o del santo». (Cf. *Enciclopedia Cattolica*, Ciudad del Vaticano, 1953, Vol. X., pp. 750-793).

de la Virgen). Con mi italiano ¡divertidísimo!... ¡Ya me imagino! Igual al ¡sermón del sacristán! ¡Por amor de Dios, recen por mí! No me he olvidado ni un solo día de pedir a la Virgen que nos conceda todas y cada una de las gracias que necesitamos y que nos mande *los platales*. ¿Se los ha seguido mandando? Y Fido, michito, los canaritos, las gallinas y los pichs, ¿están bien? pero, sobre todo, Miriam, Doña Gabriela, Soleida, Doña Lilia, las muchachas, etc., etc. Para todas un millón de recuerdos y saludos, y para Uds... un abrazo a los pies de mi Reina que no me canso de mirar con el corazón a veces estrujado y otras dilatado. Sor María».[22]

La segunda carta está escrita también desde Turín, el día 20 de Julio, domingo. Copiamos, sólo, los pasajes personales, dejando los encargos para adquisiciones, etc.

«Mis queridas Hermanitas:

No pueden imaginarse cómo estaba con mi mente y con mi corazón en la Casa de la Virgen desde las 4,30 p.m., el sábado, pensando en el entrar de gente que iba a oir la Misa y recibir la Comunión en ¡honor de nuestra Reina! Con mi espíritu seguía paso a paso la ceremonia hasta recibir la Bendición del Santísimo y cantar "Viva la Virgen Auxiliadora"... Me olvidé decirle a Sor Victoria que cuatro mesas se forman en hileras para que seis, de tres en tres queden en el centro, y así con comodidad se pueda servir. Allí, en el aula plástica, que reciban las de mecanografía las clases de redacción y ortografía para no seguir con el problema de las ventanas.

A Sor Laura le suplico lo siguiente: Mandarme por correo la crónica de los Oratorios que dicen, si mal no recuerdo, "Acción Católica de las Hijas de María Auxiliadora" y que están, si no abajo abajo del armario donde yo guardo mis chismes, en una de las cajas rojas... Avísele a la Hermana Directora en la forma que me las va a mandar... que le hable por teléfono al Sr. Nuncio [23] diciéndole que ya estoy en Turín; que desde aquí le envío un saludo filial y que he pedido mucho por él a "la Virgen de Don Bosco". A Doña. Berta de Mazzali también un especial saludo. Pregúntenmele ¿qué tal le va con su nuevo hueso? ["hueso" en Costa Rica es un cargo bien remunerado. Sor María usa esta expresión para resaltar la gratuidad del servicio prestado]. ¡Que la recordé mucho el sábado! (Sean Uds. muy cariñosas con ella, es el único pago que le daremos por sus servicios que le

[22] Cf. *Escritos. Cartas*, 1969, 16 de Julio. (AGFMA).

[23] En aquel entonces era Mons. Angel Pedroni, Arzobispo titular de Novica (1969-1975).

han costado ¡bastantes nervios!) — Pregunte también Sor Laura, por favor, a cada una de las Señoras que están... cuantas son las del té en cada grupo, porque deseo llevarles un rosario bendecido por el Papa y tocado en todos los lugares santos que visite... Hasta la vez no he salido más que al Cottolengo (fuera de la Basílica [24]) porque nada me interesa ya no más que estar como María Magdalena a los pies de mi Rey y luego porque aquí no hay nadie disponible; todas andan "Corre que te alcanzo" y yo, necesito una compañera tortuga semejante a mí».

Siguen «millones de recuerdos para todos» y, la firma.

Pasa una semana y encontramos a Sor María en Mornese. La carta que escribe nos revela qué amor tenía ella hacia la santa Fundadora.

«Mis queridas Hermanitas:

Estoy en Mornés, besando a más no poder las paredes de la casita humilde donde nació Madre Mazzarello. ¡Qué diferencia! al lado de esta Casita está un edificio bello de 5 pisos, parte construida y parte en construcción, donde estamos, y que sirve para alumnas estudiantes, Madre Lidia,[25] que es quien me ha traído para que acompañe los cantos de las Ejercitantes, no pueden imaginarse ¡cómo es de buena conmigo! Me tiene a su lado en todas partes y me atiende como si yo fuera superiora; de tal manera que las Hermanas han seguido su ejemplo y me he convertido en la niña bonita que todas miman. Y, ¿yo? Confundida, humillada, avergonzada de tanta bondad que no merezco. Pienso, únicamente, que por ser tan miserable, yo soy precisamente el blanco de sus atenciones porque los buenos siempre se abajan a los que más lo necesitan.

Ahora estamos leyendo en el comedor un libro que trata sólo de Don Bosco. ¡Qué lindo es! Quiero embeberme de él, asimilármelo, para poder hacer el mayor bien posible a las almas. En esta semana, si Dios quiere, empezaré a hablar de las obras que tenemos en la Casa de la Virgen. Pidan, por amor a Dios, que pueda hacerlo con toda verdad, sencillez y amor, para gloria de mi Reina, para que se animen a hacer otro tanto las Hermanas en sus Casas. La carta que les adjunto, es para que Sor Laura se

[24] Entiende decir, la Basílica de María Auxiliadora. Allí, no sólo rezaba mucho tiempo, sino que pidió y obtuvo, tocar el órgano que está en la tribuna, al lado derecho del altar. Tocó — recuerda Sor Francisca Hundskopf, que la acompañaba – maravillosamente y cantó todas las alabanzas que sabía, en honor de su Reina.

[25] Consejera General desde el 1966 al 1981. Hoy reside (1984) en Panorama City (California).

la lea a las niñas, cuando van al salón. Espero que, aunque sea a una, le haga bien. En este libro que trata de Don Bosco dice él que, al principio, en el Oratorio, había poca disciplina porque había poco personal, él tenía, muchas veces, que hacerlo todo: celebrar, predicar, dar la comunión, asistir, etc., etc., pero que si hubiera pretendido por *la rigidez*, la disciplina, todos los muchachos se le hubieran ido y se habría quedado ¡sin hacer nada! (Lo mismo pasa en nuestra Casita, pensaba yo). Si para imponer orden tenemos que levantarles la voz y maltratarlas, ya no estarían con gusto y, lo que será peor, podrían irse... y entonces nos quedaríamos con un alma menos que salvar. (Y así con las de la ayuda y con todos los que llegan a nuestra puerta). Cuando alguna de las de la ayuda perdiere su cupón, [el cupón servía para retirar los alimentos] decirle por debajo con cariño: "por esta vez (y si mil veces lo perdiere -- también por esta vez) le doy otro. Cuidado no vuelva a perderlo". Y, no negarles jamás la ayuda, ¡Dios guarde! (¡Es a Jesús a quien se la negamos!!!). Cuantó más amorosas y buenas seamos con los pobres, con las muchachas y con todos... más la Virgen y el Señor nos bendecirán y estarán contentos ¡de nosotras!

Perdónenme, pero es que como vieja, y la de mayor experiencia no puedo a menos que hablarles así -- aunque muchas veces yo no lo haya cumplido -- pero que espero, desde hoy en adelante hacerlo así. Que Dios y María Auxiliadora me ¡las bendiga! Sor María F.M.A.».[26]

Además de la carta a *las muchachas*, no recuperada, aquel mismo día Sor María escribió una tercera carta, a Sor Laura. Es una larga lista de explicaciones relativas a la construcción que surgía como continuación del salón-teatro, y, la seguía Sor Ana María di Fant, ecónoma inspectorial. Después de haber dado las indicaciones, que le parecían mejores: «... Dios quiera que ...así se haga [ella hizo también un croquis], a no ser que, Sor Ana María, disponga lo contrario... en ese caso, que se haga ¡la Voluntad de Dios!». Acaba con una exhortación:

«¡Sean buenas! No se olviden del *¡tono!* o sea, del timbre de voz que deben usar cuando hablan a las niñas. Para las muchachas y todo el grupo de "las santas mujeres" un millón de saludos y recuerdos. Su affma Hna. en Jesús y María. Sor María...».[27]

El 6 de Agosto, una vez fuera de Mornese, parándose en Tu-

[26] *Escritos. Cartas*, 28 de Julio de 1969. (AGFMA).
[27] *Ibidem*. A Sor Laura Medal.

rín, Sor Romero llega a Castelnuovo Don Bosco, denominado en la jerga salesiana «I Becchi».

Nunca podremos decir ¡cuánto amaba a Don Bosco! Y, ahora había llegado a la fuente, allí en donde nacía, el 16 de Agosto de 1815 aquel niño predestinado, pronto huérfano de padre,[28] que llegaría a ser padre de una vasta multitud «como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar».[29] Sor María sabía de memoria esta frase de la Escritura, en latín, como entonces se cantaba en toda la familia salesiana.

En las agendas, en las libretitas que guardan sus pensamientos, en muchos puntos encontramos el nombre de Don Bosco, que ella llama «un hombre maravilloso que trabajaba siempre». Luego, (según las huellas de los documentos que se refieren a la Causa de Beatificación y Canonización del Santo), pregunta: «¿Cuándo rezaba?» Responde con el Promotor de la Fe: «Mejor dicho, ¿cuándo no rezaba?».[30] En una de sus meditaciones en tres puntos, escribe: «Don Bosco es el santo que supo amar a todos y hacerse amar de todos... Amó con sencillez, con familiaridad y alegría... llevando las almas al cielo...». Y, todavía, relativo a la alegría salesiana: «La alegría es el secreto gigantesco del Cristianismo por la fe, la fuga del pecado y el cumplimiento del deber».[31]

Sobre el espíritu de Don Bosco escribe: «Es difícil [decir]... así como difícil es decir qué es la alegría, la música. El espíritu de Don Bosco es una emanación dulcísima, purísima y mansísima del Corazón de Jesús...».[32]

El día 8 de Agosto la piadosa peregrina se sentó a la mesa, en la habitación que se le había puesto a su disposición, por medio de las Hermanas y, «dejó correr la pluma»... iniciando con una equivocación al empezar. En efecto, escribe: «San José». Y, enseguida, entre paréntesis: «Vean qué cosa es la costumbre».

[28] Francisco Bosco murió el 11 de Mayo de 1817. Sus últimas palabras a la esposa, Margarita Occhiena, fueron: «Te recomiendo a nuestros hijos, especialmente a Juanito».

[29] *Gn* 22, 17.

[30] *Escritos*, Fasc. XII, p. 8.

[31] *Ibidem*, Fasc. IX, p. 8 (nºs: 18-20).

[32] *Ibidem*, Fasc. VII, p. 1.

Queridas y recordadas Hermanitas:

¿Se dan cuenta de mi distracción? Y... ¿desde dónde les estoy escribiendo? [Corrigió poniendo: «Becchi»]. Ya le escribí también a Madre [Inspectora], y le digo que no se extrañen si me ven llegar *trompuda* porque ando besando desde las paredes de la casa bendita de nuestro Padre, hasta la última de las cositas que ¡él ha usado!

Respecto al amor de Sor María Romero hacia Don Bosco, leemos en los recuerdos de Sor Ana María Cavallini: «Amaba con ternura filial a Don Bosco. A menudo, se preguntaba "¿Cómo haría esto Don Bosco? ¿Qué diría Don Bosco en este caso? ¿Qué nos enseña Don Bosco? ¿Qué buscaba y prefería Don Bosco?". Otras veces: "Don Bosco no quería esto... Don Bosco decía así... Don Bosco era una sola cosa con la Virgen. Hay que ver el amor de Don Bosco a la Iglesia... al Papa"... Se inspiraba en las palabras y en los hechos de Don Bosco, ¡Qué grande es Don Bosco, qué santo! "¡Qué bello es trabajar con los oratorios al estilo de Don Bosco! ¡Cómo amaba a los niños, a los pobres!". "¡Ah! Los sacrificios de Don Bosco para salvar la juventud". Buscaba las fechas de Don Bosco, y para cada 31 de Enero, hacía gran fiesta con los niños. Le gustaba recordar episodios de la vida del santo. Sobre todo, admiraba la unión con Dios de Don Bosco».[33]

En cuanto a las «fechas» hemos encontrado entre las hojas de Sor María un folio a máquina, con el título: «Cronología de la vida de Don Bosco». Están escritas 47 fechas, desde el nacimiento a la Canonización.[34]

Y, continúa escribiendo a sus Hermanitas:

«Cómo me acuerdo del Padre Argueta, de Santa Tecla, que después de su viaje que hizo a Italia nos decía con ojos llorosos y melancólicos "¡Ah, quién tuviera mis ojitos!...".[35]

[33] *Cuaderno Cavallini*, pp. 90-91.

[34] *Escritos*, Fasc. XIV, p. 37.

[35] Don José Argueta, nació en Guatemala el 25 de Marzo de 1866, murió Santa Tecla (El Salvador) en el 1934, a los 68 años de edad, 42 de sacerdocio, 25 profesión religiosa salesiana. Conquistado para la Congregación por Mons. Comagna cuando ya era Párroco en Santa Tecla, trabajó en la viña del Señor con diente celo en todos los campos de los sectores salesianos. Cf. *Carta mortuoria*, 12 de Diciembre de 1934. (AGFMA).

Iba a quedarme aquí hasta hoy, pero Madre Lidia habló por teléfono diciendo que no regresara a Turín sino hasta el 10. Así que... dos días más a la sombra de esta Casita ¡llena de recuerdos y ternuras! Aproveché entonces para volver a contemplar aquellas reliquias tan amadas y conmovedoras; y aproveché también la oportunidad de poder sentarme al órgano y tocarlo, cantando a todo pulmón, (porque estaba sólo con la Hermana que me acompañaba), "Load a María" y "Su concierto..."».

Continúa el día 9 y el suyo es un discurrir como se hace en la intimidad de la propria casa.

«El 7, después de Misa fui a hablar con Don Ziggiotti[36] y se ve que quedó encantado de cuantas cosas le dije, que en la tarde vino exprofeso a buscarme para que le siguiera refiriendo las bellezas que hace María Auxiliadora con nosotras. No me encontró porque yo andaba en la Casita de Don Bosco. Pues, allá se fue a buscarme y, al hablarme me dijo: "He venido únicamente para saludarla"; me bendijo los rosarios. Pero viéndome tan absorta, contemplando las cositas de Don Bosco ya no me quiso interrumpir y añadió: "Quédese aquí todo el tiempo que quiera". Pero hoy, que fui a oír la Santa Misa al Templo de Don Bosco, donde él celebra, una vez que terminó, se acercó a nosotras y nos dijo: "Voy a ir a tomar el café con Uds.". Se vino con nosotras (mi compañera que es sobrina de él y yo) y aquí, ya en la mesa los tres, que él nos ayudó a preparar, él quiso servirme a mí y no yo a él. Mientras tanto que siguiera contándole las cosas de la Virgen. Y al final, me dio la bendición que hizo extensiva para mi familia y para la Obra... ¿Cuántos consuelos para esta pobre vieja, verdad?... Estoy disfrutando a más no poder, de este oasis de cielo que me tiene chiflada.

Sor Victoria: Recibí su cartita tan linda. Dígameles a sus papás que ya estoy pensando en el regalito que les llevaré; también "a mi fotógrafo" y a sus demás hermanos. Sor Laura: también he recibido sus cartas, ¡Dios se lo pague! En sobre aparte va uno dirigido a Ud., pero que contiene sólo cartitas para las niñas que me han escrito. Vea, por caridad, que ya no me escriban más; (pero dígaselo en una forma que no las hiera porque, Uds. saben cómo me cuesta escribir *de manera estudiada,* para no poner ¡en mal mi Congregación!). A Uds. no me importa escribirles disparates, porque somos Hermanas, ¡pero a la gente sí! ...Y tengo que dedicarme a escribir la crónica, cosa que invierto muchas veces hasta un día entero para escribir una línea y... ¡hay tanto que decir!

El gallito gritón, si Sor Beatriz lo quisiera, estaría contenta de dárselo,

[36] Cf. Cap. VII, nota 39.

porque ¡lo quiero tanto!... y éste sería el mejor momento de desprenderme de él; si no regálenlo a quien les parezca. (También, si alguna de las hermanas de Sor Victoria deseara llevárselo ¡perfectamente!) Y así digamos de los piches y de las gallinas; (el grupito que forma mi «higiene mental»; pero en todo hay que preferir el bien de las demás y no el de una sola). Sólo los canaritos dejen, porque, cuantos los oyen... ¡alaban a Dios![37] ...Las recuerdo constantemente, y pido a la Virgen donde quiera que voy, que me las tenga con salud y me las abrase en el deseo de salvar las almas... Para todas las cooperadoras, sobre todo a las de la casa, cien mil saludos. Su affma... Sor María».

Y, precisamente porque escribe ininterrumpidamente, se arrepiente... Pone una *post-data:*

«Estoy pensando que es mejor que no digan a las niñas que no me escriban, sólo que les contestaré quién sabe cuándo, porque me han puesto a hacer un trabajo que no me deja dedicarme a otra cosa...».[38]

No, no queremos hacer comentarios o interpretaciones, pero, aquella «higiene mental» y aquella delicadeza hacia las muchachas semianalfabetas, entre las cuales varias «de la calle», son para «canonizar» ¡enseguida!, ¡qué mujer!, ¡qué ternura!...

Quisiéramos apresurarnos un poco más, pero, en la marcha, encontramos una carta superlativa... Sor Laura había compartido con Sor María trabajo, fatigas, dificultades, disgustos y también, al menos alguna que otra vez, consuelos, desde el 1959 lo que significa durante diez años. Y, es natural que se sintiera un poco *dueña* o *dirigente* (Quizás ¿un poco celosa?). Leamos, pues, esta carta que le escribe Sor María desde Turín, el 16 de Agosto:

[37] Hemos encontrado en una de las libretitas de Sor María esta nota: *Para los canaritos:* tintura de acónito, 5 gotas. Ponerla en el agua de los canaritos cuando no cantan. Cf. Block-notas, p. 60. Y «un block de notas *memorándum*» interesantísimo que demuestra lo vasto del campo en que actuaba Sor María, y, sus múltiples intereses, siempre a bien del prójimo, siempre con espíritu de servicio.

[38] Ya que ha solicitado las Crónicas de los Oratorios, pensamos que está preparando aquellas relaciones que, luego, serán el libro: *Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora* (OSMA). O, más probablemente, un artículo para el *Bollettino Salesiano;* que se publicará en Septiembre del mismo 1969. (*BS*, nº 17, pp. 12-14).

«Mi querida Sor Laura:

Acabo de terminar una cartita para Sor Victoria. ¡Ah! ¡Qué diera yo para que nunca, nunca, le eche ¡una indirecta! Yo he sufrido en mi vida tanto por ellas, que por nada de este mundo diría una. A los cuatro vientos y con malacrianza digo lo que no me parece bien, pero lanzar dardos que causen heridas, muchas veces profundas, que cuestan o jamás pueden cicatrizar, ¡eso no! Si es una ingratitud hacer que por nuestras palabras lleguemos a nublar de llanto los ojos de los demás, millones de veces peor es que hagamos ¡sangrar los corazones! ...Vea lo que va a hacer: primero, *siper* en boca. Después, como de vez en cuando llega Luisa a ayudar a Sor Victoria y como Ud. está en la puerta, procure hablarle, y ser — poco a poco — cariñosa con ella. Luego, hágale regalitos de ropa buena, zapatos o de algún dulce que nos lleven. Pero todo esto sin que la Hermana se dé cuenta y diciéndole: esto sólo para Ud., que nadie lo sepa. Mas, como la gratitud es natural en las personas nobles, Luisa no se podrá aguantar tener esto en secreto, comenzará por contárselo a Sor Victoria y entonces ésta, también agradecida, cambiará. Pero vaya con prudencia, despacito; no se le ocurra darle de un solo [golpe] ropa, zapatos y dulce y que no parezca una cosa estudiada. Por ¡amor de Dios! Dele todo el dinero a Sor Victoria que, por medio de sus industrias y rifas ¡pueda adquirir! Es ella quien tiene que pagar las planillas, proveer la ayuda de las pobres y el material para las niñas; y la pobrecita sólo tiene de entradas lo que puede sacar de ¡las alcancías! Imagínese ¡su situación! No, si Ud. es buena y comprensiva, desprendida y con una fe ciega en la Virgen, Ella no nos dejará faltar para el resto...

Les cuento: que me pusieron a dormir en Becchi, en el cuarto de la Inspectora. No sé como no me *ampoyé*. Cama propia, escritorio propio, baño propio, etc., etc., pero eso sí, solita sola, como una reina. Y me decía: — ¿Yo? ¿será posible que me tengan en semejantes palmitas? Y me imaginaba a una pobre cocinera, hedionda a cebolla, asomándose en el baile y sacada a bailar en esa facha entre el lujo ¡de las grandes damas! Así yo. No más que, apenas apagaba la luz cerraba los ojos sin que nadie me los hiciera abrir, ni a palos, porque ya me imaginaba a todos los muertos entrando en fila a rodearme la cama, ¡qué espanto!».[39]

Después de esta especial salida, pasemos a otro escrito del mismo día, dirigido a la señorita Marta Inés Duarte, que le comunicó que había participado en una tanda de Ejercicios Espirituales, en la *Casa de la Virgen*.

[39] *Escritos. Cartas* 1969, 16 de Agosto. (AGFMA).

«Mi buena Marta Inés:

Gracias por su cartita. Me alegro que haya hecho los Ejercicios Espirituales y que no haya perdido ni un día. Se ve que ha sabido aprovecharlos, gracias a Dios. Ahora lo que debería hacer es apuntarse los recuerdos que más le han impresionado para sacar firmes resoluciones de vida mejor, y leerlos de vez en cuando para no olvidarlos. Salúdeme por favor a sus compañeras y muy especialmente a Dña. Virginia. Dios me la bendiga. Sor María A. HMA».[40]

El día 21 de Agosto, siempre desde Turín, escribe tres cartas. Según el deseo de la Superiora General, Madre Ersilia Canta, ya ha comenzado a hablar a las Hermanas de las distintas casas. Y, se sorprende de que en cada casa haya tantas: desde 75 hasta 100 y más, dice. Luego, compara Turín con San José: «Y, nosotras tres, y, ahora sólo dos, porque la Virgen quiere darse el lujo de hacer Ella todo»...

«Queridas Hermanitas:

La Madre General... me ha mandado que vaya de casa en casa a contar lo que estamos haciendo allá, etc., etc., y, como naturalmente tengo que hablarles del "Agua de la Virgen" ha sido esto como un avispero. Todas, como la Samaritana a Nuestro Señor, me dicen: "Dame de esta agua". Y, yo, llenando botellas todo el día, ¡muerta de cansancio! ¡Cómo quisiera aquí a Marina o a María de los Ángeles para que me ayudaran! Después, ¡las consultas! no sólo de cuatro a cinco sino desde ¡la mañana hasta la noche!, así que calculen mi situación. Ayúdenme a pedirle a la Virgen que me dé resistencia porque, si esto sigue así, sólo con la ayuda de Dios ¡podré aguantar!... El lunes 25 partiré para Roma. Les pido que me tengan encendida una vela grande pegada al Sagrario, y otra pegada a la Virgen, porque deseo comunicarle al Papa una cosa; que sea breve, clara y lo diga todo, y que el demonio no se entrometa, sólo estén a mi lado ¡Jesús y María!».

Prosigue explicando a lo largo y a lo ancho, que ha asistido a una Misa solemnísima en la Basílica de María Auxiliadora, concelebrada por cincuenta sacerdotes yugoslavos... «Me parecía — dice — estar en los tiempos de la Iglesia primitiva... ¡Ah! no hay nada más grande que nuestra Santa Religión».

[40] *Ibidem.*

No obstante que le cansara muchísimo el andar, fue al cementerio central de Turín para visitar la tumba de Sor Esther Alfaro.[41]

La segunda carta es para Sor Laura y todo es dar y pedir noticias; sugiere adaptaciones: «Que se arregle el tubo del agua. Don Pepe puede dar su parecer». Además siente mucho que una de las ayudantes en la escuela haya dejado la casa y, escribe: «Se quedará sin estipendio... Era de una moralidad cristalina, trabajó con mucha entrega. Ud. siga dándole cada mes 150 colones: ¡es una caridad!».[42]

La tercera carta es para «Mi buena Soleida».

«¡Qué sorpresa me ha causado su cartita y después el regalote! Antes de ir a Misa a la Basílica me entregaron la carta, de modo que llegó a tiempo: ¡mejor no podía ser! Al comenzar a celebrarse la Misa, puse la intención de oirla en "mi *Casita linda*", me concentré en ella y, una a una, como en cinta cinematográfica, pasé a todas Uds, y a todas mis *piadosas mujeres*, mis amigas colaboradoras, por quienes diario pido, con tanto cariño, a los pies de mi Reina. Y, ¿cómo está mi vieja, mi hermana, mi mamá? Cuidado con no hacer disparates por no estarle yo detrás. Y Ud. también. Háganme la caridad de quedarse a comer *siempre*, (sin que nadie tenga que decírselo) después que han trabajado toda una mañana, y una tarde entera. ¿No es justo que así como han compartido con nosotras los afanes del trabajo, compartan también con nosotras el bocadito que comemos?... Sor Laura me mandó la copia de las lecciones de Meca; están perfectas».[43]

Luego pasa a dar a esta señorita Soleida Oquendo, las indicaciones para que las alumnas progresen bien y aprisa en el

[41] Sor Alfaro era costarricense. Nació en San Ramón el 16 de Abril de 1911, entró en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora el 31 de Enero de 1935. Profesó en 1937. Fue profesora y asistente apreciada y querida hasta el 1954; cuando Madre Nilde Maule fue elegida Consejera General, la eligió como secretaria. Dejó la patria no sin lágrimas y se trasladó a Turín, a la Casa Madre. De ella dijeron las Hermanas de dicha casa que «progresaba velozmente en la santidad», pero, ya desde hacía mucho tiempo y, por doquiera pasó, se susurraba: «Sor Esther es una santa». Diez años después, el 7 de Agosto de 1965, moría en Turín, dejando tras de sí añoranza.

[42] Muchas señoras prestaban su ayuda gratuitamente. Pero, sí había quien tenía necesidad de trabajar para vivir, Sor María le daba mensualmente el estipendio.

[43] *Escritos Cartas* a Soleida, 23 de Agosto de 1969. (AGFMA).

aprendizaje, precisamente de la Mecanografía. Y, siente que algunas no aprendan. Sugiere que pasen al curso de tejido, pero «después del Primer Sábado de Septiembre, porque como el curso dura no más que un año, nada van a aprovechar. ¡Pobrecitas! -- dice — Me dan mucha pena, pero qué vamos a hacer, no hay más remedio. ¿No le parece a Ud.?... Siga cooperando *con amor* en la Casa *de la Virgen*, que Ella lleva minuciosa cuenta de todo lo que hace, para darle después, en el Cielo, una corona linda, linda, que encandilará por su brillo a los bienaventurados». Y, pone una nota para Sor Laura: «Que los cheques en dólares que me los mande. ¡Claro! Con tantas cosas que me encarga comprar, ¡necesito millones!».

Soleida continuó colaborando con Sor María hasta que ésta murió de improviso. Luego -- quizás ¿por demasiado dolor? -- ya no se presentó más. Pero, nadie la ha olvidado.

Durante mucho tiempo, no logramos saber el día preciso, en el que Sor María fue a Loreto. Finalmente encontramos a la Hermana que la acompañó y le hicimos algunas preguntas:

— ¿Qué impresión le hizo Sor María Romero?

-- Oía decir que era una santa. Estando hospedada en nuestra casa,[44] nos dio las «buenas noches» dos o tres veces. Me quedé bastante impresionada, pero viajando hacia Ancona, el día 5 de Septiembre, me preguntaba qué haría de extraordinario aquella «santa». Yo esperaba ver ¡quién sabe qué! Vi a una religiosa sencilla y recogida con una luminosidad que atraía.

-- Usted ¿entendía lo que decía Sor María?

-- Claro que entendía. Entonces no pensé que era americana. Creía que era una misionera italiana que había cogido el acento extranjero. Recuerdo que nos habló también del *agua de la Virgen* y, que si teníamos fe veríamos milagros. Dormimos en Ancona en la casa de nuestras Hermanas. A la mañana siguiente subimos a Loreto y por la tarde del día 6 volvimos a Roma.[45]

[44] Piazza Ateneo Salesiano, nº 1. Roma.

[45] Declaración escrita de Sor Marina Cecchetti, que murió en Roma el 6 de Marzo de 1984, a los 70 años de edad y 42 de profesión religiosa.

Las impresiones que tuvo Sor María en la casita de la Virgen fueron fortísimas y duraderas. Pero, ya antes de aquella visita acostumbraba regalar la *campanita de Loreto* como señal y prenda de la protección especial de María Santísima.

Aquellas campanillas recordaban el sonido de las campanas que, solas, saludaron el paso de la Santa Casa la noche del 9 de Diciembre de 1294. Todavía hoy en la diócesis de Ancona que comprende Loreto, en la noche del 9 al 10 de Diciembre se tocan las campanas. Durante mucho tiempo y no obstante muchas indagaciones no logramos encontrar la confirmación escrita de esta tradición. El paso de la casita podría ser una leyenda, pero, estudios recientes parecen excluirlo.[46] Un reverendo párroco de Las Marcas nos dejó esta declaración: «Se declara que en Las Marcas, por antigua tradición, se tocan, en la noche del día 9 al 10 de Diciembre, todas las campanas a fiesta, para recordar la venida de la Santa Casa a Loreto, y, sabemos que muchos se despiertan y rezan. También en Loreto se hacen funciones particulares y son muchos los peregrinos que llegan allí, especialmente de Las Marcas y de los Abruzos».[47]

También hemos encontrado, entre los papeles de Sor María Romero, una tarjeta con la imagen de la «Virgo Lauretana», escrita por el director general del Santuario de Loreto, padre Arsenio D'Ascoli, que dice así: «Hemos recibido su oferta. Se lo agradece-

[46] Según la tradición, la Santa Casa fue transportada por los Cruzados desde Nazaret a Loreto, para sustraerla a las devastaciones de los sarracenos. La primera nota escrita relativa a la traslación se remonta a Teramano, vigilante del Santuario, entre el 1465 y el 1472. Según los últimos estudios la Santa Casa llegó a Italia, desmontada, por mar. Se ha averiguado que el lugar de la Anunciación se transformó en lugar de culto judeo cristiano desde el II y III siglo. Salió a la luz debajo de la Santa Casa un dibujo esgrafiado (*graffito*) del siglo II, en griego, que dice: «Kaire Maria» (Ave María). Sólo al final del 1.500 se abre camino la tradición del traslado por obra de los Ángeles. Por los documentos de los Archivos Vaticanos, leídos al comienzo de este siglo, se sabe que la madre del duque de Atenas, Guy de la Roche, Elena Angeli, la cual gobernó Jesusalén en lugar del hijo menor de edad (1287-1294), fue la que hizo trasladar la Santa Casa a Italia, precisamente en la fecha arriba indicada, llegando a Ancona entre el 8 y el 9 de Diciembre de 1294. (Cf. PALLOTTI Oreste, "*Città Nuova*" nº 17, Septiembre 1984).

[47] Declaración del Rvdo. D. Elvio Scipioni, de la Parroquia de Serra. S. Quirico (Ancona), dada el 3 de Enero de 1985. (AGFMA).

mos de corazón, asegurándole nuestra oración desde la casita de la Virgen, mientras rogamos acoja nuestro cordial saludo y nuestra bendición. Aparte le mandamos las campanillas».

No satisfechas, fuimos a Loreto, el 23 de Marzo de 1985. La Divina Providencia nos reservaba una sorpresa. Solicitamos el poder hablar con el director de la «Congregación Universal de la Santa Casa de Loreto», padre Alfonso Schiaroli. Estaba corrigiendo las pruebas de un libro suyo, precisamente sobre la Santa Casa... Sonrió. Y, nos ofreció -- en fotocopia -- las dos páginas que tenía entre manos. Con el título *Ha accolto e visitato la Santa Casa* se lee: ...la noche del 10 de Diciembre de 1294, después de la larga y acostumbrada oración, el padre Nicolás (se trata de San Nicolás de Tolentino -- 1245 al 1305, que estaba en el convento de Recanati), se había echado sobre el lecho para descansar. Pero, aquella noche no se adormeció. Una sensación de espera y ansia le invadió. De repente oyó como un sonido de campanas lejano, que se acercaba: todas las campanas de las iglesias y capillas de Valdichienti, como a una señal convenida, lanzaban al cielo rítmicos y veloces repiques. Saltó de la cama y salió fuera. Vio una luz como de aureola que se acercaba... A un Hermano, que con él se había despertado, explicó el significado del sonido de tantas campanas y de resplandor de la luz misteriosa: "La Casa en la que el Verbo se hizo carne, ha venido en medio nuestro, y será fuente de gracias y bendiciones..."».[48]

El Padre Alfonso fue tan bueno que escribió, al lado de la página de la que extraemos este párrafo, cuanto sigue, y firmó: «En la noche entre el 9 y el 10 de Diciembre de cada año, en muchísimos pueblos de Las Marcas, está todavía en uso tocar las campanas para festejar la llegada de la Santa Casa. Tanto más en el Santuario de la misma Santa Casa, en donde se reúnen miles de peregrinos para participar en la procesión de la imagen de la Bienaventurada Virgen María, en la plaza, y en la Misa solemne».

[48] Declaración del padre Alfonso Schiaroli, director general de la Congregación Universal de la Santa Casa de Loreto. El título del libro que se va a editar es *Loreto. Cento Santi e Beati pellegrini alla Casa della Madonna*. Edizione Congregazione Universale della Santa Casa di Loreto, 1985.

Vayamos ahora a las impresiones de Sor María, a las que aludimos antes. Escribe el 7 de Septiembre, apenas llega a Roma.

«Mis queridas y recordadas Hermanitas:

Ya fui a la Casita de ¡la Virgen! ¡Estoy loca de amor! No tengo palabras para escribirles lo que allí he sentido y sigo sintiendo. Quisiera no hablar más ya en mi vida para estar contemplando espiritualmente aquel tesoro de Cielo que me ha robado para siempre ¡el corazón! Cuando regrese, si puedo, les contaré todo; ahora ni por la emoción, ni por el tiempo (del que ya les hablé anteriormente) puedo hacerlo... En la Casita de la Virgen las tuve presentes todo el tiempo y les di, a estas paredes benditas, muchos, muchos besos por Uds., lo mismo que por la Madre [entiende la inspectora] y por cada una de las Hermanas... Campanitas de Loreto compré todas las que había y un regalito (o recuerdito) para cada una de las niñas, para las muchachas y para las *piadosas mujeres;* ¡cuéntenselo!... Estoy escribiendo después de las oraciones de la noche, pero, más muerta que viva. Saludos a todos, ¡todititítos!... Sor María».[49]

Antes de esta grandísima alegría, Sor María había tenido el encuentro con Pablo VI. No se le pudo obtener una audiencia privada, pero ella tranquila — dijo: «Vayamos, pues, a la audiencia pública». Era el miércoles 3 de Septiembre. Cómo fue el hablar a solas con el Papa, se ignora. El caso es — y lo comprueba una fotografía hecha mientras el Vicario de Cristo la está escuchando y la mira atentamente — que, pudo decirle lo que había preparado. También tenía en las manos una larga lista de nombres, hasta 225, y no son los nombres de las personas más conocidas, ni de su familia, ni de las colaboradoras o bienhechoras o Hermanas, sino — como se sabe por dos de sus cartas — de sus parientes o de personas particularmente necesitadas. Por ejemplo, al lado del nombre de una señora, escribe: «*Medium*» y al lado del de un hombre o de un niño: «*enfermo*» y al lado de otro nombre masculino: «*Encarcelado*». Quizás eran los casos más graves o desesperados que ella presentaba, en aquellos pobres cartoncitos, apretados entre sus manos, al «Santo Padre» para que los bendije-

[49] *Escritos. Cartas*, 7 de Septiembre de 1969. (AGFMA).

ra, los sanara en el cuerpo o en el espíritu, como Jesús que por donde pasaba, hacía el bien.[50]

El 10 de Septiembre, Sor María dejaba Roma por Turín, como se lee en una carta a Sor Laura, escrita el día 9: «... mañana, si Dios quiere, vuelvo a Turín».[51]

Dejaba también, en la *Ciudad Eterna*, a muchos amigos, como también en Ancona, Loreto, etc. Lo sabemos por las muchas cartas que recibirá a San José y que conservará. Una Hermana del Instituto Jesús Nazareno, de Via Dalmazia, trazó así sus recuerdos: «Sor María Romero vino al Instituto y habló a la comunidad. De ella no sabíamos nada de particular, pero, nos llamó la atención su palabra sencilla, profunda, como voz de su alma. Nos habló de la bondad de María y lo que Ella da a quien confía en Ella... Su tono era la expresión de una vida vivida en María, con una confianza total sin límites, y, expresada con un candor sorprendente, como si fuera lo normal también para todas nosotras. Nos invitó a recitar el "Magnificat" y nos enseñó la oración que María misma le sugirió, que obtenía milagros de curaciones físicas y espirituales: "Pon tu mano Madre mía, ponla antes que la mía. Por la Santa Cruz [y aquí nos sugería que hiciéramos la señal de la cruz sobre las personas] líbrame de todo mal y del enemigo infernal". He enseñado esta oración a los padres de las alumnas para que con ella bendijeran a sus hijos. La he sugerido a un hermano mío anciano amenazado de ceguera y él la recitaba cada día. Le sobrevino, de forma improvisa, una hemorragia en los ojos con inicio de glaucoma, lo que hubiera requerido una intervención quirúrgica. Acostumbraba a rezar la oración escrita en una estampa, pero no viendo ya, dijo a la Virgen: "Madre mía, ¿cómo hago para leer tu oración, si no veo?"... Se le aclaró la vista oscurecida por el mal; recitó la oración leyéndola con particular fervor, y no tuvo ya necesidad alguna de operación».[52]

En la misma casa, en donde estaba hospedándose Sor María,

[50] Cf. *Mt* 4, 23; 8,16; 9,35; *Mc* 7,37; *Lc* 5,18.

[51] *Escritos. Cartas*, 9 de Septiembre de 1969. (AGFMA).

[52] Declaración de Sor Fernanda Donati, dada el 24 de Septiembre de 1984.

estaba en Roma, una misionera que venía de Chile: Sor Juanita Piscedu. Sor María le escribe: «... Dios ha querido que nuestras almas, en un encuentro providencial, se fundieran por los mismos ideales... y por las mismas aspiraciones y anhelos que Él nos ha dado». En 1969 Sor Juanita tenía setenta años. Sarda, había ido a las misiones a Chile en el 1922, apenas profesó. Una vez terminó los estudios superiores, enseguida fue consejera escolar, en varios institutos, luego — de 1941 a 1973 — directora.[53]

Copiamos casi enteramente esta carta, escrita desde San José, en Agosto de 1970, anticipándonos un poco al tiempo, que corre de forma veloz.

Rvda. querida y recordada *Hermanita*:

Grande ha sido mi alegría al recibir ¡su cartita! ¿Cómo es posible, me decía, que una Directora... ¡y qué directora!... piense en mí, una pobrecita Hermana, vieja e ignorante?... Me pregunta si ¿la oigo y si le hablo? Claro, y más que lo que Ud. piense. No hay cosa que más me encante, que pedir por las almas escogidas, privilegiadas y amadas con singular amor por el Señor, para que cada día le sean más fieles y amantes y así tenga Él dónde solazarse. Y, claro, una de éstas es Ud. (Así me lo ha dado a entender Él, y por eso ¡mi atracción y mi cariño!). Yo no le había escrito porque ya no puedo escribir. Mi vida se ha complicado con el aumento de trabajo, gracias a Dios, y por mis años... lo que antes fácilmente hacía en un minuto, ahora no lo puedo hacer sino ¡en una o más horas! Termino al final del día, extenuada. (Y varias veces me siento igual durante el día), pero... *felicísima*, porque así puedo mostrar mi amor a mi buen Dios, extinguiéndome como la lámpara del Sagrario, ya que trabajo única y exclusivamente por Él, como todas las religiosas del mundo.

De mi reuma le diré que, debido a mis abriles, nunca podré estar bien. Pero no importa; para mí es lo mejor, porque así lo quiere el Señor... Me pide una norma para propagar la devoción a la Virgen. Qué sabré decirle yo, ¡vieja ignorante!... Sin embargo le diré mi secreto personal: Vivir haciendo actos de amor a Jesús por María y a María por Jesús, (todo lo de-

[53] Sor Juana Piscedu vive hoy (1984) en Valparaíso, en su haber cuenta con 62 años de misionera, todavía en forma activa, y, juvenil, dando cursos de Catequesis a las niñas. Amadísima por todos, las Hermanas la definen «sin hiel, mujer de fe, centrada en Dios».

más me sabe a bagazo...) pidiéndoles al mismo tiempo que me enseñen y ayuden a amarlos y a hacerlos amar no sólo cada día más, sino cada instante más. Por consiguiente, al ver a alguien, sea quien fuere, me lanzo a mi cometido como el buitre sobre su presa a hablarle, diciendo antes: «Rey mío y Reina mía, hablen por mí». De modo que vivo con el alma inundada de agradecimiento a mi Dios al constatar con asombro los efectos de estas palabras, porque a pesar de mi nulidad, por la misericordia del Señor, las conversiones se multiplican ante mis ojos diariamente más. (¡Ah!, cuán bueno es el Señor, y cuán buena María Auxiliadora, ¿no es cierto?...). Le cuento que el Consultorio Médico ya está funcionando desde el 24 de Febrero p.p. y vienen todos los días de 50 a 80 enfermos, gracias a Dios. (Es un nuevo medio para hacer el bien)... Dios me la bendiga y María Auxiliadora me la cubra con su manto...».[54]

Sor María dice a Sor Juanita: «Mi secreto es vivir haciendo continuos actos de amor». Y, en una conversación con Sor Ana María Cavallini, veamos cómo desahoga su alma: «Para mí, lo que llena mi alma, lo único que repito sin cesar, sin cansarme, es decirle: "mi amor", mi amor, mi Rey. Cuando paso despierta, las largas horas de la madrugada sin poder dormir, se lo digo continuamente: mi amor, mi amor... y siento que el amor invade mi alma. Imagínese Ud. casi siempre me despierto a las dos de la mañana y ya no duermo más, así hasta la hora de levantarme, repitiendo siempre, mi amor... mi amor... ¿Cuántas veces se lo diré?».[55]

Desde Turín, Sor María volvía a escribir a sus *Hermanitas:*

«Mis queridas Hermanitas:

Les escribo después de las oraciones; con un cansancio y un sueño incalificables. Recibí el album de cartas que me mandó la Hermana Directora; mas ni siquiera lo he abierto, ha venido no más que a pasear. Como le dije en una de mis cartas anteriores, las Hermanas no me dejan ni un momento. Lo lindo además es que tengo que ir cada 3 ó 4 días, a las otras Casas a hablarles de la Virgen a las Hermanas, y entonces se aumenta el tra-

[54] *Escritos. Cartas*, 19 de Agosto 1970. (AGFMA).
[55] *Cuaderno Cavallini*, pp. 58-59.

bajo, porque me escriben y, aunque no les conteste... ya es para mí ¡un agregado! pero aunque esto me cansa en extremo, en extremo me hace feliz, porque voy aumentando, donde quiera que voy, el amor a mi Reina, y, si por Ella tuviera que morir ¡qué muerte más bella sería! ¡cómo me recibiría Jesús en el Cielo!... ¿Saben desde dónde les estoy escribiendo? Desde ¡Nizza! [56] donde Don Bosco vio a la Virgen cubriendo la Casa; con su manto! [57] Me han puesto a dormir en el cuarto de Madre Eulalia [58] (que aunque sea una santa, es muerta, y esto me da pavor, pero en fin, sea en expiación de mis pecados pasados, presentes y futuros). (Aunque, como decía Domingo Savio "quiero morir antes que pecar"; -- pero... ¡estos son los frutos de nuestra cosecha!...) Mañana, muy tempranito, me iré a pasar un rato en el cuartito en donde murió Madre Mazzarello, a pedirle miles de cosas. Me le dicen a Vilma de Guerrero la que llega de maestra de cocina los lunes, con Marta de Peralta, y también a Fina de Calvo, la del arroz con leche, que recibí sus cartas y que, inmediatamente me he puesto a rezar por la gracia que me han encomendado; que en cuanto la reciban me lo avisen por Uds., para agradecérselo a la Virgen. Les cuento que Madre General me dio una *esperancita*, de mandarnos una ayudante. ¡Dios lo quiera!... (Ya falta menos de un mes para estar ¡con Uds!...)».[59]

Por la carta del 29 de Septiembre a sus *hermanitas*, Sor María nos hace saber que ha ido a Arignano [60] y, que visitará todavía

[56] Nizza Monferrato, allí se trasladó la casa madre de Mornese, tenía un convento y santuario dedicado a Nuestra Señora de las Gracias, que en el 1885, después de la ley piamontesa del 29 de Mayo de supresión de las Ordenes Religiosas, pasaron a la hacienda pública que vendió todo a la sociedad enológica. En el 1887, Don Bosco levantaba convento y santuario, que estaban en ruinas, para hacer de ellos, la casa madre de las Hijas de María Auxiliadora. El 16 de Septiembre de 1878 se establecían en el convento reparado, las cinco primeras Hermanas, poco a poco seguidas por toda la comunidad de Mornese. La cofundadora y primera Superiora General, Madre María Dominica Mazzarello, murió allí el 14 de Mayo de 1881.

[57] Cf. *MB* Vol. XVII, p. 557.

[58] Madre Eulalia Bosco es sobrina del Santo, hija del hermano Francisco. Nació en Castelnuovo de Asti el 23 de Julio de 1866, se hizo religiosa de las Hijas de María Auxiliadora cuando contaba sólo dieciocho años. Fue directora durante diecisiete años, inspectora durante trece y Consejera General hasta la muerte, que fue el 26 de Febrero de 1936 en Turín. Cf. Biografía *Madre Eulalia Bosco*, MAINETTI, G., Colle Don Bosco, Isag. 1952.

[59] *Escritos. Cartas:* 29 de Septiembre 1969. (AGFMA).

[60] Arignano, provincia de Turín tenía una «Casa Misionera» dada al Instituto por el Barón Gamba en el año 1913. En el 1969 era, precisamente, Aspirantado y Postulantado, es decir, preparación a la consagración a Dios, para vocaciones misioneras.

otras dos casas, luego partirá para Milán en donde comprará muchas cosas, especialmente para la Capilla, como le ha indicado Sor Laura. Es maravilloso saber que respondió a las cartitas de las muchachas... Escribe: «Ayer noche pude acabar. Que las distribuya Sor Laura las cartitas. Que no las anden enseñando; es una palabrita individual para cada una».

Respecto a los recuerdos que llevará dice: «Empezaremos repartiendo los rosarios que van cuajados de privilegios».[61] Escribe que ha expedido, por mar, dos baúles. Y, luego pasa a los saludos.[62]

Pensaba que aquella sería la última carta y decía: «Dentro de quince días será nuestro regreso».[63] En Milán, el 9 de Octubre, escribe una cartita a Sor Laura. Merece leerse:

«Mi buena Sor Laura:

Hoy llegué a Milán y le escribo antes de acostarme con la esperanza de que ésta le llegue antes que yo. Partiremos de aquí para Centro América, el martes 14 y llegaremos allí, si Dios quiere, el 15 a las 6 p.m. ó más tarde. Le pido, *por amor de Dios*, que *nadie, nadie, nadie* lo sepa, para que *nadie, nadie, nadie llegue al aeropuerto, sólo Uds.* Ya Ud. me conoce y eso basta. También le pido, *por amor de Dios*, que no le ponga al altar... ni una flor más de las que tiene todos los días y que todas me encuentren el 16, como una sorpresa... Mañana, si Dios quiere iré a ver lo del Sagrario y... lo del altar. Espero que las monjas no me cojan aquí como en las otras partes porque entonces... no sé en qué quedaré... Hasta luego, pues ¡Un abrazo!».[64]

Pero, no la dejaron en paz. Y, ella no se supo negar. Su Reina la llamaba a echarse «como un buitre se echa sobre la presa» en la hermosa reyerta.

Una Hermana cogió por escrito las prácticas que Sor María

[61] Sor María anotó personas y lugares de las bendiciones a los Rosarios, que llevaba como regalo a Costa Rica. Por una hojita encontrada entre sus papeles sabemos que obtuvieron la bendición del Santo Padre, del Rector de la Santa Casa de Loreto, del Rector Mayor, D. Luis Ricceri y de D. Renato Ziggiotti. Los mismos se colocaron en 24 lugares sagrados. (AGFMA).

[62] *Escritos. Cartas:* 9 de Octubre de 1969. (AGFMA).

[63] *Ibidem*, 29 de Septiembre de 1969.

[64] *Ibidem*, 9 de Octubre de 1969.

sugería para obtener gracias de la Virgen: los primeros sábados repetidos cuatro veces, el Rosario meditado, el *Magnificat* si se trataba de gracia moral (muchas veces repetido, intercalándolo con la imposición a Satanás: «Sal de esta casa, demonio infernal; aquí reina María Santísima»), el uso del agua de la Virgen con el «Pon tu mano»... etc.; llevar en el cuello la medalla de la Virgen Santísima... En resumen, la Hermana escribió unas dos páginas.[65]

Tampoco en Milán pensaron que Sor Romero no era italiana... Cinco Hermanas de la casa de la Inmaculada de vía Timavo, dejaron una declaración al propósito: «Podemos declarar, en conciencia, que a excepción del acento extranjero, entendíamos todo lo que Sor María decía; el suyo podía ser un italiano no perfecto, pero, completamente comprensible, tanto que, varias Hermanas creían que era una italiana que había vivido en América, como misionera».[66] Podemos extraer de la declaración otra característica que responde al «echarse a la mar»... para hacer amar a la Santísima Virgen: «Nos inflamó en la devoción a María Auxiliadora, ofreciendo también aquella que llamaba *el agua de la Virgen* y, diciéndonos, que, sobre todo, era necesario tener mucha fe y, que, con *amor y oración* todo se puede obtener de la Virgen, siempre que sea la Voluntad de Dios».

Una de aquellas Hermanas dijo que Sor María visitó la ciudad (en verdad, lo que hizo es ir de compras) y, de forma particular, la catedral. No sabemos con quien fue, pero sea quien fuere, le decimos gracias por haber contentado a uno de los fotógrafos «instantáneos», que echó una fotografía de Sor Romero, en la gran plaza, con los brazos abiertos, mientras las palomas revoloteaban alrededor de ella. No sólo los canaritos de San José la querían...

El sueño, ahora una realidad, entraba en la zona de los recuerdos. Sor María viajaba hacia Costa Rica[67] cansada, pero feliz.

[65] Es Sor Anna Giudici. Relación y carta a Sor Mª Domenica Grassiano, desde Clusone, el 13 de Mayo de 1983. (AGFMA).

[66] Las firmantes son las Hermanas: Teresa Brambilla, Luigina Liri, Luigia Bosatra, Olga Bianco y Natalina Broggi.

[67] Por la Crónica de la Casa de María Auxiliadora de Turín, sabemos que el 14

Su corazón ¿podía albergar un poco de vanagloria?... En su agenda, el 12 de Agosto escribía, mientras estaba en Mornese: «¡Hay que hacerse chiquitica, para recibir más a menudo las caricias maternales!».[68] En ella, había pues, la preocupación de la humildad, por amor, no por una lucha hipotética contra pensamientos de vanidad que estaban lejos de ella, por completo. En la misma agenda anotaba por tres veces, al menos, bajo distintos títulos, su viaje a Italia. La visita al Papa estaba subrayada por dos veces, como uno de los «acontecimientos imborrables».[69]

Leamos, aún, algunas líneas referidas al viaje a Italia, en el libro *Obras Sociales*, que, en muchas de sus páginas es la fuente histórica de nuestra narración: «En 1969 las Superioras permitieron a la Hermana de los Oratorios ir a Italia, donde tuvo el privilegio de poder hablar a solas con el Papa, con cada una de las Madres Generalicias, conocer la Basílica de María Auxiliadora construida por Don Bosco, conocer los lugares sagrados salesianos y, sobre todo, conocer la Casita de Loreto, donde dejó, con sus besos, todo su corazón. Cuando regresó de Italia, refiriendo a sus Hermanas las maravillas del viaje, en un momento de silencio, le dijeron: — Le tenemos una sorpresa; pero sorpresa desagradable. — ¿Cuál? — ¡33.0000 colones de deuda!...».

Inmediatamente Sor María descubrió la razón de la deuda, y la expuso a las dos Hermanitas, diciendo antes, para no entristecerlas:

«Eso no es nada, les contestó ella. La Virgen nos los deparará. Ella lo ha permitido para que vean ustedes cómo es que nos depara. El Señor dice en el Evangelio: "Dad y se os dará una medida llena hasta rebosar".[70] Apenas tengan 1.000 colones compren cobijas y, a todo el que venga a pedirles, denle, pero con amor, viendo en él a Cristo; *allí está el secreto*. Porque si se empieza a analizar: "este necesita, este no", entonces ya no se ve a Cristo, sino al hombre. Haciendo así verán que de aquí a un mes, se cancelará la

de Julio: «Desde Centro América llegan Sor Josefina Sanmartín, Sor María Romero y Sor Enriqueta Rossi». No sabemos con quien regresó.

[68] *Escritos*, Fasc. IV, p. 1.

[69] *Ibidem*, pp. 1, 7, 24.

[70] *Lc* 6, 38.

deuda. Así se hizo, y la deuda de 33.000 colones adquirida en tres meses, se canceló exactamente al cumplirse el mes». Pero, Sor María añade: «¡Ah! dolor da oír las teorías modernas tan distintas a las de Jesús en el Evangelio. Cuando las de Nuestro Señor se cumplen al pie de la letra. El no se deja vencer en generosidad».[71]

Reanudó su acostumbrada vida de amor y de entrega. Regaló los rosarios bendecidos. Pero, a la señora Emma Holmann de González, que había venido de Nicaragua y era una antigua alumna suya, no le regaló un rosario comprado, sino que le dio su rosario grande, que usaba desde que hizo sus primeros Votos, diciéndole que lo había colocado encima del escritorio de Don Bosco, y, que el Papa Pablo VI lo había bendecido.[72] Cosa singular, en el momento de la revolución en Nicaragua (Sor María ya había muerto) se quemó la casa de Doña Emma hasta los fundamentos. Una vez pasada la furia devastadora y regresando a la patria, la señora encontró intacto aquel rosario, debajo de las cenizas: lo único que se salvó.[73]

Volvió a las audiencias: quien, iba a por consejos, quien, por cambio de ocupaciones, etc.,[74] quien, para saludarla a irse a París a la Sorbona para licenciarse en Arquitectura. Este era el joven Francisco Urruela Baudry. Dice que Sor María le explicó que, estando en Italia y debiendo hablar en público, sin saber bien el italiano, rezó a María Auxiliadora y se dio cuenta, enseguida, que lo hablaba con fluidez. También le regaló un escapulario con una hojita en la que estaba impreso el *Magnificat*. El se lo llevó consigo a Europa, pero parece que no hacía mucho caso, puesto que dice: «En ese tiempo, no estaba en el camino del Señor y no tenía devo-

[71] OSMA, p. 166.

[72] Declaración de Emma Holmann, nicaragüense, domiciliada en Costa Rica, San José, dada en Agosto de 1982.

[73] Explicado a Sor Mª D. Grassiano, en Agosto de 1982, presentes varias señoras colaboradoras de la Obra de María Auxiliadora, que besaron devotamente dicho rosario

[74] Cf. Mireya Torres de Rojas, Alajuela, 16 de Julio de 1982 (AGFMA).

ción a la Virgen ni asistía a la Misa».[75]

En el año 1982 Francisco Urruela, ahora ya profesor en la Universidad de Costa Rica, hablando con la autora de estas páginas, decía: «Conocí a Sor María Romero, conversé varias veces con ella y participé en la procesión del Santísimo, aquí en la Casa *de María Auxiliadora*. Sor María Romero, alma de gracia divina, compartía con cada persona una mirada y un saludo transparente que vivía con intensidad para cada uno. Su plenitud en el Señor, era tal, que desprendía una esperanza infinita en la Sabiduría de Dios y en la Misericordia de la Santísima Virgen».

El profesor Urruela encontró a Dios por medio de María, en una visita a Roma. Dice que, visitando el Museo Vaticano, en «un momento de "contemplación" delante del cuadro de la Asunción de la Virgen, de Rafael» (y, no se pudo ir sino al cabo de unos veinte minutos), tuvo como una llamada. Dice: «atribuyo este fenómeno a un mensaje de la Virgen». Era el Año Santo 1975.

Urruela ignoraba todo sobre los «Años Santos», pero, había prometido a sus familiares que haría las practicas piadosas. Pasó la Puerta Santa «diciendo al Señor: No entiendo; pero aquí estoy...».[76]

¿Conclusión?

Hoy, Francisco Urruela Baudry es todo de Dios... «Porque me propuse no saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado».[77]

Madre Ersilia Canta, nombrada Superiora General del Instituto en el Capítulo del 1969,[78] no se había olvidado que le había dado una «esperancita» a Sor María y, si escribiéndole no lo decía,

[75] Testimonio de Francisco Urruela Baudry, costarricense, residente en la Granja, San Pedro Montes de Oca.

[76] Testimonio de Francisco Urruela, ya citado.

[77] *I Co* 2, 2.

[78] Se celebró el Capítulo General Especial desde el 16 de Enero al 29 de Mayo de 1969. La elección de Madre Ersilia Canta tuvo lugar el 2 de Febrero. En el Capítulo del 1975 (17 de Abril-28 de Julio) era reelegida por un segundo sexenio. Gobernó con sabiduría, maternidad y fortaleza hasta el 24 de Octubre de 1981.

sin embargo sí daba sus pasos. Madre Cantone nombraba, a principios del año 1970, a Sor Elvira Mejía Tábora, ecónoma de la Casa *de la Virgen*. Leamos alguna línea de la cartita de Madre Canta:

«... Gracias de todo corazón por su venida a Italia, por el bien que ha hecho con su ejemplo, con su amor a la Virgen y con su palabra, allí adonde ha ido. Todas la recuerdan con edificación y en todas se ha despertado un mayor deseo de santidad y de devoción a nuestra Madre Celestial».[79]

Por ser la carta de una Madre General, podríamos decir que casi es «postulatoria»...

Por lo tanto, Sor Elvira Mejía sustituyó a Sor Victoria, que había sustituido a Sor María en su ausencia. Precisamos que, durante el 1970 la Obra Social María Auxiliadora todavía se consideraba como perteneciente al *kinder*. Sor Elvira nos dejó una declaración que nos da la medida (sin límites) ¡de la virtud de Sor María!

«A principios del año 1970, mis Superioras me destinaron como personal de esta Casa de María Auxiliadora Obras Sociales, fundada, animada y sostenida por el amor y fervor mariano de Sor María; en la que ella ayudada por Sor Laura Medal y muchas personas seglares, adictas y fervientes amantes de la Santísima Virgen y admiradoras de Sor María, trabajaron incansablemente.

La reverenda Madre Letizia Galletti, quien visitaba la Inspectoría, en una reunión con las Hermanas que formaríamos la nueva comunidad religiosa (en cierto modo dependiente siempre de la Casa Inspectorial) me presentó como ecónoma de la Casa y nos dio las recomendaciones apropiadas para que lleváramos vida regular con horario establecido, (con la elasticidad requerida por las Obras) y con la clausura necesaria. Desde ese momento Sor María se mostró muy obediente y con humilde sumisión se dispuso a acatar la Voluntad Divina manifestada a través de sus Superioras. Me fui introduciendo en mi oficio y no encontré dificultades al respecto. Sor María todas las noches me entregaba cuanto le habían dado de limosnas, con el nombre de la persona donante, me consultaba para hacer algún gasto y siempre que se presentaba el caso de tener que ayudar a algún pobre, en una forma especial,

[79] Carta a Sor María Romero. Año 1969, 26 de Octubre. (AGFMA).

con dinero efectivo. Puedo asegurar que no se sintió dueña de los donativos que le daban para sus obras en beneficio de los pobres. En cuanto a sus necesidades personales había que irle detrás porque se olvidaba de sí misma, era muy mortificada».[80]

En el 1971 la Obra Social María Auxiliadora se declaró casa independiente y Sor Elvira fue nombrada directora y ecónoma al mismo tiempo. Aquí, para quien tenga un mínimo de experiencia en estas cosas, aparece enseguida algo más difícil navegando ir adelante. Pero, Sor María no echó los remos en la barca... Y, si la carta de Madre Ersilia Canta parecía «postulatoria», como hemos dicho, lo que escribe Sor Mejía tiene sabor de santidad a prueba de bomba...

«... Sería muy normal pensar que Sor María se preocupara creyendo que ya no podría actuar con la misma libertad de antes, pero no sucedió así. Ella se mostró adicta, serena y sencilla, demostrándome con su actitud el ejercicio de fe y amor de Dios que animaban su vida... Siempre respeté y consideré los grandes méritos de Sor María para dejarle libertad en sus iniciativas y actividades apostólicas pero, al mismo tiempo, yo también me sentí libre para cumplir con mi deber de animadora espiritual de la comunidad. Sor María, era la primera en acatar y secundar mis disposiciones, se distinguía en la puntualidad y observancia en la vida comunitaria a la que daba siempre aquel clima de paz y serenidad».

Sor Elvira muy sinceramente, anota un aspecto del carácter de Sor María, que hemos vislumbrado repetidamente. Dice: «Como la gracia no destruye la naturaleza, puedo también afirmar que, Sor María tenía un carácter pronto que a veces la traicionaba e involuntariamente mal impresionaba o resentía a las personas que tal vez no la conocían a fondo, pero siempre pronto se arrepentía y trataba de reparar. Varias veces la vi corriendo hasta la

[80] Declaración de Sor Elvira Mejía Tábora, hondureña dada el 12 de Agosto de 1982, legalizada el 16 del mismo mes y año.

puerta de la calle a llamar a algún pobre, (tal vez impertinente), a quien no había concedido lo que le pedía o no había tratado con mucha bondad y luego le ayudaba en la forma que podía y decía, graciosamente: "Me da tanto remordimiento que después tengo que ir a confesarme". Era muy natural que también conmigo tuviera alguna vez pequeñas dificultades y choquecitos por algo que, en la vida concreta, no lo podíamos apreciar del mismo modo... pero ella muy pronto me pedía dispensas y cuando llegábamos a la comunidad nadie se enteraba de lo sucedido. Con su estilo alegre y jocoso, fruto de su heroica virtud, rompía el hielo que hubiera podido formarse... Yo puedo asegurar que, con su presencia, palpé siempre una gran seguridad, una firme confianza en Dios y en la Santísima Virgen y que difundía un ambiente de serenidad y alegría salesiana».

La relación de Sor Elvira se extiende en cuatro páginas cumplidas, escritas a máquina. Queremos detenernos un instante en el párrafo en que toca la vida de oración de Sor María.

«Todas las mañanas pasaba largo rato delante de Jesús Sacramentado, en oración, en conversación amorosa. Se le veía siempre escribiendo en papelitos y haciendo planes y dibujitos de lo que tenía en mente realizar; lo hacía todo en unión y compañía con la Santísima Virgen y Jesús Sacramentado. Todos los sábados, después del desayuno se iba a la capilla a tocar lindas piezas de órgano a sus AMORES».[81] Alguien la oyó cantar también en la capilla «O sole mio» en italiano. Le dijeron que no era una alabanza sagrada. Pero, ella sonriendo: «Sé que le gusta a mi Reina»...

Fue en uno de esos momentos ante el altar (aun sin «O sole mio») cuando se transformaba en levadura para que fermentara toda la masa, y, quien fuera a la Casa *de la Virgen* pudiera encontrar no sólo pan de harina, sino el Pan de la Gracia, cuando, Sor María, escuchó aún una *Palabra* de su Señor. Ella, en su queja encantadora, dijo:

— «A veces, no rezo, Jesús; me distraigo pensando en Ti».

Era un día de Noviembre de 1969. Respuesta:

— «Aquellos son medios. Pero el que está unido a mí no necesita de ellos».[82]

[81] Declaración de Sor Elvira Mejía, ya citada.

[82] *Escritos*, Fasc. IV, p. 6.

Era como decir que, si un «místico» está en éxtasis — aun sin ir por los aires —, puede tranquilamente «distraerse», olvidando las fórmulas... El amor no necesita ya de palabras.[83] Ciertamente que en esos momentos de ímpetus sublimes, Sor María no escribía papelitos...

Por la forma con la que recibió a Sor Elvira, considerándola, inmediatamente superiora suya, podemos entender que no se forjó nunca ilusiones de ser una *enviada*, un *profeta*, un *mensajero*. Sencilla hija del Padre, a Él totalmente obediente (y a sus enviados) estaba amorosamente atenta, hasta estar «absorta» por aquella voluntad divina que nunca la había dejado en la pena. Entonces, el río de sus aspiraciones, exclamaciones, novenas, septenarios, rosarios, letanías, (inventó al menos veintisiete de ellos) se ensanchaba en un lago tranquilo de montaña, quieto, y, el cielo se espejaba en él como un abismo en él vaciado, para colmar las profundidades de su alma amante. En esos momentos el amor emotivo y el amor oblativo se fundían en una concordancia perfecta. Entonces, vivía de amor y de ternura, tanto cuando en la dulzura de la intimidad con su Dios *oía su Voz*, como cuando en la noche de la prueba, en Getsemaní, en los momentos de pánico o del más agudo dolor.[84]

Sí, Sor María era una emotiva, y, dejemos que existencialistas, filósofos de otras corrientes, psiquiatras, neurofisiólogos y psicólogos, digan lo suyo, en estudios casi siempre complejos (dado que hay quien dice y, luego, quien desdice). Por ejemplo, algunos definen la emotividad como una «excitación excesiva». Nosotros preferimos (según Dic. *Novissimo Melzi*), la definición: facilidad

[83] Sabemos ya que Sor María «iba por los aires», es decir, iba en éxtasis ascensional (elevación mística), fenómeno extraordinario que se llama también levitación. Creemos útil dar aquí una interesante declaración: «...Dos compañeros míos y yo fuimos testigos oculares de un hecho extraordinario», durante la preparación para la Primera Comunión, que la hacía la señorita Marta Esquivel, «vimos a Sor María elevada como a medio metro de altura; yo la vi moverse en esa misma posición, en el aire, sin poner los pies en el suelo. Como niño, el hecho lo miraba como corriente y natural, pero lo comentamos mis compañeros y yo, preguntándonos cómo haría Sor María para caminar sin poner los pies en el suelo, sin tener zancos». Declaración de Luis Diego Franceschi Chacón, dada el 25 de Octubre de 1983. (AGFMA).

[84] Cf. *Mt* 26, 37; *Mc* 14,36.

para conmoverse. Y, de Ignacio Larrañaga tomamos, de prestado, algunas líneas, claras y fáciles de entender: «Existe entre el Hijo y el Padre el misterio de esa relación *única* una concordancia total de voluntades porque se aman tanto; y se aman tanto porque existe *concordancia de voluntades*».

Larrañaga es un «instrumento del cual Dios se está sirviendo para la transformación... mediante *Encuentros de Experiencia de Dios* y *Escuela de oración*».[85] Y, dado que escribimos para la gente común (quisiera decir, para el hombre de la calle) preferimos, humildemente, acercarnos a este *Pastor*, más que a grandes apreciadísimos estudiosos en la materia. Por otra parte, Jesús ¿no se conmovió viendo a la muchedumbre cansada y abatida, como ovejas sin pastor?[86] ¿No se estremeció, acaso, no se turbó, no lloró por el amigo Lázaro muerto?[87] ¿No lloró sobre Jerusalén?[88] Acaso ¿no dio su misma vida porque éramos ovejas perdidas, desencaminadas?[89]...

Sólo Satanás no se conmueve nunca, nunca llora, nunca es emotivo. Es el hielo: frío calculador de todas las posibilidades de ruina, nunca ¡una lágrima! lo conmoverá.

Sor Laura buscaba ansiosamente los papelitos de Sor María... Ocurría que ésta rompía alguno o porque lo había copiado en sus agendas, o lo había meditado, es decir, se había alimentado suficientemente, y, así iban a la papelera. Sor Laura, desapercibidamente, los recogía. Hasta se hizo un librito, copiando aquellas «golosinas» espirituales. Hacía esto desde hacía mucho tiempo y Sor María no se había dado cuenta, hasta que llegó el día del... ¡rendimiento de cuentas!

En aquel tiempo no tenían aún la capilla en la Casa *de la Vir-*

[85] Cf. *Muéstrame tu Rostro*, en p. 403 y El Autor y sus Obras. Ediciones Paulinas, 6ª edición, reelaborada Madrid, 1980.

[86] Cf. *Mt* 9, 36.

[87] Cf. *Jn* 11, 43.

[88] Cf. *Lc* 19, 41.

[89] Cf. *Jn* 10, 15.

gen e iban a Misa al *kinder* y, Sor María seguía siendo la organista, por lo tanto subían las dos al coro.

Una mañana Sor Laura dejó abierto el librito, encima del banco...

Sor María tocaba muchos motetes y alabanzas de memoria. Así, tocando, vio aquel librito... Terminada la Misa, dijo:

— Sor Laura, por favor, baje un momento para llamar a Madre Inspectora, ya que necesito hablarle.

Sor Laura se fue. Sor María hojeó el librito y se lo puso en el bolsillo.

Se sabe que «a nadie le es lícito... violar el derecho de cada persona a defender la propia intimidad».[90] Ciertamente, Sor Laura, no creía violar, nada menos que, el Derecho Canónico, que entonces se expresaba aún más rigurosamente.

Las dos bajaron del coro en silencio. La inspectora las esperaba. Fueron hacia el jardín del *kinder*... Sor Laura confiesa: «Me dio una de aquellas reconvenciones que dejan señal, y, delante de la madre inspectora».

Sor María era emotiva, era fuerte. Y, Sor María era una santa, por ahora con la letra minúscula, aunque rompió a pedacitos pequeñísimos el librito de la meditación de aquella su compañera de aventuras y de sacrificios, que, junto a los límites de cada criatura humana, junto a sus defectos,[91] y, todos tenemos los nuestros, tuvo la fortuna de estar a su lado hasta la muerte, de ser testigo de su virtud heroica; el mérito de haber conservado, bajo llave, celosísimamente, los escritos: cartas, pensamientos, agendas, libretitas, hojitas, dibujos, cuadernos, etc., etc.

En la agenda, pues, de las «fechas memorables», después de

[90] *Código de Derecho Canónico*, 1983, c. 220.

[91] Don Bosco dice: «La verdadera caridad manda soportar con paciencia los defectos ajenos» Sor María, no sólo soportó los defectos de Sor Laura, sino que siempre, le estuvo muy agradecida, aun buscando conducirla hacia su propria perfección, según el modelo de Cristo y, específico de la vocación salesiana, según Don Bosco y Madre Mazzarello. Cf. *MB* Vol. IV, p. 577.

haber escrito: «Viaje a Italia», Sor María escribe: «*¡Asayne! Bendición del terreno de Salitrillo*».[92]

¡Salitrillo! otro sueño que está siendo — casi increíble — ¡realidad!

Sor María estaba sentada en la capilla, como de costumbre, por la mañana, tempranísimo o al anochecer. Y, pensaba en los pobres, en la pobreza siempre más vasta en el vasto mundo... Le habían renovado el ansia por los muy pobres, las señoras del dispensario que asistían a los pacientes e iban también a visitarlos a sus casas, si así podían llamarse. Aquellas bienhechoras, volviendo de aquellas visitas, le decían: «Volvemos enfermas por el dolor que nos produce ver el espectáculo de extrema pobreza, o, mejor, de miseria en que viven aquellas familias: no hay sillas, no hay una cama, ni un plato para comer»...

Sor María, ¿podía quedarse igual?... Recordaba y se repetía a sí misma las palabras del Señor: «Tuve hambre y *no me disteis de comer*, tuve sed y *no me disteis de beber*».[93]

Dice ella misma: «Algunos días después leímos, en el *Osservatore Romano*, las palabras del Papa: "Preocupémonos por los pobres, ayudémosles en sus necesidades; démosles de comer para que su hambre se sacie...".[94] Pensamos en Don Bosco: ¿Qué habría hecho él con sus cooperadores ante la exhortación del Santo Padre, ya que, para él, un consejo del Papa era una orden?[95] Además, nosotras, sus hijas "al constatar que muchas de las jóvenes pobres y abandonadas se pierden, precisamente, por carecer de alimento, ropa, y sobre todo de casa, hasta que las Hijas de María Auxiliadora las forman y superan, aunque sólo a unos cientos porque no las pueden abarcar todas — en comparación de las miles que andan por el mundo "como ovejas sin pastor". ¿Qué hacer entonces?...».

«Después de mucho orar... La luz: Formar una Asociación de señores y señoras denominada "Asayne", Asociación ayuda a

[92] *Escritos*, Fasc. IV, pp. 7, 24.

[93] *Mt* 25, 42.

[94] Cf. *Enseñanzas de Pablo VI*, Alocución, 1 de Mayo de 1969, Vol. VII, pp. 275-280. Edición Vaticana.

[95] Cf. *MB* Vol. XIV, p. 577; Vol. XV, p. 249.

necesitados, para socorrer a los sin techo».[96]

Y, allí, en la capilla, dibujaba su sueño, en un trozo de papel cualquiera. Un círculo con una hostia grande y, en el centro, el escrito: «Asayne».

Luego señaló los cuatro puntos cardinales y, en rayos, como la rosa de los vientos, empezó a escribir los nombres de los alrededores de San José - según la localización, en donde más necesaria se sentía la intervención.

Ahora se trataba de dar cuerpo al sueño.

Y, Sor María empezó mandando a llamar a Pepe, que buscara terrenos que estuvieran en venta. Antes bien, ella misma iba, acompañada, a veces, por los ingenieros amigos suyos, por las colinas en torno a la capital. Cuando un terreno le parecía útil para la finalidad, hacía parar el coche, bajaba, medía con los pasos el campo divisado... Decía: «Aquí haremos esto y esto»... El que la acompañaba (lo explica Sor Cecilia Brenes) le preguntaba: «Pero, ¿este terreno es suyo? ¿Ya ha hablado con el propietario?». Respondía: «No, pero, quién sabe, a lo mejor me lo regala»...

Uno de aquellos ingenieros - – José Miguel Fernández Echeverri — que, pronto fue miembro de la asociación «Asayne», explica: «Lo más profundo que yo he experimentado en toda mi vida fue la obra social de Sor María hacia la gente pobre, marginada de Costa Rica, sobre todo alrededor de la ciudad, (San José)... problemas que no son sólo de nuestro país sino en todas partes del mundo... yo creía... y otras personas, que no se podía hacer nada para solucionar esto, que era imposible, por ser un fenómeno de todas las sociedades del mundo. Sor María sí lo entendió y después de seis o siete años de estar trabajando en sus obras sociales la he entendido. Es así: la gente marginada viviendo en tugurios, en condiciones infrahumanas se sienten desamparados, arrinconados, frustrados, humillados y no pueden ver a Dios en toda su grandeza. Hasta creo que se van embruteciendo, pero esto es temporal, no es permanente, o sea sí hay solución. Si a este individuo o persona se le pone a vivir en una vivienda digna y aporta una pequeña cantidad de dinero o esfuerzo para lograr aquella casa y además trabaja en una hortaliza, una granja y ve el fruto de sus esfuerzos, dicha

[96] «Asayne» (Memorandum de Sor María Romero). (AGFMA).

persona se va dignificando poco a poco al sentirse una digna, útil, inteligente, hasta su mirada cambia y su actitud también va cambiando de un modo milagroso... Es darles la oportunidad de realizarse como personas, ... como hijos de Dios... Fue la iluminación más grande que tuvo Sor María».[97]

Sor María escribe: «*Da mihi animas, coetera tolle* lema de nuestro Santo y amado Fundador, que no tiene límites ni fronteras».[98]

[97] Declaración Ing. José Miguel Fernández Echeverri, costarricense. Dada el 13 de Septiembre de 1982.

[98] Cf. *Asayne* (Memorandum de Sor María Romero). (AGFMA).

AGENDA DE SOR MARÍA

Al margen de un «sueño-iluminación» por cuanto será la *Ciudadela de María Auxiliadora*, copiamos esta ardiente plegaria que Sor María dirige a Dios, hubiera querido que toda la ciudad estuviera circundada por ciudadelas de María Auxiliadora:

«Dios mío, Padre amado, concédeme todo lo que necesito para acabar la obra que me has encomendado: las viviendas, los talleres, las academias, las fábricas, los mercados, las fincas, y sobre todo los grandes salones donde te haremos conocer y amar, y así hacer conocer y amar a la Virgen. Tú lo sabes todo, lo puedes todo y sé que me amas, porque todo lo temo de mi debilidad, ignorancia y maldad, pero lo espero todo de tu infinito poder, sabiduría y bondad y..., sobre todo, de ¡tu infinito amor y misericordia! Yo creo ciega y firmemente que no necesitas de nada ni de nadie para hacer y [hacer] desaparecer los mundos; por eso Padre amado, con Vos cuento, a Vos me confío, a Vos me abandono, estoy segura de Vos. En Vos, mi Rey, creo y me abandono en tu amor, en Vos, Espíritu Santo, espero y me abandono en tu amor, y en Vos, mi Madre Santísima, confío y me abandono en tu amor.

Dios mío, Dios mío, ¿qué cosa te he pedido que tú no me hayas concedido? o mejor dicho, ¿qué cosa yo he deseado que tú no me hayas dado? ¡Ah! Yo te amo en todos, en cada uno de los instantes de los tiempos desde «ab eterno» y por todos los siglos de los siglos, con el amor que la Virgen te ha tenido y tendrá por siempre jamás, y con el amor [con] que tú mismo te has amado, te amas y amarás eternamente...».[99]

«Padre mío, dame tu amor hasta la locura de la Cruz. Esa vida íntima de unión, de recogimiento de oración y de contemplación. La santa libertad de espíritu y de humildad, de pureza y de

[99] *Escritos*, Fasc. IX, p. 11.

penitencia y de infancia espiritual, alegría espiritual, celo por la gloria divina, por los intereses de Jesús y la salvación de las almas, amor apasionado por la Virgen y al prójimo por tu mismo amor. Dame el don de la fe, de la esperanza, de la caridad, del abandono y de la confianza; la sencillez y la mansedumbre, la bondad, la dulzura, la benignidad y la misericordia — dámelas por mis patriarcas, profetas y protectores a quienes amo e invoco diariamente (...). Sí, ¡hazme instrumento de bondad y misericordia! (...) Todos los Santos que se han distinguido más por su compasión hacia los pobres, sean mis principales compañeros, me llenen de sus mismos sentimientos y sigan por mi medio favoreciendo a los desvalidos y aliviándolos en sus tribulaciones, que me reparen los auxilios que necesito para satisfacer a todas sus necesidades y los ayude siempre con amor, benignidad y comprensión.

Cambia en fin, Padre mío, mi corazón duro, rebelde, orgulloso, indómito y soberbio, con el corazón magnánimo, dulcísimo y mansísimo, amantísimo y amabilísimo de mi dulce Jesús, y haz que viviendo íntimamente unida a la Trinidad y amándola con su infinito amor pueda gozar también desde esta vida como será después en el cielo, los inefables gozos de la contemplación y las ternuras maternales de María mi Madre Inmaculada. Dios mío, Dios mío, concédeme por tu misericordia la perseverancia hasta la muerte».[100]

[100] *Escritos*, Fasc. XI, pp. 19-20. En esta oración en el punto en que hay puntos suspensivos entre paréntesis, Sor María nombra a 53 santos, además de los espíritus bienaventurados, los ángeles, diciendo: «*mi Angelito de la Guarda*» y, finalmente, a todos los Santos del Cielo.

XII

LA OBRA PRINCIPAL

Estamos, de nuevo, ante un ¡figúrate!...

Madre Angela Cantone se haba ido a Chile.[1] Había llegado a San José la nueva inspectora, Madre María del Pilar Letón,[2] española misionera en América Latina.

Si ahora ya todo Centro América - y bastante más allá - conocía a Sor María Romero Meneses, sus obras, sus carismas, sus virtudes, para Madre Pilar todo era una página en blanco.

Imaginémonos, pues, cómo debería abrir los ojos ante la petición de Sor María de adquirir terrenos para los pobres, de construir casas a fondo perdido, de crear una ciudad en miniatura, antes bien, dos *¡ciudadelas de María Auxiliadora!* Y, oir exaltar

[1] Madre Cantone nació en Monesilio (Cuneo), el 8 de Octubre de 1897. Hija de italianos emigrados a Argentina, fue educada por las Hijas de María Auxiliadora en Almagro (Buenos Aires, Yapeyú), colegio fundado en 1879. Allí fue Postulante el 24 de Junio de 1915; profesó en Bernal (Buenos Aires) el 24 de Enero de 1918. Inspectora en Perú del 1957 al 1965, fue enviada a Centro América (residencia en San José) hasta el 1969. Destinada a Chile, ya con salud débil, tuvo una parálisis que la obligó a la inacción. Llevada a Buenos Aires, vivió los últimos ocho años enferma. Murió el 7 de Diciembre de 1979.

[2] Nació en Larache (M.E. España), Hija de María Auxiliadora en el 1947, fue a las Misiones de América Latina, a Venezuela. Fue nombrada inspectora en Centro América en 1970 y allí permaneció hasta el 1974, luego inspectora durante un año en Colombia (Bogotá). En el Capítulo General de 1975 fue elegida Consejera General. En el de 1981, Vicaria General, reelegida en el del 1984 (C.G. XVIII).

con — croquis en las manos — el lugar de un mercadito a bajo coste, un salón-capilla-teatro, una panadería con mostrador de dulces, sobre todo, para los niños, pero con la condición de que asistieran al Catecismo, y, luego, lechería, zapatería, talleres varios... Y, cría de animales con el prado para las vacas lecheras, y animales de corral, cerdos comprendidos... Y campo para jugar, y, terreno para huerta.[3] Y, ¡sí, señores!, poder pedir un préstamo bancario... Y, que se podían emitir «bonos» de cien colones o más cada uno[4] ...Y, que había ya en vistas, un grupo de quince señoras (quince en honor de los quince misterios del Rosario) para llevar la obra adelante, antes bien, la Asociación (Asayne) y, que, también los señores estaban dispuestos a prestar su colaboración como ingenieros, abogados, médicos, industriales...

Todo esto para que la cabeza llegara a hincharse como un balón. Alguien como quien escribe estas páginas, por ejemplo, habría dicho ante tales y tantos proyectos: «Pero, ésta ¡ha perdido el juicio!».

Madre Pilar no lo dijo. Su especialidad es la paciencia sin límites, la prudencia. Por lo tanto, dejó pasar tiempo. Mejor, cogió la maleta y dio la vuelta, para conocer la inspectoría que comprendía (y comprende) seis Repúblicas: Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá.

Sor María que proyectaba sin interrupción, pero no movía un dedo si no era en nombre de la obediencia, esperó, aunque intentando superar el obstáculo,[5] es decir, implicar a sus superioras. Mientras tanto reforzaba, consolidaba, perfeccionaba todo lo que había nacido con tanta fatiga de su pobreza y de su fe; e igualmen-

[3] El bosquejo está en el AGFMA.

[4] En efecto, los «bonos» se emitieron en 1972. Hay uno que se conserva en el archivo *FMA*, de la serie A, nº 162, con la firma de la Presidente de *Asayne*, Doña Amalia de Brealy y de la Tesorera, Doña Nella Re de Lora. Cf. OSMA, p. 159.

[5] *MB* Vol. VII, p. 391 Don Bosco solía decir: «Cuando tropiezo con una dificultad, por grande que ella sea, hago como el que va por la calle y de repente la encuentra interceptada por una gruesa piedra. Si no puedo quitarla de en medio, paso por encima o doy la vuelta por un sendero más largo».

te de mucha bendición desde lo Alto. En efecto, escribía en el libro de las *Crónicas*, desgraciadamente todavía en preparación, ya que le costaba muchísimo que fuera del dominio público todo lo que pudiera, aunque sólo de lejos, parecer obra suya: «*Asayne*, ha brotado del corazón de María Auxiliadora como todo lo de esta Santa Casa; y Ella, como su Divino Hijo, se esmeran en procurar que su obras florezcan y prosperen».[6] Y, añade, con aquella su fe que transportaba las montañas: [7] «Dijimos y lo repetimos, que Asayne será como un sol que expandirá sus rayos en toda la República, porque no ha nacido para tal o cual lugar, sino para todo el país, doquiera se encuentre un necesitado».[8]

En *Asayne*, Sor María, aplicó la «Teología de la Liberación» mal comprendida por algunos, aún en terreno católico, hasta amalgamar «al *pobre* de la Escritura con el proletariado de Marx» y, conducirlos a las «iglesias del pueblo» entendidas como «iglesias de clase», hechas, según ellos, para actuar «en vistas a la *lucha* liberadora organizada» [9] y esto no sólo en América Latina, sino también entre nosotros con aquellos «islotes» que a un kilómetro hedían de herejía.

Ella leía, meditaba, aplicaba las «Bienaventuranzas» y las catorce «Obras de Misericordia» que son la base de una verdadera liberación centrada en Nuestro Señor Jesucristo.

Saciaba el hambre, vestía al desnudo, daba la casa al pobre con amor y respeto, al hombre que, como vuelto a nacer, encontraba a Dios... Y, tenía una particular atención (quizás también recordando la terrible prueba paterna) para con los pobres *vergonzantes* que no se atrevían a extender la mano... Escribió: «Asociación que, con la venia y bendición del Excmo. señor Arzobispo [Mons. Carlos Quirós], ha sido constituida... con el fin principal de dar Casitas a los vergonzantes y a los menesterosos que viven bajo los puentes, a la orilla de los ríos y en cuartos estrechos».[10]

[6] OSMA, pp. 159-160.

[7] Cf. *Mt* 17, 19; 21, 21; *Mc* 11, 23.

[8] OSMA, p. 160.

[9] Cf. *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación (Libertatis nuntius)* AAS. 1984.

[10] OSMA, p. 158.

En el trienio 1971-1973 *Asayne* llegó a ser una maravillosa realidad, en «crescendo», pero, nadie podrá nunca poner en el plato de balanza alguna, la fatiga de Sor María. Sólo Dios la pudo pesar, ella la escondía bajo la sonrisa. Y, con *Asayne* iban también adelante las otras obras, que ellas solas habrían terminado con las fuerzas de una de aquellas comunidades que había visto en Italia, tan numerosas. Aquí, la colaboración de los laicos suplía a muchísimas cosas, casi a todo.

Se continuaban haciendo las tandas de Ejercicios Espirituales por categorías. Tenemos en la mano una copia de la circular del director de la escuela estatal llamada «República de México», para los padres de los alumnos:

«Estimados señores:... Como en años anteriores, los alumnos que cursan el Sexto Grado, tendrán la oportunidad de asistir a unos Ejercicios Espirituales, que se realizarán en la Casa de María Auxiliadora, ...los niños recibirán conferencias y charlas de gran valor moral, que sólo beneficios les brindan para su vida actual y futura».[11] Siguen fechas y horarios; las chicas: lunes, miércoles y viernes de la primera semana de Agosto; los chicos: martes, jueves y sábado. Y, un boleto para devolver compilado, demuestra la seriedad y la precisión de la invitación.

Sor María, en Junio, a todos los participantes a las diferentes tandas, distribuyó las Florecillas en honor del Corazón de Jesús. Son treinta prácticas piadosas hechas por ella misma (multiplicadas a ciclostil por sus «secretarias» laicas), sencillas, evangélicas. Un ejemplo, para el día 17 escribe: «Pediré con insistencia al Corazón de Jesús, que me dé espíritu de fe, para verlo a El en todos mis prójimos».[12]

El día 1 de Marzo de 1971 se inauguraba el año escolar de

[11] La circular lleva la fecha del 27 de Julio de 1970. El director es el señor Elmer Villalobos Yannarella. (AGFMA).

[12] *Florecillas en honor del Corazón de Jesús.* Se conservan en el AGFMA.

«Orientación Social» con 150 alumnas. La Crónica dice: «La directora Sor Elvira Mejía dirige las palabras de apertura en el salón-teatro y enseguida habla Sor María, inculcando la devoción a María Auxiliadora con los quince sábados y el primer sábado de cada mes; da la primera clase de canto que se repetirá cada sábado». Entre las profesoras están también tres Hermanas: Sor Laura, coordinadora para el arte culinario, con las señoras colaboradoras; Sor Esther Bolaños, que desde este año forma parte del personal de la Casa, y, Sor Yolanda Porras, que del *kinder*, va algunas horas. Ya conocemos a Sor Yolanda. De este periodo dice:

Sor María «exigía la asistencia salesiana; estudiaba las alumnas para conservarlas puras y cuando entre ellas había alguna de feas costumbres, lo conocía con sólo el olor. Me aconsejaba que tuviera muy a la vista mis asistidas, para ayudarlas a corregir sus defectos y evitar el pecado, sobre todo, lo que se refería a pureza, en lo cual era muy delicada... Una vida tan sencilla, pero tan santa, influía poderosamente en las niñas. Testimonio de un sacerdote que las seguía desde el primer día del año hasta el fin, ya sea en las Misas, en las Confesiones, Comuniones, Conferencias, consultas, etc.,... decía a las Hermanas: "Pueden estar contentas, he visto a estas niñas desde el comienzo hasta el fin del ciclo escolar... he notado una gran transformación espiritual muy notable, lo he comprobado...". La finalidad de todas las obras de Sor María y el afán de buscar a las jóvenes, era en todo momento el ansia de salvar las almas, de alejarlas del pecado. Por esto abrió el internado, sentía gran pesar por los corrientes peligros a que están expuestas, en el ir y venir por los inevitables viajes diarios. Si daba limosnas, víveres, y cosas indispensables, lo hacía siempre con la misma idea: ir de lo material a lo espiritual y así llegar a las almas. Fundó la Ciudadela María Auxiliadora, con casitas decentes para los pobres, llevada por su corazón compasivo al ver tantas y tan graves necesidades, pero sin alejarse de su fin sobrenatural: la salvación de las almas».[13]

Sor Yolanda confirma las palabras de Sor Elvira Mejía sobre

[13] Véase Capítulo VII, en nota 45, y, Capítulo VIII, en nota 13.

la prontitud de carácter de Sor María. Dice así: «La alegría era característica de ella. Carácter jocoso, era graciosa en su modo de hablar,... Trataba a las mujeres que ayudaban en los oficios de la Casa, con gran cariño y les hacía sus fiestas al fin de cada año;... cariñosamente las llamaba "mis viejas". No por esto se puede pensar que era bonachona, no. Era exigente si debía serlo, le gustaba el orden, pero exigía con bondad y amabilidad. Si, a veces, por el exceso de trabajo, o por lo mucho que la acosaban las personas, de repente se mostraba algo pronta de carácter, inmediatamente reaccionaba y actuaba como una persona que tiene completo dominio de sí misma, sin dejarse nunca llevar con actos bruscos o palabras que pudieran hacer sufrir a los demás, sabía disimular su malestar con su imperecedera sonrisa».[14]

Está escrito que «las biografías oficiales pecan de esta laguna: no nos dan todas las dimensiones de un personaje; y, esto ocurre especialmente cuando el escritor, cautivado por aspectos externos y más clamorosos del protagonista, descuida asomarse al mundo interior que, a veces, puede revelarse deslumbrante a través de diarios, cartas, apuntes ocasionales».[15]

Osaría decir que no es nuestro caso, aunque hemos hablado y hablamos de «aspectos clamorosos externos» de Sor María. Nos parece bien copiar todavía algunas líneas de Sor Yolanda que, por «apariencias» externas, nos permiten asomarnos a su mundo interior...

«En dos ocasiones distintas, pude verla junto a su mesa de trabajo, como transformada, con un semblante radiante; me escondí para que no me viera y como temerosa de que ella se diera cuenta de lo que yo era testigo, me alejé, pero la vi en la forma dicha por unos momentos. Aquello era algo sobrenatural. Toda la vida de Sor María era práctica de amor, manifestación de la bondad de Dios... Una vida tan extraordinaria entre tanto de extraordinario y tan sencilla a la vez, da como una certeza de que no muy tarde la veremos o la verán otros, glorificada con el honor máximo en los altares»...

[14] Aún de Sor Yolanda Porras. También Don Bosco «era de carácter pronto y vivo» Cf. *MB* Vol. I, p. 342.

[15] MONDRONE, *I santi ci sono ancora*, Vol. II, p. 28 Ed. Pro Sanctitate, 1978.

Sor Yolanda termina, casi con añoranza: «Mucho más podría decir de esta Hermana tan querida; declaro que lo escrito hasta aquí, es completamente exacto, claro y verdadero...».[16]

En Julio se inauguraba en el Dispensario un laboratorio clínico-químico y la sección del Mecánico Dentista, de la que se encargaba el Doctor Edward Jiménez.

El tiempo transcurre velozmente. El 29 de Octubre se hizo la clausura solemne del año escolar, del que hemos hablado ya. Está escrito que a todas se les regaló un corte de vestido y que a las que no habían faltado nunca ni en la Misa del sábado (y, eran setenta y dos) Sor María regalaba una medalla de la Virgen, que había traído de Italia. Y hubo también ¡refresco! [17]

En este 1971 encontramos aún a Marta Esquivel que prepara a los niños para la Primera Comunión, son treinta niños. Han transcurrido cuarenta años desde que empezó a enseñar el Catecismo, al lado de Sor María, pequeña *misionerita* siempre fiel. En ella son ciertas las palabras de Sor María: «Marta, tú serás catequista durante toda la vida»... En aquel 8 de Diciembre Marta presentaba sus treinta flores al altar. Sor María ante el altar meditaba, adoraba, escribía...

Una tarde meditó en el Evangelio, la frase de la Virgen: «Conservaba todos estos sucesos, profundizándolos en su corazón».[18] Y, luego comentó: «Mi ¡Rey! Yo también recuerdo lo que desborda en mi alma y medito enternecida: Cuando clavaste en mi mente y en mi corazón el deseo de tener un albergue donde cobijar a las jovencitas bajo el manto de la Virgen para librarlas de las garras del demonio y me trajiste a esta casa, a pasos cortos, pero firmes dándome *siempre* el dinero - - a punta de milagros — para que la construyera a mi arbitrio. Y aquí me confiaste una "*Misión de amor*" *(mi obsesión)*, 1º de propagar tu amor y el de la Virgen

[16] Declaración de Sor Yolanda Porras, 23 de Enero de 1983.
[17] Cf. Crónica Casa de María Auxiliadora. *Obras Sociales*, año 1971. (AGFMA).
[18] *Lc* 2, 19.

por medio de los quince sábados; 2º la de consolar y convertir y 3º de vivir practicando mi anhelo: las obras de misericordia. Por lo cual "¿cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre". "Porque ha hecho en mí cosas grandes el que es todopoderoso y su misericordia es eterna". "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu exulta de gozo en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su esclava y su nombre es santo; y su misericordia se extiende de generación en generación a todos los que le temen" ».[19]

Su *misión*, era también la de consolar.

Oid esto: Sor Elena Ocampo, un día - - y estamos en los inicios del 1972 — fue a uno de los hospitales de la ciudad para recoger unos documentos. Pasando por uno de los salones, encontró a una Religiosa de aspecto preocupado, que le preguntó si tenía ocasión de ver a Sor María Romero. A la respuesta afirmativa, añadió: «Por favor dígale a Sor María que me urge hablar con ella, que me llame al teléfono X X, a la sección X, me urge, estoy en peligro de perder la vocación, mi nombre es Sor X X».

Sor Ocampo hizo el encargo y Sor María, que estaba cerca del teléfono, llamó inmediatamente a la superiora del hospital diciéndole que necesitaba hablar con la Hermana X: deseaba pedirle un favor, si, por caridad quería enviársela.

Transcurrió un mes, Sor Ocampo tuvo que volver a aquel hospital y con un poco de curiosidad, expresamente pasó por aquella sección... La Hermana corrió a su encuentro, le dio las gracias porque Sor María no le telefoneó, pero, obtuvo de su superiora una sustitución, y así, pudo pasar alguna hora con ella. Ella ayudó a Sor María a preparar ropa para los pobres. Y, entretanto hablaban... Concluyó: «Gracias a Dios, a la Santísima Virgen y a la bondad de Sor María que todo se me arregló, gracias Hermana».[20]

Como de costumbre en el teléfono estaba una de las ayudantes de Sor María. Llegó el turno de la señora Rosario Zumbado de Campos. Alguien (no sabemos quién) le dijo que, si llamaban a Sor María, respondiera que no estaba. Pasaron pocos minutos, sonó el

[19] *Escritos*, Fasc. IV, p. 13.

[20] Relación de Sor Elena Ocampo. (AGFMA).

teléfono: llamaban a Sor María. Rosario estaba diciendo que no estaba cuando vio a su lado a la misma Sor María — y, no supo explicarse cómo había aparecido —. «¿Cómo que no estoy? Ud. no sabe si la persona que llama está con una pena o necesidad, e inmediatamente cogió el teléfono y contestó a la llamada»... Escribe Rosario: «Ella era todo caridad para con los demás». Y, continúa: «Iba yo a cumplir mis 60 años. Regalé a la Iglesia manteles para el altar, dos cortinas para el Sagrario, las flores para adornarla lo mejor posible... Quería que la Misa fuera llena de entusiasmo y que nos dieran la Comunión bajo las dos especies... Al manifestarle al Sacerdote encargado... se negó».

Resentida, Rosario ¡no comulgó! Fue a su lugar de trabajo (el teléfono) y se sentó disgustada. Sor María lo notó enseguida. «¿Qué pasa?», le preguntó. Ella explicó. Y, Sor María, la dulce Sor María: «Eso es soberbia, puro orgullo. Vaya esta tarde a la Iglesia, confiésese con el primer sacerdote que encuentre, cuéntele lo que le pasa y comulgue. Otro día, cuando Ud. menos piense y donde Ud. menos se imagina, Jesús le dará ese gusto, lo recibirá bajo las dos especies».

Es inútil decir que todo se cumplió al pie de la letra, Sor María, después de aquellas palabras sinceras y severas, fue a buscar a Sor Laura. Prepararon un bonito regalo y se lo llevaron a Rosario; ella «dando pasitos de baile y cantando: "Cumpleaños feliz", ambas me traían un lindo Crucifijo», dirá.

En ese lapso de tiempo se colocó el «Vía Crucis» en la capilla y Rosario quiso regalar una de las catorce estaciones. Sor María le eligió la estación de la Verónica, diciéndole: «Haga lo mismo [que la Verónica] limpiando con el mismo amor el rostro de Jesús en cada uno de sus hermanos». Termina Rosario: «Todo en Sor María, era una elevada lección».[21]

Una correspondeoncia abundante entre Sor María que, explicaba, detallaba, suplicaba, y sus superioras (la Madre General, algunas Madres del Consejo General y la inspectora) llevó la barca

[21] Relación de la señora Rosario Zumbado de Campos, Alajuela. (AGFMA).

de *Asayne* a buen puerto para la dificilísima llegada. Es bonito leer, extractando:

«... En fin, desahogo como hija en su madre, mi preocupación; pero dejando en ella la última palabra, lo que deberé hacer después de todo».[22]

Escribe: Madre, «considerando que este permiso no me lo daría enseguida por tener que venir de arriba la autorización» ella entiende decir del Consejo General, «centupliqué mis súplicas a Don Bosco en cuya novena estábamos, para que intercediera ante María Auxiliadora y Ella ante el Señor, con el fin de tener cuanto antes estas casitas. (Y al Señor yo misma le repetía incesantemente: "Dame Señor las casitas para los pobres, dámelas Señor, dámelas...") ...Y vea Madre, ¡que maravilla! Al día siguiente, 31 de Enero, después de la Misa en honor de nuestro Santo... fui a saludar a una ex alumna que hacía tiempo no venía; y, claro, con la obsesión que tenía, después de saludarla le hablé de las casitas. Elle me oía muda y pensativa y luego, en un arranque de generosidad me dijo: "Yo tengo una manzana de terreno en la que pensaba construir casas pero para ganar; mas no será ya así, se la doy para los pobres". Y, en efecto, me llevó a verla... (Qué bondad de Dios, ¿verdad? Nuevamente cumple Él en mí, lo que nos exhorta en el Santo Evangelio: "Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo")».[23]

La inspectora deseaba, muy justamente, ver claro. Sor María explicaba de viva voz y por escrito, pero, la conclusión siempre era la misma: «¡Hágase la Voluntad de Dios!».

«... No quiero morir con una omisión [en la conciencia] que en aquel supremo instante me traería un remordimiento. Hasta la

[22] *Escritos, Cartas*. A Madre María del Pilar Letón, 30 de Enero 1972.

[23] *Escritos, Cartas*. A la Madre General, 16 de Marzo de 1972. Cf. *Mt* 7, 7; *Lc* 11, 9; *Mc* 11, 24.

vez cuanto se me ha ocurrido y he hecho para gloria del Señor, lo he manifestado íntegramente a mis Superioras dejando a ellas el secundármelo o no, y de allí mi felicidad después... y mi paz, viendo a través de ese sí (o del no) la Voluntad de Dios».[24]

Y, Madre Pilar dijo su «sí» motivado. En *Asayne* se quería que Sor María se declarara miembro efectivo o, aún mejor, dirigente, lo que — tratándose de dirigir y administrar capitales de una sociedad que, aunque en pequeño y por beneficencia, era «inmobiliaria» — a una Religiosa no se le permitía en virtud de su voto de pobreza. Ya que la misma Sor María le hablaba a menudo, y con entusiasmo, de Doña Amalia Orlich de Brealy, Madre Pilar sugirió que fuera Presidente, siguiendo ella como alma de la Asociación.[25]

Madre Pilar dice que Sor Romero sonrió; en forma graciosa hizo el simpático gesto de quien no puede tragar un amargo bocado, pero «consintió inmediatamente, y, en seguida obedeció».

Apoyada, pues, en la Voluntad de Dios manifestada en el consentimiento de la superiora, Sor María se puso a estudiar el reglamento para los inquilinos de la Ciudadela número uno. Y, hacía buscar los terrenos para la de Iuncales, es decir, la del número dos. Escribía:

«A los inquilinos de las Casas *Asayne*. Se les recomienda como a buenos cristianos:

1) Ofrecer al Señor y a la Santísima Virgen todas las obras del día al acostarse y al levantarse.

2) Rezar el Santo Rosario diariamente por...

3) Procurar asistir a la Santa Misa todos los domingos y vivir en gracia de Dios.

[24] *Escritos, Carta* a Madre María del Pilar Letón, 8 de Diciembre de 1972.

[25] Doña Amalia del Brealy aceptó y, todavía hoy dirige *Asayne*. En el 1984 fue nombrada «Mujer del Año» con la motivación: Por su prestación inteligente y activa en favor de *Asayne*, que preside desde hace más de diez años, habiéndola llamado Sor María Romero para esta obra que hasta hoy «ha entregado más de 60 viviendas en diferentes lugares del país» para los que no tienen donde cobijarse. Cf. *La Nación*, 1 y 7 de Noviembre de 1984.

4) Mantener limpia y ordenada la casa; la pintura y las reparaciones deben hacerlas por cuenta propia, sobre todo lo que se refiere a la mano de obra.

5) Todas las familias deben aportar horas de trabajo, el cual deberá ser efectuado con cariño y empeño, en aquello que les recomienden los dirigentes.

6) Tienen derecho a vivir en la casa sólo la familia que la recibe y nadie más. El día que se faltare a este punto, a menos que *Asayne* hiciera una excepción, se perderá el derecho y se entregará la casa a otra familia.

7) No murmurar ni crear discordias con nadie, menos con los vecinos.

8) No envidiar las comodidades ajenas, antes bien, sufrir con paciencia y por amor a Jesús Crucificado, las privaciones e incomodidades.

9) No ver lo que tienen los demás, ni lo que se les da.

10) Entregar cada semana a la Visitadora Social, una cantidad de colones de acuerdo a las posibilidades de cada familia, por lo que se les dará un recibo como comprobante y el cual servirá: 1º) para los impuestos que ocasionan las casas, una suma para darle mantenimiento a las viviendas y, 2º) un fondo aparte para cada familia, destinado a los fines de la educación de los hijos y otras necesidades futuras».[26]

La hoja, conservada por Sor Laura, lleva varias correcciones, no es definitiva; pero estos diez «mandamientos» nos confirman, de nuevo, la validez de las instituciones de Sor María, en una línea perfectamente evangélica.

No obstante los gastos para *Asayne*, el 24 de Julio de 1972, Sor María compraba cuatro casitas para hacer un internado, como hemos leído en lo declarado por Sor Yolanda Porras. Lo cual le debió causar felicidad, considerándolo un regalo de la

[26] *Escritos*, Fasc., IV, p. 24.

Virgen, lo señaló allí en donde anotaba los dones especiales del Buen Dios: «1972 Compra de las Casas; 1973 Dormitorio de las jóvenes». Y, le debe de haber costado lo suyo, ya que, al terminar la enumeración, escribe: «Al árbol que no da frutos nadie le tira piedras».[27]

Sor Cavallini nos dice algo al respecto: «Cuando se trató de dar principio a las "casitas de los pobres" en Salitrillo (la *Ciudadela* número uno) parecía que una fuerza diabólica oculta, trataba de destruir o de arruinar cuanto se hacía: Lluvias torrenciales deshacían lo hecho convirtiendo el terreno en enormes lodazales. A veces las personas encargadas de los trabajos, se irresponsabilizaban y la obra no adelantaba. Otras veces eran los tractores o máquinas que no llegaban a tiempo, con gran pérdida de dinero, pues se tenía que pagar lo mismo a los obreros aunque no trabajaran. El terreno en algunas partes aparecía tan difícil, que se necesitaba gran paciencia y esfuerzos imprevistos, etc., etc. A todo esto, Sor María, firme, sencilla, sin desahogos inútiles, sin quejas. "Confiemos en la Virgen" repetía -- "las obras de Dios siempre cuestan" confiemos en Él...».

Sor Ana María le dijo una vez: «Y pensar que los pobres se muestran tantas veces, groseros y mal agradecidos». Sor María respondió: «Es verdad, pero trabajamos por Dios, Él da la recompensa; a veces es la situación la que forma a los pobres tan amargados e insufribles». Y, añadía, como en profecía: «*Asayne*... se extenderá, muchos la imitarán, los pobres siempre conmueven. El Comunismo trata de igualar las clases sociales, pero esto es un error. Dios que es tan perfecto en sus obras, no ha establecido la igualdad; hay diferencias en las mentalidades, en las capacidades, en los sentimientos, de aquí viene que hay quienes sean poseedores de riquezas y otros que nada tienen, pero "siempre habrá pobres"[28] dijo Jesús. Sin embargo, el rico siempre tendrá necesidad del pobre y el pobre siempre necesitará del rico».[29]

[27] *Ibidem.*
[28] *Mt* 26, 11.
[29] *Cuaderno Cavallini*, pp. 84-86.

Sor María, ¿no tuvo nunca rechazos?

Sí, ciertamente. Y disgustos. Por ejemplo, cuando los habitantes de la zona (Salitrillo) se dieron cuenta de que sus vecinos serían los más pobres entre los pobres (y, enseguida imaginaron latrocinios y prostitución), hicieron llover sobre Sor María muchas cartas anónimas injuriosas... Ella, por el contrario, escribía a diestra y siniestra para solicitar la caridad que le permitiría ampliar la obra, es decir, las ciudadelas de la recuperación de la dignidad del hombre, a beneficio de todos, ¡después de todo!

Escribe Sor Ana María: «Cuánto tiempo ocupó y cuánto trabajo tuvo, buscando terrenos para sus casitas, escribiendo cartas a los dueños pidiendo menor precio o donaciones gratuitas a los dueños. Muchas veces yo le ayudé en dichas cartas. Cuando le preguntaba por los resultados, la respuesta era: "No contestan; no quieren"; y ella seguía tranquila de aquí para allá, con el pensamiento fijo en Dios, que le pedía esos sacrificios. "De todos modos me ayudan — decía — pues estas salidas buscando de Herodes a Pilatos me hacen bien, siento que son un tónico para mi salud, me hacen recuperar fuerzas..." ».[30]

Gastando, gastando, a un cierto punto Sor María se encontró sin dinero y con urgente necesidad de tener mucho. Pensó en el préstamo bancario. Con los debidos permisos, en compañía de Sor Laura, fue a buscar al Gerente del Banco Nacional, Sr. Elías Quirós Salazar, tío de Sor María Livia Quirós y de aquel Doctor Quirós, director general de la investigación criminal que ya conocemos.[31]

Poco antes de esto, deseando comprar la casa del ángulo adyacente al dispensario, Sor María había hablado de ello con un

[30] *Cuaderno Cavallini*, pp. 86-87.

[31] Cf. Cap. VIII, nota 12. Toda la familia Quirós era amiga de Sor María. Sor Livia Quirós nació el 3 de Octubre de 1909. Profesó en 1934, murió en San José, Montes de Oca, después de 48 años de vida religiosa, el 17 de Julio de 1982. La suya fue una vida serena, abandonada en los brazos del Padre. Su característica: una gran devoción a la Santísima Virgen, como está escrito en sus breves indicaciones bibliográficas. (AGFMA).

gran devoto de la Virgen, Sr. Mario Sáenz que, cada vez que tenía éxito en un negocio, ofrecía un tanto a María Auxiliadora. Le llamó, pues, y le dijo:

— Aquel negocio por el que prometió un tanto por ciento, ¿ha ido bien?

— ¿Por qué?, preguntó él.

— Porque queremos comprar la casa que hace esquina, en el paseo Colón.

— ¿La que está al lado del dispensario?

— Aquella.

— Pero, si yo soy el intermediario para venderla...

— Tira y afloja, afloja y tira, la casa se compró y había que pagarla en el plazo de tres meses, al contado. Es por esto que hallamos a Sor María ante el Gerente Elías Quirós.

— Tenemos necesidad de un préstamo. Muchos miles de colones...

— Es inútil, en estos tiempos el Banco no hace préstamos. Y, además para obtener un préstamo se necesita una solicitud por escrito.

— Pero, yo no tengo dificultad alguna en escribir la solicitud — dijo tranquila, Sor María.

— Pero, ¿tienen fondos?

— Sí... una caja sin llave, porque no se necesita: tanto entra, tanto sale.

El Gerente reía a gusto. Pero, Sor María:

— Por favor, usted consignará mi solicitud a la Dirección, ¿verdad?

— Sor María, usted puede escribir todas las cartas que quiera, pero, no obtendrá el préstamo...

— Le ruego, sólo, que pase mi solicitud a la Dirección.

Elías Quirós, sin esperanzas, llevó la solicitud; antes bien, un colega suyo dijo bromeando: «Pobres monjitas ingenuas. Si obtienen el préstamo, juro que voy a confesarme» (iba a la iglesia para las bodas y los funerales).

El Consejo Directivo del Banco Nacional — oídos los pareceres de todos, y, todos elogiaban la obra de Sor María — aprobó el préstamo.

Nuevamente las dos Hermanas fueron al Banco para retirar el

dinero, llevando cada cual un bolso grande. Se imaginaban que, «ipso-facto» se los llenarían...

Pero, Quirós empezó con un formulario para compilar: nombre, apellido, dirección, teléfono, y, luego:

— ¿Quién es el fiador?

— ¿Qué?

— ¿Quién responde por este dinero?

— ¡Ah! sí, es ¡la Virgen Santísima!

Quirós se reía a más no poder, pero continuó:

— ¿Tiene entradas?

— Sí, y sobre todo, salidas.

— ¿Está en pleito con alguien?

— Todos los días, contra el diablo.

— Pero, Sor María, ¿cómo quiere que yo presente la hoja compilada con ¡semejantes respuestas!?

Conclusión. La Casa *de la Virgen* fue hipotecada (visto que el «fiador» era Ella...) Sor María escribe: «Nos dio el Banco los miles contantes y sonantes y quedamos obligadas a pagarle en nueve años. Compramos la esquina de Don José... La Divina Providencia de nuevo, por medio de la Virgen, nos fue dando... con qué ir pagando la deuda al Banco y, en tres años en vez de nueve, la cancelamos».

Aquel empleado «impresionado por el milagro, — escribe aún Sor María — andaba nervioso por la promesa que había hecho... ¡pero la cumplió!...».[32]

En el verano de 1972 Pastora, la hermana de Sor María, le telefoneó con angustia: «Luisa tiene un tumor maligno. María, tú que ayudas a tanta gente, cúrala...».

Las puertas herméticas del futuro se abrieron ante los ojos de Sor Romero:

— Pastora, Dios ama a Luisa más que todos nosotros. Luisa no curará. Dios la quiere para sí...

Pastora no quería entender: ella y Luisa, las dos viudas, vivían

[32] Cf. OSMA, pp. 147-148.

juntas en Managua, llevando un negocio que les daba muchas satisfacciones. Y, ahora ¿todo se derrumbaba?... Lo que le decía Sor María era duro para sus oídos.

El camino de la aceptación fue largo para Pastora.

El dolor fue grande para Sor María.

El 13 de Octubre, María Luisa moría. La Crónica de la *Casa de la Virgen* dice en el día 14: «Nuestra buena Sor María esta mañana sale para Nicaragua, después de haber recibido noticia de la muerte de su hermana María Luisa».[33]

Ahora, las hermanas Romero, eran sólo tres: Chila (que tuvo a María Luisa por un tiempo en Estados Unidos, para intentar salvarla, fue inútil), María y Pastora.

Cuando regresó, Sor María reemprendió sus muchas ocupaciones, a las que añadía la preparación de las cuatro casitas compradas en el lado sur, para el pensionado de las jóvenes, poniéndolas en comunicación, por dentro, con la casa, blanqueándolas, amueblándolas, etc. Y, volvió a pasar sus momentos libres, matutinos o vespertinos, en la capilla. Rezaba así:

«...Santísima Trinidad te ruego por todos y cada uno de los agonizantes que han de morir hasta el fin de los siglos, pero muy especialmente por los que han de morir en este día, sobre todo si muriera alguno de mi familia o alguno de mis Hermanos o Hermanas de mi Congregación. Concede igualmente, te suplico, a todos los que se han encomendado o se encomiendan a mis pobres oraciones las gracias que necesitan o desean, y sobre todo concédeles que se enciendan en tu amor. Por último te pido, para gloria y justicia de los sufrimientos y méritos de Jesús y de María, que conviertas a todos y a cada uno de los pobres pecadores del mundo, especialmente a los pobres paganos... Y, des la perseverancia a todos y a cada uno de los justos. Que todos se abrasen en tu amor, pero especialmente tus almas predilectas, el Sumo Pontífice, los Obispos y Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, todos y cada uno de mis parientes y mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación, en particular de la Inspectoría, y más aún las de esta casa; pero sobre todo las Superioras del Capítulo General y las

[33] Crónica Casa María Auxiliadora, Obras Sociales, 1972. (AGFMA).

[Inspectoras] Superioras y Confesores que he tenido, tengo y tendré hasta la muerte. Así sea».[34]

Mientras Sor María preparaba la Navidad de los Oratorios, de los pobres y de los «inocentes» con procesión para estos últimos en todos los días de la Novena, al son de tambores, con el asno (pintado), con María y José representados por un muchachito y una niña, que iban en pos de un refugio, para encontrarlo, por fin, en la Capilla, (y, entonces los tambores tocaban con frenesí, también porque enseguida, había en el teatrito una representación y merienda...), el País de los cuarenta volcanes[35] fue asolado por un terrible terremoto, Managua fue arrasada: Era el 23 de Diciembre de 1972.

Desde Nicaragua llegaban los ilesos, llenos de pánico. Entre éstos una hermana de Sor Laura, «aterrorizada». Y, fue hospedada en una de las casas compradas.

El 1 de Enero de 1973 el Papa, Pablo VI, en el *Angelus* recordó la gran prueba de Nicaragua, exhortando a todos los fieles, «los hijos de la Iglesia», a la obra caritativa de ayuda urgente.[36]

En Managua había una escuela de beneficencia que llevaban las Hijas de María Auxiliadora desde el 1962, con Oratorio, Catecismos, etc.. Leemos en la Crónica: «... Un horrible terremoto reduce, en breves instantes que parecen eternos, la ciudad en un cúmulo de ruinas... Es la desolación más impresionante. Por la inefable bondad de Dios todas las Hermanas [seis] y las jóvenes ayudantes quedan ilesas... Lo único que queda en pie es la frágil columnita de madera que sostiene el sagrario el cual, único entre tanto desastre, está en su sitio conservando el divino Tesoro...».[37]

En Nicaragua hay otras tres Casas del Instituto: dos en Granada y una en Masatepe. La Crónica de esta última nos hace saber que los muertos fueron «miles y miles».[38] La del Colegio de Grana-

[34] *Escritos*, Fasc. I, p. 12.
[35] Es decir, Nicaragua. Cf. Capítulo I, p. 15.
[36] Cf. *Insegnamenti di Paolo VI*, Vol. XI, p. 4, 1973.
[37] Crónica Casa Madre Mazzarello, Managua, 1972.
[38] Crónica Colegio María Auxiliadora, Masatepe, 1972.

da como también la de la Escuela Profesional, dicen que, aun no habiendo medios de comunicación, algunas Hermanas salieron a la ventura por la capital, yendo a la búsqueda de los vivos y de los muertos...[39]

Entre los fugitivos que refugiaban en Costa Rica, había una señora, que estaba no para quedarse ahí, sino para hablar con Sor María. El recuerdo es del yerno de la señora, Alfonso González Pasos.

«Recién pasado el terremoto de Managua de 1972, mi suegra, Doña Caridad Mora de Chamorro, visitó a Sor María Romero en San José de Costa Rica y ella me contó que llegó triste y afligida a su regreso a Nicaragua, porque Sor María Romero le dijo que todos los problemas que estaban pasando en Managua no eran nada, en comparación con las cosas que sucederían en el futuro, ...y que rezáramos mucho por la paz.».[40]

No es necesario decir que Sor María tuvo razón...

Entre las Hermanas de la casa de Managua se encontraba, también en aquel momento, Sor Ana María Cavallini, que fue cambiada a San José, con residencia en el *kinder*. Y, he aquí que se trocó en ayudante ocasional de Sor María. ¿En qué?

Leamos de la Crónica de la *Casa de la Virgen:* «Viene Sor Cavallini para dar instrucción catequística a los pacientes del dispensario, casi todos analfabetos y que no saben nada de Dios».[41]

Sor Ana María viendo a Sor María tan ocupada, se ofreció también a copiar en limpio las *Crónicas de los Oratorios*, que le habían pedido en Turín. Dice que la máxima atención de Sor María estaba cifrada en que no hubiera el mínimo énfasis, ninguna exageración, que todo respondiera a la pura verdad.

Cuando la copia estuvo hecha a máquina, se hizo que la viera, respecto a la corrección de la Lengua, un docente de castellano que... corrigió.

Leamos de Sor María, en una carta a Madre General, Madre Ersilia Canta:

[39] Crónicas, FMA, Granada 1972.

[40] El que declara, estando en San José de paso, el 15 de Noviembre de 1978, escribió en una hojita cualquiera, lo dicho antes, y lo firmó. (Cf. AGFMA).

[41] Crónica *Obras Sociales María Auxiliadora*, 5 de Febrero de 1973.

«... Le escribo... es que hoy me encuentro profundamente emocionada y necesito desahogarme. El hecho es que, después de haberme puesto el Ilmo. Mons. Oscar José Trejos el "imprimatur" en las crónicas que he escrito, acerca "Las Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora"... (y que estarán... "el año de San Blando que no tiene cuándo"... porque las dificultades...) he aprovechado este lapso de tiempo, para que Dña. Claudia de Rojas, una de las principales profesoras de castellano en Costa Rica, me les dé una "revisada" y me las corrija con lápiz, agregándoles o quitándoles lo que sea necesario, lo cual está haciendo con mucho gusto. Ayer me envió una de las últimas partes de la crónica, al leer las correcciones que me había hecho en la página que le incluyo, vi, *con dolor*, que me había tachado, letra por letra, el *nos*, de la frase que le indico con una flechita, que quiere decir: "la Virgen *nos* da vez por vez lo que necesitamos, etc.".[42] Inmediatamente entablé conversación con la Virgen, diciéndole...: Ves, Madre mía, ¿cómo Dña. Claudia me tachó el "nos"? — ¿Verdad que es a nosotras que nos das vez por vez lo que necesitamos porque nos dedicamos a hacer el bien?... ¡No!, yo ¡no lo tacho! ¿Y si es presunción - – ¿Qué me dices?, ¿lo dejo?, ¿lo borro?...».

Una conversación como esta no podía no tocar el corazón de la Virgen Santísima... Sor María, dudando, dirigió de nuevo la mirada sobra la página inexacta, releyó la frase y se quedó pasmada.

«... Mas, cuál va siendo mi estupor al llegar al *nos*... y ¡verlo intacto!, nítido, sin ¡las rayas de lápiz que tenía trazado!... ¿No es esto extraordinario?... — La Virgen, delicadamente, sin borrador alguno lo limpió, en contestación de que sí, ¡así es!... ¡Ah, Madre! Esto no me pasa ni me pasará ¡jamás! "Cuán buena es María", como solía decir nuestro Padre Don Bosco. ¡Qué bella y materna es!...».[43]

El Vicario de la Diócesis, Mons. Trejos, no se contentó con conceder la autorización para la imprenta. Escribió a Sor María su jucio sobre aquellas páginas.

«Estimada Sor María:

Con el mayor gusto le pongo el *Imprimatur* a la relación o crónica tan edificante de la historia de las bondades de María

[42] Sor María explica que le habían tachado la palabra «nos».

[43] *Escritos, Cartas*. A la Madre General, M. Ersilia Canta, 14 de Noviembre de 1973.

Auxiliadora, hechas por medio de vuestra reverencia y el grupo de personas asociadas a esa obra. Muchos pasajes me han conmovido hasta las lágrimas. Espero Dios y María Auxiliadora bendecirán esas páginas para que hagan mucho bien... continúen bendiciendo sus obras y los instrumentos de que se han valido para realizarlas»...[44]

En realidad, Sor María, no pensaba imprimir aquellas crónicas. Quería reproducir un cierto número, fotocopiándolas, para ofrecerlas, la primera y la segunda parte, a las *misioneritas* y a los oratorianos de otros tiempos, imaginando su alegría al verse «fotografiados moralmente de cuerpo entero». Por lo tanto, pidió a la señora Olga de Vicente, profesora en redacción y ortografía, y, en mecanografía, que le hiciera ese favor. Pero, Dña. Olga que «agradecida por las gracias *milagrosas* que le ha concedido María Auxiliadora, ha venido a ofrecerse a servirnos aunque sea para barrer y limpiar; total, como empleada en oficios domésticos; pero ella, yendo más allá, nos sugirió hacerlo imprimir, mejor, con la ayuda de las cooperadoras». Así está escrito en la primera página de las crónicas *Las Obras Sociales*. Pero, hemos deseado tener una declaración de Dña. Olga, preguntándole expresamente, si las gracias obtenidas (indica tres), puestas en la nota en la página titulada *Advertencias*, responden a la verdad. Dña. Olga nos mandó cuanto sigue: «Conocí muy bien a Sor María Romero Meneses. Declaro que lo que está en el Libro *Obras Sociales* escrito por Sor María, por obediencia a sus Superioras, en la nota que se refiere a mi persona, antes de la Primera Parte del Libro, página que sigue a: *Advertencias*, lo que hay escrito es completamente cierto, exacto...».[45]

Doña Olga había obtenido la curación de una hernia en la columna vertebral sin operación; la curación improvisa de los riño-

[44] Carta a Sor María Romero, 24 de Mayo de 1973. (AGFMA).

[45] Declaración de Olga de Vicente, San José, 17 de Junio de 1983. OSMA, las dos páginas de *Advertencias*.

nes que no funcionaban para nada: la prueba de la «Urocolina», «que debe dar siete puntos, a ella le llegó a subir hasta veintitrés puntos»; la curación de grave hemorragia: «último recurso era llevarla a EE.UU. para que la viera un especialista». Ella había prometido hacer los quince sábados como le había sugerido Sor María. Cuando volvió al médico para visitarse, después de «una inyección para hacer la última prueba...» el médico quedó «estupefacto... pero, ¡qué barbaridad!... ¿Qué es esto?... ¡Usted está curada!». Sor María escribe: «Lo que parecía de imposible solución, en un santiamén, sin ningún otro remedio lo efectuó la intervención divina, por medio de la Virgen. ¡Gracias, María Auxiliadora! ¡Seas con nuestro buen Dios,... bendecida por siempre jamás...!».[46]

El 1973 parece que llevó a Sor María al borde de la tumba. Escribió en rojo en una hojita, a continuación del canto «Pronto, Señor, nos veremos»: *primer campanazo* con la fecha 3 de Julio de 1973. Enseguida copió también el «Canto de peregrinos». Decía el primero:

Pronto, Señor, nos veremos
en tu Casa Solariega.
Contadas tienes mis horas
y los pasos de mis sendas,
contadas mis pulsaciones
y las gotas de mis venas...[47]

En el segundo se lee:

La meta está en lo eterno
nuestra Patria es el cielo
la esperanza nos guía.[48]

En aquel tiempo escribió a Roma, adonde se había trasladado la Casa General, a la reverenda Madre Lidia Carini. Le escribió

[46] OSMA, las dos primeras páginas.
[47] *Escritos*, Fasc. V, p. 2.
[48] Canto de peregrinos, tercera estrofa.

una relación sobre los Ejercicios Espirituales de los alumnos que terminaban las clases elementales, como ya hemos indicado:

«A la llegada de los niños hago de Arlequín con cantos, juegos, etc... Luego, la Palabra de Dios, la Misa, la merienda, y, el último día, el escapulario. De estos chicos y chicas, alguno no ha hecho aún la Primera Comunión y, entonces, los preparo aprisa, pero, se van con la gracia de Dios en el alma. Ahora he preparado a cinco de estos Bartolomé Garelli» (Cf. *MB*. Vol. II, pp. 63-67).

A propósito de aquellas apresuradas preparaciones, hemos recibido de Sor Laura Medal una hojita escrita por Sor María, que dice: «Por favor, dígamele a las mujeres: Que el próximo lunes el 30, a las 9 de la mañana comenzaré a preparar muchachos de 13 y más años, para la Primera Comunión para que la hagan lo más pronto posible. Que si viven largo, yo les daré cada día el pase del camión y luego les ayudaré con la ropita, para que estrenen todos. Que no se imaginen que van a ir en fila con candela en mano; pues lo *harán privado*, nadie va a saberlo. Pero que aquí, en seguida les daremos su café bien sabroso. Dígameles que ellas se hagan apóstoles, que vayan a las casas de sus amigas y vecinas averiguando y propagando esto de la Primera Comunión».[49]

Y, ahora un punto que tiene relación con el *primer campanazo*: «En lo íntimo de mi alma el único deseo, absoluto y verdadero que llevo en mí — y, con un poco de nostalgia — es ir al Cielo a gozar para siempre de mi Rey y mi Reina, pero... al ver estos casos, ¡cómo desearía ser joven y vivir hasta la consumación de los siglos para poder acercar a las almas al Señor y a la Virgen, no sólo cada día más, sino cada instante más es la gracia a que aspiro y que pido incesantemente al buen Dios. Por esto le pido que rece por mí».[50]

Esto ¿no nos recuerda a Pablo que, estando prisionero en Roma, escribe a los Filipenses: «No sé qué escoger... mi deseo, partir para estar con Cristo... o bien, permanecer en esta vida corporal, cosa para vosotros más necesaria... me quedaré aún y permaneceré con vosotros».[51]

[49] *Escritos*, Fasc. XIV, p. 18.
[50] *Escritos*, *Carta* a Madre Lidia Carini, 19 de Octubre de 1973.
[51] *Fil* 1, 22-25.

Sor María tenía ante sí, aún cuatro años, pero lo ignoraba; sin embargo, intensificaba — sin agitación — al máximo, su trabajo. Y, así, el 12 de Octubre de aquel 1973 se inauguraban las siete primeras casitas de los pobres en Santa Teresita de Aserrí. Ella misma hizo el discurso de ocasión, dirigiéndose a los pobres, es decir, a las siete primeras familias, que tomaban posesión de su casita.

«Llegó el gran día suspirado, tanto para Uds. ¡como para nosotras...! Para Uds. porque ya dejarán de ir buscando el abrigo de una casa, recibiendo tal vez repulsas y desahucios, y, para nosotras, porque ya podemos facilitarles, no sólo un rincón o un cuarto en donde refugiarse, sino una casita nueva, con todas las comodidades para vivir con sus hijitos. Y, ¡qué feliz Providencia! Hacemos la inauguración en este día: ¡Fiesta de Nuestra Señora del Pilar! Cuando se pone la primera piedra de un edificio de renombre, se quiere decir, que tras de esa primera piedra seguirán las otras que han de ser los cimientos de una obra imperecedera que allí se quiere levantar. Hoy, día de la Virgen del Pilar, con la inauguración de las siete primeras casitas que se distribuirán, levantamos el primer Pilar de la "Ciudadela" que con la ayuda maternal de María, esperamos construir. Estas casitas quien se las proporciona es la Virgen, por medio de la Asociación ASAYNE, que con tanto empeño se ha interesado para llevar a cabo esta Obra tan deseada. Por eso la Ciudadela que hoy se inicia, se denominará "Ciudadela María Auxiliadora" nº 1 y con este nombre también se llamará el "Mercadito, la Sodita, el Salón Familiar, las Granjas" etc., porque todo, absolutamente todo, se lo debemos a María Auxiliadora. En cambio de esta gracia, que la Santísima Virgen hoy les concede, le rezarán diariamente todos unidos el Santo Rosario, con gran amor y devoción, para que derrame sus gracias y bendiciones sobre cada uno y sobre las personas que han contribuido con sus generosas donaciones, a que ustedes tengan sus casas. Para solemnizar este dichoso momento, tan mariano, recemos como una acción de gracias, el "Ave María..." ».[52]

[52] Discurso de Sor María Romero. No lleva firma. Está escrito a máquina, pero las correcciones a mano, son ciertamente suyas. Se nota por su inconfundible caligrafía. (AGFMA).

Grande fue el gozo de Sor María en aquel 12 de Octubre. Aquellas siete casitas ¿por cuánto se multiplicarían? [53]

Las *Ciudadelas* serán cinturón de honor para San José.

Muchos se alegraron junto a Sor María, en aquel día: «¡esta es su obra más grande, Sor María!...».

Ella sonreía un poco enigmática: no era aquella la *obra principal* mientras, el Cielo intervenía en lo grande y en lo pequeño, y, así en sólo tres años se pudo crear la casa colonial, la granja, el mercadito y, empezar el salón que serviría también de teatro y capilla. Precisamente para la inauguración de la granja, Sor María quería que fuera solemne. Explica Sor Cavallini que, un día, Sor María fue a buscarla y le dijo:

«Vengo para que me ayude a redactar un telegrama, que sea muy claro y no deje lugar a dudas» eran «estas palabras textuales» de Sor María, «pidiendo este favor». «Ella deseaba un sacerdote que llegara a dar la "Bendición" a la granja de Salitrillo», que estaba ya llena de conejos, gallinas, pavos, ocas y cerdos, cada cual en su lugar destinado. Escribieron, pues, palabras exactas: fecha, lugar, hora y *puntualidad*. El reverendo aceptó gustosamente, según respondió.

Sor María «invitó un buen número de bienhechores de esta obra y de sus obras», las señoras de ASAYNE, y, se dirigió a Salitrillo, Colonia de María Auxiliadora, un poco anticipadamente junto a «varias Hermanas, Hijas de María Auxiliadora» entre las que estaba Sor Ana María Cavallini. «Carros y carros trasladaron los invitados al lugar», unos de lujo, otros modestos, muchos. Los niños del lugar lo invadieron todo, felicísimos. Había muchísima gente. «El sacerdote ni se asomaba», allí «Sor María entretenía con su conversación, sonriendo, llevando a las personas de una parte a otra, contando anécdotas graciosas, dando más tiempo a la llegada del Padre...».

[53] Por una carta de la Presidente de *Asayne*, Dña. Amalia Orlich de Brealy, recientemente nombrada «Mujer del año» por U.M.A. (Unión Mujeres Americanas), escrita a Sor Grassiano, se sabe: «...a Dios gracias, ya son 70 las casitas que hemos construido». Y, aún: «Hemos comenzado a construir en la *Ciudadela María Auxiliadora Nº 2*». (San José, 9 de Noviembre 1984). (AGFMA).

No llegó. Sor Ana María estaba con ansia. Se acercó a Sor María y le dijo: «De nada ¡valió nuestro telegrama!» Serena le respondió: «Ya, no ha venido». «Como ya se hacía tarde, Sor María, con toda tranquilidad dio la bendición a la granjita, derramando piadosamente con el hisopo, el agua bendita, en todas partes, y sobre patos, gallinas y conejos. Luego, nos reunimos en una de las casitas, y se repartieron dulces, helados, galletas, refrescos, etc.,... Hubo para grandes y chicos, pues se añadió un grupo numeroso de niños del vecindario... Sor María no dio la menor muestra de impaciencia».[54] Acaso ¿no dice el proverbio: Si Mahoma no va a la montaña que la montaña vaya a Mahoma?

Otra vez Sor Ana María volvió a Salitrillo junto a Sor Romero, que, ahora ya, se apoyaba en un bastón grande, para subir y bajar de las hendiduras, pero no dejaba de visitar a todos y todo. Aquella vez yendo hacia el salón, Sor María le dijo: «Tengo una gran ilusión con el Salón Comunal que se está haciendo... se dará catecismo, conferencias, se ayudará a tantas personas para que vuelvan a Dios. De aquí... se irradiará el amor a la Virgen; será un foco de luz para todos... se ganarán a los pobres para que conozcan a la Virgen, para que conozcan a mi Rey».

Después fueron al mercadito: una tiendecita en la que se podía encontrar de todo, para venderlo a los pobres, con un precio mínimo, dice Sor María, casi regalado. Ella y Sor María, habían preparado la lista de precios de acuerdo con la pobreza de aquellas familias que, si no tenían dinero, podían intercambiar con el fruto de la naturaleza, dando lo que daba su huertecillo (cada casa tiene uno pequeño, pero suficiente) y, llevarse lo que necesitaban.

Sor Ana María vio «en el mercadito unas cebollas hermosas, frescas, parecían extranjeras» – dice — «como llamaron mi atención le hablé de esto a Sor María y ella me dijo...».

«Ud. no sabe la cosa, le voy a contar. Imagínese que el sábado (estábamos en lunes) estaba yo en la Capilla rezando y mirando a la Virgen. Me puse a pensar qué podría dar a mis pobres del mer-

[54] *Cuaderno Cavallini*, pp. 43-47.

cadito, para que sus frijolitos tuvieran mejor gusto al comerlos. Pobrecitos, pensaba, sólo los comen hervidos con un poco de sal. Si tuvieran ajos, cebollas, algo que mejorara el sabor, serían más buenos. Mirando a la Santísima Virgen, le dije: Madre mía, quiero hacer más gustosa la comidita de mis pobres; mándame unas cebollas o unos ajos, pero mándame hoy mismo, pues es el día para darlos», puesto que había que llevarlo a Salitrillo.

«Mi Reina, ya ves que te pido con confianza, "...mándamelos ya, nada te cuesta" y seguí pidiéndole en esta forma. En esto me entretenía cuando llegó la portera y calladamente me dijo: "hay un hombre en la puerta, le trae un regalo, pero quiere dárselo a Ud. personalmente, que sea Ud. la que lo recibe". ¡Ya!, pensé, es el regalo de la Virgen... Así fue, el hombre me entregó esta cantidad de cebollas... Me dijo que le había ofrecido a la Virgen ese regalo, si tenía buena la cosecha de cebollas. Como fue buena, venía a cumplir lo ofrecido...».[55]

«La obra principal, la obra culmen de todo, en torno a la cual giran todas las otras — escribe Sor María — es *propagar la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora*». Así, que las construcciones del cuadrilátero del que fue *cafetal*, activas como una colmena viva, no eran para ella sino el substrato de aquellos dos amores, ya llama del Padre y Fundador.

Todos los que, de una ú otra forma, han oído hablar de Don Bosco, saben que su nombre está unido a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y, todos o muchos conocen el «primer sueño» de Juanito Bosco que vio «un hombre muy respetable, de varonil aspecto, noblemente vestido. Un blanco manto le cubría de arriba abajo; pero su rostro era luminoso, tanto que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre» dice Don Bosco. Era Jesús. En efecto, dijo: «Yo soy el Hijo de aquélla a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día». Luego el muchacho vio que a su lado estaba «una Señora de aspecto majestuoso, vestida

[55] *Cuaderno Cavallini*, pp. 47-49.

con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente»: ¡María!

Ella lo cogió con bondad, de la mano... Le puso la mano sobre la cabeza... Le indicó su camino.[56] Aquel camino lo llevó a ser admitido al Seminario de Chieri, el 30 de Octubre de 1835. Su madre, Margarita Occhiena Bosco, le dijo, al saludarlo: «... Cuando viniste al mundo te consagré a la Santísima Virgen; cuando comenzaste los estudios, te recomendé la devoción a nuestra madre; ahora te digo que seas suyo».[57] El joven clérigo lloraba de emoción...

Don Bosco fue *todo* de Jesús y de María y, *todo* en él y en su obra tuvo este sello.

Sor María Romero Meneses hizo ¡lo mismo!

Continuamos leyendo en su libro: «*Propagad la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y veréis lo que son los milagros*. Este es el consejo que nos ha dejado Don Bosco y esta es nuestra consigna. Nadie absolutamente nadie viene a la Casa de la Virgen María, sin que se vaya con este tesoro, que le servirá en la vida, en la muerte y para la eternidad».

Entre las muchas personas que asimilaron, guiadas por Sor María, estas dos devociones salvíficas, estaban los señores Armando Delgadillo y su esposa Yolanda, ya alumna del Colegio de Granada, cuando Sor María estaba allá como profesora. Armando explica: «Acabando de llegar de Nicaragua, con mi esposa, el Sr. Ernesto López Olivares y su esposa, ambos suegros míos, nos dirigimos a la Casa de María Auxiliadora para asistir a la Santa Misa del sábado, la de las 4,30 pm. Esta Misa es sumamente concurrida y seguida de la procesión del Santísimo Sacramento bajo palio, por los corredores adyacentes a la capilla. Aunque llegamos ya empezada la Misa, tuvimos la dicha de hallar puesto en las primeras bancas. Cerca estaba Sor María Romero acompañando la sagrada ceremonia con el armonio. Después de unos momentos se acercó

[56] Cf. *MB* Vol. I, pp. 115-116.
[57] Cf. *Ibidem*, p. 304.

a nosotros Sor Laura Medal, preguntando a mi señora y a mí, quien era ese "Nica Macho" [en Costa Rica llaman "macho" al varón rubio y blanco] que acababa de llegar, porque Sor María quería que fuera él, el que llevaría el Palio en la procesión. Nos extrañó mucho el deseo y las palabras de Sor Laura, pues Sor María no conocía a mi suegro ni él conocía a Sor María.

¿No será a tu papá, a quien se busca?, dije a mi señora. En ese caso, —me dijo ella —, debe ser a Ud. a quien buscan, pues a Ud. ella lo conoce, y a mi papá nunca lo ha visto... Sor María seguía tocando el armonio, pero buscando con la mirada. Al hallarse la de ella con la mía, le hice señas de que si era a mi suegro a quien buscaba. Con la cabeza me dio un sí afirmativo. Se lo dije a mi suegro, pero él me respondió: no puede ser, no me conoce, y es la primera vez que vengo aquí... Sor María siguió insistiendo y con el gesto invitó a mi suegro a que se le acercara. Siempre extrañado mi suegro se le acercó y ella le dijo: "Diga al encargado de la procesión, que le entregue el palio del Santísimo porque Ud. ha sido designado hoy, para llevarlo en la procesión".

El Sr. Ernesto obedeció y la persona encargada de la procesión, dándoselo, le dijo: "Pida lo que quiera al Señor y le será concedido, ya que ha tenido la gracia de haber sido elegido en este día para acompañar en su recorrido al Santísimo, llevando el palio" ».

Armando continúa: Mi suegro «recibió el palio con profunda emoción y se apoderó de él un fuerte temblor, como si tuviera una temperatura de cuarenta grados. Sor María con su santa mirada nos volvió a ver y dirigiendo a mí su sonrisa característica y el gesto expresivo de su cabeza, me quiso decir: "esta alma está ya en poder de la Santísima Virgen".

«Mi suegro tenía más de veinticinco años de estar alejado de los Santos Sacramentos... tanto a mi suegro como a los que lo acompañábamos en la procesión, nos rodaban las lágrimas por las mejillas... este fue el preciso momento de la obra de la gracia, el toque de la misericordia divina y de su infinita paciencia».

Más tarde Ernesto habló con Sor María, luego se confesó, comulgó y, espontáneamente inició los quince sábados, pidiendo una gracia muy importante — sigue explicando Armando «la Reina Poderosa del Cielo, quiso probarle lo que son los milagros, para que él mismo diera testimonio: al cumplir los quince sába-

dos primeros, recibió el mismo día la gracia solicitada y con grandes ventajas». Termina así: «Doy fe de que lo escrito es exacto y verdadero», y, sigue la declaración del Sr. Ernesto López Olivares, su suegro.

Escribe Ernesto López: «todo es correcto y verdadero, en fe de lo cual también me permito firmar... mil gracias al Santísimo, a María Auxiliadora y a nuestra recordada Sor María Romero».[58]

He aquí otro testimonio vivo, quiero decir que no surge de consideraciones teológicas, aunque óptimas, sino de experiencias que tocan el alma en lo profundo.

Recordemos a Alberto Sotela, el ex-alcohólico. El 25 de Mayo de 1984, escribía: «Estuvimos donde Sor María Romero el día de la Virgen», el 24 «y estuvo muy bello todo "en especial en el altar"; donde se encuentra nuestra Madre, María Auxiliadora, bellísima, todo adornado de flores de todos los colores y preciosas, y, una gran alegría, todo fue muy lindo, el sábado pasado estuvimos en la Misa de la tarde y cuál fue mi sorpresa que la Hermana Laura me mandó a la procesión que se acostumbra ese día, y de un momento a otro me vi dentro de la procesión con una vela, fue una experiencia más en mi vida, y estaba llorando como un niño. ¡Imagínese!, ¡qué belleza!, cada día que pasa tengo más amor por la Virgen y Sor María Romero, que me dan esa fe espiritual, que yo nunca había tenido. No sabe la alegría que siento al saber que ya no estoy solo».[59]

Alberto, después de su «recuperación», se entregó a la obra de la recuperación de los alcohólicos, informando a quien escribe estas páginas. Pues bien — fruto de las dos devociones que le hacen feliz — dice así: «Nosotros siempre ayudando al alcohólico... que aún sufre viendo a ver como los arrimamos donde Sor María Romero para que surja un milagro como el mío, pero aún son muy cabezas duras, yo sé que algún día Dios, la Virgen, y Sor

[58] Relación «por una gracia muy especial», del Sr. Armando Delgadillo Ibarra, Managua (Nicaragua), 12 de Febrero de 1977. El «añadido» del Sr. Ernesto López Olivares lleva la fecha del 16 de Septiembre de 1980. (AGFMA).

[59] Carta a Sor Mª Domenica Grassiano, 25 de Mayo de 1984. (AGFMA).

María Romero lo ayudarán como me ayudaron a mí que fuí un harapo en el camino, un hombre sin Dios y sin ley pero la Virgen y Sor María Romero me sacaron de esas tinieblas en que yo me encontraba...».[60]

Preguntémonos: ¿qué podía hacer aquella difunta, del rostro desfigurado, negro por infarto cardiaco y por fractura occipital (cayendo al suelo), a un hombre como Alberto? O ¿una señal suya a otro hombre que desde hacía veinticinco años rechazaba a Cristo y a la Iglesia? O ¿a otros mil, de forma sencillísima, pero igual de vital o transformadora, que iban a ella por dolor, o por pecado, o por desesperación?

Pero, ¡ella rezaba!

Escuchémosla: «Padre mío: yo te ofrezco mi Jesús, con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos en compensación de mis insuficiencias, indigencia, mezquindad, ignorancia, maldad y miseria. Yo te ofrezco mi Jesús con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos: Su palabra, sus trabajos y su Sangre, su Vida, Pasión y Muerte, su obediencia, sacrificio, mortificación y penitencia, su amantísimo Corazón y su divino Espíritu y su anonadamiento en el Sagrario hasta el fin de los siglos, en satisfacción de mis pecados, miserias y negligencias y de mi falta de humildad, pureza y obediencia, pero sobre todo, por las faltas de amor y de entusiasmo en tu santo servicio y de las faltas de generosidad en abrazar la cruz las veces que me la has hecho sentir sobre mis hombros».[61]

Escuchémosla cómo rezaba al dar las horas: «Jesús mío: Me uno a ti, a la hora y momento de tu encarnación; a todas las horas que pasaste encerrado en tu Madre Inmaculada; a todas las horas que pasaste en la tierra en tus treinta y tres años de vida mortal, a todas las horas que has pasado y pasarás hasta el fin de los tiempos en el Sagrario, y me uno a la eterna unión con que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén... [Estas] cosas deseo repetírtelas, Jesús bueno, a cada hora y a cada instante. Mas, para ser breve, entiendo decírtelo con

[60] *Ibidem.*

[61] *Escritos*, Fasc. XI, p. 75.

estas palabras: "Unida a ti, Rey mío", o bien: "Todo según tus intenciones" ».

En esta oración Sor María puso la fecha: 31 de Octubre de 1963. Así que durante quince años, con los latidos del corazón y el movimiento de su respiración, repitió: «Unida a Ti, Rey mío».[62]

Y, veamos todavía cómo rezaba en todos los momentos: «Padre mío: Yo te ofrezco todas las Misas que se han celebrado, se celebran y celebrarán, para tu mayor gloria, para mi mayor bien, y "por el mundo entero", entiendo decirte también: Por el Hijo y el Espíritu Santo, por la Virgen, San José y mis abuelitos [San Joaquín y Santa Ana]. Por todos y cada uno de los Angeles y Santos del Cielo, por todos y cada uno de los justos y santos de la tierra, por la conversión de todos y cada uno de los pecadores y por todas y cada una de las almas del Purgatorio y en agradecimiento de tu misericordia».[63]

Otra oración: «Flores para tu altar».

«¡Oh mi Rey! Yo te ofrezco todo los poros y sentidos de mi cuerpo, las facultades de mi alma, memoria, entendimiento y voluntad, pensamientos, palabras y obras todas, afectos de mi corazón, alegrías y penas, trabajos, preocupaciones y oraciones, respiración y palpitación de mi corazón, como flores bellas y rosas fragantes salpicadas y perfumadas con tu preciosa Sangre para que adornen tu altar y todos los altares del mundo donde estés Sacramentado; y te amo y adoro ahora y siempre y por toda mi vida, en cada una de las Hostias y partículas donde te hallas presente, con el amor con que te ha amado, ama y amará la Virgen por los siglos de los siglos; y con tu infinito amor y el amor del Padre y el Espíritu Santo».[64]

Y, termina la página, esta mujer perdida en Dios y, sin embargo, siempre atenta a los hermanos, con dos líneas de fuego:

«Amarte, hacerte amar y verte amado, mi Dios adorado, es mi único anhelo, ilusión, ambición, preocupación y obsesión»...[65]

[62] *Ibidem*, p. 73.
[63] *Escritos*, Fasc. XI, p. 74.
[64] *Ibidem*. pp. 74-75.
[65] *Ibidem*.

Para quien temiera que estos ímpetus místicos estén fuera del espíritu salesiano, nos gusta relatar algunos párrafos de una oración de Don Bosco dirigida a Jesús y a María, en la que encontramos aquel *inefable amor* que hacía que Sor María anduviera fuera de sí misma, para sumergirla, toda en Dios y que se perdiera en su fuego divino. Y, aquel *perderse* era más bien un encontrarse [66] en una unidad de vida que la hacía actuar siempre y sólo para la gloria de Dios y el bien espiritual de los hermanos.[67] Por esto su oración, como la de Don Bosco, era muy sencilla: contemplaba a Dios; contemplándolo lo amaba y manifestaba aquel amor con ímpetus generosos...[68]

«Señor mío Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, hijo único de Dios y de la Santísima Virgen, os reconozo y adoro como mi principio y mi fin. Os suplico que renovéis en mi favor aquel misterioso y amoroso testamento que hicisteis en la Cruz, dando al apóstol predilecto, San Juan, la calidad y el título de hijo de vuestra Madre María. Decidle también por mí estas palabras: "Mujer, he ahí a tu hijo"... Bienaventurada Virgen María, mi principal abogada y medianera, yo, miserable pecador, el más indigno e ínfimo de vuestros siervos, humildemente postrado ante Vos, confiando en vuestra bondad y misericordia y animado por un vivo deseo de imitar vuestras hermosas virtudes, os elijo hoy por Madre mía, suplicándoos que me recibáis en el número afortunado de vuestros queridos hijos. Os hago una entera e irrevocable entrega de todo mi ser...».[69]

Además de la escuela de oración del Espíritu Santo, que «acude en socorro de nuestra debilidad: Ignoramos qué debemos pedir y cómo conviene pedir»;[70] además de la escuela de Don Bosco ex-

[66] Cf. TANQUEREY, A., *Compendio de teología ascetica e mistica, Società «S.G. Evangelista»*. Ed. Desclée y Cía. Roma, 1927, p. 847.

[67] *Ibidem*, p. 838.

[68] *Ibidem*, p. 847.

[69] Bosco, Giovanni., *Opere edite*, Vol. XXI (1868-1869), LAS, Roma, 1977, pp. 395-397.

[70] *Rm* 8, 26.

presada en las Reglas y Reglamentos,[71] Sor María era muy fiel a la escuela que la Iglesia fundó en su liturgia, que «se reza con la palabra y con los gestos, con un lenguaje sencillo y cantado y si se desarrolla a lo largo del año, entrelaza toda la vida, recoge y conserva la sabiduría de milenios de oración».[72]

Fuente y culmen de toda la vida cristiana es la Eucaristía.[73] Luego los Salmos, y ya hemos visto como Sor María los «saqueaba», viviendo, diría, a su ritmo, esparciendo perfume de oración y efluvios de santidad en torno a sí.

Continuemos leyendo en su libro, en el capítulo: «La obra mater», la constatación que ella misma hace del fruto de las dos devociones específicas salesianas:

«Hasta de lejos, acude aquí la gente, todos los días en busca de consuelo, de 2 p.m. en adelante, para solucionar sus problemas físicos, materiales, etc., e inmediatamente se les lleva a la fuente, a la práctica del consejo de nuestro Santo. En seguida, los favores y milagros no se hacen esperar y las limosnas nos llueven conforme vamos necesitándolas. Un tiraje de diez mil "Quince sábados y novenas de María Auxiliadora" se hace cada año, y las medallas de nuestra Reina se reparten sin cesar, por lo cual, muchos favorecidos, de todos los sexos y de todas las clases sociales vienen los sábados a ofrecer a María Auxiliadora la Santa Comunión, tan numerosos a veces,... que exceden a quinientos los que comulgan. Cuando las personas vuelven a sus casas se trasluce, por la expresión de sus semblantes, que llevan a Cristo en el alma».[74]

Aquellos «quince sábados» perduran todavía hoy. La señora Elvira Chacón Herrera escribe: «... He seguido propagando la devoción de los quince sábados y con esto, la devoción a María Auxiliadora, y por este medio se han conseguido muchos favores y gracias muy especiales de la Santísima Virgen... Ahora he venido de

[71] Cf. Manuale Regolamenti, *Applicazione del Sistema Preventivo*, 1929, Nizza Monferrato, p. 133, arts., nºs 178, 273.

[72] GUARDINI, Romano., *Introduzione alla preghiera*, Edit. Morcelliana, Brescia, 1960, Premisa.

[73] *Cf. LG* 11, 26.

[74] OSMA, p. 160.

El Salvador a visitar la tumba de Sor María y la Casa donde se desarrollan obras sociales, fundada por ella. Le pido que me conceda la gracia de interceder ante María Auxiliadora, para que uno de mis hijos abandone completamente el vicio del licor. Le prometo los quince sábados. Ya he mandado a imprimir cien libritos de los "Quince Sábados", para propagar con ellos la devoción a María Auxiliadora. Declaro que todo lo escrito en este papel, es exacto y verdadero y lo firmo el día 7 de Febrero de 1983, mientras estoy aquí en San José de Costa Rica, de paso para El Salvador. Deseo que muchas personas hagan los quince sábados para conseguir las gracias que necesitan, con ellos se aumentará la fe en el poder de María Auxiliadora, y la fe en la intercesión de Sor María Romero. Con los quince sábados se aumenta el amor a Jesús Sacramentado».[75]

El 6 de Enero de 1973 se cumplían los cincuenta años del lejano día en que — en el Noviciado de San Salvador — Sor María Romero Meneses, pronunciaba los primeros votos de pobreza, castidad, obediencia, según las Constituciones del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Entonces, la función religiosa, terminaba con la imposición del Crucifijo a las neo-consagradas. Y, el sacerdote celebrante, antes de imponerlo, lo presentaba diciendo:

«He aquí... el estandarte de nuestra redención. La imagen de Jesús crucificado os recordará cada día al celestial Esposo que desde ahora tomáis por modelo. Es verdad que deberéis llevar la cruz en su compañía; pero alentaos con las palabras de San Pablo, que dice: «Quien padezca con Jesucristo en la tierra, gozará eternamente con El, coronado de gloria, en el Cielo».[76]

Sor María había copiado muchos pensamientos espirituales del libro *El mensaje del Corazón de Jesús*, a Sor Josefa Menéndez. Uno de estos dice así: «Hasta entre las almas mías predilectas hay tantas que buscan ¡de gozar! Así esas se desvían porque mi vía está hecha de ¡sufrimientos y de cruz! El amor sólo infunde la fuerza de seguirme por ella... Cuando un alma viene a Mí para buscar

[75] Declaración de Elvira Chacón Herrera, salvadoreña. Santa Tecla. (AGFMA).

[76] *Libro de oraciones y prácticas de piedad para uso de las Hijas de María Auxiliadora.* Barcelona, Tipografía La Académica, (Turín) 1920, p. 205.

fuerza, yo no la dejo sola: la sostengo y si su debilidad la traiciona, la realzo».[77]

A cincuenta años de distancia de su primer ofrecimiento, Sor María no se encontró «desviada». En cambio, experimentó que el Esposo siempre la había sostenido...

Sor María Esmeralda Galindo explica: «En la época [en] que me encontraba en San José de Costa Rica, me escribieron» desde El Salvador, [Sor Esmeralda tenía una hermana que había estado en El Salvador con Sor María, durante el Noviciado], «contándome que Sor María celebraría próximamente sus "Bodas de Oro" de vida religiosa [en el año 1973, el 6 de Enero]... Pensé manifestarlo a su Directora [que era Sor Elvira Mejía]; pero, al hacer mención de ello, a Sor María, me dijo: (son palabras textuales) No, mi muchachita, no vayas a decir nada... Fíjate que le he dicho a Jesús: "Ay, Jesús, que nadie se dé cuenta que estoy para celebrar tan feliz acontecimiento... Cuando tú estabas en la tierra prohibías a la gente que divulgara ¡los milagros que hacías!...". De modo que yo respeté su deseo, callé y pasó inadvertido un hecho que se hubiera celebrado con gran pompa y solemnidad, ovacionándola y rindiéndole el tributo de su admiración y cariño».[78]

Ella revisó su vida a vuelo de pájaro, sola con su Señor, nadie pudo percibir lo que acontecía. Escribió: «Bello Cambio. En cambio de mi papá, te me has dado tú mismo. En cambio de mi mamá... la Virgen. En cambio de mis hermanitos, los Santos. En cambio de mis amigos, los Ángeles. En cambio de mi patria, todo el mundo y después el Cielo. En cambio de mi voluntad, la tuya. En cambio de mis comodidades, el descanso y abandono de tu Amor. En cambio de mis riquezas naturales, las riquezas espirituales. En cambio de mis satisfacciones terrenales, las delicias celestiales y al abrazar la cruz... encontrarte a ti y así vivir y morir contigo para gozarte así también, después, eternamente...».[79]

[77] Los párrafos copiados son sesenta y cuatro. *Escritos*, Fasc. III, nº s. 16-17.

[78] Declaración de Sor María Esmeralda Galindo, «La figura de Sor María Romero ante mí». Colegio «Santa Inés», 27 de Julio de 1982.

[79] *Escritos*, Fasc. XI, p. 65.

Y, escribió, también: «Favores recibidos». Enumera treinta y uno. Hasta el número veintiuno, ya los hemos visto, aunque no han sido subrayados particularmente. Partimos del veintidós:

«Amor al apostolado y medios para practicarlo.

Pesar de haber dejado a los pobres, y verlos por miles a mi derredor.

Pesar de haber dejado [de] dar de comer a unos cuantos hambrientos y gozo inmenso de poder satisfacer el hambre a centenares.

Dolor de haber dejado de vestir a unos cuantos necesitados y gozo indecible de poder vestir a millones.

Indiferencia por los bienes de la tierra y... miles que administro para bien de los necesitados.

Gozo inefable de poder consolar. Ser instrumento de tu misericordia y de paz.

Fe y confianza ilimitada en el Corazón de Jesús y de María.

Amor a mis prójimos y sobre todo a los pobres.

Pero, sobre todo... amar... y ser amada de Dios y de la Virgen.

Vivir acompañada, protegida y defendida de los Ángeles y Santos».[80]

De la inspectoría en que vivía no quiso festejos, pero sólo por humildad.

Sor María ¿amaba a la Congregación, a la que se había entregado?

Muchísimo, es la respuesta. Hemos tenido una prueba en su descanso en Italia. Pero, no la quería únicamente en abstracto: no amaba sólo a los de lejos, y sólo con palabras. Durante la noche adoraba al Señor, solitario en la Capilla, por las personas y las casas de su inspectoría. Leamos:

«Para visitar a Jesús Sacramentado en las noches de insomnio. Intimas, en honor de los quince Misterios del Rosario». Y, cada noche se presentaba a Dios con una intención particular, durante quince noches y, luego volvía a empezar: «*Colegio* (Grana-

[80] *Escritos*, Fasc. XI, pp. 34-35.

da); *Escuela Profesional* (Granada), *Managua, Masatepe, Salesianos* (Granada), *Noviciado* (San José), *Colegio* (San José), *Pensionado, Pacayas* o *Salesianos* de *San José, Heredia* (Hermanas), *Alajuela* (Hermanas), *Cartago* (Salesianos), *San Salvador* (Hermanas), *Santa Tecla* (Hermanas), *Santa Ana* (Salesianos)».

Terminaba la visita nocturna así: «Jesús te amo, Jesús te adoro, Jesús te deseo en mi corazón. ¡Dame tu Bendición!».[81]

Verdaderamente la *obra principal* era su santa «obsesión».[82]

[81] *Ibidem*, p. 51.

[82] Creemos haber visto que, para Sor María Romero, la *Obra principal* estaba constituida por la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora. Sin embargo, queremos aquí, llamar la atención del lector sobre las páginas: 79, 91, 99, 115, 116, 144, 174, 238, 246, 247, 253, 280, 345, 383, 419, en donde estas devociones se hacen explícitas, comprendiendo, como veremos, todo el arco de la vida de esta Hija de María Auxiliadora fidelísima, también en esto, al Santo Fundador.

AGENDA DE SOR MARÍA

«Mi Rey... renuevo mi voto de pobreza, castidad y obediencia, en tu amor, con tu amor y por tu amor. Quiero ser verdaderamente pobre de espíritu, casta de alma y cuerpo, obediente de mente y de corazón solamente por Ti, porque te amo. Padre mío, yo, te ofrezco mi Amor, tu Amor por Él, con Él y en Él, me ofrezco yo. Patria, familia, riquezas, honores, placeres, comodidades, libre voluntad. *Levantará su mano izquierda sobre mi cabeza y con su derecha me abrazará.* Dios me da la luz, el aire, el fuego, las flores, los animales, los cinco sentidos y las facultades del alma; la Iglesia, los Sacramentos, las inspiraciones, su presencia permanente en el Altar y... sobre todo se me da a sí mismo con su amor eterno, infinito, fiel, desinteresado, constante, da gozo y es rico en misericordia. Ama tú y perdona como jama y perdona Dios!... La mano de Dios y su voz: Las Sagradas Escrituras, los Superiores, las vicisitudes, las desgracias, las calumnias, las enfermedades... El amor humano es egoísta, inconstante, olvidadizo, impaciente, mal agradecido, interesado, pequeño, ignorante, insuficiente, insulso, mezquino, vil... miserable, malo. Corazón de Jesús, traspasa mi alma con tus divinos ojos, para que así como el vidrio al sol, irradie yo tu Imagen dulcísima, santísima y amabilísima a cuantos me vean y los traspase en tu amor».[83]

«Bendíceme, oh María Auxiliadora. Que tu bendición santísima me acompañe y permanezca en mí noche y día: en la alegría y en la tristeza, en el trabajo y en el descanso, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte y por toda la eternidad.

¡Oh bendición de María! Feliz el que la pide, la recibe y la conserva y que después de obtenerla aquí en la tierra, la lleva hasta el último suspiro, como prenda de vida eterna. Amén».[84]

[83] *Escritos*, Fasc. XII, p. 43.
[84] *Ibidem*, Fasc. XIII, p. 5.

XIII

EL BROCHE DE ORO

Aquí no nos referimos a las muchísimas joyas que le daban a Sor María para que hiciera de ellas pan para los pobres. Aquí el *broche de oro*, significa el día veinticuatro de Mayo: la clausura bellísima de toda la obra centrada en María Auxiliadora, festejada en la celebración litúrgica, precisamente el 24 de Mayo.[1]

Tomemos, por ejemplo, la Crónica de la *Casa de la Virgen* de un año cualquiera, digamos el 1971, para ver cómo se celebraba. Normalmente las crónicas son concisas, pero espejan la verdad (no nos referimos a las periodísticas).

Dice, pues, la cronista: «A las 3 y media de la tarde empiezan a llegar los fieles que se apresuran a adquirir las antorchas para el Rosario de la aurora; [2] a las 5,30 sigue la procesión con la imagen

[1] La celebración litúrgica fue instituida por el Papa Pío VII, en acción de gracias por la intervención de la Santísima Virgen en un momento difícil de la Historia de la Iglesia: sacado de su sede de Roma, hecho prisionero durante cinco años, el Pontífice imploró la ayuda de María, invitando a los cristianos a dirigirse a Ella. Contra las esperanzas de todos, él regresó libre a Roma, el 24 de Mayo de 1815. La devoción a María Auxiliadora recibió gran impulso y se enardeció la devoción gracias a la difusión que hizo de ella San Juan Bosco, con una perspectiva eclesial y misionera.

[2] Es un uso muy difundido, también en América Latina y en América Central por lo tanto, casi como para *despertar* a Aquella *quae progreditur quasi aurora consurgens* (que se levanta como la aurora, hermosa, *Cant* 6, 10) y alabar al Dios del cual decimos «tú afirmaste los luminares y el sol» (*Sl* 74 (73), 16).

de María Auxiliadora, luego el canto de las *mañanitas*.[3] Terminada la procesión, está la Santa Misa a las 8,30 celebrada por Mons. Oscar José Trejos, sigue la exposición con el Santísimo y la adoración hasta las 5. Otra procesión se forma a lo largo de los pórticos de la casa con antorchas, etc., y, otra Misa. Durante todo el día hay facilidad para las confesiones...».[4]

El 24 de Mayo iba precedido, como en los tiempos de Don Bosco, por el mes de María y por la solemne novena.[5] Leamos lo escrito por la misma Sor María, todo lo que aquel mes y aquella novena llevaban de bello y de grande, a gloria de la Santísima Virgen y para el bien de muchísimas almas. Lo escrito, impreso en el 1973, recoge la experiencia de, al menos, quince años.

«En preparación a la magna fiesta de María Auxiliadora, todos los días del año la imagen de nuestra Reina Santísima es llevada en carro de casa en casa para pasarla entre sus devotos, donde es recibida con suma alegría, como si fuera Ella misma en persona la que llega entre sus hijos después de esperarla ansiosos. Le rezan el Rosario, le cantan, le conversan con filial confianza contándole sus penas, y son tantos los casos que ha solucionado Ella en estas sus visitas, que se pelean por tenerla. Cantidad de borrachines empedernidos ha curado, casas hipotecadas ha liberado y ha conseguido empleo a otros, después de largo tiempo solicitado».[6]

[3] Adaptadas como Canto a María, a la primera hora de la mañana.

[4] Cf. Crónica Casa María Auxiliadora, Obras Sociales. 1971.

[5] *MB* Vol. IX, pp. 201-202. Don Bosco «enseñaba a los alumnos cómo debían hacer la novena de María Auxiliadora...» Decía: «Rece cada cual tres padrenuestros, avemarías y glorias a Jesús Sacramentado y tres salves a la Virgen. Ella quiere concedernos favores. Pida cada cual a la Virgen la gracia que más necesite... Cada uno ponga gran empeño en el cumplimiento de los propios deberes. Si lo hacemos así, tendremos novecientos noventa y nueve grados de probabilidad sobre mil, de que la Santísima Virgen nos concederá la gracia que necesitamos».

[6] Cf. OSMA, pp. 160-161. *MB* Vol. XVI, p. 292: «María Auxiliadora es la taumaturga, es la que otorga las gracias y milagros por el alto poder que ha recibido de su Divino Hijo».

Sor María pasa a hablar de la novena: «La novena de María Auxiliadora, que precede al 24 de Mayo, la hacemos aquí en nuestra Capilla, después del Rosario y antes de la Santa Misa, con todos los de barrio, con los que desean obtener favores de la Virgen y con los agradecidos por haberlos obtenido. Cada día una persona refiere a los presentes, ante el micrófono, alguna gracia concedida por nuestra Madre Santísima, y el Sacerdote, después en la homilía, los exhorta y afianza a continuar en esta devoción. La Santa Misa es amenizada durante la novena con cantos populares para que ninguno deje de tomar parte en ellos».

«Después de la Santa Misa, la imagen de la Virgen es llevada con cantos procesionalmente, en andas cuajadas de azucenas, a la casa que la ha solicitado; y allí, además de rezarle y cantarle, le hacen fiesta con música; repartición de helados, canastitas con confites, etc., etc.».

Y ¿los pobres? Antes bien, «nuestras pobres», como dice Sor María; tienen una celebración propia.

«Con nuestras pobres, la novena de María Auxiliadora es algo especial; una vez rezada, después del Santo Rosario, hasta cuatro y más pobres se levantan a referir una gracia que la Virgen les ha concedido a ellas o a sus familiares y conocidos.

Media hora antes del Santo Sacrificio, el padre escucha todos los días las confesiones, y en la homilía les habla al alcance de ellas. Durante el mes de Mayo les hacemos el "Día Feliz", rifando cada semana treinta imagencitas de María Auxiliadora para que la lleven a sus casas, le hagan un altarcito y le recen el Rosario; en estas visitas es cuando la Virgen les concede las mayores gracias que son las que refieren ellas durante la novena».[7]

Sor María aquí no dice que, en honor de su Reina, escribía di-

[7] *MB* Vol. IX, p. 204. «No pasaba día sin que [Don Bosco] no escribiese una línea... en honor de la bienaventurada Virgen María... y conservaba las narraciones de gracias obtenidas por su mediación para formar con ellas libritos a fin de que María fuese cada vez más honrada y amada». También en esto Sor María imitó al Padre Fundador.

ligentemente, aunque con brevedad, todas las gracias que María Auxiliadora concedía a sus devotos y de las que, ella, poco a poco, se enteraba. Pero, conservamos un cuaderno grueso, escrito por su propia mano, con unas 491 gracias. Si quisiéramos recoger también las que encontramos en su cartas, escritas en hojitas sueltas, probablemente haríamos un segundo cuaderno.[8]

Escribe Sor Elvira Mejía, directora en la Casa *de la Virgen*, en el 1974: «La casa de María Auxiliadora conocida también por "Casa *de la Virgen*" es un providencial Centro de Culto a María Auxiliadora. La Rvda. Sor María Romero, alma y promotora de los apostolados y obras sociales de la Casa, por gracia especial de Dios, ha comunicado y difundido muchísimo su gran amor y confianza ilimitada en la Santísima Virgen, propagando la práctica de los "Quince Sábados". Es admirable y conmovedor constatar con qué entusiasmo y perseverancia acuden, todos los sábados del año, aún cuando llueva, las familias enteras, de toda clase y condición social y económica, a honrar a la Santísima Virgen, participando en la Santa Misa, Sagrada Comunión y Procesión Eucarística. Cada primer sábado de mes, esta función reviste una solemnidad muy especial, pues aumenta la concurrencia con peregrinaciones que vienen de ciudades de fuera de la capital. Continuamente, todos los días, llegan personas a visitar a la Santísima Virgen, a agradecerle las gracias recibidas por su intercesión, dándole a Sor María, generosas limosnas para "*los pobres de la Virgen*" ».

Y Sor Elvira llega al *broche de oro:* «Este amor y devoción a la Santísima Virgen se palpa más durante el mes de Mayo. Todos los días de la novena a María Auxiliadora, se llena la hermosa capilla y antes de la Santa Misa, los favorecidos con milagros y gracias, los relatan, conmoviendo a todos los presentes. La fiesta, 24 de Mayo, es algo extraordinario...».

Detengámonos un poco no en esas explicaciones en particu-

[8] Cf. *Escritos*, Fasc. VI, nº 1 - 491.

lar, sino en angustiosas súplicas a Nuestra Señora Auxiliadora de los Cristianos.

Una señora, habiendo vendido una propiedad suya, no obtuvo la entrega de dinero. No escribió a un abogado, sino a la Santísima Virgen:

«Santa Madre María Auxiliadora. Yo, Amalia Quirós Bélser de Quirós, a tus pies y con toda la fe de mi corazón, vengo a pedir el favor de tu ayuda para el pago en efectivo de la propiedad que vendí a T.G.R., y que por sus actuaciones, tengo duda de que lo haga. Que tu inmensa bondad y misericordia lleguen hasta el corazón de ese hombre y que no trate de estafarme. María Auxiliadora de los Cristianos, que acuden a tu bondad y misericordia, ayúdame a vencer la maldad de ese hombre y yo, fiel creyente de tu inmenso poder, espero con ese dinero, poder ayudar a la abnegada Madre Sor María Romero con una buena limosna. Me comprometo venir, de nuevo, a tus pies para darte gracias infinitas y hacer público este favor para alcanzar tu devoción. Pido también a tu Hijo Santísimo, en la imagen de Jesús Nazareno, entronizado en mi humilde hogar, con honor y devoción y creo que ni Él ni Vos, Madre adorable van a desampararme. Haced que las oraciones de esta humilde pecadora y las santas invocaciones de tu sierva Sor María, lleguen al Corazón de tu Hijo, para alcanzar el favor que te pido. Te ofrezco Madre mía, María Auxiliadora, que a mi muerte, presentando este papel, debidamente firmado, por mi mano, y por mi hija Mayra Cecilia Quirós Quirós, ambas con las respectivas cédulas de identidad, sean entregados de mi "Seguro de vida" como maestra pensionada, la suma de mil colones para tu santo servicio».

Siguen las dos firmas, y otras dos de las ejecutoras: Yolanda Cosse Quirós y Josefina Cosse Q.[9]

Y otras, entre las muchísimas súplicas:

«Oh Virgen María Auxiliadora te pido humildemente me hagas buena de corazón, apartes el demonio de mí. Salud y suerte para mis hijos para que sean buenos de corazón y crezcan sanos y fuertes en el cuerpo y en el alma. La conversión de Víctor Santini

[9] *Súplicas* a María Auxiliadora: Amalia Quirós Bélser de Quirós, p. 4, nº 22, (AGFMA).

y nos unamos con amor cristiano. Te pido tener mi casa y que nuestro hogar, mis hijos, esposo y yo, vivamos para alabarte. Danos tu bendición. Olga Barraza de Santini».[10]

«María Auxiliadora, ten misericordia de mí. Te pido por favor, libres a mi hijito Jorge Kadets de la parálisis cerebral y le concedas la salud total. Gracias mil. Angélica de Kadets».[11]

«María Auxiliadora de los Cristianos, en Vos confío. Concédeme Madre esta intención, ayúdame en mi trabajo, resuélveme el problema de mi hogar que tú sabes, dame luz para... y ayúdame para amar y conocer más cada día al pobre, danos tu bendición, madrecita, para mis hijos, mi esposo y el resto de mi familia. Madre Auxiliadora de los Cristianos en Vos confío. Ahí te mando una pequeña limosna para tus pobres. Yolanda G. de Callegos».[12]

«Sor María Romero: Le ruego pedir a la Virgen las siguientes gracias para esta humilde hija suya. Gracias. Celmira de Malek». Pide, pues: «Que me de mucha fe en ella, siempre y en todo momento ya sea de tribulación o de felicidad. Que solucione el problema que tienen mis sobrinos Allen e Idy y que les devuelva la tranquilidad y la felicidad a ellos y a sus padres, especialmente que ilumine a Allen para que vea claramente su camino. Que le devuelva la salud a mi hermana Lita. Gracias, Virgencita».[13]

«Madre mía, María Auxiliadora, haced que los árbitros fallen a favor de mi esposo José. Tu hija. Violeta».[14]

Son muchas las páginas de las que sube al cielo el ansia de las madres, el dolor y el amor que las acerca al de la Virgen por su Divino Hijo... Sor María Romero tenía a mano hojitas como tarjetas de visita y, cuando le explicaban sufrimientos y penas, daba una hojita y pedía que escribieran y le leyeran lo escrito a la Virgen. Por las hojitas que se conservan podemos tener una muestra am-

[10] *Ibidem*, p. 2, nº 10.
[11] *Súplicas*, ya citadas. P. 2, nº 9
[12] *Ibidem.*, p. 4, nº 21.
[13] *Ibidem.*, p. 3, nº 11.
[14] *Ibidem.*, p. 3, nº 15.

plia de la vida humana, en su progresar fatigoso por este *valle de lágrimas*, pero, también de mucha fe y confianza. Estas mujeres que escriben apoyadas en un ventanal; estos hombres serios y de ceño fruncido que trazan líneas duras, ante el trono de la Reina del Cielo y de la tierra se vuelven como niños.

«A María Auxiliadora que me de salud, comprensión y felicidad en el hogar y que me cuide a mis hijos de la mala hora y que no le manden a mi Bob para Vietnam».[15] Ésta, que no pone la firma, es una centroamericana que vive en Estados Unidos y teme por el hijo bajo las armas.

«Virgen María Auxiliadora. Te pido de todo corazón me quites ese malestar que yo me siento en la cabeza, el cuello y otras partes del cuerpo. Des salud y paz a mí y a todos los míos. ...Grimas (nombre indescifrable) Día 8 de febrero de 1967».[16]

«Sor María, aunque no tengo el gusto de conocerla le suplico pida a María Auxiliadora aumente mi fe. Gabriela B. de Galdames».[17]

Y, ahora se habla de Josefa Sánchez de Pacheco:

«Tenía úlcera; el doctor que la estaba curando le había sacado una radiografía y ésta lo atestiguaba. Pero viendo ella que el mal no disminuía, dejó las medicinas y se puso en manos de María Auxiliadora y a tomar sólo su agua. Teniendo necesidad más tarde de irse a sacar otras radiografías, le advirtió la enfermera lo de la úlcera; pero el Dr. viéndola dos veces a través de la placa dijo: "Ya no tiene nada, ya no tiene nada; sí, la tenía, pero ha desaparecido". María Auxiliadora la había curado».[18]

[15] *Ibídem.*, p. 3, nº 16.
[16] *Súplicas*, ya citadas. P. 5, nº 23.
[17] *Ibídem.*, p. 3, nº 14.
[18] *Escritos*, Fasc. VI, nº 335.

De Virginia Camacho Alvarado.

Leemos lo siguiente: «Tres años hacía que su esposo andaba enredado en el pecado fuera del hogar y el mismo día que empezó ella la Novena de María Auxiliadora, dejó él la ocasión...».[19]

Habla Beliza Garro:

«Doy gracias a Sor María Romero y a María Auxiliadora por tener trabajo mis hijos y por una operación con éxito y por muchos favores más».[20]

Aquí se trata de una joven-madre:

«Una hija mía, dio un paso en falso y sin casarse tuvo un niño. Sufrí mucho. Me presenté a Sor María para hablarle, y aunque iba con mi hija, ella quedó afuera del lugar donde Sor María acostumbraba recibir las personas que llegaban a hablarle. Sor María hizo que mi hija entrara también conmigo, y muy contenta le dijo: ¡Qué linda! Pronto se va a casar y con así *velote* [velo grande]. Y lo dijo haciendo el gesto de grande, con las manos. Yo me puse a llorar, y le conté que eso era imposible, refiriéndole el caso de lo que había pasado con mi hija. Pero ella dijo: Sí, sí, se casará y será un matrimonio legítimo... El padre del niño nunca más se había presentado para reparar el hecho. Esto fue en Diciembre [lo que Sor María dijo]. En el mes de Enero del siguiente año, de una manera sorpresiva, llegó el padre del niño, dispuesto a casarse con mi hija y sin que ninguno de la familia lo presionara o le hablara para que lo hiciera. En el mes de Febrero se casaron. Se cumplió exactamente lo dicho por Sor María...». Y, claro, daba gracias a María Auxiliadora.

«Luego de un tiempo no sé por qué motivo... "yo estaba muy ronca. Tenía cuatro meses de sufrir sin ningún alivio. Todas las medicinas me habían resultado inútiles. Me presenté a Sor María pidiéndole que me recetara algo para mi mal" ». En la Casa de la Virgen pedía a María Auxiliadora que la curase por las oraciones

[19] *Ibidem.*, nº 276.

[20] *Súplicas*, p. 3, nº 12.

le su querida hija. Sor María «me dijo: "Mujer de poca fe, allí está el agua de la Virgen" Yo le contesté cogiéndole la mano y llevándola a mi cuello, diciéndole con mi ronquera: Ud. puede curarme. Ella al sentir el roce de su mano con mi garganta, me dio cariñosamente un pellizco... e inmediatamente quedé curada de mi ronquera, para siempre».[21]

Aquel pellizco que sanó es una broma de Sor María. Pero parece que a la Virgen y a su Divino Hijo los tipos así no les disgustan. Además hay que subrayar aquel «velote» para la muchacha-madre. ¡Huy!, nosotros nos escandalizaríamos. Ella, en absoluto: le fue al encuentro contenta... Y, si tenía, a veces, «santas impaciencias» y sus «santos enfados», éstos no eran, ciertamente, para quien, en un instante de debilidad, ¡había caído![22]

Una profecía singular:

«Sin conocer a Sor María Romero, por medio de una compañera de la escuela que envió aquí debido a un problema, la visité hará más o menos unos 10 años. Durante mi entrevista con ella me dijo las siguientes palabras: "Desde hoy en adelante nacerá en Ud. un amor tan grande a María Auxiliadora que será su escudo en todos sus problemas y durante todos los días". Nunca olvidé estas palabras pues en mí se cumplió ya que todos los días rezo a mi madre María Auxiliadora con un gran amor; y por esto he alcanzado grandes favores».[23]

El Sr. Orlando Tapia Guerrero empieza así su declaración: «Hace unos catorce años [escribe en el 1982] conocía a Sor María, cuando empezaba su obra. Tuve una amistad con ella, mucho cariño... y por ella gran devoción a María Auxiliadora. Comencé a

[21] Relación de la Sra. María Rosa León de Solís. San Rafael de Villa Colón. Enero de 1981. Es testigo Sor Ana María Cavallini.

[22] Cf. WERWNFRIED VAN STRAATEN, *Dove Dio piange*, p. 9, Ed. Città Nuova, 1969. Hay en «Padre Iardo» y en Sor María una sorprendente afinidad, aunque en muy diferentes situaciones: los dos querían secar las lágrimas de Dios, en el Hijo Jesús, que continúa derramándolas en todos los afligidos y en los que lloran en nuestra época.

[23] Relación de Virginia Murillo Alvarado, Santa Bárbara de Heredia.

oir de modo permanente los comentarios de personas que recibían gracias y favores por ruegos de Sor María Romero... En ese entonces yo sufría una situación económica muy aguda. Pasaba noches enteras sin dormir, pensando cómo podía pagar obligaciones o deudas con tres Bancos Comerciales de este país y otras deudas pequeñas que tenía con otras veinte personas... Atormentado busqué a Sor María para hablar con ella personalmente... Le conté mi situación y me dijo: "Orlando yo voy a hablar con la Virgen, le voy a suplicar que te ayude". Acudí al Banco Nacional de Costa Rica para hablar con el Gerente... pensaba en cada momento en la Virgen María Auxiliadora y en Sor María Romero... El Gerente... me dijo estas palabras: "Don Orlando, le vamos a salvar su capitalito", me confirmó el crédito de seiscientos mil colones (600.000)», debía pagar 700.000. «Me dijo que pagara en los meses de Enero, Febrero y Marzo que es el tiempo en que están buenos mis negocios... Salí del Banco sumamente emocionado... Mi única idea fue dirigirme a la Capilla a buscar a Sor María, no la hallé en ese momento, pero entré a la Capilla, inclinado ante la Virgen empecé a agradecerle por su gran favor hacia mí, y lloré como un niño ante la Virgen. Me encontré después con Sor María y le conté lo acontecido, ...me dijo: "Es mi Madre la que te ha salvado, Orlando" ».[24]

En su larga declaración el Sr. Orlando afirma que, muchas veces, antes bien, cada vez que iba de Puntarenas a la capital, pasaba a visitar a María Auxiliadora en su Capilla y que, a menudo, encontraba ahí a Sor María, a veces «en una soledad absoluta y observaba en sus ojos, como huellas de llanto». Luego, continúa: «Su forma de hablar, su expresión permanente, me hacía comprender el gran amor que tenía a la Virgen. Jamás vi en su semblante nada que no fuera amabilidad, bondad, cariño, deseo de protección... Daba amor, comprensión, cariño, fe, esperanza. Yo con la gran fe que tenía de que Sor María suplicaba a la Virgen por mí, confiaba que saldría adelante con mis compromisos. Y fue así... Prometí hacer una pequeña capillita... Primero la hice muy

[24] Declaración de: Orlando Tapia Guerrero, Puntarenas, Costa Rica., el 4 de Septiembre de 1982.

pequeña, después la agrandé y logré traer de España una imagen de María Auxiliadora que conservo en la capilla que hice. Le comuniqué a Sor María que yo buscaría un sacerdote para que de vez en cuando se pudiera celebrar la Misa... Con todo cariño me dio cuanto se necesitaba...».[25]

Para unir la *Obra Principal* con el *Broche de oro,* recordamos aún de D. Orlando: «... Cuando supimos por la radio la noticia de la muerte de Sor María, fue para mí y para mi familia algo desgarrador. Había fallecido la persona de más noble corazón de esta tierra, la persona que tenía más amor en la tierra a la Santísima Virgen y a Jesús Sacramentado. Mi corazón no puede olvidarla nunca. Hoy que renuevo esta historia, mi corazón está como el primer día...».[26]

Para hacernos una idea de lo que podía ser la visión de la capilla de la Casa de la Virgen, que — lo recordamos ¿verdad? - - nadie quería,[27] escuchemos a Sor María mientras explica: «Una señora de Heredia, que anteriormente nunca había estado para esta ocasión, al entrar y ver aquel espectáculo, exclamó fuera de sí: — ¿Pero qué es esto?... ¿qué es esto?... Y dirigiéndose a una Hermana le dijo: — ¡Ay, Madre! por favor, déme permiso de hablar por teléfono con mi familia, para que venga a ver esto... que es ¡el Cielo en la tierra!...».[28]

Algunos días antes del 24 de Mayo de 1968, Sor María después de la Misa de las 4,30 del sábado, llamó a algunos hombres, entre los que estaba Chalo y les dijo: «Vean que sólo yo estoy de mujer, pues si hubiera otra ya no sería secreto». Dijo: «Aquí tienen la conocida canción mexicana "Las Mañanitas", con la letra adaptada a María Auxiliadora», y, añadió: «Deseo que Uds., en primer

[25] Declaración de Orlando Tapia Guerrero, ya citada.
[26] *Ibidem.*
[27] Cf. Cap. VIII, nota 30.
[28] OSMA, p. 163.

lugar, guarden celosamente lo que aquí hablemos, pues será una sorpresa muy agradable para todos los devotos de la Virgen María... Esta canción se la cantaremos Uds. y yo a la Virgen, a manera de serenata, en la puerta exterior de la Capilla, a las 4 de la mañana del propio 24 de Mayo. ¿Qué les parece?». Luego, le dijo a Chalo: «Ud. Chalo, como toca el violín, va a practicar en su casa el Ave María, que será cantada por este señor que le presento. Pónganse de acuerdo para que la ensayen juntos y yo los acompañaré ese día con la organeta. ¡Va a estar precioso!... ¡Esta celebración será tradicional, ya lo verán!».

Aquellos señores se prepararon lo mejor posible. El tenor y Chalo hicieron prodigios de virtuosismo, en aquella inolvidable mañana y, precisamente como había dicho Sor María *las mañanitas* quedaron siendo una tradición.

Chalo explica entusiasmado: «Me consta que había gente de Centro América y el Caribe. Tuve ocasión de conocer y tratar a muchas personas de dicha región que, no sólo acudían desde muy temprano a esta fiesta, sino que se llevaban en galones la milagrosa *Agua de María Auxiliadora*.

«Asistió mucha gente. Y como Sor María era muy alegre, un conjunto de mariachis amenizó el acto. Reventaron pólvora... enviaron a un policía en motocicleta para ver qué era lo que sucedía».[29] Chalo concluye diciendo que Sor María era muy feliz.

Los «realizadores» del 24 de Mayo en la casa de la Virgen son junto a las cooperadoras de la Obra los ciudadanos de Poás. Y, esto es el fruto del gran amor que Sor María supo infundir en Eloína Murillo, hacia la Santísima Virgen.

Poás es toda de María Auxiliadora durante el año y en cada acontecimiento. A ella le han erigido un pequeño santuario en las faldas del volcán,[30] pero la fiesta del 24 de Mayo allí arriba se celebra anticipada o posteriormente, porque en el 24 de Mayo todo Poás se dirige a San José: hombres, mujeres, muchachos y mu-

[29] Declaración de G.Ch. R., ya citada.
[30] La Capilla la bendijo S.E. Monseñor Enrique Bolaños.

chachas, niños y chiquillos, hasta los bebés: se quedan en casa pocos ancianos para vigilar.

Una semana antes del gran día las mujeres de Poás empiezan a recoger todo lo bueno que pueden: salazones de cerdo, pescado, gallinería, harina, aceite, fruta, azúcar, café y otras cosas, para el servicio de bar y de restaurante, con dulces y bebidas. La casa de Eloína parece un mercado. Cada ama de casa muestra sus especialidades, cocinando asados o amasando harina para panecillos o tostadas y galletas de todas clases. La pequeña ciudad tiene el perfume del día de las bodas, como si todos se casaran con la alegría de Dios. Y como si los invitados fueran todos parientes próximos.

La noche del 23 al 24 de Mayo en Poás sólo duermen los pequeños y por pocas horas. Antes de las tres llegan tocando la bocina los camiones y la gente está ya en la plaza. Se cargan ollas, toneles, bidones, bolsas y bolsos... Se sube, se parte: los faros de los autobuses alargan las sombras, a lo largo del camino. Y las «Avemarías» de los felices viajantes se extienden allí, con suavidad.

Al llegar se descarga y se organiza la santa jornada, mientras la banda lanza al viento las primeras notas de *las mañanitas*. Pero la primera es siempre la inventada por Sor María en aquel 1968:

> Ya la luz de la alborada tiñe el cielo de carmín
> y a la Reina Auxiliadora hoy canta mi alma feliz.
> — Escucha Madre querida, mira que ya amaneció
> ya los pajarillos cantan, la luna ya se ocultó
> Oh María Auxiliadora que a tus hijos nada niegas
> bendice a estos que unidos te venimos a cantar...

Son estrofas que todos cantan, mientras se encienden las velas y las antorchas de acompañamiento de la procesión. María Auxiliadora sale encima de la carroza que Álvaro Abarca Jiménez prepara, cada año más bonita, ya que las señoras colaboradoras de Sor María llevan flores a manojos y adornos cada vez nuevos.

Alguien podrá decir, como hubo quien lo dijo en aquellos años inmediatamente después del Concilio, cuando se creían que se podía echar al mar «la *infantil* devoción del pueblo», que aquellas manifestaciones eran fanatismo o superstición o folklore. Pero, «no se puede destruir la forma más pura de amor que exista, el amor de una madre por sus hijos»...

En el año 1976, un Padre Claretiano estuvo por la mañana del 24 de Mayo, al amanecer, en la calle en frente al antiguo *cafetal*. Iba por primera vez, después de haber celebrado durante algunos días de la novena, la Misa en la Capilla... Tuvo una fortísima impresión y la tradujo, quizás por petición de Sor María, en una relación que tenemos a mano y que responde a todos las objeciones arriba indicadas.

«A las cuatro de la mañana estaba en las Obras Sociales de María Auxiliadora, es la casa de nuestra popular Sor María Romero, de todos conocida, y venía con una auténtica emoción en el alma, Dios mío, me decía yo mientras iba rezando el rosario, entre aquella multitud dirigida por la imagen de María Auxiliadora, cubierta de flores acompañada de centenares de antorchas y velas prendidas», siempre la siguen veinticuatro hombres con grandes cirios, como sus caballeros, «entre cantos jubilosos con gentes que cantaban "Las Mañanitas", clásicas de nuestra tierra,...mis reflexiones ceñidas a cosas que pasan hoy día dicen por ahí,...que el pueblo ha perdido la fe, que la está perdiendo... el auténtico pueblo de Dios, que sigue a la Reina del cielo, la más hermosa de las mujeres... lo he contemplado yo esta mañana por las calles de nuestra ciudad,...Nos habla el pueblo de Dios en una asamblea en las cuales ciertamente se habla de todo, menos de Dios, ...Este pueblo cantando y vitoreando a la Virgen, y las cuatro de la mañana no es una hora demasiado cómoda, porque para estar allí en aquellos momentos muchas gentes han tenido que levantarse a las tres y antes, porque venían de muy largo. Varias cuadras a la redonda, no se veía un sitio para un simple carro todo estaba lleno... Mi reflexión [iba] un poquito más allá,...pero, esto ¿es superstición?, todo esto ¿es sencillamente una costumbre tonta? ¿No está nuestro pueblo equivocándose cuanto asistirle a María?... ¿No es esto una equivocación? ¿No habrá que corregir en algo o en mucho la piedad de nuestro pueblo? porque la verdad es que son muchos los que piensan de esta manera, pero no, no hay que corregir nada, allí se veía el impulso del Espíritu Santo que va guiando siempre el Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo a la Iglesia, hacia las metas que Él se ha prefijado y esta meta no es otra que la vida eterna que nos mereció Jesucristo. Esta meta no es otra que el mismo Jesucristo nuestro Salvador. Pero, es que ¿hay

alguien que nos lleve a Cristo mejor que su Madre bendita? ...Haya, no sólo mediante a conducir a la vida eterna, como María la Madre de Jesús y Madre de todos nosotros, ¿hay alguien que con más seguridad y más dulzura que María, nos sepa comunicar la vida eterna que nos mereció su Hijo Jesús? Y sino vamos a las pruebas: estos días pasados a mí mismo me ha tocado predicar varios días en esta Capillita de María Auxiliadora, ¡qué gentío! verdaderas muchedumbres que entran y salen...todas estas gentes antes se han reunido en torno al altar, han atestado los confesonarios para lavar sus almas en la Sangre de Jesús que [se] les comunica por el sacramento de la Penitencia; se han unido con Cristo en la Eucaristía porque todos han recibido la Comunión... empiezan a cantar como si no hubieran hecho nada en la hora anterior "*Venid y vamos todos con flores a María...*".

¿Superstición? ¿Equivocación en la tierra? No - repito que no —».

Y, este Claretiano, que por desgracia no firma, nos explica que en el año 1975, por inadvertencia o por olvido, no se habían llenado de hostias los copones para la Consagración, en la vigilia del 24 de Mayo y, por lo tanto, las hostias no se habían consagrado. Y, sin embargo --- «Nos lo ha dicho quien nos lo podía decir» asegura... "en esta Capilla de María Auxiliadora, el año pasado se repartieron más de 20.000 Comuniones", ¿quién llenó los copones?, Ella, ¡María! Hoy invocamos a María en este día 24 de Mayo con un título que los hijos de San Juan Bosco, los salesianos y las salesianas, han hecho muy popular: María Auxiliadora, María Auxilio de los Cristianos, ¡qué título tan hermoso!. El pueblo cristiano la llama así con confianza, afecto y ternura.. con amor. Que esta Madre bendita sea el auxilio nuestro hoy a lo largo de toda nuestra existencia; que invocada con fervor por nosotros en cada momento difícil de nuestra vida, experimentemos su poderosa protección y a lo largo de las batallas de la vida todas las victorias se las sepamos atribuir a Ella que es quien las ha ganado para nosotros, en definitiva para Cristo su Hijo, el Rey inmortal de los siglos. Que la bendición de Dios con María os acompañe a lo largo de toda esta jornada».[31]

[31] Relación del 24 de Mayo de 1976. (AGFMA).

Y había un joven médico que, desde pequeño, había sido alumno en el *kindergarten* en el *kinder*. Se llama Porfirio Valverde Montero. Había aprendido a amar a María Auxiliadora como la cima de todos los amores...

¿Qué puede recordar un niño de cinco, seis años?. Y, en cambio, Porfirio recuerda claramente aquellos dos años. Luego, con la ayuda de su madre, gran devota de María Auxiliadora y de Don Bosco, se hizo imitador de Sor María Romero Meneses, en su campo, especializándose en Microbiología.

Porfirio se siente salesiano en el alma y católico hasta la médula.

La primera vez que lo vi, cerca del jardincito en la entrada de la Capilla de María Auxiliadora, en la casa de *Sor María Romero*, me dio miedo: se me representaba como uno de aquellos hombrones que, si te dan un mandoble, te separan la cabeza del cuerpo. Pero, inmediatamente, se hizo como un niño, hablando de Sor María. Decía así:

«Recuerdo las primeras veces que asistí, con regularidad, acompañado de mi madre, mi esposa y mi hija mayor, aún muy niña... Ya para los años sesenta eran famosos los Quince Sábados, de Sor María, devoción a María Auxiliadora... Por esta época eran tantos los fieles que todos los sábados se celebraban varias Misas, siendo la de las 4,30 p.m., la mayor, con procesión del Santísimo Sacramento», dice que, ya muchos iban «de paso a llevar y tomar *agüita de la Virgen*,...Semana a semana,...cientos de personas conversaban con Sor María, exponiéndole sus penas, necesidades, enfermedades, el dolor de familiares cercanos, faltos de alimento, de trabajo, de fe, de caridad, envueltos en el vicio... y cosas peores. Todos en busca de amor, de consuelo y de consejo. Ella instaba a orar, a visitar al Santísimo Sacramento, su Rey, y a María Auxiliadora, su Reina...».

El doctor habló durante una hora larga. Algunos días después de aquel primer encuentro, Sor Ana María Cavallini vino a buscarme, porque Porfirio quería conducirme a ver las hermosas realizaciones nacidas por el ejemplo de Sor María Romero. El minibus dejó el centro de la ciudad y se encaminó hacia la zona de la miseria. Mientras tanto el estimado doctor hablaba, hablaba...

«En muchos de mis trabajos y misiones, como Educador,

como Microbiólogo investigador, como Sub-director de Laboratorios de Salud y aún como Director, Sor María Romero me ha ayudado, moral y espiritualmente, con la Orden Salesiana... Cuando estaba como uno de los Directores de Acueductos y Alcantarillados... nosotros estábamos luchando por sanear el agua, dar agua potable de verdad, con controles bacteriológicos y químicos, así como económicos... extremistas y terroristas nos amenazaban con daños en el Sistema de Acueductos, y en efecto, efectuaron sabotajes, quebraban medidores, y amenazaban con huelgas de pagos... Hemos erradicado, prácticamente en la Meseta Central, la Tifoidea, las Paratifoideas, la Poliomielitis, y otras enfermedades hídricas... Hemos disminuido el parasitismo intestinal... Pero, ante todo, vencimos la soberbia y la ignorancia... Me di a la tarea de mezclar Agua Bendita de Sor María, con Agua Bendita traída de Lourdes (Francia) y Agua Bendita de Nuestra Señora de los Ángeles», cuyo santuario está en la ciudad de Cartago, y cuya Virgen está considerada como la protectora de Costa Rica. Continúa explicando «en todos los tanques de cinco y seis millones de litros de agua potable; oración, fe y comunicación de la travesura mística de Sor María... Ella me contestaba, eleva la Oración al Creador... La Fe y la Oración, hacen prodigios... En otra ocasión, para un seis de Enero de 1970, Día de los Santos Reyes Magos» — siempre en la línea de ayuda social, según la experiencia de Sor María — «me dio por escribir para el periódico "La Década del Setenta será decisiva para la América"... Se hablaba de la caridad de los que más tienen hacia los que tienen poco o nada, de comedores escolares; de combatir el hambre y las anemias; de que así como los ricos deben ayudar a los pobres, así los países ricos o estados poderosos deben ayudar a los menos ricos. El artículo se publicó... una vez publicado, sentí cierto temor, porque indudablemente tocaba intereses... [tocaba] ideas sobre los intereses que no son otros que los de la soberanía social de la Iglesia... Conversé con Sor María. Ella me *ordenó* orar y ponerme a las órdenes de Jesús Sacramentado y comulgar diariamente, si fuera posible. Así lo hice... El temor se me calmó y el artículo fue conocido en muchos países de América. Alzó cierto revuelo en Costa Rica, de hecho fue incorporado a los Programas del Gobierno de 1970-1974 y 1974-1978, dando origen a las organizaciones de: *IMAS*, *ASIG* (Asignaciones

Familiares), Programas intensivos de Salud, Educación, Cooperativas, etc...».

Continúa el Dr. Porfirio diciendo «Yo admiraba la obra de Sor María. Ella daba el ejemplo, ayudando al pobre y necesitado...» dice el doctor: «El Señor sostiene mi vida» ...«A mayores necesidades, más devoción... Sor María ayudaba dando [para] el cuerpo y [para] el alma... pues para ayudar al alma, ayudaba primero al cuerpo,... enseñaba a vivir en amistad con Dios y por eso inculcaba vestir con recato, cantar a la Virgen... Todo es necesario para aumentar la fe en los creyentes... En una calle de Hatillo que comunicaba con San Sebastián, se hizo una bolsa de tugurios o Villa Miseria... Fui con otros colegas a estudiar... el problema. Miseria, suciedad, vicios, alcoholismo, prostitución, robos, vagancia, abuelitas, padres y madres, señoritas sólo por edad y prostitutas por ignorancia y necesidades, y como siempre niños y niñas, que no tienen la culpa... luego del estudio volví, de nuevo, con cientos de postalitas de María Auxiliadora, así como simples oraciones,... Les recomendé que oraran, le pidieran en sus oraciones a la Virgen María, a María Auxiliadora, que visitaran la Casa de María Auxiliadora y conversaran con Sor María Romero. Se creó el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y otras Instituciones, dieron el apoyo, y cada una hizo lo suyo... Nació una barriada satélite con calles, alumbrado, alcantarillado, acueducto, servicios sanitarios, escuelas, comedores, estancos, teléfono público... Se adjuntan algunas fotografías al respecto, tomadas recientemente, para esta narración...».[32]

La que escribe vio y pensó en las palabras de una señora de *Asayne:* «El gobierno, imitando a Sor María con sus *ciudadelas* podría sanar la sociedad».

El Dr. Valverde lamenta: «Desgraciadamente, vuelven a aparecer los tugurios por la enorme necesidad de vivienda y servicios... problema que se agiganta con los inmigrantes, que vienen huyendo de la violencia, las guerrillas o las persecuciones de otros países y se les suman a los problemas internos del nuestro».

¿La conclusión?

«Oraremos con Sor María, ya disfrutando de la compañía ínti-

[32] Declaración del Dr. Porfirio Valverde Montero. (AGFMA).

ma con Jesús y con María Santísima, para que nos guíe en la solución de tanto nuevo problema».[33]

Hacía furor la minifalda y Sor María lo sentía ¡enormemente! A su manera: no con lamentos. Con oraciones y... ¡arremangándose las mangas!

Se acordó de una explicación que había oído a Sor Esther Muga,[34] en los lejanos días de su vida religiosa en Granada. Cogió una hoja de un viejo almanaque, como solía hacer por amor a la pobreza, y lo escribió para exponerlo luego, en limpio, en la entrada del cuarto de las consultas.

Debía haber escrito otro contra la inmodestía, porque comienza así: «A propósito de lo escrito anteriormente, añadimos esta nota... que será, como dice el refrán, "*más larga que la carta*", pero que, como dice otro, "*nos viene como anillo al dedo*" ».

«Alrededor de los primeros años de la Acción Católica instituida por S.S. Pío XI, y acogida con entusiasmo por los católicos, se convirtió un masón italiano, autorizando al confesor, el poder comunicar lo que le había hecho convertirse... Un sacerdote, primo de la Ilma. Directora del Colegio de Granada, Nicaragua, le escribió refiriéndole lo que había revelado el convertido. Decía que: «En una sesión masónica, presidida por Satanás, éste al llegar al final de la reunión, dando un puñetazo en la mesa, dijo: "Vamos en bancarrota; si en esta forma se sigue, todo lo perderemos. Pero no, ¡tenemos que triunfar!!! — ¿Qué sugieren Udes?". Cada uno dio su opinión, pero él las descartó, y, agregó: — "El único remedio no es más que este: quitar el pudor a la mujer y la inocencia al niño. Pero, no de una vez, pues sería un fracaso, sino ¡paulatinamente...!" Y les dictó el programa que debían ir presentando cada año para ponerse en práctica: — "Primero: quitando las mangas a

[33] *Ibidem.*

[34] Sor Esther Muga, de noble familia española que fue a Perú en el séquito del virrey José Antonio Manso de Velasco, nació en Lima el 4 de Abril de 1878, profesó el 1 de Febrero de 1902. Del 1925 al 1930 fue directora en Granada de Nicaragua, luego inspectora en Méjico y en las Antillas. Murió con más de noventa años, el 29 de Septiembre de 1970.

los vestidos, luego [disminuir] la ropa interior, después aumentando los escotes... etc., etc., hasta *llegar al nudismo*". Pena nos da el no haber copiado entonces dicho programa, pero la realidad la estamos viendo, cómo va desarrollándose el programa, según lo dijo el demonio: Paulatina, pero... efectiva y dolorosamente.

«No podemos menos que recordar a menudo, también, lo que la Virgen dijo a Jacinta, la menor de los Pastorcitos de Fátima: "Que llegaría una moda que la haría sufrir mucho", palabras que dejaron a la chiquita llorando sin consuelo por el gran amor que tenía a nuestra Madre querida del Cielo, y, que a nosotras, igualmente, también nos duelen cada día más, pues es imposible dejar de sufrir, con la Virgen, cada vez que vemos a las mujeres en revistas, cine, televisión o balnearios, sin ningún aprecio ya al recato, a la modestia y al pudor, olvidadas totalmente del ¡Santo Temor de Dios...!

«Y, acerca de la inocencia de los niños... ¿qué decir?. ¡La evidencia habla! Por medio de las teorías solapadas, sugeridas por el demonio a aquellos que debieran custodiarla, logran que se la arranquen, privándolos así de este tesoro que, cuantos lo han disfrutado, ¡vuelven a gozar al recordarlo!...».[35]

Sor María había crecido en la escuela de Don Bosco. Sabía de memoria que «la virtud sumamente necesaria, virtud grande, virtud angélica a la cual forman corona todas las otras virtudes, es la castidad... Pero este cándido lirio, esta rosa preciosísima, esta perla inestimable es muy envidiada del enemigo de nuestras almas, que si logra arrebatárnosla, podemos decir se arruinó el negocio de nuestra salvación y santificación. La luz se cambia en tinieblas, la llama en negro carbón, el ángel del Cielo en demonio, en una palabra se pierde toda virtud».[36]

[35] *Escritos*, Fasc. V, p. 31.

[36] Las Constituciones se tradujeron en Español en el 1892, en S. Benigno Canavese, Imprenta Salesiana, *Reglas o Constituciones de las Hijas de María Santísima Auxiliadora agregadas a la Sociedad de S. Francisco de Sales*. Cf., pp. 34-35. Y, *Manual-Reglamentos del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, fundado por San*

Leía en las *Memorias Biográficas*, las *Advertencias* de Don Bosco a los suyos: «...Quisiera que aquí me prestárais una especial atención. Lo que nos debe distinguir de los otros, lo que debe ser el carácter de nuestra Congregación es la virtud de la castidad: que todos nos esforcemos para poseer esta virtud perfectamente y para inculcarla y plantarla en el corazón de los otros. En cuanto a mí, creo poder aplicar a esta virtud lo que leemos en la Biblia: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (*Sap* VII, 11) "Me vinieron todos los bienes juntamente con ella". Si existe ésta, existirán todas las otras virtudes; si ésta falta, todas las otras andarán dispersas... En los tiempos en que vivimos, nosotros hemos de tener una modestia a toda prueba y una gran castidad".[37]

Y, con un gran consuelo, bebía estas otras palabras del Fundador: «Poneos todos en manos de la Virgen, para conservar siempre la hermosa virtud de la modestia...».[38] Y, todavía: «Pedid todos, todos, el poder conservar la hermosa virtud de la modestia. Esta es la virtud más agradable al Corazón de María».[39]

La vida y la enseñanza de Sor María está toda en esta línea. No serían necesarios otros testimonios, creo, pero, hemos recibido una carta de una Hermana iletrada, que hace una interesante síntesis de las virtudes de Sor Romero...

«Contesto su cartita referente a la relación de nuestra querida Hermana Sor María Romero, con pena porque no sé escribir, menos estas profundas y delicadas relaciones... Debe disculparme. Desearía decir muchas cositas de ella porque tuve la suerte de vivir cerca de 10 años a su lado», se refiere; al lado de Sor María, «en el Colegio María Auxiliadora de San José de Costa Rica, pero no la supe apreciar como debía, no me di cuenta que estaba viviendo con una santa, ella no aparentaba nada extraordinario, una vida ejemplar comunitaria, siempre alegre nunca la noté con-

Juan Bosco. Enseñanzas y Exhortaciones de San Juan Bosco a las H.M.A., Roma, 1976, p. 29.

[37] *MB* Vol. XII, p. 224.

[38] *Ibidem*. Vol. IX, p. 323.

[39] *Ibidem*. Vol. XI, p. 241.

trariada, tenía una devoción a la Santísima Virgen incomparable, y comunicaba este amor a todo el que se le acercaba. El Santo Amor de Dios lo manifestaba en distintas formas, una de las más notorias era el nunca verla contrariada, siempre contenta, unida al Señor y conforme con la voluntad de Dios. También demostraba su amor con los niños más pobres y abandonados. *Moralidad ejemplar.* Piedad sin ostentación. Era muy sumisa a las Superioras y a las Constituciones. Compartió la vida humilde del Señor, mal ejemplo jamás...».[40]

Y, hay también una declaración con la firma legalizada, que dice así: «Yo conocí a Sor María Romero hace muchos años. Su humildad, dulzura, amor a Jesús Sacramentado, a la Virgen y a su prójimo era muy grande, en ella siempre había una palabra de consuelo para todos los problemas familiares, económicos y espirituales. Más de un vez fui a buscarla desesperada y siempre salía consolada, porque sus consejos, sus palabras daban paz, amaba grandemente a Jesús Sacramentado y a la Virgen y transmitía su amor. Ella me enseño cómo debía orar, cómo llegar a Jesús por medio de María que era su gran amor. "Mi madre del Cielo" decía. Recomendaba que trataran de *desagraviar a la Virgen por los pecados de la impureza que eran tantos al vestir y en otras formas de vida,...* que se rezara el rosario todos los días, se recibiera la Comunión frecuentemente para agradar un poco a la Virgen...».[41]

También a sus ayudantes, Hermanas, jóvenes o no tanto, daba consejos que pueden parecernos minucias, pero que no lo son...

«Estemos atentas sobre nosotras mismas y procuremos no meternos las manos debajo del delantal o del hábito. ¡Se ve horrible! ...¡indecente! ... inmodesto. Procuremos no ponernos las manos atrás [de la espalda], sobre todo al caminar se ve inmodesto,

[40] Carta a Sor Mª Domenica Grassiano, 20 de Julio de 1982, de Sor Concepción Binder, San Salvador. (AGFMA).

[41] Declaración de María Floria Jiménez de Vargas. Legalizada el 21 de Junio de 1983.

es una postura nada modesta ni edificante».[42] Estas observaciones pueden hacernos sonreír. Pero, todos saben que basta un soplo para empañar el espejo. Cuando en las escuelas se enseñaba la Urbanidad, ninguno consideraba una nonada el tener un porte educado, una actitud digna. El mismo Don Bosco a sus discípulos les pedía, por ejemplo, no poner las piernas a horcajadas al sentarse,[43] no creo que la convivencia social haya progresado mucho por la mala crianza que hoy salpica las plazas, calles y centros públicos, o con melindres modernos que se encuentran un poco en todas partes.

Y, sin embargo, Sor Romero no se detenía en la actitud exterior digna, añadía las cimas del candor: «La alegría es el secreto gigantesco del cristianismo por la fe, la fuga del pecado y el cumplimiento del deber y se apoya en el trabajo. Alegría en la pureza: la pureza es sublimación del amor,...».[44]

E ideó la «Cruzada de la modestia».

Se la vio dibujar modelos de combinaciones. ¿Por qué? El cursillo de Corte y Confección funcionaba muy bien...

La explicación de aquel dibujar nos la da una carta que escribió a Madre Margarita Sobbrero, en aquel tiempo Vicaria General del Instituto. Escribió en un italiano «sui generis». La traducimos, naturalmente. La fecha es del 27 de Diciembre de 1975.[45]

Rvda. y amadísima Madre Margarita:

¡Viva Jesús! Le escribo llena de afecto filial para desearle «Feliz y Santo Año Nuevo». Muchas veces he empezado a escribirle después del Capítulo[46] para congratularme con Ud. por su reelección como Vicaria General, gracias a Dios y alegría nuestra; pero, el Señor, no obstante mi insuficiencia e ignorancia, me ha puesto a hablar todo el día a la gente que llega

[42] *Escritos*, Fasc. XII, p. 14, (declarado por Sor Laura Medal).

[43] *MB* Vol. IV, p. 164 «El aspecto de don Bosco revelaba su modestia y mortificación... Si estaba sentado, jamás colocaba una pierna sobre otra...».

[44] *Escritos*, Fasc. IX, p. 8, nº 20.

[45] Cf. AGFMA.

[46] Entiende decir el Capítulo General XVI, que se celebró en Roma del 17 de Abril al 28 de Julio de 1975.

aquí para desahogar sus penas conmigo, buscar un consejo, descar de mi Reina una gracia, etc,... (Y, pensar que todo esto estaba ya en la mente de Dios, desde toda la Eternidad), ¡Ah! como me conmueve y alegra mi alma ¡con amor y agradecimiento! porque ¿quién soy yo para que Él, por la Virgen a través de mí, conceda consuelo a las almas afligidas...?

Pero, Madre Margarita, el colmo, hoy es... que no únicamente el Señor me ha concedido consolar a la gente, sino consolar y secar las lágrimas — ¿adivina a quién?... — nada menos que ¡a mi *Mamita bella!* A Ella misma, sí, sí.

Antes de morir la pastorcita Jacinta, nuestra Reina se le apareció, diciéndole que «llegaría una moda por la cual Ella sufriría y lloraría mucho». Yo, desde el momento que leí esto, empecé a sufrir y a rezar, también, como la pastorcita, y más, al ver como, de veras — paulatinamente — conforme al programa que dictó Satanás a los masones, las mujeres se van quitando la ropa; yo predicaba, predicaba.. la modestia cristiana. Entonces conquisté a cinco [personas] y nada más; las palabras se las llevaba el viento. ¡Qué pena!

Al principio del mes de octubre u.p. una Hermana de la Divina Pastora me visitó. Había transcurrido 30 años en España, quejándose conmigo, me decía — «¿Usted no sufre viendo como las mujeres visten indecentemente? Pero, lo peor es que he encontrado también a mis Hermanas que se desnudan interiormente». Para mí fue una puñalada. La pena se cambió en ¡angustia! Aquí está, me dije, el mucho sufrimiento y el mucho llorar de mi *¡Mamá bella!...* E iba por el pasillo diciéndole a Jesús — «Concédeme, tesoro mío, que pueda consolar y secar las lágrimas de nuestra *¡Mamita bella!* Concédemelo, por caridad. Dime qué puedo hacer; cómo hago... El 24 del mismo mes recibí la respuesta: ... «*Decir a las mujeres que vienen a consulta para recibir la solución del problema moral que les atormenta, que ofrezcan el sacrificio de vestir interiormente con modestia todos los días, al menos durante los 60 sábados*». [Se refiere a la ropa interior] Y, así hago, les explico y les regalo el modelo,[47] añadiéndoles que luego, quizás, continuarán haciéndolo para sus hijos, ya que el mundo va de mal en peor.

¿No ve Madre Margarita qué gracia es esta, más extraordinaria: que yo, pobre pecadora, pueda consolar y secar las lágrimas, nada menos que a nuestra Mamita bella, que es la Consoladora de los atribulados? ¿No es algo increíble? ¿Sabe a cuántas mujeres he conquistado desde el 25 de Octubre al 25 de Diciembre? ¡244!... ¡Qué alegría!, ¿verdad?...

Hoy, lo que le voy diciendo a Jesús es esto, más o menos: «Rey mío,

[47] Está unido a la Carta de M. Sobbrero. (AGFMA).

gracias; te doy gracias con el amor de nuestra *Mamita bella*, con el amor del Padre, con tu mismo amor y el amor del Espíritu Santo».

A cada mujer, antes, le sugiero: Cada día cuando se ponga la combinación dígale a Jesús: «Me abrazo a tu cruz. Todo por ti y la Virgen; para reparar tantas ofensas que ofenden a vuestros Corazones». Y, cuando el calor sofocante bañe de sudor su cuerpo, diga: ¡Gracias! Jesús, e imagínese que es la Sangre de Él que desciende sobre usted; (y como San Pablo que decía: «Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo»)[48] y, piense que, Sor María, no sólo usa una combinación por encima de los hombros, sino hasta las muñecas (y, se la enseño) y, también un puño negro encima forrado; y un velo negro en la cabeza. Claro, dicen, y se van dispuestas por completo a vestir en adelante... modestamente. Una mujer enternecida y convencida, luego, después de haber escrito su nombre [para la Cruzada de la modestia], me dijo: ¿No podría escribir también el nombre de mis cinco hijas?, porque yo haré que también ellas las usen... ¡hasta la muerte! ¡Qué estupendo!

Madre Margarita: yo uso y usaré como la familia citada, mi ropa interior hasta la muerte, como la usaban nuestras primeras Hermanas. Mis Superioras, tan buenas, me lo han permitido. ¡Ah! si pudiera llegar a ser del número de aquellas Hermanas tan cándidas, puras, humildes, ¡sencillas!...[49]

Sigue la promesa de oraciones, saludos y renovación de deseos de felicidad. Luego, Sor María, vuelve a pensar a cuánto ha escrito y siente la necesidad de alguna *post-data*. Continúa, pues:

P.D. ...Mi apostolado es hablar incesantemente de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora; y al ver cómo corresponde la gente (porque es Él quien lo hace todo), «*mi alma exulta en Dios ¡mi Salvador!*».

Como escribo a ratos, después de haber firmado, le he escrito lo anterior, porque creo que le gustará. Esta mañana antes de poner la carta en el sobre, me he acordado que, sea que piense, hable, o haga cualquier otra cosa, si es con amor y conforme a la Voluntad de Dios, si lo hago por secar las lágrimas de nuestra Mamita, será así, porque la recta intención es para Dios la varita mágica de la que Él se sirve para convertir en realidad lo que deseamos. Pero, no hay duda de que la Virgen estará muy consolada, si sus hijas visten con modestia, ¿verdad?[50]

[48] *I Cor* 4, 16.
[49] *Escritos, Cartas*. A Madre Margherita Sobbrero, 27 de Diciembre de 1975.
[50] *Ibidem*.

El número de las jóvenes mujeres que aceptaron vestir modestamente creció de forma absolutamente inesperada: señal de la complacencia divina... Hemos encontrado el cuadernito de apuntes en el que Sor María señalaba las inscritas en la *Liga de la modestia en reparación y en unión de Jesús Crucificado y de María al pie de la Cruz*. Y, hemos contado.

¡Dos mil cuatrocientos cuarenta y tres!

Esto desde el 25 de Octubre de 1975 al 7 de Julio de 1977, conquistando para la pureza de la vida que es visión y santidad, mediante la modestia en el vestir, una multitud de consoladoras de María ¡a los pies de la Cruz!

Y, el *Broche de oro* se enriquecía de ¡la misma cantidad de diamantes!

Hemos de añadir, con emoción, que en el mismo cuaderno se encuentra empezado el catálogo de los nombres para el 1978. Sor María puso la fecha y señaló los números de orden, de uno al veinticuatro. Los nombres efectivos son únicamente cuatro. Preparaba los nuevos diamantes para el año que no conoció.[51]

Encontramos subrayado por Sor María, en su Biblia, un párrafo que debió meditar muchas veces, sobre todo — pensamos — para las consultas, tomado de San Pablo: «... El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor... ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... ¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que habéis recibido de Dios... y que no sois ya vuestros?... Glorificad por tanto a Dios con vuestro cuerpo».[52] Y, ciertamente lo meditaba con lágrimas, si escribió cuanto sigue: «Aquí, en Costa Rica hay un problema grave: las mujeres del pueblo son abandonadas por el marido... y, entonces ¿de qué viven?... Entonces, las madres mandan a sus hijas a ganarse el pan *¡ofendiendo al Señor!* Así lo confiesan las mismas muchachas, de nueve años en adelante, "Mamá nos manda porque no tenemos qué comer". ¡Ah! ¿no es esto un dolor que ator-

[51] *Escritos, Apuntes*, pp. 23-75.
[52] *I Cor* 6, 13-20.

menta el corazón? ¡Ah!, Don Bosco, voy repitiendo, ¿qué harías tú en este caso? Padre amado, ayúdanos!».[53]

Y, soñaba con la «Casa-familia», allí, en donde estaba ya preparando las casitas, compradas para esta intención.

Mujer de vastas empresas, confesaba: «Es que yo soy diferente de San Francisco de Sales, en cuanto a los deseos. Yo deseo muchas cosas y las cosas que deseo las deseo mucho; pero, únicamente, para gloria de Dios y la salvación de las almas. Y, esto lo someto siempre a la obediencia considerando que, si no me las concede, la renuncia será para el Señor de mayor gloria y para mí, de mayor bien... Pero, ...¿los miles y miles de almas que corren y corren, ciegamente, a las tinieblas de la muerte?... Este pensamiento no deja de oprimirme el corazón. ¡Cómo comprendo a nuestro Padre en su grito: «Da mihi animas».[54]

Si el eco de su pureza y de la obra «Cruzada de la modestia» no tenía una amplitud universal, llegaba, sin embargo, a muchas almas; muchos se encaminaban por ese cándido camino, después de haber conocido y hablado con Sor María.

Ciertamente, el *Broche de oro* — el 24 de Mayo — tenía mayor resonancia; los tantos pobres que semanalmente recibían alimento, llamaban la atención e impresionaban más, es normal.

Así, sucedió que, el Rotary Club de Costa Rica, se fijó en Sor María Romero Meneses. Pero, estábamos ya en el 1976. Madre Pilar ya había dejado la Inspectoría. A San José había llegado una nueva Inspectora, Madre María Auxiliadora Mieza.

El Club Rotario daba cada año un premio a la «mujer del año», en aquel 1976 decretó - ya que se celebraba el veinticinco aniversario de la fundación —, ofrecer a Sor María la medalla de oro, por méritos excepcionales. Pero, ella se excusó: lo rechazó. ¡No merecía tanto! Y, no se presentó a recibir el premio. Decía: «¿Yo? No soy sino una loca».

El presidente del Club Rotario, entonces, decidió ir con su sé-

[53] *Escritos*, Carta a Madre M. Sobbreró, 10 de Diciembre de 1973.
[54] Carta a M. Sobbrero, ya citada.

quito a la calle treinta y dos para consignar la condecoración... Y, se lo hizo saber a Sor María que corrió a la inspectora... Luego, se aconsejó con Sor Ana María Cavallini: «¿Qué he de hacer?»

Sor Ana María le respondió: «Deberá pronunciar algunas palabras de agradecimiento, creo». Y, ella: «Escríbamelas, Anita, yo las estudio de memoria...».

Llegó el día de la entrega de la condecoración. Presentaciones, discursos. Ahora le tocaba a Sor María, que se volvió hacia Sor Ana y le dijo: «Yo no recuerdo nada...».

Habló la vicaria inspectorial que estaba presente, en nombre de la inspectora ausente... Sor María que había sido condecorada por una amable señora, quizás la esposa del presidente, Sr. Jorge González, levantando ligeramente el hábito en el sitio en donde se había colocado la medalla, dijo como conclusión: «Esta medalla es para mí. Y ¿para los pobres?» Tenía ya en la mente ¿¡el venderla!?

La directora invitó a todos a visitar la obra y, Sor María hacía de cicerón. A un cierto punto, el presidente, sumamente sorprendido por lo que iba viendo, dijo: «Pero, para hacer todo esto, se habrán requerido muchos millones. ¿Cómo han hecho? ¿Cómo hace, Sor María?

– No soy yo, no. Es la Virgen Santísima. Mire, el otro día tenía que pagar una gran deuda. Y, no tenía ni cinco céntimos. De forma que fui a la iglesia y le dije a María Auxiliadora, mi Reina: "Ocúpate tú". Luego, me quedé allí hasta que me vino la inspiración de ir a la calle. Y, salí. Esperé. Pasó un coche de mucho lujo. Hice autostop. El coche se paró y bajo un señor elegantemente vestido, que me preguntó: "¿Quiere hacer un paseo *madrecita?*" Respondí: "Ud. señor, ¿necesita un milagro? porque yo necesito dinero". Él me miraba como si estuviera hablando con una loca. Pensó, y, luego dijo: "No, yo no lo necesito. Pero, tengo un amigo que sí". Le rogué que me lo enviara enseguida. En cuanto se fue aquel coche, poco después, llegó otro más bonito que el de antes, y, bajó el que necesitaba un milagro. Hablamos. Luego me dio un fajo de billetes: era la cantidad que yo necesitaba...».

Verdaderamente Sor Ana María dice así: «Llegó el amigo, se hizo el milagro y llegó el dinero...».

El Sr. Jorge González exclamó: «Pero, Sor María, ¿usted vende milagros? Y, todos reían, ella inclusive, la cual respondió:

— No, yo no. Es mi Reina...».[55]

Aquellos señores, sí, se reían divertidos... Pero «resolvieron ayudarla».

Si se llega a hacer la Causa de Beatificación de Sor María, los señores jueces, en el Proceso, formularían, más o menos esta petición: «¿De quién era devota?

No sé si Sor Ana María Cavallini, cuando escribía su cuaderno de memorias, pensaba en esto. Sin embargo, hizo una lista bien completa de las devociones de Sor María Romero empezando por la Santísima Trinidad. Pero, cuando habla de la Virgen, es muy elocuente: «... Donde y cuando se manifestaba el gran amor de su alma era cuando se trataba de la Santísima Virgen. Para Ella todo le parecía poco... Este amor se desbordaba en la fiesta de cada *veinticuatro de Mayo*» (el *Broche de Oro*). Decía: «"Gozo inmensamente. Es verdad, la fatiga de aquel día me dura un año entero, pero soy ¡tan feliz!" No por nada había escrito en una de sus agendas, el 27 de Septiembre de 1965, esta imploración: "Oh mi amado y Divino Corazón... enséñame a amar a la Virgen y a hablar de Ella con ternura, con locura" ».[56]

No podía ser de otra forma: se entregaba toda, día y noche, para que la fiesta fuera, como decía: «La más bonita, la más grande, la más digna de mi Reina». Y, cada año resultaba más glorioso que los anteriores. Sor María «gozaba con los miles de confesiones y comuniones de ese día. Gozaba con el gran número de Misas; con el torrente de personas que llegaban a festejar a la Virgen; con los actos de amor que se ofrecían a Jesús Sacramentado, expuesto en el altar entre un mar de luces y de flores, durante las tres horas

[55] Cf. Carta del Club Rotario de San José, 10 de Noviembre de 1976; *Cuaderno Cavallini*, pp. 70-72; Crónica Casa M A. Obras Sociales, 1976. Con carta del 11 de Noviembre de 1976, la señora Marjorie de Oduber, esposa del Presidente de la República (Daniel Oduber Quirós), (1974-1978), regalaba a la *Casa Obras Sociales* una cocina eléctrica, seguidamente, pues, al Club Rotario. Cf. Carta, firmada por Isabel G. de Salas, Asistente. (AGFMA). Ya en 1967, el 2 de Marzo, Doña Dina Clarita de Trejos, la señora del Presidente (José J. Trejos 1.966-1970) ofrecía a Sor María diez máquinas de coser para los Cursos Profesionales gratuitos. Cf. fotografía anexa.

[56] *Escritos*, Fasc. V, p. 8.

del mediodía, cuando no se celebraban Misas. ¡Qué felicidad sentía en la Procesión de la madrugada, con la Virgen en una preciosa carroza, mientras el gentío rezaba el Santo Rosario de la Aurora y se elevaban cantos en honor a la Virgen!».

Sor Ana María termina con una reflexión que es, al mismo tiempo, una constatación: «¡Con cuántas gracias le pagó la Reina Celestial! Ella mimaba a esta su hija querida, la escuchaba, la complacía, le hacía sentir su poder, sus bendiciones, su amor de Madre. Era una corriente de gracias del Cielo a la tierra y una corriente de amor de la tierra hacia el Cielo».[57]

Destello de brillantes en el *¡Broche de oro!*

[57] *Cuaderno Cavallini*, pp. 104-105.

AGENDA DE SOR MARÍA

Algunas oraciones sugeridas por Sor María Romero

«En este bello día, de gozo ansiosamente esperado, día de la fiesta de María Auxiliadora — nuestra Madre Santísima —, pidámosle humilde y fervientemente, que bendiga a todos y a cada uno de nuestros cooperadores, a todos y a cada uno de sus devotos y a todos y cada uno de los hogares de los costarricenses y ¡del mundo entero!

Elevemos a Ella, a menudo, nuestro pensamiento y nuestro corazón, para manifestarle nuestro amor y alabarla, uniéndonos en espíritu, a los miles de millones que en esta fecha gloriosa la festejan».[58]

Ofrecimiento del Santo Rosario:

«Virgen Santísima, ternísima Madre de Jesús y Madre nuestra, te ofrecemos este Rosario que ahora vamos a rezar, junto con todas nuestras prácticas de piedad, pasadas, presentes y futuras, en reparación de nuestro pecados, para bien de nuestros padres y parientes, por nuestros Superiores y Bienhechores, por las necesidades de la Santa Iglesia, en sufragio de las almas del Purgatorio, por la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y en agradecimiento de todos los beneficios recibidos. Te lo ofrecemos, sobre todo, para que los niños se aparten siempre del pecado, huyan como la peste de las malas conversaciones, de las malas lecturas, de los cines y de los bailes, y conserven la pureza de sus almas, para gloria y complacencia del Señor. Oh, María Auxiliadora, reine en nosotros tu amor. Salve Regina, etc.».[59]

[58] *Escritos*, Fasc. V, p. 21.
[59] *Ibidem*, p. 27.

«Madre mía, ¡no me dejes! No me dejes ¡Madre mía! Habla por mí, ruega por mí, intercede por mí. Sé mi amparo, mi defensa y mi sostén. ¡Sé mi Madre!».

«Oh, Jesús mío; por tu pobreza, humildad, silencio y obediencia que has tenido, tienes y tendrás hasta el fin de los siglos en el Sagrario... dame...».[60] *Expóngase la gracia que se desea obtener.*

«Jesús mío, yo te amo con el Corazón Inmaculado de María (3 v.) Madre mía, yo te ofrezco esta comunión en reparación de los ultrajes que recibe tu inmaculado Corazón y para alcanzar la gracia de mi salvación eterna que has prometido a los que hagan los cinco primeros sábados conforme a tus deseos.

Madre mía, dale gracias a Jesús por mí, por todos los beneficios que me ha concedido; pero, sobre todo, por no haberme hecho morir en ninguno de los momentos en que le ofendía con el pecado, y por haberme otorgado la gracia de poder confesarme y de recibirlo en la santa Comunión. Jesús mío, yo te amo con el Corazón Inmaculado de María».[61]

«Doscientos cincuenta millones de corazones de católicos, se creen en el colmo de su felicidad repitiendo el nombre dulcísimo de María. ¿Cuántas veces lo repito yo voluntariamente, durante el día, para pedirle ayuda y protección?».

«El mundo, las generaciones todas, llaman a María *bienaventurada* y se consagran a Ella. ¿No haré yo también otro tanto?».

«No nos consideremos satisfechos honrando solamente a María. Lleguemos a algo más: ¡*amémosla!* Sí, y repitámoselo muchas veces cada día... ¡a cada hora!».[62]

[60] *Ibidem*, Fasc. XII, p. 38.
[61] *Ibidem*, Fasc. XIII, p. 17.
[62] *Ibidem*, p. 30, nº s: 1, 4 y p. 31, nº 8.

XIV

INFARTO CARDÍACO

Un renombrado autor de ensayos y biografías escribe: «La Biografía verdaderamente dicha, sigue, siempre, cuanto le ha acontecido a un hombre desde el principio al final de su vida».[1]

También nosotros, pasando necesariamente por encima, muchísimas cosas, hemos intentado seguir a Sor María desde el nacimiento, en el lejano 1902, hasta aquí, y, ahora ya, estamos casi al final...

Estaba cansada. Le decía a Sor Ana María Cavallini: «A veces me parece que tengo el corazón con la punta hacia arriba», las dos reían porque ella era capaz de bromear consigo misma. Y, continuaba su propio camino con su paso tranquilo ondulado, dulce el rostro y la mirada.

¿Presentía?

¿Quién lo sabe? Escribió una larga página titulándola: *Preparación para la muerte*, de la que elegimos algunos pensamientos: «La soledad en que desea hablar el Señor al alma de corazón a corazón es la enfermedad... Realizar los mejores deseos del Corazón de Jesús, es aceptar pacientemente los dolores de la enfermedad así como los alivios y refrigerios que reclama la salud, porque "todo colabora al bien de los que aman a Dios".[2] En la enferme-

[1] Citati, Pietro En Junio de 1984 ganó el premio *Strega*. Entrevista a María Pía Bonanate. De «Il nostro tempo», domingo, 20 de Enero de 1985, p. 6.

[2] *Rm* 8, 28.

dad es donde el alma da a su Esposo, las mayores pruebas de su ternura».[3]

En 1974 tuvo que estar en cama por el reuma que la obligó a la inmovilidad. Y, bien, en el título *Gracias especiales* de una de sus agendas encontramos escrito: «¡Levántese y camine!»[4] ¿Quién le dijo esas palabras? ¿Jesús? ¿María, la Madre Divina?, ¿Don Bosco? Esta tercera hipótesis es la que tiene más probabilidad, ya que hay dos frasecitas en la misma agenda: «Sueños con Don Bosco» y «Curada por Don Bosco»[5] y, era el 27 de Julio. En Agosto la encontramos en plena actividad en la *fiesta de la madre*, preparada por las alumnas de la escuela profesional y artesanal, las cuales ofrecen a sus madres los trabajitos ejecutados durante el año. Enseguida después, es decir, el 16, Sor María va al Noviciado a Granadilla, para sus Ejercicios Espirituales. El 12 de Septiembre las alumnas festejan su santo. Está escrito:... «Se secunda a las jovencitas que desean festejar a Sor María Romero, fundadora de esta casa y su bienhechora... Las alumnas reciben una abundante y suculenta comida, preparada por las señoras que dan las clases de arte culinario. Están en la mesa con las jóvenes Sor María y otra Hermana. La sobremesa se alegra con un desfile de moda a la antigua y con juegos cómicos. Al final Sor María regala, sorteando, objetos muy bonitos».[6]

En Octubre ciento tres jovencitas de los cursos hicieron los Ejercicios Espirituales y, pocos días después, los hicieron los alumnos de las escuelas estatales. El 19, tres autobuses llevaron de excursión a Pacayas, a las alumnas.

El 24 de Noviembre llegaba la nueva inspectora, Madre Mieza. Para la fiesta de la Inmaculada — 8 de Diciembre — cuarenta

[3] *Escritos*, Fasc. XII, p. 90.
[4] *Ibidem*, Fasc. IV, p. 8.
[5] *Ibidem*.
[6] Cf. Crónica de la Casa María Auxiliadora. Obras Sociales, 1974.

y cuatro niños recibían, por vez primera, el «Pan del Cielo». No sabemos si era aún María Esquivel la que los preparaba, pero dicen que «el fervorín (sermón) del Padre López del Castillo, fue, en verdad, un estímulo para la Comunión frecuente y fervorosa».[7]

La novena de Navidad encontró a más de trescientos niños en procesión, a lo largo de las calles adyacentes a la casa, acompañando a San José, a María y al asnillo, al son de tambores hacia Belén, es decir, la capilla y, luego, el teatro, en donde les esperaba una buena merienda, que cada día, una bienhechora ofrecía.

El 28 se celebró la acostumbrada fiesta de los «Inocentes». Leamos: «Las mamás, que los llevan en brazos, reciben alimentos y vestidos, agradeciéndolo de corazón».[8]

Terminó el año. Nació el 1975, que transcurrió muy aprisa, coronado por el aumento de las obras acostumbradas y por otras insólitas como por ejemplo, la hospitalidad pedida y concedida, a once Hermanas Oblatas del Sagrado Corazón, a las cuales se les ofrecieron «las casitas» del pensionado, ya que las jóvenes estaban de vacaciones. Hubo que pedir prestadas las camas, al colegio, pero no se tuvo ánimo para decir que no. Quizás aquellas Hermanas iban para saber si la realidad superaba a la fama. Como se lee de la reina de Saba, respecto al rey Salomón, (Cf. *I Re* 10, 1-8). Se quedaron unos quince días.

En este 1975, por la Crónica se sabe que hay un aumento en números llamativos, en todo el complejo. Por ejemplo, los muchachos, en la Novena de Navidad, esta vez son 500 (y todos tienen su tamborcillo). Los *Inocentes* se festejan con unos 2.000. Aumentan las consultas. Aumentan los «devotos». Aumentan los amigos de las obras de Sor María... Y, todos insisten para tener su fotografía. Sor Laura apoya. Ella, contraria al máximo, hasta que Madre Pilar, antes de partir para Colombia, le sugiere que acepte... Sor Laura ha vencido (aunque Madre Pilar veía mucho más allá...). Y, como ha vencido, hace hacer una ampliación de *poster*, y la expone en la entrada.

[7] *Ibídem.*
[8] *Ibídem.*

Como de costumbre, Sor María, al día siguiente por la mañana, baja la primera a la capilla. Y, pasando ve aquella condecoración... La arranca inmediatamente. Después de la Misa corre y va donde Madre Pilar, y, el retrato acaba en la papelera. Por suerte, queda el negativo. Así, de aquel, sacamos la fotografía que está en la primera página de este libro: Sor María tiene setenta y tres años; sonríe, un poco triste.

Cuando, por carta, se le pedía una fotografía, respondía enviando una estampa de María Auxiliadora y escribía: «Aquí está: soy su hija». Sin embargo, hay una excepción, pero, debe tratarse de una de aquellas instantáneas que se hacían a traición. Leamos un párrafo de una carta a un bienhechor:

«Muy estimado Ricardo:

Recibí los 30 ($) dólares que me envió, desde hace tiempo, con Lucía. Dios se lo pague. Por mi parte le mando, en vez, mi retrato, mi «*espanta-pájaros*». Es una excepción, excepcionalísima, que hago sólo por su insistencia y por el aprecio inmerecido que me tiene, al cual correspondo con mi sincero agradecimiento y mis pobres oraciones...».[9]

En el punto de muerte el rostro de Sor María quedó desfigurado. También esto ¿entraba en sus deseos de que contaba nada?... Mientras tanto el pensamiento del «viaje sin vuelta» la seguía muy de cerca. ¿Lo sabía, quizás? Hay quien dice que sí. Nosotros sabemos, sólo, que quería *vivir y morir víctima de amor*.

«¡Oh Amor! — escribía —, haz que ¡viva y muera de amor en Ti!, en tus brazos ¡oh María! Y haz que ame y cumpla siempre tu Santa y adorable Voluntad, según tu Voluntad Divina. Sí Amor de mis amores, Víctima Divina, Jesús amorosísimo, enséñame a hacer tu Voluntad porque Tú eres mi Dios. Concédeme por tu Madre Santísima, la gracia de vivir: «*Víctima de amor por Ti*», en sus brazos maternales, amándola y haciéndola amar ¡con locura!»[10] Y, también: «Ya no temo Señor la muerte; antes bien, ansiosa

[9] Carta al Sr. Ricardo Casorla, San Francisco de California, 30 Marzo 1975. (AGFMA).

[10] *Escritos*, Fasc. XII, p. 21.

estoy que venga a mí porque Tú me estás allá esperando que yo llegue hasta Ti...».[11]

Sigamos la pista, a Sor María, en los contactos con su Dios. Entretanto encontramos escritos, en una agenda muy gastada, los apuntes de los Ejercicios Espirituales de 1974. Cada año, en efecto, escribía el resumen de sus Ejercicios. Sería muy interesante compulsarlos y compararlos con su vida, pero, en otro ámbito, ensayístico, quizás.

Estos espejan, por parte del predicador, la preocupación de salvar la ortodoxia de un montón de ideas equívocas (y extravagantes) que pulularon junto al Vaticano II, propugnadas, por desgracia, por teólogos de palabras difíciles y de contenido sospecho o - pasados de moda, a Dios gracias , «profetas» emborrachados de aplauso, pero, que, tras la llamarada artificial, desaparecieron. Y, así, fue necesario arar, de nuevo, un terreno agostado.

Precisamos que, Sor María, no se dejó nunca atraer por las «cisternas o alijibes agrietados», aunque muchos y de cátedras cualificadas, las llamaban fuentes. Ni siquiera discutía sobre ello. Ni tenía tiempo para ello, ni quería. Su fuente segura, era, siempre, la Sagrada Escritura, en particular los Evangelios.

Un día le dijo Sor Ana María:

— «Tengo un libro de lectura espiritual y uno de meditaciones, bellísimos».

Sor María le respondió:

— «Para mí no hay nada como el Evangelio, la Sagrada Biblia. Cada palabra de Jesús, cada gesto, tienen siempre algo nuevo, encantador. Paso ratos agradables, preciosos, saboreando esa fuente inagotable. Mire si no es cierto, vaya leyéndolo y meditándolo, es bellísimo. ¡Ah! El Evangelio, ningún libro puede ser mejor; esto, la Sagrada Biblia y el *Osservatore Romano*; las palabras del Papa... y nada más. Todo es confusión, allí está lo más seguro, lo más bello».[12]

[11] *Ibidem*, p. 28.
[12] *Cuaderno Cavallini*, pp. 57-58.

Sin embargo, sabemos que leía mucho, y a gran escala, pero — en cuanto a la doctrina , que fuera segura, como, por ejemplo, *La Imitación de Cristo* o *La práctica del Amor a Jesucristo*,[13] muy apostillado el volumen.

En estos Ejercicios del 1974, parece que lo que más subraya es la *oración*. Escribe: «La oración, como el amor, no se pueden definir. San Agustín dice que la oración es una Homilía con Dios, o sea una oración sencilla con Dios... La oración comunitaria es sacramental. Jesús ha dicho: "Donde dos o tres están congregados en mi nombre, orando, allí estoy yo".[14] Todo puede ser suplido por la oración, pero a la oración no le pueden suplir ni los sacramentos».[15]

Quisiera decir que Sor María era fanática de la oración, pero, temo que se me entienda mal. Diré, sencillamente, que obedecía al imperativo: «Pedid y os será otorgado. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá».[16]

Cuando, por primera vez, leí en sus libritos secretos aquel lamento: «Jesús, ya no sé rezar; me distraigo pensando en Ti», me vinieron las lágrimas a los ojos. Me preguntaba cómo había llegado Sor María a tal unión con Dios. Aquel su profundizar en la divinidad hasta el éxtasis, hasta la incapacidad de articular palabra, ¿qué grado alcanzaba en la vía de la contemplación?...

No fui a buscar libros de teología o de mística. No quise documentarme en esquemas o tramas o cuadros. Escribo para personas sencillas, como por ejemplo, Mayra la esposa de Alberto Sotela, Marina, Eloína, Álvaro; escribo para gente metida hasta el cuello en las realidades terrestres, como pueden ser las de un ingenie-

[13] San Alfonso María de Ligorio, *Práctica del Amor a Jesucristo*, Pía Sociedad de San Pablo, Florida, 1945.

[14] *Mt* 18, 20.

[15] *Escritos*, Fasc. IV, p. 19.

[16] *Lc* 11, 9; 1 *Tes* 5, 17.

ro, un médico, un industrial, un profesional, que aman a Dios y rezan, rezan, dóciles al Espíritu Santo, pero, sin buscar poner su oración en grados...

Registré entre los papeles de Sor María. Encontré un sobre usado de una carta dirigida a ella, por el revés del cual, ella, cogida por mil ocupaciones, había escrito, como resplandeciente por una improvisa intuición: «El esfuerzo de clavar en Dios la mirada y el corazón, que llamamos contemplación, viene a ser el acto más alto y más pleno del espíritu, el acto que aún hoy, puede y debe jerarquizar la inmensa pirámide de la actividad humana».[17] Y, empezó un segundo párrafo: «La meditación silenciosa y ardiente de las verdades divinas...» ¿Quién fue a distraerla? La frase está interrumpida.

Queremos subrayar aquel *ardiente* que ya traspasa la meditación [18] para ser *visión* o, como dice Barsotti: «Ir hacia la visión».[19]

Sor María se inclinaba con amor, con ardor, hacia el Dios del amor; pasaba de la alabanza a la adoración y de ésta a aquella, alternando los silencios estáticos con el flujo de las palabras que son, no sólo inicio de la relación, sino que expresan la comunicabilidad. Cuando se ama, el corazón se desborda por la boca... Vemos a Sor María en la Capilla con una libreta blanca (un block insignificante) y con la pluma en la mano...

«A las Tres Divinas Personas: Padre mío, ¡atráeme! Recíbeme, escóndeme y estréchame en los brazos de tu misericordia. Llévame ya a vivir contigo, en unión del Hijo y del Espíritu Santo.

Jesús mío, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa sangre, y de ella lléname, embriágame y consúmeme en el fuego de tu divino amor.

Espíritu Santo, dame fortaleza física, moral, intelectual y espiritual. ¡Dame todos tus dones! Mora y reina en mi alma y abrásame en tu amor. Incorpórate en mí: piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, por mí para ti. No sea más quien yo viva sino que

[17] *Escritos*, Fasc. XIII, p. 8.

[18] GUARDINI, Romano., *Introduzione alla preghiera*, Morcelliana, Brescia 1960, p. 29. «Meditar es estar ante Dios, y, esto significa que, uno de los actos fundamentales de la oración es la adoración».

[19] BARSOTTI, Divo., *Verso la visione*, Morcelliana, Brescia, 1964.

tú vivas en mí. Palomita adorada, irradia desde mi alma los rayos de tu amor, de tu incomparable amor, de tu inefable, divino, infinito y eterno amor. ¡Cúbreme con tu sombra!

Santísima Trinidad, hazme vivir en tu intimidad como si estuviera ya en la eternidad. Transubstánciate en mí, como Jesús en el Pan Eucarístico.[20]

Santísima Trinidad hazme santa y llévame al Cielo. Santísima Trinidad te amo con tu mismo amor. Yo te ofrezco las ansias del Cielo de la Virgen, del profeta David, de San Pablo, de San Agustín, de San Francisco de Asís, de María Magdalena, de Santa Catalina de Sena, de Santa Gertrudis y de Santa María Magdalena de Pazzis y las de todas las almas que por él han suspirado como mías, y para que por ellas, me perdones mis pecados, me hagas santa y me lleves contigo. Prepara mi corazón y acelera el momento de ¡ir a gozarte y poseerte ya en la eternidad! ...Mientras tanto... haz que, como la Virgen, los ojos de mi alma y de mi corazón no se aparten ni un solo instante de ti. Tú lo puedes todo, lo sabes todo y sé que me amas...

¡El Cielo!, Ah, ¿qué es el Cielo? Es el *goce eterno* ¡de Dios! *La posesión eterna* ¡de Dios! la *contemplación eterna* ¡de Dios! Es una sola y ¡*eterna* comunión! Un abrazo ¡*eterno* con Dios!».[21]

También el 1976 fue un año rico de bien y con ampliación de las obras, que, impresionaron grandemente a las dos Superioras, Madre Marinella Castagno — actual Madre General — y Madre Ilka Periller Moraes, que llegaron desde Roma y visitaron la obra, el jueves 26 de Febrero. Está escrito «Admiran con verdadera emoción la palpable bendición de María Auxiliadora en todas las obras sociales».[22]

[20] Hasta aquí esta oración parece asemejarse a la «Oración a la Santísima Trinidad» de la Beata Isabel de la Trinidad, Carmelita Descalza. (1880-1906), pero, no hemos encontrado, entre los papeles de Sor María, esta oración. Aunque puede darse que la conociera.

[21] *Escritos*, Fasc. 1, pp. 15-16.

[22] Cf. *Crónica* Casa María Auxiliadora, Obras Sociales, 1976.

El celo apostólico de Sor María no le permitía olvidarse de las Misiones. Continuaba pensando en la formación de los Sacerdotes indígenas y enviaba becas para estudiar... Tenemos una breve carta suya al inspector salesiano de Hong Kong como comprobación. Y, hay varios misioneros que lo agradecen. Ella dice:

«...El año pasado recibí su carta explicándome la forma de enviarle el dinero para las Becas Misioneras. Hoy, con verdadera alegría en mi corazón, añado otra, obsequio de la Sra. Antonieta de Job, rogando al Señor que no se extravíe. Quiera, vuestra reverencia, poner una intención por mí, en la Santa Misa. La bienhechora y mis Hermanas le saludan».[23]

Y, todavía — como siempre hizo Sor María, en secreto —, su caridad llegaba a los necesitados, que, casualmente o providencialmente, descubría. Tenemos una carta suya a Nora de Sándigo:

«Mi buena Nora:

Por caridad, entregue a la mamá del Padre V..., ese sobre, sin que sepa jamás su procedencia, ni el Padre tampoco... Rezo siempre según sus intenciones y muy especialmente por Martín, así dígaselo Ud. a él. Recibí la limosna que me mandó. Para todos mil bendiciones y mi cariño...».

Esta Señora Nora es nicaragüense. Parece se puso en relación con Sor María por los Sres. Delgadillo[24] a los cuales, el 24 de Octubre de este 1976, Sor María escribe una carta que traemos aquí, porque nos regala con noticias de primera mano sobre las *ciudadelas:*

«Mi buen Armando:

Recibí su *limosnota.* Quinientos dólares en cheque y cien en billetes. ¡Dios se lo pague! Le aseguro que ¡ya me hacían falta!... Dedicaremos esos dólares, mitad para esta Casa y la otra mitad para la construcción de las casitas de los pobres. ¿Le gusta? Cuando venga se las voy a enseñar. Están ubicadas en un barrio que se llama *Santa Teresita de Aserrí.* ¡Lindo, es un edén!

Me contaron los *embajadores* que se había muerto su mamá; ¡cuánto

[23] *Escritos, Carta,* 18 de Mayo de 1976.
[24] Cf. Cáp. VII, nota 58.

lo siento! Me preguntaron ellos que si ya lo sabía. Absolutamente, les contesté, porque yo vivo en el Limbo y sé no más lo que cada uno viene a comunicarme referente a sus problemas. Pero rezaré por su mamá y siempre, como lo hago diario, por toda su familia. Hoy 24, día de la Colochona, [la que tiene cabello rizado] le pediré por usted de una manera especial, por su señora y sus hijos...».[25]

Desde Granada escribía a Sor María también su hermana Pastora, dándole noticias de Chila, siempre en Estados Unidos, pero con mala salud. Decía: «Por la que tengo mucha pena, está vieja, enferma, anda de bastón... Estoy segura que la vejez es la expiación de los pecados: los viejos viven solos, solos con la vejez y la vejez está acompañada de achaques y falta de ánimo. Siempre lamentándome, que es propio también de la vejez. Te deseo salud y éxito. Besos...».[26]

Luego Chila mejoró. Pero ya era el 1977 y las dos hermanas desearon pasar las vacaciones juntas, posiblemente también con Sor María. Se uniría a ellas la hija de Pastora, Anita, con su pequeña familia.

Hemos encontrado una meditación sobre la Santa Misa, del 1976, larga y muy bonita, y, una oración al Eterno Padre, escrita por Sor María y las dos aprobadas por el Vicario General de la Diócesis, Mons. Trejos, en Febrero y Marzo.[27] ¿Quién sabría decir cuántos fueron los folletos que Sor María difundió, pero siempre con la *aprobación eclesiástica?* También en esto era hija obedientísima de la Iglesia.

También del mes de Marzo es una carta de Medellín (Colombia) a Sor María, escrita por el salesiano Padre Miguel González, que pertenece al CELAM y, habiendo visitado la obra de la calle treinta y dos, en San José, la llama «fabulosa, sobre todo, en el campo de la promoción humana y evangelizadora, temas urgentes

[25] Carta del 24 de Octubre de 1976.

[26] *Ibídem*, del 25 de Febrero de 1977.

[27] Cf. «Oraciones» con aprobación eclesiástica, 7 de Febrero y 16 de Marzo 1976. (AGFMA).

en latinoamérica»,[28] y, pide informaciones pertinentes con un formulario bien nutrido. Por fortuna Sor María tenía ya su libro *Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora* y no le costó fatiga dar las informaciones requeridas, como un servicio a la Iglesia Latinoamericana.

Terminamos este año con datos en la mano, en dinero, en donde la palabra «Entradas» no existe. Sólo aparecen las «Salidas». En efecto, entradas fijas, Sor María nunca las tuvo. Entre sus papeles hay una hojita con los «gastos», precisamente del 1976. El total es de 1.252.824, colones. Los «asientos indicados» precisan la seriedad y la honestidad del empleo de tanto dinero, aportado por la caridad de muchos, por la milagrosa asistencia de María Auxiliadora. Son: gastos para el culto, para el dispensario (médicos y medicinas), seguridad social para los empleados, es decir, todos los que trabajan para la Casa, en lo que fuere, y el personal externo, profesores y sirvientes, comestibles, orden de la casa, medicinas para el personal, donativos para los pobres. Bajo el total, Sor María escribe: «Sea siempre alabada la Divina Providencia».[29]

E, inició el último trecho del camino aquí abajo, desprendida de todo. Ella llevaba las cuentas, pero el dinero lo entregaba cada noche a la directora, que recuerda: «En Enero de 1980 regresé nuevamente a esta bendita Casa de la Virgen para seguir prestando mi servicio de ecónoma. Estoy constatando siempre, con gran consuelo y alegría, el cumplimiento de la profecía que, graciosamente me repetía Sor María en años anteriores cuando llegaba a entregarme el dinero que le habían dado durante el día para "los pobres de la Virgen": "Cuando yo me vaya, verá los platales, los platales que le mandará mi Reina, para los pobres". Verdaderamente veo cumplidas sus palabras pues es admirable que, a pesar de la crítica situación económica por la que atraviesa el país, las li-

[28] Carta a Sor María Romero, 20 de Marzo de 1976. (AGFMA).
[29] Cf. AGFMA.

mosnas se han quintuplicado... Al preguntarles sus nombres, a las personas que acuden a la Santísima Virgen [con] donativos... en su mayoría responden: "No interesa, no vale la pena, Ella (la Virgen) lo sabe" ».[30]

El 24 de Enero de 1977 la Comunidad de la Casa *de la Virgen* y muchas Hermanas de las casas de Costa Rica fueron a Salitrillo para la inauguración de la hacienda agrícola, que comprende, como hemos dicho antes, la *granja* «con un buen número de animales», así escribe la cronista. Esta es una de las últimas realizaciones de Sor María Romero, que acompaña a los bienhechores a visitar el complejo, entre la admiración general.[31]

En el mes de Marzo, la Consejera General, Madre Leticia Galletti, de visita a la inspectoría centroamericana, se detiene en la *Casa de Sor Romero*, que la acompaña a visitar la *ciudadela* de Salitrillo. La secretaria de la Madre es Sor Piera Viarengo, saca varias fotografías que son la prueba visible de una obra tan grande...

En el mes de Abril Sor María no se encuentra bien de salud. Pero, como recuerda Sor Laura, no se cuida... En las *palabras de Jesús*... encontramos trazas de aquel dolor suyo...

No escribe su lamentación, pero, seguramente dijo que estaba «enmohecida»... La respuesta es:

— «*El agua pasa igual por un tubo de oro que por uno herrumbrado, con tal de que no esté obstruido...*».[32] Y, ella queda enseguida consolada.

No viendo a Sor Cavallini, que, al menos los domingos iba a ayudarla, Sor María preguntó el motivo. Le responden que está gravemente enferma. (Año 1973).

Explica Sor Ana María: «Estaba yo grave... había sufrido un infarto y ya me habían administrado el Sacramento de los Enfermos. Me sentía muy mal. Se evitaban las visitas, pero Sor María llegó y se sentó al lado de mi cama. Yo le dije: "Sor María, estoy muy mal, ya me voy a morir", y ella: "No, no, Ud. no se debe mo-

[30] Declaración de Sor Elvira Mejía, San José, 12 de Agosto de 1982.
[31] Cf. Crónica de la Casa de María Auxiliadora, *Obras Sociales*, 1977.
[32] *Escritos*, Fasc. IV, p. 6.

rir. Yo moriré antes que Ud., no puede morirse, yo la necesito".

Sor Ana María entornando los ojos... Pensaba "que no me necesitaba". Ahora ya la casa *de la Virgen* tiene su comunidad. Y, yo puedo morirme tranquila».[33] Pero, continúa Sor Ana María, en su declaración: «Entonces pensé que no me necesitaba, hoy comprendo que me necesitaba para poner mi granito de arena en este trabajo ocasionado después de su muerte».[34]

Llegó el último 24 de Mayo. En las *Fechas Memorables* de sus escritos secretos, Sor María, escribió: «1977, *24 de Mayo*». La fecha está subrayada dos veces. Y, añade la sigla: «J.H.S.».[35]

Luego, nada más.

La novedad en aquel *24 de Mayo* nos la describe la cronista de la Casa: «El coche de nuestra Reina va rodeado por cincuenta jóvenes vestidas de blanco, que simbolizan las vírgenes mártires de la Iglesia primitiva. Son ellas las que entonan el Rosario de la aurora, recitado con tanto entusiasmo por la muchedumbre compacta que ocupa calle y aceras de las calles adyacentes, por donde pasará la procesión. No obstante la muchedumbre el orden es perfecto: se ve que en todos dominan la fe y el amor». Continúa escribiendo Sor Cecilia Brenes que fue una de las *misioneritas* de los primeros tiempos: «A la vuelta [de la procesión] se celebra la Misa al aire libre. A las 8,30 otra Misa en la Capilla celebrada por el Nuncio Apostólico, Mons. Lajos Kada,[36] con otros dos sacerdotes.

[33] La Comunidad estaba formada por las Hermanas: María Pilar López, directora, Mª Beatriz Díaz, ecónoma y: Esther Bolaños, Mª Cecilia Brenes, Rosa Madrid, Laura Medal, María Romero.

[34] *Cuaderno Cavallini* pp. 116-117. Sor Ana María Cavallini, nacida el 27 de Julio de 1899, todavía hoy está en servicio «especial» cerca de la Casa *de la Virgen*, ocupándose de la búsqueda de la documentación, etc., *pro Causa* de Beatificación y Canonización de Sor María Romero Meneses.

[35] *Escritos*, Fasc. IV, p. 7.

[36] Nacido en Budapest (Hungría) el 16 de Noviembre de 1924, completó sus estudios en Roma, en la Universidad Gregoriana, y, luego, en la Universidad Lateranense. Entró en el servicio diplomático de la Santa Sede el 1 de Julio de 1957. El 20 de Junio de 1975 fue nombrado Nuncio Apostólico en Costa Rica.

Inmediatamente después se expone el Santísimo para la adoración que durará hasta la noche. En otro salón transformado en Capilla, siguen las celebraciones de Santas Misas con distribución de la Comunión a los fieles. La casa está literalmente inundada de gente que recibe a Jesús Eucarístico también en los pasillos y en el jardín. No se han invitado a todos estos sacerdotes, sino que llegaron pidiendo poder celebrar en este día. A las 18,30 hay el Rosario cantado, la Bendición Eucarística y, luego, otras Santas Misas en la capilla hasta las ocho».[37]

¿Quién podrá imaginar el trabajo de Sor María?

Terminó acabada y la inspectora, Madre Mieza, le dijo: «Es necesario que se tome un tiempo de descanso. Piénselo».

Junio era demasiado importante para la gloria de su Rey, para que se alejara Sor María.

El domingo, 5 (Junio), fiesta de la Santísima Trinidad, Sor María — dice la Crónica — «explica a las jóvenes la fiesta que se conmemora hoy».[38]

El lunes 13, comienza una tanda de Ejercicios Espirituales para un grupo de setenta y cinco señoras bienhechoras. La clausura se hace el 17, viernes, fiesta del Sagrado Corazón.

El domingo, 19, toda Costa Rica conmemora los veinticinco años de la muerte de Mons. Víctor Sanabria «que elevó las condiciones espirituales y materiales de su pueblo».

Así leemos, siempre, en la Crónica.

¿Qué no habrá recordado Sor María en aquel día?...

Martes, 28 «con la presentación de un bonito montaje sobre Cristo, se celebra la fiesta del Papa con las alumnas, preparadas con varias lecciones de Religión»[39] por la misma Sor María.

Inmediatamente después inician las vacaciones.

Y, Sor María acepta tomarse un poco de descanso.

[37] Crónica de la Casa María Auxiliadora, *Obras Sociales*, 1977.

[38] Crónica, *Obras Sociales*, ya citada.

[39] *Ibidem*.

La Crónica dice en su redacción, el 2 de Julio: «La querida Sor María Romero parte para Nicaragua, reuniéndose a sus dos hermanas que allí la esperan. Le deseamos un buen viaje y días de reposo tranquilo en su tierra natal...».[40]

Explican — por ejemplo, el chófer (*chofer* en América) del *kinder*, que la acompañó al aeropuerto - , que, saludando con la mano a Jesús Sacramentado, desde la puerta de la Capilla, Sor María dijo: «¡Adiós, Jesusito mío!; ahora ya no me necesitas más aquí, ¿verdad?».

Sor Cecilia Brenes estaba en la Capilla. Se volvió para saludarla y, Sor María, acercándose le dijo: Adiós, «Sor Cecilia, este Jesús ya no lo vuelvo a ver más». Pero, Sor Cecilia le respondió: «Sor María el Jesús de Nicaragua es el mismo de aquí». Y, ella: «No, es el Sagrario, ya no lo volveré a ver... luego añadió: Cuídeme las niñas, Ud. seguirá rezándoles los 15 sábados...».

Sor Cecilia, entre muchas distracciones, terminó su meditación. Pensaba en las muchas fatigas de Sor María. Decía: «Sor María trenzó su vida con el dolor, pero nunca la vi deprimida... recuerdo que más de una vez me dijo: "Sor Cecilia, haga como yo, llore en un baño y se desahoga con el Señor y la Virgen" ».[41]

También Sor Laura acompañó a Sor María al aeropuerto. Estaban varias Hermanas en el minibus y, estaban contentas porque, finalmente, Sor María se iba a descansar un poco. Dijo Sor Laura: «Si me preguntan cuándo la volverán a ver, ¿qué contestaré? — Diga que dentro de quince días... y siempre diga lo mismo, dentro de quince días...».

Comenta Sor Ana María Cavallini: «Y así fue. A los quince días exactos, todos pudieron verla en la fotografía que tiene el recordatorio que se repartió en la varias Misas, que se celebraron al terminar el Novenario...».[42]

[40] *Ibídem.*

[41] Declaración de Sor Cecilia Brenes, legalizada, dada en Heredia, 26 de Octubre de 1980.

[42] Sor A. Mª Cavallini, «*Viaje de Sor María Romero al Cielo*». (AGFMA).

El viaje fue bueno, dice aún Sor Ana María. A esperarla habían ido únicamente (y por vez primera) sus dos hermanas y Anita, la sobrina. Le habían preparado un refugio ideal, ya que había pedido que nadie supiera que iba, de otra forma ¡adiós descanso! Habían alquilado de un médico conocido suyo, una casita de campo frente al Pacífico, no lejos de la ciudad de León, en el lugar denominado *Las Peñitas*, después de Poneloya.

En el aeropuerto de Managua se encontraba, por casualidad, la Sra. María Aróstegui de Núñez, que, desde el 1972 conocía a Sor María y, cada año iba a Costa Rica para visitarla. Fue feliz al encontrarla. La saludó con afecto y le dijo: «El mes entrante llegaré a Costa Rica, como lo hago todos los meses, allí la volveré a ver». Sor María le respondió: «El mes entrante no, el próximo sábado Ud. llegará».

Dice la Sra. María Aróstegui: «El próximo sábado estaba yo en la Casa de la Virgen, ante la caja en donde estaba depositado el cuerpo de esta inolvidable Hermana, que tuvo la dicha de pasar por el mundo haciendo el bien a manos llenas...».[43] María recuerda haber hecho, según el consejo de Sor Romero, los sesenta sábados a María Auxiliadora y haber obtenido muchas gracias y favores. Un favor lo obtuvo de forma singular. Y, lo narra: «Todos los años... hablaba con Sor María, en uno de estos viajes, le conté que estaba con la gran pena de que me iban a quitar la casa en que yo vivía; era alquilada y me la reclamaban... Sor María me dijo: "He soñado que antes de Jinotepe [ciudad de Nicaragua] en un terreno vecino, tenías una linda casa, bella y cómoda" y con gran entusiasmo me la describió... y que en cada cuarto estaba la imagen de María Auxiliadora... Al regresar a Nicaragua, casi milagrosamente se cumplió exactamente lo que Sor María me dijo: hoy ya tengo una casa como la que ella me describió».[44]

Iban camino derecho desde León a Las Peñitas, Sor María decía: «Deseo estar tranquila, estoy muy cansada. Quiero callar: me bastará tener la fortuna de poder pasar una hora por la mañana y una por la tarde, delante de Jesús Sacramentado...».

[43] Relación juramentada, 20 de Julio de 1980. (AGFMA).
[44] Relación de María Aróstegui, ya citada.

La habitación destinada para ella era como una bombonera; demasiado bonita: la cama con colcha sedosa, el colchón blando como las plumas, sábanas finísimas... La primera noche Sor María no pudo dormir. Le dijo a Pastora: «El colchón que tengo no me deja reposar, es demasiado blando». Allí, a la orilla del mar, escondidas por una pineda, lejos de todas las cosas, ¿cómo encontrarían un colchón?, Y, además, mejor que así... Pero, era precisamente aquel «mejor que así» lo que Sor María no podía soportar.

El guarda de la casita vivía en la casa destinada a él y a su familia. Le preguntaron a la esposa de éste, si y dónde podían encontrar un colchón — *usado* —, dijo Sor María. Aquella mujer tenía cinco niños y un colchón de recambio por lo que pasa a los pequeñines durante la noche. Se lo ofreció: no olía precisamente a colonia. Pero, Sor María insistió que lo quería. Y, pasó sus últimas noches, precisamente como los pobres, lo que siempre había deseado.

¡Cuánta paz en Las Peñitas!

¡Qué dulzura!, después del almuerzo, salir para sentir la suave brisa del inmenso Pacífico. Y, el 7, jueves, la familia, una vez fuera del comedor, estaba en la playa, allí a pocos pasos. Estaban cerquita del agua, en la blanca arena. El sol, en su cenit, distribuía, a miles y miles, en las aguas azulísimas, sus pajuelas de oro. Sor María cerró los párpados: fue toda una gloria de luz palpitante, como polvillo de estrellas. Murmuró: «¡Oh!, yo veo a Dios en cada gota de este mar... ¡Qué bonito debe ser morir ante el mar!».

Y, la «hermana muerte» estaba a sus espaldas.

Pastora había dicho: «María, vete a descansar. Te llamaremos para la Misa de las cinco». Cada día iban a León.

En uno de sus libritos Sor María había escrito: «... Que el último instante de tu vida sea un tope de consumación; un finalizar "del todo" la factura del fiat». Y, todavía: «Cada muerte que te ocasionas es una vida que nace temblorosa de luz y de gloria.

Cada anulación es una ratificación más plena de la posesión de Dios».[45]

En el jardincito hacia la calle, un motor de coche empieza a oirse. Chila con su bastón, Pastora con su vivacidad impaciente, esperaban...

Fueron a llamar a la puerta de la habitación de Sor María. Una, dos, tres veces.

Abrieron.

La puerta del cuarto de baño estaba abierta. Y, allá, extendida en el suelo, yacía Sor María, muerta, fría.

El infarto la había cogido inclinada en el lavabo. Tenía que haber caído hacia adelante, dando con la frente que tenía una ancha herida. Por rebote había caído hacia atrás y había dado con la nuca en una pequeña consola de mármol, hiriéndose. El rostro estaba morado y ensangrentado.

Sor Ana María recuerda que más de una vez su querida Sor Romero había dicho: «que quería morir de pronto». Y, muchas veces: «sin molestar a nadie».[46]

Exactamente, la hora de aquella muerte, nadie la sabe. Pero, aquella tarde sucedieron algunas cosas, más bien extrañas.

El ingeniero Carlos Bianchini se había casado con una ex alumna de Sor María. Y, junto a la esposa, fue su amigo y bienhechor. Muchas veces, los dos, la acompañaban a ver terrenos o a ir de compras. Recuerda que, volviendo de su viaje a Italia, Sor María le había explicado que pudo ir a Loreto y que con gran amor había besado las paredes de la casita de la Virgen. Y le había regalado la campanilla, llamada, precisamente, de Loreto.

En aquel 7 de Julio que tronchó la vida de Sor María, le aconteció...

«Un día, para mí inolvidable, — escribe — estaba yo desvis-

[45] *Escritos*, Fasc. IV, p. 14.

[46] CAVALLINI, A. Mª, *Viaje de Sor María Romero al Cielo.*

tiéndome, cuando empezó a sonar fuertemente la campanita de Loreto que yo usaba en mi ropa. Fue tanto el ruido, que lo oyó mi esposa y los dos nos extrañamos de lo que sucedía. Al siguiente día supimos la muerte de Sor María y sucedió precisamente (más o menos) en el tiempo que sonó la campanita de Loreto que mi esposa y yo habíamos escuchado con tanta extrañeza».[47]

Desde tiempos lejanos, cuando Sor María enseñaba en el Colegio de Granada, una de las alumnas más encariñadas era y lo fue siempre, Emma Holmann de González. Ya hemos hablado de ella.

La tarde del 7 de Julio de aquel 1977, Emma quiso telefonear a Sor María y llamó a Costa Rica, Casa *de la Virgen*... Pero, escuchémosla:

«Lo más extraordinario y que me hace llorar cada vez que de esto hablo, es que el 7 de Julio de 1977 (yo no sabía que Sor María se encontraba en Nicaragua), la llamé por teléfono a San José de Costa Rica, a las siete ú ocho de la noche, y *hablé con ella* acerca de una pena que tenía y que hoy no puedo recordar cuál era. Seguimos conversando como siempre y era *su propia voz* la que yo oía porque yo no llamaba jamás a otras Hermanas. Tranquila me acosté»; después de saludar a su hija Sandra y a su marido que, habiendo estado con ella por la tarde, se fueron a su casa. Prosigue:

«A la mañana siguiente, como a las 8 fui donde mi hija Sandra, que... está casada con David Stedthagen Cardenal. El entró a las nueve de la misma mañana y como sabía que yo consideraba a Sor María como mi segunda madre, me dijo: "¡Ah! Dña. Emma, le traigo una mala noticia... Sor María murió" ».

El señor David Stedthagen había oído el hecho por un coche con radio, que comunicaba la noticia de la muerte de Sor Romero, acontecida el día anterior.

Emma, que al oir aquella noticia había sentido un profundo dolor, pudo por fin decir: «David, pero yo hablé con ella anoche, por gracia de Dios»... Pensaba que Sor María había muerto poco

[47] Declaración del ingeniero Carlos Bianchini, dada el 19 de Diciembre de 1983.

antes, es decir, aquella misma mañana. David calló unos instantes, y luego añadió, «delante de mi hija: "Doña Emma ella murió aquí en Nicaragua ayer ¡a las cuatro de la tarde!" ».[48]

¿Qué debía hacer Emma?...

Sor María ¿estaba en Nicaragua?

¿Había muerto?

Y, ella ¿¡no sabía nada!?

Escribe: «Cogí mi carro y me fui a la Profesional[49] y me dijeron que llegaría su cuerpo hasta muy tarde, entonces me fui a mi casa de Diriamba esperando la mañana. Me levanté a las cuatro para ir de mañanita al Colegio donde fui educada. Cuando llegué eran las 5,30 y estaba sólo el cadáver en el ataúd con la superiora[50] que velaba, y le dije a ésta que si me daba permiso de abrir la caja porque quería besar a Sor María» ¡Aquel rostro querido, casi irreconocible. «La superiora abrió la tapa. Yo llevaba conmigo unas tijeras y le quité un pedazo del hábito... que conservo celosamente». Aquí no termina la declaración de Emma. Imaginando con bastante lucidez que aquella llamada telefónica podía suscitar dudas, vuelve a hablar de ella: «Añado y testifico que cuando el 7 de Julio hablé en la noche con Sor María, era su voz, era *su* voz, dije al llamar: "Yo quiero hablar con Sor María" y Sor María llegó y habló conmigo yo puedo jurarlo y también puede jurarlo mi yerno que me oyó hablar y mi hija. Después me dijo mi yerno: "¿No sería otra monja?", pero le dije yo: "No, la voz era de ella, la voz *de ella*"... Había muerto y me hablaba».[51]

[48] Declaración de Doña Emma Holmann de González, legalizada el 16 de Agosto de 1982. Unidas las declaraciones de David Stedthagen Cardenal y de Sandra González Holmann, debidamente legalizadas.

[49] Escuela Madre Mazzarello, barrio Altagracia, Managua.

[50] Seguramente se trata de la inspectora, Madre Auxiliadora Mieza, que el 7 de Julio estaba en Guatemala. Sor Laura, sollozando le había telefoneado y comunicado la dolorosa noticia, y, ella partió con el primer avión llegando a Managua-León cuando Sor María estaba en la cámara mortuoria en el hospital de la universidad. Ya no la dejó ni por un momento.

[51] Declaración de Emma Holmann, ya citada.

Relativamente a aquel pobre hábito, ya no estaba entero. ¡Quién sabe cuánta gente había ya cortado algún trocito!... Signo inequívoco de la «fama de santidad en la hora de la muerte» de la que Nicaragua consideraba suya, suya... Y, nadie hubiera querido dejarla marchar ya.

Fue la inspectora, Madre María Auxiliadora Mieza la que se impuso: «¡pertenece a Costa Rica!».

La condujeron al hospital San Vicente de León. El doctor Ernesto López Rivera, director, certificó: «Sor María Romero ha muerto de un infarto cardíaco. El cadáver ha sido debidamente preparado por el departamento de Anatomía de este centro, por lo que no hay peligro de corrupción. Extiendo la presente el día 8 de Julio de mil novecientos sesenta y siete...».

Sor Ana María Cavallini escribe que en el hospital querían embalsamarla, pero que la inspectora no lo permitió... Y, dice: «Con esto Dios daba otro gusto a nuestra querida Sor María: ella deseaba que nadie la tocara después de muerta». Pero, confunde el embalsamar con la autopsia. En efecto, no se creyó necesaria esta última. Pero, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Facultad de Ciencias Médicas, área de Morfología, con residencia en León, declara:

«El abajo firmante, jefe del Departamento de Morfología de la Universidad... etc., etc... hace constar que el día 7 de Julio del 1977, a las 8 de la tarde se preparó y embalsamó el cadáver de Sor María Romero Meneses, cuyo pasaporte es...». Firma el doctor Jorge Montejo E.

Todos se apresuraron para obtener los documentos necesarios para conducir a Sor María a Costa Rica. Entre el día 8 y la mañana del día 9, se obtuvieron todas las autorizaciones con «disgusto» de los nicaragüenses que, sin embargo, sentían que aquel sagrado cadáver era propiedad de su segunda patria...

Pero, entretanto, la tarde del día 8 desde León, Sor María era transportada hacia Granada.

Entró por última vez en su Colegio de niña feliz, de joven educadora... En la Catedral le prepararon una Misa solemnísima. El

Municipio la solicitó para hacerle vela de honor.

Y, ella dormía su sueño bienaventurado.

Había acudido junto a una multitud exorbitante, también Yolanda López Delgadillo, con su marido y Sor Emilia Rachela, del Colegio de Managua.

Sor Rachela, la noche anterior, había ayudado a vestir a Sor María, y le había puesto entre las manos juntas, el propio rosario, ya que no tenían cerca el suyo.

Ahora, estaban esperando (ya se había terminado la Misa y la vela de honor en el Municipio) en la Capilla del Colegio, hasta que llegara la hora de ir al aeropuerto. El esposo de Yolanda pidió algo de Sor María a Sor Rachela: «No tengo nada, pero lo que ella tiene en sus manos o sea el rosario, es mío personal. Y yo se lo puse a ella en León, como sé que Sor María lo quería a usted, con mucho gusto se lo doy, pero yo no tengo el valor de cogerlo». Dice Yolanda: «Ni mi esposo tampoco quería quitárselo». Sigue hablando: «Entonces me dijo Sor Emilia: "Vamos juntos los tres cerca del ataúd, pero usted se lo quita". Así hicimos; Sor María tenía dicho rosario entrelazado en sus dedos... Yo lo fui sacando y con gran sorpresa encontré que sus manos estaban suaves no teniendo la rigidez de un cadáver. Después de haber sacado el rosario, pude juntar nuevamente estas manos amadas sin ninguna dificultad. Para mí esto es algo extraordinario».[52]

Extraordinario o casual fue cuanto le aconteció a Sor María Lourdes Argüello que llegó al Colegio, a tiempo de sentarse al órgano y tocar la *Misa de Requiem* cantada por las Hermanas y por todos los presentes.

Explica Sor Lourdes: «Siendo novicia» en los años 1942-1944 Sor María «me dijo que yo le iba a tocar su Misa de cuerpo presente cuando ella muriera, y que le cantara "Un día al Cielo iré". Yo viví doce años en este Colegio de San José y en 1971, me cambiaron a San Salvador en donde estuve seis años, recibiendo en este año 1977, nueva obediencia de volver de nuevo a mi antiguo Colegio de San José. Sor María fue a Nicaragua el sábado 2 de Julio, y yo, por primera vez en mi vida religiosa, pedí permiso a la Madre

[52] Declaración de Yolanda López Delgadillo. Colonia Manteca, Managua. Cf. Cap. XII, nota 58.

de ir a ver a mi mamá, aprovechando de las vacaciones de medio año; escogí el jueves 7 para el viaje, día en que murió Sor María en Nicaragua. En la madrugada de ese día, es decir, antes que muriera, me llamó dos veces por mi nombre, tan fuerte, que me desperté y empecé a preguntar fuerte, quien me había llamado... nada, todo en silencio; más tarde conocí su voz. Allí en Nicaragua, en Granada donde nació y en su Colegio donde estudió y fue su primer campo de apostolado, le toqué su Misa de cuerpo presente y le cantamos "Un día al Cielo iré...".[53]

La hermana de Sor Laura había sabido la noticia por ella, que le hablaba en un mar de lágrimas, y, luego por la radio. Desde hacía tiempo tenía artritis deformatoria en las manos, que casi no podía usar. Le era imposible tener la aguja en las manos. Habiendo oído que había muerto Sor María, entristecida también por el llanto de su hermana, dijo: «Voy a San José para los funerales». Estaba en Nicaragua, su patria. Luego pensó que no tenía un vestido obscuro para la ceremonia, sino uno que le venía corto... Se olvidó que no podía coser. Fue a quitarlo de la percha, deshizo el dobladillo, lo cosió de nuevo. Daba los últimos puntos cuando se dio cuenta de que, sí, pero, sí, cosía. Y, sin dolor en las manos, sin dificultad alguna...

Las familias más antiguas de Granada estaban todas unidas por antigua amistad, o eran parientes de los Romero, Meneses, Ortega, Ocón, Arana, Cuadra, Burgos, Chamorro, Salaverry, etc.

La vela de honor en el Municipio fue casi exclusivamente de ellos, en señal de comunión con los fundadores de la ciudad, señal de amistad con los vivos y con los muertos, demostración del afecto o de la estima por el noble doctor Félix y la dulce Ana o Anita, padres de una hija que era gloria de su ciudad, de la patria entera...

El doctor Pedro Joaquín Cuadra, terminada la Misa en la Catedral, tuvo el discurso de adiós.[54] El doctor Héctor Mena Guerre-

[53] Declaración dada el 24 de Julio de 1982 en San José de Costa Rica. (AGFMA).

[54] Cf. *Discurso de Don Pedro Joaquín Cuadra*, en la Catedral, después de la Misa de cuerpo presente (AGFMA).

ro, en nombre de las ex alumnas de Nicaragua, le dio el último adiós en el Municipio.[55]

Para el transporte a Costa Rica de aquel piadoso cuerpo inerte, no se lograba obtener en Nicaragua un avión: el gobierno lo había negado. Madre Mieza habló con Guillermina Burgos que, como tantas otras ex alumnas, había considerado siempre a Sor María *madre y padre espiritual*... Mina buscó a Juan.

Juan Burgos Chamorro tomó sobre sí la responsabilidad. Tenía un amigo en Costa Rica. Le telefoneó para que desde allí enviaran un avión, a cualquier precio, a su costa.

Ahora estaban todos en el aeropuerto. Y, en la pista un avión pequeño de la compañia AVE. A Madre Mieza le parecía demasiado pequeño y temía. Pero, Juan le dijo: «No tema» asegurándole «que tendrían un viaje perfecto porque el avión tenía el nombre de «Ave», la primera palabra del Avemaría y también que iba Sor María acompañándoles en el viaje».[56]

La caja entró «perfectamente» y con ella «la Rvda. Madre con otra Hermana, además la hermana de Sor María: Pastora y su hija [Ana], y la Srta. Guillermina Burgos» la hermana de Juan.

La crónica de la *Casa de la Virgen* dice que «todos los medios de comunicación: Radio Monumental, Radio Reloj, Radio Fides; toda la prensa (...) y varios canales de televisión no quedaron atrás en el santo concierto de afecto y agradecimiento de todo el pueblo». Pero, en aquel sábado 9 de Julio ninguno sabía exactamente en qué aeropuerto aterrizaría el velívolo, hasta que alguien hizo saber que el aterrizaje sería en *Tobías Bolaños*. Fue un acudir de todas partes. Pero, muchos otros estaban en la Capilla en la *Casa de Sor Romero* y rezaban rosarios y rosarios, mojando las cuentas del rosario con abundantes lágrimas.

En el *Bolaños* todos miraban al cielo, hacia el norte, es decir, en dirección a Nicaragua.

[55] *Semblanza de Sor María Romero*, Hija de María Auxiliadora. (AGFMA).

[56] Declaración de Juan Burgos Chamorro, legalizada el día 11 de Enero de 1984.

Apareció, lejos, lejos, un punto blanco, que se hizo paloma, y, enseguida se comprendió que era el *Ave*... Parecía que estuviera inscrito en un arco. Y aquel arco (arco iris) le acompañaba.

La alianza de Dios con Sor María, desde siempre estipulada, ahora ya estaba cumplida. Si leemos el Génesis, (Cap. IX, versículo del 12 al 16) pensando en aquel acompañamiento, nos enternece el corazón.

Escribe Irma Díaz a Madre Leticia Galletti: «...Llegó el cadáver al aeropuerto local. Lo recibieron una multitud de personas, las Hnas... Fue impresionantísimo. Y en medio de una gran caravana de carros llegó Sor María a la *Casa de la Virgen*... imagina por un momento el impacto de todo el mundo... No te puedes imaginar la cantidad de personas que desfilaron ante el féretro... todos entre llantos, con frases de lamentaciones... Tuvo Misas a montones y constantemente... El Arzobispo [Carlos Humberto Rodríguez Quirós], el Obispo de Alajuela [Enrique Bolaños] y veinte sacerdotes concelebraron... El Arzobispo habló lindo de ella, como hija de obediencia, de pobreza y de pureza».[57]

Carta de Bertha de Lamm, hermana de Sor Laura, a la propia hija, Sor Carmen. «... El entierro fue nunca visto, fue el embajador de Nicaragua, el electo Presidente y altas personalidades; todo iba en un orden único. Al salir bajando las gradas, tiraban flores de las ventanas del segundo piso... los corredores, toda la parte del consultorio arriba y abajo, la acera y calle, y todo a lo largo de la calle arreglado con flores rosadas puestas como maceteros... Toda la gente pedía fuera enterrada en el jardín...».[58]

Aquí Irma Díaz nos da una aclaración, que lleva en la carta antes citada, una conversación de Sor María en *Las Peñitas*, poco

[57] Carta a M. Leticia Galletti L., 16 de Julio de 1977. (AGFMA).
[58] Carta de Bertha de Lamm, sin fecha.

antes de la muerte, pues. Como bromeando, un sobrino le había preguntado:

– «Tía, y si tú te murieras, ¿en dónde querrías que te enterraran?

– En Costa Rica – respondió Sor María.

– ¿Te gustaría ser sepultada en la *Casa de la Virgen?*

– No, no, yo deseo estar con mi Reina en el cementerio general, con mis Hermanas de Congregación. Yo soy la última de las criaturas...».[59]

Dijo: «Con mi Reina», porque en la tumba de las Hijas de María Auxiliadora, en el cementerio general, domina una bella estatua de mármol blanco, que representa a María Auxiliadora.

Pero, pensamos que ya sería hora de llevarla a casa, a la calle treinta y dos, porque sus palabras eran, solamente, fruto de humildad.

En el cementerio los *Mariachis* entonaron «Pronto, Señor nos veremos». Y, toda la muchedumbre cantó:

Pronto, Señor nos veremos
en tu ¡Casa Solariega!
Contadas tienes mis horas
y los pasos de mis sendas
contadas mis pulsaciones
y las gotas de mis venas.

También Mayra de Sotela cantaba, pero las lágrimas le ahogaban la voz... Se había casado con Alberto, sabiendo que bebía, pero no hasta aquel punto. Ciertamente ignoraba, en el momento de la boda, que se casaba con un hombre que había estado sesenta y siete veces en la cárcel, dieciocho veces en el hospital por intoxicación de alcohol y heridas por riñas, altercados y peleas... Luego, conociéndolo mejor, lloraba y rezaba. Sobre todo, rezaba, noches

[59] Cf. nota 57.

enteras cuando él estaba fuera de casa y ella no sabía nada.

Mayra había sido preparada para la Primera Comunión por Marta Esquivel. Para ella, Sor María era el áncora de salvación, naturalmente en segunda instancia, porque la primera era la Santísima Virgen... Así que empezó a suplicar a Alberto que fuera a ver a Sor Romero; que tomara el agua de la Virgen. El, que la quería, se avergonzaba de sí mismo, pero decía siempre «mañana»...

El día en que cedió y ella feliz lo acompañó hacia aquella casa, en donde con tanta caridad le habían dado de comer, de manos de *Sor María de los pobres*, para acortar camino habían pasado por el cementerio y habían visto gente y algunas Hermanas cerca de la tumba de las Hijas de María Auxiliadora. Mayra les había preguntado: «¿Ha muerto alguna?». Le respondieron: «Ha muerto Sor María Romero». Era el 9 de Julio. Alberto, casi aliviado, dijo: «Volvámonos, total se ha muerto». Pero, siguió a Mayra, que iba llorando amargamente...

Dice: «Llegamos a la Casa de la Virgen, en donde una multitud rendía homenaje de gratitud a Sor María, y ante su cadáver recé con fe, con humildad, con deseo de ser bueno. Tomé el agua de la Virgen (de la cual mantengo un frasco encima de la refrigeradora para tomarla con fe) y oré mucho, creyendo en el gran poder del Señor. Han transcurrido más de cinco años», estamos, en ese momento en el año 1982, y, ahora en el 1985, habría que decir, pues ocho años. «No volví a tomar ni una sola gota de licor... Con mi buena... esposa vivo, trabajo y soy feliz. Me siento un hombre sano y con deseo de trabajar y hacer el bien. El recuerdo de mis pasados errores me sirve para bendecir a Dios por las maravillas que ha hecho en mi alma, que la ha transformado por su Misericordia. Yo fui un náufrago condenado a perecer en medio de un mar turbulento y Sor María Romero fue mi tabla de salvación. Con frecuencia visito la casa de María Auxiliadora, fundada por Sor María y cada vez bendigo a Dios por haberme rescatado del abismo de mi pecado... Según mi firme opinión digo que Sor María Romero es [una] "santa" y que la obra social ideada por ella es: obra de Dios».[60]

[60] Testimonio de Alberto Sotela Granados, costarricense. Dada el 13 de Agosto de 1982. Legalizada.

Preguntémonos - reflexionando - ante aquel cadáver, cuántos como «Alberto», atrajo Sor María a Cristo y cómo hacía, cómo podía...

No con las obras, no con las palabras, o si queréis, más allá de las obras y más allá de las palabras llegaba a tanto, a tantos por la arrolladora fuerza de su *oración*, inmersa en la humildad.

Dadnos lugar. Dejadnos escribir una oración suya «Oración para obtener los más selectos dones y virtudes».

«Padre mío, dame tu amor hasta la locura de la Cruz. Esa vida íntima de unión, de recogimiento, de oración y de contemplación. La santa libertad de espíritu y de humildad, de pureza y de penitencia y de infancia espiritual, alegría espiritual, celo por la gloria divina, por los intereses de Jesús y la salvación de las almas, amor apasionado por la Virgen y al prójimo por tu mismo amor. Dame el don de la fe, de la esperanza, de la caridad, del abandono y de la confianza; la sencillez y la mansedumbre, la bondad, la dulzura, la benignidad y la misericordia - - dámelas por mis patriarcas, profetas y protectores a quienes amo e invoco diariamente». A continuación Sor María nombra a treinta y cuatro santos, empezando desde Adán. «Que no haya ni uno sólo de ellos que no me acompañe, proteja, defienda, enseñe y ayude de igual manera — en cada instante de mi vida – a cumplir tu santa, adorada y divina voluntad.

Padre mío concédeme la gracia de encenderme y de encender en las llamas del Sagrado Corazón, y en el amor a la Virgen a todo el mundo. Que pueda atraer a la modestia cristiana a cuantas almas se me acerquen o me miren y pueda consolar a cuántos encuentre sufriendo por el camino del calvario. Sí, ¡hazme instrumento de bondad y misericordia!...». Aquí, Sor María, nuevamente invoca a otros veinte santos, nombrando a los que más se distinguieron en el ejercicio de la caridad hacia los pobres y los atribulados... «Sean mis principales compañeros, me llenen de sus mismos sentimientos y sigan por mi medio favoreciendo a los desvalidos y aliviándolos en sus tribulaciones, que me reparen los auxilios que necesito para satisfacer a todas sus necesidades y los ayude siempre con amor, benignidad y comprensión.

Cambia en fin Padre mío, mi corazón duro, rebelde, orgulloso, indómito y soberbio, con el corazón magnánimo, dulcísimo y

mansísimo, amantísimo y amabilísimo de mi dulce Jesús, y haz que viviendo íntimamente unida a los tres [la Santísima Trinidad] y amándolos con su infinito amor pueda gozar también desde esta vida como será después en el cielo, los inefables gozos de la contemplación y las ternuras maternales de María mi Madre Inmaculada.

Dios mío, Dios mío, concédeme por tu misericordia la perseverancia hasta la muerte. [En] fin, callar, orar, a semejanza de la Virgen y de San José. ¿Qué es esto en comparación del amor que Jesús y María me tienen y me muestran sin cesar?...

El Señor es mi refugio y el apoyo de mi esperanza. Padre mío, yo te doy gracias porque siempre me has oído; mas ahora glorifica a tu Hijo. "Hágase en mí según tu palabra, no se haga mi voluntad sino la tuya. En tus manos encomiendo mi Espíritu..."».[61]

De la princesa Mafalda de Savoya se ha escrito un libro de 190 páginas, de ella explican un solo año de vida: el último en el campo de exterminio en Buchenwald. El autor, informadísimo, sin embargo, ha tenido que reconstruir aquel año terrible con pocos datos de primera mano, relativamente pocos.[62]

De Sor María, en los días que transcurren del 7 al 24 de Julio de 1977, podríamos escribir un libro tres veces más voluminoso, no sólo por los muchísimos datos, recuerdos, artículos, discursos, homilías, telegramas, anuncios, sino para decir (y probar) que «a los ojos de los insensatos parece haber muerto» [63] sin embargo, no ha muerto. Y, no sólo no ha muerto porque «está en la paz» [64] sino porque está, permanece, vive misteriosamente en el antiguo *cafetal*. Defiende su casa, la sostiene... En efecto, el día de los funerales

[61] *Escritos*, Fasc. XI, pp. 19-20

[62] BARNESCHI, Renato., *Frau von Wefer. Vita e morte di Mafalda di Savoia a Buchenwald*, Rusconi, octava edición, 1983.

[63] *Sab* 3, 2

[64] *Ibidem* 3, 3.

los muchos bienhechores, amigos, ayudantes presentes se dijeron: «Esta obra no morirá; ninguno de nosotros la abandonará».

No, no escribiremos otro libro. Pero, ante el gran fajo de periódicos y las carpetas de documentos, dejadnos elegir dos, tres que hablan...

Doña Pastora Romero de Cores, aún con su convencimiento de ser la peor de la familia, no resistió a la tentación de escribir... Quizás, había vuelto a la casita de Las Peñitas y, miraba el mar...

Para morir buscó a su patria
y su postrer suspiro fue para ella.
Para morir huyó del mundo y buscó la mar
y halló en la mar sublime soledad...
.....
Las 5 de la tarde.
El sol se oculta en Occidente
el cielo ostenta su limpio azul
el viento con suave impulso
las copas de los árboles moviendo,
la mar olas ofrece de plata y de zafir.
.....
Las 5 de la tarde
Una religiosa deslízase en el suelo
una religiosa sube al cielo.
Estaba sola en dulce calma,
con los ojos cerrados, como desmayada, yerta
era sueño de amor...
con el semblante de una Virgen muerta.

Oh sueño venturoso. Oh augusto silencio
Oh tiempo. Oh victoria, Oh momento.
Sor María: La muerte te quitó del suelo
te hiciste ángel y volaste al cielo....[65]

Pastora escribió su poesía llorando...

[65] Poesía de Pastora Romero de Cores. (AGFMA).

Una señorita deseaba conocer a Sor María. Una amiga le había dicho: «Ven conmigo». Era un día del mes de Mayo de 1977. Y, el 9 de Julio estaba ante el féretro...

«Sor María, ¿Quién no te conocía? Creo que sólo yo no te conocía... hasta que un día del mes de Mayo... llegué a tu casa y me dije: "Hoy conoceré a Sor María, la de los milagros". Cuando me hicieron verte, corrí a tu encuentro para ver si me hablabas o si por lo menos me mirabas, pero no fue así: una multitud de gente te acorraló; no hicieron falta las palabras, ni los hechos, sólo bastaba mirarte para saber que eras (y sigues siendo) una "verdadera santa". En vida... yo no te pude tratar durante el tiempo que estuve viviendo frente a tu casa; pero tu muerte, sólo tu muerte, le ha dado tanto a mi alma, mi cuerpo ha quedado inmóvil, como paralizado, se podría decir que en otro mundo. Imagínate lo que suscitaste en mí, ¿qué habrás suscitado en ellos, tus hijos?...

Dichosa desde la eternidad Sor María, recibiste un don tan grande, el de *conquistar almas*, la gracia de vivir en la tierra sin pertenecer a ella. Cuánto diste a este mundo y nunca "esperaste recibir", "cuánto bien hiciste y nunca miraste a quién se lo hacías" [«sin acepción de personas"[66]], no hubo distinciones para ti, todos eran iguales ante tus ojos... Son increíbles tus pasos. Dime, ¿cómo hiciste para no parar, para no ver hacia atrás, para no caer, para estar siempre de pie? ¿Qué hiciste para despojarte de tu carne, de tu propio ser? ¿Qué hiciste para tener siempre la mirada en tu mejor amiga, María?

Sé que la respuesta es sencilla, siempre viviste en la presencia del Señor. ¡Qué regalo tan grande y maravilloso recibiste de El! Bienaventurada Sor María... Antes, yo no creía que en estos tiempos existieran santas, ...me refiero a Santas auténticas, nunca había encontrado; ¿quién se iba a imaginar que en el año 1977, el Señor, me iba a demostrar esta realidad... [de] la palabra Santidad... es algo sublime, muy divino y difícil de alcanzar... Él me hizo ver en ti... el ejemplo de santidad... Tu ejemplo ha sido la impresión más grande que he tenido durante mi existencia, me ha hecho ver que *no somos nada*, que nuestras manos están vacías,

[66] *1 P* 1, 17.

más vacías que el propio vacío, que hay que empezar a llenarlas para que cuando llegue el momento de nuestra partida, sintamos el gozo de haber completado nuestra misión».[67]

El día 12 de Julio, de la residencia episcopal de Panamá:

A la Sra. Yolanda de Solano: «Mi estimada Señora:

Por pura casualidad he oído en una "radio" de Costa Rica la noticia del fallecimiento de Sor María Romero de tan meritorio apostolado religioso-social en Costa Rica. Y me he acordado de aquella tarde en que Ud. me llevó a conocerla y a admirar su obra en favor de las muchachas pobres. La he querido encomendar al Señor; y me he sentido obligado a encomendarme a ella que tanto poder tendrá delante de Dios. Esperemos que comience a favorecer a sus devotos con verdaderos milagros para que se animen a comenzar el Proceso de su Beatificación. ¡Sería tan emocionante tener una Santa Nica-Tica!.[68] ...Para todos, especialmente para Ud. la protección de Sor María Romero y el aprecio...».[69]

El día 17 de Julio una de las jovencitas de los cursos profesionales de la Casa de la Virgen escribía a la directora y a su maestra Sor Lucía.

«Todo el mundo en Costa Rica ha lamentado la inesperada muerte de la muy querida Sor María Romero y valdría la pena de repetir lo que dijo un gran pensador cuando murió una persona tan valiosa como Sor María Romero que debiera de resucitar al tercer día... para no dejar en orfandad y tristeza a tanta gente y como esto no puede suceder tenemos que resignarnos... Dios está a cargo de las cosas de este mundo, nosotros no podemos aconse-

[67] Relación de Sandra Simón. Hoy es Hija de María Auxiliadora. Reside en el Colegio de María Auxiliadora de Alajuela (Costa Rica). (AGFMA).

[68] *Nica* significa nicaragüense: *Tica*, costarricense.

[69] Carta de S.E. Mons. Jesús Serrano Pastor, Arzobispo de Pamplona, Vicario Apostólico en Panamá, Apartado 343. (AGFMA).

jar a Dios. Con la bendita Congregación de María Auxiliadora nos postramos de rodillas, para levantar hasta el Cielo una plegaria, para pedirle a Dios que reciba en su seno a nuestra muy querida Sor María Romero. Le pedimos... que las cuide a ustedes, por ser tan buenas con todas las chiquitas que ¡molestamos tanto!

Mi mamá María Antonia y yo Liliana María Gómez Quesada».[70]

En una de las últimas veces que Sor María había ido a su patria, y, cuando ya estaba para marcharse, dejando Granada, el doctor Alberto Cuadra Santos le presentó a la señora Flora Bermúdez Argüello, pero, no pudo hablarle. Sor María estaba subiendo al coche.

La señora Flora declara:

«...Tuve la más dulce impresión de ella. Se reflejaba en su semblante su santidad, su acercamiento a Dios, su amor a la Santísima Virgen, un algo de divino. No pude hablar a solas con ella, porque ya salía para el aeropuerto, pero *puso mi cara entre sus manos* y me dio una mirada tan especial, tan penetrante, que me pareció que me decía que me iba a conceder lo que yo le iba a pedir. Y en efecto fue así. Ese acto fue tan satisfactorio para mí y me dejó una paz tan grande, como si hubiéramos conversado largo rato».[71]

Haceos el cargo que, en este momento, Sor María coja entre sus manos de pianista vuestro rostro... Os deseo la impresión de Flora Bermúdez, y música de cielo...

Cierro las carpetas. Con añoranza... Lo no dicho os lo comunique el corazón.

Yo lloro mi poquedad. Bebo sus palabras. Parecen escritas para mí y para ti:

«Cuando Jesús ama a un alma, cuando pone en ella sus ojos y su corazón no hay nadie ni nada, ni en el cielo ni en la tierra, ni en

[70] Carta de Liliana M. Gómez Quesada. (AGFMA).

[71] Declaración de la Sra. Flora Bermúdez Argüello, sin fecha. Legalizada.

los infiernos, que sea capaz de arrebatársela. Cada vez que alguien intente cerrar la puerta del amor para el alma escogida por Dios, no hace otra cosa que excitar al Altísimo para que lleve a cabo su obra admirable y gloriosa. Desde que Nuestro Señor nos abrió las puertas de su Corazón, desde que nos hizo la revelación de su amor y nos arrebató de las vanidades del mundo ¿No es verdad que todos los intentos de Satanás y todas nuestras resistencias e ingratitudes no han sido suficientes para cerrar las puertas que Jesús abrió? Tiene Jesús medios poderosos para rehacer su obra...

Si nos disipamos, El sabe ir en pos de nuestras almas y sabe hacer llegar hasta lo profundo de ellas, su voz dulcísima que nos hace volver a sus brazos. Si nos aficionamos a una creatura, tiene medios enérgicos para arrancarnos. Si caemos tiene a su servicio la Omnipotencia Creadora, para renovar nuestra alma y crear en nosotros un hombre nuevo... ¡Cuántas veces hemos pensado con amargura en los días felices [en] que amábamos a Jesús y creemos que ese tiempo no volverá! Esperemos... Esa amargura, esa impotencia que sentimos que oprime nuestro corazón, no es más que la amargura del sendero. Dios hace una curva admirable, amorosa; esa impotencia no es más que la curva maravillosa de la Sabiduría y el Amor de Dios, que va a realizar sus designos, a pesar de los obstáculos, de las resistencias y miserias. Los dones de Dios, son sin arrepentimiento, sin retracción. De tal manera es el amor de Dios, de tal manera es firme, que nadie puede arrebatar la obra en la que El ha puesto su sello propio, con su carácter definitivo en las almas».[72]

[72] *Escritos*, Fasc. XIII, p. 7.

AGENDA DE SOR MARÍA

Como hemos podido constatar, Sor María Romero vivía constantemente con la mirada dirigida al Cielo, pero, sin mostrarse nunca ajena a la realidad terrestre, siempre partícipe de las ansias y penas de todos, como madre, hermana, amiga de todos, *hostia* para todos.

Leamos, como último don, este *continuo ofrecimiento*, radiografía de su alma...

«Oh Santísima Trinidad, en cada instante de mi vida hasta la consumación de los siglos entiendo ofrecerte con los sentimientos del Corazón Inmaculado de María:

— La pureza, santidad y mérito de Jesús para tu mayor honra y gloria.

— La preciosísima Sangre de Jesús, para gloria de la Virgen.

— Las lágrimas divinas de Jesús, para gloria de San José.

— Los dolores y sufrimientos de Jesús, para gloria de todos los Angeles y Espíritus bienaventurados del Cielo.

— Las llagas sacrosantas de Jesús, para sufragios de las Almas del Purgatorio.

— La Encarnación, Nacimiento e Infancia de Jesús, para todos y cada uno de los Santos y Santas del Cielo.

— Los besos y ternuras de Jesús para su Madre Santísima, por todos y cada uno de los santos y almas privilegiadas de la tierra.

— Las primeras palabras y pasos de Jesús, por todos y cada uno de los demás justos de la tierra.

— Las complacencias, sonrisas y bondades de Jesús, para gloria de mi Angelito de la Guarda.

— Las mirada, milagros, y acciones de Jesús, para la conversión de los pobres pecadores.

— Las respiraciones, pulsaciones y palpitaciones del Corazón divino de Jesús por todos y cada uno de los de mi familia.

La humildad, mansedumbre y dulzura de Jesús, para curación de mi soberbia, descuentos de todos mis demás pecados y en agradecimiento por todos los beneficios recibidos.

— El Sacrificio de nuestros altares por las personas que se encomiendan a mis pobres oraciones.

— El amor, anonadamiento y adoración de Jesús por todos mis hermanitos espirituales y por los de la Congregación.

La justicia y misericordia infinita de Jesús, por todas y cada una de mis Superioras y [mis] confesores.

— La realeza y soberanía de Jesús por el Papa, los Sacerdotes y Religiosas del mundo entero. Amén».[73]

[73] *Escritos*, Fasc. XI, p. 30.

DATOS BIOGRAFICOS
de Sor María Romero Meneses

1902 - 13 de Enero
Nace en Granada de Nicaragua, hija de Félix Romero Arana y de Ana Meneses Blandón. Es bautizada en la iglesia de La Merced, el 20 de Enero del mismo año. Madrina: Concepción Meneses.

1904 - 21 de Julio
Recibe la Confirmación de manos de S.E. Mons. Simeón Pereira y Castellón.

1906
Inicia los estudios primarios, siendo sus maestras las tías paternas. También empieza el estudio del piano y del violín. Su maestro D. Anselmo Rivas.

1913 - 4 de Mayo
Llegan a Granada las Hijas de María Auxiliadora (FMA) y abren el Colegio de María Auxiliadora.

1914
María Romero entra en el Colegio perfeccionándose en el dibujo y pintura, pero pierde casi todo el año escolar por fiebres reumáticas que la llevan al borde de la tumba.

1920 - 24 de Mayo
Entra en el Instituto de las FMA, en San Salvador.

1921 - 6 de Enero
Vestición Religiosa.

1922
Primera experiencia mística: oye la voz de Jesús.

1923
Pronuncia los Votos Temporales de Pobreza, Castidad y Obediencia, en Santa Tecla, El Salvador.

1925
Cambia de El Salvador al Colegio de Granada. Es profesora en el Colegio y asistente de las oratorianas.

1929 - 6 de Enero
Votos Perpetuos en Granada.

1931 - 19 de Abril
Parte para San José de Costa Rica, con el encargo de Asistente de Novicias.

1932 - 4 de Agosto
Muere su padre, Ministro y gran señor, en la pobreza, por la traición de un amigo.

1933
Pasa del Noviciado al Colegio de María Auxiliadora de San José. Es profesora y asistente de las oratorianas.

1934
Empieza la formación de las *Misioneritas* (catequistas) y las manda a los suburbios para «evangelizar»...

1938 - Abril
Propaga los «Primeros Viernes» con entronización del Sagrado Corazón en las familias y los «Adoradores del Santísimo».

1939 - 25 de Diciembre
Inicia la visita a los pobres. Impulsa a las *misioneritas* que, luego, la ayudarán siempre en sus Obras apostólicas.

1941 - 13 de Abril
Funda la Acción Católica entre las jóvenes del canto y las *misioneritas*, con la bendición del Arzobispo, Mons. Víctor Sanabria.

1944
Obtiene en el Colegio, un local reservado para los Oratorios de periferia y para colocar la ropa para los pobres.

1945
Los Oratorios en los suburbios y pueblecitos son ya más de veinte. Llegarán a ser treinta y seis.

1953
Inicia la distribución semanal de alimentos para los pobres.

1955
El regalo del *agua de la Virgen*.

1958
Se empieza la construcción de una Escuela de Párvulos (kinder) en el *cafetal*.

1959 - 31 de Enero
Sor María es trasladada al *cafetal*, obtiene dos locales en el *kinder* para los Oratorios y para los pobres.

1959 - 28 de Diciembre
Fiesta de los *Inocentes*, que cada año renovará, distribuyendo regalos para los niños desde seis meses a dos años.

1961 - 23 de Enero
La «Casa suspirada» llamada también «la casita» recibe el nombre de parte de Madre General: se llamará CASA DE MARÍA AUXILIADORA, OBRAS SOCIALES.
Empiezan los Cursos profesionales y artesanales para jovencitas pobres, las catequesis para los pobres y la escuela de alfabetización.

1963 - 11 de Octubre
Se coloca la primera piedra para la construcción de la Capilla, grande y bonita.

1964 - 5 de Junio
Bendición de la Capilla. Se comienzan los sábados de María Auxiliadora, con Misa vespertina y procesión. Empieza también la Novena de Navidad para los niños.

1965 - Febrero
Inician las Tandas de Ejercicios Espirituales por categorías: Señoras bienhechoras y ayudantes, niños de las escuelas públicas y de los Oratorios.

1966 - 8 de Diciembre
Se coloca la primera piedra para la construcción del Dispensario.

1967 - 6 de Junio
Da comienzo el servicio para los pobres en el Ambulatorio, con la bendición del Arzobispo S.E. Mons. Carlos Rodríguez Quirós.

1967 - 14 de Septiembre
Inicia la Escuela de Orientación Social.

1969
Viaje de Sor María a Italia: 11 de Julio al 14 de Octubre.

1972
Inauguración de las casitas adquiridas al lado de la Casa y adaptadas para «Casa-familia» de las jóvenes sin techo.

1973 - 12 de Octubre
Inauguración de las primeras casitas de los pobres en Salitrillo o *Ciudadela de María Auxiliadora*.

1976 - 10 de Noviembre
Premio del Club Rotario a Sor María Romero, como «Mujer del año».

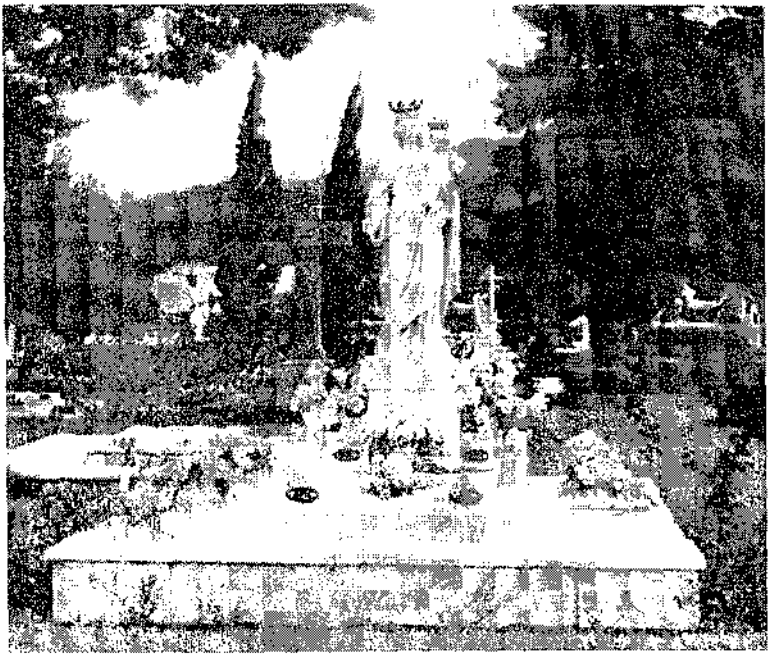
1977 - 7 de Julio
Muere Sor María en Las Peñitas (León), en su patria.

1977 - 9 de Julio
Su cadáver es llevado en avión a San José de Costa Rica. Lo espera una copiosa muchedumbre.

1977 - 10 de Julio
Solemnísimos funerales con llanto general.

No sólo su memoria es bendita, sino que se espera por parte de todos con ansia amorosa, la apertura del Proceso para su Causa de Beatificación y Canonización, con esperanza viva de que la Santa Madre Iglesia así lo decida, accediendo a los comunes deseos.

«El desfile» de fotografías
que presentamos es la prueba
— en campo restringido, ¡lástima! —
de cuanto explica este libro,
en más de 500 páginas.



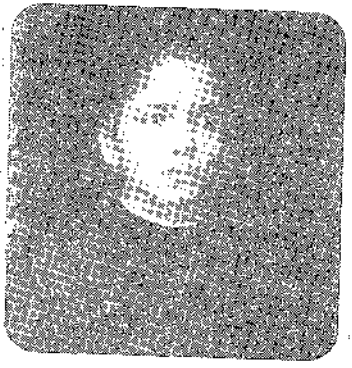
En Las Peñitas, en una conversación, poco antes de la muerte, una sobrina de Sor María le había preguntado, como en broma «Tía, si te murieras, ¿donde quisieras que te enterraran?» Ella respondió. «En Costa Rica» El Muchaco, insistiendo. «¿En la Casa de la Virgen?» Y, ella: «No, no, yo deseo que me entierren en el cementerio, junto a mi Reina, junto a mis hermanas de congregación. Yo soy la última de las criaturas».

Está enterrada en esta tumba, vigilada por una hermosa estatua de mármol blanco que representa a María Auxiliadora

Cuadro de Don Bosco Pintado por Sor María, el año de la Beatificación, 1929

1

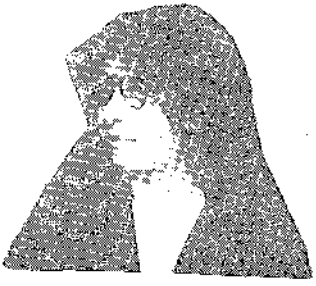
2



3

4

5

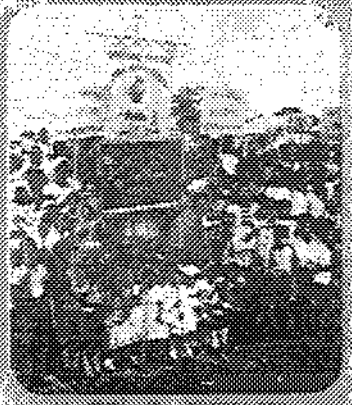


6

1. María Romero a los dieciséis años.
2. Postulante
3. Novicia

4. Joven profesa.
5. A cincuenta años.
6. En el 1963

1



2

3

1. Concentración de los Oratorios en la plaza del Colegio de María Auxiliadora en San José.
2. Reunión para la procesión en honor de María Auxiliadora (24 de Mayo).
3. Procesión.

4

5

6

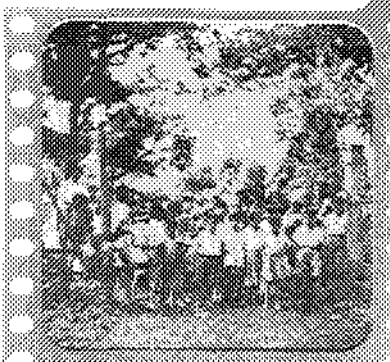
4. Santa Misa al aire libre.
5. Estandartes y bolsas para la merienda.
6. Sor María (aquí de espalda) siempre pagaba los viajes a todos.

1

2

3

4



5

6

1. Sor María en el Oratario Iglesias Flores.

2. Visita a los Oratorios de periferia.

2. Excursión y merienda.

4. Oratorio de Hatillo en la fiesta del Sagrado Corazón.

5. Excursión y premiación.

6. R eunión de los oratorianos en el patio del Colegio.

Misioneritas. Teatro que es también capilla

1

2

3

1. Misioneritas con la insignia de Hijas de María.
2. Catequistas, de excursión.
3. En oración.

4

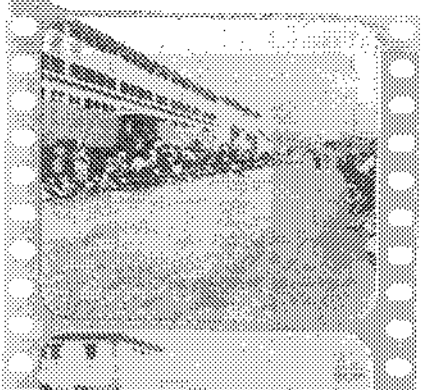
5

6

4. Reunión en el teatro de la «Casa de la Virgen», o de Sor María Romero.
5. Celebración religiosa en el teatro transformado en Capilla.
6. Niños y niñas rezando en el teatro-capilla.

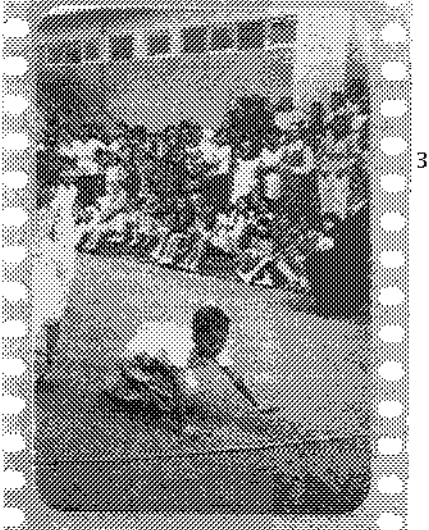
El oratorio en la calle treinta y dos

1



2

3



4

5

6

1. Ya está la casa tan suspirada. La calle treinta y dos haciendo de patío...
2. Distribución del sencillo desayuno, el 31 de Enero, fiesta de San Juan Bosco.
3. Juegos: carreras de sacos para los niños.

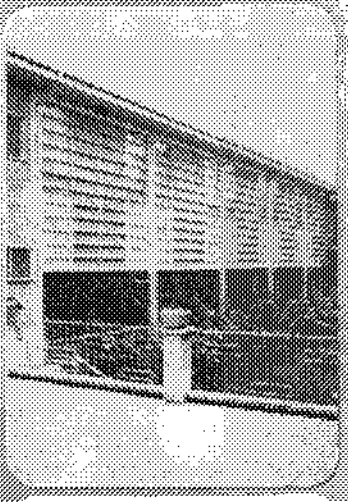
4. Carreras pedestres para las chicas.
5. La primera fiesta de los inocentes.
6. Distribución de los regalos la víspera de Navidad.

La casa María Auxiliadora «Obras Sociales»

1

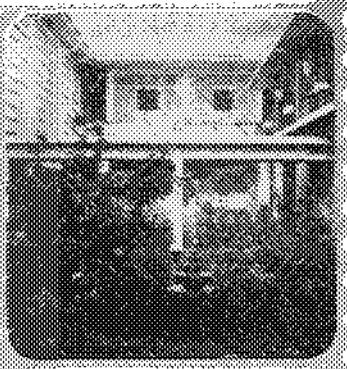
2

3



1. Un aspecto de la entrada principal.
2. En la puerta de entrada se leen las palabras que la Virgen dijo a Don Bosco.
3. parte derecha de la capilla.

4



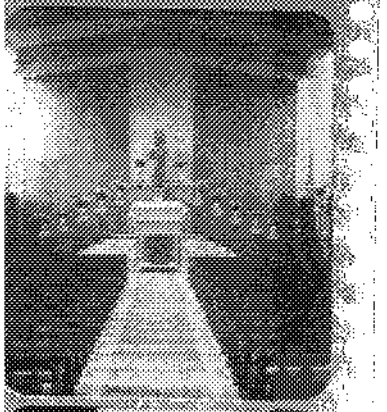
5

6

4. Dos partes internas de la casa.
5. Jardín de la parte izquierda. Sor Maria en el fondo
6. Jardín de la parte derecha. Estatua de Sor María.

La Iglesia que nadie quería

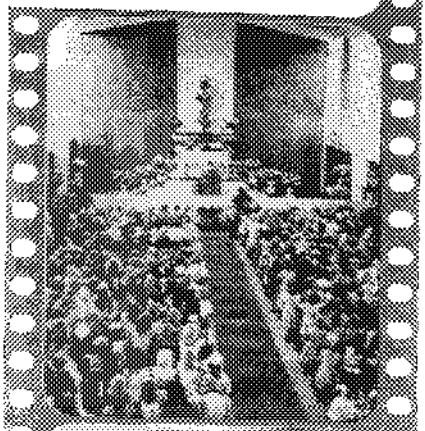
1



2

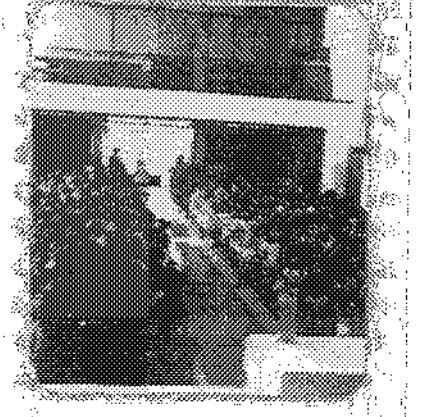
3

4



5

6



1. Particular de la primera capillita muy chiquita.
2. La primera capilla construida a fuerza de milagros.
3. Celebración de la Santa Misa.

4. Eucaristía para las oratorianas.
5. Eucaristía para los oratorios de periferia.
6. Novena de Navidad para niños y niñas de las cercanías.

Dispensario - consultorio

1

2

3

1. Bendición de los locales del dispensario.
2. Pacientes esperando. Sor María en primer plano.
3. Vista de una parte interior.

4

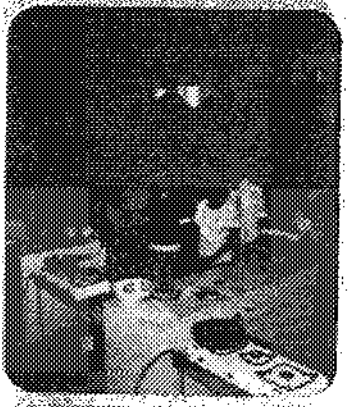
5

6

4. Fachada exterior , en el paseo Colón
5. Farmacia
6. Sección de cardiología.

Obras sociales María Auxiliadora

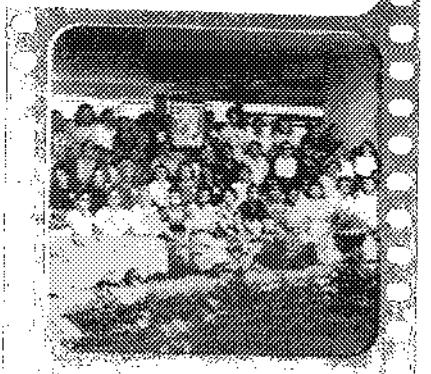
1



2

3

4

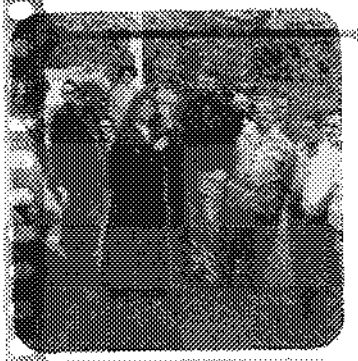


5

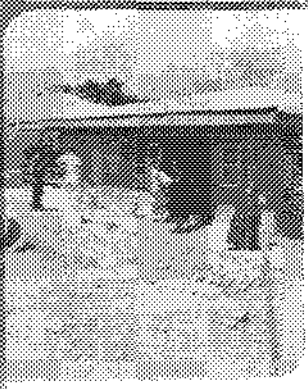
6

1. Cursillos de confección (preparación para el trabajo en la fábrica Barzuna).
2. Cursillos de arte culinario.
3. Mecanografía
4. Alfabetización
5. Catequesis (catequista Sor María).
6. Cursillos para enfermeras.

La primera «Ciudadela» de María Auxiliadora



1



2

3

4

5

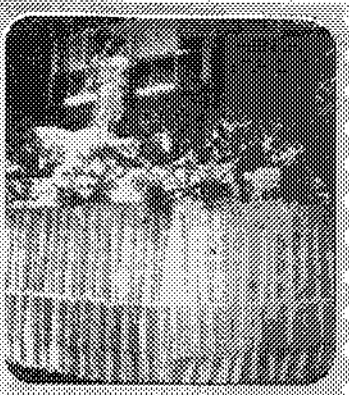
6

1. Bendición del terreno en Salitrillo.
2. Surje la casita.
3. Inaguración de la panadería- pastelería.

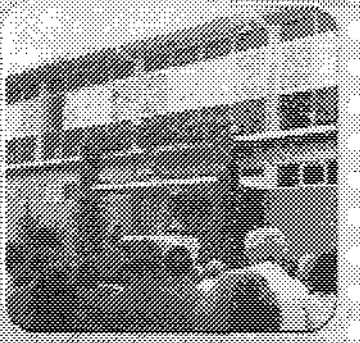
4. El gallinero de la comunidad en Salitrillo.
5. Los cerditos.
6. Un nuevo terreno.

Fiesta del 24 de Mayo y vida sacramental

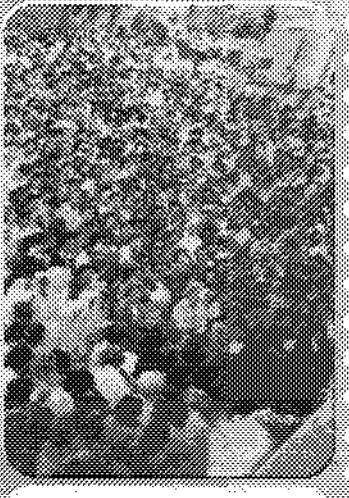
1



2

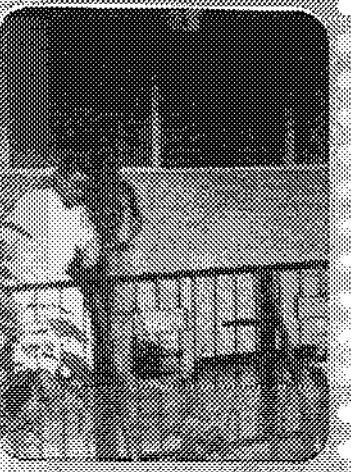


3



1. El anda triunfal preparada para el Rosario de la aurora.
2. Santa misa al aire libre (calle treinta y dos).
3. La devota multitud.

4



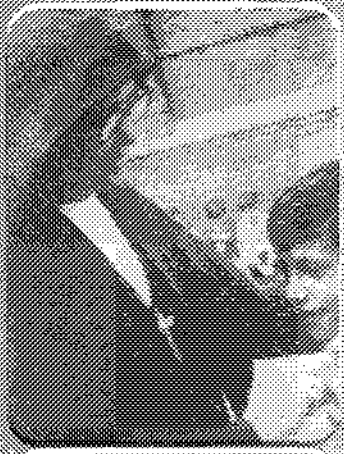
5

6

4. Confesonarios debajo de los pórticos del jardincito, a la derecha.
5. Sor María distribuye la comunión.
6. Procesión del Santísimo Sacramento alrededor de los Pórticos del jardín.

Costa Rica Milán - Roma

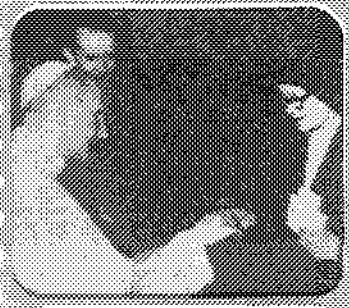
1



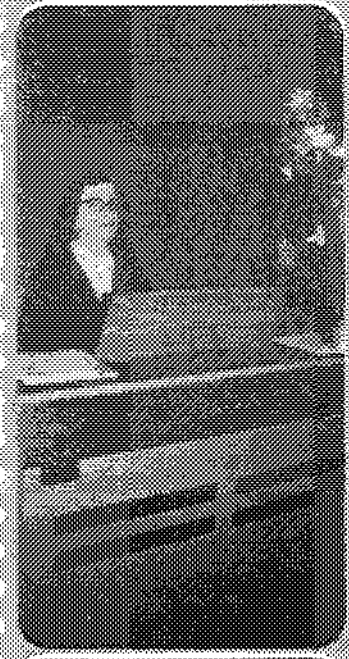
2

3

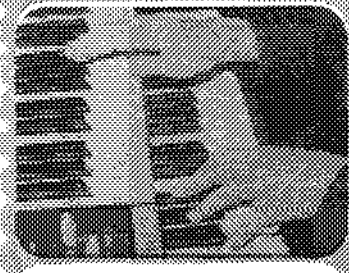
4



5



6



1. Con los oratorianos.
2. Con los padres.
3. En Milán, en la plaza de la Catedral.

4. Con el Papa, Pablo VI.
5. En el Órgano.
6. Aquellas sus manos de pianista.

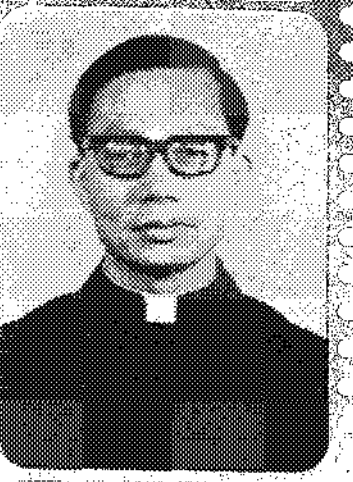
Algunos momentos de Sor María Romero

1

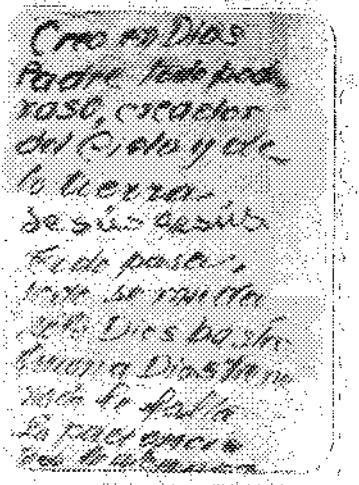
2

3

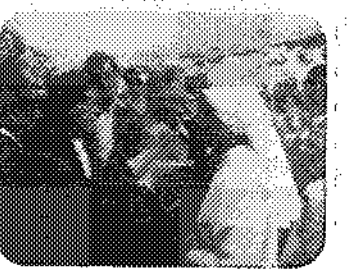
4



5



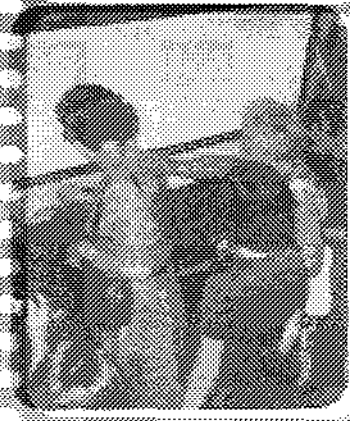
6



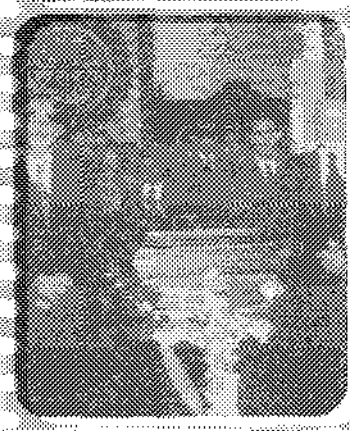
1. Sor María con Doña Clarita de Trejos (Marzo 1969).
2. Sor María habla a los canarios.
3. El premio en la carrera de caballos (1976) se entregó a Sor María.
4. El clérigo Martin Lee que obtuvo una Beca Misionera, mediante Sor María. Fue ordenado en el 1975.
5. La respuesta de Sor María a su gran dolor (Noviembre 1964).
6. 24 de Mayo: Sor María da la Comunión.

1

2

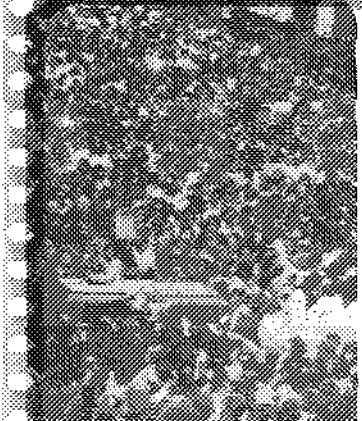


3



4

5



6

1. La entrada de la Villa en Peñitas (León), en donde murió Sor María.
2. La muchedumbre desfila rozando varios objetos por el cuerpo, como recuerdo.
3. La vela de honor en Granada (Nicaragua).

4. La llegada a Costa Rica al aeropuerto Tobías Bolaños.
5. Sor María se va. Aquí la calle treinta y dos.
6. El sobrino segundo Jorge Salaverry, cerca de la tumba.

ÍNDICE

Presentación 5
Carta al Lector 9
Un encuentro 11
Los Romero, árbol genealógico 12

I - Granada de Nicaragua 15

II - San Salvador 37

III - Axioma de Sor María: «Servir-Educar, Educar-Amar» 69

IV - Ya que siempre tendréis a los pobres entre vosotros (*Mt* 26, 11) 95

V - Pon tu mano Madre mía, ponla antes que la mía 129

VI - En la vertiente del Pacífico 167

VII - Hermana agua 197

VIII - La casa suspirada 233

IX - No harás adivinación 265

X - La corona de la obra de tus manos 303

XI - Y el sueño fue una realidad 347

XII - La Obra principal 393

XIII - El broche de oro 433

XIV - Infarto cardíaco 465

Datos biográficos 501
Indice 521

CON MARÍA TODA PARA TODOS, COMO DON BOSCO

Sor María Romero nació en Granada de Nicaragua el 13 de Enero de 1902, murió en Las Peñitas (León) frente al Pacífico, el día 7 de Julio de 1977. Humilde Religiosa de las Hijas de María Auxiliadora o Salesianas de Don Bosco, fundó sorprendentes Obras Sociales en Costa Rica, su segunda patria. Su fama surcó las fronteras de Centro América, Estados Unidos, América del Sur. Y, era *fama de santidad.*

Las palabras escritas por ella, que escribimos a continuación, dirán quién era, cómo era, cómo se entregó a Dios y al prójimo, cómo se gastó en todo tiempo hiciera sol o relampagueara, cómo REZABA...

AÑORANZAS

¿Te acuerdas mi amado y Buen Pastor, cómo me sentía feliz, felicísima, cuando hacía de pastorcita, imitándote, al bajar y subir aquellas empinadas cuestas, pedregosas y resbaladizas del Oratorio «Iglesias flores», para ir a recoger a los niños; y cómo mi corazón rebosaba de alegría cuando me encontraba en medio de ellos, enseñándoles a no apartarse de ti, a amarte y amar a la Virgen?... ¿Te acuerdas también, cómo mi alma se henchía de gozo, cuando por ti sufría aquellas horas y horas de sol abrasador en el Oratorio de Cristo Rey? y ¿cuando [...] caminaba bajo aquellos aguaceros torrenciales que me calaban los huesos; y cómo después de estos domingos de trabajo intenso y agobiador, quedaba llena de júbilo por haber tenido la dicha de sufrir por ti? Por lo cual: «¿Qué pagaré yo a Yahvé por sus beneficios para conmigo? Levantaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé» (*Sl*, 116, 12-13). «Y cuya misericordia se extiende por generaciones y generaciones sobre cuantos le veneran» (*Lc* 1,50).